

Cardona González, Lorena

Una colectividad honorablemente sospechosa: Los alemanes, Colombia y la Segunda Guerra Mundial

**Tesis presentada para la obtención del grado de Doctora en
Historia**

Director: Bisso, Andrés. Codirector: Kahan, Emmanuel Nicolás

*Cardona González, L. (2018). Una colectividad honorablemente sospechosa: Los alemanes, Colombia y la Segunda Guerra Mundial. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en:
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1616/te.1616.pdf>*

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Secretaría de Posgrado

**Una colectividad honorablemente sospechosa. Los alemanes,
Colombia y la Segunda Guerra Mundial**

Lorena Cardona González

Tesis para optar por el grado de Doctora en Historia

Director: Dr. Andrés Bisso (UNLP)
Codirector: Dr. Emmanuel Nicolás Kahan (UNLP)

La Plata, 2018

Lorena Cardona González

UNA COLECTIVIDAD

HONORABLEMENTE

SOSPECHOSA

LOS ALEMANES, COLOMBIA Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

6

Índice

Introducción.....	12
Estado de la cuestión	18
De cómo se elaboró esta tesis	28
Capítulo 1. De una guerra fronteriza a otra mundial	35
La Colombia cafetera.....	35
Las élites liberales	45
López Pumarejo y la “República en marcha”	49
1938: Eduardo Santos, el “Buen Vecino”	56
Seguridad hemisférica y cooperación militar: la ruta de la guerra en Colombia	62
Septiembre de 1939: “La guerra no es en Bogotá”	71
Pearl Harbor: “los tiros nos están tocando muy de cerca”	80
El final de una guerra y de una era “reformista”	87
Capítulo 2. “Un pueblo de tan espléndida fisonomía racial”	99
El nazismo en Colombia.....	99
Una impronta de modernidad	105
Patrones de afiliación.....	112
“Acompañen a esos hombres con el corazón”	118
“Un partido para todos”	122
Capítulo 3. Configurando peligrosidades: la colectividad alemana bajo vigilancia	131
Lo que le hace bien a Alemania no le hace bien al partido	131
Colombia entre dos naciones	135
Configurando peligrosidades	139
Propaganda y opinión pública	142
“No ven un nazi ni aunque lo tengan en frente”	154
Sobre el platino y la radio.....	160
Capítulo 4. “Dejen de ayudar a nuestro enemigo”	174
La guerra económica en Colombia.....	174
Entre la seguridad y la expansión comercial	177
La Lista Proclamada	185
Excomunión económica	192
La propiedad del enemigo	204
El Fondo de Estabilización	210
Exclusiones y excepciones: la fase judía de la propiedad enemiga	217
López Michelsen “el hijo del ejecutivo”, la Trilladora del Tolima y el escándalo Handel.....	229
Sobre la escasez y el modo de vida americano.....	239
Capítulo 5. ¡Desháganse de ellos!	253

Deportación e internamiento, la última fase de la guerra	253
Ciertos documentos de indiscutible autenticidad	262
Sobre el camino de la deportación.....	274
Repatriación e Internamiento en los Estados Unidos	286
Reclusión en Colombia. El Hotel Sabaneta de Fusagasugá	299
Capítulo 6. Modulaciones en torno al antinazismo en Colombia: el caso del Movimiento Antinazi Pro Libertad (ANFB)	334
“Nuestra meta es la defensa de Colombia”	339
Clasificación de las actividades Nazis y sus conexiones.....	348
La ANFB y su relación con el antinazismo latinoamericano	357
El perseguidor perseguido: Erich Rath y el fin de la ANFB	364
Reflexiones finales	373
Anexo 1. Categorías ocupacionales del nazismo en Colombia	383
Anexo 2. Total de extranjeros deportados de América Latina	385
Anexo 3. Internados Hotel Sabaneta	386
Anexo 4. Aspectos técnicos de la reconstrucción virtual del Hotel Sabaneta, Fusagasugá	393
Referencias Bibliográficas.....	396

Para ese momento ya había perdido la cuenta de las horas que había pasado metido en *Quiénes son?*, escudriñando sus páginas, cuestionando sus conclusiones, diciéndome en ocasiones que todo esto era falso, que en mi ciudad no podían haber sucedido estas cosas, y la prueba era que ya nadie sabía de ellas ni hablaba de ellas: que esta denuncia insensata no había sobrevivido. Y luego pensaba: es cierta precisamente porque no ha sobrevivido, porque la historia colombiana ha probado una y mil veces su extraordinaria capacidad para esconder versiones incómodas o para cambiar el lenguaje con el cual se cuentan las cosas, de manera que lo terrible o inhumano acaba convirtiéndose en lo más normal, o deseable, o incluso loable. Y luego volvía a pensar: no ha sobrevivido, nadie habla de ella, se ha hundido en el olvido y por lo tanto es falsa, pues la historia, que tiene sus propias reglas, filtra y selecciona como la naturaleza selecciona las especies, y así van quedando atrás las versiones que intentan violentar la verdad, mentirnos o engañarnos, y sólo sobrevive lo que resiste nuestros cuestionamientos, nuestro escepticismo de ciudadanos.

Juan Gabriel Vásquez
La forma de las ruinas

A María José, Samuel y Victoria
Porque algún día puedan y quieran leer estas palabras.

Agradecimientos

-Eso no es verdad. Rany. Tu historia es muy común.

-Pero ¿qué dices? ¡Es evidente que soy yo! ¡Escucha esto! - Ranyinudo guardó silencio y al cabo de un momento empezó a leer *en voz alta*.

Americanah, Chimamanda Ngozi Adichie.

Lo recuerdo como una obsesión, como un pasatiempo inagotable. Una noche de 2010, pasado el cansancio de reflexiones sobre Medio Oriente, dos de mis apreciadas amigas, Diana López y Marcela Duque, me escuchaban, entre atónitas y pacientes, la lectura que les hacía, *en voz alta*, de algunos apartados del libro *Colombia Nazi*. Lo había comprado unos meses atrás, en una feria de libros de segunda, exhibido entre textos desvencijados de Nietzsche y uno que otro Código Civil que pudiera servirle a algún estudiante ávido de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Lo leí frenéticamente y lo compartía a cualquier desprevenido, a algún tolerante, a toda esa gente que te estima con tus manías incurables. La pasión no quedó allí, en diciembre de ese año envié mi postulación a la Maestría en Historia y Memoria de la Universidad Nacional de la Plata; entre los requisitos pedidos mencionaban una carta de intención en la que, en dos carillas, expusiera aquello que se transformaría en un proyecto de tesis. Solté mi mejor argumento y propuse, ambiciosamente, estudiar el tratamiento que Colombia le había dado a los extranjeros de origen alemán y judío durante la Segunda Guerra Mundial y allí empezó un periplo que apenas, ahora, puedo registrar.

En 2011 llegué a la Argentina y conocí, a quien hoy es uno de mis compañeros de camino, Andrés Bisso. En aquel entonces él fungía como director de la Maestría y, en el medio de la confusión del apenas migrante y las incertidumbres que me generaba el sistema universitario argentino, él escuchó mi incipiente proyecto. Me dijo: ah, ¿vos sos la que trabaja alemanes?, como si eso fuera cierto o posible, y yo le dije que sí, como para sostener la conversación. Andrés fue una de las primeras personas que no sólo me oyó, sino que también se entusiasmó con mis obsesiones. A él le debo no sólo la dirección de esta tesis, sino también las intenciones creativas y dislocantes de este proyecto. A sus recursos inauditos, pero certeros, a su lectura comentada, metódica y comparativa. Aquel que pensó que este no iba a ser un trabajo más sobre Segunda Guerra Mundial y me desafió al extremo del más apasionado agotamiento. A sus asesorías extensas, dialogadas y divertidas, y al mosaico de anécdotas y coincidencias que hallamos en este decurso. A sus intervenciones *en voz alta*, les otorgo mi más sentido agradecimiento.

No sólo fue él, este trabajo es una estela de lectores y oyentes, de patrocinadores y pacientes. Aquí el ejercicio del reconocimiento es sencillo porque reconocer es verse en el otro, reafirmarse en el otro. Una tesis es impensable sin las complicidades, sin la

estima y el soporte que te dan los demás. Si nos ajustamos a las exigencias etimológicas agradecer, en su sentido más cristiano, es otorgar la gracia [*gratia*]: agradar al otro, honrar al otro. Si nos corremos a las semánticas profanas, la gracia es alabar a alguien *en voz alta*, y aquí la ecuación cierra, antropológicamente hablando. Pero fue así, aunque este trabajo es de naturaleza documental, la mayoría de sus fases se hicieron oralmente, porque se construyó entre la escucha e intervención de muchos oyentes. La audiencia fue amplia, incluso, con toda modestia, teníamos *rating*, porque varias fueron las voces que afirmaban, no sé si por compasión o fe, que este tema era interesante o, como dicen en la academia, pertinente.

Sin embargo, recuerdo a otro oyente, a uno que me arriesgo a nominar como amigo, porque los que te *bancan*, como dicen en este país, a través de los años merecen ese apelativo. Emmanuel Kahan fue mi segundo y temprano compañero de ruta. Él fue quien me alertó que mis objetivos eran vastos y por ello había que poner éste trabajo en espera; una espera que aconteciera a las temporalidades, a los conceptos y a los intereses; espera que pudiera aventurarse a la empresa documental en la que me sumergiría y lograra terminar este trabajo que hoy, siete años después, tiene sentido y forma. A Emma lo siento como un calibrador de los tiempos; sí, porque tuvo el tino justo para poner en el presente mis preguntas del pasado. ¡Aquí hay una historia que contar!, me decía como avezado periodista, y yo le hacía caso, como arriesgada reportera, [espero que la metáfora, no le moleste]. Así elaboramos mi tesis de maestría, la que se propuso analizar las formas en que el Holocausto había sido pensado y representado en Colombia. La clave migratoria se sostenía y la Segunda Guerra Mundial seguía siendo una favorable excusa. De aquel trabajo me quedó una mirada metodológica rigurosa y la pregunta del porqué las investigaciones que abordaban lo alemán en Colombia, no retomaban lo judío como una variante sustantiva. De modo que aquella espera, no fue en vano.

Gracias a Emma, mi radio de oyentes se amplificó y así fue como llegué al Núcleo de Estudios Judíos, un espacio de enriquecimiento y amistad que, en medio de seminarios, cursos, congresos y jornadas me acompañaron con sus intervenciones, opiniones y sugerencias. Destaco en este proceso a Ariel Raber, Wanda Weschler, Alejandro Dujovne, Malena Chinski y a Cacho (Israel Lotersztain). Otro de los escenarios, heredados y compartidos de mi tiempo en el Núcleo, ha sido la red Latinoamericana de Estudios Judíos (LAJSA), en cuyos congresos he podido participar y en donde he encontrado a fascinantes interlocutores, entre ellos me remito a Adriana Brodsky, Christina Chavarría, Yael Siman y Natasha Zaretsky, su apoyo, difusión y discusiones son parte significativa de este trabajo.

Otro de los colectivos a los que debo mi reconocimiento y atención es al grupo de investigación sobre Memoria y Violencia de la Universidad de La Plata: sus sesiones, encuentros y lecturas compartidas fueron un panorama estimulante en la creación de mis textos. De aquella actividad subrayo el ejercicio participativo, el análisis juicioso y sus comentarios, *en voz alta*, que devinieron en una reciente publicación sobre Memoria

e Historia Reciente. A Santiago Cueto Rua, Manuela Belinche y, a mi entrañable amigo, Alberto Consuegra, gracias.

Por supuesto, estos años de trabajo también fueron posibles por los campos institucionales que rodearon esta tesis. A la Maestría en Historia y Memoria, por ser el nicho académico que recibió y perfiló mis iniciales objetivos investigativos; a sus autoridades y directores: Ana Barletta y Laura Lenci, a sus secretarios y profesores, como también a mis compañeros de cursada. Las oportunidades y respaldo que me proporcionó la maestría fueron cruciales tanto en la Argentina como en el extranjero. Al Doctorado en Historia de la Universidad de la Plata, a su secretario, Marcelo Starcenbaum y, en especial, a su directora, cómplice y compañera, Patricia Flier. Ella ha sido, desde hace varios años, una incansable guía; su generosidad y su confianza desmedida hacen parte indiscutida de este desarrollo. Como bien dice ella, el universo de las reciprocidades vale la pena, gracias infinitas por sumarme en sus afectos, recíprocos. A Patricia también le adeudo una de mis actuales pasiones, la Historia Oral, y a uno de sus mayores referentes y maestros, Alessandro Portelli. Sandro y Patricia me enseñaron a pensar y a valorar las fuentes *en voz alta*; sus traducciones, clases y conversaciones componen muchas de mis reflexiones investigativas. De Portelli retengo que la ciencia social es una construcción interdisciplinar y colectiva, por ello la literatura, la estética, la antropología, la sociología y hasta la estadística, pueden insertarse armónicamente en cualquier espacio analítico, espero que este trabajo sea fiel a este precepto.

Agradezco a su vez, el apoyo otorgado por las becas de posgrado de la Comisión Provincial por la Memoria y la beca doctoral del CONICET, con las que pude llevar a cabo este trabajo en la Argentina. Otras instancias de promoción y financiación fueron muy importantes en este desarrollo, como la beca Meginei Zicaron (Defensores de la Memoria), llevada a cabo en Yad Vashem (Jerusalén), de la cual me quedó un situado y muy rico ámbito de formación en temáticas como Holocausto y Nazismo. A sus directores, al equipo formativo de habla hispana y portuguesa y, sobre todo, a Yosi Goldstein por responder mi dudas y contestar mis inquietos mails sobre éstos tópicos.

Otra de las becas que fueron nodales para esta tesis fue la otorgada por la Red Macro de Universidades de América Latina y el Caribe desarrollada en el segundo semestre de 2016 en México. En especial, brindo un agradecimiento profundo a mi tutora en la UNAM, la querida Judit Bokser Liwerant y a todo su equipo de trabajo de la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales; su escucha, comentarios, clases y textos contribuyeron a elaborar mi estado de la cuestión y a pensar, en clave transnacional, mi tesis. De su generosidad y apertura conservo apreciables hallazgos, personales y documentales. Sobre todo, el acompañamiento de Daniela Gleizer, quien me sugirió investigar en el Acervo Histórico Diplomático de México los documentos sobre Colombia, ésta fue una de las ocasiones en el que el carácter heurístico de la ciencia te encuentra desprevenido y como afirma, Arlette Farge (1991) “te hace tambalear la monotonía de una colección” (p.53). Gracias a mi estancia en México encontré los

documentos y fichas de investigación de la organización antinazi de Colombia ANFB, lo evoco con afecto porque fue justo con esa temática que empezó esta tesis. También hago mención a otras personas que me acompañaron en ese país: a Rene Chargoy y a mis amigos Yanet Cornejo y Armando Esqueda que transformaron una estadía doctoral en un viaje inolvidable.

Quisiera hacer una mención especial a mis amigos y familiares, por adopción, en la Argentina. A Marina Thompson, quien de manera peculiar ha estado en sintonía y afecto con este proyecto; a Daniela Salas por su incondicionalidad desde la maestría, a Leandro Cordero y Luciana Calderini a los que me remito, a medio camino entre la risa, los mates y la comida servida. Quizás, porque es imposible pensar la Argentina sin una buena y prolongada cena, porque aquí el culto por la amistad y la camaradería devienen universos identitarios y perdurables. A los que hicieron de sus hogares mis espacios de recogimiento y contención, sobre todo, a mi querida amiga y compañera de viaje, Wanda Holsman, y su madre, Renate Fränkel, mi traductora de alemán predilecta.

También quiero reconocer a los que contribuyeron, desde la distancia, a esta tesis. A los destinatarios y receptores de éste trabajo en Colombia. Estas personas son, probablemente, a las que mejor se les ajusta la acepción de la “alabanza *en voz alta*” porque fueron las que, de manera inamovible, estuvieron atentas al otro lado del teléfono. A los que me ayudaron a pensar este tema en términos metodológicos; a los que me escucharon párrafos enteros; a los que me corrigieron el estilo, las incoherencias y los argumentos insolventes. Los que desde sus respectivos campos profesionales intervinieron en la elaboración de bases de datos, gráficos, análisis estadísticos, espacializaciones geográficas, traducciones, comentarios y notas al pie. Nombro en específico a Jenny Ramírez, Diana López, Mónica Osorio y Laura Jiménez. A los que se sumaron a mi invitación de reflexionar este trabajo estética y estructuralmente, a mi querido amigo y arquitecto, Santiago Marulanda, y mi diseñadora y arquitecta de cabecera, Daniela Jiménez.

A las personas que me prestaron sus palabras y su tiempo en mis momentos de entrevista: Miguel Rivera Fellner, Beatriz Fellner, Bárbara Haus, Mariana Stoltze, Alfredo Stoltze, Dorotea Probst, Natalie Potel, Norma Roncancio, Hilda Demner, Inge Chaskel y Erika Diettes. Los que, *en voz alta*, accedieron a compartirme sus historias personales y familiares; los que, con inmensa generosidad, me suministraron sus recuerdos, fotos y documentos; los que me hablaron, en extenso, y se animaron a explicarme acontecimientos densos, históricamente contenciosos y familiarmente ambiguos. A todos ellos, gracias.

Aquí también integró el campo institucional que me acompañó en Colombia. Sobre todo a los escenarios universitarios y de docencia de los que hice parte. A la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales, y a mi tutor Juan Pablo Duque, quien fue un interlocutor privilegiado de este tema y quien me dio la oportunidad de poner mis intereses investigativos en el aula. A su cátedra: *problemas históricos de nuestro*

tiempo, le debo enormes aprendizajes, especiales alumnos y momentos de gran satisfacción profesional. A la Universidad de Caldas y sus espacios de formación y una de sus más consagradas docentes, Mary Luz Sandoval, quien me ofreció, en varias ocasiones, el espacio de la revista *Contemporary Sociological Global Review*, para difundir mis artículos y me ha considerado para pensar mis temas en perspectiva comparativa. También destaco la extensa ayuda que me brindaron las diferentes instituciones y organismos investigativos de Colombia. En especial al Archivo General de la Nación, al Archivo del Fondo de Estabilización del Banco de la República, a la Biblioteca y Hemeroteca Nacional y a la Biblioteca Luis Ángel Arango. A sus funcionarios y empleados quienes me ayudaron en mis búsquedas y encargos, a los que respondieron cada derecho de petición, informándome sobre el lugar, contacto o dependencia dónde se hallaban los repositorios o colecciones que yo necesitaba. A los que agilizaron las burocracias inherentes a los archivos y me brindaron su compañía en ratos de introspección documental. Asimismo, agradezco a los que me ayudaron a registrar, fotografiar y digitalizar documentos, a David Zapata, Enrique Martínez, Lele Marín y Valentina Farfán.

Por último, mi mayor reconocimiento es para mi familia: nuclear y extendida. A mi madre Nelly González, quien se ha sumado en este proyecto de múltiples maneras, a su lectura juiciosa de algunos de mis capítulos, a sus explicaciones jurídicas y legislativas, a su respaldo emocional y sus complicidades en Colombia, México y Argentina. A mi padre, Gonzalo Cardona, quien maratónicamente ha recorrido varias bibliotecas en busca de los libros más inverosímiles, pero fundamentales, para este trabajo. A mi hermano, Juan Pablo Cardona, quien me ha ayudado en la edición, digitalización de cientos de folios y libros, ejercicio que me facilitó, enormemente, la citación de los materiales que componen esta tesis. A mi hermana por adopción y elección, Cristina González, a su apoyo, confianza y risa infinita. Y a quienes contribuyeron desde sus miradas económicas y financieras, a Juan David Aguirre y John Jairo Cardona. A ellos, que todo el tiempo afirman sentirse orgullosos de mi, y a los que yo les creo, por procuración o por necesidad.

A todos ustedes, *en voz alta*, muchas gracias.

Introducción

La polémica comenzó el 29 de octubre de 2017 cuando un hallazgo “casual”, dentro de los documentos de la CIA, revelaba que presuntamente Adolf Hitler había sobrevivido a la Segunda Guerra Mundial y que no sólo había vivido en Suramérica, como extensamente se ha “afirmado”, sino que, dentro de sus destinos de residencia, también estuvo Colombia. El documento del que se extraía tal “revelación”, y que hacía parte de los recientes acervos desclasificados sobre el asesinato de John F. Kennedy, era una carta secreta enviada a Washington, el 3 de octubre de 1955, por el agente David Brixnor quien afirmaba tener conocimiento sobre la presencia de Hitler en Boyacá, un Departamento en el centro de Colombia (*Semana*, 30.10.2017). Según el reportaje de varios medios -*Revista Semana* (Colombia), *El Nuevo Herald* (Miami), *La Repubblica* (Italia), *Le Courrier du Soir* (Francia), *La Nación* (Argentina)- “un ex soldado alemán y editor de periódico llamado Phillip Citroën le dijo a un agente de la CIA en Maracaibo que se había encontrado con Hitler en la ciudad colombiana de Tunja en 1954”. A su vez, “Citroën, le dijo a un ex miembro de esa base que mientras trabajaba para una compañía ferroviaria en Colombia, se había encontrado con un individuo que se parecía mucho y decía ser Adolf Hitler” (Oppenheimer en *El Nuevo Herald*, 03.11.2017). La carta del agente Brixnor aparecía acompañada de una foto en la que se observa a Phillip Citroën sentado con un hombre que, por sus rasgos distintivos: expresión, bigote y postura, se parecía al ex Canciller alemán. En el pie de la imagen, como prueba de autenticidad, aparecía la leyenda “Tunga [sic], Colombia, América del Sur, 1954” (*La Repubblica*, 30.10.2017).¹

La noticia tuvo un gran revuelo nacional e internacional y, claramente, ávidos creadores de fascinaciones nazis, más adeptos a la conspiración que a la historia, comenzaron a hacer eco de ésta información, difícilmente sustentable. Entre los comentaristas y ratificadores del documento aparecía el periodista argentino Abel Basti, quien unos meses antes -mayo de 2017- había sido invitado a la Feria del Libro de Bogotá para hablar de su libro “Los secretos de Hitler”, un texto en el cual se reconstruye el supuesto itinerario de los viajes del dictador alemán por Suramérica en los años 50. Adelantándose a las “revelaciones” de la CIA, Basti sostenía el conocimiento de la referida carta: “Tengo un documento de la CIA que dice que Hitler estuvo en Colombia, una foto también de la CIA de Hitler en la localidad de Tunja reunido con otro nazi llamado Phillip Citroën en 1954” (*El País* en *Semana*, 29.10.2017). Sin embargo, varios elementos en la noticia, como en el texto de la CIA, gozaban de susceptibles suspicacias. Una de ellas figuraba en el primer párrafo del informe, en el que la Agencia de Seguridad dudaba sobre el mismo contenido de la carta “ni el agente de la CIA ni esta estación están en posición de dar una evaluación inteligente de la información, y se

¹ El documento referido por la prensa figura en la página de la CIA en el siguiente enlace: https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/HITLER%2C%20ADOLF_0003.pdf

está enviando como algo de posible interés” (CIA, 03.10.1955).² El otro elemento que se ponía en cuestión era el nombre con el que figuraba Hitler en el reporte e imagen: Adolfo Schrittmayor, suponiendo que el mayor líder del Partido Nazi, osara, acaso, usar su propio nombre en el exterior o ponerse un apellido, en apariencia alemán, en una región de Colombia en la que la presencia de extranjeros es mínima. Claramente, si Hitler quería pasar desapercibido ante las autoridades locales, ésta no era la forma más inteligente de hacerlo. En fin, la prensa nacional no se quedó con la versión sensacionalista y entrevistó a uno de los periodistas colombianos que más ha trabajado, de manera rigurosa y documentada, la presencia del nazismo en el país. En aquella ocasión, Alberto Donadio echó por tierra algunas de las afirmaciones, tanto del documento como las de Abel Basti:

Semana: Las pruebas de que Hitler haya estado en Colombia son básicamente una fotografía y la declaración de un agente que dice haber hablado con un soldado que fue el que tomó esa fotografía. ¿Qué tan creíble es esa versión?

Alberto Donadio: Yo creo que sería más fácil que hubiera estado en Paraguay, en Argentina, en Chile o en Brasil, pero en Colombia, no. Se sabe de muchos jerarcas nazis que se escondieron después de la guerra en el Cono Sur, algunos con ayuda del Vaticano. Pero no creo que Hitler hubiera sobrevivido al 30 de abril de 1945, para empezar. Y no creo que haya historiadores considerados expertos en la Segunda Guerra Mundial que afirmen lo contrario. Supongamos que haya escapado y que estuviera dando vueltas por América Latina, habría que responder a preguntas como: ¿Qué pasó con Eva Braun? Ellos estaban juntos en el búnker cuando llegaron los aliados. A menos de que se haya escapado solo y ella sí haya muerto. (Donadio en *Semana*, 30.10.2017)

La noticia no paró allí, pues de la misma se siguió hablando por todo el 2017. No obstante, el corolario de tal especulación dio finalmente sus frutos cuando, en abril de 2018, Abel Basti apareció, otra vez, en la Feria del Libro, con un texto que prolongaba sus recurrentes “mitologías” sobre el nazismo en América Latina (Klich y Buchrucker, 2011). *Hitler en Colombia*, según lo reseñó Mario Mendoza, periodista de *El Tiempo*, era una publicación “con datos fidedignos, entrevistas a testigos y mucha investigación en archivos de distintos países” la cual, “ha logrado confirmar la fuga de Hitler hacia Suramérica en 1945” (Mendoza en *El Tiempo*, 15.04.2018).

Unos días después, en una entrevista para la Revista *Semana*, Basti comentaba que cuando había venido a Colombia, por primera vez, algunas personas se le acercaron - entre ellos, el escritor Edwin Cristian Umaña- para comentarle que “su abuelo contaba que, [el líder del Partido Conservador Laureano] Gómez, junto con un pequeño grupo de personas, le habían hecho un tributo al Führer” y además, “que el líder nazi se habría bañado en los termales locales de Paipa [Boyacá] por razones de salud”, información que, según el periodista, “coincidía geográficamente con la descripción del informe de

² “1. On September 1955, CIMELODY-3 [nombre cifrado del agente] reported the following. Neither CIMELODY-3 nor this Station is in a position to give an intelligent evaluation of the information and it is being forwarded as of possible interest.” (CIA, 03.10.1955)

la CIA” (Basti en *Semana*, 27.04.2018). La entrevista detallaba otros elementos como que a su llegada, Hitler fue recibido por un connotado círculo intelectual de nazis locales “constituido por académicos, militares y dirigentes conservadores”; como también que el ingreso de Hitler había sido permitido por el entonces presidente, general Gustavo Rojas Pinilla, cuyo gobierno, notablemente anticomunista, se había expresado favorable a la entrada de un ex militar nazi; finalmente, Basti sostenía que Hitler había sido uno, entre los muchos alemanes que se habían refugiado en Colombia y que, a su vez, algunos de ellos se habían empleado en compañías como Avianca para poner en circulación sus capitales (Basti en *Semana*, 27.04.2018).

Los déficits contextuales e históricos de Basti son notables, sin lugar a dudas, pues, como bien sostiene Donadio, cierta era la postura anticomunista de Rojas, inclusive una de sus más reconocidas demostraciones de cooperación militar se expresaron al sostener el envío de tropas colombianas a la Guerra de Corea (1950-1954), lo que quiere decir que éste fue un régimen completamente articulado con las políticas y disposiciones estadounidenses, argumento que sería extensamente contradictorio con la entrada del más importante cabecilla nazi en su gobierno (Donadio en *Semana*, 30.10.2017). En segundo término, el empleo de “criminales” alemanes en la Avianca corre a contraviento con la historia y origen de ésta aerolínea, algo de lo que hablaremos extensamente en esta tesis, puesto que la misma, fundada en 1919 con capital alemán y colombiano, bajo el nombre de Scadta (Sociedad Colombo Alemana de Transporte Aéreo), había sido nacionalizada y, ulteriormente, comprada por la Panamerican Airlines en 1941. La Scadta representó, para el gobierno colombiano y la diplomacia estadounidense, el caballo de batalla fundamental en su lucha contra las actividades nazis locales durante toda la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, pensar que una compañía con capital mayoritariamente estadounidense y que se había caracterizado, en el periodo, por expulsar el personal alemán de todas sus dependencias, quisiera emplear, nuevamente, alemanes termina siendo una tesis, por de más, absurda.

Todos estos presupuestos desarrollados por el periodista argentino, pasaron por encima, incluso, de evidencia histórica probada. Entre ella, el descubrimiento, coincidente, del U-3523, uno de los submarinos alemanes vinculados con la huida de los líderes nazis a Suramérica. El 19 de abril de 2018 “el Museo de Guerra de Dinamarca, señaló que había hallado el famoso submarino nazi en las aguas territoriales de ese país, a 123 metros de profundidad” (*BBC*, 19.04.2018). Dentro de los registros de batallas navales de la Segunda Guerra Mundial se había registrado el hundimiento de éste submarino por parte de la Real Fuerza Aérea Británica; sin embargo “la falta de pruebas físicas alimentó, por años, el misterio y las teorías sobre la fuga nazi hacia Suramérica” (*BBC*, 19.04.2018).³ Por supuesto, uno de los escritores que más se ha nutrido de estos

³ Otra de las noticias que desmienten las informaciones a cerca de que Hitler sobrevivió después de la Segunda Guerra Mundial, apareció el 20 de mayo de 2018 en la *Deutsche Welle* (DW). La noticia confirmaba la conocida referencia de que Hitler se suicidó con su esposa, Eva Braun, el 30 de abril de 1945. En esta ocasión, el examen de los restos dentales de Hitler, guardados en Moscú, por parte de un grupo de patólogos franceses reafirmaba que “los dientes coincidían con las descripciones proporcionadas

“misterios” ha sido Abel Basti, quien en Argentina es reconocido, junto con otros autores como Silvano Santander, Jorge Camarasa o Carlos de Napoli, por dar a conocer versiones sensacionalistas y ficciones no corregidas sobre el paradero de nazis en la Argentina y otros países confines. Todas éstas producciones revelan, en palabras de Ignacio Klich y Cristian Buchrucker (2011), que

ellas no han abrevado demasiado de las más ricas y completas fuentes de los distintos repositorios argentinos. En rigor, tales escritos se produjeron mayormente con prescindencia de casi todo el material de archivos argentinos y extranjeros, como si estos papeles no existiesen o el acceso a ellos estuviese enteramente vedado. En el mejor de los casos, están quienes han recurrido ocasional y selectivamente a una cantidad insignificante de documentos, priorizando hallazgos personales de difícil consulta por terceros, salvo para quienes se den por satisfechos con las copias facsimilares ocasionalmente reproducidas por tales periodistas, y citando a los demás de manera indirecta y descontextualizada. Un caso más extremo de la misma falta es el de quienes escriben con casi la más absoluta prescindencia de la documentación e historiografía, como si se pudiese lograr un texto de historia seria a puro artificio, con asertos cuya validez está más allá del aporte de evidencia firme en su apoyo (Klich y Buchrucker, 2011, p.159).

Trascendiendo las críticas y poco sustentables versiones de sus autores, varias de estas publicaciones sobre el nazismo en América Latina han calado en las actitudes y credibilidades del público, en muchos casos despistándolo y, en otros, generando recontextualizaciones que, más allá de ser poco ajustadas, son síntomas de otros puntos de vista locales. Quizás este fue uno de los efectos interesantes que la noticia de “Hitler en Colombia” produjo en las redes sociales o, al menos, esto se sustrae de la lectura de los foros y comentarios en las páginas de la prensa colombiana. En este sentido, la noticia se desplazó de su origen ficcional trayendo a colación otros crímenes o denuncias de violencia en Colombia. En este caso, el protagonista de los comentarios era el ex presidente Álvaro Uribe a quien se le asociaba con el carácter sanguinario del régimen nazi, trasladados a sus ocho años de administración (2002-2010), caracterizados por los asesinatos y ejecuciones extrajudiciales de disidentes y líderes sociales y por el reforzamiento de la política militarista para combatir a la guerrilla de las Farc. En otros sentidos, los comentarios iban dirigidos a la reactivación de la extrema derecha en Colombia, auspiciada y representada por la bancada del uribismo en los cuerpos legislativos -en la figura de su partido político: el Centro Democrático-, y su conocida campaña en contra de los diálogos de paz con la guerrilla citada, a sus ataques directos a la democracia, a las minorías, sexuales y étnicas, y al desprecio por el respeto

por el dentista de Hitler y no revelaron rastros de carne, lo que es consistente con el hecho de que el Führer era vegetariano”. El reportaje, a su vez, insistía en que estos hallazgos “deberían -aunque probablemente no lo harán- ponerle fin a las ideas descabelladas de que el líder nazi de alguna manera escapó de la destrucción de los últimos días de la Segunda Guerra Mundial. ‘Podemos darle un alto a todas las teorías de conspiración sobre Hitler’, dijo [el patólogo Philippe] Charlier. ‘No huyó a Argentina en un submarino, no está en una base oculta en la Antártida o en el lado oscuro de la luna’, apuntó. En cambio, la historia de Hitler terminó como todos los historiadores respetables creen: con un suicidio conjunto en el búnker del Führer en las ruinas de la capital nazi.” (DW, 20.05.2018)

a los derechos humanos en Colombia.⁴ La diferencia de lo denunciado en los foros y comentarios es que las acusaciones que pesan sobre Álvaro Uribe sí son reales, mientras que la noticia que las produjo, no era más que un “mito” carente de toda rigurosidad histórica.

Algunos de los comentarios y encuadres noticiosos también recayeron en la burla. En esta ocasión, superponiendo imágenes en las que se fijaba a un Hitler con maneras campesinas colombianas, ataviado con una ruana de lana y sombrero de tapia, indumentaria prototípica de la región boyacense.⁵ Estas imágenes que retrataban, casi inocente y livianamente, a uno de los más grandes perpetradores del siglo XX nos habilitan a pensar en los diferentes efectos que el nazismo y sus líderes producen en el público, y no sólo en Colombia. Probablemente, como sostiene Norbert Frei, “el que la época de la Segunda Guerra Mundial se aleje del tiempo presente es un determinante sobre las motivaciones del público, entre los que los factores de la ‘curiosidad’ y la ‘diversión’ no deben ser subestimados” (Frei en Robin, 2009, p.224). Para éste autor, entre las diversas formas actuales de comprender a Hitler, una de ellas está vinculada con formas esencialmente comerciales; convirtiendo, inevitablemente, a éste en un sujeto consumible y claramente trivial. Buena parte de los que asisten a estas noticias o, los que en el caso alemán observan los diferentes registros cómicos o exculpatorios del nazismo, no son personas contemporáneas y en el caso de Colombia, ni siquiera cercanas al epicentro del nacionalsocialismo.⁶ Hechos que no omiten las diversas preguntas relacionadas con la profundidad histórica que los espectadores tienen sobre éste acontecimiento o con respecto a los tópicos éticos que se tocan al satirizar a una de las figuras políticas más complejas de la historia contemporánea.

⁴ Los comentarios referidos, solo por citar algunos, afirmaban: “y ahí se hacen los antecesores del uribismo, al igual que el Reich colombiano [Gobierno de Uribe] a Hitler nadie lo juzgó y se paseó campante por las verdes montañas colombianas ¡Qué desgracia!” (sergio_alameda, 27.04.2018); “Eso podría explicar el grado de barbarie alcanzado por el narcoparamilitarismo en la ejecución de sus adversarios políticos; la doctrina militar y el poder alcanzado por las mismas 40 familias de ultraderechistas oligarcas que siempre han dominado Colombia y concentrado en sus manos el 80% de la riqueza nacional” (rocafel, 27.04.2018); “Y debe ser cierto porque hay quienes afirman que es el papá del doctor varito [Álvaro Uribe]. Por lo menos su sed de sangre y la violencia que le acompaña, lo certifican.” (donciprianoarmenteros, 27.04.2018)

⁵ La imagen que acompaña la entrevista que la Revista *Semana* le hizo a Alberto Donadio contiene las descripciones físicas mencionadas. Para una ampliación véase: <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-verdad-acerca-de-hitler-en-colombia/545510>

⁶ Algunos ejemplos, hallados entre el cine y la literatura, encuadran dentro del registro de los productos comerciales con los que se representa actualmente el nazismo. Por citar dos, la película alemana *Der Untergang* (La Caída), una producción con un enorme éxito de taquilla -más de cuatro millones de espectadores en Alemania-, relata los últimos días de la Guerra y de Hitler en su bunker de Berlín. Aunque goza de una importante intención estética -encuadres cerrados, actuaciones destacadas-, “la película pretende ser una combinación de un punto de vista ingenuo, que no sabe, con qué los alemanes van a poder identificarse, y de un punto de vista omnisciente, que revela la verdad de estos últimos momentos. Pero es una verdad que no explica nada” (Robin, 2009, p.223). El otro ejemplo es el libro *Er ist wieder da* (Él ha vuelto), un relato ficcional en el que Hitler despierta en un descampado en la ciudad de Berlín, 70 años después de su muerte. Como sostiene Enrique Müller, “*Él ha vuelto* se transformó en el mayor éxito de librerías de Alemania, algo raro en un libro de ficción y provocó una inédita polémica en torno a una idea capital que sigue estando vigente en el país: ¿es legítimo y necesario reírse de Hitler?” (Müller en *El País*, 05.03.2013)

Aunque la mayoría de los comentarios referidos a la polémica de *Hitler en Colombia*, renegaban sobre la veracidad de la noticia, inclusive, algunos ponían en evidencia la falta de solidez en los argumentos y pruebas, tanto de la CIA como de las afirmaciones de Basti; lo que no apareció como un elemento debatible era que en ninguna de las intervenciones alguien se preguntara, si quiera, por asomo, sobre la gravedad que implicaría haber convivido u ocultado a un criminal de guerra nazi en Colombia, o bien, sopesar lo que representaría que un sujeto de tales características hubiera vivido, aunque fuese de modo ficcional, “entre nosotros”.⁷ Una reflexión que si aparece en el debate público argentino y en donde, varias campañas publicitarias, como muestras en museos, ponen en tensión la convivencia y connivencia del gobierno y la sociedad civil argentina con notables criminales nazis: como Adolf Eichmann, Erich Priebke o el famoso médico del campo de exterminio Auschwitz, Josef Mengele, quienes sí vivieron en este país, e incluso, algunos de ellos fueron capturados y extraditados para que fueran juzgados por sus crímenes en Israel e Italia. Naturalmente, el que la noticia no tuviese un apego con la realidad colombiana omitía, con justas razones, que aquella pregunta moral no proviniera de ningún internauta.

Sin embargo, la publicación de la noticia de *Hitler en Colombia*, más allá de las reacciones de mofa o comparación, produjo una acotación histórica importante. Pues ello se refleja en el artículo de la periodista Estefanía Carvajal, quien al día siguiente de las “revelaciones”, elaboraba un diagnóstico sobre tal acontecimiento. “Del paso clandestino de Hitler por Colombia no quedan más que rumores y una fotografía con un ex soldado nazi que supuestamente fue tomada en Tunja, Boyacá, en 1954” (Carvajal en *El Colombiano*, 31.10.2017). En este sentido, Carvajal sostenía que de apegarnos a hechos falsos sería más interesante rastrear las implicaciones reales de Colombia con la guerra. “Es posible que el mito de Hitler caminando tranquilamente por las calles de Tunja mientras todo el mundo lo daba por muerto nunca pueda comprobarse, pero ese no es el único hilo que conecta a Colombia con la Segunda Guerra Mundial y los horrores del nazismo” (Carvajal en *El Colombiano*, 31.10.2017). El hilo al que se refería Carvajal en su nota era el de los campos de concentración, según su relato:

En marzo de 1944, el gobierno colombiano ordenó el arresto de más de 100 ciudadanos alemanes, italianos y japoneses que fueron enviados a un ‘campo de concentración’, **¡en Fusagasugá, Cundinamarca!** Y esta no es una teoría de conspiración alimentada por los expedientes secretos de la inteligencia norteamericana, sino un hecho real y verificable que los reporteros de hace 70 años registraron en las páginas de este periódico (Carvajal en *El Colombiano*, 31.10.2017). Negrilla del original

⁷ Quizás uno de los primeros recuerdos que tengo de la Argentina fue la publicidad que vi del Museo del Holocausto en 2011, en la cual aparecían, dentro de una licuadora, fotos y rostros de personas que habían sido víctimas de la “Solución Final” en Europa, labor que fue dirigida y organizada por Adolf Eichmann. Las palabras de aquella publicidad todavía persisten en mi memoria: “de genocida en Alemania a vendedor de licuados en Argentina”. Para una ampliación de esta campaña publicitaria y su posterior musealización véase: <https://www.museodelholocausto.org.ar/actividades/muestras/actuales/eichman-el-vivio-entre-nosotros/> y <http://catalogo.artium.org/dossieres/exposiciones/diseno-creativo-publicitario/adolf-eichmann-el-vivio-entre-nosotros>

La medida de la que hablaba la periodista fue la orden de internación proclamada por el Gobierno colombiano, después de la declaración del Estado de Beligerancia en contra de los países del Eje; el 23 de noviembre de 1943. Efectivamente, el 23 de marzo de 1944, la orden de reclusión fue ejecutada, misma que culminó con el confinamiento de más de 170 ciudadanos alemanes, y algunos japoneses, en un hotel de veraneo, a las afueras de Bogotá.⁸ Por supuesto, como también denota la periodista, el escenario comparativo de los campos de concentración en Colombia dista enormemente de los espacios de internamiento dispuestos en Europa, en donde las escenas de crueldad, sumisión, hambre y muerte configuran buena parte de nuestro mosaico visual y documental del fenómeno concentracionario de la Segunda Guerra Mundial. La internación de extranjeros “enemigos” en el transcurso de la guerra fue también una política extendida de los países latinoamericanos, con diversas variedades tanto en forma como en tratamiento; no obstante, el caso colombiano, como profundizaremos, contiene algunas singularidades, entre las que se involucran un número importante de políticas y disposiciones civiles y económicas a las que fueron sometidos los extranjeros, sobre todo los alemanes, durante todo el conflicto.

Estado de la cuestión

Ciertamente, el fenómeno mediático producto de los documentos de la CIA, no ha sido el único espacio en el que la historia de la Segunda Guerra Mundial y su vinculación con Colombia suscite varias discusiones, tanto en la prensa, la literatura, como en la academia. Contrario a lo afirmado, este conflicto internacional ha tenido interesantes instancias de análisis, y no sólo en los tiempos presentes. Probablemente, uno de los escenarios en los que más se ha trabajado la dinámica de la guerra mundial en Colombia ha sido desde la literatura. Tempranamente, en 1953, la novela del ex presidente Alfonso López Michelsen, *Los Elegidos*, fue una de las primeras obras que discutió “los conflictos, entre las esferas públicas y privadas, en la sociedad colombiana de la Segunda Guerra Mundial” (Andrade, 2002, p.115). Su argumento, desarrollado entre 1938 y 1942, analiza las presidencias de Eduardo Santos y, la de su padre, Alfonso López Pumarejo, revelando algunos elementos sustantivos de los gobiernos liberales del periodo, sus políticas sociales y su conexión con la élites industriales colombianas. Esta novela es la primera en su género que trata las medidas en contra de los ciudadanos del Eje durante la guerra, como la confección de Listas Negras, la confiscación de bienes, los fondos de administración y, finalmente, el proceso de reclusión de alemanes en campos de confinamiento en Colombia.

Independientemente de las críticas que recibió la novela -más por la vinculación de Michelsen y su familia en diferentes escándalos de malversación de bienes extranjeros,

⁸ El Hotel Sabaneta, ubicado en la ciudad de Fusagasugá, fue el lugar de confinamiento dispuesto por el gobierno de Colombia para que allí fuesen internados los ciudadanos alemanes y japoneses sobre los cuales, según criterios policiales, reposaban “claras pruebas” de peligrosidad para la seguridad del Estado durante la Segunda Guerra Mundial.

que por el contenido de la misma-, esta obra es una de las entradas más interesantes sobre la guerra mundial y su conexión con las esferas del poder; ante todo, porque tensiona, constantemente, la idea de fragmentación social y política, la cual antecedió al asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948 y, en este sentido, pone en evidencia la dimensión de una crisis que se había gestado desde los años 20 (Andrade, 2002).

Diez años después de la publicación del libro de Michelsen, el Estado Colombiano, junto con la República Federal Alemana, aprobaron el convenio de restablecimiento oficial de relaciones -rotas, después el bombardeo a Pearl Harbor- y entre las disposiciones pactadas, Colombia se comprometió a pagar “la suma de 16 millones de pesos por concepto de indemnización, por las disposiciones colombianas que sometieron los bienes alemanes al régimen de administración fiduciaria del Fondo de Estabilización” (Ley 56 de 1963). Esta medida, que puso en confiscación más de 1.500 propiedades alemanas, fue una de las mayores polémicas con relación al manejo abusivo y ventajoso que Colombia desempeñó en contra de los ciudadanos del Eje, justificada y avalada dentro del marco del régimen bélico. En este escenario de indemnizaciones, apareció la tesis de grado del abogado Pedro José Dávila Junguito (1966), llamada: *Restricción de los derechos civiles a los extranjeros en tiempos de guerra*. Este texto analiza “la situación jurídica de los extranjeros en Colombia y posteriormente define el estado de guerra y la protección debida a los extranjeros”; concluyendo con la observación de la responsabilidad del Estado colombiano en las extralimitaciones, según el autor, “ilegales y violatorias de los derechos de los extranjeros durante la Segunda Guerra Mundial” (Giraldo en Dávila Junguito, 1966, p.7).

Saltando en el tiempo, probablemente la década de los 80 sea una en la que se pueden encontrar, nuevamente, registros de carácter literario e investigativo en los que guerra y sus colectividades extranjeras involucradas sirvieron como argumento para narrar distintos tópicos de este acontecimiento. Por ejemplo, el libro de cuentos del escritor samario, Ramón Illán Bacca (1980), *Marihuana para Göering*, se inserta dentro de los antecedentes de la literatura policiaca en el que, “la combinación equilibrada de la hilaridad y el tratamiento riguroso de la historia” (Posada, 2009, p.440) le otorgaron un toque de profundidad al conflicto y su impacto en el Caribe colombiano. El que la obra de Illán Bacca se conecte directamente con la idiosincrasia de la costa norte no es un dato vano, precisamente porque ésta fue una de las regiones del país en la que los sucesos de la guerra se vivieron con mayor intensidad.

La zona caribe, y no sólo la de Colombia, fue el epicentro de las mayores aprehensiones de los Estados Unidos y los países aliados durante la guerra. Su cercanía con el Canal de Panamá y con los puntos de aprovisionamiento de combustible en las Antillas, convirtieron a este corredor en el centro de diversas políticas de carácter continental, entre las que se hallan las disposiciones en materia de seguridad hemisférica y militar que se discutieron en las distintas Conferencias Panamericanas del periodo y que

asociaron a los países del Sur y Centroamérica dentro de los derroteros del conflicto. El Caribe fue también el escenario de algunos ataques navales, sobre todo de cargueros, buques y goletas, sufridos por los países latinoamericanos que tenían incidencia y cercanía con el Atlántico. Finalmente, esta región gozaba de una presencia significativa de extranjeros, los cuales estaban articulados, desde principios de siglo, dentro de los engranajes productivos nacionales, asociados a negocios de importación y comercio; muchos de ellos dinamizados desde los más grandes puertos. Todos estos elementos descritos forman parte de la narrativa de Illán Bacca quien, entre las imágenes de la literatura festiva de la costa, documenta hechos como el espionaje, los bombardeos, los conflictos entre locales y extranjeros, la posición política de Colombia, las medidas restrictivas y otros elementos más, que hacen de estos cuentos un abordaje interesante sobre la historia de la guerra y su relación con el país.

Otra de las miradas, entre las que la guerra sirvió como argumento y correlato en Colombia fue la telenovela de 1984, *La Estrella de las Baum*, basada en la obra del escritor Jorge Eliecer Pardo, *El jardín de las Weismann*. Esta novela reflexiona sobre los cruces históricos, locales e internacionales, en los que la violencia y la guerra se conjugan con la vida de los migrantes alemanes en el país. Pardo, “retoma una temática aún no exorcizada de nuestra realidad, la de la violencia rural y partidista de medio siglo, y la pone en concordancia o diálogo con la de las guerras mundiales” (Giraldo, 2013). El argumento; sin embargo, es mucho más complejo, pues en éste se mezclan elementos como la persecución a los judíos en Europa -encarnado en el periplo de las siete hermanas Weismann-, las dificultades de ingreso que éstos tuvieron al llegar a Colombia, como también la descripción de las actividades del Partido Nazi local. Su adaptación como serie fue un éxito televisivo nacional, con la que se consiguió, según el reportaje de la Revista *Semana*, “que los colombianos cobraran interés por todo lo que le sucedió al país en esos años” (29.09.1986).⁹

Interesantes es, entonces, observar cómo algunos de los registros elaborados entorno a la Segunda Guerra Mundial y su relación con las colectividades extranjeras hayan pasado por la criba de la literatura y no de la historia. No obstante, éste no es un fenómeno extraño a las formas de apropiación y representación de los conflictos mundiales, sobre todo en Europa, donde este tema ha pasado por diferentes ciclos de recordación, omisión, desplazamiento y olvido (Traverso, 2011) y en los que formatos como la ficción, la autobiografía, la novela o la televisión también han jugado un rol importante. Como bien afirma Mario Goloboff, “el potencial de la literatura es que es la única ficción que, sin negar su carácter, puede rodear, puede abarcar, puede arrojar nuevas luces -aún entre nuevas dudas- sobre los fenómenos colectivos” (Goloboff en Klich y Buchrucker, 2011). En este caso, y no sólo en lo referente a la Segunda Guerra Mundial, la literatura colombiana ha logrado encontrar un espacio narrativo importante

⁹ La guionista de la *Estrella de las Baum* es la comunicadora Hilda Demner, quien fuera por muchos años Presidenta de la Oficina de Relaciones Humanas de la Comunidad Judía de Bogotá. En marzo de 2013, en una entrevista que le hice en la Asociación Israelita Montefiore, me comentaba que por la emisión y adaptación de ésta novela había sido amenazada por grupos neonazis de Colombia. (Demner, 06.03.2013)

en aspectos y verdades difíciles de asumir en el país: como han sido la violencia, la guerra civil o el narcotráfico.

Por supuesto, el registro ficcional no es el único tratamiento narrativo en el que se enmarca el conflicto en Colombia. Precisamente en 1985, al celebrarse los 40 años de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, los ámbitos conmemorativos y de recordación también se hicieron presentes. En ese año, la prensa colombiana dedicó varios especiales en los que revivieron algunos pasajes importantes que marcaron la “entrada” de Colombia en el conflicto, como fueron el hundimiento de las goletas *Resolute* (1942) y *Ruby* (1943) por parte de submarinos alemanes en el mar Caribe. La ocasión fue también propicia para la publicación del libro, *Colombia Nazi 1939-1945*, de los periodistas Silvia Galvis y Alberto Donadio (1985). Este texto es el primer documento, no exento de sensacionalismos, que trabajó con documentación desclasificada de los archivos nacionales de Washington sobre el Departamento de Estado americano y el FBI, como de los archivos de la Cancillería colombiana y el Ministerio de Defensa (*Semana*, 29.09.1986). Como afirman sus autores, el relevamiento de este material les permitió dar cuenta de dos hechos conectados con el conflicto. El primero, la constatación de “la presencia nazi en Colombia, representada en los espías y otros agentes que operaron en el país, y la difusión ideológica que varios de sus miembros ejercieron en la sociedad colombiana” El segundo elemento afirmado, fue “la intervención directa de los Estados Unidos en la imposición de medidas, como fueron las Listas Negras o las deportaciones, a los cuales fueron sometidos extranjeros y colombianos por reales o presuntas simpatías hacia el Eje” (Galvis y Donadio, 2002, p.12).

Otro aspecto destacado por Galvis y Donadio, y que fue favorable a su investigación, fue la expedición de la ley 57 de 1985 sobre *publicidad de actos y documentos oficiales*, la cual conceptuaba que “la reserva legal sobre cualquier documento cesará a los treinta (30) años de su expedición. Cumplidos éstos el documento adquiere carácter histórico y podrá ser consultado por cualquier ciudadano y la autoridad que esté en su posesión adquiere la obligación de expedir a quien lo demande copias o fotocopias del mismo” (Ley 57 de 1985, Art. 13). En este sentido, los documentos investigativos vinculados con las actividades de vigilancia en contra de los ciudadanos del Eje pasaron al dominio del Ministerio de Relaciones Exteriores. Aunque los mismos, en aquel tiempo, “carecían de una sede adecuada, como de ayudas que facilitarían la identificación exacta de los documentos” (Galvis y Donadio, 2002, p.13). La habilitación legal al acceso de información documental clasificada fue seguramente la posibilidad para que otras investigaciones históricas sustentadas en archivo, cartas, prensa y memorándums se realizaran en los años siguientes.

Los años ochenta también fueron importantes para el crecimiento de la academia histórica colombiana. Es en estos años en donde aparecen con fuerza las grandes colecciones y textos monográficos sobre economía, política, violencia, arte, cultura y sociedad; todos ellos de largo aliento y entre los que el análisis de la Segunda Guerra

Mundial, en conexión con Colombia, también aparecen como una temática sustantiva. Sobre todo, la que vincula al periodo y arribo de la *Hegemonía Liberal* (1930-1946), momento que es analizado desde muy variadas perspectivas. Por citar algunos ejemplos, nos encontramos con el análisis político de Álvaro Tirado Mejía (1981), *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, 1934-1938*; de este mismo autor, en calidad de editor, figuran los ocho volúmenes la *Nueva Historia de Colombia* (1989), la que enmarca, en una extensa diversidad temática y temporal, tal vez uno de los textos clásicos de historia social colombiana. Desde otro lugar, está el libro *Economía y Nación*, escrita por el economista Salomón Kalmanovitz (1985), un extenso análisis sobre economía colombiana con una mirada marxista; el libro del historiador estadounidense David Bushnell (1984), *Eduardo Santos y la política del buen vecino*, documento que analiza la primera presidencia colombiana que asiste al inicio de la Segunda Guerra mundial y cuyo eje es el estudio de las relaciones y actitudes de Colombia y los Estados Unidos; a su vez, el libro da cuenta de las tratativas contenciosas que surgieron en el periodo, a causa de las presiones diplomáticas estadounidenses agenciadas por su embajador, Spruille Braden, en el país.

Dentro del análisis político, también encontramos el texto clásico del sociólogo francés Daniel Pecaute (1987), *Orden y Violencia: Colombia 1930-1954*, en el que se desarrolla una interesante interpretación de la historia reciente del país, cuya coexistencia con la violencia y el régimen democrático han hecho de éste uno de los casos políticos más interesantes del continente; por supuesto, la relación con el conflicto mundial aparece como un punto de inflexión particular en el decurso de este texto. Finalmente, aparecen los libros de Marco Palacio (1983), *El Café en la economía Colombiana*, el estudio, hasta ahora, más completo sobre el café y su relación con las élites económicas y políticas y el libro del historiador estadounidense, Frank Safford (1989), *El ideal de lo práctico: el desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*, en el que se describe la historia de la educación técnica en el país y la articulación de la élites nacionales y extranjeras en su fomento. Todos estos materiales, desde sus específicas miradas, tocan, discuten y analizan los factores políticos, económicos y sociales de los años 30 en Colombia y sus correlatos, nacionales e internacionales, con la Segunda Guerra Mundial.

En los años 90 también surgieron producciones y acontecimientos en los que el conflicto mundial y las colectividades extranjeras fueron objeto de análisis. Entre ellos, el año 1995 traerá a colación la conmemoración de los cincuenta años del fin de la Segunda Guerra Mundial. En el marco de esta iniciativa, la revista *Semana* presentó un artículo llamado *Guerra a la criolla*, en el que presenta el panorama que vivió Colombia frente al conflicto. Una de las cuestiones relevadas en el texto fue la lectura y recepción del fin de la guerra en el país, afirmando que, aunque “la inmensa mayoría de los colombianos había vivido el conflicto como un espectáculo lejano, un sector de la sociedad, sobre todo de la naciente clase media alta, había visto su ancestral tranquilidad perturbada. Una parte de Colombia se había vuelto pro-nazi y la otra pro-

aliada, una división que atravesaba desde los estrados parlamentarios y los salones sociales hasta las mesas familiares” (*Semana*, 06.05.1995).

Asimismo, el artículo destacaba la importante situación geoestratégica de Colombia, en la que su cercanía con el Canal de Panamá la terminó arrastrando, por voluntad o presión, dentro de los derroteros bélicos. Como afirmamos, en torno al Canal se desplegaron las mayores suspicacias y alertas, entre las que las intrigas, los rumores y los sobredimensionamientos también fueron elementos cardinales para que el involucramiento se diera de manera, casi, directa. Otro de los puntos interesantes, descritos en el reportaje, era la importancia que la colectividad alemana representaba para Colombia, cuya influencia se había documentado en campos como la industria y el despliegue militar. Precisamente, aquella relación de amistad y lealtad con Alemania provocó que “el gobierno colombiano se debatiera entre el aprecio por la contribución de los alemanes a la economía y la política del Buen Vecino desarrollada por Estados Unidos que, al final de cuentas, era la confirmación de que ya entonces Colombia, al igual que todos los países de América Latina, era un auténtico satélite de Estados Unidos” (*Semana*, 06.05.1995). En relación con este último aspecto, el artículo retoma los años finales del conflicto en los que Colombia, movilizado por la inclusión de Estados Unidos en la guerra, tomó distintas disposiciones y legislaciones para controlar y cercar a los ciudadanos del Eje, entre las ya comentadas, la confiscación de bienes, el régimen de fideicomiso y el confinamiento.

Finalizando la década del 90 se desarrollaron algunos estudios de historia empresarial colombiana, entre los que se destacó la labor de los alemanes en emprendimientos de renombre, sobre todo en el ámbito del comercio y la importación, entre ellos encontramos el texto de Adolfo Meisel Roca y Joaquín Vilorio de la Hoz (1999), *Los alemanes en el Caribe colombiano: El caso de Adolfo Held, 1880-1927*; producto de éste estudio, en el año 2002 aparecerá el trabajo compilado de Carlos Dávila, *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglo XIX y XX*, en cuyos capítulos figuran los autores citados, con el trabajo, *Barranquilla hanseática: el caso de un empresario alemán*; del mismo volumen, hallamos otro estudio sobre la influencia alemana en el campo de la navegación con el texto de Thomas Fischer, *Empresas de navegación en el río Magdalena durante el siglo XIX: dominación extranjera y lucha por el monopolio*. Estos análisis empresariales son importantes en cuanto retoman la historia y desarrollo de diferentes espacios productivos desde estudios de caso, ya sea empresas o empresarios reconocidos, y los pone en diálogo con la historia económica nacional.

La primera y segunda década del 2000 serán en las que más materiales asociados a la Segunda Guerra Mundial y a la colectividad alemana se documenten. Los materiales aquí producidos son variados tanto en temáticas, géneros y formatos. En 2001 encontramos la tesis del historiador Enrique Biermann Stolle, *Distantes y Distintos. Los emigrantes alemanes en Colombia 1939-1945*, en donde hace una reconstrucción del proceso migratorio alemán, en el que también incluye a la población judía. Biermann construye las bases del surgimiento del nazismo en Europa desde 1933, enfatizando en

los efectos del antisemitismo; también desarrolla algunas perspectivas teóricas sobre la migración y la compleja situación en la que se vieron involucrados los alemanes en medio del conflicto. Uno de los puntos interesantes de este trabajo es el uso de diferentes fuentes, muchas de ellas en inglés y alemán, como el acceso a información personal y familiar, que hacen de este documento un interesante antecedente dentro de los estudios de esta colectividad.

En el año 2007 el diario *El Tiempo* publicó una nota del periodista Andrés Gómez Osorio, titulado *El insólito expediente sobre nazis en Colombia*. En aquel documento, a parte de informar, de manera general, el contenido de éste archivo, el periodista ponía en conocimiento que la tenencia de aquellos papeles “insólitos” había sido adjudicada al Archivo General de la Nación. Entre sus descripciones, Gómez relataba que tal acervo se componía de 16 carpetas entre las que había correspondencia ministerial y diplomática; informes económicos y militares; reportes policiales y listas de sospechosos acusados de actividades tendenciosas o de probadas simpatías por el régimen nazi. En sus palabras “estos documentos, hasta ahora inéditos, muestran la cacería de brujas que [los Estados Unidos] quisieron hacer en Colombia durante la Segunda Guerra Mundial” (Gómez en *El Tiempo*, 04.11.2007). Más allá del carácter informativo de la noticia, a partir de éste año las investigaciones que involucraban fuentes documentales sobre temas como nazismo, antisemitismo, derechas, propaganda o guerra mundial, tomaron como base el acceso sistematizado y ahora clasificado de los archivos de Ministerio de Relaciones Exteriores, agrupados bajo el nombre de Actividades Nazis.

Por citar algunos estudios, que se nutren de éste acervo, encontramos los trabajos del historiador Luis Eduardo Bosemberg -quien también se complementa con documentación recabada en Alemania y los Estados Unidos-, entre ellos: *Alemania y Colombia, 1933-1939*, del año 2006 y los artículos del año 2015, *Militares colombianos en la Alemania nazi, 1934-1937* y *La Legación de Alemania en Bogotá*, en la década de 1930; sus análisis privilegian el campo de las relaciones internacionales entre Colombia y Alemania en los años 30, enfatizando en los intercambios militares, profesionales, logísticos y, por supuesto, diplomáticos de ambos países. Nuevamente, en el año 2015, se publica uno de los trabajos más rigurosos sobre historia económica y militar de los alemanes en Colombia, *La Alemania nacionalsocialista, la Scadta y la aviación colombiana en la década de 1930*, la cual desarrolla una disertación sobre la historia de la aviación colombiana, escenario de enorme influencia alemana; concentrado en la empresa Scadta, hasta el fin de la misma, en 1941, por las distintas presiones que la guerra y la campaña de los Estados Unidos impusieron sobre Colombia y las potestades que ejercía la citada aerolínea. El texto también aborda otros registros de interés como el protagonismo de los alemanes en la guerra con el Perú (1932-1934), así como la conexión de la aerolínea y sus empleados en la historia del Partido Nazi nacional.

Otro registro de este corte es la tesis de maestría de Lina María Leal Villamizar (2011), *Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes 1933-*

1948, la cual toma como referente éstos documentos, como otros de interés dentro del Archivo Nacional: tales como los expedientes de visas, correspondencia entre consulados, legislaciones e informes diplomáticos. Asimismo, encontramos el artículo de Julián Andrés Lázaro (2012), *Presencia extranjera en Barranquilla: el caso de los alemanes, sus actividades y el final de su influencia en la urbe caribeña, 1930-1941*, que cruza documentación de archivos locales con nacionales. En este sentido, también hallamos el texto de John Jairo Montoya Cárdenas (2009), *La propaganda estadounidense en la radio barranquillera durante la Segunda Guerra Mundial 1942-1945*, quien conjuga fuentes escritas de archivo y prensa con acervo sonoro de la época.

Por supuesto, Colombia no es el único país en que los estudios sustentados en acervo documental vinculan la historia del Partido Nazi local con las medidas de vigilancia impuestas por sus autoridades nacionales. En este sentido, cabe mencionar la investigación del historiador canadiense Ronald Newton (1995), *El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina 1931-1937*. Newton, a partir del análisis de los archivos de la CEANA (Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades Nazis en la Argentina) rastrea el origen, tareas y difusión del Partido Nazi local en conexión con la élites, sus embajadas y la política de su tiempo. En este mismo orden, la tesis doctoral de Ana María Dietrich (2007), *Nazismo Tropical? O Partido Nazista no Brasil*, elabora, en extenso, la historia del Partido nazi brasileño -el más grande constituido por fuera de Alemania-, sus líderes, distribución geográfica, actividades, propaganda, relaciones políticas y posterior ilegalización: entre las distintas medidas que el Gobierno del Brasil tomó en contra de la colectividad alemana en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo estos dos países, a pesar de ser los que comportan el análisis de los partidos nazis más numerosos del continente y, a su vez, en los que hay mayores estudios sobre éste tema, son también los países -incluyendo a Chile-, que no colaboraron con la política de deportación e internamiento de sus colectividades alemanas, italianas y japonesas, impuesta por los Estados Unidos (Friedman, 2008); circunstancia que los distancia, analítica y metodológicamente, de otros casos latinoamericanos, en donde los partidos nazis locales fueron menos numerosos, pero cuyas políticas económicas y restricciones civiles si fueron más severas y palmariamente cooperativas con las disposiciones estadounidenses.

Precisamente, las producciones que más desarrollan las persecuciones efectuadas en contra de los ciudadanos alemanes en América Latina son las que vinculan a los países que si cooperaron con la política de la buena vecindad y las medidas de seguridad hemisférica promovidas por el Gobierno Estadounidense. 18 de los 20 países latinoamericanos colaboraron con disposiciones tales como Listas Negras, confiscación de bienes, deportaciones, repatriaciones y confinamientos, tanto en el interior como en los Estados Unidos; la mayoría desde que éste entró en la guerra, y los demás, en el decurso del conflicto. Unas breves enunciaciones incluyen el trabajo comparativo, hasta ahora más completo, del historiador estadounidense Max Paul Friedman (2003), *Nazis and Good Neighbors: The United States Campaign against the Germans of Latin America in World War II*, quien para su investigación consultó cientos de acervos en

países como Ecuador, Colombia, Guatemala, Costa Rica, Honduras y los Estados Unidos, en los que se da cuenta las maniobras locales y extranjeras para dismantelar los Partidos Nazis y, también, los esfuerzos de estos gobiernos para expulsar a miles de ciudadanos alemanes con el argumento de que éstos eran una “amenaza” probada para la seguridad continental. Otro de los estudios, de similar tenor, es la investigación de Stephen Fox (2000), *America's Invisible Gulag: A Biography of German American Internment & Exclusion in World War II: Memory & History*, en la que también se hace una relevamiento importante de archivo, sobre todo estadounidense -Departamento de Justicia, Departamento de Estado- y lo conjuga con el trabajo de entrevistas e historia oral. Por último, dentro de los trabajos con pretensiones comparativas figura el libro de Russel Estlack (2011), *Shattered Lives, Shattered Dreams: The Disrupted Lives of Families in America's Internment Camps*.

Dentro de este derrotero encontramos algunas investigaciones discriminadas por países en las que se da cuenta de estas medidas, como por ejemplo el libro de Heidi Gurcke Donald (2006), *We were not the Enemy, Remembering the United States' Latin-America Civilian Internment Program of World War II*, quien, desde su historia familiar relata la política de internamiento de los Estados Unidos en contra de ciudadanos alemanes de origen costarricense. También podemos citar la novela del escritor, y actual presidente de Costa Rica, Carlos Alvarado Quesada (2012) *Las Posesiones*, la cual documenta el proceso de confiscación de bienes y el internamiento local de alemanes, italianos y japoneses en campos de concentración. En este orden, aparece la investigación de la historiadora ecuatoriana Jenny Estrada (2006) con su libro, *II Guerra Mundial: Lista Negra en Ecuador* y el trabajo de Regina Wagner (1996), *Los alemanes en Guatemala, 1828-1944*; finalmente, se destaca el trabajo de Carlos Inclán Fuentes (2015), con su obra, *Perote y los nazis. Las políticas de control y vigilancia del Estado mexicano a los ciudadanos alemanes durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1946)*, en la que el autor “aborda temas como el espionaje y contraespionaje, el trato de las autoridades locales a extranjeros en la estación migratoria de Perote, Veracruz, durante la Segunda Guerra Mundial, además del papel de las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y México de 1936 a 1946” (Boletín UNAM, 17.07.2015). Como vemos, la investigación de éste tópico ha ido creciendo desde inicio de siglo, tal vez por lo poco trabajado del tema, pero también por el fácil acceso que se tiene, en la actualidad, a muy diversas fuentes documentales, varias de ellas digitalizadas y disponibles internet, que hacen de este objeto de estudio un relevante componente de la muy amplia y abarcadora historia de la Segunda Guerra Mundial.

En última instancia, vale la pena acotar que el interés por la Segunda Guerra Mundial en conexión con las medidas de vigilancia a ciudadanos alemanes sigue apelando a otros campos de investigación y a una buena variedad de formatos, entre los que la literatura, el arte y el documental también lo han usado como temática directa o como argumento narrativo. Volviendo al caso colombiano, podemos citar la novela del escritor Juan Gabriel Vásquez (2004), *Los Informantes*, un texto de carácter detectivesco que, en algunos apartes roza la novela negra, y que relata las persecuciones a los emigrados

alemanes en Colombia durante la Segunda Guerra Mundial. Este libro tiene una construcción compleja en la que el autor “juega a mezclar géneros, a insertar correspondencias mientras se desarrollan los hechos, se juega a entrevistar una de las protagonistas y se introducen apartes de otro libro imaginado (también se llama *Los Informantes*)” (Alzate, 2015, prf.6). Vásquez, a través de sus obras, interpela las historias incómodas de Colombia, las no narradas, silenciadas o, mejor, canónicamente discutidas. Muchas de sus citas retoman el conjunto de sus novelas, entre las que la crítica y la reflexión escritural también hacen parte de su estilo.¹⁰ Otra de las obras en las que se aborda una trama de espionaje y contraespionaje es la novela, del ya mencionado Ramón Illán Bacca (2011), *Deborah Kruel*; su argumento trata de varias temáticas, entre ellas, “el plan de los nazis de destruir el Canal de Panamá, la intromisión directa de los Estados Unidos en la política de Sur de América, las intrigas entre los diferentes países aliados, el hundimiento de un submarino espía y la presencia misteriosa de Deborah Kruel moviéndose entre el jet set, la farándula y los hombres poderosos. Colombia en los cuarentas, la música, las familias de dinero y lo intrincado de un mundo polarizado” (Hola Cultura, 2013).

Otros formatos que trascienden el universo de lo ficcional también ponen en debate estos temas, entre ellos el documental de Rolando Vargas (2002), *Exiliados en el exilio*, que narra los encuentros y desencuentros culturales de los ciudadanos de los países del Eje que estuvieron reclusos en campos de concertación en Colombia durante la Segunda Guerra Mundial. Su construcción narrativa y visual parte del análisis de distintos archivos, nacionales y familiares, como los del Fondo de Estabilización - entidad encargada de la administración de bienes extranjeros-, Ministerio de Relaciones Exteriores y de la puesta en escena de entrevistas a protagonistas y familiares de alemanes reclusos en el Hotel Sabaneta en Fusagasugá. Finalmente, la muestra del artista Elias Heim (2011), *Gulgolet, Gabinete Secreto*, la que, sobre la base del archivo fotográfico de actividades nazis, construye una instalación en donde las imágenes aparecen iluminadas en una cámara oscura, documentando la presencia visual del nazismo en Colombia. Si bien, los formatos de la literatura y el arte no son exhaustivamente analizados en el decurso de esta tesis, es válido indicar como la temática de la Segunda Guerra Mundial y sus colectividades extranjeras han tenido tan distintos tratamientos y reflexiones en los tiempos presentes.¹¹

¹⁰ Uno de estos ejemplos en los que se convalida la importancia de analizar la historia colombiana desde otras miradas aparece en su libro *La forma de las ruinas* (2016), aquí el autor es cuestionado por uno de sus personajes [Carlos Carballo] de una forma interesante. “Y su novela, la novela esa de los alemanes, bueno, eso está mejor, claro. Yo le puedo decir que hay algo valioso ahí. Pero también le tengo que ser honesto: el resultado general es un fracaso. Un fracaso meritorio, sobre todo para alguien de su edad, pero un fracaso. A la novela le sobran palabras y le falta humildad. Pero lo grave no es eso. Lo más grave, lo que daña la novela es su cobardía’. ‘su cobardía’. ‘Así como lo oye’. La novela pasa por los grandes temas como pisando huevos. Menciona el narcotráfico y hasta el asesinato del futbolista ese [Andrés Escobar], pero ¿se mete con eso? Menciona a Gaitán, pero ¿se mete con eso? No, Vásquez, a usted le hace falta compromiso, hermano, compromiso con las cosas difíciles de este país’. ‘Tal vez escogí otras cosas difíciles’, dije. ‘Las de los extranjeros’, dijo, ‘No las nuestras’. ‘Bueno’, dije riendo o fingiendo reír. ‘Eso es lo más idiota que he oído en toda mi vida.’” (Vásquez, 2016, p.155)

¹¹ Las referencias literarias, empero, atraviesan toda la tesis; en específico en los epígrafes de los capítulos acompañando el inicio de los textos.

Los materiales aquí mencionados componen el cuadro de referencias bibliográficas que fueron usadas como argumento o como ámbito de reflexión en esta tesis. Su abordaje tomó en cuenta múltiples instancias entre las que las variables comparativas y metodológicas fueron cruciales. Buena parte de los textos descritos desarrollan con sustantiva pertinencia los dos escenarios más importantes de este trabajo: la Segunda Guerra Mundial y su vinculación con la migración alemana en América Latina, en general, y en Colombia, en particular. Específicamente, la bibliografía sobre Colombia es interesante y, por de más, copiosa; no obstante se asumieron los materiales desde su particularidad temática con el periodo en discusión y con la colectividad referida. A pesar de que muchos de estos textos cuentan con un significativo relevo documental, la mayoría no vinculan la totalidad de las Carpetas del Archivo de Actividades Nazis. Esta limitante hace que su lectura sea fragmentaria y, en la mayoría de los casos, discontinua con la historia misma de la colección y con las dinámicas investigativas desplegadas en el momento. Otra de las falencias de esta literatura, que por el paso del tiempo y por el acceso a los recursos digitales, es la ausencia y análisis de otros archivos tanto latinoamericanos, como del uso amplio que ofrece la prensa, una fuente fundamental de esta tesis. En este mismo orden, sólo se tomó en cuenta las producciones que se refieren específicamente a la colectividad alemana. Es cierto, que los tiempos de guerra incluyeron dentro de sus medidas policiales a otros extranjeros, entre ellos los italianos, los japoneses y los españoles; no obstante la colonia alemana en Colombia fue la más padeció los rigores de la guerra y sobre la cual se establecieron el mayor número de investigaciones, tanto nacionales como extranjeras. A su vez, esta colectividad era para Colombia, en los años de estudio, una migración crucial; considerada, admirada y, la cual despertaba enormes simpatías; el análisis de esta ruptura y de la inversión de ese régimen de lealtades es algo de lo que también da cuenta este trabajo.

De cómo se elaboró esta tesis

El archivo es una desgarradura en el tejido de los días, el bosquejo realizado de un acontecimiento inesperado. Todo él está enfocado sobre algunos instantes de la vida de personajes ordinarios, pocas veces visitados por la historia, excepto si un día les da por reunirse en muchedumbres y por construir lo que más tarde se denominará la historia. El archivo no escribe páginas de historia. Describe con palabras de todos los días lo irrisorio y lo trágico en el mismo tono, en el cual lo importante para la administración es saber quiénes son los responsables y cómo castigarlos. (Farge, 1991, p.11)

Una colectividad honorablemente sospechosa fue un trabajo que empezó a desarrollarse desde el año 2011, cuando la temática sobre el tratamiento migratorio dado a los

alemanes en el contexto de la Segunda Guerra Mundial empezó a convertirse, inicialmente, en mi tema de tesis de maestría. Por cuestiones temporales y por el exceso de material de archivo y bibliográfico que la investigación demandaba, se desplazó su reflexión a las instancias doctorales, donde el enfoque y la temporalidad serían de más largo aliento. Justamente, porque la tesis se compone, especialmente, de distintas colecciones y documentos, entre ellos ministeriales, policiales, económicos, financieros, diplomáticos y judiciales, su sistematización requirió mayor rigor y la elaboración de categorías analíticas que le otorgaran a los mismos posibilidades aprehensivas.

Otra de las razones que extendió los tiempos de análisis es que éstos legajos están, en su mayoría, en Colombia, razón de más para que el trabajo de campo se hubiera hecho en distintas instancias y en el curso de los años (2012-2017). Entre los elementos que complementaron esta investigación, también se destaca la posibilidad de consultar otros archivos, sobre todo el Acervo Histórico Diplomático de México (2016), en cuyos informes reglamentarios sobre Colombia se pudieron hallar significativos reportes que componen esta tesis. Sobre todos los documentos del Movimiento Antinazi Pro Libertad (ANFB), una de las pocas organizaciones antinazis de Colombia y donde, por una casualidad más adelante reseñada, figuran sus fichas investigativas y los diferentes perfiles identitarios de los alemanes “sospechosos” investigados por la referida organización. Asimismo, esta tesis explora una extensa mirada al diario local *El Tiempo*, el cual está, en su mayoría, digitalizado desde el año 1911 y sus patrones de búsqueda digitales fueron sustantivos en este desarrollo. La prensa contribuyó a amplificar los puntos de vista del momento, a contemplar las distintas posturas políticas que asumió el país en la guerra y el cambio de opinión que, desde sus páginas, se percibió hacia la migración alemana. Buena parte del trabajo aquí analizado se construye en paralelo al desarrollo de las noticias, tomando, por cierto, los recaudos y consecuentes críticas sobre las fuentes consideradas. Los medios, a su vez, fueron óptimos para pensar otros aspectos no considerados sobre la guerra en Colombia: las miradas locales, expresadas en encuestas y artículos de opinión; los efectos de la propaganda local y extranjera, rastreada en las publicidades, el cine, los programas culturales y las emisiones radiales; los debates en el Senado y sus comentaristas políticos; los escenarios de la comedia, entre los que figuran las viñetas y caricaturas o las observaciones satíricas de los acontecimientos y; en general, los efectos ocasionados por el día a día en los que una guerra, en apariencia, internacional terminó afectando a todo el país de algún modo.

En concordancia con lo afirmado en el análisis de la prensa, el acceso a fuentes digitalizadas en internet fue fundamental en la construcción de este trabajo. Una parte sustantiva de los archivos internacionales consultados aparecen dentro de los catálogos bibliográficos de algunas bibliotecas, sobre todo estadounidenses, como la *Hathi Trust Digital Library*, la cual cuenta con una plataforma de dominio público y en la que figuran diversos documentos del Departamento de Estado, Departamento de Justicia y Departamento de Hacienda de los Estados Unidos. Otros recaudos aparecen en páginas agenciadas y administradas por colectivos, como por ejemplo la *German American*

Internee Coalition (GAIC), una organización de estadounidenses y latinoamericanos de origen alemán, cuyos familiares estuvieron internados en diferentes campos de concentración de los Estados Unidos en los tiempos de la guerra. Los documentos de la GIAC incluyen investigaciones académicas, pesquisas familiares, correspondencia circulares, fotografías, listas, protocolos de viaje y diarios de diferentes internados o deportados de origen alemán. Estos papeles, en específico, las listas componen una mirada singular de esta tesis.

Una de las particularidades documentales halladas, es la cantidad de listas elaboradas por distintos organismos y autoridades en el periodo. Listas del afiliados al Partido Nazi, Listas Proclamadas de Ciudadanos bloqueados o, más conocidas como Listas Negras, Listas de deportados y repatriados desde América Latina hacia los Estados Unidos, Manifiestos de barcos, Listas de personas internadas en campos de concentración, Listas de bienes confiscados y subastados. Claramente, las listas, los registros, los catálogos hicieron parte de la dinámica burocrática que también comprendió la Segunda Guerra Mundial; y que en ese mismo orden pasaron a los archivos o a los organismos que los elaboraron. Sin embargo, en su orden, como lo define Arlette Farge (1991), las listas “hacen sobrevivir en innumerables columnas millares de nombres desconocidos, seguidos de escasas informaciones que de entrada no sabemos cómo tratar” (p.15) pero que aportan una información sustancial. Pese a que las mismas son objeto de análisis de los estudios cuantitativos, ello no quiere decir que sean inasibles o descartables. Por el contrario, las listas son en esta investigación piezas estructurales de los capítulos, éstas se abordaron desde sus características identitarias, temporales y espaciales, las cuales ofrecieron diversas variables que ayudaron a pensar otros registros, entre los que los datos comparativos nos permitieron dimensionar, numéricamente, el impacto de las medidas económicas y civiles aplicadas a los alemanes, inclusive, en relación inversa con la cantidad real de “sospechosos” y afiliados al Partido Nazi, sobre los cuales se trazaron los regímenes de peligrosidad y amenaza del momento. Tal vez, sea este uno de los componentes que sitúa la diferencia de este trabajo con otros que, si bien consideran los listados, no los retoman de manera sistemática.

Otro de los ámbitos en el que los archivos funcionaron como posibilidad de interpretación y de creación interdisciplinaria fue el de la reconstrucción virtual del Hotel Sabaneta, destinado como campo de confinamiento para ciudadanos alemanes y japoneses desde 1944. Una de las limitaciones que se presentaba al analizar este hecho era la ausencia de la construcción física; la cual, según reportes de prensa, fue demolida a finales de los 90, conservándose, únicamente, su torreta de vigilancia en la fachada externa del predio. Varios de los reportajes y entrevistas efectuadas a familiares de los internados se referían a un Hotel confortable a la afueras de Bogotá, el cual contaba con amplios espacios de recreación, una moderna y equipada casa principal, con seis chalets anexos, que sirvieron para albergar a más de 170 ciudadanos extranjeros a finales de la guerra. El fenómeno concentracionario en América Latina ha sido poco documentado, precisamente porque los espacios dispuestos fueron usados para otros propósitos

ulteriores o, en su mayoría, se hicieron en escenarios penitenciarios convencionales que no cambiaron la estructura, ni su función carcelaria después del internamiento de los extranjeros. En este sentido, lo que se buscó fue relevar, por medio de archivo, prensa, testimonio e, incluso, literatura lo que fue el primer sitio de reclusión en Colombia y modelar, virtualmente, sus componentes físicos, como la conexión que los internos tuvieron con el Hotel. Con el apoyo de la arquitectura y la digitalización 3d, esta reconstrucción aparece en el capítulo cinco, la cual va acompañada, de manera narrativa, con los documentos que soportan su espacialización.

Otras de las diferencias que aporta esta investigación, es que la misma considera el Archivo de Actividades Nazis en su totalidad, haciendo una descripción temporal (1938-1943) en relación con los dispositivos legislativos y administrativos que le dieron origen a la Policía Secreta de Colombia, cuyas actividades comportaban, exclusivamente, la vigilancia y el registro identitario de los extranjeros en el país. Por supuesto, no todos los recursos fueron considerados, ya que el acervo contiene más de 2.800 documentos entre los que aparecen libros, folletines, recortes de prensa, cartas, fotografías y reportes. Inclusive, el archivo excede y toca otros puntos de reflexión que son sugestivos para otras instancias de investigación; por ejemplo, la rica documentación que tiene sobre la persecución a los españoles falangistas y a los franceses simpatizantes del régimen de Vichy; las posturas políticas de la policía, acentuadamente liberal, quien a través de sus actividades también persiguió a militantes conservadores o a líderes comunistas en el periodo; o la cantidad de recortes de prensa internacional en los que se puede inferir los flujos de información compartida que existía dentro de los cuerpos de vigilancia en todo el continente. Esta periodización es importante, en la medida que indica el tiempo en que Colombia asumió una postura decidida y probada en contra de las actividades “sospechosas” y “tendenciosas” de la colectividad alemana, medidas que luego serán refrendadas con la ruptura de relaciones, el 18 de diciembre de 1941, y que se radicalizarán con la declaratoria del estado beligerancia a finales de 1943.

En este orden de ideas, vale la pena destacar que el periodo de auge y declive del nazismo en Alemania (1933-1945), coincide con el arribo y fin de la Hegemonía Liberal en Colombia (1930-1945). Por tanto el análisis de estos procesos políticos corren paralelos, salvando las proporciones geográficas y los diversos ordenes programáticos; por ello su reflexión se desplaza más allá del inicio de las hostilidades de la guerra, con el objeto de captar las transiciones, los cambios de actitudes y los escenarios internacionales en los que Colombia se vio involucrada por los eventos bélicos. A su vez, esto nos habilita a hacer la reconstrucción del origen del Partido Nazi colombiano, el cual surgió en un contexto de enorme simpatía hacia la colectividad alemana y en momentos donde el ejercicio democrático se expresó con fuertes garantías en Colombia. Hecho que destrona la idea recurrente de que el nazismo prosperó, ante todo, en regímenes dictatoriales o militares. Justamente, por ser el nazismo un fenómeno político tan complejo y diverso en cada uno de los lugares en los que se estableció como sede, esta tesis enfatiza en hacer una mirada situada del mismo como un proceso que logró

captar y consolidar los ideales de millones de alemanes en el mundo, porque fue una respuesta novedosa y deseada a muchas de las frustraciones y precariedades que heredó el país teutón después de la Primera Guerra Mundial. Ello no quiere decir, que se omitan las consecuencias criminales del nazismo o la brutalidad de sus políticas en contra de amplias minorías; sin embargo, el que el nazismo se le reconozca solo en su faz criminal ha dificultado su comprensión, puesto que, como sostienen François Furet (1999), el repudio de sus crímenes, no puede ocultar la fascinación de su régimen.¹²

Atendiendo, entonces, a los derroteros temporales que nos aportan los archivos, como también a la periodización referida del nazismo y del liberalismo de los años 30, el primer capítulo de este trabajo reconstruye la historia de Colombia entre 1930 y 1945. Momento caracterizado por sustantivas reformas en materias como educación, economía, agricultura y salud, medidas que se verán fuertemente truncadas o, en algún sentido dinamizadas, por el avance y posterior estallido de la Segunda Guerra Mundial. Este escenario será crucial para comprender los distintos espacios de inserción e influencia del país en el conflicto internacional, y a su vez, los grados de participación en el mismo serán determinantes en la planificación económica y estratégica del país: los factores de negociación, las políticas de cooperación, los asuntos relativos a la seguridad hemisférica, los enfrentamientos diplomáticos, las actividades de contraespionaje, como también, los derroteros internos.

En conexión con lo arriba mencionado, el segundo capítulo reconstruye la historia del Partido Nazi de Colombia, tomando como base las estadísticas de afiliación partidarias [*Nazi Party membership records*] contenidas dentro de los archivos del Comité Kilgore (1946). Basada en este acervo se interpreta la forma en que sus integrantes se comportaron tanto temporal como partidariamente; variables como edad, género y ocupación serán las que habiliten la lectura y posterior reflexión sobre sus actitudes políticas. Por supuesto, este no es un ejercicio concluyente ni numéricamente abarcador, puesto que el mismo contiene a los 290 miembros que figuran como inscritos para Colombia. Las reflexiones expuestas no son extensibles a todos los casos latinoamericanos, en donde el Partido Nazi tuvo una representación numérica mucho más amplia -Brasil, Argentina y Chile- y socialmente más diversa, no obstante esta perspectiva será de ayuda para entender y describir las diversas modalidades de sus integrantes en Colombia con escenarios de saturación o de difusión, según los tiempos políticos y las fases de la guerra. Lo que prevalece en esta observación es el grado de intencionalidad presente en las afiliaciones efectivas. Esta voluntad partidaria nos servirá de barómetro para medir la efectividad de las políticas restrictivas que,

¹² Como afirma Robert Gelattely (2002), “el nuevo régimen no escatimó esfuerzos para utilizar la coerción en muchas formas contra sus enemigos declarados, pero también buscó el consentimiento y el apoyo de la gente en todo momento. El consentimiento y la coacción estuvieron inextricablemente entrelazados en la historia del Tercer Reich, en parte porque la mayor parte de la coacción y el terror se usaron contra individuos específicos, minorías y grupos sociales por los cuales la gente tenía poca simpatía. La coerción y el terror fueron altamente selectivos, y ciertamente no llovió universalmente en las cabezas del pueblo alemán” (p.22), y muchos menos en aquellos que vivían por fuera de Alemania.

inicialmente se efectuaron en Colombia y, posteriormente, comprender sus efectos tanto en la vida particular como general de colectividad alemana.

El tercer capítulo aborda la fase inicial de investigación de la Policía Nacional en contra de los alemanes afiliados al nazismo. Los documentos estudiados dan cuenta de las actividades de propaganda, adoctrinamiento y difusión política de este partido, las cuales estuvieron permeadas por los acontecimientos y los intereses internacionales. En ello se subraya cómo las influencias inglesas y alemanas fueron cruciales para mover favorabilidades o derrocar lealtades en Colombia; como se demuestra, espacios como el cine funcionaron como un elemento moldeador de esa mirada. Una de las formas implementadas para romper este universo de lealtades fue socavando las simpatías, exhibiendo las reales actitudes del nazismo en el exterior -permeadas por las brutalidades cometidas en contra de minorías y por las campañas militares en Europa-, y aprovechando los desmanes en los que los mismos nazis locales cayeron. En este escenario de influencia también jugaron un rol importante los debates en el Senado, la amplificación del peligro de la denominada “quinta columna” y los recursos artificiosos que la prensa y los cuerpos de seguridad extranjeros implementaron para exacerbar el peligro. También se destaca que la guerra funcionó como un acontecimiento que enmarcó un muy variado régimen de intereses y que Colombia en ello también fue activa; trascendiendo las subestimaciones extranjeras, los mandatarios colombianos pusieron sobre la mesa sus aspiraciones políticas, el continuismo electoral, la consolidación partidaria, la marginación de los adversarios y reeditaron la posición internacional para beneficio propio.

El capítulo cuatro explora la forma cómo funcionaron las políticas de guerra económica en Colombia en contra de los ciudadanos alemanes residentes en el país. Enmarcamos esta reflexión desde una perspectiva amplia, la cual relaciona los objetivos internacionales de la guerra con los fines locales nacionales, entre los que mediaron intereses, el respaldo a las políticas panamericanas y litigios internos, consecuencia de estas medidas y sus posteriores excesos. Como en los anteriores capítulos, en éste recurriremos al análisis de prensa, a los archivos nacionales -sobre todo los acervos documentales del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Fondo de Estabilización-, e internacionales -Listas Negras del Departamento de Estados de los Estados Unidos, como informes económicos del Departamento del Tesoro- y a otros formatos, donde el objetivo fue vincular y limitar a los extranjeros residentes en Colombia durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial.

El quinto capítulo hace la reconstrucción histórica, testimonial y memorial de lo que fueron las políticas de deportación, repatriación y confinamiento en Colombia. Para tal análisis se recurre, nuevamente, a las fuentes de archivo nacionales y extranjeras, como también se considera la reconstrucción, por medio de entrevistas, imágenes y audiovisuales de algunos testimonios de alemanes y familiares que fueron deportados e internados, tanto fuera como dentro de Colombia. Ésta reflexión apunta hacia una mirada más general, entrecruzando el proceso de deportación que se vivió en más de 18

países de Latinoamérica y, a su vez, comparando otros escenarios de confinamiento en el continente. Como mencionamos, el capítulo hace una reconstrucción visual y arquitectónica del que fuera el lugar de detención y concentración preventiva de ciudadanos del Eje en Colombia en los tiempos de la guerra.

El sexto y último capítulo de este trabajo elabora la historia del Movimiento Anti Nazi Pro Libertad de Colombia -ANFB [*Anti-Nazi Freiheitsbewegung*]. A pesar de ser una organización constantemente mencionada dentro de los estudios comparativos del antinazismo en el continente es muy poca la información que se tiene de ella, de su estructura y funcionamiento. A partir del uso y análisis de diferentes archivos, policiales y diplomáticos, hallados entre Colombia y México, se rastrean sus bases operacionales, sus formas de acción y conexión con otros cuerpos de seguridad, como la Policía Nacional y con los organismos de inteligencia británicos y estadounidenses, como también con otras organizaciones antinazis locales y extranjeras; también se describe su declive, fruto de diversas circunstancias, entre ellas, el cambio de gobierno de Eduardo Santos y la salida del Embajador Spruille Braden de Colombia. Finalmente, se indaga en la figura de su líder, Erich Rath: su protagonismo en la organización y su caída como consecuencia de sus investigaciones y de su sospechoso perfil ante los mismos cuerpos de seguridad, a los cuales él mismo dirigía sus reportes. Este capítulo encarna, en su dirigente, muchas de las medidas impuestas a los ciudadanos alemanes en el periodo. Rath es, en sí mismo, un personaje convocante en quien recaen diferentes regímenes de exclusión y persecución, tanto en Alemania, Colombia y los Estados Unidos. Refugiado, judío y alemán son las características que convierten ambigua su presencia y le otorgan a su historia los componentes necesarios para comprender, en primera persona, los ordenes precautelares del tiempo, agenciados y padecidos por él.

Capítulo 1. De una guerra fronteriza a otra mundial

La Colombia cafetera

Lengerke, al paso lento y firme de la mula, observa las profundidades que abren el amplio valle, las cimas ascienden frente a él. Un paisaje nunca visto para sus ojos de extranjero, de europeo desterrado; paisaje titánico, las baldosas tremendas del camino real, el imperio del Indio. Lengerke, el extranjero, ve pasar las imágenes como una sucesión indefinida de paisajes, *altos caminos, curvas retorcidas, valles profundos* [...] A lo lejos, con los primeros rayos del sol, brillan los nevados distantes. Pero el sol dura poco, las cimas se embozan en la bruma, y el camino levemente mojado, sube como un enorme tirabuzón, se abren de pronto sobre abismos inesperados, cortantes picos, despeñaderos repentinos. Lengerke cree reconocer huellas de paisajes bávaros, memorias del Tirol, cuando ve entre la hierba el agua de un riachuelo que parece venir del deshielo. Hay pinares negros que rodean el camino, que sirven de soporte a chozas indias que al borde de los precipicios parecen flotar en el aire. (Gómez Valderrama, 2003, pp.24-27)

El relato del que se desprende el epígrafe hace parte de la novela histórica de Pedro Gómez Valderrama: *La otra Raya del Tigre* (1977); en ella se describe la empresa colonizadora del migrante alemán Geo von Lengerke, quien a mediados del siglo XIX llegó a Colombia para establecer un importante enclave exportador de quina y tabaco en el oriente del país. Más allá de sus éxitos comerciales, Lengerke es todavía reconocido en Santander como uno de los inmigrantes que mayores proyecciones tuvo con respecto a la unificación regional y a la construcción de caminos que conectaran a los Santanderes con el Río Magdalena: principal, y casi única ruta comercial de aquellos años.¹³ El transporte en Colombia ha sido uno de los factores más determinantes en el desarrollo nacional, precisamente porque la geografía colombiana, abrupta y escarpada, ha imposibilitado una real integración económica y una efectiva dinamización regional. Relatos similares en los que las descripciones de caminos azarosos y complejos - recorridos a paso de mula o de hombre-, son generales en las narraciones de viajeros y comunes en la literatura colombiana.¹⁴ No obstante, trascendiendo los pasajes

¹³ Inclusive, una de las interpretaciones que se desprenden del título de la novela tiene que ver con la impronta de Lengerke en la construcción de caminos: “El se rió y dijo que había soñado los caminos, que eran como rayas de tigre, como nuevas rayas que se le iban sumando a su piel, y que por alguna razón misteriosa el sentía como era eso de los caminos, y el impulso de abrirlos, los veía antes de trazarlos...sabía de alguna manera por donde debía orientarse sus rayas.” (Gómez Valderrama, 2003, p.77)

¹⁴ La coincidencia espacial en la que se enmarcan estas descripciones apuntan al antiguo Paso del Quindío, el cual se hacía bordeando la cordillera Central desde el periodo colonial hasta finales del siglo XIX. Como lo describe Frank Safford (2002) “muchos viajeros debían ser cargados en sillas atadas a la espalda de otros hombres más seguros que las bestias” (p.17). Testimonios sobre este paso se consignan en variadas narrativas donde el camino se plantea como “...espantoso, subiendo y bajando siempre por un

fascinantes de aventureros extranjeros que vinieron a romper el monte en un país en “donde todo estaba por hacerse”, la accidentada topografía nacional demostró ser un gran impedimento para consolidar un país económica, cultural y políticamente. Paradójicamente, esa espacialidad esquivada es la que ha resguardado a la gran mayoría de la población colombiana:

Al menos desde la época de la conquista española y, por lo que se sabe, también en la era precolombina, las mayores densidades humanas se encontraban en las altiplanicies que permitían escapar del calor y de las enfermedades tropicales y ofrecían condiciones favorables a la agricultura. Un nueve por ciento del territorio colombiano se localiza entre los 1.000 y 2.000 metros, en vertientes o valles interandinos de clima templado y confortable, y un seis por ciento por encima de los 2.000 metros, donde las temperaturas son frías, similares a la primavera o el otoño de la zona templada del planeta. En este 15 por ciento del territorio vive la mayoría de la población; casi dos tercios en el siglo XIX, en 1964 un poco más del 60 por ciento. (Safford, 2002, p.16)¹⁵

Los núcleos regionales que se conformaron a expensas de la geografía han sido los que le han dado algunas características distintivas al país. Sus tres importantes regiones: Oriental, Occidental y Caribe no sólo se mostraron autónomas política y económicamente desde el siglo XIX; sus jurisdicciones administrativas y sus crecimientos autárquicos hicieron que prontamente cada una desarrollara fuertes enclaves productivos relacionados con la agricultura, la minería y, por supuesto, con el comercio exterior, sobre todo en las ciudades allendes al atlántico. Precisamente por su difícil conexión terrestre y por la ausencia de un núcleo geográfico centralizador, en el que ni siquiera su capital, Bogotá, ha llegado a ser más que un referente administrativo y político, es que Colombia se ha constituido históricamente como un país de regiones (Safford, 2002; Busnhell, 1994).

A la fragmentación geográfica se le han sumado intensas rivalidades políticas, las mismas que hicieron del país un escenario de constantes guerras civiles durante todo el siglo XIX. Justamente, la inestabilidad política ha sido uno de los elementos que más se ha enfrentado con el desarrollo de Colombia por el gasto público que los mismos conflictos generaron y por la urgencia de usar tropas y cuadrillas de hombres que, en muchos casos, eran las mismas masas obreras encargadas de construir carreteras o vías

empedrado áspero, roto por los torrentes violentos de la montaña... (Hall en Safford, p.18). Un ejemplo, por de más conocido, aparece en *Cien Años de Soledad* sobre este mismo trayecto “Seguía pensando en él [Mauricio Babilonia] durante la penosa travesía a lomo de mula por el páramo alucinante donde se perdió Aureliano Segundo cuando buscaba a la mujer más hermosa que se había dado sobre la tierra, y cuando remontaron la cordillera por caminos de indios, y entraron a la ciudad lúgubre en cuyos vericuetos de piedra resonaban los bronceos funerarios de treinta y dos iglesias.” (García Márquez, 2017, p.122)

¹⁵ Por contraste, otras regiones del país que gozan de una importante extensión geográfica no suelen tener una población numéricamente significativa. “Los Llanos Orientales y la región amazónica, en el sur, que conforman más de la mitad del territorio (56 por ciento), no albergan a más del uno por ciento de la masa poblacional. Otras zonas muy poco pobladas se encuentran en el Pacífico colombiano, bordeando las selvas tropicales del Chocó y la semidesértica península de la Guajira en el norte de Colombia.” (Safford, 2002, p.16)

férreas en estos periodos.¹⁶ Pese a algunos avances de importancia, a principios del siglo XX, Colombia jamás pudo tener una red ferroviaria integrada; incluso, para 1930, “las dos ciudades principales, Bogotá y Medellín, no estaban comunicadas directamente por tren” (Safford, 2002, p.29). Para 1950 el despliegue de infraestructura y construcción de carreteras se trazó como un objetivo importante en las distintas administraciones presidenciales, no obstante, los conflictos internos y la desorientación en prioridades hicieron que la integración vial de Colombia fuera una de las más deficientes en América Latina, incluso hasta hoy (Kalmanovitz, 1997; Safford, 2002).¹⁷

La expansión de la infraestructura fue coincidente con el desarrollo de uno de los productos emblemáticos de Colombia: el café. Incluso por este producto fue que el país pudo consolidar ámbitos económicos que anteriormente estaban administrados y monopolizados por las distintas élites regionales, como eran el comercio exterior, las importaciones, el ámbito financiero y, claramente, el sector agrícola.¹⁸ Puede afirmarse con solvencia que el café, a pesar de haber condicionado a Colombia a los riesgos inherentes del monocultivo, fue el único producto que dinamizó la economía nacional a nivel interno y externo, a mediados del siglo XX. “La expansión cafetera también incrementó indirectamente los ingresos fiscales, fortaleció el gobierno nacional y lo obligó a prestar más atención a los problemas del transporte” (Safford, 2002, p.29). Para 1930 el café se había convertido, como afirma Marco Palacios (2002), en el fenómeno más decisivo de la economía colombiana. Incluso, un dato que a la distancia parece irónico, fue precisamente la apertura del Canal de Panamá (1914) la que consiguió integrar la economía cafetera dentro de los circuitos comerciales internacionales, sobre todo con Estados Unidos, su principal comprador.¹⁹ A la movilidad comercial que

¹⁶ Las guerras civiles mayores en el siglo XIX, las de 1876 y 1885 y en especial la de 1899-1903 -Guerra de los Mil Días-, succionaron los fondos públicos hacia el gasto militar. La segunda mitad del XX siguió mostrando características similares en cuanto a la inversión militar para el manejo del conflicto interno colombiano, no siendo ésta la única razón, del empobrecimiento de otras carteras como educación, salud y trabajo. Un porcentaje sustantivo del PIB, casi el 3,5%, según datos de 2015 (*El Colombiano*, 06.09.2016), se invirtió en la organización y mantenimiento de las fuerzas armadas. Estas cantidades han disminuido sustantivamente después del cese de hostilidades entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC.

¹⁷ Para 2015 los datos sobre competitividad, elaborados por el Foro Económico Mundial, posicionaban a Colombia como uno de los países con mayores problemas viales, seguido de Paraguay y Haití. “Según el análisis del BM, Colombia, con un puntaje de 2,64, siendo 5 el máximo, está más cerca de Haití (2,27), el peor calificado de Latinoamérica.” (*El Espectador*, 10.06.2015)

¹⁸ No quiere decir que el café, como la mayoría de productos de exportación de Colombia, no haya sido de dominio exclusivo de élites terratenientes y comerciales. La diferencia fue que el café, al ser un cultivo temporal y no extensivo, estimuló al pequeño campesinado e involucró en su producción y venta a un número mayor de pequeños propietarios. La dinamización del café fue mucho más efectiva en el centro occidente del país donde la sujeción a la tierra no era tan colonial y su población, en su mayoría blanca y libre, pudo redituarse beneficios de largo alcance en sus cosechas y ventas. Por supuesto, el sector exportador e importador, como los organismos que regulan su precio y calidad -Federación Nacional de Cafeteros- han sido y son manejados por tradicionales élites económicas y políticas. (Pécaut, 1987; Palacio 2002)

¹⁹ El territorio de Colombia anteriormente incluía el Istmo de Panamá como confederación y, posteriormente, a mediados del siglo XIX, como Estado Soberano. En 1903 producto de disputas internas, malos manejos administrativos, reiterado descuido estatal hacia el territorio panameño, sumado a la Guerra de los Mil Días, hicieron que estallara el proyecto de independencia en esta región. La independencia de Panamá fue favorable a los intereses norteamericanos pues, para estos tiempos, la

estimuló el café le correspondió su despliegue vial, por supuesto en las regiones por donde éste producto se comerciaba e intercambiaba.

Las zonas productivas se desplazaron hacia el occidente del país y salieron pausadamente de su encierro [...] Por su localización entre las promisorias tierras del café y el puerto de Buenaventura, Cali se convirtió en el nodo de los transportes del Occidente colombiano. La ruta por el río Magdalena siguió compitiendo en la medida que el café alimentaba los circuitos comerciales y se ampliaba la red ferroviaria por el occidente. Así se tendió un cable aéreo entre Manizales y Mariquita para que los cafés de las pródigas tierras caldenses se embarcaran por La Dorada hacia Barranquilla. (Palacios, 2002, p.504)

Hasta finales de la Segunda Guerra Mundial la economía colombiana orbitó, casi en su totalidad, alrededor de las posibilidades y mercados que le abrió el café. La relativa estabilidad política que se dio desde principios del siglo XX, sumado a la democratización propietaria que el cultivo proporcionó también se manifestaron en el crecimiento poblacional. Hacia 1938, según el censo de ese año, “Bogotá tenía 330.000 habitantes; Medellín, 168.000; Barranquilla, 152.000 y Cali, 102.000 habitantes” (Pécaut, 1987, p.196). No obstante, como el mismo Daniel Pécaut señala, estos datos no deben desorientarnos ya que esta evolución demográfica “se [cumplió] en beneficio de los grandes poblados y las pequeñas poblaciones rurales”, denotando, a su vez, que incluso Bogotá en este periodo, no ejerció una fuerza de atracción sustantiva para “drenar la población del conjunto del territorio” (p.197). Lo significativo de este crecimiento es que en este circuito de ciudades fue donde el transporte, sobre todo el terrestre, fue de más largo aliento, no sin evidentes problemas. “A mediados del siglo XX, una red vial de 21.000 km integraba un poco mejor las economías regionales del país” (Palacios, 2002, p.505); no quiere decir ello que la misma era balanceada; “la densidad de tráfico era relativamente alta en la región dominada por Bogotá y en menor grado en las de Medellín y Cali, frente a las demás [regiones]. Aunque las carreteras habían ganado el predominio, el parque automotor era muy reducido, los fletes caros, y los itinerarios inseguros debido, en parte, a la precariedad de la red” (p.505). A esta precariedad se sumaron las inestabilidades geográficas y climáticas y, con el escalonamiento de la Segunda Guerra Mundial, a la falta de automotores para desplazar las cargas, y de insumos para renovar y reparar los transportes ya existentes.²⁰

Empero, esto no fue impedimento para que el café diversificara sustantivamente la economía, llegando a involucrar en su radio otro tipo de transportes como el naval y el

construcción del Canal ya estaba en marcha y su administración fue objeto de importantes disputas y negociaciones entre los Estados Unidos y Colombia. Con una sustantiva intervención norteamericana, el 3 de noviembre de 1903, el Consejo Municipal de Panamá estableció un gobierno independiente y soberano sin la subordinación de Colombia. (Bushnell, 1994)

²⁰ La falta de insumos y materiales de importación, a consecuencia de la guerra, fue objeto de constantes negociaciones en Colombia; sobre todo la comercialización del caucho y la escasez de llantas en el periodo fue uno de los motivos por los que Colombia se preocupó, tardíamente, por establecer la primera compañía de llantas (Icollantas) en 1942, con el aval y asesoramiento de los Estados Unidos. La escasez de productos en el contexto de la guerra en Colombia se tratan en el capítulo cuatro de esta tesis.

aéreo. Aunque el café no se acarrea por los aires, la población colombiana que los aviones movilizó fue representativa, llegando a transportar en 1951, “casi 800.000 pasajeros y 150.000 toneladas de carga” (Palacios, 2002, p.506). No es vano entonces aseverar, tomando en préstamo la afirmación de uno de los primeros promotores de la aviación colombiana, Guillermo Echavarría Misas, que Colombia saltó indiscutiblemente de “la mula al avión” en menos de dos décadas.²¹ Este salto se hizo de la mano no sólo de la movilización y expansión económica que Colombia tuvo entre las décadas del 20 y el 40, sino también, por la presencia de una élite local moderna y liberal, sumada al empeño de extranjeros que involucraron sus capacidades técnicas y administrativas en estos emprendimientos. Desde finales del siglo XIX, hasta mediados de los 40, los alemanes fueron una de las colectividades extranjeras más comprometidas con el desarrollo de este rubro en Colombia: la presencia alemana en el transporte se registra en la navegación a vapor del Río Magdalena, en la proyección del ferrocarril entre Barranquilla y el Puerto de Sabanilla, en la construcción de caminos en Santander, del que hicimos referencia en el epígrafe y, finalmente, en el despliegue de la aviación comercial desde 1919.²²

Sumado a las dificultades de índole terrestre que, como vimos, fueron nodales para concebir una unidad nacional. Colombia arribó al siglo XX con otros problemas que le impidieron desarrollarse como Estado moderno: a la ausente conectividad política entre regiones se añadió una continua debilidad estatal, un precario desarrollo de las fuerzas productivas y una pobre acumulación que condicionó fuertemente el erario público y la inversión social. Aunado a ello, los problemas referentes a la tierra, en manos de grandes propietarios y con sujeciones laborales premodernas y abusivas, los mismos que dominaron por siglos las potestades y lealtades políticas en todo el país; una tasa de

²¹ Si bien gran parte del desarrollo de la aviación en Colombia se le debe a la obra e inversión de los alemanes, también este despliegue se le adjudica a los antioqueños quienes, el “26 de septiembre de 1919, establecieron la Compañía Colombiana de Navegación Aérea (CCNA), cuyos principales inversores fueron Pablo Echavarría Misas, Guillermo Echavarría Misas, hijos del prominente industrial antioqueño, Alejandro Echavarría Isaza. Los primeros aeroplanos para la compañía antioqueña llegaron a Cartagena el 7 de enero de 1920 y sus hangares en Barranquilla y Medellín fueron inaugurados el 18 de febrero siguiente. La empresa rival de la CCNA no tardó en aparecer. El 10 de diciembre de 1919, tres meses después de creada la compañía antioqueña, se constituyó en Barranquilla la Sociedad Colombo Alemana de Transportes Aéreos, SCADTA, que se proponía prestar el servicio aéreo entre Bogotá y Barranquilla. El primer vuelo del hidroavión alemán Colombia de la Scadta salió de Barranquilla el 8 de septiembre de 1920 y aterrizó en Puerto Berrío.” (*Colombia al vuelo*, 2005, prfs.16 y 17). Desde 1919 hasta 1940 la empresa Scadta funcionó exitosamente desempeñando una labor primordial en la conectividad aérea del país; sin embargo, los acontecimientos bélicos modificaron por completo su estructura, composición y razón social. Asuntos relacionados con la compañía Scadta en conexión con la colectividad alemana en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial se trabajan en específico en el capítulo seis de esta tesis.

²² Desde la colonia el problema del transporte ya se había comisionado para su estudio a científicos alemanes, siendo precisamente “el barón Alexander Von Humboldt quien haya hecho el primer y más completo mapa del Río Magdalena y un plan para mejorar su navegabilidad”. A principios del siglo XIX el empresario Juan Bernardo Elbers, “realizó los primeros intentos por establecer la navegación a vapor por el Magdalena”; hacia mediados de ese siglo, el empresario Geo von Lengerke “dinamizó el sector comercial, financiero e industrial de ciudades como Bucaramanga, Girón, Socorro, Cúcuta y otros municipios santandereanos”; finalmente, en el siglo XX, “los alemanes Werner Kemmerer, Alberto Tietjen y Stuart Hosie, entre otros, fundaron una de las primeras empresa de aviación comercial de América Latina: la Sociedad Colombo Alemana de Transportes Aéreos (Scadta)” (García, 28.10.2006), misma que fue nacionalizada y transformada en Avianca a principios de los años 40.

crecimiento poblacional baja, una pobre escolaridad y un dominio indiscutido de la Iglesia Católica en el mundo público y privado, fueron algunas de las herencias que las élites de principios de siglo tuvieron que sortear.

Si bien, como afirma Salomón Kalmanovitz (1997), no se puede “reducir la fortaleza del Estado a la fuerza económica de la burguesía y a las fuerzas productivas que ésta controla” (p.266), es innegable que justamente la burguesía cafetera haya sido una de las primeras en romper estos letargos decimonónicos y emprender para el país un proyecto “modernizador” a finales de los años 20. Las nuevas élites dirigentes, provenientes tanto del partido liberal como conservador -Alejandro López, Alfonso López Pumarejo, Laureano Gómez o Mario Ospina Pérez-, plantearon que “el antiguo Estado gendarme y caduco se oponía a la nueva racionalidad burguesa” (p.268). Para todos estos nuevos políticos la preocupación por la tecnificación, por el emplazamiento de grandes infraestructuras como ferrocarriles, carreteras, plantas de electricidad, de teléfonos y telégrafos; y la explotación de los recursos naturales, entre los que estaba el petróleo, el banano y otros materiales estratégicos, “no podían ser emprendidos por una burocracia reclutada con base en el servilismo sino en la capacidad administrativa y técnica” (p.268). Este relevo dirigente, como lo denomina Daniel Pécaut (1987), no dejaba de ser un sector perteneciente a la clase alta; sin embargo, “éstos [fueron] los representantes más dinámicos de las clases dominantes, que pretendían ponerle fin a las viejas querellas políticas del siglo XIX y, por la vía de la buena administración de los negocios y los espíritus, hacer entrar a Colombia en el campo de las democracias modernas” (p.131).²³ Inclusive, la poca creencia en la democracia y en el pensamiento progresista no fueron impedimentos para proyectar estas necesidades. Inclusive, uno de los más importantes exponentes conservadores del periodo, como lo fue Laureano Gómez, “formuló al Estado este tipo de exigencias de racionalidad y tecnificación, como ingeniero civil que era” (Kalmanovitz, 1997, p.268). A pesar de las distinciones directivas y de los derroteros ideológicos que ambos partidos profesaban, la coincidencia en cuanto a la decadencia de los gamonalismos, a la ordenación del gasto,

²³ La conjunción de burguesía industrial, intelectual y cafetera es común en todo el siglo XX dentro de la dirigencia Colombiana. Más allá de las diferencias bipartidistas en Colombia, un grupo de conservadores pragmáticos va a estar a la vanguardia de la industria y el negocio del café, sobre todo en Antioquia; nombres como Francisco de Paula Pérez, Esteban Jaramillo, Carlos Eugenio Restrepo y, ciertamente, Mariano Ospina Pérez, éste último, nombrado gerente de la Federación Nacional de Cafeteros desde 1930. Por el partido liberal, la dirigencia es también destacable: Olaya Herrera, “miembro de una gran familia, ocupó durante muchos ocho años la función de Embajador en Washington, estableciendo estrechas relaciones con los medios norteamericanos de negocios” (Pécaut, 1987, p.128), Eduardo Santos y su hermanos Enrique, manejaron por años el más importante diario nacional de corte liberal *El Tiempo*. “A falta de fortuna, nombres ilustres como Carlos Lleras Restrepo y Alberto Lleras Camargo, no van a cesar por más de cincuenta años de ocupar los más altos cargos y carteras nacionales” (p.130). Asimismo, “una *intelligentsia* de Bogotá, integrada por Felipe Lleras Camargo, Gabriel Turbay, Germán Arciniegas, o Darío Echandía van a estar presentes en todo el periodo liberal, definiendo el campo cultural e institucional en cual se afirmaría el capitalismo colombiano” (p.130). Finalmente, Alfonso López Pumarejo, perteneciente a una de las más grandes oligarquías financieras constituidas desde el siglo XIX, llegará a ser presidente por dos periodos en los tiempos de la guerra. El capital de la familia López se constituyó sobre la base del comercio del café “llegando a controlar, para 1912, cerca de la mitad de las exportaciones cafeteras hasta 1923, momento en que quiebra el Banco López. Como afirma Pécaut, el “futuro jefe de la ‘Revolución en marcha’, no tenía nada de demagogo de oscura cuna.” (p.129)

a la eficiencia de la administración y a la organización técnica de las obras públicas, fueron puntos tocantes de las dirigencias bipartidistas.

Por supuesto esta concertación “ideológica” de los primeros años del siglo XX coincidió con la inserción económica de Colombia en el concierto mundial, la cual, a partir de 1918, pareció garantizarle un futuro más promisorio al Estado. El éxito de los precios internacionales del café hicieron que desde finales de la Primera Guerra Mundial, y hasta 1929, el país creciera a uno de los ritmos más acelerados de su historia.²⁴ En estos años Colombia se transformó en el segundo productor mundial de café y sobre esta base se comenzaron a movilizar muy diversos sectores, entre ellos, el mercado interno y externo, la industrialización, las obras públicas y también, el aumento de su capacidad crediticia. El incremento en las exportaciones, entre las que también se destacó el banano y el despliegue del petróleo, hicieron que la capacidad de compra del país se quintuplicara (Palacios, 2002).

La bonanza cafetera, así como el pago de US \$25 millones por la indemnización por Panamá, atrajeron el interés [de] los prestamistas de Nueva York. Si bien los especialistas otorgan una función determinante al endeudamiento externo y a la indemnización en el crecimiento económico de la década de 1920, debe recordarse que los ingresos del café triplicaron la suma total de los préstamos y la indemnización y explican, por lo menos en esa proporción, el dinamismo de las importaciones y la expansión del crédito bancario. (Palacios, p.507)

Esta ampliación del crédito fue sustantiva entre 1926 y 1928 en donde Colombia contrajo una deuda externa de US\$180 millones. Un porcentaje importante de estos ingresos fueron empleados en infraestructura y obras públicas, privilegiando las mejoras en puertos -Buenaventura, Barranquilla, Cartagena-, la canalización de ríos -sobre todo el Magdalena- y la ampliación de los ferrocarriles.²⁵ No obstante, casi un 70 por ciento de la deuda contraída fue departamental y municipal y se destinó a Antioquia, Caldas y Medellín, coincidentemente los centros de la económica cafetera (Palacios, 2002). Otro efecto relevante del crecimiento nacional, asociado al café, fue la consolidación y fortalecimiento del sector industrial del país. Si bien la industria había tenido unos infructuosos pasos a finales del siglo XIX, sólo en la década del 20 este proceso logró extenderse y diversificarse (Kalmanovitz, 1997).²⁶ Las fábricas pasaron de tener

²⁴ “Entre 1920 y 1930, el total de las exportaciones colombianas creció a un ritmo de más del 10% anual, y la mayor parte de dicho aumento correspondió al café. Las exportaciones anuales del grano, que en 1913 fueron de un millón de sacos de 60 kilos, alcanzaron dos millones en 1921 y tres en 1930. Colombia se había erguido como el segundo productor mundial, desplazando a Venezuela y siendo superado solamente por Brasil.” (Bushnell, 1994, p.232)

²⁵ “Sumados a los recursos propios del presupuesto nacional, la inversión pública en infraestructura de 1922 a 1930 alcanzó unos US\$200 millones.” (Palacios, 2002, p.508)

²⁶ Según Kalmanovitz (1997) “El proceso de asentamiento industrial en Colombia fue largo y penoso. Todavía en 1910 era algo arriesgado que un empresario en ciernes invirtiera su capital, traído del exterior o acumulado en el comercio, el café y la agricultura, aunque los riesgos habían disminuido grandemente desde el final de la Guerra de los Mil Días” (p.236). La paz relativa que tuvo Colombia en la primera mitad del siglo XX, no sólo fue favorable a la industria, más allá de que las inversiones fueron menos riesgosas y los factores de movilidad social fueron más sustantivos en este periodo. Sólo en términos

cobertura regional para constituirse en dinámicos engranajes nacionales, naturalmente, la inversión en vías y en seguridad hicieron que el valor de los fletes y los tiempos de transporte fueran más reducidos. Aunque en este periodo (1905-1925) las industrias eran pocas y ocupaban un escaso número de obreros, las mismas funcionaban bien: “cerveza, textiles, vidrio, cemento y comestibles, en Bogotá; textiles y cigarrillos, trilladoras y empaques, en Medellín; textiles y grasas, en Barranquilla” (p.224). Estas mismas ciudades fueron las que empezaron a manifestar mayores fenómenos de movilidad social, alimentándose paulatinamente de grupos sociales rurales, atraídos por las nuevas oportunidades que estos centros urbanos producían. Este fenómeno es interesante, al menos, en lo relativo a las transformaciones del tejidos social, justamente porque es en este periodo que Colombia experimentará un proceso creciente de proletarización (Pécaut, 1987).²⁷

Como hemos argumentado, el café no solo transformó las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción del país, sino que este desenvolvimiento “capitalista” fue, por demás, apreciable en la región más inclinada a él, Antioquia. Desde finales del siglo XIX la región antioqueña tuvo la capacidad de acumular capitales apreciables para articular efectivamente el mercado y sus circuitos productivos. Inicialmente la exportación de oro dio las bases para invertir en un cultivo intensivo y temporal -5 años para que se de la primera cosecha-, como el café y, posteriormente, agregar los capitales de la bonanza del grano para invertirlos en la industria, sobre todo en la textilera, uno de los rubros fabriles más importantes del país. Ejemplos de empresarios textiles vinculados al cultivo son varios:

Es interesante observar el caso de Alejandro Echavarría. Importador de telas y trillador de café, éste trajo en 1908 cuatro máquinas de tejer, manejadas por doce operarios en la parte posterior de la trilladora, para después adquirir otras pequeñas unidades semiartesanales que concentró con las anteriores para originar a Coltejer. El nacimiento de Fabricato fue posible gracias a un capital reunido por Pedro Nel Ospina [tío de Mariano Ospina Pérez], de familia de terratenientes cafeteros y ganaderos “modernos”, quien, en asocio con otros importadores de telas y tras vicisitudes tales como la depreciación de su capital por la gran inflación de fin de siglo y la avería de la maquinaria comprada en Inglaterra, puso a funcionar exitosamente 102 telares a partir de 1906. (Kalmanovitz, 1997, p.240)

Esta claro que el café no sólo se cultivó en la región antioqueña y su zona de colonización inmediata -Quindío, Caldas y Risaralda-, pues su expansión fue

demográficos, por aportar un ejemplo, los datos son destacables “la tasa de crecimiento de la población entre 1905 y 1951 se sitúa en el 2.2% cuando la del siglo XIX fue alrededor del 1.5%, pero da el salto al 3.2% entre 1951 y 1964, de lo cual se puede colegir que los avances en higiene, medicina social y farmacología moderna se hacen sentir con fuerza apenas después de 1951.” (p.233)

²⁷ “El progreso de la acumulación que impulsó el café en todo el país y que luego propició el cada vez más rápido desarrollo de la industria, el proletariado y la vida urbana, con el consiguiente surgimiento de conflictos entre las clases que engendra el capital, comenzó a resquebrajar todos los cimientos políticos y civiles de la sociedad colombiana. En 1919, por ejemplo, empezó a aceptarse el derecho de asociación y huelga de los trabajadores asalariados.” (Kalmanovitz, 1997, p.226)

generalizada en Colombia, sobre todo en Cundinamarca, Tolima, Huila, Santander y en las sierras altas del Magdalena. No obstante, la región antioqueña fue la única que estimuló el minifundio: pequeñas unidades productivas administradas por aparceros y jornaleros libres, no sólo de las sujeciones tradicionales de la tierra, sino también de comprar, vender, arrendar, titular y negociar (Pécaut, 1987; Palacios, 2002). Si al factor del empresariado cafetero se le sumaba el empleo estacional de hombres libres, claramente el proceso de articulación capitalista era más que lógico en esta zona. Así como en el transcurso de medio siglo se experimentó un cambio cualitativo en el transporte -de la “mula al avión”-, también en este mismo periodo se apreciará el salto en materia industrial, esta vez de la “trilladora al telar”. La gran diferencia entre estos dos sectores, el transporte y el café, fue la intervención extranjera, siendo el café, al menos en su fase productora y comercializadora, dominada por élites locales, mientras que en el campo exportador y financiero, los intermediarios internacionales serán varios, antes de la Segunda Guerra Mundial; con el inicio del conflicto, Estados Unidos será su mayor, y casi único, comprador.

La relevancia relacionada con el café no sólo es reveladora en datos estructurales, sino también en los grados de dependencia que éste generó en el sostenimiento de la transitoria economía colombiana. Este auge que, como vimos, amplió los márgenes de inversión y crédito tuvo su descenso desde 1928, cuando la fuga de capitales se hizo presente y la caída de los precios internacionales del café golpearon fuertemente la economía nacional -un 15% en 1928, un 43% en 1929- (Kalmanovitz, 1997). Antes de la Gran Depresión, Colombia ya experimentaba “una fuerte contracción monetaria y fiscal, desempleo y una aguda deflación que se extendió hasta 1932” (Palacios, 2002, p.508). Los problemas, fruto de la contracción económica, afectaron las inversiones públicas, el ya escaso poder adquisitivo de los Colombianos, el encarecimiento de las importaciones, la pauperización de los campos y, finalmente, el recrudecimiento de los conflictos agrarios. Ni siquiera una entidad como la Federación Nacional de Cafeteros, creada apenas en 1927, pudo ofrecer soluciones óptimas a los problemas asociados a la crisis; en aquel momento, “no cuenta con los medios para intervenir al servicio de los productores. No detenta siquiera la autoridad para pretender representarlos” (Pécaut, 1987, p.145). En medio de este agitado ámbito, el único poder con margen de gestión y administración del café será el Estado. Por ello, al hablar del siglo XX en Colombia es imposible no referirse a la fuerza del café y al poder de negociación que este producto le generó al país tanto a nivel interno como externo.

En este contexto, los problemas agrarios no sólo vendrán del sector cafetero, otros rangos importantes de la economía, como el petróleo y el banano, también fueron motivo de disputa y fuertes agitaciones laborales. La gran diferencia con el café es que en estos sectores sí había una importante penetración extranjera. Estos enclaves, en su mayoría norteamericanos, no tenían suficientes controles en materia de sanidad, higiene y explotación; bajos salarios, lugares apartados, pocas comodidades y considerables distancias entre los pagos y beneficios que recibían los trabajadores locales y los extranjeros. Según David Bushnell (1994), entre 1924 y 1927, la *Tropical Oil Company*,

enfrentó importantes huelgas masivas. No obstante, la más importante manifestación y que causó un fuerte impacto nacional por la respuesta violenta del Estado, fue la huelga bananera de 1928,

una vez más como en el caso del petróleo, las condiciones de vida de los trabajadores locales eran deficientes y muy inferiores a las de los extranjeros. Otra razón de queja de los trabajadores era que la *United Fruit* se negaba a pagar prestaciones sociales que la ley colombiana exigía, tales como el seguro de accidentes, aduciendo que los empleados de las plantaciones no eran directamente contratados por ella sino por los proveedores colombianos o por unos contratistas privados, cuyos servicios utilizaba la compañía. (Bushnell, p.243)

La violencia del ejército para contener a los huelguistas arrojó un saldo estimativo de 75 víctimas. Este mal manejo de la huelga por parte del presidente conservador Miguel Abadía Méndez fue llevado a los debates de la Cámara de Representantes, catapultando a uno de los más connotados líderes del partido liberal, Jorge Eliecer Gaitán. Entre la crisis financiera e institucional el gobierno colombiano empezó a cambiar de signo. Al desgaste en la dirigencia conservadora, la cual venía administrando los destinos nacionales por más de 50 años, se le sumaron los efectos devastadores de la depresión económica mundial, con su consecuente desfinanciamiento y el fin de la inversión social. El desafío de solventar la crisis y encaminar al país por los destinos del Estado moderno le iba a corresponder, como se expuso, a una nueva élite, y en este caso a una de corte liberal. Si finalizando el siglo XIX, la debacle económica fue la responsable del fin de la hegemonía liberal y del proyecto federal en Colombia, otra depresión, aún más grave y arrasadora, anunciaría paradójicamente su regreso (Bushnell, 1994).

Entre 1930 y 1946, los liberales gobernarán a Colombia. Este periodo, caracterizado por sustantivas reformas en materias como educación, economía, agricultura y salud, se verá fuertemente truncado o, en algún sentido dinamizado, por el avance y posterior estallido de la Segunda Guerra Mundial. Este escenario será crucial para comprender los distintos espacios de inserción e influencia del país en el conflicto internacional, y a su vez, los grados de participación en el mismo serán determinantes en la planificación económica y estratégica del país: los factores de negociación, las políticas de cooperación, los asuntos relativos a la seguridad hemisférica, los enfrentamientos diplomáticos, las actividades de contraespionaje, como también, los derroteros internos. Las líneas que siguen, intentarán abordar estos tópicos dentro de los múltiples correlatos en los que se inscribe la guerra mundial.

Las élites liberales

Hacia 1930, el director del partido Liberal, Alfonso López Pumarejo, anunció el inevitable retorno del liberalismo en “la asunción al poder”. No obstante, aquel regreso debió marcarse entre la moderación y la concertación con el saliente partido conservador, quien a pesar de haber perdido el solio presidencial, aún tenía una sustantiva mayoría en el Senado y la Cámara y en otros cuerpos colegiados del Estado. Uno de los grandes problemas que tuvo el liberalismo, en aquellos años, fue el reajuste administrativo que debió encaminar después de haber estado lejos del poder por casi medio siglo (Bushnell, 1994). Esta transición, sumado a los efectos de la Gran Depresión, le iban a corresponder a Enrique Olaya Herrera, el primer presidente de la *Hegemonía Liberal*, y quien a su vez, allanaría el terreno de las reformas y medidas que hicieron tan reconocido a este periodo. Al momento de su posesión, 7 de agosto de 1930, los comentaristas atinaron a reseñar el carácter y disposición de lo que serían sus cuatro años de gobierno.

El discurso de posesión del presidente, pronunciado ayer ante el congreso tiene la cualidad esencial que domina desde la primera hasta la última palabra: *la serenidad*. Obra de gabinete, abandona toda la figura retórica distinta de la precisión y produce en el ánimo una idea de cosa meditada a espacio, con una frialdad científica, con un cálculo sazonado de las fuerzas activas y de las capacidades de la república, sin que asome por lado alguno la exageración optimista o la desolación arbitraria (*El Tiempo*, 08.08.1930, p.4). Énfasis añadidos

Olaya Herrera arribó en momentos de gran expectación e incertidumbre, ocasionado por la inestabilidad económica y política. El sosiego de sus palabras traducían los grandes desafíos que habría de afrontar un país en recesión y con grandes potestades en disputa: “momentos como éste, en que la agitación desconcertada se ha hecho casi una regla, y en que todo el país siente una inquietud nerviosa que le domina y le mueve sin ninguna orientación determinada” (*El Tiempo*, 08.08.1930).²⁸ Sin embargo, para el presidente Olaya la labor más urgente era de índole económica:

Después de un periodo de prosperidad que alcanzó cerca de un lustro (1923 a 1928) ha visto, por adversas circunstancias y por errores que han coincidido con ellas, un periodo de depresión que mantiene a las clases empresarias y trabajadoras en continuo riesgo de pérdida y fracasos en los negocios, creando además un situación de inquietud para las masas obreras. El fisco a su vez ha sentido el contragolpe de tal situación con una considerable disminución en sus ingresos. Por todo ello nuestro país confronta hoy problemas estrechamente ligados y cuyo estudio es imposible separar en absoluto, uno

²⁸ La transición política hacia el liberalismo fue “relativamente” pacífica, aunque tuvo algunos enfrentamientos en regiones donde el conservatismo era muy tradicional, “en algunos casos, los episodios violentos, se iniciaron cuando liberales jubilados empezaron a saldar viejas cuentas, a vengarse por injusticias reales o imaginarias causadas durante el mandato de sus adversarios; en otros casos, los conservadores locales sencillamente no estaban preparados para entregar el poder pacíficamente. El saldo de muertos y heridos parece relativamente insignificante si se lo compara con el que se produjo entre finales de los años 40 y mediados de los 50, el periodo de la *Violencia* propiamente dicha, y de hecho el fenómeno no mereció mucha atención fuera de Colombia.” (Bushnell, 1994, p.251)

de otro, si queremos *llegar a una solución armónica y eficaz en el conjunto* (Olaya Herrera, 08.08.1930, p.2). Énfasis añadido

En tal medida, “la solución mas armónica y eficaz” estaba ligada indiscutidamente a los destinos impuestos por Estados Unidos. Si en algo se caracterizó el periodo de Gobierno de Olaya fue su estrecha relación con Norteamérica; favorabilidad que se había construido hace ya una década, cuando el entonces Presidente, Marco Fidel Suarez (1918-1921), comisionó a Olaya, como Ministro de Relaciones Exteriores, para la ratificación del Tratado Urrutia-Thomson, el cual le otorgaba a Colombia en pago, por la pérdida de Panamá, la suma de US \$25 millones de dólares.²⁹

Una experiencia de varios años me ha permitido conocer de cerca aquella nación, y adquirir en el trato de sus hombres eminentes y directivos la persuasión de que ellos quieren, como queremos nosotros, una política de cooperación mutua, de amplio y amistoso entendimiento, que dirigida con sinceridad y decisión habrá de traducirse en grandes beneficios recíprocos, que irán creciendo con el andar de los tiempos. La administración ejecutiva que hoy se inicia quiere servir con franqueza y lealtad a esa política. (Olaya, 08.08.1930, p.2)

Visto a la distancia, el gobierno de Olaya Herrera fue calificado por muchos de sus opositores como “entreguista” y en extremo conciliador, puesto que algunas de sus decisiones se tomaron con sobrado escrúpulo, respetando los intereses americanos, todo con el fin de reactivar la economía y recibir “cualquier tipo de ayuda que Colombia necesitara para sobreponerse a la crisis” (Bushnell 1984, p.13). Este tipo de prebendas fueron notables con la *United Fruit Company*, a quien le consultó, por medio de la Legación de Estados Unidos, si la elección del Ministro de Industria, Francisco José Chaux, era favorable a sus intereses. La otra medida polémica, relacionada con el capital americano, estuvo vinculado a las petroleras promoviendo una legislación que satisfacía las demandas de las compañías y beneficiaba sus condiciones de funcionamiento (Bushnell, 1984 y 1994).³⁰

Empero, la política más cuidada por Olaya fue la relativa al crédito y al pago de la deuda externa, la cual siguió cumpliendo a expensas del déficit financiero y de las obligaciones nacionales. El interés por sostener los pagos se hizo con “la esperanza de que los banqueros norteamericanos le volvieran a prestar a Colombia, por un lado; de que vinieran más capitales a desarrollar el país, por otro, y, finalmente, de que el gobierno estadounidense no impusiera aranceles a los productos colombianos de exportación” (Kalmanovitz, 1997, p.319). Finalmente, el necesitado crédito jamás se

²⁹ Posteriormente, desempeñó el cargo de Ministro Colombiano ante los Estados Unidos por ocho años. A su retorno al país, 1930, fue nombrado para los comicios electorales por el Partido Liberal. (Bushnell, 1984)

³⁰ “Tras débiles intentos de establecer reglas de juego favorables para el Estado en su muy desigual confrontación con las petroleras y su Estado imperialista, en 1931, durante el gobierno de Olaya Herrera y después de muchas presiones se elaboró una nueva Ley de Petróleos mediante la cual fue aprobada finalmente la entrega de la concesión Barco a la *Gulf* y a la *Texas*. Se contrarió de entrada la ley-marco, pues la concesión se otorgaba por un período de 50 años, cuando aquélla estipulaba un límite máximo de 30 años.” (Kalmanovitz, 1997, p.255)

hizo efectivo y Colombia tuvo que declarar una moratoria parcial en 1932; al mismo tiempo, para solventar la crisis, el gobierno estableció algunas medidas correctivas a la economía, entre ellas la devaluación de la moneda, la imposición de controles cambiarios y el reajuste de aranceles, todo con el fin de proteger el mercado interno y reactivar la industria, al menos en lo relativo a la sustitución de importaciones, política que también fue generalizada en otros países de América Latina.

Asimismo, dos factores hicieron que la crisis colombiana se solventara más rápidamente, uno de ellos de carácter interno y el otro de naturaleza internacional. Como comentamos unas páginas arriba, el café representaba para el país, al momento de su caída, casi el 80% del valor total de sus exportaciones, por tal motivo las acciones para recuperar su precio fue notable durante todo el periodo. La política devaluacionista del peso elevó considerablemente el precio interno del café y las bajas de exportación se corrigieron incrementando su volumen. Al aumento de la producción le fue benéfico los efectos correctivos que impuso Brasil sobre el grano, entre ellos “la quema masiva de existencias acometida por el gobierno o las heladas, situaciones ambas usufructuadas por los cafeteros colombianos, que le quitaron participación al vecino país en el mercado” (Kalmanovitz, 1997, p.321).³¹

El segundo factor, y que por demás distrajo la agitación regional y las críticas al gobierno de Olaya Herrera, fue el conflicto fronterizo que Colombia disputó con Perú de 1932 a 1934. La ocupación de tropas peruanas a la capital amazónica, Leticia, fue la respuesta al descontento de un sector explotador del caucho peruano, quienes discutían los términos en los que se habían negociado los límites entre las dos naciones y las zonas de dominio comercial del trapezio amazónico.³² Con el aumento de los precios del caucho, gracias al éxito de la industria automotriz estadounidense, esta zona comenzó a tomar importancia, razón de más para que la “invasión” peruana se diera, en una región completamente abandonada de Colombia. En septiembre de 1932 se iniciaron las hostilidades militares, las cuales tuvieron un importante apoyo popular a la

³¹ “Brasil destruyó 78,2 millones de sacos de café entre 1931 y 1940 (un equivalente a dos años de cosecha mundial). Otro factor que ayudó a la recuperación fue el inesperado aumento de la demanda mundial de oro y la escalada del precio del metal. De representar un 3% en el valor total de las exportaciones colombianas en 1925-1929, el oro ascendió al 12 % en 1930-1938.” (Palacios, 2002, p.508)

³² “En 1922 se firmó el tratado colombo-peruano, que dejó a la Casa Arana [principal explotadora del caucho en la zona] en territorio colombiano. Colombia aseguró; además, un frente navegable de 115 km en el río Amazonas, la base de su trapezio y el símbolo de su estatus de país amazónico. El tratado fue ratificado en el Congreso peruano en 1928 [...]. En 1925 el Departamento de Comercio de los Estados Unidos conceptuó positivamente acerca del potencial cauchero del Putumayo, siempre y cuando se construyese un ferrocarril hacia el pacífico” (Palacios, 2002, p.517), obra que, por cierto, nunca se realizó. El grado de abandono que sufría esta región fue brillantemente retratado en la novel de José Eustasio Rivera *La Vorágine* (1924), en su obra el autor señala las precarias condiciones de vida de los trabajadores del caucho y la ausente presencia del Estado en una región que por de más desconocía y en la que no ejercía control alguno. Al momento de iniciar la guerra el acceso por tierra al Amazonas era imposible, por tanto el Gobierno Colombiano “se apoderó de una embarcación bananera de la *United Fruit Company*, en la que se transportó un ejército desde la costa caribeña hasta el extremo oriental de Suramérica, para remontar luego al río Amazonas hasta Leticia, cubriendo una distancia de alrededor de 3.000 km a través de la selva brasileña (Bushnell, 1994, p.252). El conflicto con Perú obligó, a su vez, a la modernización del ejército; componente que se desarrollará en el capítulo dos.

causa “patriótica” y al gobierno de Olaya. Los miedos referentes a la pérdida de Panamá se reactivaron en la opinión pública y, a diferencia de aquella separación, en esta ocasión el país se vio unificado y presto a pelear por su “usurpación”. Las oleadas de consenso llegaron al extremo de apaciguar las luchas partidistas y centralizar esfuerzos, como recursos, para solventar la crisis:

“En el norte del Departamento que acabo de visitar [Tolima]”, afirmaba un corresponsal de *El Tiempo*, “existe enorme expectativa por el problema fronterizo de Leticia, pero hay plena confianza en la acción del gobierno. Puedo garantizarles que llegado el caso, los comerciantes, los industriales, los capitalistas y el pueblo entero se moverán inmediatamente en defensa de la soberanía nacional. Bastará la menor insinuación. Las cuestiones políticas han quedado actualmente completamente [sic] olvidadas, pues sólo existe una compacta masa de compatriotas.” (*El Tiempo*, 14.09.1932, p.4)³³

A la “masa de compatriotas” se unieron algunos extranjeros -suizos, franceses, estadounidenses y, sobre todo, alemanes- quienes sumaron su experiencia militar al conflicto; muchos de ellos ejercieron funciones de comandancia, reclutamiento, pilotaje y entrenamiento de tropas, con una participación destacada. Al tiempo, el país movilizó ingentes recursos para la financiación del conflicto: campañas de recolección de dineros para la defensa, ofertas de alistamiento voluntario, donación de bienes, salarios y fondos de empleados fueron algunas de las contribuciones que se hicieron para la guerra.

Barranquilla, Septiembre 12, 1932.

Excelentísimo señor presidente de la República:

Con el mayor fervor patriótico en estos momentos difíciles para la Patria amada y en nombre de los almacenes Ley establecidos en varias de las principales ciudades del país, me pongo irrestrictamente a las órdenes del gobierno junto con el numeroso personal, del cual he recibido espontáneo ofrecimiento. Permítame informarle hemos dispuesto suscribir cinco mil pesos (\$5.000.00) para la Defensa Nacional.

Compatriota

L.E. Yepes, Director. (*El Colombiano*, 12.09.1932)³⁴

El fervor nacional provino no sólo de la sociedad civil, el mismo presidente Olaya ofreció su anillo matrimonial como gesto de compromiso con la Defensa Nacional, y gestionó un “empréstito patriótico” de 10 millones de pesos para financiar la

³³ Noticias en este sentido colmaron los diarios del país en el que se hablaban de manifestaciones favorables al gobierno, en Ibagué, Cartagena y Bogotá. En todas las notas se destacaba la “indignación y protesta por la actitud de los facciosos peruanos que ocupan a Leticia, y al mismo tiempo expresaban su confianza en la acción del gobierno” (*El Tiempo*, 13.09.1932, p.6). Marchas, manifestaciones y discursos en los que se izaban banderas colombianas, se cantaba el himno nacional y se lazaban vivas a Colombia, expresaban el amplio entusiasmo que el conflicto generó.

³⁴ Luis Eduardo Yepes fue el propietario y promotor de los almacenes LEY desde 1922. A pesar de su temprana muerte, en 1936, Yepes dejó establecido una exitosa empresa de hipermercados llegando a adquirir una veintena de sucursales para 1959. A partir de 2010, el grupo comercial LEY fue fusionado con los Almacenes Éxito, una de los emporios comerciales más grandes de Colombia. (*El Tiempo*, 28.02.2010)

movilización de tropas, la modernización de las instituciones militares -Fuerza Aérea y Naval-, y el emprendimiento de un ambicioso programa de obras públicas que contribuyeran a la reactivación de la economía (Pécaut, 1987; Bushnell, 1994). Particularmente, el incremento en el gasto militar fue el efecto más positivo de la crisis fronteriza, puesto que, en alguna medida, coadyuvó a poner en circulación capitales y personal que se encontraba estacionado. No obstante, los efectos de la crisis fueron más benévolos en Colombia en comparación a otros países de la región. En los años de la bonanza cafetera, el mayor problema había sido la escasez de brazos, situación que se agravaba en los tiempos de cosecha -octubre, noviembre. Con el incremento en el volumen de las exportaciones de café, el estancamiento laboral de las ciudades fue reabsorbido por el campo; coligado a las medidas ortodoxas de la economía, para 1934, Colombia había estabilizado tanto sus niveles de inflación, exportación e industrialización (Kalmanovitz, 1997).

Otro de los efectos interesantes del conflicto fue su repercusión internacional, llevando consigo la intervención de la Sociedad de las Naciones y el despliegue de las habilidades diplomáticas nacionales para su resolución. Aunque Alfonso López Pumarejo no ejerció labores ministeriales en el gabinete de Olaya Herrera, si obró como delegado presidencial en la negociación de paz con el Perú, en la cual se ratificaron los términos fronterizos de 1922 -Tratado Salomón-Lozano- y se consiguió el retiro total de las tropas peruanas de Leticia.³⁵ El éxito conseguido en las tratativas para dirimir el conflicto, más una eficaz dirección de la Partido Liberal en el periodo, le otorgaron a López el reconocimiento y la aprobación necesaria para llegar a la presidencia en 1934.

López Pumarejo y la “República en marcha”

La adhesión vinculada a la presidencia de Alfonso López Pumarejo fue un acontecimiento representativo, ya que, en materia electoral, éste se consagró como el candidato con mayor votación de la historia de Colombia -1 millón de votos del periodo-, en ausencia de detractores conservadores, quienes no presentaron candidato para esa contienda (Bushnell, 1994). A pesar del realce de la economía colombiana, López era consciente de que estos beneficios sólo habían llegado a un sector muy limitado de la población, como eran las clases altas -industriales, comerciales y agrícolas-; el mayor contingente movilizador del país, los obreros y campesinos, aún seguían a la espera de ver sus condiciones materiales y espirituales mejoradas. En su discurso de posesión, 7 de agosto de 1934, López reseñaba los sectores a los que habría de ser dirigida su administración y los cambios que se operarían en su beneficio:

³⁵ El éxito de la paz de Río de Janeiro, más diplomático que militar, fue reconocido en todo el espectro civil, mas no dentro del ejército nacional. Algunos militares acusaron a López de haber pactado una paz “deshonrosa” que desconocía las conquistas y la valía de la campaña en la frontera. La actitud de López con el conflicto peruano, calificada de displicente por las Fuerzas Armadas, fue la primera de una serie de altercados y malos entendidos que sobrellevaron López y el ejército en sus dos administraciones presidenciales. Desavenencias que a la postre, se expresaron en algunos desacatos y, desde 1943, en los varios intentos de desestabilización al Estado por parte del ejército. (Pécaut, 1987; Coleman, 2001)

Termina hoy para el partido que me honró durante cinco años con sus demostraciones de confianza, hasta depositar en mi la suprema de elegirme para presidir los destinos nacionales, la primera etapa de un ambicioso proceso de movilización intelectual de las *masas populares* que han principiado a sacudir la estructura ideológica de la república con vigor y ha creado una necesidad de *cambio social* como quizás no se sintió tan intensa en otra época de la vida colombiana. El espectáculo político que contemplamos es un compromiso estimulante para quien va a hacerse cargo de la presidencia de la república. El país entero está conmovido por una *aspiración revolucionaria*, que vuelve sus ojos hacia la república liberal, anunciada por los directores de mi partido (López Pumarejo, 08.08.1934, Portada). Énfasis añadidos

Bajo la consigna “Revolución en Marcha” el gobierno de López intentó trazar los lineamiento de lo que sería una república social en Colombia. No obstante, la definición “revolución” debe ser vista con cautela, pues esta se instaló más en el universo de las reformas bajo los derroteros de la aspiración jurídica y la democracia. Lejos de los efectos de la Revolución Mexicana que se había convertido en el paradigma de transformación latinoamericana a principios del siglo XX, la “Revolución” de López despreciaba la violencia y la ruptura con las instituciones (Pécaut, 1987). “Hemos aprendido en nuestras luchas posteriores a 1929 que hay una dócil y espontánea facilidad en la democracia colombiana para hacer revoluciones sin violencia, sin imposición, sin alterar el ritmo legal y la estabilidad republicana” (López, 08.08.1934).³⁶ Lo novedoso en el planteamiento de López era que el gesto más revolucionario que podía hacer Colombia y su gobierno era asumir el acatamiento irrestricto de la ley en todos sus niveles. Una ley que por demás había sido arbitraria y que no cobijaba a la mayoría de sus ciudadanos.

Las monstruosas injusticias que pesan sobre el conjunto social colombiano no están todas protegidas por la ley, y muchas de ellas habrían tenido remedio si no se hubiese dado una interpretación oligárquica a unas instituciones en cuya letra no podría haber perdurado una aberración contra la voluntad de la nación entera [...] El concepto de igualdad ante la ley no es ciertamente, una innovación jurídica ni moral; pero estoy seguro de que traerá sorprendentes resultados al practicarlo honradamente. (López, 08.08.1934, p.2).

Las palabras de López Pumarejo derivaban del reconocimiento claro del cambio poblacional al que había asistido Colombia desde los años 30. Ésta transformación no solo fue representativa a nivel demográfico, sino también a escala estructural. La separación campo-ciudad se empezó a desarrollar fuertemente en este periodo, cambiando, incluso, la apariencia y composición de las ciudades. Sin embargo, esta transición demográfica no se desarrolló paralela al crecimiento de la industria, que suele

³⁶ “Ernesto Laclau ha caracterizado muy de pasada el régimen político de López Pumarejo como “radical”, en el sentido de los partidos radicales del Cono Sur, que a principios de siglo llevaron a cabo importantes reformas democráticas, pero sin transformar profundamente unas sociedades marcadas por grandes desigualdades entre sus clases.” (Laclau en Kalmanovitz, 1997, p.346)

manifestar mejorías en las condiciones y calidad de vida en las ciudades; para 1938 todavía las tasas de mortalidad infantil eran altas en Colombia y la esperanza de vida no era superior a los 37 años, sin contar el índice de alfabetismo, que si bien había mejorado -11,9% en 1905-, solo abarcaba un 41,2% del total de la población (Banguero y Castellar, 1991).³⁷ Por ello, cuando López afirmaba que “donde quiera que prevalezca la injusticia, el proceso revolucionario se cumplirá con más facilidad” (08.08.1934, p.2), sus razones estaban dadas y la aceptación social de su presidencia fue más que evidente.

Ahora bien, este ámbito reformista se emprendió sobre todo en dos sectores: el proletariado urbano y el agro. Las mismas masas que habían posibilitado la continuidad del liberalismo y las que más esperaban su reconocimiento institucional. Al igual que el gobierno de Olaya Herrera, López recibió un escenario laboral bastante agitado, en gran medida atribuido al precario balance social en el mundo del trabajo, sobre todo, en la degradación de los salarios reales y en el acceso efectivo a derechos y consecución de demandas. Como bien explica Daniel Pécaut (1987), “la multiplicación de conflictos laborales obedeció al hecho de que Alfonso López había afirmado con anticipación que consideraba [a los trabajadores] legítimos en un país en plena mutación económica”; al tiempo que había “anunciado que el Estado intervendría en lo sucesivo como ‘árbitro’ y no como instrumento de la clase dominante” (p.213). Esta función de arbitraje venía a romper las arbitrariedades patronales en las empresas y concertar las instancias laborales al abrigo de la negociación y no de la fuerza, como generalmente se había ejecutado.

Entre 1934 y 1936, la intervención presidencial será acentuada en diferentes huelgas; sin embargo, las más reconocidas y que darán el tono de la política bilateral de López con los Estados Unidos, serán las mediaciones con la *United Fruit Company* y con la *Tropical Oil Company*. En ambas huelgas -diciembre de 1934 y diciembre de 1935, respectivamente-, el gobierno obró despachando representantes ministeriales a las zonas. El Ministro de Guerra fue enviado a la región bananera como abogado oficial de los trabajadores, y el Ministro de Industria fue comandado para conciliar en el enclave petrolero, consiguiendo, para los dos casos, concesiones importantes. Lo destacable de esta instancia es que por primera vez, “este arbitraje aparecía a los ojos de las masas populares como una confirmación manifiesta de que el presidente no estaba en connivencia con las compañías extranjeras” (Pécaut, 1987, p.216).

Dos elementos son notables en esta nueva actitud del gobierno: el primero, referido al impulso que adquirieron los trabajadores y el reforzamiento del sindicalismo y su

³⁷ “En 1905 el 10% de ella será urbana (de un total de 4.14 millones) pero en 1938 habrá aumentado al 31 %, de 8.7 millones de habitantes” (Kalmanovitz, p. 233). “La mortalidad infantil, inició su descenso en niveles del 212.9 muertes en el primer año de vida por cada mil nacidos vivos en el año de 1938 a solo 123.3 en 1964 y a 53.3 en 1985 [...] Como consecuencia de la reducción de la mortalidad, particularmente de la infantil, la esperanza de vida al nacer aumentó considerablemente entre 1938 y 1985, para ambos sexos. En efecto la de las mujeres pasó de 37.2 años en 1938 a 67.90 en 1985, en tanto que la de los hombres pasó de 36 años en 1938 a 63.10 en 1985.” (Banguero y Castellar, 1991, p.126 y 130)

plataforma al amparo de la presidencia; y el segundo, el posicionamiento internacional y las demandas de “soberanía” que emprendió la administración de López. Como vimos, los conflictos laborales habían tenido un proceso de larga data desde los años 20, la mayoría de ellos desplegados en las regiones mineras, en las zonas contiguas a los ferrocarriles y a los puntos de navegación del Magdalena; y en los enclaves bananeros y petroleros. Sin embargo, muchas de estas movilizaciones se llevaron a cabo en ausencia de organización gremial, mas no de filiación política (Palacios, 2002).³⁸ El cambio sustantivo que operó, en materia sindical en el periodo, comenzó en 1935 cuando ya “había cerca de 43.000 sindicalizados, cifra que se duplicó, para alcanzar los 94.000 en 1941. Más importante, en términos de la concreción de los derechos obreros, fue la fundación en 1936 de una confederación única de trabajadores, la CTC, que, como tal, centralizó la fuerza de todos los sindicatos del país, constituyendo una herramienta decisiva en la defensa de sus intereses” (Urrutia en Kalmanovitz, 1997, p.351).³⁹

Ahora bien, en lo referente a la posición internacional de Colombia habrá algunos cambios, pero no de manera profunda. Si en algo se marca una distancia entre la postura diplomática de Olaya y López, es que este último, no se manifestó tan cercano a los Estados Unidos. En su discurso presidencial de 1934, López si reconocía la importancia de “robustecer los lazos de cooperación y amistad activa con las otras naciones; pero particularmente con las de este hemisferio” (08.08.1934, p.9). En términos de relaciones exteriores, las dos administraciones de López Pumarejo -(1934-1938), (1942-1946)-, se definieron más por el multilateralismo y la cooperación con otros países y mercados latinoamericanos, especialmente, con Ecuador y Venezuela. No quiere decir lo anterior que López sea considerado un antiamericanista, y que su reconocida expresión “Colombia para los Colombianos” haya sido aplicada con toda la rigurosidad política

³⁸ “Entre 1886-1919 se habían otorgado tan sólo 26 personerías jurídicas a agremiaciones de mutuo auxilio, fundamentalmente artesanales, mientras que de 1919 a 1930 se reconocieron 52 personerías a organizaciones más estrictamente sindicales, de trabajadores asalariados. Las mayores concentraciones obreras se gestan alrededor del transporte del grano, en los ferrocarriles, puertos y obras públicas. Y allí donde el capital se importa puro y en gran escala, como ocurre en los enclaves bananero y petrolero, surgen todas las condiciones para que se organicen los sindicatos en torno a la defensa no sólo de sus condiciones de existencia, sino de reivindicaciones políticas tales como la necesidades de la nacionalización de los recursos naturales o el ejercicio efectivo de la soberanía nacional sobre territorios y riquezas entregados a los norteamericanos” (Kalmanovitz, 1997, p.262). De otro lado, según Marco Palacio, “los sindicatos fueron creados, controlados y cooptados por los partidos Liberal y Conservador, el clero y la izquierda marxista” (2002, p.543). En el sector textil fue relevante la presencia de sindicatos de corte católico, muchos de ellos situados en Antioquia, una región tradicionalmente conservadora, y con una presencia importante de mujeres. En las zonas de extracción norteamericana fue más común la influencia de socialistas, comunistas y anarquistas, los mismos que vieron sus posturas favorecidas por la nueva dirigencia liberal y sus políticas laborales.

³⁹ El peso relativo de la CTC dentro de las dinámicas del partido Liberal fue importante, al menos hasta finales de 1940. Su organización, con un presencia importante de comunistas, combinó los frentes de lucha obrera, unificando, contradictoriamente, una política “reformista-burguesa”, de la mano del gobierno. El apoyo presidencial en el empoderamiento de la CTC se manifestó en 1936, cuando a su fundación asistió el Ministro de Gobierno, Alberto Lleras Camargo; del mismo modo, cuando, en respaldo al gobierno de López, la CTC, junto con el Partido Comunista, asistieron a la celebración del Primero de Mayo de 1937 y aquel “Frente Popular” se manifestó a las afueras del Palacio Presidencial; hecho que fue leído por el conservatismo y el liberalismo moderado, como el inminente peligro que corría Colombia al reafirmarse la cercanía de López con el comunismo internacional. (Palacios, 2002; Kalmanovitz, 1997)

que ello planteaba. López, como argumentaba David Bushnell (1984), era ante todo un “realista”: su nacionalismo económico no derivaba del reconocimiento implícito de las fuerzas productivas nacionales o del interés por llevar a cabo nacionalizaciones, particularmente, de uno de los recursos que más estuvieron en disputa en el periodo de la guerra en América Latina, como lo fue el petróleo.⁴⁰ Por el contrario, su legislación petrolera de 1936 incrementó notablemente las actividades de extracción de las compañías norteamericanas en Colombia. También, en un campo que era más conocido para López como el café, tuvo una actitud ciertamente complaciente con los Estados Unidos, “López firmó un tratado de comercio recíproco, el cual fue duramente atacado por los proteccionistas colombianos con base en que tal tratado hacía reducciones considerables a las tarifas colombianas a cambio de una promesa innecesaria de que el café continuaría entrando a los Estados Unidos sin pagar impuestos (Bushnell, 1984, p.14). Atendiendo a los márgenes de mediación internacional, si en algo se marca una diferencia del gobierno de López en relación con los Estados Unidos, es que éste no buscó la aprobación de sus políticas o facilitó los mecanismos diplomáticos para que Estados Unidos ejerciera una influencia mayor a la buscada por Olaya Herrera, en el periodo anterior.

El otro sector en el que fue reconocido el carácter reformista del periodo de López fue en el agro colombiano. Del mismo modo, como López recibió un ambiente laboral-urbano cargado de contradicciones, reivindicaciones y luchas, el campesinado colombiano tampoco escapaba a estos derroteros. Las mayores zonas de conflictividad agraria se hallaban en el Tolima y Cundinamarca, cunas del desarrollo cafetero, pero que aún se gobernaban bajo la lógica de la gran hacienda. Entre los múltiples pedidos que demandaba el campo se encontraba el mejoramiento en las condiciones de vida, los salarios, y ante todo, la cuestión de la redistribución de la tierra (Pécaut, 1987). Al igual a como había operado el papel del Estado en referencia a las relaciones patronales, dándole un marco de legitimidad a los trabajadores, en el campo, su modo de intervención fue parecido; en este caso, el Estado obró como aval dentro de la relación campesino-propietario, sin que en ello privilegiara, como antes, la predominancia de las relaciones de “orden feudal”.

En 1936, la promulgación de la Ley 200, fue el suceso más sustantivo en lo que respecta a reforma agraria en Colombia. Sin embargo, esta legislación más allá de que rompió, en algún sentido, el monopolio de la tierra y las relaciones atrasadas de trabajo, su alcance no fue total y mucho menos socializador. “Su interés”, como sustenta Kalmanovitz (1997), “nunca fue el de eliminar a los terratenientes como clase”, sino más bien, “establecer una vía para el desarrollo del capitalismo en el campo; con base

⁴⁰ Con respecto a la política de nacionalización de la administración López dos legislaciones, una de 1936 y otra de 1938, afectaron el funcionamiento de las compañías extranjeras, sobre todo las de origen alemán. La primera, la Ley 149 de 1936, “reglamentaba la cantidad de personal colombiano que debían tener las compañías establecidas en el país. Éstas podían emplear a contratistas y obreros extranjeros en una cantidad mayor al 10%, y a personal de empleados, en no más del 20%”. La otra legislación que impactó directamente a los alemanes y su aerolínea Scadta, fue la Ley 89 de 1938, la cual “estipulaba que el 51% de las acciones de cualquier compañía aérea debía estar en manos colombianas, ya fuesen públicas o privadas, y que una cantidad determinada del personal debía ser colombiano.” (Bosemberg, 2015, p.99)

en la pequeña y mediana propiedad o mediante la lenta transformación de la hacienda” (p.342). Por un lado, buscó establecer los lineamientos de distribución de la tierra sobre la base de su explotación; aquellos predios que no fueran explotados debían entrar en el circuito capitalista sobre la base del trabajo asalariado, y con un plazo de diez años para su ejecución. En la misma línea del trabajo, la Ley 200 prohibía las relaciones contractuales cobradas en especie y el sistema del pequeño arriendo en dinero (Pécaut 1987; Kalmanovitz, 1997). Aunque ambas disposiciones rindieron sus frutos, sobre todo las relativas al trabajo asalariado, éstas también fueron flexibles para los propietarios, quienes lograron esquivar las presiones de la gran hacienda, estimulando la ganadería extensiva o ejerciendo la continuidad de la aparcería y otros modos de sujeción a la tierra; la única diferencia era que ahora, los “contratos estaban reglamentados, solo con el fin de evitar los peores abusos” (Pécaut, p.153).

En materia social, podría decirse, que el primer gobierno de López y su “Revolución en marcha” fue uno de los fenómenos políticos más importante de Colombia. Sin duda alguna, el cambio en las condiciones materiales de los sectores populares fue importante, pero esto no debe obnubilar otras pretensiones significativas. Justamente, al implementar una modernización en el campo y en las relaciones sociales de producción, traducidas en salarios y derechos, López intentaba otorgar los elementos constitutivos de la ciudadanía a través del mercado. Es decir, garantizar derechos laborales y agrarios, por medio de la ley, y con ello dinamizar el consumo; como afirma Pécaut, “el proyecto lopista no se proponía de ningún modo perturbar las ‘leyes’ de la evolución capitalista, sino al contrario, permitirles funcionar” (p.230).⁴¹ No debe olvidarse, como mencionamos arriba, que para López la “revolución” solo habría de entenderse si esta se inscribía dentro de los parámetros de la ley, por ello su reforma constitucional de 1936, iba también encaminada a allanar la legitimidad de sus políticas.

Tres principios fundamentales obraron en la Reforma Constitucional de 1936: el Estado Social de derecho, el cual consolidó el intervencionismo del Estado en la economía, como vimos, para otorgar protección y equilibrio en las relaciones capital-trabajo; la función social de la propiedad, expresada en la reforma agraria y, por último; la laicización del Estado, formulada en la libertad de conciencia y de enseñanza, al eliminar la declaratoria del catolicismo como religión oficial del Estado y a la Iglesia como la detentora de la educación en Colombia. Este último componente fue el que mayores polémicas generó en el gobierno de López. Naturalmente, dentro del Partido Conservador -para quienes la Iglesia era la única institución habilitada para regular la vida pública y privada de los colombianos-, ésta reforma educativa, fue calificada como una afrenta directa al orden religioso establecido.⁴² El conservatismo y las altas esferas

⁴¹ Esta posición era tan clara que, haciendo un balance sobre las orientaciones de la “Revolución en Marcha”, el Ministro de Gobierno, Alberto Lleras Camargo afirmó: “Hemos querido levantar el nivel de vida del pueblo, no sólo para que sirva mejor las empresas nacionales que se quieran acometer con su respaldo, sino para que sea también un consumidor eficaz; es decir un elemento más seguro del progreso en la producción industrial y agrícola.” (Lleras Camargo en Pécaut, 1987, p.195)

⁴² La misma contemplaba una mayor presencia en el ámbito público: fortaleciendo todos sus ciclos, cambiando los planes de estudio y disponiendo recursos y espacios para la construcción de aulas y

eclesiásticas calificaron al gobierno de López y al Liberalismo, “como marxista, anticristiano, comunista e inmoral” (Herrera, 1993, p.17). Inclusive, el paradójico crecimiento de colegios católicos en el periodo correspondió a la respuesta de crear “escuelas propias donde refugiar a la juventud en defensa del hábito pervertido del Estado”(1993, p.18). La reacción producida en este sector de la sociedad colombiana interrumpió el ímpetu reformador de López y consolidó las posturas conservadoras, especialmente las de su director Laureano Gómez, en un momento de creciente radicalización de la política local, influenciada por los acontecimientos internacionales y por las ideologías fascistas provenientes de Europa, sobre todo las de signo franquista.

Más allá del “avanzado” carácter de las reformas del Gobierno de López Pumarejo, lo interesante fue el empoderamiento que éste le otorgó a las clases populares, urbanas y rurales, de Colombia; las mismas que depositaron su confianza en el liberalismo para ampliar el régimen de demandas y derechos otorgados en esta administración. Posteriormente, cuando este proyecto retome la moderación en manos de Eduardo Santos, estas mismas clases van a reclamar otro tipo de respuestas y pedidos, apelando a líderes liberales más carismáticos y fuera de la órbita de las élites. Este empoderamiento explica, en gran medida, la proyección que los sectores sociales menos privilegiados depositaron en Jorge Eliecer Gaitán diez años después y que, con su asesinato, comprendieran que las mismas consignas no se iban a lograr por las vías de la ley sino de la violencia. Como bien sostiene David Bushnell (1994):

La principal contribución de López Pumarejo no consistió en haber entregado unos beneficios concretos a las masas, sino más bien en haber hecho que Colombia se enfrentara por primera vez a sus problemas sociales. Incluso aquellos que rechazaban las políticas y métodos de López ya no podrían ignorar tales problemas. Como parte de la misma contribución, hizo que amplios segmentos de la población trabajadora tomaran conciencia por vez primera del hecho de que no tenían que continuar ganándose la vida a duras penas, sino que podían mejorar su situación. Al hacerlo, López evidentemente amplió el número de votantes liberales. El problema fue; sin embargo, que había despertado esperanzas mucho más rápidamente de lo que él o su partido habían calculado. Por eso las frustraciones empezaron a acumularse. Al mismo tiempo, al aplicar con éxito su razonable y moderado programa, provocaba también la amarga oposición de la mayor parte del conservatismo y de los más inflexibles de sus copartidarios. (p.261)

Quien vaya a limitar esta onda reformista, también aplacada por los efectos de la Segunda Guerra Mundial, será Eduardo Santos. Si la presidencia de López fue caracterizada por una gran marcha transformadora, la de Santos será reconocida como la República moderada de la “Gran Pausa”.

recintos educativos, inclusive el emplazamiento de la actual Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional. A su vez, especialización en enseñanza técnica, formación de docentes y normales, ampliación de cupos estudiantiles y la inclusión de las mujeres dentro del régimen educativo, sobre todo a nivel secundario y universitario. (Herrera, 1993)

1938: Eduardo Santos, el “Buen Vecino”

Eduardo Santos es reconocido, todavía, como uno de los grandes demócratas de siglo pasado. Condición que se agrega a su prestigio de “gran periodista, hombre de estado y diplomático”, como registró el diario *La Razón* de Argentina el 7 de agosto del 1938, día de su posesión. Durante la administración de López Pumarejo, Santos participó como delegado oficial de Colombia ante la Sociedad de Naciones, por tanto su trayectoria diplomática era reconocida en toda América Latina y su conocimiento sobre los acontecimientos internacionales era muy situado. Este aspecto fue clave en su administración para la cual Colombia debía jugar un rol fundamental en el concierto mundial:

Aspiro que Colombia ocupe, no sólo por lo completo de sus servicios diplomáticos y consulares, sino por la categoría que ellos tengan, la posición que le corresponde en la vida internacional y a la que le dan derecho sus fuerzas y su espíritu. Sin pretensiones excesivas ni modestias deprimentes puede jugar un papel creciente en la política internacional que redunde en prestigio y provecho para nosotros. (Santos, 08.08.1938, p.11)⁴³

La respuesta al internacionalismo de Santos provenía de una mirada más compleja sobre la situación en Europa y al inevitable escalonamiento de una guerra, en la cual Colombia, por la fuerza de los acontecimientos o por su grado de cooperación, se iba a ver tarde o temprano involucrada. Por supuesto, la afectación del conflicto fue uno de los mayores argumentos de índole económica para desacelerar los ánimos de cambio de la presidencia de López. Ante la carencia de militancia partidaria dentro del liberalismo y a su destacada moderación en asuntos sociales, la presidencia de Santos fue vista como un tiempo de espera: para los liberales lopistas, un *intermezzo* ideológico que le daría nuevas herramientas para renovar su ímpetu en cuatro años, y para los conservadores, el tiempo de “recuperar aire para atacar con mayor vehemencia las reformas de la administración anterior, sobre todo en materia política y agraria” (Kalmanovitz, 1997, p.344).

La ofensiva trazada por la derecha Colombiana se vio favorecida por el conservadurismo ideológico de Santos, que no sólo contuvo la expansión de las reformas sino que también, supo sacar del juego político a algunos sectores combativos dentro de los sindicatos y las organizaciones rurales, entre ellos a los socialistas y

⁴³ Su atención a los problemas internacionales también se relacionaban con la problemática migratoria que se venía desplegando en Europa, incluyendo, en su discurso de posesión, una de sus posturas más marcadas al ingreso de extranjeros a Colombia: “Dentro de lo que dispone nuestra legislación y lo que exige la defensa de intereses vitales, Colombia ofrece hospitalidad, honrada y segura, al trabajo extranjero, procediendo, en cuanto a la inmigración se refiere, con el criterio de vigilante defensa que hoy rige en todo el mundo para lograr de manera efectiva que quienes a nuestra patria vengan no sean motivo de inquietud, ni perjudiquen en una u otra forma a los trabajadores colombianos, sino sean elementos sanos, aptos para cooperar en el engrandecimiento progresivo de nuestra tierra.” (Santos, 08.08.1938, p.11)

comunistas. En su discurso de posesión fue claro al advertir que su política no era, en ninguna medida, favorable a estas ideologías:

Para abordar la cuestión social y los problemas sindicales hay fórmulas socialistas y comunistas que no serán las mías. Porque en esa materia se imponga en Colombia el espíritu liberal, haré cuantos esfuerzos estén a mi alcance. Ese espíritu es el único compatible, no sólo con doctrinas de recio contenido filosófico, sino con la clarísima realidad nacional, con el medio nuestro de incipiente actividad económica, que a pesar de sus inmensas riquezas potenciales es todavía tan pobre y atrasado [...] En nuestro estado actual de desarrollo, una política de tipo socialista determinaría el estancamiento del progreso nacional, nos encerraría dentro de la más pobre mediocridad, sin otro resultado que el de crear una inmensa burocracia que se repartiera lo muy poco que tenemos. (Santos, 08.08.1938, p.11)⁴⁴

Claramente su postura fue recibida con beneplácito por las esferas conservadoras, quienes vieron en Santos, inicialmente, un aliado y, posteriormente, un flanco fácil de atacar por su inclinación hacia los Estados Unidos. Éste país fue otro de los que contempló el arribo de Santos con agrado, expresando su felicitación el 6 de agosto de 1938, afirmando en su carácter “la profunda estima y admiración por altos funcionarios de los Estados Unidos que esperan que él, durante su administración, contribuya, en forma definitiva no sólo al desarrollo de Colombia sino al afianzamiento de las relaciones interamericanas” (*El Tiempo*, 06.08.1938). En su posesión como Presidente, Santos estuvo acompañado de una importante representación consular, diplomática y religiosa, contando entre sus asistentes con el Embajador de los Estados Unidos en Brasil, Jefferson Caffrey.⁴⁵ Las manifestaciones de mutuo entendimiento emergieron inmediatamente después de esta visita cuando Santos “en conferencia privada con Caffrey propuso una misión naval norteamericana hacia Colombia, una iniciativa que posteriormente se amplió al incluir una misión de aviación militar” (Coleman, 2001, p.26). Este acuerdo fue firmado el 23 de noviembre de 1938, el primero, mas no el último, de los arreglos militares que se suscribieron con Estados Unidos, y con ello, marcando el inicio de una creciente alianza colombo-americana.⁴⁶

⁴⁴ La presión de Santos en este sentido llegó incluso a la CTC, solicitando su división o, al menos, la expulsión de todos “los elementos fieles y radicales de la confederación, incluidos los comunistas.” (Urrutia en Kalmanovitz, 1997, p.351).

⁴⁵ A la ceremonia de posesión presidencial asistieron embajadores extraordinarios, ministros plenipotenciarios, encargados de negocios, cónsules e introductores diplomáticos entre los que se encontraban, “el embajador de la Santa Sede, Gran Bretaña, Francia, Argentina, Chile, Imperio del Japón, Perú, México, Embajador de los Estados Unidos del Brasil, España, Alemania, Cuba, Venezuela, entre otros.” (*El Tiempo*, 08.08.1938, p.15)

⁴⁶ “En agosto de 1938 el embajador de Estados Unidos en Brasil, Jefferson Caffrey viajó a Colombia como representante personal del Presidente Franklin D. Roosevelt. En Bogotá, Caffrey asistió a la posesión del presidente Eduardo Santos. Sumado al envío de Caffrey, el Presidente Roosevelt ordenó que seis bombarderos del ejército estadounidense volaran desde la Zona del Canal hasta Bogotá en honor a Santos. En una nota dirigida al presidente Roosevelt, seguida de la ceremonia, el presidente Santos no sólo alabó a los ‘intrépidos aviadores’ sino que también le aseguró a Roosevelt la buena voluntad de Colombia y su leal amistad.” (Coleman, 2001, p.26)

El incremento en las relaciones bilaterales durante su periodo será, quizás, una de las más reconocidas características de su gobierno; tanto así, que iniciadas sus labores presidenciales, y mediado por el nuevo acuerdo militar, Santos tomó la decisión de elevar el rango de Legación al de Embajada a las misiones diplomáticas de Estados Unidos y Colombia. Recibiendo, en febrero de 1939, las credenciales de Spruille Braden como embajador de los Estados Unidos y comisionando, a Miguel López Pumarejo, como primer embajador colombiano ante los Estados Unidos (Library of Congress, 1938; Bushnell, 1984).⁴⁷ En términos de relaciones internacionales el reaceramiento entre Colombia y Norteamérica, como bien afirma David Bushnell “tuvo su máxima expresión con Enrique Olaya Herrera, pero tomó su forma final bajo Eduardo Santos” (1984, p.15). Esta consolidación diplomática se delineó bajo cuatro escenarios de acción que involucraron asuntos de naturaleza militar, económica y política: como fueron la defensa hemisférica, la producción de materiales estratégicos, el desarrollo y establecimiento de bases militares aliadas y, por último, las actividades de contraespionaje.

Estos lineamientos que, en sí mismos, tradujeron los principios de solidaridad inscritos durante la Segunda Guerra Mundial, y que tuvieron diferentes grados de participación, según cada país latinoamericano, acompañaron toda la presidencia de Eduardo Santos y, en su última fase, a la segunda administración de Alfonso López Pumarejo. Por supuesto, esta mirada no fue unilateral, pues la misma estaba enmarcada dentro los principio de “buena vecindad” abanderados por la administración Roosevelt y que como fundamento de cooperación fue la base sobre la cual operaron las relaciones interamericanas durante el conflicto.

La política de Buena Vecindad “se la considera como la medida más venturosa de los Estados Unidos con respecto a América Latina” (Connell-Smith, 1977, p.184), después de las constantes intervenciones militares y políticas que Norteamérica llevó a cabo, desde finales del siglo XIX, en el continente, en particular en Centroamérica y México. Algunos avances en materia diplomática se habían dado en los años 20, especialmente durante las presidencias de Woodrow Wilson y Herbert Hoover, quienes habían

⁴⁷ Estos nombramientos serán estratégicos para ambas naciones. Si bien, hasta ese momento, Spruille Braden no había sido representante de ninguna misión permanente de los Estados Unidos en América Latina, se había granjeado una vasta experiencia en asuntos latinoamericanos, gran parte de ésta había sido adquirida en el mundo de las finanzas y los negocios trabajando como representante comercial de firmas como la *United Fruit Company* en Centroamérica o en las minas de cobre de Chile, en las cuales su familia tenía una importante representación. Asimismo, “trajo consigo un fácil dominio del español, una esposa chilena y una simpatía genuina hacia Colombia, a la cual elogiaba en una carta personal al presidente Roosevelt como la nación más democrática de Suramérica” (Bushnell, 1984, p.25). Inclusive, el tardío arribo de Braden a Colombia, se debió a su asistencia como negociador y representante en la Conferencia de Paz de la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay, circunstancia que expresó, a modo de excusa, en su entrega oficial de credenciales (*El Tiempo*, 16.02.1939; Rapoport, 29.05.2009). Interesante aún, es la conocida presencia de Braden en Argentina, quien en su persistente cruzada en contra el régimen de Juan Domingo Perón, se ganó un singular renombre en la historia de América Latina. De otro lado, la comisión de Miguel López Pumarejo no fue desinteresada. Éste tenía una trayectoria importante dentro de la Oficina de la Federación Nacional de Cafeteros en Washington, como promotor y comercializador del grano en los Estados Unidos, una vez más el café devino en la carta comercial y diplomática del país, elemento que se ha destacado a lo largo de este capítulo.

avanzado en tratados de reconciliación, sobre todo en Colombia con el litigio de Panamá y con las medidas intervencionistas en la muy compleja región del Caribe. No obstante, Roosevelt será quien aplique a cabalidad este concepto, enarbolado desde su campaña presidencial en 1932:

Las cualidades esenciales de un verdadero panamericanismo han de ser las mismas que las que distinguen a un buen vecino; es decir, el mutuo entendimiento y, mediante tal entendimiento, una verdadera apreciación del punto de vista de la otra parte. Sólo así podremos esperar crear un sistema cuyas piedras angulares sean la confianza, la amistad y la buena voluntad. (Roosevelt en Connell-Smith, 1977, p.187)

Este sistema de mutuo respeto no se logró sin múltiples suspicacias y enconados enfrentamientos por parte de los países latinoamericanos, quienes se resistían a ver a los Estados Unidos como un “buen vecino” y no como el tradicional detentor del “gran garrote”.⁴⁸ Finalmente, esta política llegó a tener una real operatividad en diciembre de 1933, cuando en la Séptima Conferencia Internacional de Estados Americanos, dada en Montevideo, Estados Unidos acordó públicamente abandonar la intervención directa en América Latina. Por supuesto, esta medida no provino de una voluntad desinteresada por parte de los Estados Unidos o de su creencia en que los demás países del continente podían ejercer su soberanía sin tomar en cuenta su criterio. Más allá de “la creciente sensación de que interferir en los asuntos latinoamericanos se había convertido en algo moralmente repudiable, lo que necesitaba conseguir Estados Unidos, en momentos de gran depresión económica, era no involucrarse en aventuras intervencionistas y ofrecer un elenco positivo de políticas tanto al interior, como al exterior de sus fronteras” (Bratzel, 2007, p.4).

Ésta nueva actitud fue recibida con entusiasmo por parte de varios líderes latinoamericanos, entre los que se encontraba Eduardo Santos, quien al exponer su política internacional destacaba:

Los caminos de la violencia y del egoísmo han conducido a la humanidad a crisis que no pueden contemplarse sin honda angustia. Esta tierra de humanidad que es nuestra América -en donde florece la política del buen vecino, tan notablemente predicada y practicada desde Washington por un insigne demócrata- podría establecer firmemente nuevas bases de vida internacional inspiradas en el mutuo respeto y en la mutua ayuda, que alejando toda posibilidad de absurdos y crueles conflictos armados, garantice a los hombres campos de trabajo y de vida, libres y tranquilos. (Santos, 08.08.1938, p.11)

⁴⁸ Como sostiene Connell-Smith (1977), “América Latina necesitaba algo más que bellas palabras para convencerse de que estaba naciendo una nueva relación con los Estados Unidos. Los *marines* seguían en Haití, aunque ya se habían concluido los arreglos para evacuarlos en 1934; tanto Haití como la República Dominicana y Nicaragua seguían siendo protectorados económicos; la independencia de Cuba y Panamá estaba limitada por tratados que favorecían a los Estados Unidos; la política estadounidense de reconocimiento negaba a las repúblicas de la América Central el derecho de hacer revoluciones; los Estados Unidos seguían insistiendo en la índole unilateral de la Doctrina Monroe; y todavía seguían reclamando el “derecho de intervención” por más que limitaran el ejercicio de tal derecho. A estas añejas causas de animosidad se había venido a sumar una política de altos derechos aduaneros en momentos de depresión económica mundial.” (p.188)

Otro de los aspectos que hicieron cambiar la actitud de Estados Unidos hacia América Latina fue la expansión de las doctrinas fascistas en el continente. Desde 1935 el panorama internacional había cambiado, al extremo que países como Alemania, Italia y Japón comenzaron a transformarse en importantes peligros para la estabilidad del continente. “Una de las mayores destrezas que ha tenido Estados Unidos en América Latina”, afirma Gordon Connell-Smith (1977) “no ha sido únicamente que los países, que éste considera de su dominio, acepten la Doctrina Monroe, sino que incluso, otros organismos internacionales y potencias extranjeras respeten esa ‘natural’ zona de influencia” (p.62). Cuando a mediados de los años 30 los países integrantes del Eje intentaron quebrar esa hegemonía y actuar por medios políticos y económicos -partidos políticos, comercio- en los destinos latinoamericanos, Estados Unidos respondió apelando a la vulnerabilidad de América Latina para contener el peligro del fascismo y a su incapacidad para avanzar en conjunto. Aprovechando la indiscutida dependencia económica que todas las naciones latinoamericanas tenían hacia Estados Unidos, éste orientó el alineamiento americano asegurando protección militar, bajos aranceles y nuevos préstamos (Bushnell, 1984; Connell-Smith, 1977). Para Estados Unidos, la mejor manera de responder a la amenaza de los fascismos era crear un “poderoso” bloque interamericano, al amparo de su nuevo “buen vecino”. Estas medidas se llevaron a cabo desde 1936, pese a que muchas repúblicas latinoamericana no se oponían con vigor ni a Alemania ni a Italia, e incluso, algunas de ellas veían con buenos ojos las ideologías de estos países.

El avance para la ratificación de una declaración conjunta de solidaridad continental se delineó en la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, desarrollada en Buenos Aires en 1936, en la que se convocó “al hemisferio en su conjunto para facilitar los mecanismos de consulta” con el interés de “avanzar en la seguridad y en el bienestar mutuo”, la mayoría de representantes latinoamericanos, incluyendo al Ministro Colombiano de Relaciones Exteriores, Jorge Soto del Corral, apoyaron firmemente esta declaración (Coleman, 2001).⁴⁹ Uno de los puntos interesantes de este protocolo fue la aprobación del principio de consulta, el cual estaba estrechamente ligado al del no intervención, lo que significaba que en el eventual escenario de una guerra todos los países firmantes se acogerían al concepto de “responsabilidad colectiva”, instancia que se aceptó con reservas, pues ésta no implicaba la obligatoriedad recíproca (Connell-Smith, 1977).⁵⁰

⁴⁹ “Únicamente el Ministro de Relaciones Exteriores Argentino, Carlos Saavedra Lamas, preocupado porque aquella declaratoria comprometiera la soberanía Argentina y minara los vínculos con Europa, intentó debilitar la contundencia del Protocolo. El Secretario de Estado Cordell Hull, aceptó a regañadientes el nuevo texto del compromiso. Este intercambio fue el primero, mas no el último, de una serie de confrontaciones entre Estados Unidos y Argentina en el transcurso de la guerra, en las cuales los diplomáticos colombianos defendieron vigorosamente la posición de su contraparte norteamericana.” (Coleman, 2001, p.28)

⁵⁰ “En su artículo primero la convención requiere la consulta ‘para los efectos de procurar y aceptar fórmulas de cooperación pacifista’ en caso de que la paz de las repúblicas americanas llegara a verse amenazada. El artículo 2 pide la consulta sin demora para buscar ‘un procedimiento de colaboración pacifista’ en caso de guerra o de virtual estado de guerra entre Estados americanos: ‘[...] en caso de una

Para 1938 esta amenaza había tomado mayor forma cuando las anexiones y ocupaciones de Alemania en Europa -Austria y Checoslovaquia- representaron una clara agresión a la paz del continente; en ese mismo año varias sedes del partido nazi en América Latina fueron clausuradas y las alarmas sobre protección hemisférica fueron activadas, muchas de estas medidas se aplicaron según los países y sus zonas de influencia estratégica: México por su frontera con Estados Unidos, por sus extensas costas en el Pacífico y sus ricos yacimientos de petróleo, Brasil por su gran salida al atlántico y su cercanía con África; en segundo orden, figuraban los países cercanos a bases militares norteamericanas o a la Zona del Canal de Panamá, por tanto Colombia, Ecuador y Venezuela entraron dentro del orden de países custodiados y militarmente financiados en el conflicto (Coleman, 2001).⁵¹ El camino hacia la cooperación militar se había empezado a trazar, incluso antes del inicio de las hostilidades en Europa, como subrayamos arriba, Colombia había avanzado en esta materia desde noviembre de 1938 cuando una serie de misiones militares estadounidenses comenzaron labores de asesoramiento y logística, lo que después se convertiría en una extensa campaña de colaboración armada, que se ha sostenido hasta los tiempos presentes.⁵²

guerra internacional fuera de América que amenazare la paz de las repúblicas americanas, también procederán las consultas mencionadas para determinar la oportunidad y la medida en que los países signatarios, que así lo deseen, podrán eventualmente cooperar a una acción tendiente al mantenimiento de la paz continental.” (Connell-Smith, 1977, p.196)

⁵¹ “Un tercer grupo de países incluía a las repúblicas de Centroamérica y el Caribe. La administración Roosevelt calculó que las propias fuerzas estadounidenses podrían defender estas naciones con mayor facilidad, por lo tanto sólo buscó proporcionar el suficiente material militar, para cada uno de estos gobiernos, con el fin de mantener su estabilidad interna. Las restantes repúblicas de Suramérica (Argentina, Chile, Bolivia, Paraguay, Perú y Uruguay) componían el cuarto grupo. Dada la cantidad finita de material militar y la gran distancia que estas naciones tenían con respecto a Estados Unidos. Washington determinó que estos países recibirían armas solo después de que las necesidades de las otras repúblicas hubiesen sido resueltas.” (War Plans Division of the War Department en Coleman, 2001, p.14)

⁵² La cooperación militar entre Colombia y Estados Unidos ha sido una de las más extendidas en América Latina. Este régimen de ayuda ha tenido diferentes periodos, pero su más notable incremento se dio en la década de los noventa cuando la capacidad bélica nacional se aumentó para enfrentar la insurgencia y el narcotráfico. Esto transformó al ejército colombiano en uno de los mejor armados del continente, “entre 1998 y 2008, unos 72.000 militares y policías de Colombia fueron adiestrados por personal de los Estados Unidos, lo que hace que Colombia sea el segundo país del mundo, después de Corea del Sur, en recibir este tipo de entrenamiento” (Vega Cantor, 2013). A partir de 2009 se llevó a cabo la segunda fase del Plan Colombia, la cual habilitaba a personal militar estadounidense para realizar maniobras conjuntas en contra del narcotráfico y el terrorismo, estableciendo unidades militares en las “bases del Ejército de Larandia, (Caquetá); y la de Tolemaida, (Cundinamarca), las bases aéreas de Malambo (Atlántico); Palanquero (Cundinamarca) y Apiay (Meta), así como en las navales de Cartagena y Málaga en el Pacífico”, en ese mismo acuerdo se autorizó el ingreso de “1.400 estadounidenses, específicamente 800 militares y 600 contratistas civiles” (*El Espectador*, 30.10.2009). En la actualidad, “los activos de las fuerzas armadas estadounidenses ocupan 1.105 metros cuadrados y tienen un valor aproximado de US \$2,9 millones.” (Pérez Damasco, 2017)

Seguridad hemisférica y cooperación militar: la ruta de la guerra en Colombia

- ¿Nombre? Titubeó. Se aclaró la voz y dijo:
- Göering Bermúdez Díaz Granados
El hombre lo miró, casi sobresaltado
-No se preocupe. Deme el libro y yo se lo escribo.
Pensó: ‘Si, ya sé, usted lo que quiere es que le explique porque tengo este nombre en honor a un gordo nazi, de quien mi padre tenía un inmenso retrato. Porque en el 30 iban a estudiar aviación a Alemania, y mi padre fue uno de esos. De allá regresó con el gusto por los uniformes, la música de Brahms, las trenzas en las mujeres y [horror] el uso del monóculo.’ (Illan Bacca, 1980, p.11)

En el año 2015, antes de la firma de la paz con la guerrilla de las Farc, los medios nacionales afirmaban que el gasto militar en Colombia era uno de los mayores de la región, siendo superado únicamente por Brasil. Colombia invirtió, con relación al gasto público militar el 3,5% de su PIB, el porcentaje más grande entre los países latinoamericanos, superando incluso el 3,3% de EE.UU. (*El Colombiano*, 06.09.2016).⁵³ Este incremento no solo se evidenció en la inversión en defensa, sino que también se expresó en el número de sus efectivos, contando con cerca 900.000 hombres dentro de sus tres fuerzas y con 210.000 adjuntos a la policía (Ministerio de Defensa, 2013). Estos datos son relevantes en un país que orientó buena parte de sus ingresos fiscales en la lucha contra las organizaciones al margen de la ley, las que todavía incluyen las guerrillas, el narcotráfico y la delincuencia organizada. Sin embargo, esta información parece un tanto contrastante si se observa el cambio sustancial que experimentaron las fuerzas militares colombianas en casi cien años.

Al inicio del siglo XX el ejército colombiano era una fuerza desordenada, atrasada y, especialmente, partidaria. Uno de los más importantes cambios que operaron en esta aérea lo emprendió el Presidente Rafael Reyes, quien en 1907 llevó a cabo una reforma militar “diseñada para convertir a las fuerzas armadas en una organización puramente profesional, colocada por encima de los intereses políticos, que defendiera las fronteras

⁵³ Los datos relativos a gasto militar deben ser vistos con relación al número total de habitantes de un país, lo que se traduce en gasto per cápita. En 2015 se destinaron en Colombia para gastos militares US\$207 (612.099 pesos) por cada uno de los 47 millones de habitantes, casi un salario mínimo que, en aquel momento, era de 689.454 pesos. Por lo tanto, la inversión del PIB puede confundir el real gasto militar de un país, por ejemplo, en el mismo periodo, Brasil ejecutó el 1,4% de su PIB en gasto militar, lo que convirtió a este país en uno de los que más invierte en defensa en el mundo; Estados Unidos, país que encabeza el listado, invierte US\$596.000 millones, más del doble del presupuesto de China, que aparece segundo con US\$215.000 millones, y 60 veces lo que se invierte en un país como Colombia.” (*El Colombiano*, 06.09.2016).

nacionales contra ataques extranjeros y que mantuviera el orden constitucional en el territorio sin restricción alguna” (Bushnell, 1994, p.217).⁵⁴ La modernización del ejército también incluyó programas de formación que se desarrollaron bajo el auspicio de tres misiones militares chilenas, las cuales impartieron algunos conocimientos aprendidos de su largo contacto con Alemania. Esta fue la primera experiencia de cooperación militar que Colombia estableciera con un país extranjero y la que trazó su primer direccionamiento armado con métodos prusianos. Particularmente, el contacto con Alemania fue, hasta finales de los años 30, el escenario predilecto de capacitación, logística, aprovisionamiento y equipamiento de las fuerzas armadas colombianas.

No obstante, fue el conflicto fronterizo con el Perú el que consolidó esta relación, ya que para su desarrollo fue crucial la presencia de pilotos militares alemanes, quienes tuvieron un papel primordial en la contienda, como también, fueron partícipes de la formación y reclutamiento de un ejército que, para 1930, no contaba con más de 6.000 efectivos (Pécaut, 1987). A partir de 1934, las misiones militares colombianas en Alemania se propiciaron, en principio, para la compra de armamento, instrumentos de ingeniería, automotores y aviones y, posteriormente, para la capacitación de personal militar colombiano. La más reconocida de estas misiones fue la de 1936 llamada “Comisión Militar en Europa” en la que participaron el General Jorge Martínez Landínez, los tenientes Horacio González Quintero, Alfredo Borda Martínez y, el entonces mayor, Gustavo Rojas Pinilla (Bosemberg, 2015). Este direccionamiento no sólo correspondía a las buenas relaciones que, en aquel momento Colombia sostenía con el país teutón, sino también por la reconocida fuerza, capacidad y entrenamiento de sus fuerzas militares en los tiempos de mayor esplendor del nazismo. Estas impresiones de admiración fueron recogidas en las memorias y misivas de los militares dirigidas al Ministerio de Guerra. En 1936 Martínez Landínez tuvo la oportunidad de asistir a diferentes paradas y mítines militares nazis, entre ellos se destacan la del 8 y 14 de septiembre de 1936 en Núremberg:

“Es la lección objetiva más grande que un soldado de profesión puede recibir; yo creo haberla aprovechado (y) la Comisión ha llenado a cabalidad el propósito que tuvo el Gobierno al enviarla a Alemania”. Como sostiene Bosemberg (2015), Martínez describe la presencia de diversas organizaciones y de masas que él calcula en “[...] dos millones, 500.000 de ellos pertenecientes a las diversas organizaciones del partido militante [...] que llevaban sendas banderas y estandartes en representación de los millones que actúan

⁵⁴ El ejército colombiano ha sido, desde sus inicios, de tradicional tendencia conservadora. En este sentido, la reforma de Reyes incluía inducir “a las familias liberales a que enviaran a sus hijos a la escuela militar, con miras a lograr un equilibrio entre los partidos en las filas de las fuerzas armadas. Puesto que el reformado estamento militar debía ser rigurosamente no-partidario, la afiliación de adeptos de uno u otro bando no debería ser importante, pero Reyes era lo suficientemente realista para entender que las lealtades a los partidos no se podían eliminar de la noche a la mañana. Por esta razón, la reforma militar no fue del total agrado del ejército existente, que el mandatario había heredado al posesionarse y que en realidad era el victorioso ejército conservador de la última guerra civil.” (Bushnell, 1994, p.218)

en las diversas ciudades y regiones de Alemania [...]’ y desfiles de seis horas de medio millón de hombres.” (p.48)⁵⁵

Dos elementos se desprenden de estas misiones militares, a mediados de los años 30. La primera esta asociada al momento en que las mismas se efectuaron, cuando Alfonso López Pumarejo era Presidente de Colombia; López era uno de los mayores detractores del ejército, para quien esta institución no era la expresión del “Estado nacional, sino más bien un residuo del siglo XIX”. Según su criterio, la mayor contribución que podían hacer las fuerzas armadas era servir a su “programa de utilidad social”, lo que consistía en desarrollar el territorio nacional “en las sociedades remotas de La Guajira, del Arauca o del Amazonas” (López en Pécaut, 1987, p.141). Claramente, limitar las funciones del ejército era también una estrategia para disminuir la influencia Conservadora que todavía operaba en las Fuerzas Armadas. Este desprecio al militarismo se expresó en la poca inversión militar que tuvo su gobierno y en el empleo de los créditos militares en los programas de obras públicas.⁵⁶ Por otro lado, la admiración hacia Alemania, documentada por los mismos oficiales colombianos, empezó a ser vista por las autoridades norteamericanas como la expresión flagrante de la influencia del nazismo en el ejército de Colombia. Es posible que el interés de Alemania por ejercer algún tipo de simpatía en los militares colombianos se haya expresado, sobre todo en los nuevos reclutas; el mismo Ministro alemán, Werner Otto von Hentig, manifestaba “que había una influencia nazi sobre jóvenes oficiales del ejército, ante todo, en los jóvenes aviadores” (Bosemberg, 2015, p.12). No obstante, los documentos de origen estadounidense, especialmente los del FBI, deben leerse con cierta suspicacia, pues para estos la mayoría de los oficiales del ejército colombiano tenían simpatías nazis, lo cual no debe asumirse como totalidad (Galvis y Donadio, 2002). Lo interesante de este escenario de ideologización de las Fuerzas Armadas colombianas es que precisamente el ejército fue una de las unidades más vigiladas e intervenidas durante la guerra, no sólo apelando al contraespionaje local e internacional, sino modificando su adoctrinamiento y preparación que, desde 1938, será orientada completamente hacia los Estados Unidos.

Esta cooperación militar colombo-americana también se sustentó sobre la base de

⁵⁵ Otra de las opiniones consignadas por los militares provino del mayor Rojas Pinilla quién, tras una visita en Berlín a la Escuela Superior de Guerra expresaba: “[...] En la academia alemana todos trabajan por una Alemania militarmente poderosa donde no existen los pequeños egoísmos puesto que estos desaparecen [...] bajo el ímpetu poderoso que arrastra al militar alemán a la grandeza guerrera de su patria’. Recomienda [a su vez], que así como en esa academia ‘[...] no se descuida ni un momento su perfeccionamiento físico [...]’ ya que allí se encuentra un gimnasio, ‘[...] todos los oficiales colombianos tenemos la obligación de reaccionar contra nuestra clásica pereza gimnástica o deportiva” (Bosemberg, 2015, p.50). Gustavo Rojas Pinilla se desempeñaba como ingeniero dentro del departamento técnico de la fábrica de municiones del Ejército, razón por la cual fue comisionado a Alemania con el objeto de adquirir maquinaria para fabricarlas; en 1943 Rojas fue enviado a Estados Unidos para comprar armamento y otros elementos militares. Es reconocido por haber comandado el golpe militar de 1953, el cual derrocó al presidente conservador Laureano Gómez. Como Presidente fue el último en enviar tropas a la guerra de Corea, las cuales prestaron su servicio hasta 1954. (Señal Memoria, 09.02.2014)

⁵⁶ “Antes de la guerra con el Perú, 1929, los gastos militares constituyen el 4.6% del total de gastos públicos, el 18, 3% en 1934, y la significativa baja a 7,4% en la administración de López. Esta baja fue constante hasta 1940, donde el gasto militar no llegó al 5,3%.” (Cepal en Pécaut, 1987, p.140)

valores compartidos. Los Estados Unidos remarcaban de Colombia su tradicional democracia, el respeto por la libertad, la cristiandad, el anticomunismo y el multilateralismo (Coleman, 2001). Por tanto, el nazismo no sólo era inconveniente y peligroso para los intereses de la seguridad interamericana, sino que también era incompatible con los “valores republicanos” que defendía Colombia. A pesar de que Eduardo Santos se mostró reluctant a emprender los caminos del armamentismo, iniciando su gobierno, su interés si era el de mostrar una actitud de confianza hacia los Estados Unidos, por ello fue él mismo el que promovió el acuerdo de cooperación militar, el cual se cristalizó con el arribo de dos misiones: naval y aérea.⁵⁷ A diferencia de López, Santos si estaba interesado en la modernización y profesionalización del ejército, por tanto el acuerdo militar comprendía “la cooperación en cuanto a capacidad asesora” y no en cuanto a compra de armamento.⁵⁸ Estos elementos fueron destacados en el diario *El Tiempo*, el 27 de noviembre de 1938:

En el caso de las dos armas que se van a fortalecer con las misiones americanas, la aviación y la armada naval, ellas representan algo nuevo dentro del ejército. No obstante, lo que había en estas materias, puede decirse que ambas nacieron dentro del conflicto amazónico. Hasta la víspera de estallar el conflicto nuestra seguridad era ninguna. Pero sobrevino la guerra, y entonces, con celeridad pasmosa, tuvimos al poco tiempo una de las mejores aviaciones de América y los buques del ejército nacional pudieron surcar en las aguas profundas del Amazonas. Por lo demás, un ejército sin alas y sin buques no se concibe hoy en el mundo. Con mayor razón aquí en donde los caminos de tierras son inciertos, y el seguirlos es ponerse a caminar de brazo con la desolación. Tenemos que complementar los cuadros del ejército con las armas mejores. Tenemos que darle al país un ejército que esté a la altura de la técnica moderna. (*El Tiempo*, 27.11.1938, p.4)

En compensación por la asistencia militar estadounidense, Colombia se comprometía a cubrir los salarios de los oficiales y los gastos generales de oficina y transporte. Sin embargo, más importante que el pago de salarios, lo que a Estados Unidos le interesaba de esta misión era forjar nuevos vínculos con un vecino de importancia estratégica, “lazos que elevaran la preparación militar colombiana en momentos de gran convulsión internacional” (Coleman, 2001, p.37). Una de las coincidencias interesantes ocurridas al momento de la firma del convenio de las misiones militares, fue el retiro de las credenciales diplomáticas del Ministro colombiano en Berlín, Jaime Jaramillo Arango,

⁵⁷ El 15 de diciembre de 1938, en un almuerzo que ofreció la Escuela Militar de Bogotá en honor al presidente Santos, éste afirmó “alguien me preguntaba cómo coordinaba yo mis sentimientos de hombre de paz, con mi interés por las cosas militares. La explicación es la de que yo no creo en la paz sin la fuerza. En la paz de las buenas intenciones; en la paz sin respaldo. El Ejército debe estar preparado en todo tiempo. Listo a toda hora para rechazar cualquier intento de atropello del que se nos quiera hacer víctimas; para atender a cualquier situación de emergencia.” (Santos en Ramírez Garrido, 12.1938, p.18)

⁵⁸ Según Bradley Coleman (2001) “este acuerdo militar con Estados Unidos difiere del funcionamiento de otras misiones militares en Colombia. Por ejemplo, el personal americano no tenía rango dentro del ejército colombiano y no podía comandar sus fuerzas. Además, este acuerdo no especificaba el número exacto de personal; la constitución del organismo asesor estadounidense sería el reflejo de la necesidad de Colombia en cuanto a experiencia militar. A cambio de la asistencia militar norteamericana, el gobierno colombiano aceptó pagar los salarios y viáticos del personal militar, así como los gastos generales de oficina y transporte.” (p.37)

quien fue detenido, junto con su equipo consular, el 10 de noviembre de 1938, al ser sorprendidos tomando fotografías del ataque alemán a comercios y sinagogas judías en la recordada noche de los cristales rotos [*Kristallnacht*].

“Pocos momentos después de haber tomado estas fotografías”, describe *El Tiempo*, “el automóvil de la Legación Colombiana fue detenido en una de las vías principales de Berlín, Kurfürstendamm, por un carro blindado de la Policía del Reich. La policía, sin atender el fuero diplomático, alegado por nuestros representantes, intentó decomisarles los aparatos fotográficos. Como el hecho de tomar fotografías no estuviera prohibido ni estuvieran faltando nuestros representantes a ninguna disposición de policía, se negaron a atender esa exigencia, y fueron detenidos por más de una hora en la vía pública y conducidos luego a una de las dependencias de la Cancillería, en donde se les dejó en libertad.” (25.11.1938, p.19)

El incidente diplomático ocasionó una inmediata protesta por parte de Eduardo Santos y su Ministro de Relaciones Exteriores, Luis López de Mesa. A pesar de que Jaramillo y el equipo consular colombiano fue liberado y de que el gobierno alemán ofreció una tímida disculpa, este *impasse* no sólo quebrantó las buenas relaciones colombo-alemanas, sino que también “puso al descubierto las inconsistencias entre el nazismo alemán y los principios democráticos de Colombia”, como en su tiempo afirmó el *Boletín Semanal de noticias de la república en el exterior* (Coleman, 2001, p.28). Lo interesante de esta “inconsistencia” ideológica es que la causa “hostil” hacia Alemania no implicó una política favorable hacia la cuestión judía o hacia el problema con los refugiados alemanes del nazismo que, justamente se complejizó después de los pogromos de noviembre; de ninguna manera, ser demócrata o defender sus principios comprometía a ningún país a ser hospitalario con los inmigrantes de origen judío, materia en la que Santos siempre se manifestó, pública y legalmente, adverso.⁵⁹ Por supuesto, esta coincidencia temporal entre las misiones norteamericanas y la crisis diplomática con Alemania no tuvo una conexión explícita; lo que sí relevó, como

⁵⁹ Unos meses antes del incidente diplomático, el gobierno de Santos ya se había pronunciado legalmente con relación al tema migratorio, el Decreto 1723 de 1938 daba instrucciones a los cónsules colombianos en el exterior de “no visar pasaportes de individuos que hayan perdido su nacionalidad de origen, o que no la tengan, o cuyos derecho civiles y políticos hayan sufrido limitaciones de cualquier especie que dificulten o estorben su regreso al país de origen” (*Diario Oficial*, 29.09.1938). La regulación, sin mayores especificidades, hacía referencia a los apátridas, categoría en la que entraban todos los judíos alemanes quienes en su mayoría ya habían perdido su ciudadanía. Este mismo criterio fue reiterado el 20 de julio de 1939, cuando el Presidente Santos en su discurso de apertura a las sesiones del Congreso afirmó: “sucesos que apenas tienen raros precedentes en la historia, persecuciones de índole racial o política, de implacable severidad nos han creado problemas de inmigración que hemos debido resolver, a despecho de sentimientos generosos, con un criterio de severidad. Yo declaro que no me es indiferente, ni mucho menos la tragedia espantable de esa raza que ha vivido horas tan crueles. El [no] estar nosotros tan cerca de los acontecimientos nos impide tal vez apreciar en toda su magnitud esa tragedia infinitamente dolorosa y que tiene episodios pocas veces igualados en la historia de las desventuras humanas, pero creo que en esa materia hemos cumplido con nuestro deber y no podríamos ir más lejos sin poner en peligro los intereses vitales de nuestro pueblo, al cual no podemos exponer a una competencia de condiciones excepcionalmente fuertes. Hemos recibido en Colombia un número crecido de judíos, proporcionado a nuestra capacidad, pero abrir las puertas a mayor número podría crear problemas que considero necesario evitar.” (*El Tiempo*, 21.07.1939, p.8)

vimos, fue la desaprobación política al régimen alemán y la alineación doctrinaria que Colombia emprendió hacia los Estados Unidos desde 1938 (Bushnell, 1984).

Esta misión, como las siguientes que llegaron a Colombia, produjo algunas polémicas dentro de las bancadas del Senado y la prensa conservadora. Pese a que había un acuerdo en ambos partidos en que el ejército debía ser modernizado y profesionalizado y que muchos conservadores aprobaban las misiones extranjeras, disientían en que estas fueran comandadas por Estados Unidos. Para éstos, países como Italia, España, Francia y, por supuesto Alemania, tenían mayores pericias y experiencia en asuntos navales y aéreos. En una de las editoriales de *El Siglo*, diario conservador, Guillermo Camacho Montoya expresaba: “la excelencia norteamericana yace en la construcción de estupendas autopistas, de ascensores y películas, pero no en sus poderes militares” (Coleman, 2001, p.38). Otro de los factores que polemizaban los conservadores eran las distancias culturales que se tenían con Estados Unidos, sobre todo en materia religiosa, para lo cual expresaban que “hubiera sido mejor que el gobierno contratase estas misiones, que responden a una necesidad, con aquellos con quienes tenemos mayores afinidades espirituales” (*El Siglo*, 28.11.1938) por ejemplo, Italia y España que eran países católicos.⁶⁰ A pesar de estas objeciones el Congreso colombiano votó favorablemente el contrato de asesoramiento militar con un solo voto en contra.

Por otro lado, la imagen de la cooperación en el marco de la política del “Buen Vecino” tuvo varios perfiles. A medida que se avanzaba en aprovisionamiento y asesoría militar extranjera, también se movilizaban los acuerdos en las instancias internacionales. En un contexto de creciente peligro por los avances nazis en Europa, la Octava Conferencia Internacional de Estados Americanos, dada en Lima en diciembre de 1938, fue aún más explícita con relación a la política de seguridad hemisférica. Nuevamente, los Ministros de Relaciones Exteriores latinoamericanos aprobaron una declaración en la que,

para el caso de que la paz, la seguridad o integridad territorial de cualquiera de las Repúblicas Americanas se vea así amenazada por actos de cualquier naturaleza que puedan menoscabarlas. Proclaman su interés común y su determinación de hacer efectiva su solidaridad, coordinando sus respectivas voluntades soberanas mediante el procedimiento de consulta que establecen los convenios vigentes y las declaraciones de las Conferencias Interamericanas, usando los medios que en cada caso aconsejen las circunstancias. (Declaración de Lima, 24.12.1938, Art.3º)

En esta conferencia la presencia de Colombia fue activa y propositiva, llegando incluso a sugerir, bajo el apoyo de los Ministros de México, Brasil y República Dominicana,⁶¹

⁶⁰ Con relación a la efectividad de los ejércitos extranjeros y sus respectivos comandantes, el mismo diario exponía en junio de 1939 que “los dictadores [tales como Adolf Hitler] eran más prácticos y alertas y eran más eficientes que todos los discursos de buena vecindad.” (*El Siglo* en Coleman, 2001, p.38)

⁶¹ Según Connell-Smith (1977), el país que mayor cooperación prestó a los Estados Unidos en lo relativo a la guerra fue República Dominicana. “El país estaba bajo la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo quien, como Somoza en Nicaragua, había ascendido al poder como jefe de una guardia nacional entrenada por las fuerzas de ocupación de los Estados Unidos” (p.207). En otros aspectos, Dominicana también fue “abierta” a la migración de refugiados judíos, dando su voto favorable en la Conferencia de Evian, julio

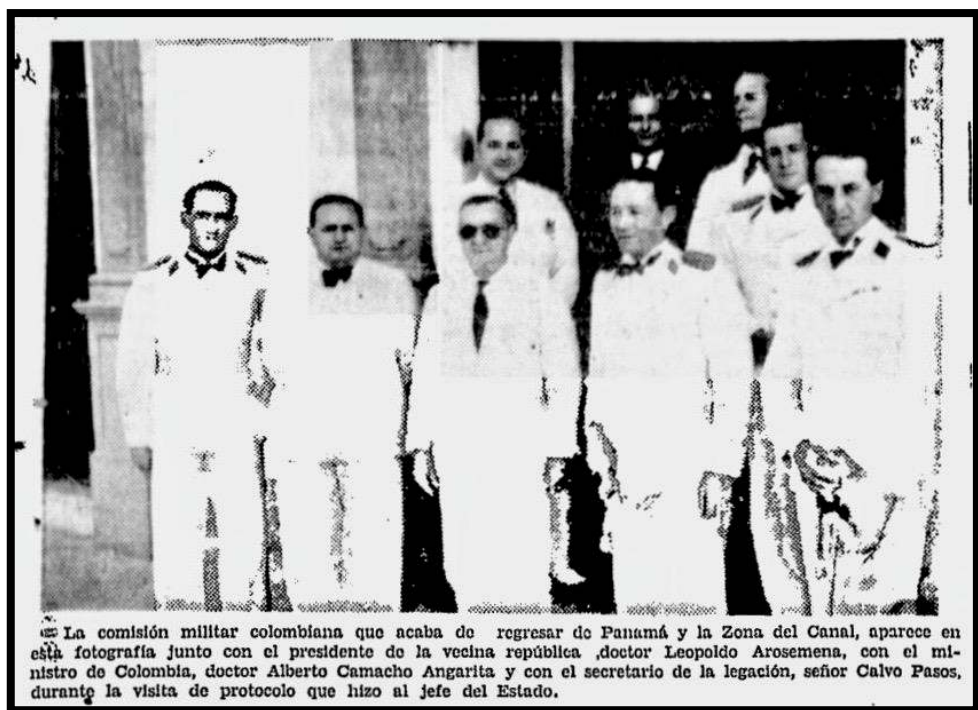
un plan para la formación de una Asociación para las Naciones Americanas; es decir, los antecedentes de la OEA. Aunque la iniciativa no fue aceptada, y tuvo que esperar hasta después de la guerra para su formación (1948), esta actitud reforzó el fuerte apoyo de Colombia a la unidad interamericana [*the new Roosevelt doctrine*] en momentos de gran hostilidad internacional (Coleman, 2001).

Sin embargo, esto no sólo quedó en declaraciones de solidaridad. Una de las funciones que ejerció la misión norteamericana fue la de planificar visitas oficiales y proveer entrenamiento a personal militar colombiano en la Zona del Canal de Panamá. La primera de éstas se efectuó en abril de 1939, a la que asistió un contingente de militares de alto rango colombiano: esta visita incluyó un tour de inspección de siete días en las instalaciones del Canal. Más allá del conocimiento de la región y las maniobras norteamericanas -armamento de infantería, morteros, artillería y minas-, el interés de los Estados Unidos era el de convencer a los oficiales colombianos de la importancia militar y económica del Canal, como también de su vulnerabilidad.

“El General Stone”, comandante encargado de la visita, “les informó, que en un reciente simulacro de ataque aéreo sobre el Canal, el 81% de las bombas de ataque habían alcanzado las esclusas, los desagües y los diques. En la vida real, solo una pequeña porción de estos impactos habría hecho inoperable el paso por el Canal.” (Braden en Coleman, 2001, p.41)

Como destacó el embajador Braden (1977) después de la visita, “ésta promovió el entendimiento de los problemas que tenían Colombia y los Estados Unidos en común”, así como enaltecía una actitud de mutuo respeto entre ambas fuerzas.

de 1938, al ingreso de 100.000 refugiados, sin mayores requisitos. Por supuesto, esta medida no estaba enmarcada en una decisión humanitaria sino, más bien, en congraciarse con los Estados Unidos por ser su aliado y para contrarrestar los efectos de sus propios crímenes raciales cuando, un año antes, Trujillo había ordenado el asesinato de miles de ciudadanos de origen haitiano en lo que se conoce en la historia dominicana como “La Masacre del Perejil” (Milgram, 2003). Para una ampliación de la recepción judía a República Dominicana en los tiempos de la guerra véase: Allen Wells (2009). *Tropical Zion. General Trujillo, FDR, and the Jews of Sosúa* y Marion Kaplan (2008). *Dominican Haven: The Jewish Refugee Settlement in Sosua, 1940-1945*.



La comisión de guerra que visitó Panamá, regresó ayer a la tarde a la ciudad. (*El Tiempo*, 20.04.1939, p.3)

Al regreso de la misión Colombiana, 19 de abril de 1939, el diario *El Tiempo* hizo hincapié en la buena impresión con la que había regresado la comisión colombiana sobre los trabajos de seguridad estadounidense en el Canal, como también, hizo referencia a la destacada actitud de los oficiales colombianos en la visita.

Aunque el General [Luis] Acevedo se ha abstenido de hacer declaraciones para la prensa, se sabe que tanto él como los miembros de su comisión han quedado altamente impresionados por la eficiencia del personal del departamento del Canal de Panamá, y el empleo del modernísimo equipo de que se dispone para la defensa del Canal. Los oficiales norteamericanos, desde el general Stone para abajo, no han disimulado su admiración por la cortesía y la caballerosidad de los visitantes que han causado una excelente impresión. *La opinión general aquí es que la visita es una expresión práctica de la política del "buen vecino" de Mr. Roosevelt y que ha sido un completo éxito* (*El Tiempo*, 19.04.1939, p.13). Énfasis añadidos.

La conciencia sobre los peligros que envolvía la seguridad del Canal, implicaba, a su vez, el manejo y posesión de información privilegiada sobre la logística y funcionamiento de la zona, algo que los militares colombianos tuvieron la oportunidad de valorar en su visita, por ello el "completo éxito" de la política de la buena vecindad, también comprendía la expulsión del personal "enemigo" de todas las dependencias militares en Colombia. En mayo de 1939, un mes después de la comisión oficial, el General Acevedo ordenó el cambio de la nómina alemana, civil y militar, de todas las instancias del Departamento de Guerra colombiano. Asimismo, el Ministro de Guerra, José Joaquín Castro, le solicitó al gobierno norteamericano la asistencia de un oficial

administrativo estadounidense para que ayudara al país en el mejoramiento de los métodos burocráticos del ejército, área en la que se desempeñaban, con suficiencia, los empleados alemanes (Coleman, 2001).⁶²

Aunque la consigna de Eduardo Santos, en los meses precedentes a la guerra, era la de afirmarse en una actitud estrictamente neutral con respecto a los sucesos en Europa, la preparación militar que su gobierno auspiciaba iba en la dirección de proporcionar la seguridad que Colombia podría brindar, dado el caso de una contienda real en el continente:

Si se quiere ir al fondo de las cosas, y se piensa en la posibilidad de una conflagración mundial, y en el peligro que en ella pudiera correr el Canal de Panamá. Colombia se tiene que decir, y lo dice sin rodeos, que no le es ni puede serle indiferente la plena seguridad del Canal, tan indispensable para la prosperidad y el bienestar de Colombia y de toda la América del Sur, como puede serlo para la seguridad militar de los Estados Unidos. El Canal es una de las supremas vías de comunicación del continente; con su interrupción sufriría nuestra economía y todo nuestro 'estándar' de vida un tremendo golpe. No podemos decir, por el sentido de las proporciones y por el anhelo de mantener en lo posible cierta neutralidad compatible con nuestros intereses en las emergencias que puedan presentarse, que hayamos de acudir en su defensa en caso de que él corra peligro de ser atacado. (Santos, 21.07.1939, p.7)

Santos, en este sentido, se refería a la posibilidad de contrarrestar un ataque de grandes dimensiones, sobre todo de naturaleza naval o aérea, en razón al pobre emplazamiento militar del que Colombia disponía para fungir como una fuerza militarmente representativa en éste campo. Esta circunstancia era obviamente conocida por Estados Unidos, para éste ningún país latinoamericano podría proporcionarle una respuesta equivalente a la contundencia de un ataque militar a la Zona del Canal; cuando los asesores militares se propusieron entrenar y aprovisionar a los ejércitos latinoamericanos lo hicieron con la intención de asegurar la estabilidad interna de cada país, lo que comprendía evitar disturbios nacionales auspiciados por fuerzas fascistas, locales y extranjeras, dentro de sus territorios y de evitar que el escenario de solidaridad hemisférica fuese roto por agitaciones domésticas (Connell-Smith, 1977; Coleman, 2001). Por tanto, si en algo podría contribuir Colombia, de manera efectiva a la seguridad del Canal, era controlando y vigilando a las colectividades extranjeras peligrosas -como la alemana, la italiana y la japonesa- y prohibiendo sus partidos políticos.⁶³

⁶² En el capítulo cuatro de esta tesis se trata del caso de Erich Rath, un refugiado alemán quien había trabajado desde 1935 en el Ministerio de Guerra de Colombia como asesor en transportes, éste será contratado, después de su expulsión en 1939, como agente y espía alemán al servicio de la Embajada Estadounidense durante el periodo de Spruille Braden.

⁶³ A pesar de la reticencia de Santos para controlar a los extranjeros en Colombia, éste hizo un avance importante en esta área, en el discurso de apertura a las sesiones del Congreso afirmó: "Los extranjeros residentes en Colombia tienen el derecho de pensar sobre lo que en sus respectivos países suceda como mejor les parezca, pero la hospitalidad que reciben los obliga, sobre todo en momentos tan delicados como los actuales, a una discreción insospechable. La pretensión de establecer en Colombia centros

Lo que si decimos, porque ello responde a nuestras conveniencias esenciales, a nuestras obligaciones de vecino leal y seguro, y a la política de solidaridad americana es que a nadie será permitido amenazar desde tierras colombianas, directa o indirectamente la seguridad del Canal, en forma ninguna, será nuestro suelo lugar propicio para adelantar o sugerir maniobras sospechosas en ese sentido. Si llegare el caso, el gobierno de Colombia sabrá impedirlo, sin necesidad de que nadie se los solicite, con toda la firmeza y eficacia que se precisa. (Santos, 21.07.1939, p.7)

Septiembre de 1939: “La guerra no es en Bogotá”

Casi un mes después de este discurso -23 de agosto de 1939- Alemania y Rusia firmaron el pacto de no agresión [Ribbentrop-Mólotov] el cual asentaba la disminución de sus hostilidades y anunciaba el comienzo de su temporal alianza. Dentro de los derroteros de este acuerdo, sumado a los avances territoriales de Alemania en Europa, el 1 de septiembre de 1939 con la invasión a Polonia, se daba inicio a la Segunda Guerra Mundial.



Estallaron las hostilidades. (*El Tiempo*, 01.09.1939, Portada)

Los efectos del inicio del conflicto se sintieron inmediatamente en Colombia; el diario nacional de mayor tirada, *El Tiempo*, registró el ámbito de incertidumbre que reinó en el país al día siguiente de la declaratoria:

En los rostros angustiados de estos hombres de la calle que se detienen a leer ávidamente las pizarras de los diarios y se esfuerzan por sintonizar las radios extranjeras, podría seguirse con maravillosa precisión la gravedad progresiva de los acontecimientos que se están desarrollando a estas horas al otro lado del mar. ‘Es la guerra’, dicen esas miradas en que la curiosidad no disfraza el temor soterrado frente al monstruoso suceso. Ya no hay aquella despreocupada frivolidad para comentar la

filiales de organizaciones políticas extranjeras sería cosa que interpretaríamos en todos los casos como un acto inamistoso, cualquiera que fuere la orientación ideológica del grupo que se pretendiere formar. Es esta una exigencia perentoria que el gobierno formula a todos los elementos extranjeros, de cualquier opinión u origen, que quieran residir y trabajar en Colombia” (Santos, 21.07.1939, p.7). En el decurso de esta tesis se trabaja en extenso sobre los controles y persecuciones dadas los ciudadanos alemanes afines al nazismo.

noticia que acaba de llegar. El horror de la guerra se ha impuesto a todas las consideraciones que hasta ayer no más dejaban campo al deseo de que algo ocurriera o a la indiferencia por todo lo que pudiera ocurrir. Se abre el periódico y se le repasa rápidamente con una profunda ansiedad. En torno del aparato de radio que preside la tertulia doméstica la voz que viene de otros continentes trayendo la sensación del minuto europeo encuentra un círculo de graves y silenciosos oyentes que no se atreven a interrumpir siquiera con breves comentarios el mensaje escueto. (*El Tiempo*, 02.09.1939, p.5)

Visto en el tiempo, las reacciones documentadas en los diarios colombianos se manifestaban exageradas con relación a la participación real que Colombia tuvo en la guerra y a la posición que ésta exhibió durante las hostilidades. Sin embargo, como afirma John Bratzel, “la guerra afectó al mundo entero. Incluso a los ciudadanos y los países en regiones donde no se libraron combates o que no fueron centrales para el conflicto, en éstos tanto su historia como sus sociedades fueron significativamente alteradas” (2007, p.1). Cuando *El Tiempo* describe el escenario de personas leyendo los periódicos con “profunda ansiedad” o el corrillo de oyentes aglutinados en torno a una radio “trayendo la sensación del minuto europeo” condensa, quizás, el denominador común de lo que significó la guerra para los países que no vivieron las hostilidades de modo directo.⁶⁴ En cierta medida, retomando la afirmación de Hobsbawm (1998), “La Segunda Guerra Mundial fue una verdadera lección de geografía” (p.32) y en ella Colombia también se involucró desde otros frentes.⁶⁵

Basta observar algunos reportajes del 2 de septiembre para denotar la atmósfera de “nerviosismo colectivo” que produjeron las primeras noticias sobre las movilizaciones en Europa; en los editoriales se habla de discusiones álgidas sobre economía de guerra, estrategias, duración del conflicto, caída de la bolsa y guerra comercial. “El lechero, el embolador, el vendedor de periódicos, el vivandero, el cobrador del tranvía, el policía de la esquina, la sirvienta, el coime del café, todos hablan sobre la guerra. Y el ‘lagarto’ que otrora viniera a dar su reportaje, al llegar la noche al periódico, indaga desde la puerta: -Bueno, señores, ¿y qué hay de la guerra?” (*El Tiempo*, 02.09.1939, p.3). La mayor zozobra generada vinculó, claramente, a la economía y con ella, todo lo relativo a los precios y al comercio del café.

⁶⁴ Al final del artículo de *El Tiempo* se amplifican estas palabras “A mil leguas del escenario bélico nos obedece la misma angustia de las gentes que oyen sobre sus cabezas el ruido trágico de los aviones y ven con aterrados ojos al espantoso florecimiento de las bombas.” (*El Tiempo*, 02.09.1939, p.5)

⁶⁵ Siguiendo a Hobsbawm (1998) “Que la Segunda Guerra Mundial fue un conflicto literalmente mundial es un hecho que no necesita ser demostrado. Prácticamente todos los estados independientes del mundo se vieron involucrados en la contienda, voluntaria o involuntariamente, aunque la participación de las repúblicas de América Latina fue más bien de carácter nominal. En cuanto a las colonias de las potencias imperiales, no tenían posibilidad de elección. Salvo la futura república de Irlanda, Suecia, Suiza, Portugal, Turquía y España en Europa y, tal vez, Afganistán fuera de ella, prácticamente el mundo entero era beligerante o había sido ocupado (o ambas cosas). En cuanto al escenario de las batallas, los nombres de las islas melanésicas y de los emplazamientos del norte de África, Birmania y Filipinas comenzaron a ser para los lectores de periódicos y los radioyentes -no hay que olvidar que fue por excelencia la guerra de los boletines de noticias radiofónicas- tan familiares como los nombres de las batallas del Ártico y el Cáucaso, de Normandía, Stalingrado y Kurs.” (p.32)

En una encuesta realizada ese día, el Gerente del Banco Agrícola Hipotecario, Juan Salgar Martín, afirmaba que “mientras los Estados Unidos no entren al conflicto, las consecuencias de éste no serán factor decisivo en la economía nacional, ya que tendremos mercado para buena parte de nuestros productos de exportación, lugares de abastecimiento para las mercaderías y elementos que no produce Colombia” (*El Tiempo*, 02.09.1939, p.3).⁶⁶ Por un lado, el optimismo en sus palabras eran una clara invitación a la calma y a la espera que se debía tener con relación al desenvolvimiento de la guerra y sus efectos para Colombia; la serenidad pedida era también una medida de control para comerciantes y productores, muchos de los cuales, cerraron sus locales o subieron abusivamente los precios de sus productos previendo una escasez de mercancías; la alarma por el inicio de la guerra no debía precipitar los avatares económicos que Colombia debía sortear, por ello, aunque las consecuencias eran imprevistas la gente debía recordar que “la guerra no era en Bogotá”. De otro lado, la certeza de Juan Salgar, relativa al café y otros productos exportados, era que éstos estaban asegurados mientras Estados Unidos siguiera obrando como comprador, a pesar de que fue inevitable la caída de los precios y que la contracción de la economía fue evidente por la pérdida de los mercados en Europa, algo que retomaremos más adelante.

La misma noche del 1 de septiembre, el presidente Eduardo Santos emitió un comunicado radial definiendo la posición del gobierno ante la situación Europea. En términos generales su postura fue la declarar una política de “neutralidad vigilante” y, dándole continuidad a su firme creencia en el interamericanismo, afirmó para Colombia “la solidaridad americana como la norma de sus actos”:

Razones imperiosas de todo orden aconsejan en mi sentir en estos momentos una política de *neutralidad vigilante*. La realidad de nuestra situación nos exige de tomar parte en esta tragedia absurda, en que podrán perecer, para daño de todos, muchas de las conquistas esenciales de la civilización humana. Firmes en nuestra convicción de que los pueblos más que de ninguna otra cosa necesitan de paz, queremos asegurarle a nuestro pueblo ese bien inapreciable, pero nuestra neutralidad tiene que ser ante todo resolución inquebrantable de cumplir leal y firmemente los pactos internacionales que llevan nuestras firmas, de respetar sin reservas las normas del derecho, de no permitir que nadie aproveche nuestro suelo ni nuestras condiciones geográficas para actos hostiles ningunos que puedan poner en peligro próximo o remoto la seguridad americana y la seguridad de Colombia. (Santos, 02.09.1939, p.17)

⁶⁶ Noticias sobre el pánico producido por el inicio de la guerra provinieron de varias ciudades, un corresponsal de Medellín anunciaba: “La sensación que en todos los círculos ha causado la noticia de una guerra europea ha tenido más honda repercusión en el ánimo de las gentes sencillas, quienes convencidas de que Colombia intervendrá en ella se han apresurado a esconderse para evitar el reclutamiento” (Ospina en *El Tiempo*, 02.09.1939, p.10). También se reportaron hechos de euforia y hasta un suicidio de un ciudadano de Ibagué, en homenaje póstumo a Hitler “el suicidio de [Gabriel] González tuvo su origen en Hitler, pues dice que lo oyeron en una tarde en que manifestó deseos de quitarse la vida, exclamando: ‘sería el póstumo homenaje que le rendiría a Hitler, el genio invencible que no había tenido ni tenía par en la historia humana’. Luego escanció una copa de licor y dijo que ‘brindaba por el superhombre de todos los siglos.’” (*El Tiempo*, 02.09.1939, p.11)

En este mismo discurso, Santos afirmó su posición con relación a Alemania y a las devastables consecuencias de su carrera armamentista, a su vez, la culpó, de manera tácita, por la situación a la que había arrastrado a toda Europa a la “catástrofe”: “una formidable potencia que pudo asegurar la paz con el peso enorme de su armamento y de su población, destruyó un equilibrio que parecía propicio para detener a los gobiernos al borde del abismo, y prefirió con gesto inequívoco dejar el campo libre a la matanza y precipitar el conflicto retrayéndose en un gesto en que la neutralidad de hoy parece presagiar la acción de mañana” (Santos, 02.09.1939, p.17). Una vez más Santos insistía en la incompatibilidad de las doctrinas que gobernaban a Alemania y su afán de extenderlas, antes, por la vía de las ideas y ahora por los caminos de las armas “esa potencia mantiene y desarrolla principios contrarios a toda nuestra organización social y a todos los ideales políticos de América, y ha perseguido y persigue la acción internacional constante con el no oculto propósito de imponer aquellos principios en todas las naciones” (Santos, 02.09.1939, p.17). Éstas reacciones fueron recibidas con entusiasmo por parte de los Estados Unidos, el mismo embajador Braden afirmó sentirse “profundamente conmovido” por el compromiso del presidente Santos con la unidad hemisférica (Coleman, 2001).

Esta unidad se vio nuevamente reforzada en octubre de 1939, cuando, según lo acordado en Lima y Buenos Aires, se llevó a cabo la primera Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores en Panamá; en ella se declararon dos objetivos principales: “el mantenimiento de la neutralidad latinoamericana y el establecimiento de medidas para hacer frente a la dislocación económica que inevitablemente vendría después de la guerra” (Connell-Smith, 1977, p.205). La primera medida contemplaba lo relativo a la protección continental, lo que implicaba el rechazo a toda hostilidad por parte de cualquier nación beligerante en aguas adyacentes al continente, lo que abarcaba un radio de 300 millas litorales sobre cada país firmante, considerado como hostilidad cualquier ataque de naturaleza naval o aérea (Declaración de Panamá, 1939, Art. 1).⁶⁷ Más allá de la actitud de Colombia, que fue nuevamente activa en la Conferencia de Panamá, esta declaratoria generó una fuerte polémica en el Senado colombiano, pues la misma se había firmado, según la bancada conservadora, a espaldas del Congreso. Su mayor exponente fue Laureano Gómez, quien discutió los términos de la Declaración, la que consideraba “como incompatible con el principio mismo de neutralidad que se suponía debía sostener Colombia”, -al inscribir un acuerdo sobre las aguas territoriales, según la interpretación de Gómez, se obligaba a Colombia a caer inevitablemente en el remolino de la guerra-; como también, veía en esta iniciativa más un “tratado de alianza” que de neutralidad, el cual, según la Constitución de Colombia, debía contar

⁶⁷ Solo los gobiernos de Argentina y Guatemala firmaron la declaratoria de Panamá con algunas salvedades, ambas relacionadas con los diferendos territoriales que tenían con el Imperio Británico. Argentina, no reconoció “la existencia de colonias o posesiones de países europeos y agregó que especialmente reserva y mantiene intactos los legítimos títulos y derechos de la República Argentina a las islas como las Malvinas” (Declaración de la Delegación Argentina, 1939). A su vez, Guatemala proclamó reservas similares, puesto que al firmar una declaratoria sin objeciones, Inglaterra podría interpretar su silencio “como un abandono de los legítimos derechos que se debaten” con respecto a Belice. (Declaración del Representante de Guatemala, 1939).

con la aprobación del Congreso. (Bushnell, 1984, p.43).⁶⁸ Finalmente, la claridad provino del Ministro de Relaciones Exteriores, Luis López de Mesa, quien argumentó que esta declaratoria no tenía ninguna vinculación de orden militar y que a lo que se comprometía Colombia era a apelar a los principios de consulta, con los países firmantes, para saber cuál habría de ser su proceder en el caso de una violación a la neutralidad (Bushnell, 1984). Aunque la controversia cesó, desde 1939 el partido conservador y su director, Laureano Gómez, convirtieron la política nacional hacia los Estados Unidos en un cuestión partidaria. La política exterior representó, para el Partido Conservador, el punto más débil del liberalismo que, con su tradicional entreguismo y su postura poco contundente con la soberanía territorial no demostraba ser el partido digno para Colombia; este escenario le fue benéfico a una oposición que había estado fuera del gobierno por casi diez años y que buscaba, nuevamente, retomar el poder.

La segunda medida de la declaratoria, la que contemplaba los acuerdos en materia económica para amortiguar la crisis que vendría con la guerra fue, quizás, el punto que más le interesó a Colombia. Si algo ha caracterizado la política internacional del país ha sido su pragmatismo y la preponderancia que le ha dado a los asuntos económicos, estos mismos han estado, incluso, por encima de sus intenciones políticas, jurídicas o ideológicas (Cepeda y Pardo, 1989). Esta matriz de acción ha subordinado buena parte del comportamiento de Colombia en el escenario mundial y, por supuesto, esta carta fue una de las que se puso sobre la mesa de negociaciones a la hora de establecer compromisos hemisféricos en la guerra. Sin duda, esta no fue una actitud exclusiva de Colombia, como afirma David Bushnell, “no se puso ningún precio en dólares o pesos a la amistad de los países, pero cada uno tenía ciertos intereses financieros para los cuales se esperaba un tratamiento favorable” (p.86). Si retomamos la declaración de Juan Martín Salgar, al día siguiente del inicio de la guerra, la certeza de que Estados Unidos sería el principal comprador y proveedor de bienes y capitales en lo concerniente al recrudecimiento del conflicto, era porque la lealtad nacional estaba íntimamente ligada

⁶⁸ Según Gómez, Colombia debía suscribir una “neutralidad sin requisitos”. Para éste “Aún bajo la Declaración de Panamá, la presencia de barcos de guerra beligerantes ‘cientos de millas en alta mar’, podría arrastrar a Colombia a la lucha. Peor todavía: Colombia, aunque comprometida por la Declaración a prevenir o castigar una infracción de la zona de neutralidad, no contaba con los recursos militares para hacerlo. Por lo tanto, lo que la Declaración realmente quería decir, alegaba, era que Colombia ponía su propio territorio a la disposición de los Estados Unidos para utilizarlo en hacer cumplir los términos de la Declaración: “El día en que un buque alemán, o un buque japonés, o un buque de cualquier nacionalidad resuelva hacer cualquiera cosa a cierta distancia del Canal de Panamá, que nosotros perdimos, ¡nos ofende a nosotros! y tenemos que declarar que eso que perdimos, que ya no es nuestro, tenemos que salir a defenderlo, y como no tenemos cómo hacerlo, entregaremos nuestros puertos, tenemos que entregar nuestro aire para que los norteamericanos se encarguen de prestarnos el favor de defender lo que es de ellos...” (Gómez en Bushnell, 1984, p.44). Argumentos similares fueron esgrimidos por otros políticos conservadores en América Latina, muchos de estos criterios tenían una base antiimperialista como forma de oposición a los Estados Unidos. En el caso argentino, las palabras del diputado conservador, Ramón G. Loyarte señalaban, con respecto a Pearl Harbor “El continente no ha sido agredido: han sido agredidas determinadas posesiones en Asia (...) la República Argentina condenó siempre el intervencionismo que es manifestación del imperialismo (...) esa política de EE.UU en Asia no es sino una política intervencionista, una política colonial, en contra de la cual se ha pronunciado la República Argentina”. El encargado de reproducir este alegato antiimperialista, sería nada menos que el diario pro-nazi de la colectividad alemana en la Argentina, el *Deutsche La Plata Zeitung* en su edición del 12 de junio de 1942.

a los destinos y a las decisiones que Norteamérica tomase y esa lealtad iba a ser retribuida en forma de ayuda.

Del mismo modo como actuó Olaya Herrera en los años 30 para atenuar la crisis, favoreciendo una política de pagos de la deuda externa, Eduardo Santos también avanzó en esta materia negociando las obligaciones contraídas desde finales de los años 20 con los Estados Unidos. Como vimos unas páginas atrás, el cese de pagos de la deuda se había decretado desde 1932 y la administración de López no se apresuró a reactivarlos en la medida de poder disponer de capitales para desarrollar su “Revolución en Marcha”. Por tanto, una vez iniciadas las actividades diplomáticas de Spruille Braden se comenzó a avanzar en lo relativo a las deudas atrasadas y al asunto de los intereses que, en su mayoría eran cobrados por tenedores de bonos privados extranjeros. Para los Estados Unidos era claro que cualquier entendimiento con Colombia debía pasar por la criba de los pagos de los préstamos en dólares y, para Colombia, cualquier posibilidad de ayuda y de asistencia financiera implicaba avanzar en una negociación que satisficiera al país como a los Estados Unidos (Bushnell, 1984).⁶⁹

Estas tratativas no se dieron de manera inmediata puesto que Santos no quiso exponer de una manera irresponsable el fisco nacional en tiempos de guerra o parecer demasiado “débil” ante los Estados Unidos y pactar un arreglo que fuese desfavorable a Colombia, más aún en momentos donde la oposición conservadora lo veía como un lacayo al servicio del capital “yanqui” (Pécaut, 1987). Posteriormente, en febrero de 1940, el gobierno de Colombia anunció el pago de los intereses de los préstamos de 1927 y 1928 con una tasa de interés del 3% a la que agregó la suma de US\$400.000 para la compra de bonos extranjeros para la amortización de los mismos (Kalmanovitz, 1997). El efecto inmediato de las negociaciones se tradujo en un préstamo inicial de \$10 millones del Banco de Exportación e Importación, el cual se destinó a una “amplia gama de proyectos diseñados para fortalecer la economía en la emergencia de la guerra” (Bushnell, p.94).⁷⁰ En este sentido, la ayuda de Estados Unidos fue tan determinante para el desarrollo de Colombia, que sus políticas comenzaron a gravitar fuertemente sobre las instituciones estatales y monetarias. Como afirma, provocativamente Salomón Kalmanovitz (1997), “la casa se ordena para que los yanquis puedan comerciar en ella, hacer inversiones y conceder préstamos” (p.234).⁷¹

⁶⁹ Según Bushnell (1984) “En la práctica, lo que llamó la atención del Gobierno colombiano, de la comunidad financiera de los Estados Unidos y del Departamento de Estado, fueron los préstamos nacionales en dólares de 1927 y 1928” -recuérdese que buena parte de estos créditos fueron usufructuados por Antioquia y Caldas para financiar obras públicas y redes de abastecimiento para el café. “La deuda pendiente de esas dos emisiones no fue solamente nociva para el crédito exterior colombiano, sino también cualquier pago que se hiciese en relación con ellos podría ser contemplado como modelo para el manejo de otras obligaciones.” (p.89)

⁷⁰ Tales proyectos incluían: “Capital adicional para la Caja de Crédito Agrario, Creación de un Instituto de Fomento Industrial (IFI), Construcción de carreteras, Construcción de ferrocarriles y trabajos de puertos relacionados (terminación del ferrocarril Buenaventura-Medellín; ferrocarril de Nariño; trabajos del Puerto de Tumaco), establecimiento de un fondo rotatorio para desarrollo agrícola en el Ministerio de Economía Nacional.” (Bushnell, 1984, p.94)

⁷¹ Para Connell-Smith, la concepción Norteamericana de la “ayuda” entraña, principalmente, el objetivo de ejercer espacios de influencia en América Latina, “‘ayuda’ es un término ambiguo, por no decir engañoso, ya que en su mayor parte adopta la forma de préstamos que deben gastarse en los Estados

1940 será el año en el que Colombia establezca mayores compromisos con relación a la guerra tanto en materia económica como en ámbitos diplomáticos. Esta perspectiva se dio en medio de un escenario muy complejo del conflicto en el que Alemania había conquistado buena parte de Europa Occidental, incluyendo en su radio a países como Francia y Holanda. Este acontecimiento incrementó las preocupaciones norteamericanas sobre el continente y sobre las colonias francesas y Holandesas que, según la ocupación pasaban a manos “enemigas”. Para contrarrestar esta situación, Estados Unidos apeló a la Resolución de “No Transferencia” e instó, nuevamente, a los países latinoamericanos a una Segunda Reunión de Consulta, la cual se desarrolló en La Habana en julio de 1940. En esta ocasión, el Secretario de Estado, Cordell Hull, le propuso a las naciones americanas, rechazar, tanto el reconocimiento de cualquier transferencia de colonias y, si era necesario, poner las posesiones bajo administración fiduciaria interamericana (Coleman, 2001). Esta estrategia unificada fue respaldada fuertemente por la delegación colombiana, quien subrayó la necesidad de inscribir “un acuerdo completo y una unidad tanto en la práctica como en la teoría. Únicamente, Argentina puso objeción al Acta, en la medida que esta acción podría constituir una declaración de guerra” (p.33).

A diferencia de la Declaración de Panamá, el Acta de La Habana si fue enviada al Congreso para su aprobación.⁷² Una vez más, Laureano Gómez puso sus interrogantes en el convenio, enfatizando que no era asunto de Colombia lo que pasara con las colonias de los países beligerantes, “dichas posesiones habían sido usurpadas en la época colonial a España, y si otro poder se apropiara ahora, por la fuerza, del botín de los ladrones originales -“si pasa de un explotador a otro explotador”- la situación básica no habría cambiado” (Gómez en Bushnell, 1984, p.49).⁷³ Otro de los acuerdos que generaron controversia fue el cambio en los términos de “Responsabilidad Colectiva” al de “Seguridad Colectiva”, el cual consideraba que cualquier “agresión de una potencia no americana contra la integridad o inviolabilidad del territorio, soberanía o independencia política de un Estado americano sería considerado como un acto de agresión contra los Estados que firmaban la declaración” (Connell-Smith, 1977, p.206). Este arreglo que no involucraba, de ningún modo, el compromiso de actuar militarmente fue visto con suspicacia, pues conociendo la precaria contribución militar latinoamericana, lo que los Estados Unidos pretendían era acceder con facilidad a sus territorios y establecer bases militares, algo que, naturalmente, no era visto con buenos

Unidos. En otras palabras, los programas tienen la meta teórica y ostensiblemente altruista de promover el desarrollo económico de la América Latina, pero la consecuencia práctica es ayudar a la prosperidad económica de los Estados Unidos y aumentar su control económico sobre las naciones recipientes.” (1977, p.49)

⁷² En el acta final de La Habana quedó constancia de esta reserva, la Delegación de Colombia, en cabeza de Luis López de Mesa, afirmó: “voto positivamente con la indicación de que firmaré el Acta de la Habana y la Declaración sobre Asistencia Recíproca y Cooperación Defensiva de las Naciones Americanas, sujeto a la aprobación de mi Gobierno y a las normas constitucionales de mi país.” (Acta Final, 1940)

⁷³ “En su discurso Gómez alabó la reserva oficial de Argentina al Acta de La Habana, especificando su reclamación por las Islas Malvinas y sugirió que Curazao, Aruba y Trinidad deberían haber sido señaladas para ser devueltas a Venezuela.” (Bushnell, 1984, p.49)

ojos por el complejo pasado de intervenciones y ocupaciones militares que éste país había ejercido en tiempos pasados.

Esta situación era completamente clara en Colombia. Una vez finalizada la reunión de consulta en La Habana, el Ministro López de Mesa afirmó que sería un acto de total irresponsabilidad pensar que las fuerzas militares nacionales pudiesen ser utilizadas para resistir un ataque extranjero o asistir a un país vecino. Lo máximo que podría ofrecer Colombia, en estas circunstancias, era una “*defensa espiritual y moral*” de la causa aliada. No obstante, Eduardo Santos si avanzó en este sentido, al presentar, unos meses después, un proyecto al Senado para la autorización de un préstamo de \$30 millones para la defensa. Ahora las críticas provinieron de ambos sectores partidarios: los conservadores cuestionaban, cuál era el objetivo de pedir un crédito de carácter militar si Colombia lo único que podía proporcionar era una “defensa espiritual”, lo que a su vez, implicaba que Colombia había extralimitado, nuevamente, los términos de su neutralidad. Por el lado Liberal, las críticas provinieron de Alfonso López, quien, si bien estaba a favor de la cooperación hemisférica, no entendía por qué se excedía el crédito para la defensa si lo que Colombia necesitaba era recursos para el desarrollo económico interno (Bushnell, 1984). Esta solicitud, como la ratificación de los acuerdos de La Habana fueron aplazados, pues el Congreso clausuró sus sesiones hasta 1941.

En materia económica, 1940, fue el año en el que Colombia suscribió los principales acuerdos comerciales, sobre todo, aquellos que involucraron el mercado y las exportaciones del café. Ya mencionamos como la economía ha sido el punto vertebral de la política exterior colombiana y, en este sentido, la diplomacia cafetera fue la que mayor influencia ejerció con su principal mercado, los Estados Unidos.⁷⁴ Con el inicio de las hostilidades y la pérdida de los mercados europeos, la competencia latinoamericana se hizo mucho más fuerte, bajando, por consiguiente, las cotizaciones del grano. La baja de los precios fue tan preocupante que el mismo Ministro de Hacienda, Carlos Lleras Restrepo, afirmó: “la situación ha adquirido caracteres de mayor gravedad y las perspectivas son más graves, porque vamos a comenzar un año cafetero con *stocks* acumulados en todos los países, con todos los mercados europeos cerrados, con el Mediterráneo bloqueado y la afluencia posible, inminente de cafés coloniales a los Estados Unidos, lo que agravará las condiciones” (Lleras Restrepo en Kalmanovitz, 1997, p.361).⁷⁵ El interés era apelar a una antigua fórmula de convenio

⁷⁴ Como sostienen Fernando Cepeda y Rodrigo Pardo (1989), “en la medida en que la economía se ha tomado a la política internacional, y el café se ha tomado la economía, también a la preservación y conquista de mercados y a la seguridad de precios se ha subordinado buena parte del comportamiento de Colombia en el exterior. Esto ha conducido a que la diplomacia política haya sido reemplazada por la diplomacia cafetera. Con frecuencia las oficinas de representación de la Federación han jugado un papel más importante en la satisfacción de los intereses nacionales que están en juego en la arena internacional. La diplomacia cafetera ha brillado por su eficacia, mientras que la cancillería se ha visto limitada a una notable falta de modernización.” (p.10)

⁷⁵ Desde el 11 de septiembre de 1939 hasta el 4 de septiembre de 1940, el precio en Nueva York para el tipo básico de café colombiano (variedad Manizales) declinó de 12.75 centavos de dólar la libra a 7.25 centavos -aproximadamente el precio más bajo que se haya registrado. Esta caída no solo redujo las

interamericano para limitar la producción como las exportaciones de café y, con ello, sostener el precio del grano a un nivel aceptable. Colombia no se había expresado favorable a estas medidas pues, bajo la “arrogancia” que le proporcionaba la mejor calidad de su café -el cual se pagaba a un precio un tanto superior del brasileño- confiaba en que este factor era suficiente para resistir las bajas de los precios. No obstante, la pérdida de mercados ocasionados por la guerra hizo que Colombia modificara su postura (Bushnell, 1984; Palacios, 2002).

En junio de 1940 se dio cita en Nueva York, la Tercera Conferencia Panamericana del Café. A diferencia de las anteriores, cuyos integrantes eran exclusivamente productores, Estados Unidos impuso como condición en las tratativas que fuesen considerados los intereses de los consumidores, por consiguiente, éstos ejercieron influencia tanto en la formulación como en la administración del programa (Bushnell, 1984). En términos generales, el Pacto establecía un sistema de cuotas que se imponía según el país latinoamericano productor: a Colombia le fue asignada una cuota de 3.3 millones de sacos -50.000 menos de los solicitados. Los éxitos de la medida fueron tangibles a finales de 1940 cuando la tendencia a la baja fue revertida, incluso, ampliada, “entre 1942 y 1945 [Colombia] terminó promediando 4.9 millones de sacos, liquidando las existencias acumuladas durante la primera parte de la guerra” (Kalmanovitz, 1997, p.361). El otro factor de peso, asociado con los intereses estadounidenses, era poder cubrir la cuota exportadora de café que se comerciaba con Alemania y que se había perdido con el bloqueo comercial europeo.⁷⁶ La política de cambiar capitales alemanes por americanos componía el mosaico de medidas de guerra económica que también produjo la guerra.⁷⁷

El tercer campo de cooperación, que se extendió durante toda el conflicto, fue el relativo a la seguridad y vigilancia de las actividades subversivas de los súbditos del Eje en los países de América Latina. Tales actividades incluyeron la asistencia norteamericana en asuntos relacionados con espionaje, intercambio de información y el mejoramiento de los servicios de inteligencia. Varios problemas se tuvieron que sortear en Colombia con relación al control de extranjeros: a nivel local, la carencia de personal capacitado, el poco dinero para solventar el equipo técnico, que incluía detectives, traductores y el pago de informantes, como la reconocida corrupción que había en la Policía colombiana; a nivel internacional, el desprecio y desconocimiento que los organismos de inteligencia internacionales demostraban hacia Colombia y sus instituciones, el poco conocimiento de español y del manejo burocrático local y, sobre todo, el flujo de información sobredimensionada, falsa o alterada que provenía de embajadas, consulados y organismos de inteligencia externos -como el FBI

entradas de la industria del café sino que amenazó con una crisis fiscal al mismo Gobierno colombiano. (Bushnell, 1984, p.105)

⁷⁶ Si bien esta cuota no era muy representativa, Alemania había ganado un lugar destacado en el comercio de café con Colombia, pasando de un 7% a un 16% de la compra de 1934 a 1938. (Bushnell, 1984)

⁷⁷ En ese mismo año, las acciones de la compañía aérea alemana Scadta habían sido comprada, en su mayoría, por la *Panamerican Airlines* y completamente desgermanizada tanto, en su administración como en su personal.

estadounidense o el SIS británico.⁷⁸ Esta última fase de cooperación es la que más se analiza en el decurso de esta tesis.

A pesar de los miedos apremiantes que los Estados Unidos expresaban porque América Latina fuese el epicentro de un ataque enemigo, Alemania mostró mayor interés por una expansión más contundente hacia el Este de Europa. A mediados de 1941, Hitler emprendió su campaña militar hacia la Unión Soviética, lo que en términos del conflicto se denominó la “Operación Barba Roja”. Las tensiones no sólo se incrementaron por la extensión de una guerra que ya llevaba más de dos años de operaciones sino por las hostilidades provenientes de otros países, como por ejemplo del Japón y su presión sobre el pacífico, otra zona de “natural” influencia estadounidense. El 7 de diciembre de 1941, la armada imperial japonesa bombardeó las instalaciones militares norteamericanas en Pearl Harbor, este acontecimiento marcó la entrada de Estados Unidos en la guerra y el cambio de la política de neutralidad en Colombia.

Pearl Harbor: “los tiros nos están tocando muy de cerca”

- ¿Quién es Pearl Harbor? ¿Una actriz de cine? ¿Una reina de belleza?
-No, Pearl Harbor es una base norteamericana en las islas de Hawái. Y además, Manila. Y un buque hundido. Declaración solemne de guerra. Gran Bretaña va también contra el Japón. El Congreso norteamericano hará mañana la formal declaración.
Hawái bombardeada... Es como si le hicieran daño a una tarjeta postal. La noción que uno tiene de esas encantadoras islas del sur, está colmada de bailarinas, de ula, ula... ¿Habrían usado bombas ululantes? Fue el primer chiste de la temporada.
Pero aún no hemos comprendido, no nos hemos enterado de la gravedad de las cosas ocurridas ayer. Parece que los empleados de la legación del Japón en Bogotá no sabían nada. Estaban muy tranquilos en toros.
Hoy cambia el paisaje, el panorama; hasta la misma noción de la vida. La guerra ha llegado América. ¿Que nos importará hoy que su majestad cautiva, el rey Leopoldo de Bélgica, haya contraído matrimonio con una distinguida dama? ¿Tarzán puede ser asesinado?... No importa. Algo tremendo se avecina. Mas no importa; la vida, aún, es clara. Y lo único interesante que se puede hacer será vivirla, valerosa y sinceramente.
(Ximenez en *El Tiempo*, 08.12.1941, p.5)

La declaratoria de guerra contra el Japón fue el acontecimiento que puso en operación lo que en la teoría se había convenido en las Conferencias Panamericanas. Como vimos, el segundo compromiso del Acta de La Habana estipulaba lo relativo a la “asistencia recíproca y a la cooperación defensiva de las naciones latinoamericanas” en caso de una

⁷⁸ “El intercambio de información de inteligencia se producía esencialmente en una sola dirección. En diciembre de 1940, la embajada norteamericana en Bogotá consideró que el 85% del material que se encontraba en los archivos de la inteligencia colombiana provenía de fuentes norteamericanas, el 10% de fuentes colombianas y el 1% de la legación británica. Los que restaba era considerado sin valor y sin identificación de origen, aunque es muy posible, como afirma Bushnell, que parte del 85% no tuviera, en sí mismo, valor alguno.” (1984, p.78)

agresión y, como tal, las acciones militares adelantadas por el Imperio Japonés en contra de los Estados Unidos, entraban dentro de este orden. Colombia, por su parte, hizo efectivo su compromiso al romper relaciones diplomáticas con Japón, el 8 de diciembre de 1941. El mismo día del bombardeo, el Gabinete ministerial de Eduardo Santos se reunió y redactó un primer acuerdo sobre las medidas que se iban a llevar a cabo a raíz del nuevo panorama, en éste se “reafirmaba de manera solemne y categórica la adhesión a la política de solidaridad interamericana y de cooperación de las repúblicas de América en defensa del continente” y, en este caso, todo lo concerniente a las competencias de Colombia sobre el Canal de Panamá.⁷⁹

La ruptura de relaciones, como la reafirmación de los compromisos interamericanos recibieron un fuerte respaldo de todos los sectores civiles, económicos y sociales de Colombia. Declaraciones conjuntas del Partido Liberal, del Partido Comunista, de la Central de Trabajadores de Colombia, e incluso, del Partido Conservador llegaron reafirmando la consecuente actitud de Colombia ante los derroteros que le imponía el nuevo escenario de guerra y respaldando a Eduardo Santos en las disposiciones que habría de tomar para resguardar los intereses de la nación.⁸⁰ Una de estas posiciones fue elevada por la dirección Liberal, encabezada por el entonces candidato presidencial, Alfonso López Pumarejo:

En mi concepto la agresión del Imperio Japonés a los Estados Unidos altera, en forma radical, la posición de Colombia ante el conflicto mundial, por sus dos aspectos: El primero queda plenamente definido en las conclusiones del gobierno nacional, publicadas anoche. Las obligaciones precisas de los Estados americanos para un caso de agresión cualquiera de las naciones de América -inequívoca, en el presente- nos lleva a considerarnos solidariamente agredidos. Ocurre, además, que la agresión a los Estados Unidos es, de hecho, una agresión al continente. La solidaridad y la cooperación renovadas por el gobierno colombiano son, pues, implícitamente, medidas de nuestra propia defensa. (López en *El Tiempo*, 09.12.1941, Portada)

⁷⁹ “El Gobierno ha tomado y seguirá tomando las medidas necesarias para cooperar en la defensa del continente y de modo especial para que sea eficaz su espontánea e irrevocable resolución de impedir por todos los medios que pueda ser amenazada directa o indirectamente desde tierras colombianas la seguridad del Canal de Panamá, o puedan realizarse en tierras colombianas actos contrarios a cuanto se desprende de las normas de solidaridad americana.” (*El Tiempo*, 08.12.1941)

⁸⁰ El Partido Comunista hizo un llamamiento a sus afiliados para que respaldaran las medidas que adoptara el Gobierno en los “hechos cumplidos en el frente del pacífico”, al tiempo, instaba a la “formación de un frente de unidad nacional en frente [sic] a la amenaza del Eje” (*El Tiempo*, 09.12.1941, p.3). La CTC hizo una declaración más combativa, en la que no sólo ofrecía un “pleno respaldo al gobierno” sino que le solicitaba al mismo que “declarara la guerra al Japón, Alemania e Italia” y en esa medida “formara un frente en América contra el nazismo” (*El Tiempo*, 09.12.1941, p.3). Del lado Conservador, Roberto Urdaneta Arbeláez, afirmó: “me parece que la declaración que ha hecho el gobierno quiere decir que Colombia hace honor a su palabra. En La Habana nuestra nación adquirió el compromiso de la solidaridad en la defensa de América y ahora está realizando esa solidaridad”, Otro político conservador, Jesús María Marulanda, manifestó: “es un imperativo del Gobierno el prestar apoyo integral y completo al gobierno y al pueblo de los Estados Unidos, empeñados en estos momentos en tan tremenda prueba en la defensa de los principios y de las instituciones democráticas.” (*El Tiempo*, 09.12.1941, p.3)

Ya vimos, que a pesar de la distancia que el primer Gobierno de López tuvo con Estados Unidos, éste hecho no lo declaraba un antiamericanista; López, retomando la noción de Bushnell, fue siempre un “realista” y, por tanto, conocía de antemano que si era elegido para la próxima presidencia, ésta habría de llevarla dentro de la guerra, circunstancia que hizo que modificara su destacado antimilitarismo y su desdén por los asuntos de seguridad interna.

Provocar la guerra a los Estados Unidos es crear a los países americanos que, como Colombia, mantienen estrechísimas relaciones de todo orden con la democracia del Norte, una situación de beligerancia, en cuanto a las consecuencias mismas de la guerra. No nos es indiferente a los colombianos la suerte de ninguna de las batallas que en adelante se libren en el Pacífico, y ahora menos que antes puede serlo la decisión última de la guerra en que están comprometidos más de treinta Estados del mundo. (López en *El Tiempo*, 09.12.1941, p.11)

El 9 de diciembre, el diario *El Tiempo*, recogió algunas impresiones sobre el bombardeo, la ruptura de relaciones y la solidaridad interamericana. En varias de estas opiniones se reafirmaba la coincidencia con los intereses estadounidenses y la distancia cultural y política que Colombia tenía con el Japón y su colonia:

El señor Nereo Muñoz, propietario de un almacén de granos: -sería suicida que Colombia no estuviera con los Estados Unidos. ¿Qué tenemos nosotros de común con los japoneses? ¿No son ellos tan totalitarios como los alemanes? ¿y no estamos nosotros con los Estados Unidos de América?

La señorita Isabel Franco, mecanógrafa. -Con los japoneses, ni agua. Colombia se defiende a sí misma ayudando a los Estados Unidos en la defensa del continente.

El señor Carlos Eduardo Birbiescas, dependiente de un almacén de rancho: -Tenga la esperanza que los Estados Unidos demuestren en corto tiempo al Japón que se ha metido en camisa de once varas. Y toda la América estará con los Estados Unidos no sólo de sentimiento sino de obras, porque esta guerra nos afecta a todos por igual. (*El Tiempo*, 09.12.1941, p.3)

Varias interpretaciones se derivan de estas afirmaciones, que van más allá del respaldo irrestricto al Gobierno. En términos internacionales, la apelación a los principios jurídicos y al cumplimiento de los pactos interamericanos fue la razón del más amplio consenso dentro los escenarios políticos. Asimismo, la reafirmación de la democracia como rasgos distintivo de Colombia, y con la cual coincidía con los principios estadounidenses, la obligaban a suscribir acciones inmediatas, puesto que la agresión no sólo representaba una amenaza real a la estabilidad del continente, sino que la misma desafiaba las doctrinas que gobernaban y compartían ambas naciones. En este escenario, la invitación a la unidad provino del Partido Liberal, pues, en la próxima contienda electoral -mayo de 1942-, un partido unido y firme sería el que ganase las elecciones y comandaría los destinos de Colombia dentro de un ámbito internacional excepcional.⁸¹

⁸¹ Al respecto, Alfonso López, sentenció: “es una suerte para la nación que el partido liberal en esta emergencia se encuentre en espléndidas condiciones para colaborar con intensidad y ánimo viril a la

Del lado de la sociedad civil, aunque las impresiones recogidas no reúnen un todo, se destacaba el valor dado a la democracia y el rechazo a los totalitarismos tanto, de signo japonés como alemán; también, la creencia en que los destinos nacionales estaban unidos al papel que jugara Estados Unidos y a la responsabilidad, si bien limitada, que Colombia tenía con la seguridad del Canal. Por último, el acontecimiento de Pearl Harbor, fue el que instaló la conciencia de que el conflicto no sólo había llegado a América, sino que él mismo tocaba de manera indirecta a Colombia. Como afirmó, en la misma encuesta de *El Tiempo*, Nerbando Rincón, un maestro albañil: “lo único que yo le digo es que los tiros ya nos están tocando muy de cerca” (09.12.1941, p.3).

Acto seguido a la ruptura de relaciones con Japón, Colombia efectuó el mismo proceder con Alemania e Italia el 18 de diciembre de 1941. En esta medida los representantes diplomáticos y consulares de los respectivos países fueron expulsados de Colombia y ésta, a su vez, retiró sus representaciones diplomáticas en Alemania, Japón e Italia. El día siguiente a la ruptura, el Presidente Santos, en emisión radial, leyó un comunicado sobre ésta y otras medidas adelantadas por su gobierno relacionadas con los extranjeros y su vigilancia en el país:

Nuestro rompimiento de relaciones diplomáticas y consulares con los gobiernos del Eje crea una situación excepcionalmente delicada respecto de los nacionales de esas potencias que residen en Colombia y que han sido huéspedes, por cierto muy gratos, de la república que hasta ahora no ha tenido queja de ellos. Me explico sobradamente los sentimientos patrióticos que puedan animarlos, y ellos explicarán la obligación en que está el gobierno de impedir a toda costa cualquier cosa que pudiera ser perjudicial para la seguridad de la república o que pudiera amenazar nuestros permanentes intereses. (Santos, 19.12.1941, p.18)

A pesar de que la política de la buena vecindad llevaba casi una década en marcha, pocas veces en la historia de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina hubo un escenario de tanto consenso y sentido respaldo. “Antes de Pearl Harbor”, afirma Connell-Smith (1977), “los Estados Unidos no habían logrado el grado de cooperación de Latinoamérica que habrían deseado tener” (p.208). Esta cooperación conjunta se ratificó en enero de 1942, cuando se dio cita la Tercera Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores en Rio de Janeiro. Para los Estados Unidos el objetivo más importante era adoptar una resolución, en la cual todas las repúblicas latinoamericanas rompieran relaciones con las potencias del Eje. Varios países ya habían allanado este camino como Colombia, Venezuela y México; inclusive, algunos ya le habían declarado la guerra a estas potencias, entre los que estaban los nueve países centroamericanos y del Caribe como Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Haití,

pesada tarea que se aproxima para el ejecutivo, en las presentes circunstancias. Reconstruida su unidad, en vísperas de resolver sus más complejos problemas y de darse libremente una dirección política, puede y debe otorgar al gobierno la inapreciable contribución de su decidido apoyo popular.” (López en *El Tiempo*, 09.12.1941, p.11). Lamentablemente, esta unidad fue sólo temporal, en lo corrido de su gobierno las disputas internas liberales, sumado a una gran inestabilidad institucional, harán de la segunda Presidencia de López una de las más controversiales del periodo.

Honduras, Nicaragua, Panamá y la República Dominicana (Connell-Smith, 1977). Al final de la reunión de consulta, 28 de enero, todas las repúblicas latinoamericanas habían roto relaciones con el Eje, excepto Chile y Argentina.⁸²

Otra disposición que se adoptó en la reunión de Rio de Janeiro fue la creación de la Junta Interamericana de Defensa, la cual se estableció unos meses después -30 de marzo de 1942- en Washington. El propósito de esta Junta era preparar gradualmente a los países Latinoamericanos para la defensa del continente, lo que comprendía estudios, asesorías y préstamos para asuntos militares. Eduardo Santos ya había adelantado algunas cuestiones sobre préstamos de defensa, pero como destacamos, el Senado no aprobó su solicitud y los Estados Unidos tampoco habían considerado seriamente otorgar material militar a países que no eran beligerantes. Una vez éste país entró a la guerra se puso en operación la Ley de Préstamo y Arriendo [*Lend-Lease*] y los acuerdos bilaterales sobre defensa se efectuaron con la mayoría de países del continente.⁸³

El problema del suministro militar para Colombia era algo que se había advertido desde 1940, cuando el Estado Mayor del Ejército le manifestó a Santos que el equipo militar no solo era modesto sino también deficiente; más allá de las buenas intenciones de cooperar en materia de defensa lo único que Colombia podía aportar era “ayuda espiritual”, como sostuvo Luis López de Meza después de la Reunión en La Habana.

La mayoría del material de guerra de Colombia databa de mediados de los años 30 - conflicto con el Perú- o antes; la Costa Pacífica colombiana era patrullada, a mediados de 1941, por una cañonera solamente y por dos aviones anticuados. En una ocasión un consejo militar norteamericano predijo que el ejército colombiano se quedaría sin munición en menos de una hora de fuego efectivo. (Bushnell, 1984, p.71)

Esta escasa preparación militar fue la que, siguiendo el discurso de Santos de diciembre de 1941, limitó una declaración de guerra inmediata en contra de los países del Eje.

⁸² “La renuencia de Chile a romper relaciones con el Eje no estaba injustificada, en vista de su extenso y vulnerable litoral; hizo un esfuerzo por obtener, a cambio del rompimiento, ayuda económica y militar de los Estados Unidos” (Connell-Smith, 1977, p.209). El Canciller Argentino Enrique Ruiz Guiñazú planteó varios impedimentos para aprobar una resolución de este tipo, entre sus argumentos citó: “la ruptura de relaciones diplomáticas significaba un paso hacia la ‘prebeligerencia’, y ésta, hacia la guerra. El pueblo argentino estaba a favor de la neutralidad, y su delegación deseaba hablar de paz y no de guerra. Procurando justificar su postura, el canciller argentino sostuvo que el objetivo de la reunión era la consulta y no la adopción de medidas obligatorias. Además, basándose en que por disposición de la Constitución argentina sólo el Congreso podía declarar la guerra, los delegados argentinos no podían aprobar una resolución que, casi con seguridad, podía conducir a la guerra. Asimismo, el canciller argentino criticó la doctrina de solidaridad hemisférica impulsada por Washington como un intento que apuntaba a crear una suerte de ‘supersoberanía’ que destruiría la individualidad de las naciones americanas y, por ende, su derecho a la autodeterminación.” (Historia General de las Relaciones Exteriores Argentinas, 2000, p.4)

⁸³ “A 18 naciones latinoamericanas se dio ayuda de Préstamo y Arrendamiento, por un total de unos 475 millones de dólares; de los que más del 75% fue para Brasil, que aportó una fuerza expedicionaria y dio facilidades especiales de transporte aéreo. Por lo demás, el fin principal de Préstamo y Arrendamiento fue fortalecer a los gobiernos que cooperaban y ganarse la buena voluntad de los militares.” (Connell-Smith, 1977, p.210)

No somos una potencia militar que pueda hacer pesar sus fuerzas en la actual contienda de modo apreciable y no hemos de declarar la guerra a nadie que no quiera agredirnos directamente y que no pretenda hollar nuestro territorio o traer a él sus armas sin nuestro explícito acuerdo y sin la expresa garantía de la política de solidaridad continental que preconizamos. *No haremos la guerra, no podríamos hacerla, sino en nuestro suelo* (Santos en *El Tiempo*, 19.12.1941, p.18), Énfasis añadidos.

El 6 de mayo de 1942 la administración Roosevelt declaró a Colombia, y a otros países latinoamericanos, como vitales para la seguridad estadounidense. Esta declaratoria hizo que Colombia fuese elegible dentro del convenio de Préstamo y Arriendo otorgándole “una suma de \$16.2 millones de dólares para ayuda militar y del cual solo se pagaría el 44.44% del total de sus costos” (Coleman, 2001, p.47).⁸⁴ No obstante, las dilaciones del Gobierno y la falta de disposición del Congreso para hacer efectivo el préstamo, hicieron que Colombia solamente usara la mitad de estos ingresos -\$8,3 millones- para compras militares. En el decurso de la guerra, “más de la mitad del dinero se usó para comprar aviones, tanques ligeros, motocicletas, artillería, armas antitanque y rifles (M-1 y M-31)” (Coleman, 2001, p.47).⁸⁵

A pesar de la ayuda militar prestada a América Latina, Estados Unidos asumió la mayor carga de la defensa del continente.⁸⁶ De los 21 países latinoamericanos solo Brasil y México enviaron fuerzas militares al exterior; aunque varios países ofrecieron sus tropas para luchar en la guerra, Estados Unidos rechazó esta ayuda en razón a la complejidad logística que implicaba comandar contingentes tan pequeños. Por ejemplo, la armada Colombiana no contaba con más de 15.000 oficiales y soldados, en comparación a la Fuerza Expedicionaria del Brasil (FEB), la cual se componía de 25.000 hombres, convirtiéndose en la mayor fuerza latinoamericana combatiendo por fuera del hemisferio occidental (Coleman, 2001, pp.44 y 79). Si bien el papel de Colombia fue mínimo durante la guerra, gran parte de su servicio se abocó a patrullar el Caribe, e incluso, trabajó junto con el ejército americano en operaciones de búsqueda y rescate. No obstante, el resultado más “favorable”, en materia militar, fue la preparación y

⁸⁴ “El Gobierno de Colombia preparó su solicitud de material militar con la asistencia de la misión militar estadounidense, la cual arribó en 1942. Éstas ordenes fueron entregadas por intermedio de dos agentes de compras: los agregados militares y navales adscritos a la Embajada quienes, a su vez, remitieron éstas órdenes al Departamento de Guerra. La mayoría de Repúblicas, como Colombia, tenían uno o dos agentes de compras. Brasil, el mayor receptor de material militar por Préstamo y Arriendo, tenía cuatro agentes de este tipo.” (Coleman, 2001, p.47)

⁸⁵ En una carta dirigida por Spruille Braden a Cordell Hull le expresaba los impedimentos que los partidos políticos imponían para hacer efectivas las compras militares. “Las disputas Liberales y Conservadoras en el Congreso crean muchas dificultades para la adquisición de armas. Incluso después de haber adquirido el material militar, mucho de éste no se implementa porque el Congreso no asigna los fondos apropiados. Cita como ejemplo, la compra de unas casas de acero [*steel houses*] que efectuó el Ministro de Guerra en 1939, las cuales nunca se usaron y se arruinaron en bodega.” (Braden en Coleman, 2001, p.47)

⁸⁶ “Según un informe oficial, más de cien mil soldados estadounidenses estuvieron en servicio en América Latina durante la guerra” (Connell-Smith, 1977, p.210). La mayoría de hombres que prestaron servicios militares fueron asignados a la Zona del Canal, Cuba y las Islas Británicas, muchos de ellos eran de origen Puertorriqueño y estaban asignados dentro del 65° Regimiento de Infantería [*The Borinqueneers*] (Lefebvre, 2007). Se afirma que alrededor de 500.000 hispanos prestaron servicio militar durante la Segunda Guerra Mundial, aunque se desconoce con exactitud un número total, más de 9.000 latinos murieron en la contienda. (*World War II by the numbers*, 2007)

entrenamiento de oficiales colombianos en los Estados Unidos y en la Zona del Canal. “A medidos de la guerra, alrededor de 30 pilotos colombianos habían viajado a los Estados Unidos para entrenarse en operaciones de vuelo. Otras formas de entrenamiento militar incluyeron cirujanos, quienes estudiaron en instalaciones médicas estadounidenses, también el entrenamiento vinculó a abogados, los cuales realizaron prácticas jurídicas con jueces en Washington” (Coleman, 2001, p.45).

Otro de los puntos tratados en la agenda de cooperación militar fue el establecimiento de bases militares estadounidenses en territorio colombiano, una posibilidad que, tanto en la administración de Eduardo Santos como en la de Alfonso López, fue considerada con mucha cautela por las implicaciones que esta acción tendría sobre la soberanía de Colombia. Desde 1940 los Estados Unidos advirtieron sobre la probabilidad de que el nazismo buscaría desestabilizar el continente produciendo golpes de estado a los gobiernos latinoamericanos por medio de las colonias alemanas locales y en connivencia con los ejércitos proclives al fascismo. Dada la cercanía de Colombia con respecto al Canal, los miedos de que un gobierno de estas características se tomara el país era, tal vez, aún más riesgoso porque el territorio funcionaría como cabeza de puente para el avance alemán. Esta hipótesis, que nunca tuvo asidero real ni para Colombia ni para el gobierno alemán, bastó para que Colombia tomara mayores precauciones en seguridad, no obstante, el mismo Santos reconocía que por “rumores” estadounidenses no pondría en riesgo su presidencia o prestigio, así que todo lo relativo a bases militares extranjeras se trató de “manera íntima y privada” y sin registros escritos (Galvis y Donadio, 2002). Ambos presidentes asumieron el compromiso de garantizar la soberanía nacional y solo admitieron algún tipo de operaciones militares: por ejemplo, algunos submarinos y aviones estadounidenses transitaban por el agua y el espacio aéreo colombiano. Después de Pearl Harbor, “el gobierno aceptó otro tipo de intrusiones, esta vez, relacionada con sus aeropuertos, la cual convenía que si un avión norteamericano se veía en apuros podía aterrizar en cualquier pista nacional” (Coleman, 2001, p.50).⁸⁷ Estos arreglos no fueron públicamente divulgados y el Senado de Colombia tampoco los debatió. En tal medida, tanto Santos como López admitieron el tránsito naval y aéreo ya que este permiso podía darse sin el consentimiento del

⁸⁷ “La única base de operaciones estadounidense en territorio colombiano era una estación de repostaje de combustible en la Isla de Providencia. Por la escala de su ubicación -805 km con relación a Colombia- y por el sentido de sus operaciones, ésta estación pasó desapercibida para la mayoría de los colombianos. Esta unidad, administrada por ocho militares, le permitió a los hidroaviones de la Armada realizar operaciones antisubmarinas en un amplio rango del Caribe. Después de la guerra, la Compañía Aérea Nacional (Avianca) compró todo el equipo norteamericano de la estación” (Coleman, 2001, p.51). Con relación al tránsito aéreo se afirma que Spruille Braden fue el que “logró que el Presidente Santos autorizara la vigilancia aérea extranjera sobre los Llanos Orientales. Con ese fin, tres aviones camuflados bajo los distintivos de la *Socony Vacuum* y la *Tropical Oil Company*, compañías petroleras, fueron asignadas a la misión. En su determinación de que estos acuerdos no trascendieran al conocimiento público, el Presidente Santos puso una condición: el plan debía mantenerse en secreto; es decir, que los 9 oficiales y los 3 soldados a bordo no utilizaran uniforme, ni los aviones ostentaran señal alguna que pudiera indicar que los vuelos no eran comerciales.” (Galvis y Donadio, 2002, pp.70 y 71)

Congreso y, según los juristas de la época, de ninguna forma se violaba la Constitución.⁸⁸

Los últimos años de la Guerra serán, coincidentalmente, los últimos años del Liberalismo en el poder. La segunda elección de López Pumarejo marcará el declive de un periodo de la historia colombiana fuertemente contrastante y dinamizador, no sólo por la renovación de sus élites gobernantes, sino por haber comandado los destinos nacionales en circunstancias muy adversas, tanto local como internacionalmente, éste final de la *Hegemonía Liberal* estará signado por profundas crisis sociales, institucionales, partidarias e internacionales; crisis que nuevamente harán que se disloque el poder y que, como sentenciara Laureano Gómez en aquella época, harían “invivable la república”.

El final de una guerra y de una era “reformista”

Alfonso López arribó a su segunda presidencia con una votación menos convocante a la generada en 1934. A diferencia de aquellos años, las elecciones de 1942 estuvieron marcadas por la división del partido liberal entre Lopistas y Santistas, lo cual traducía una distancia entre una línea de gobierno radical y una moderada. Esta división hizo que López obtuviera únicamente un 59% de votos con relación a su contendor, de la disidencia Liberal, Carlos Arango Vélez. De otro lado, Laureano Gómez y su partido consideraron no estar aún preparados para proponer un candidato conservador, no obstante, aprovechó la división interna liberal para socavar el rol de Alfonso López y atacar los errores, como el alineamiento político de su anterior gobierno. En una conversación privada que Gómez sostuvo con Spruille Braden, antes de los comicios electorales -25 de marzo de 1941-, afirmó:

Laureano Gómez: Nosotros respaldaremos sin reserva alguna al candidato antilopista. Los antilopistas y nosotros podemos y debemos derrotar a López. López no es él mismo un comunista, pero si llega de nuevo al Poder aquellos que lo rodean lo obligarán a enrutarse hacia la extrema izquierda y Colombia será sovieterizada y conducida al comunismo.

Spruille Braden: Y si los antilopistas se entregan a López ¿qué ocurrirá?

Laureano Gómez: ¡Guerra Civil! Habrá guerra civil, y esperemos que ustedes nos apoyen en ella para impedir que el comunismo se apodere de nosotros. (Gómez y Braden en Bushnell, 1984)

A la luz de los hechos parece improbable que éstas palabras condensaran lo que siete años después habría de conocerse como los años de La Violencia en Colombia, cuyo

⁸⁸ Dentro de las atribuciones constitucionales otorgadas al Senado se contemplaba “Permitir el tránsito de tropas extranjeras por el territorio de la República” (Constitución 1886, Art. 98). Por supuesto en el año 1886, al momento de ser redactada la Constitución, era imposible prever una invasión naval y mucho menos aérea -contando que la primera Fuerza Aérea del mundo data de 1911 (RAF)-, el artificio legal consistió en apelar a la máxima “Nadie está obligado a hacer lo que la ley no manda, ni impedido de hacer lo que ella no prohíbe”.

detonante fue el asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán y lo que marcaría uno de los periodos de mayor confrontación social que haya vivido el país. El otro elemento, por demás coincidente, haya sido que la enunciación de éstas palabras proviniesen de uno de los dirigentes, quizá, más responsables de la exacerbación de la guerra civil en campos y ciudades entre 1948 y 1953.⁸⁹ El arribo del Liberalismo al poder significó para Laureano Gómez no una derrota definitiva, sino la posibilidad de renovar una maquinaria política conservadora corrupta y ausente de las necesidades nacionales. En los primeros años del liberalismo, Gómez estuvo en Europa; sin embargo esto no bastó para que su presencia no fuera significativa en Colombia (Henderson, 2006). Es más, a su retorno, Gómez asumió la dirigencia del Partido, tomando lugares importantes de la oposición desde la prensa y el Senado. Por supuesto, el mayor detractor de Gómez, tanto en dirigencia política como en mando gubernamental, era Alfonso López Pumarejo, por ello sus últimos años de gobierno serán los más contenciosos en materia partidaria, antes de su desencadenamiento fatídico el 9 de abril de 1948.

En su discurso de posesión López advertía la fuerte campaña de difamación que se había enfilado en contra de su administración pasada; inclusive, su vuelta al poder era tal vez la mejor manera de acallar tales críticas:

Cuatro años después, al concluir mi mandato, expresé la sincera voluntad de retirarme de la vida política activa. Así lo hice, y hubiera perseverado en esa determinación si el imperioso deber de hacer frente a una de las más acerbos campañas contra mi obra administrativa y contra mi propio nombre no me hubiesen llevado a acompañar a generosos partidarios y amigos, que no solamente juzgaban buena mi intervención anterior como jefe de gobierno, sino que, en su largueza, querían ofrecerme una nueva oportunidad de servicio público. (López en *El Tiempo*, 08.08.1942, Portada)

La cuestión de un partido dividido no era la única diferencia que pesaba sobre su nuevo gobierno. En 1934 López recibía un país, aunque no del todo recuperado de la Gran Depresión, con mejores perspectivas económicas y de crecimiento. 1942 fue probablemente el peor año de la guerra en Colombia, el conflicto complicó ampliamente el sector de las importaciones lo que se expresó en un superávit de la balanza comercial y un incremento en la monetización sin flujo internacional. Otro de los elementos que más se hicieron sentir en el periodo de guerra fue la escasez, sobre todo de bienes intermedios, materias primas y equipos industriales, lo cual obligó al gobierno a imponer un estricto racionamiento en productos tales como: gasolina, hierro, acero, productos químicos, cloro y llantas (Kalmanovitz, 1997). Por supuesto, el cierre del comercio con Europa y el direccionamiento estadounidense hacia una economía de guerra hizo que los efectos se sintiesen fuertemente en los países periféricos, circunstancia que fue señalada por López:

⁸⁹ Como bien afirmó *El Tiempo* en una editorial sobre Gómez, para éste “el triunfo liberal en las elecciones de 1930 no fue una catástrofe sino una brillante oportunidad que sabría aprovechar [...] Para él la derrota no era el fin sino la resurrección. En adelante, todo lo dispuso para que el conservatismo aprovechara hasta la más mínima debilidad del adversario para desacreditarlo y ponerlo en vergüenza ante la opinión” (07.03.1999)

Me corresponde decir una vez más, pero ahora con la responsabilidad del cargo que me confiere la nación, que éstas dificultades y trastornos, innumerables y complejos, no nos llegan como consecuencia de los actos de ningún colombiano, y menos aún del gobierno, a cuya eficaz actividad, celosa del bien común debe, sin duda alguna, la república, no sólo parte muy considerable de su progreso presente, sino la defensa oportuna contra graves males, que de otra manera habrían conmovido muy hondamente los cimientos de nuestra organización, de nuestra vida económica, y tal vez de nuestra posición internacional. (López en *El Tiempo*, 08.08.1942, p.15)

Esta vez, la invitación al electorado nacional no era el de aglutinarse en torno a una “gran revolución” democrática, justa e incluyente, sino, por el contrario, el de acompañarle en los enormes sacrificios que como ciudadanos habrían de enfrentar, mientras durase la guerra, o bien, hasta que sus consecuencias no fuesen tan desfavorables.

Me acompaña la certidumbre de que nuestros compatriotas todos, apenas con las diferencias de grado entre su cultura o la calidad y cantidad de intereses que los ligan al desarrollo económico nacional, se dan perfecta cuenta de que comienza para la república una dura época de crisis, cuyo tratamiento no va a encontrarse fácilmente en los métodos conocidos, cuyas parciales soluciones serán, más de una vez, desusadas y aún extrañas a nuestros hábitos y nuestra mentalidad. Creo también que han llegado ya al convencimiento de que solamente un abnegado y solidario esfuerzo puede permitirles superar ésta etapa con mayores probabilidades de conservar unas formas de vida que, por ser creadas espontáneamente, sin coacción externa alguna, debe suponerse como la satisfacción, más o menos completa, de sus aspiraciones comunes. (López en *El Tiempo*, 08.07.1942, p.15)

El conocimiento precedente de un gobierno adverso económica y políticamente compelió a López a mostrarse menos combativo y complaciente con las clases populares. Unos meses antes de celebrarse los comicios electorales, 15 de abril de 1942, declaró públicamente que su gobierno no iba a ser de “izquierda” y que su interés era sostener el papel del Estado como regulador “de abusos y corrector de injusticias” (Pécaut, 1987, p.300). El camino de su presidencia se iba a trazar dándole prioridad al sector productivo, ya no otorgándole al Estado la potestad de árbitro sobre los desbalances entre el trabajo y el capital, sino fortaleciendo la libre empresa y el rol de los gremios. Como afirmó Pécaut, el gobierno de López en sus dos presidencias pasaría “de la articulación de los intereses privados por intermedio del Estado, a la desarticulación del Estado en el marco de los intereses privados” (1987, p.302).

Paradójicamente, el gran promotor de las reformas más importantes en el campo y en el mundo del trabajo sea él mismo quien se encargue de dismantelarlas. Por ejemplo, en aras de mejorar el sector productivo el gobierno dará marcha atrás a muchas de sus reformas. Una de ellas fue la actualización de ley de tierras de 1936, por la aprobación de la ley 100 de 1944, la cual le prohibía a los aparceros el establecimiento de cultivos permanentes -lo que incluía al café- y la prórroga para la certificación de títulos a cinco

años más -a los diez pautados en la Ley 200 de 1936. “Si en la legislación agraria de 1936”, asevera Kalmanovitz, “el gobierno central había mostrado inclinación a intervenir en favor de los colonos, arrendatarios y pequeños campesinos, ahora no quedaban dudas de que el Estado apoyaba el desarrollo capitalista de la gran propiedad y lo protegía frente a las aspiraciones democráticas del campesinado” (1997, p.368). El otro sector afectado por estas nuevas medidas fue uno de sus mayores sostenes electorales, los obreros. La intención de López, al respecto, inició con el nombramiento en el Ministerio de Trabajo de Arcesio Londoño Palacio, un senador caldense estrechamente ligado con los intereses de la burguesía cafetera, detractor de la CTC y de los sindicatos. En su administración, Londoño promovió una reforma laboral retardataria que implicaba el debilitamiento del derecho de huelga y la prohibición de sumarse en los paros solidarios (Pécaut, 1987; Kalmanovitz, 1997).⁹⁰ Aquella tradición del crecimiento sindical al amparo de la presidencia fue totalmente abandonada al extremo de declarar, como lo había sostenido Santos en su presidencia, que el sindicalismo no sólo era inconveniente para el correcto funcionamiento de las empresas, sino que también, atacó cómo el derecho de huelga se había instrumentalizado más para promover intereses electorales que para reivindicar derechos fundamentales (Pécaut, 1987). A pesar de este ataque directo a los intereses obreros, tanto el Partido Comunista como la Central de Trabajadores apoyaron firmemente al gobierno en varias circunstancias críticas, como en los diversos intentos desestabilizadores que, desde el conservatismo, vinieron para derrocar su gobierno o para entorpecer su administración. Con todo ello, los sectores populares reconocían que en López no iban a hallar al dirigente indicado para conseguir sus demandas, de ahí que muchos de los antiguos partidarios del lopismo viraran sus orientaciones hacia un líder más populista y audaz como Jorge Eliecer Gaitán.

Aunado a las contingencias de política interna, López también debió enfrentar los inevitables efectos de la guerra en el continente. “Desde finales de febrero de 1942 la Campaña alemana en contra del Caribe inició sus hostilidades, teniendo como objetivo los centros de repostaje y refinamiento de combustible que estaban ubicados en Curazao, Aruba y la isla de Trinidad. En esa medida el Caribe y el Golfo de México se convirtieron en el epicentro de los bombarderos alemanes” (Galvis y Donadio, 2002, p.194). El hundimiento de embarcaciones fue inclusive, la razón de la declaratoria de guerra de países como Brasil y México en 1942.⁹¹ Claramente esta amenaza también fue

⁹⁰ “El proyecto previa hacer más difícil la declaración de huelga al exigir que ella debía ser aprobada por los dos tercios de los trabajadores de la empresa, imponiendo durante la duración de la huelga un servicio mínimo ‘en aquellas dependencias en donde sea indispensable mantener el funcionamiento técnico para evitar graves perjuicios en la producción’, a su vez establecía el recurrir a un procedimiento de arbitraje obligatorio cuando la huelga pasara de los 30 días y extendía la noción de servicio público a todas las empresas cuyo funcionamiento normal fuese necesario para la seguridad y la salud de los ciudadanos, lo que incluía al sector de transportes, la producción de energía y la industria alimentaria.” (Pécaut, 1987, p.314)

⁹¹ “En los primeros siete meses del año 1942, submarinos alemanes dirigieron operaciones en el Océano Atlántico, hundiendo 11 barcos mercantes brasileños en los cuales perdieron la vida más de 80 marineros. Entre el 15 y el 19 de agosto, una fuerte campaña de bombardeos submarinos en las costas del Brasil produjo el hundimiento de 6 buques y más de 600 víctimas, la mayoría de ellas civiles y personal militar. En respuesta a estos ataques, el gobierno de Brasil le declaró la guerra a las potencias del Eje, el 21 de

evidente para Colombia, pues, desde junio de ese año, las autoridades isleñas de San Andrés y Providencia anunciaron el avistamiento de submarinos alemanes cerca de la costas colombianas.

El primer ataque ocurrió el 23 de junio de 1942 cuando una goleta [*Resolute*] de 52 toneladas fue hundida por un submarino alemán a 35 millas de la Isla de San Andrés. De los doce tripulantes, todos colombianos, murieron seis personas, las cuales, según el relato de un sobreviviente, “fueron sorprendidos por la espalda por el submarino lanzándoles una ráfaga de metralla, cayendo todos al mar” (Santana en *El Tiempo*, 26.06.1942, p.15). Lo que generó más controversia en este ataque fue que la Goleta traía sobre todo pasajeros, entre ellos un niño, y que todos fueron asesinados de una manera “brutal” como sentenciaron los diarios nacionales.⁹² El segundo ataque ocurrió un mes después, 22 de julio, cuando otra goleta [*Roamar*] desapareció en el Caribe colombiano sin dejar vestigios o sobrevivientes de la misma, razón por la cual no se pudieron dar detalles sobre su hundimiento o situación. La reacción en la sociedad civil y en los medios fue de un rechazo frontal a la “cobarde agresión nazi”; sin embargo, el Gobierno de Santos sólo elevó una protesta formal ante el Gobierno Suizo, país que representaba los intereses del Reich después de la ruptura de relaciones, y llevando algunas medidas restrictivas en contra de los ciudadanos extranjeros pertenecientes a los países agresores, entre ellas, la congelación de los fondos y confiscación de sus bienes y la ordenanza de su inmediato traslado de las ciudades costeras hacia el interior del país. (Galvis y Donadio 2002; *El Tiempo*, 26.06.1942).

Varias críticas provinieron de algunos sectores del Liberalismo quienes reprochaban la actitud tibia del gobierno y la vacilación por declarar una guerra a unos países que claramente habían agredido a Colombia. El llamamiento a la guerra fue convocado una semana después de la posesión de López, 18 de agosto, por el periodista Enrique Santos Montejo -hermano del ex presidente-, titulando su editorial “*Barcos hundidos y no estamos en guerra*”, en la misma afirmaba:

En menor escala, pero acaso con mayor barbarie, ha sido afectada Colombia con el ataque de dos goletas inermes, que no llevaban ni un solo soldado, ni un fusil. Si estos no son actos de guerra, no sé como habría de calificárseles. En la actualidad sufrimos de todas las consecuencias de un estado de guerra, sin ninguna de las ventajas que de una situación franca y definida pudiéramos sacar. No está demás advertir que en estas graves cuestiones, los periodistas no ejercemos de nadie ni hacemos otra cosa que

agosto de 1942” (Coleman, 2001, p.79). Similar acción llevó a cabo México, quien después de varios ataques submarinos, en los cuales fueron hundidos dos buques petroleros [*Potrero del Llano*, *Faja de Oro*], le declaró la guerra a los países del Eje, el 22 de mayo de 1942. (Ibarra, 2015)

⁹² Sobre el hundimiento de la *Resolute* comentó el diario *El Espectador*, “En las azarosas aguas del Caribe, la primera embarcación colombiana ha sido hundida por un submarino del Eje. Pero no fue un gran mercante, lleno de carga que pudiera tener en alguna forma el carácter de objetivo de guerra; ni un barco de mediano tamaño, que llevara oculto en una enramada de la proa un cañón de pequeño calibre. No. Fue una diminuta embarcación de cincuenta toneladas, sin defensa alguna, desprovista de equipo de radio en que transmitir un S.O.S. Sin embargo fue hundida a cañonazos, y sus tripulantes ametrallados con la más repugnante sevicia por los marineros alemanes, que antes habían disparado contra nuestra bandera.” (25.06.1942, p.15)

expresar conceptos personalísimos. Yo he sido partidario de la intervención de Colombia en la guerra. De la intervención activa, no simplemente platónica [...] Creo que la democracia colombiana debe ocupar el puesto de honor y de peligro que le corresponde en esta lucha. No podemos limitar nuestra acción a formular buenos deseos porque los Estados Unidos y demás naciones aliadas triunfen en la gigantesca contienda. (Santos, 18.08.1942, p.220)

La entrada en la guerra no era sólo una pretensión enérgica y valiente que, como afirmaría Richard Dexter, un corredor de bolsa estadounidense entrevistado por *El Espectador*, “le daría la reputación a un país que tiene la suficiente fe para apoyar sus convicciones democráticas” (Santos, 23.08.1942, p.222), sino un destino inefable porque cada vez existían menos posibilidades de escapar al conflicto. “Quiero que nos adelantemos a la fatalidad y hagamos, con gallardía y en hora oportuna, lo que mañana nos veremos compelidos a aceptar, no ya como el cumplimiento de un deber, en forma libre y espontánea, sino como una ineludible obligación” (Santos, 23.08.1942, p.221). Un año después -27 de noviembre de 1943- esta “ineludible obligación” se hizo efectiva, cuando el hundimiento de otra goleta [*Ruby*], en cercanías a Panamá, obligó al gobierno Colombiano a declarar el “Estado de Beligerancia” en contra de Alemania.⁹³



Estado de Beligerancia con Alemania. (*El Tiempo*, 27.11.1943, Portada)

Esta declaratoria estuvo sumida en una gran polémica debido al fuerte desgaste político que el partido Liberal venían lidiando desde 1942 y por el continuo descrédito que el conservatismo y sus más retardatarios representantes enfilaron contra el gobierno. La debilidad del gobierno de López se apreció en 1943, cuando en julio de ese año, su familia se vio involucrada en varios escándalos. Uno de ellos relacionado con el asesinato de un ex boxeador y ex agente de la Policía, Francisco A. Pérez [Mamatoco] quien, al parecer, se había dedicado a extorsionar a varios miembros de la familia presidencial con la amenaza de divulgar algunos escándalos sexuales de los hijos de López y de dar a conocer, en un diario de su dominio [*La Voz del Pueblo*], las

⁹³ Según las declaraciones del Ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Lozano y Lozano, la *Ruby* fue atacada en similares circunstancias a la *Resolute*: “El 17 de noviembre de 1943, hacia la una de la mañana una goleta colombiana denominada *Ruby*, que hacía habitualmente el tráfico entre San Andrés y Providencia y Cartagena, y que había zarpado de San Andrés el 14, fue avistada por un submarino alemán y atacada sin previo aviso a tiros de cañón, en un punto situado a 120 millas náuticas de la ciudad de Colón [...] Los agresores no sólo no hicieron el menor esfuerzo por salvar a los tripulantes de la goleta, sino que los ametrallaron deliberadamente. A consecuencia de este nuevo ataque murieron cuatro personas y quedaron heridas siete, todas de nacionalidad colombiana.” (Lozano en Galvis y Donadio, 2002, p.209)

anomalías del gobierno.

El otro escándalo en que se vio envuelta la Presidencia de López, estuvo vinculado con su hijo, Alfonso López Michelsen quien, como representante de algunas firmas alemanas incautadas desde 1942, aprovechó su posición como “Hijo del Ejecutivo” para favorecerse con la transacción de acciones de la firma holandesa “Handel” -principal accionista de la Cervecería Bavaria-, las cuales habían sido congeladas desde la ocupación nazi a los Países Bajos.⁹⁴ La idea de López Michelsen y otros asociados era “adquirir las acciones y con ello quedar con el control de Bavaria y luego poder venderlas a un buen precio en el mercado” (*El Tiempo*, 11.07.2007). Sumado a estos escándalos, la esposa de Alfonso López, María Michelsen, le fue detectado un cáncer de seno, razón por la cual el Presidente pidió su primera licencia para ausentarse del cargo y poder asistir al tratamiento de su esposa en los Estados Unidos. Precisamente, en noviembre de 1943, cuando la Goleta *Ruby* fue hundida, López no se hallaba en el país, por tal motivo el Estado de Beligerancia fue decretado por su Vicepresidente, Darío Echandía. La pérdida de credibilidad de López Pumarejo, justo en momentos en los que la sociedad civil le exigía una respuesta contundente a las agresiones alemanas, fue, tal vez, lo que movilizó la declaratoria de beligerancia, irónicamente promulgada por una administración que siempre repudió la guerra y cuya relación con los militares era muy mala.

Según el concepto de Darío Echandía, el Estado de Beligerancia era la disposición más consecuente que podía tomar Colombia, en la medida en que ésta la habilitaba a actuar dentro de los márgenes de la Legítima Defensa y no en el marco de la Guerra Activa, algo que, como afirmamos, no estaba en el orden de las capacidades militares colombianas. Actitud que, naturalmente, fue criticada por la tibieza con la que el país reaccionaba ante sus adversarios:

Colombia reafirma el pensamiento cardinal que condena todo ataque armado a la libertad, toda traición a la democracia, todo desconocimiento de los derechos ajenos por humilde que sea la entidad de la nación que los detenta. Reacciona hoy como ayer, con una violencia que emana directamente de su temperamento democrático [...] Sobriamente, con discreta elegancia, sin estridencias y al mismo tiempo sin miedo a cargar con tremendas responsabilidades, Colombia hoy hace parte de las naciones unidas que luchan por defender la democracia. Ha ido, sin alardes, hasta donde han llegado México y el Brasil, y no podría ir más adelante porque no está en su mano trasladarse en la geografía a los frentes de lucha donde *espiritualmente* se encuentra desde el comienzo de la guerra. Si esta dura más o menos tiempo, si sus imprevisibles azares y desarrollos demandan de nosotros sacrificios de cualquier índole; estamos resueltos conscientemente a realizarlos, porque no rehuimos ahora, como no rehuimos nunca en el pasado, el llamamiento del destino (*El Tiempo*, 29.11.1943). Énfasis añadidos.

El Estado de Beligerancia le implicó a López moverse dentro de los parámetros de la

⁹⁴ Sobre el escándalo de la “Handel” y otros acontecimientos asociados a la segunda presidencia de López Pumarejo se retoman en el capítulo cinco de esta tesis.

guerra. Una de las medidas implementadas fue solicitarle al gobierno de los Estados Unidos que algunos oficiales colombianos se unieran como observadores a las fuerzas norteamericanas en el Mediterráneo y el Pacífico para “desarrollar una comprensión más completa de la dinámica de la guerra moderna” (Coleman, 2001, p.46), este fue, quizás, el acercamiento menos “espiritual” que tuvo el ejército colombiano en toda la guerra. A su vez, algunos militares colombianos asistieron a cursos de Comandantes de Campaña, otros a cursos de artillería y algunos más a cursos en mecánica de tanques en la Escuela de Armería en Fort Knox, Kentucky. Uno de los asistentes a las capacitaciones en Kentucky fue, el entonces Alférez, Álvaro Valencia Tovar quien, en 1950 haría parte del contingente de soldados colombianos enviados a pelear en la guerra de Corea.⁹⁵

‘La experiencia fue personal y profesionalmente enriquecedora’, para Valencia como para muchos otros colombianos que se entrenaron en los Estados Unidos durante la guerra, ‘estos aprendieron mucho acerca del arte de la guerra y entablaron una amistad muy cercana con los soldados estadounidenses, muchos de los cuales se encontrarían nuevamente en Corea.’ (Coleman, 2001, p.46)

Este entrenamiento coincidió con el arribo de la segunda ordenanza militar que solicitó Colombia dentro del convenio de Préstamo y Arrendamiento, aunque el Estado de Beligerancia obligó a Colombia a desempeñar un rol más activo en la defensa del Caribe, la mayoría del material militar enviado no era de naturaleza letal. “Colombia recibió artículos que iban desde aeronaves y repuestos, hasta lavamanos, motores y botas de caucho” (Coleman, 2001, p.46), probablemente, elementos que no servirían de forma decisiva para emprender, ni siquiera, una “legítima defensa”. Este escenario parecía darle la razón a varios congresistas conservadores quienes, en 1940, afirmaron que el único interés que tenía Estados Unidos con Colombia en materia militar era “deshacerse de una cantidad de ‘chatarra’ en forma de armas anticuadas para Colombia” (Bushnell, 1984, p.52).

A pesar de la declaratoria de beligerancia, López fue incapaz de recobrar la aceptación y el carisma de su anterior gobierno; varios eran los sectores que atacaban su administración: los gremios económicos, los grandes exportadores, el agro y la clase obrera, a pesar de acompañarle, como dijimos, en sus múltiples debacles institucionales. Desde 1943 López intentó renunciar a la presidencia, primero apelando a una licencia por la enfermedad de su esposa, y luego, en marzo de 1944, ofreciendo su renuncia con el ánimo de “contribuir a la solución de la grave situación política”; esta renuncia fue

⁹⁵ El General Álvaro Valencia Tovar fue un reconocido militar colombiano que se desempeñó como Capitán del Batallón Colombia, un contingente de infantería militar compuesto de 5.100 hombres, quienes participaron en la Guerra de Corea. Su carrera militar se distinguió por participar en varios operativos de contrainsurgencia, uno de ellos, tal vez el más famoso, se relaciona con la caída del jefe de la guerrilla del ELN, el sacerdote Camilo Torres. A pesar de su salida de las Fuerzas Armadas por la presunta implicación en complot para derrocar al presidente López Michelsen, Tovar siguió siendo un activo asesor del gobierno en el conflicto armado y lucha antiguerrilla. (Navarrete, 06.07.2014)

rechazada tanto por el Directorio Liberal, como por el Senado de Colombia, reasumiendo sus funciones presidenciales el 16 de mayo de 1944.

Esta crisis institucional no afectó únicamente a López Pumarejo y a su gabinete, gran parte de la élite liberal “modernizante” de los años 30, comenzó a ser vista como una pléyade de burgueses sin proyecto y sin destino político. Este nuevo gobierno, más apegado al liberalismo económico que a la justicia social, se manifestó distante y extraño a las bases populares que lo fundamentaron y le dieron forma, una forma burguesa claramente, como sostiene Pécaut (1987). Tal vez, uno de los efectos más devastadores del liberalismo, en la última fase de la guerra, fue que la limitación forzosa de las importaciones y el aumento consecuente de los precios del café, bajo el pacto cafetero, dejaron una gran cantidad de capitales ociosos, muchos de ellos arrastrados por una fiebre especulativa con mínima regulación estatal. El caso de la “Handel” y su consecuente escándalo presidencial fue la prueba, para muchos de los votantes de López, que su gobierno había dejado atrás su “revolución en marcha” y se había dejado tentar por los gustos del *laissez-faire* (Pécaut. 1987).

Por supuesto, esta dislocación institucional fue oportunamente aprovechada por el conservatismo, quienes instrumentalizaron cada escándalo para atacar con vehemencia al Liberalismo. A las confrontaciones directas también se le sumaron las “agresiones personales”, las cuales él mismo Laureano Gómez anunció en contra de López Pumarejo. Posiblemente, en esta tarea su mayor aliado fue el ejército, una institución que López siempre miró con reserva y a la que, a pesar de la guerra, no la dejó ejercer solventemente su oficio. La desconfianza en el ejército llegó al punto en el que el mismo presidente buscó más el apoyo en la Policía, ubicando hombres de su confianza e incrementando su presupuesto. Para López, aún en 1944, el ejército seguía siendo “una fuerza subalterna casi parasitaria del Estado” (Pécaut, 1987, p.347). A pesar de los esfuerzos por “neutralizar” las inclinaciones partidarias de las Fuerzas Armadas, algunos de sus integrantes se declararon más afectos al conservatismo.

En un escenario de gran descontento, el 10 de julio de 1944, mientras Alfonso López asistía a unas maniobras militares en la Ciudad de Pasto, al sur del país, fue secuestrado por un contingente militar al mando del Coronel Diógenes Gil. El pedido de los militares era su “renuncia voluntaria”, algo que López rechazó. Para atender esta medida excepcional, Darío Echandía, como Primer Designado Presidencial, decretó el Estado de Sitio, suspendiendo, a su paso, la publicación del diario de Laureano Gómez [*El Siglo*], implementado la censura, la ley seca y un toque de queda. (Galvis y Donadio, 2002). Los altos oficiales militares negaron el respaldo al Coronel Gil, y salieron a las calles, a pedido de Alberto Lleras Camargo, para restituir el orden presidencial. Al día siguiente López fue liberado y recibido con gran entusiasmo por los ciudadanos y varias organizaciones civiles, entre ellas algunas milicias liberales y un grupo importante de obreros. En respuesta a la convocante presencia de sus más “fieles” defensores, López proclamó, quizá la única ley de todo su gobierno favorable a los intereses obreros, el Decreto 2350 de 1944, mejor conocido como el “Código del

Trabajo”. Esta legislación, “generalizaba la contratación colectiva, imponía el pago de las horas extras y establecía el preaviso en caso de rompimiento del contrato de trabajo por parte del patrono” (Kalmanovitz, 1997, p.372).⁹⁶ Aunque era una conquista importante para los trabajadores, esta ley aún limitaba los alcances de la huelga penalizando su accionar, tanto despidiendo a sus dirigentes como declarando la ilegalidad de los sindicatos involucrados en estas.

Ninguna de estas medidas bastó para recobrar las lealtades en el gobierno o en el partido que lo representaba, casi al tiempo de finalizar la Segunda Guerra Mundial, 26 de junio de 1945, López presentó nuevamente su renuncia del cargo presidencial, asumiendo su reemplazo, hasta nuevas elecciones, Alberto Lleras Camargo. El final del liberalismo en este momento histórico, lo antecedió, como a finales de los años 20, una gran crisis económica, política, institucional y partidaria. Después de 15 años en el poder la *Hegemonía Liberal* había perdido el solio presidencial. Como afirmó David Bushnell, “las elecciones de 1946 resultaron ser una réplica casi idéntica de las de 1930, con la diferencia de que ahora se habían invertido los nombres de los partidos” (1994, p.272).

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial el panorama nacional era sustantivamente diferente no sólo en el ámbito local sino también en el internacional. El recambio de gobierno de 1946, inaugurado con la presidencia de Mariano Ospina Pérez, reafirmó, de alguna manera, la continuidad de las élites burguesas que se formaron políticamente desde los años 20 y que renovaron una dirigencia que pretendió promover y comandar los destinos nacionales enmarcados dentro de la idea de “modernidad”. Una modernidad que apelaba a un Estado Nacional más civilista, democrático y comprometido con amplios sectores sociales. En términos generales, los primeros años del liberalismo lograron romper con los atávicos lazos de principios de siglo, mejorando, estimativamente, las condiciones de vida materiales y espirituales de los colombianos en su conjunto.

Más allá del alcance real de sus políticas, el liberalismo de los años 30 demostró estar comprometido con un país carente de muchos derechos y recursos, entre ellos los laborales, los agrarios, los educativos y los referentes a la salud. En gran medida, el impedimento de la unidad nacional, más evidente y con el que dimos inicio a este capítulo, fue la conectividad vial de un país que para los años 30 no había logrado centralizar sus centros productivos ni su población. El interés por emprender obras de interés público hicieron que, al menos, para 1951 Colombia pudiera estar conectada por medio de carreteras y dinamizar su economía y sus nodos de trabajo. Este sector también fue movilizad por un nutrido grupo de inmigrantes, sobre todo los alemanes, quienes diversificaron y modernizaron el transporte, tanto el fluvial como el aéreo. Al

⁹⁶ En términos más extensos esta ley “consagraba la reglamentación de los contratos de trabajo que no existían sino en algunas empresas: limitación de la duración del trabajo a ocho horas en la industria y los servicios, a nueve horas en la agricultura, fijación de una prima [aguinaldo] del 25 al 50% por el trabajo nocturno y las horas extras; remuneración del descanso dominical; reconocimiento de indemnizaciones por enfermedades profesionales y accidentes de trabajo; reglamentación de las cesantías, equivalentes a un mes de salario por año de trabajo; establecimiento del retiro a los 55 años de edad o tras 20 años de actividad.” (Pécaut, 1987, p.319)

lado de este crecimiento, el papel ineludible del café, el cual amplificó el ingreso estatal, saneó las exportaciones, fortaleció el mercado interno y se convirtió en uno de los productos que más fortaleció la industrialización del país, sobre todo en sus zonas de cultivo, conjugando su modo rudimentario de cosecha y producción con el crecimiento de los centros textiles en Antioquia.

Esta burguesía cafetera, fue también la que avizó los cambios emergentes en los que se insertaría Colombia en materia económica y política, como en la promoción de obras de infraestructura entre las que se hallaban la construcción de hidroeléctricas, la adecuación de puertos, la canalización de ríos y el mejoramiento del transporte; en el ámbito político, el fortalecimiento de la democracia avalado por el ejercicio pleno de las facultades electorales fue, quizá, uno de los mayores logros de este periodo, a pesar de la instrumentalización política y de los grados de clientelismo que el escenario electoral siempre generó.

Posiblemente, la mayor contribución de Colombia en la Segunda Guerra Mundial fue precisamente su democracia. La estabilidad política del país fue su carta de negociación y la más grande garantía que podía expresar a los Estados Unidos en su lucha. La coincidencia en los principios democráticos compartidos y la defensa de los preceptos constitucionales fueron la salvedad institucional que le dieron unidad a Colombia en casi todo del conflicto. El funcionamiento “óptimo” de la política de buena vecindad fue por la correspondencia de intereses fundamentales sometidos, como afirma Bushnell (1984) “en la solvencia de la rama ejecutiva”. Esta buena vecindad se manifestó en el resuelto apoyo que Colombia le brindó a los Estados Unidos en toda la contienda, antes del inicio de las hostilidades y después de su incursión como beligerante en el conflicto. Sin duda, este apoyo fue sustantivamente ideológico, en la guerra, en la lucha frontal en contra de los fascismos, y después de ella, en la confrontación directa en contra del comunismo.

La posición líder que Colombia asumió en las distintas Conferencias Panamericanas y en las Reuniones de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores fue la prueba más fehaciente, como en 1941 sostuvo Spruille Braden, que “nuestra causa, era su causa.” Este respaldo interamericano avalado por el irrestricto respeto a los pactos y resoluciones de los que Colombia fue signataria se hicieron efectivos en cada momento de la guerra, desde la ruptura de relaciones hasta el Estado de Beligerancia con las potencias del Eje. Como vimos, este respaldo no pasó de ser una ayuda “espiritual” en el que el protagonismo de Colombia fue mínimo a los colosos esfuerzos que exigía la guerra en materia militar. No obstante, el redireccionamiento de las Fuerzas Armadas colombianas, su entrenamiento y consecuente modernización fueron el antecedente, de lo que después habría de convertirle en uno de los ejércitos más preparados del continente en contrainsurgencia y en contención del narcotráfico.

Aunque su presencia fue modesta en la guerra, el alineamiento doctrinario del ejército de Colombia, fundamentado por la política estadounidense, fue el mismo que le hizo apoyarle en la Guerra de Corea unos años después, con una participación destacada y

varios de sus oficiales condecorados por sus acciones en combate. De los tiempos militares auspiciados por la preparación alemana no quedó nada, únicamente, como afirma Bushnell, “el uso del casco prusiano de la guardia presidencial” (1994, p.217). Por lo demás, Colombia confirmó ser una gran aliada en la guerra, lo que inevitablemente la llevó a asumir mayores compromisos comerciales, crediticios y políticos, esta reafirmación de las relaciones bilaterales demostró superar con creces los *impasses* pasados con Estados Unidos enmarcados en la pérdida de Panamá y en las varias intromisiones en su soberanía.

Otra de las grandes contribuciones de Colombia en la guerra fue su indiscutido respaldo a las políticas de control y vigilancia de los ciudadanos extranjeros pertenecientes a los países del Eje, sobre todo, su acción fue decisiva con relación a los alemanes, quienes no sólo eran los representantes de un país enemigo, sino también los portadores de una ideología inconsistente con los principios abanderados por Colombia. El siguiente capítulo busca elaborar los orígenes de la afiliación nazista en el país, partiendo desde la fundación de su partido a inicios de los años 30 que, como vimos, fue un periodo en donde las relaciones con Alemania y sus ciudadanos era cordial y amistosa. Este análisis explora las características migratorias de los alemanes en Colombia y describe, desde una mirada comparativa, los rasgos fundamentales del partido nazi local y de sus integrantes, todo ello en un marco que liga los derroteros internacionales con los nacionales y sus respectivos correlatos políticos.

Capítulo 2. “Un pueblo de tan espléndida fisionomía racial”

El nazismo en Colombia

Para estudiar el nazismo, afirma Peter Fritzsche, hay que entenderlo tanto en términos de ideas y deseos, como en términos de traumas y penurias (p.23). El nazismo, a pesar de haberse convertido en uno de los fenómenos políticos más significativos del siglo XX, no se ha bastado a sí mismo en reflexiones ni mucho menos en sus múltiples cuestionamientos. Las definiciones entorno a éste son amplias: desde las más economicistas que relevan extensamente los coletazos de las crisis de posguerra (1923, 1930); pasando por las motivaciones psicológicas que le imprimen una gran singularidad a la derrota de la Primera Guerra Mundial y a la posterior humillación del Tratado de Versalles; seguidas por los razonamientos raciales que ponderan los efectos del antisemitismo y la xenofobia como líneas definitorias de sus postulados y criminales prácticas o, finalmente, las perspectivas más ideológicas que analizan a este movimiento en términos de deseos y actitudes: estudios que se han centrado en enfoques personalistas, agrupados en la figura de su líder: Adolf Hitler, o bien, los que parten de las motivaciones y filiaciones partidarias, destacando los patrones electorales y las actitudes de sus simpatizantes. Todo este abanico de reflexiones se suma a la pretensión de comprender a uno de los movimientos populares más “exitosos” de la historia moderna alemana. “Dados los sórdidos objetivos y los medios violentos de los nazis”, como sostiene Fritzsche (2012), “este hecho popular es tan serio como horroroso”(p.24).

En este sentido, pareciera un ejercicio metodológicamente incorrecto desligar al nazismo de su matriz criminal o pensarlo sin la consecuencialidad de sus actos; sin embargo, el nazismo como un proyecto político de masas, vasto y seductor para una extensa mayoría de alemanes en el mundo, antecede a este proceso y vincula otras variables interpretativas, no menos relevantes en tiempo y forma, a su “proceso de radicalización que cobró impulso entre 1939 y 1941” (Kershaw, 2013, p.153). Antes del arribo de su fase destructora que, por supuesto, con el escalonamiento de la guerra se hizo más palmaria y sistemática, el nazismo conoció un dilatado periodo de consenso y cooptación de electores, como también supo reclutar en su núcleo a un ingente grupo de seguidores, afiliados y simpatizantes. El nazismo no surgió en enero de 1933 con la elección de Hitler como Canciller, y mucho menos cayó de sorpresa sobre un grupo incauto de alemanes que desconocían sus expectativas o que eran incapaces de materializar sus frustraciones y reclamos de manera ideológicamente definida. Como bien argumenta Peter Fritzsche (2012), “el hecho de que tantos alemanes se hayan vuelto nazis no fue un mero accidente, un resultado extraordinario de condiciones económicas y políticas desastrosas. Debería poder afirmarse con total claridad que los alemanes se volvieron nazis porque quisieron volverse nazis y porque los nazis hablaban con elocuencia a sus intereses e inclinaciones” (p.24). El carácter de la voluntad de los alemanes expresado en los patrones de reclutamiento del Partido -

electorado, membresías- arrojan una claridad sobre la intencionalidad convencida en la que muchos de estos decidieron apostar en el nacionalsocialismo sus aspiraciones. Trascendiendo el enojo revanchista con la República de Weimar y su incapacidad para ofrecer soluciones efectivas a las crisis económicas, a la decadencia del Imperio Guillermino o la creciente inestabilidad social y política (Kershaw, 2012), el nazismo supo instalarse en un ámbito de crecientes demandas multisectoriales y de clase, y pudo proponer una visión política renovada, diferente, nacionalista y, sobre todo, joven.

No se puede negar que tal impacto y atracción se dio con no pocas cargas de violencia y coacción y que el efecto de la propaganda, en ciertos casos sobredimensionada, completaron el mosaico de las voluntades que se aunaron conscientemente al nazismo.⁹⁷ Esta actitud que numéricamente se manifestó en 17 millones de electores para 1933 o en los 8.5 millones de afiliados, según los datos estadísticos del Partido, indican ampliamente que el nazismo sí fue una fuerza política efectiva y que se valió de elementos mucho más extensos y creativos que los de sus contendores.⁹⁸ La creciente retórica al nacionalismo, que en ninguna medida era patrimonio exclusivo de los nacionalsocialistas, caló hondamente en el imaginario del “alemán corriente”: sentirse parte de un pueblo [*Volk*], construir colectivamente los cimientos de una nueva Alemania y dinamizar el cambio, fueron también parte de las expectativas brindadas en el panorama político nazista; ese pueblo, que en términos raciales excedía las fronteras nacionales, también incluía a la profusa cantidad de alemanes residentes en el extranjero [*Auslandsdeutschen*] que, para 1930, rondaban la cifra de los 30 millones (Mckale, 1977).

La atracción ideológica de los alemanes en el exterior era también parte de la agenda del Tercer Reich. Inclusive, para 1933, poco tiempo después del arribo de Hitler al poder, Rudolf Hess relevaba este aspecto: “ustedes saben también como yo que el mayor error del régimen anterior fue su negativa a mantener los lazos de sangre que conectan a los

⁹⁷ Los efectos reales que la propaganda tuvo sobre la conducta electoral de los alemanes en la década del 30 son importantes mas no concluyentes, “es cierto que la influencia que ejerce el nazismo sobre la sociedad no se explica sin el uso de los medios de expresión contemporáneos. Pero esta influencia también se beneficia de circunstancias favorables como son el desarraigo de la población rural, la rápida urbanización del país y el desarrollo de los medios de transporte que había originado una sociedad de masas. Hitler logra bastante bien adaptar su acción publicitaria a las posibilidades que le ofrece dicha sociedad en la que el hombre, menguado por la Revolución Industrial, tenía sed de verdades sencillas y tranquilizadoras.” (Burgelin, 2012, p.79)

⁹⁸ “De ser un pequeño partido independiente con sólo el 2,6% de los votos en 1928, el Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores pasó a asombrar a la nación con el 18,3% del electorado en 1930, saltó luego por encima de los socialdemócratas convirtiéndose en el partido más grande de la nación en 1931, y el año siguiente creció hasta el 37,4% de los votos (el máximo antes de 1933). Al mismo tiempo los nazis destruyeron a sus rivales políticos: entre 1930 y 1933. Los partidos liberal y conservador, que habían administrado el Reich alemán desde su fundación en 1871 desaparecieron de la escena pública. Una vez en el poder, los nacionalsocialistas eliminaron de la vida política por la fuerza al Partido Socialdemócrata, el más viejo de Alemania. Por primera vez desde 1848, no había partidos o foros partidarios que materializaran la política pública” (Fritzsche, 2012, pp.151-152). La cuestión sobre la insignificancia del nazismo en sus primeros años y su espectacular ascenso también lo clarifica Philippe Burrin (2012), “para pasar de 800.000 a 17,5 millones de votos, [el nazismo] ha tenido que pescar excesivamente en el agua de la competencia, obteniendo un éxito desigual cada vez.” (p.93)

Alemanes en su patria con los Alemanes en el extranjero” (Hess en Mckale, 1977, p.7). Ese extenso golfo que separaba a los alemanes del exterior de los nativos y que en términos de Wilhelm Bohle -líder de la Organización exterior del Partido [*Auslandorganisation* (AO)]- era catalogado como una de las mayores tragedias de la alemanidad, debía ser saldado y de paso, conseguir una unificación que involucrara plenamente a la “comunidad racial en el sentido del Tercer Reich” (Mckale, 1977, p.7). Por supuesto, esta intensión fue mucho más optimista que real, y a pesar de que el nazismo llegó a tener una significativa presencia en 83 países del mundo, su tasa total de afiliados en el extranjero nunca fue mayor de un 10%.⁹⁹

Claramente, la cifra de 30.000 afiliados no parece pesar si se le compara proporcionalmente con la totalidad de los alemanes que estimativamente se podían captar. No obstante, no deja de ser inquietante el hecho “que países con realidades e historias tan distintas compartieran este punto en común” (Dietrich, 2007, p.100) y que incluso, dentro de estos mismos afiliados, existieran diferencias tan específicas de clase, género, profesión o grado de lealtad. Los niveles de afectación que produjo el nazismo en el exterior fueron sustantivamente variables, como también los motivos de afiliación fueron muy diferentes a los dados en Alemania; por ejemplo, para el caso latinoamericano, muchos de los alemanes simpatizantes con el Partido no eran estrictamente fanáticos nacionalistas. Según el análisis de Max Paul Friedman (2008) “la mayoría de los que firmaron los carnés de miembros del Partido lo hicieron por patriotismo, por oportunismo y por presión de grupo, no por fanatismo o racismo” (p.29). No quiere decir con ello que los nazis en el extranjero no llegaron a representar un peligro para sus naciones huéspedes o que la expresión de sus actos en mítines, manifestaciones o boicots a comercios judíos deban ser tomados a la ligera, lo que Friedman intenta enfatizar es que existe una separación muy clara entre los nazis de Alemania y los nazis por fuera de ella. Pareciera una obviedad, pero las actitudes de un afiliado en Bremen distaban, considerablemente, del comportamiento de un afiliado en Barranquilla o en Shanghái.¹⁰⁰

Elementos como la distancia geográfica, la edad, o el tiempo migratorio del alemán en

⁹⁹ Estos elementos descritos, en cierta medida, también afectaron a los afiliados en Alemania; no obstante, los niveles de recompensa o retaliación en relación al partido fueron muy distintos a los generados en el extranjero. El hecho de estar lejos del epicentro del movimiento en Alemania les brindó a los afiliados en el exterior mayores grados de independencia ante el partido, circunstancias que, claramente, se iban modelando según el nivel de permisividad que tenía el partido en el exterior y de la actitud, flexible o estricta, de sus líderes locales. (Friedman, 2008; Mckale, 1977)

¹⁰⁰ Inclusive esta diferencia de grado puede considerarse dentro de Alemania, muchas de los alemanes, ni siquiera cercanos al nazismo, vieron en éste a un movimiento renovador, portador de bienestar y orden. El consenso sobre el nazismo y su proceso político ha sido expresado de múltiples maneras, como expone Robert Gellately (2002), “una mujer de clase media bien educada, esposa de un prominente especialista en historia de Alemania, ninguno de los cuales, dicho sea de paso, fue miembro del Partido Nazi, declaraba recientemente en una entrevista cómo ‘en general, todo el mundo se sentía bien’ con el régimen. Ella recuerda que ‘quería sólo ver lo bueno’ y que a lo demás ‘simplemente le daba la espalda’. Incluso, ahora ella sigue creyendo que la mayoría de los alemanes ‘intentaron, por lo menos, incluso cuando no estaba de acuerdo cien por ciento con el Tercer Reich o con el nacionalsocialismo, de adaptarse. Y, ciertamente, hubo un ochenta por ciento de estos que vivieron productiva y positivamente por un buen tiempo... También tuvimos buenos años. Fueron unos años maravillosos.’” (p.25)

el exterior eran factores de peso a la hora de hacer efectiva una afiliación. Visiblemente eran más susceptibles a estos discursos los alemanes jóvenes que habían vivido y luchado en la Primera Guerra Mundial y que habían padecido los efectos de la derrota, a otro tipo de alemanes, más reluctantes a estas ideas, que habían crecido en la Alemania del Kaiser, anterior a la Gran Guerra, y que veían en la lejanía la decadencia de Alemania y la fragilidad de su democracia como síntomas más extensos de una unificación no del todo concretizada. Independientemente de estas posturas, ambos grupos recibieron con emoción el arribo del nazismo y “se alegraron del advenimiento de un líder fuerte que prometía una renovación económica y la grandeza para la nación” (Friedman, 2008, p.29).¹⁰¹ Empero, una postura tan benevolente hacia los alemanes en el exterior no clarifica uno de los aspectos más importantes del nazismo y es el carácter de la voluntariedad implícita en el acto de afiliarse o candidatearse por una membresía.

El nazismo no fue del todo vinculante, es más, no comprendía a la totalidad de los alemanes en el exterior, frente a quienes para el sistema nazi tenían prelación los alemanes de nacimiento -los *Reichdeutsche*-, o los alemanes del Reich.¹⁰² Según la afirmación del subcomité del Senado estadounidense sobre asuntos militares en la movilización de la guerra “en la propia concepción de Hitler la proporción ideal era de un simple 10 por ciento de la población total. [Este] era un grupo cualitativo y no cuantitativo, diseñado para convertirse en un núcleo de los elementos alemanes más fiables y dignos de confianza, quienes apoyarían ciegamente al gobierno de Hitler en cualquier momento y en cualquier circunstancia” (Comité Kilgore, 1946, p.10).¹⁰³ Si nos detenemos en este porcentaje, a pesar de la parcialidad de la fuente, la cantidad de 30 mil afiliados en el exterior, más que decepcionante fue óptima en términos cuantitativos, lo que nos pone de relieve la calidad de los afiliados y sus intencionalidades manifiestas.

No obstante, este dato no puede esquivar que los postulados del nazismo no fueron

¹⁰¹ Este optimismo en el extranjero no debe obnubilar que el grado de conocimiento sobre las políticas y acciones del nazismo en Alemania no eran del todo conocidas por los alemanes en el exterior, y que incluso sus fases más violentas y criminales implicaron grados de complicidad y omisión discrecionales de las cuales, la mayoría de los alemanes extranjeros, no formaron parte. Si bien es una acepción un tanto paradójica, la distancia geográfica que los *Auslandsdeutschen* tenían con Alemania fue en cierto modo benéfica, en tanto esto los mantuvo al margen de la guerra y de la crueldad del nazismo; no obstante, el que no formaran parte de la maquinaria bélica alemana no los excusó de otro tipo de persecuciones o impugnaciones delictivas. La mayoría de los partidos nazis en el exterior fueron ilegalizados en los países huéspedes y una significativa cantidad de ciudadanos alemanes sufrieron restricciones legales a sus derechos civiles y económicos, elementos que, *in extenso*, serán analizados en esta tesis.

¹⁰² Según la afirmación de Ana María Dietrich (2007) “las diferencias se ajustaban en diversos factores, pero el principal era la “raza”. Los alemanes del Reich eran considerados “alemanes puros”. Además de esto, habían otras variables que los diferenciaban: la edad de sus integrantes -los *Reichdeutschen* eran generalmente más jóvenes-, la fecha de inmigración -los *Reichdeutschen* habían inmigrado recientemente- y la lengua -los *Reichdeutschen* consideraban que los *Volksdeutsche* [alemanes del pueblo] no hablaban un alemán correctamente sino un dialecto.” (p.127)

¹⁰³ A pedido del presidente Franklin D. Roosevelt fue creado el subcomité del Senado sobre asuntos militares en la movilización de la guerra, el cual fue liderado por el senador Harley M. Kilgore. Éste comité trabajó desde 1945 hasta 1946 enfocándose en el estudio de la penetración económica alemana en los países neutrales, en la eliminación de recursos alemanes para la guerra e incluso en la proyección de recursos alemanes para una factible Tercera Guerra Mundial. (Military Agency Records, 2016)

aplicados de manera literal en el extranjero y que muchas de sus recomendaciones se enfrentaban directamente con las lógicas nacionales. Una situación era implantar un sistema político en un escenario en donde los alemanes eran una mayoría, pero esta misma práctica entraba en disputa en lugares en los que los alemanes eran minoría. El clima político local o el elemento racial fueron determinantes a la hora de negociar las afiliaciones, muchos de sus miembros en el exterior, estrictamente, no podían pertenecer al Partido, ya sea porque se habían casado con mujeres nativas, porque tenían ancestros judíos o porque sencillamente no habían nacido en Alemania; aún así, muchos de estos lograron conseguir una membresía y expresarse tan leales como cualquier nazi local (Dietrich, 2007). Otro factor a considerar, y que no es menor en este análisis, es el grado de simpatía que produjo el régimen en el exterior, si bien muchos *Auslandsdeutschen* manifestaban su agrado y complacencia con el nazismo, bien sea por solidaridad grupal o por sentimientos nacionalistas, muchos de ellos no se interesaron por afiliarse, “si se tiene en cuenta que pertenecer a un Partido conlleva por regla general el compromiso de organizar mítines y de asistir a ellos, la recolección constante de fondos y la sumisión a la disciplina del Partido, parece verosímil que hubiera mucha gente que estuviera de acuerdo con los objetivos del Partido pero que no se afiliara por falta de tiempo o porque, simplemente, no estaban interesados en convertirse en activistas” (Friedman, 2008, p.62).

Esta distancia entre activistas y simpatizantes no es sólo útil en términos analíticos, en lo atinente a sus aspectos categoriales, sino que también nos brinda una variable interpretativa a las políticas restrictivas que muchos países impusieron sobre los alemanes en los tiempos de la guerra, y que analizaremos en esta tesis. Entre 1938 y 1941 la mayoría de países latinoamericanos habían limitado las actividades del Partido Nazi, incluso muchos de ellos eran ilegales. La expresión de sus actos públicos, conmemoraciones, fiestas y simbologías habían sido prohibidas; cuestión que para muchos de los afiliados, en aras de sostener sus ideas, los condujo a expresarse más discretamente, o bien, a la de mantener su ideología en la clandestinidad.¹⁰⁴ Una vez implantada la ilegalidad, la mayoría de las acciones punitivas de los Estados latinoamericanos -Listas Negras, confiscaciones, deportaciones, internamientos- recayeron sobre los afiliados; posteriormente, y con la entrada en la guerra de Estados Unidos (11 de diciembre de 1941), estas políticas se ampliaron a sus simpatizantes, e incluso, a todo aquel que tuviera nacionalidad alemana o que perteneciera a un país ocupado por ella.

Sin embargo, antes de arribar a las consecuencias impugnadas a los afiliados es importante destacar que muchos de los partidos nazis tuvieron amplios periodos de gracia y flexibilidad en el exterior, y que algunos de ellos pudieron contar con lapsos de

¹⁰⁴ “En noviembre de 1937, el Gobierno de Chile ilegalizó las asociaciones juveniles alemanas reconvertidas en nazis. Después del plebiscito de 1938 [para ratificar la anexión de Austria] y del intento de golpe “integralista” en Brasil, se inició la persecución de los nazis en toda la región. En Brasil y Venezuela, el Partido Nazi se declaró ilegal en 1938, y en Argentina y en Guatemala un año después (...) Para 1941 los Gobiernos de Nicaragua, Honduras, Colombia y Perú ya habían tomado medidas para ilegalizar en sus países la propaganda y la simbología nazis.” (Friedman, 2008, pp.87 y 89)

actividad que fluctuaron entre los 8 y los 10 años. Estos tiempos fueron cruciales para fortalecer la ideología, captar nuevos miembros y establecer redes sociales significativas, las cuales lograron aglutinar a jóvenes, mujeres y obreros. Si bien muchos alemanes se acercaron al Partido o a sus organizaciones filiales en el exterior - Frente de Trabajo DAF, Sindicato de Mujeres nacionalsocialistas o las Juventudes Hitlerianas- por motivos netamente utilitaristas: cursos de idiomas, bolsas de trabajo, meriendas o excursiones (Friedman, 2008), otros lo hicieron por una motivación genuina y por una lealtad que excedía a los beneficios ofrecidos. Evidentemente no es fácil determinar el grado de asimilación y convicción que esta ideología tuvo en sus adeptos extranjeros y si los que aparecían como miembros estaban dispuestos a apoyar *ciegamente al gobierno de Hitler en cualquier momento y en cualquier circunstancia*, como sostenía el subcomité del Senado norteamericano; no obstante, sus patrones de afiliación sí son relevantes, al menos, para comprender las características y especificidades de sus integrantes en cada uno de los países en los que el nazismo tuvo una representación y, en cierto modo, a aventurar una respuesta sobre la tipología del “nazi corriente” en el extranjero.

Tomando como base las estadísticas de afiliación partidarias del nazismo [*Nazi Party membership records*], contenidas dentro de los archivos del Comité Kilgore (1946), este capítulo buscará interpretar la forma en que los integrantes nazis de Colombia se comportaron tanto temporal como partidariamente; variables como edad, género y ocupación serán las que habiliten la lectura y posterior reflexión sobre su comportamiento.¹⁰⁵ Claramente, este no es un ejercicio concluyente ni numéricamente abarcador, puesto que su análisis vincula a los 290 miembros que figuran como inscritos para Colombia. Las reflexiones aquí expuestas no son extensibles a todos los casos latinoamericanos, en donde el Partido Nazi tuvo una representación numérica mucho más amplia -Brasil, Argentina y Chile-¹⁰⁶ y socialmente más diversa; no obstante esta perspectiva será de ayuda para entender y describir las diversas modalidades de sus integrantes en Colombia con escenarios de saturación o de difusión, según los tiempos políticos y las fases de la guerra. Si como afirma Fritzsche, al inicio de este texto, al nazismo hay que entenderlo en términos de ideas y deseos, lo que prevalece en esta observación es el grado de intencionalidad presente en las afiliaciones efectivas. Finalmente, en América Latina el nazismo tampoco fue un accidente y muchos de sus partidarios querían ser entusiastamente nazis. Por otro lado, esta voluntad partidaria nos servirá de barómetro para medir la efectividad de las políticas restrictivas que, inicialmente se efectuaron en Colombia y, más adelante en el desarrollo de la tesis,

¹⁰⁵ Como vimos en la cita 90, el Comité Kilgore desempeñó los primeros estudios norteamericanos sobre la influencia económica del nazismo en los países neutrales. A su vez, dentro del contenido del informe aparecen las listas completas de afiliados al Partido Nazi por América Latina, tomando como base estos documentos se hace el análisis y perfil categorial de éste capítulo. Los mismos pueden ser consultados en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=nnc2.ark:/13960/t9t198018;view=1up;seq=7>

¹⁰⁶ “En 1937, según los datos estadísticos del Partido Nazi en el exterior, entre los países que contaban con mayor número de miembros en América Latina figuraban, en primer lugar Brasil con 2.903 miembros, seguido por Argentina con 1.500 miembros y, finalmente, Chile con 985. Estos datos son suministrados con relación al total de la población alemana residente, incluyendo 75.000 para Brasil, 42.600 para Argentina y 5.300 en Chile.” (Mckale, 1977, p.121)

comprender sus efectos tanto en la vida particular como general de colectividad alemana del país.

Una impronta de modernidad

El peso relativo de los inmigrantes y su presencia en Colombia ha sido considerable, pese a que su número no es tan grande como en otros países de América Latina. Este hecho no fue, en ninguna medida, condicionante o limitante para que los extranjeros supieran moverse dentro de la economía nacional y dinamizaran diversos procesos productivos y sociales.¹⁰⁷ Varios han sido los grupos migratorios que hicieron parte de estos cambios, entre los que hallamos a los libaneses, a los sirios y a los alemanes (Kalmanovitz, 1994). Este último grupo, como vimos en el capítulo anterior, se encuentra íntimamente imbricado en los cimientos de la modernidad en Colombia, haciendo parte, desde mediados del siglo XIX en la construcción de grandes emprendimientos nacionales, desempeñando diferentes roles, tanto como técnicos, asesores, inversores o accionistas. De ahí en más, que para la primera mitad del siglo XX los alemanes resultaran ser para Colombia una de las migraciones más queridas y generosas. Esta colectividad despertaba mayores grados de empatía en sus países receptores y no producía amplias suspicacias puesto que sus intenciones no eran tan marcadamente invasivas o extractivas, como las que los países latinoamericanos manifestaban hacia sus ocupantes o residentes norteamericanos e ingleses. Esta simpatía fue tempranamente percibida en los documentos oficiales norteamericanos, los cuales declaraban que los alemanes en América Latina tendrían un gran margen de maniobra porque sus países huéspedes eran favorables a sus expresiones culturales y políticas y porque éstos, generaban en Latinoamérica, un legítimo respeto.

En 1938, cuando Spruille Braden fue nombrado Embajador de Estados Unidos en Colombia, ratificaba este criterio: “los Alemanes eran genuinos colonos quienes esperaban pasar el resto de sus vidas allí. Ellos estaban principalmente involucrados en pequeños negocios, lo que los puso en estrecho contacto con los colombianos. Muchos de ellos se habían casado con mujeres colombianas. En resumen, ellos eran parte de la vida colombiana. Esto contrasta con los ‘yanquis’ quienes, en su mayoría, estaban conectados con las grandes corporaciones” (1971, p.229).¹⁰⁸ Este sentimiento fue

¹⁰⁷ En un tono propio del análisis socio-económico, se ha dicho: “En Colombia, el número relativamente pequeño de los inmigrantes, si se lo compara con el del Cono Sur, y su enorme importancia dentro del empresariado comercial y fabril, realza la fertilidad del medio para el desarrollo capitalista, no explotada plenamente por las capas dominantes ni por las clases intermedias (ciertamente precarias) por toda una serie de razones religioso-culturales que jerarquizan férreamente las ocupaciones y las personas. La gran movilidad que caracteriza a los emigrados, su propia inestabilidad y el hecho de que traigan consigo las calidades humanas que arraiga en el individuo el capitalismo (cálculo ‘racional’, espíritu de ahorro, despersonalización de las relaciones humanas, dominio de los escrúpulos, etc.) los hizo especialmente sensibles al medio y a las oportunidades de acumulación que dentro de él existen.” (Kalmanovitz, 1994, p.325)

¹⁰⁸ Para 1942, un reporte del FBI sobre Colombia sostenía estas mismas ideas: “los alemanes, en general, despiertan el cariño de la gente... Desde que llegaron, se dedican a trabajar duro, y han demostrado que son unos colonos progresistas y unos empresarios honestos. Llevan un vida discreta y modesta; han

acentuadamente reconocido en Colombia, e incluso, fueron comunes los grados de respaldo que, en los años 30, generó el advenimiento del nazismo en la prensa y la complacencia que tuvo Colombia con los nuevos vientos de cambio que se avecinaban para Alemania.

En 1934, el diario *El Tiempo* publicó algunas notas en la que celebraba y se aunaba a los festejos del primero de mayo en el país teutón:

Alemania celebra hoy su fiesta oficial. Este nuevo aniversario encuentra al pueblo germano en una situación bien distinta a la que venía atravesando desde el Tratado de Versalles. Otra vez el Reich tiene voz y voto en el concierto internacional, y el mundo entero mira hacia Berlín de donde puede salir la última palabra que fije los destinos de la humanidad para otro periodo histórico. (*El Tiempo*, 03.05.1934, p.5)

El ánimo de júbilo, contenido en el editorial, parafraseaba con exaltación el futuro que este tiempo le destinaba a sus gentes de la mano de su líder: Adolf Hitler. Por supuesto, el texto excedía en elogios espirituales y étnicos, mismos que lindaban con el mesianismo histórico y con un racismo no velado.

Los comentaristas futuros precisarán el significado integral del movimiento que cambió totalmente el panorama europeo y afirmó el derecho de Alemania a participar de la igualdad moral y material de las demás potencias. Hitler y la política nazista tienen una trascendencia histórica, firme y segura, y su actuación en la actualidad europea ha creado una nueva realidad universal que sería ingenuo desconocer. No se llega al dominio espiritual y material de un pueblo de tan espléndida fisonomía racial como es el pueblo alemán, sino cuando se obra dentro de una determinante histórica ineludible y cuando se dispone, no de una fuerza transitoria, sino de una corriente étnica y social de inexorable realidad. (*El Tiempo*, 03.05.1934, p.5)

Este reconocimiento también destacaba las sólidas relaciones entre Colombia y Alemania, recalcando en ello los “fuertes vínculos de amistad y de reflexivo entendimiento”, al tiempo que remarcaba las “virtudes tradicionales representadas entre nosotros por un núcleo de tan rica importancia social como es la colonia alemana. Tierra de sabios, de artistas y de guerreros”. Finalmente, el texto cerraba con un criterio ampliamente compartido: “Alemania despierta un cordial entusiasmo y estimula a un vasto plebiscito de obligada simpatía” (*El Tiempo*, 03.05.1934, p.5).

Entre 1934 y 1937 noticias de este tenor eran difundidas, especialmente en las festividades alemanas.¹⁰⁹ Algunas de estas actividades fueron publicitadas en alemán en los diarios locales con el ánimo de llegar a un amplio público germanoparlante:

aprendido la lengua local y suelen emparentar con las familias del lugar.” (FBI Reports Colombia en Friedman, 2008, p.45)

¹⁰⁹ El primero de mayo de 1937 otra editorial del tiempo se expresaba de similar manera: “El 1º de mayo Alemania celebra su fiesta nacional. Y a los diez y seis años del armisticio el gran pueblo alemán presenta su frente de unidad nacional, y pesa otra vez, en forma definitiva, en el equilibrio europeo. Un fuerte espíritu de cohesión, una voluntad vigilante de patriotismo encendido, junto a recias cualidades de raza y



Celebración del 1 de mayo 1934¹¹⁰

Del mismo modo, en las páginas sociales de *El Tiempo*, se reseñaban estas celebraciones y se acompañaba con beneplácito las invitaciones que la colectividad hacia para sumarse a esta fiesta: “El Excmo. Señor Ministro de Alemania [Wolfgang Dittler] y la señora [Margarette] de Dittler ofrecen hoy en la Legación un recibo con ocasión de la fiesta nacional de su país, al que han sido invitados los miembros del cuerpo diplomático y destacados elementos de las esferas oficiales y políticas de nuestra sociedad. Hacemos llegar a la señora de Dittler un efusivo saludo de felicitación” (*El Tiempo*, 01.05.1937, p.12).¹¹¹ Dos días después de este anuncio, 3 de mayo de 1937, la imagen de la recepción aparecía publicada, y en ella se retrataba a un nutrido grupo de asistentes enmarcados por dos grandes banderas con esvásticas a cada lado de la fotografía.

de medio, realzan la reconstrucción de Alemania en el panorama internacional (...) *Las relaciones entre Colombia y Alemania han sido siempre de la más entusiasta cordialidad, y se ha desenvuelto en un ambiente de acercamiento y de comprensión cada vez más seguro y franco.* Sitio de honor en nuestros círculos sociales y comerciales han tenido la colonia alemana, tan vinculada ya a nosotros por lazos familiares y por una labor decorosa y sincera, orientada siempre dentro del más cumplido colombianismo” (*El Tiempo*, 01.05.1937, p.5). Énfasis añadidos

¹¹⁰ “INVITACIÓN. Con motivo del FERIADO POR EL DÍA NACIONAL DEL TRABAJO, se realizará el 1 mayo a las 5 y media de la tarde, en el Club Alemán, una fiesta para los enviados alemanes y para todos los compatriotas que vivan en o en la cercanías de Bogotá junto con sus familiares adultos.” (*El Tiempo*, 01.05.1934, p.1)

¹¹¹ Wolfgang Dittler fue el Ministro alemán en Colombia en el periodo de 1936 hasta 1942.



Asistentes a la fiesta ofrecida por el Ministro de Alemania, con motivo de la fiesta nacional del país. (El Tiempo, 03.05.1937, p.15)

Esta imagen, más allá del contenido político que reviste, revela uno de los aspectos más llamativos sobre el nazismo en Colombia en sus primeros años: su grado de aceptación y comentada publicidad en el espacio público. Otro elemento paradójico de esta fotografía, es que, quizás, fue la última vez en que actividades de esta naturaleza fueron convocadas desde este diario, el cual, a partir de 1938, se constituiría como uno de los mayores detractores y denunciantes de las actividades nazis en el país.¹¹² Sin embargo, antes de que se iniciaran las alertas sobre la infiltración nazi y el peligro que representaba la “Quinta Columna” para la democracia colombiana, el Partido Nazi en el país había tenido un tiempo de fundación y consolidación de casi seis años (1932-1938): con diferentes puntos de apoyo nacionales, sedes propias, casas de representación, bancos y escuelas, e incluso, un diario, el Observador del Caribe [*Karibischer Beobachter*], con unos lineamientos acentuados y direccionados acorde con las posturas en boga del Tercer Reich.¹¹³ Determinar en qué se basaba tal flexibilidad política o

¹¹² El diario *El Tiempo*, fundado el 30 de enero de 1911, es el periódico de mayor circulación a nivel nacional. En 1913 fue vendido al entonces funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, Eduardo Santos Montejo. A partir de este año, el diario abandona su postura republicana y se convierte en el principal difusor de las ideas liberales en Colombia. Desde los años 20 comenzó a tener una línea muy crítica con el conservatismo político, denunciando hechos como la Masacre de las Bananeras (1928) y los efectos de la crisis económica de 1929. En los años 30 el diario se convirtió en una de las mayores plataformas del periodo liberal, inaugurado en Colombia, con la presidencia de Enrique Olaya Herrera. En 1934, Eduardo Santos, candidato a la presidencia, renuncia a la dirección del periódico, relevándole en su cargo Germán Arciniegas. A partir de 1939, *El Tiempo*, fue uno de los grandes difusores del “peligro nazi” en Colombia, reafirmando en sus páginas sus posturas democráticas y liberales. En 1942, finalizado su periodo presidencial, Eduardo Santos retomó la dirección del periódico, cargo que desempeñó hasta su muerte en 1974.

¹¹³ El *Karibischer Beobachter* fue una publicación bisemanal en idioma alemán, publicada y financiada por el Partido Nazi en Colombia, distribuida especialmente en Barranquilla. Su publicación data de 1936 hasta 1939. En ella se reproducían algunos artículos pertenecientes al *Völkischer Beobachter*, noticias sobre Alemania, actividades sociales y culturales, como también propaganda bélica y racista (Friedman,

porque este grupo no producía mayores cuestionamientos, quizás se debía al gran afecto que producía esta colectividad y, en gran medida, al grado de lealtad que la misma inspiraba después de haber sido una de las protagonistas en el conflicto bélico con el Perú, cuyo despliegue (1932-1934) coincide plenamente con la fundación del Partido Nazi y con los años en el que éste tuvo sus mayores tasas de reclutamiento.

La Guerra con el Perú, como vimos unas páginas atrás, tuvo como argumento las reclamaciones territoriales pactadas en 1922, las cuales definieron los límites fronterizos entre ambas naciones. El Tratado Lozano-Salomón, con el que se ratificó tal acuerdo, concedía a Colombia una vasta zona -100.000 km², según las reclamaciones peruanas- entre los Ríos Caquetá y Putumayo. Este tratado era impopular no sólo por el terreno en disputa, sino también, por haber sido firmado durante la dictadura de Augusto Leguía, lo que le daba un carácter ilegítimo (Donadio, 1995).¹¹⁴ Lo que comenzó como una escaramuza de civiles peruanos, invadiendo y tomando la ciudad de Leticia en Colombia, un “caso policial”, nombrado por algunos (López Michelsen, 1990), terminó convirtiéndose en un conflicto de amplia movilización militar y popular que puso en jaque las habilidades diplomáticas y logísticas del gobierno colombiano. Mucho tiempo después, haciendo un balance de esta guerra, el ex presidente Alfonso López Michelsen afirmaría que el litigio con el Perú le había servido a “Colombia para interesarse por nuestra frontera sur y construir de emergencia los caminos que hoy nos permiten llegar por tierra hasta algunos de los grandes ríos afluentes del Amazonas” (prf.6). Paradójicamente, este conflicto había movilizado tanto la preocupación por regiones secularmente abandonadas, como también, desplegó la modernización de sus instituciones, sobre todo las militares.

Una de las características que tuvo esta guerra fue el protagonismo de la aviación militar como estrategia bélica, algo que resulta irónico, pues para aquellos años Colombia no disponía de una Fuerza Aérea organizada. No obstante, el país contaba con una de la primeras y más eficaces aerolíneas de Latinoamérica: La Scadta (Sociedad Colombo-Alemana de Transporte Aéreo) que, como indica su sigla, era agenciada y regentada por capital alemán y Colombiano desde 1919.¹¹⁵ La relevancia que tuvo la Scadta y el papel que desempeñaron sus pilotos alemanes dentro de la guerra fue ampliamente reconocido. Como bien afirma Luis Eduardo Bosemberg, “nunca antes ni después fueron tantos alemanes tan galardonados o tan reverenciados como en estos primeros años de la década del treinta” (2015, p.53). El desempeño de sus pilotos no fue el único renglón de éxito que los alemanes obtuvieron con esta guerra, la mayor

2008). Agradezco al investigador Lukas Böckmann por la digitalización del *Karibischer Beobachter*, el cual se encuentra en su totalidad en Instituto Iberoamericano de Berlín.

¹¹⁴ Una ampliación sobre los términos del Tratado Lozano-Salomón se explican en la cita 32 de esta tesis.

¹¹⁵ “En veinte años (1919-1939) la compañía pasó de cubrir una red de 826 km a una de 10.241, y si en 1920 recorrió 4325 km, en 1938 recorrió 3.466.815. En 1920 transportó 12 pasajeros, en 1930 transportó 4.791, mientras que en 1940 trasladó 53.356. Por lo que respecta a horas de vuelo, en 1930 voló 8.426, mientras que en 1940 acumuló 14.743. Sólo se nota un descenso entre 1930 y 1933, debido, primero, a la Gran Depresión y, luego, a su participación en la guerra con el Perú” (Bosemberg, 2015, p.36). En 1936, la aerolínea explora sus primeras rutas internacionales cubriendo la ruta “Barranquilla-Miami en 10 horas y con tres escalas”, asimismo “inició vuelos de exploración entre Bogotá y Quito.” (p.37)

incidencia que la colectividad tuvo fue la de reorganizar la aviación colombiana y direccionarla militarmente, incluso, nombrando a “uno de los ingenieros de la compañía, Hans Kuehl, como Asesor Técnico del consejo Superior de Aviación Militar” (Colombia 1933 en Bosemberg, 2015, p.54).¹¹⁶

Tal fue el éxito de esta misión que, tan solo en cuatro meses, la aviación de guerra Colombiana se había adecuado, al extremo de haber superado a su contendora peruana. “Para septiembre de 1932, el gobierno le había comprado a la Scadta un hidroavión Junkers W-33 por 20.000 dólares, y en enero de 1933 le pagó 6.482 pesos por sus servicios prestados” (Bosemberg, 2015, p.55). La Scadta no sólo era la encargada de suministrar los pilotos de combate sino que también manejaba las compras del gobierno en Alemania. Para tal gestión, el presidente Enrique Olaya Herrera solicitó los servicios del gerente de la compañía, Peter von Bauer, quien desarrolló este trabajo de la mano de un reconocido empresario y agente de viajes, Erwin Ettel.¹¹⁷ El destacado papel de Ettel en la guerra le hizo acreedor de un gran respaldo en el país y, por supuesto, dentro de la colectividad alemana, de ahí que cuando éste se convirtió en el primer director del Partido Nazi de Barranquilla, fundando el primer Grupo Local [*Ortsgruppe*] de Colombia, la colectividad lo haya recibido con tanto entusiasmo y con tan extensa aceptación por parte del gobierno.

Antes del arribo al poder de Adolf Hitler, el Partido Nazi ya contaba con alrededor de 150 Grupos Locales y Puntos de Apoyo [*Stützpunkte*], contando para 1933 con la suma de 3.102 miembros en el exterior (Mckale, 1977, p.41).¹¹⁸ Colombia fue uno de esos puntos brillantes del Partido, como lo explica Donald Mckale, no sólo por la calidad de sus afiliados sino también por las credenciales su director. Ettel, no fue el único miembro de la Scadta que perteneció al Partido Nazi, entre sus afiliados se hallaban 11 miembros, entre los que se encuentran pilotos, capitanes de vuelo, operadores de radio y mecánicos. No obstante, algunos integrantes de peso como Wilhelm Schnurbusch, ingeniero de la compañía y también encargado de compras del Gobierno en la guerra, formaban parte del connotado equipo.

Los reconocimientos a los alemanes protagonistas del conflicto no terminaron allí, en agosto de 1933, y con motivo de la inauguración de la Base Aérea de Palenquero [Puerto Salgar] “varios alemanes fueron galardonados con la Cruz de Boyacá, la más

¹¹⁶ “La aviación colombiana fue reorganizada en diciembre de 1932 (...) cuando se fundó el Consejo Superior de Aviación Militar, formado por el Ministro de Guerra, el jefe de Estado Mayor General, el jefe del Departamento Número Ocho y un oficial superior.” (Bosemberg, 2015, p.54)

¹¹⁷ “Ettel, tenía una gran experiencia dentro de la compañía aeronáutica Junkers trabajando para ella durante los años 20 en países como Turquía, Persia e Irak. En 1930, Ettel arribó a Colombia con la idea de expandir la Scadta y sus servicios aéreos hacia los Estados Unidos. Desde 1932 Ettel hizo varios viajes a Alemania suministrando armamento para el ejército, como también entrenando a pilotos colombianos en Alemania y los Estados Unidos.” (Mckale, 1977, p.37).

¹¹⁸ “En el otoño de 1932 emergieron una gran cantidad de grupos pequeños y de sedes en diversos lugares del mundo: Holanda, China, Suráfrica, Suecia, Finlandia, Estonia, Noruega, Lituania, Islandia, Bélgica, Islas Canarias, Marruecos, Turquía, Palestina, Grecia, Bulgaria, Hungría, Colombia, Guatemala, Perú, Uruguay, Australia, India, Manchuria y Siam.” (Mckale, 1977, p.33)

alta condecoración que el gobierno colombiano otorga, por sus acciones en la guerra con Perú: al [Coronel Herbert] Boy, [Hans Werner] von Engel, [Herman] von Oertzen y [Fritz Jessen] von Heydebreck; en el grado de comandante a los dos primeros y en el grado de oficial a los otros dos” (Bosemberg, 2015, p.56).¹¹⁹ Para aquel entonces, von Engel ya era parte del Partido Nazi y von Heydebreck se le uniría en 1934.¹²⁰ A simple vista, pareciera que entre la Scadta y el Partido Nazi hubo una relación muy cercana en razón a sus afiliados como en conexión con su director, y que tal afiliación no fue tan importante en razón a la cantidad de sus integrantes como a la importancia y a la fuerza estratégica que los mismos representaban ante el gobierno colombiano.

Esta esfera de influencia, enmarcada en el ámbito de la aviación, fue puesta en sospecha por la Legación norteamericana desde 1933, quien hacía un balance preocupante,

porque todas las actividades de aviación del ejército colombiano estaban en manos de la Scadta y que tanto los pilotos de esta empresa como los contratados en Alemania habían relegado a los pilotos colombianos (...) [Herbert] Boy era muy competente e indudablemente había contribuido con mucho a la campaña en el sur del país; que el hecho de que se hubiera incluido más personal alemán se debía a que en Colombia no había personal muy calificado, y que la Scadta quería mantener una fuerte posición en la aviación civil y tal vez por ello no patrocinaba el entrenamiento de los colombianos, ya que hasta el momento, después de doce años y medio de operaciones, la compañía aérea solo había entrenado a un piloto colombiano. (Bosemberg, 2015, p.62)

Estas aprehensiones no fueron casuales y se mantuvieron constantes durante todo el periodo en que la Scadta prestó sus servicios aéreos en Colombia (1919-1940). No es casual entonces, que una vez nombrado Spruille Braden como Embajador en el país su principal punto de trabajo, para contrarrestar el peligro nazi, fuese justamente dismantelar la Scadta y denunciarla como una compañía nazi, cuyos pilotos tendrían la suficiente capacidad operativa y técnica para destruir el Canal de Panamá o sabotear otros puntos estratégicos y de interés para los Estados Unidos. Quizás la cifra de 11 afiliados pertenecientes a la compañía no resulte ser una cantidad peligrosa, pero la calidad de los mismos fue más que suficiente para producir sospechas.

La relación entre la guerra con el Perú y el surgimiento del Partido Nazi en Colombia, por supuesto, no es inmediata ni mucho menos causal, más allá de que sus años de

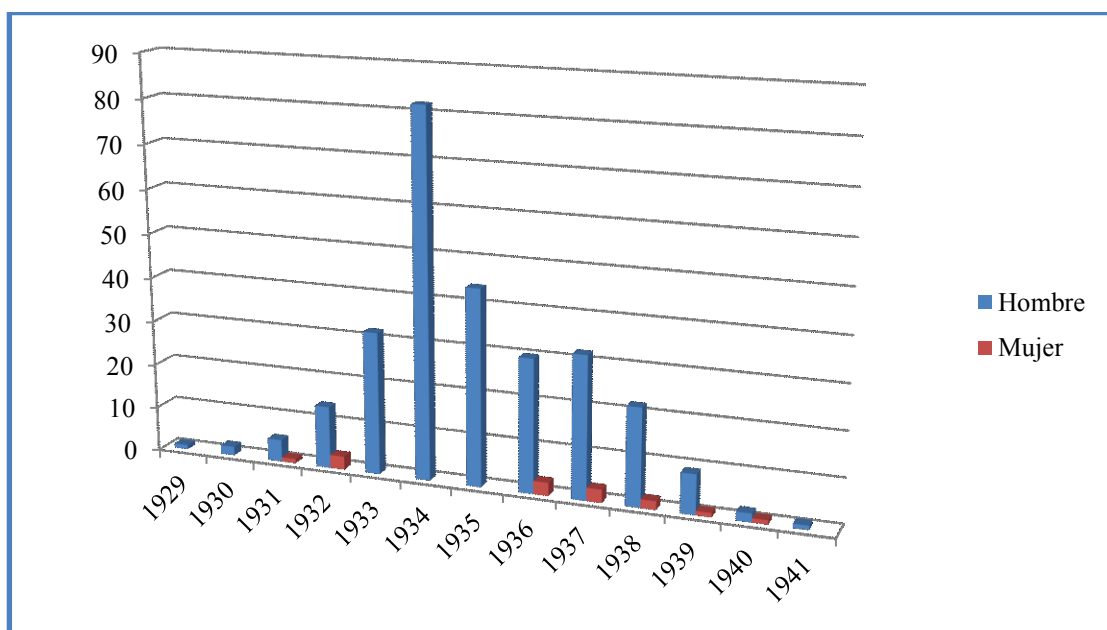
¹¹⁹ La Orden de Boyacá es entregada el 7 de agosto día que recuerda la batalla libertadora de Simón Bolívar en el Puente de Boyacá.

¹²⁰ En diciembre de ese mismo año “el gobierno nacional confirió la misma medalla a Hermann Kuehl, representante apoderado de la Scadta, por sus servicios prestados a la aviación del país, y a von Bauer, como ‘fundador de la aviación en Colombia’, la orden de comendador” (Bosemberg, 2015, p.56). Sobre la distinción entregada a Hermann Kuehl, el diario *El Tiempo* comenta: “la experiencia aérea bajo las condiciones tropicales y el conocimiento de las especiales características de la aeronavegación a través de nuestras cordilleras, en circunstancias nunca previsibles suficientemente, se hacen aún más esenciales cuando se trata del desarrollo de actividades militares como las de nuestra aviación en el Putumayo. El hecho de haber logrado un resultado satisfactorio y tener hoy en día la base para una poderosa armada aérea, prueban hasta donde fueron precisas esas previsiones y acertados los cálculos.” (*El Tiempo*, 03.12.1933, p.15)

despliegue se crucen entre sí. Hay que tener en cuenta que el fenómeno de propagación del nazismo en el exterior, en los primeros años 30, también se inscribe dentro la dinámica de surgimiento del Partido Nazi colombiano. No obstante, la cuota diferencial en este proceso, es que algunos de sus integrantes y directores de puntos de apoyo habían luchado en la guerra, o estaban vinculados comercial o laboralmente con la aerolínea, situación que, en una primera instancia, fue favorable para el crecimiento de este movimiento en Colombia.

Patrones de afiliación

Si analizamos los patrones de reclutamiento del Partido partiendo desde 1932, año de su constitución en Colombia, el crecimiento es modestamente progresivo remarcando un alza de 17 miembros para su momento de inicio, llegando a 32 en 1933 y saltando significativamente a 82 afiliados en 1934.¹²¹



Miembros del Partido Nazi en Colombia. Relación año-género (1929-1941). Elaboración propia.

Hay que tener en cuenta que el proceso de crecimiento del Partido Nazi en Alemania distó, considerablemente, del considerado para el exterior y en específico, para el caso latinoamericano. Para cuando el Partido Nazi de Colombia empezó a tener

¹²¹ Como bien se mencionó, 1932 figura como la fecha de inicio del Partido en Colombia; sin embargo, esta condición no era exclusivamente vinculante para ser miembro. Entre 1929 y 1931 figuran 9 afiliaciones, las cuales, hipotéticamente, deben corresponder a miembros reclutados bajo otros medios preparatarios, como bien haberse inscrito desde Alemania o gestionado su membresía a través de Legaciones o Embajadas (Mckale, 1977). 6 de estos afiliados figuran como residentes en Barranquilla para el periodo de inscripción, lugar donde funcionaba el Consulado Alemán más importante de Colombia después de la Legación oficial en Bogotá.

representación oficial, en Alemania ya estaba consolidado y amplificado su reclutamiento desde 1920, momento oficial de su formación.¹²²

Varios contextos fueron favorables a este incremento, la crisis inflacionaria de 1923 fue un escenario propicio no sólo para que el Partido se extendiera considerablemente en toda Alemania, sino que también supo sumar una variada gama de sectores sociales infrarrepresentados como obreros, artesanos y campesinos. Después de una susceptible desbandada, fruto del encarcelamiento de Hitler por el intento de golpe en Múnich - noviembre de 1923-, el partido tomó un nuevo impulso favoreciéndose, nuevamente, de otra crisis económica (Burrin, 2012; Mühlberger, 2016). A partir de 1930, el Partido inició una marcada tendencia de alza tanto en los espacios electorales -2,6 por ciento en la elección del Reichstag de mayo de 1928 al 18,3 por ciento en las elecciones de septiembre de 1930- como también en sus membresías,¹²³ registrando la cifra total de 1.435.530 tarjetas de afiliación en enero de 1933, momento de la elección de Hitler como canciller (Mühlberger, 2016, p.78).

Si hacemos una observación a la fundación de partidos nazis en América Latina -a excepción de Brasil, Argentina y Paraguay cuyos partidos fueron establecidos entre 1928 y 1931-, éstos se constituyeron cuando ya el nacionalsocialismo había consolidado su electorado y sus simpatizantes en Alemania. Sin embargo, es coincidente el fenómeno de que el Partido tuvo la confianza de expandirse una vez empezó a reclutar una fuerza votante importante y de allí propiciar la creación de sedes más allá de sus fronteras. Este éxtasis electoral, empero, no fue del todo convocante pues muchos alemanes en el exterior no deseaban afiliarse a un Partido que, si bien les parecía renovador y original, aún no gobernaba oficialmente en Alemania (Mckale, 1977). Solo a partir de 1933 se dio el fenómeno detonante de la afiliación y creación radial de partidos -230 alrededor del mundo según estimaciones de Bohle-, y que de alguna manera explica, el creciente número de afiliados en Colombia. Pese a que no contamos con los datos específicos para América Latina en este análisis, es muy probable que entre 1933 y 1934 se haya replicado este mismo fenómeno.

¹²² “Fundado en Múnich el 5 de enero de 1919 por Anton Drexler el *Deutsche Arbeiterpartei* (DAP - Partido de los Trabajadores Alemanes) y renombrado en febrero de 1920 como el NSDAP. Cuando Hitler entró en contacto por primera vez con el DAP, en septiembre de 1919, su composición probablemente giraba alrededor de la marca de dos a tres docenas. Cuando se hizo el primer censo de miembros, probablemente a finales de noviembre o principios de diciembre, el número de miembros había aumentado a 168, aumento que llegó a 189 a principios de enero de 1920” (Mühlberger, 2016, p.48). En 1920 el número de afiliado de Hitler era el siete, cuando el partido se refundó, en 1925, Hitler se convirtió en el miembro número uno. (Fritzsche, 2012)

¹²³ “En enero de 1931 se habían emitido 400.000 tarjetas de nuevos miembros (la tarjeta número 200.000 se había emitido tan recientemente como febrero de 1930), en 1931 y 1932 se emitieron 1.000 tarjetas adicionales en promedio a intervalos trimestrales. Cuando Hitler se convirtió en canciller en enero de 1933, se habían entregado un total de 1.435.530. Estas cifras permiten medir el patrón de crecimiento acelerado y sostenido del NSDAP a medida que surgió de su relativa oscuridad a finales de la década de 1920 para convertirse en una fuerza política importante, asegurando un asombroso 37,3 por ciento de los votos en el momento de la elección del Reichstag en julio de 1932.” (Mühlberger, 2016, p.78)

Si bien esta avalancha de afiliación fue, de algún modo, un patrón compartido con Alemania al extremo de que “en mayo de 1933 se alcanza el límite de 2,5 millones de afiliados, por lo que los nazis tienen que cerrar las inscripciones” (Burrin, 2012, p.99), en Colombia se manifiesta lo contrario, su mayor incremento en membresías se produce precisamente en el tiempo en que en Alemania las afiliaciones están cerradas, este dato nos explica que el tratamiento dado a los partidos en el exterior era diferencial no sólo en sus contenidos sino también en sus modalidades burocráticas. Podríamos afirmar que las afiliaciones no eran tan copiosas en el exterior como para suspenderlas; sin embargo, el factor de más peso es que fue justamente en 1934, cuando el Departamento de Alemania en el Exterior se transformó oficialmente en la Organización para el Extranjero del Partido Nazi elevando su categoría a *Gau* [comarca] y nombrándose a Wilhelm Bohle como único jefe de la AO dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores en Alemania (Dietrich, 2007, p.176). Este agregado le dio más solidez al Partido en el exterior y le otorgó una institucionalidad atractiva para sus posibles miembros. Esta designación y reposición incluyó mayores actividades de difusión y reclutamiento, vinculando a ello, a otros grupos de interés como jóvenes y mujeres; promoviendo políticas de alineamiento en colegios e instituciones e influyendo en los rubros productivos -empresas, bancos, cámaras de comercio- y diplomáticos -Embajadas y Legaciones-; por tal motivo, es consecuente pensar que no se podía detener la política de afiliación en el exterior en momentos tan decisivos para la AO.

Si volvemos al caso alemán, las afiliaciones fueron discrecionalmente abiertas entre 1935 y 1936, momentos en que las entradas al partido en Colombia disminuyen, registrando sólo 44 y luego 32 afiliaciones en los años referidos. Para 1937 las membresías manifestaron en el país un tímido repunte contando con 35 afiliaciones, en un momento en que las restricciones de afiliación en Alemania fueron totalmente abiertas (Burrin, 2012). A partir de 1939 el panorama es radicalmente opuesto entre Alemania y, probablemente, en América Latina, el inicio de la guerra fue otro factor de reclutamiento importante para el nacionalsocialismo, pues sólo en ese año ya “se registraban más de cinco millones de afiliados y la misma entrada al partido se comenzó a hacer por medio de las Juventudes Hitlerianas [*Hitlerjugend*]” (Burrin, 2012, p.99). El contraste con este fenómeno fue la proscripción del partido nazi en una buena cantidad de países de América Latina que, si bien en Colombia esta restricción se dio oficialmente en 1941, los datos para estos años, irrelevantes numéricamente -10 en 1939, 3 en 1940, 1 en 1941-, nos dan un parámetro de cómo el partido eliminó su política de reclutamiento a partir de este año, sugerencia que fue promovida por el mismo Bohle, debido al árido escenario en que el nazismo se movía en el continente.¹²⁴

Ahora bien, si analizamos la relación de afiliación por género los datos revelan una inscripción de 276 hombres y sólo de 16 mujeres en el periodo considerado. Como

¹²⁴ “En abril de 1941, Bohle dio órdenes a sus subordinados para que suspendieran toda actividad que no fuera indispensable, incluso la correspondencia regular con Berlín. Estas instrucciones, sumadas a las ilegalizaciones del Partido, significaron el fin de la AO en América Latina” (Friedman, 2008, p.89). El crecimiento en Alemania fue exponencial en estos años cerrando en 1945 con más de ocho millones de afiliaciones, sin considerar por completo los millones de sus múltiples filiales. (Burrin, 2012, p.99)

referencia diferencial ninguna mujer figura como miembro en los momentos de mayor convocatoria del partido (1933-1935), solo 4 mujeres entran entre 1931 y 1932, y entre ellas aparecen Eleonor Prüfert, esposa del líder del partido, Emil Prüfert, quien remplazó a Erwin Ettel desde 1934,¹²⁵ y Elisabeth Papendieck, esposa de otro importante representante del partido, Günter Papendieck, ambos representantes comerciales y residentes en la ciudad de Barranquilla. A partir de 1936, las afiliaciones femeninas se registran, quizás coincidentemente con el establecimiento de la Organización de Mujeres Nacionalsocialistas [*Nationalsozialistische Frauenschaft*] en Colombia.¹²⁶ Una corroboración de ello, aparece en el diario *El Tiempo*, en mayo de 1936, en el que se invita a una reunión de mujeres en el Club Alemán de Bogotá.



Invitación de la *Nationalsozialistische Frauenschaft* en Bogotá. (*El Tiempo*, 03.05.1936)

127

¹²⁵ Las connotadas aptitudes de Ettel fueron requeridas por la AO en 1934, éste era uno de los pocos integrantes de la organización que sabía varios idiomas y tenía un ascendente importante en el extranjero, “Ettel fue elevado a la categoría de oficial para la AO dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores, encargado de su representación en el medio oriente” (Mckale, 1977, p.317), región que conocía desde su viajes comerciales cuando trabajaba para la Junker.

¹²⁶ Según el análisis de Robert Gellately (2002), “Las mujeres se transformaron en una parte importante del Partido nazi, a finales de 1932 las NSF [*NS-Frauenschaft*] ya contaba con una membresía de más 110.000 mujeres. Éste movimiento creció, alrededor de 850.000 integrantes un año más tarde y, aumentó a más de 1.5 millones en el transcurso de 1934. De otro lado, la ‘Obra de la Mujer Alemana’ [*Deutsches Frauenwerk*, DFW], fundada como asociación de masas en septiembre de 1933 y entendida como una organización paraguas, cuya finalidad era ocupar el lugar de las organizaciones de mujeres que habían sido ‘coordinadas’ o eliminadas por los nazis, contaba en 1935 con más de 2.7 millones de afiliadas -para 1938 la cifra había crecido a 4 millones-, convirtiéndose en la organización de carácter no obligatorio más grande del país. Varios investigadores han sugerido, como Adelheid von Saldern, que ‘en general, éstas mujeres, y en especial las líderes, aceptaron el rol que les asignó el sistema nazi’. Aunque en algunos sectores hubiera descontento o incluso voces críticas, esto no constituyó una oposición [política] seria.” (von Saldern en Gellately, 2002, p.46). “Tim Manson ha llegado a la conclusión de que ‘numerosas fuentes distintas dan la impresión de que a finales de los años treinta el Tercer Reich contaba con un alto grado de apoyo activo y pasivo entre las mujeres, desde luego, superior al de los hombres.’” (Gellately, 2002, p.46)

¹²⁷ “El miércoles 6 de mayo de 1936, a las ocho de la noche, se celebrará una reunión en la Club Alemán. TODAS LAS MUJERES ALEMANAS están invitadas.” (*El Tiempo*, 03.05.1936)

A partir de ese año encontramos 10 nuevas membresías que se extienden, incluso, hasta 1940 y que a su vez expresan un radio geográfico más amplio, incluyendo afiliadas de Bogotá, Cartagena, Medellín y Sincelejo. Si bien las cifras son nuevamente modestas vuelve a operar el carácter de las afiliadas. Entre las 14 mujeres consideradas 9 aparecen en un rango ocupacional como amas de casa,¹²⁸ este dato no debe ocultar que muchas de estas mujeres desempeñaban labores importantes para la organización, como Gertrud Schrimppff, quien fuera la directora de la Organización de Mujeres Nacionalsocialistas, ya citada, y que también figuraba como sospechosa por las autoridades colombianas desde 1940.¹²⁹ Según otros reportes, provenientes de la Organización antinazi ANFB de Colombia, para 1941 quien ya desempeñaba esta labor era Ana Backhaus, afiliada al partido desde 1937.¹³⁰

La mujer del señor Backhaus es jefe de la *Frauenschaft* [Organización Femenina Nazi]. Sus colaboradoras son las señoras Chers y Hagendorn. La señora Backhaus esta instruyendo a las mujeres alemanas a fin de que ‘tienen que ayudar a ganar la batalla’. Ella distribuye el trabajo. Muchas señoras alemanas llevan material nazi como muestras de una ciudad a otra y fuera de Colombia. (ANFB, 1942)

Los informes de la ANFB, relativos a esta mujer, son particularmente interesantes, ella se destacaba no solo como una gran difusora del ideario nazi sino que también despuntaba como referente femenino de la colectividad. Para mediados del 36, Backhaus se desempeñaba como maestra en un jardín infantil, como pianista en eventos del Club Alemán de Barranquilla y, a partir de 1937, como redactora cultural del *Karibischer Beobachter*. El 3 de mayo de 1942 la ANFB declaraba, sobre ella, con relación a su esposo:

Werner Backhaus vive Avenida E entre 6ª y 8ª. Quinta Thuringia. Su casa es propia. Esta casado; tiene dos niños. Es gerente de la EMPRESA HANSEATICA [Wiese y Stark]. *Su mujer era maestra de niños, ha dado representaciones musicales en el Club Alemán y ha escrito muchas veces artículos ‘culturales’ para el ‘Karibischer Beobachter’*. Backhaus tiene una casa en Puerto Colombia en asocio de Wiese. Visita frecuentemente el Club Alemán. *Después de la liquidación del Colegio Alemán sus niños en comunicación con otros están instruidos en su casa por un maestro alemán. Su mujer es una nazista furiosa.* (ANFB, 03.05.1942) Énfasis añadidos.

Si nos salimos de Barranquilla, epicentro de las actividades nazis en el país, también vemos otro activismo femenino, por ejemplo en Bogotá. En un reporte de la Policía Nacional de enero de 1942 también se revelan descripciones de esta naturaleza:

¹²⁸ Dentro del campo ocupacional de las otras mujeres afiliadas, dos no declaran ningún oficio, en tanto dos son maestras enfermeras y una figura como estenotipista (taquígrafa).

¹²⁹ En un memorándum dirigido a la Oficina de Investigación e Identificación de la Policía Nacional en Bogotá se reportaba “Señora de SCHRIMPPFF: Esta señora renunció hace poco tiempo la dirección de la “Asociación de Mujeres Alemanas”, cargo que ocupó durante muchos años” (MRE, 09.09.1940, Carpeta 15, p.137). Subrayado del original

¹³⁰ Una ampliación sobre la composición, funcionamiento y estructura del Movimiento Antinazi Pro Libertad (ANFB) en Colombia aparece en el capítulo seis de esta tesis.

Los alemanes tienen varias organizaciones anexas al partido, entre ellas algunas entidades de carácter femenino, a una de las cuales pertenece la señora KEMLER, viuda de OTTO KEMLER, antiguo gerente de la Casa Bayer, quien tiene una casa en Fusagasugá una propiedad [sic], cuartel de reunión de las ‘cabezas’ del nazismo y de algunos elementos no nazistas, que están solidarizados con ‘la causa de la gran nación alemana’ (MRE, 13.01.1942, Carpeta. 9, p.8). Subrayado del original.

Ninguno de los Kemler aparecen como inscritos al partido, lo que no quiere decir que no pudiesen desempeñar labores relevantes dentro de la organización, recuérdese que no todos los simpatizantes optaron por la afiliación oficial y que los regímenes de lealtad fueron también variables entre los que aparecen en el listado y los que no. Esta cita más que indicarnos el carácter estricto de cómo funcionaba el partido nos da una visión más extensa de su propagación en otras ciudades y en función a sus adeptos. Los ejemplos de mujeres referenciados nos vuelven a afirmar la relevancia de la especificidad cualitativa de sus afiliadas, en cuanto a proselitismo y actividades culturales se refiere, elementos que, quizás, las escasas cifras no podrían demostrar. El peso específico de las mujeres dentro del nazismo es de por sí un dato interesante. Si se compara con los patrones de membresía en Alemania, “la mujeres representaban sólo el 8% de sus integrantes entre 1930 y 1933” (Burrin, 2012, p.99), no obstante esta tendencia hay que considerarla con mayores minucias.

La mujer alemana comenzó a tener un significativo ascendente, incluso desde la Primera Guerra Mundial, no hay que olvidar que las condiciones de la guerra no sólo modificaron las estructuras sociales de producción sino también las de género, estas ganancias relativas se consolidaron en 1919, cuando la Constitución de Weimar otorgó el voto femenino (Fritzsche, 2012). Según el análisis de Philippe Burrin las mujeres, desde 1920, comenzaron a orientarse hacia los partidos conservadores, no obstante, “a partir de 1930 tienden a votar cada vez más al partido nazi en la misma proporción que los hombres, lo que contribuye a acelerar el ascenso de Hitler”. Volviendo a los renglones de reclutamiento alemanes, las afiliaciones femeninas siguieron aumentando progresivamente pasando de un 8% en 1933 a casi un 35% entre 1942 y 1945”. (2012, pp.96 y 99).¹³¹ Por supuesto, el 5% del total de membresías femeninas del caso

¹³¹ “Este cambio se debe”, según explica Burrin, “a una propaganda que, bajo la prudente dirección de Goebbels, eleva a primer plano un discurso tradicional cargado de referencias a los valores cristianos y pone en sordina el racismo y el antisemitismo, todo lo que ha procurado a los nazis una turbia reputación de neopaganismo. (2012, p.96). Por otra parte, el análisis sobre el rol de la mujer en el nacionalsocialismo es bastante interesante, más aún visto desde la perspectiva comparativa con la república de Weimar. Muchas mujeres, algunas como un sustantivo ascendente político, vieron en el nazismo la regresión de muchos de los avances, discutidamente, modernos del periodo de entreguerras, sobre todo, “las mujeres de izquierda estaban horrorizadas ante la perspectiva de un gobierno de Hitler; sin embargo había muchas otras, incluso mujeres políticamente activas, que no estaban del todo disgustadas. A mediados de 1932, una de éstas remarcaba que la tendencia política consistía en ‘alejarse del liberalismo y fomentar las obligaciones; en alejarse de la mujer de carrera y fomentar el papel de ama de casa y madre’. Conservadoras, católicas e incluso mujeres liberales, compartían el punto de vista defendido por los nazis, que propugnaba por una una división del trabajo basada en los criterios ‘naturales’ del sexo y que subrayaba la importancia de reconstruir una ‘comunidad del pueblo’ en las que ellas estarían involucradas

colombiano no debe subestimar que las condiciones de acceso político en Colombia eran sumamente diversas, en momentos donde la mujer colombiana no tenía mayor relevancia participativa. Considerar entonces, que un grupo de mujeres extranjeras integren una organización política, promoviendo actividades de campaña y difusión, repartiendo propaganda u organizando mítines es un dato difícil de esquivar.¹³²

“Acompañen a esos hombres con el corazón”

Ya hemos hablado que el Partido Nazi, desde sus inicios, tuvo una vocación joven, el activismo juvenil en Alemania fue también heredero de la Primera Guerra Mundial convocando en su núcleo a un grupo de antiguos combatientes [*Freikorps*] quienes veían en el *ethos* guerrero y en los nuevos frentes militares una salida a condiciones sociales ominosas o simplemente con ello, desempeñar actividades que restablecieran el perdido espíritu de aventura que les había dejado el conflicto; como afirma Peter Fritzsche (2012) “lo importante era incorporarse, el factor político con frecuencia era irrelevante” (p.130).¹³³ Sin embargo, para 1924 este carácter de hazaña comenzó a ser moldeado hacia formas más políticamente coherentes. Las organizaciones juveniles devinieron en centros de dinamismo social, estimulando actividades comunitarias y desarrollando una mentalidad más abierta, algo que atrajo a otros sectores sociales como a las mujeres, arriba mencionadas. Esta diversificación política, explica Fritzsche, conjugaba elementos ceremoniales -juramentos a la bandera, fiestas patrióticas- y culturales -sociedades corales, sociedades gimnásticas- en “eventos que se asemejaban más a fiestas familiares que a servicios de campaña de tiempos de guerra” (2012, p.13). Estos grupos comenzaron a destacarse desde 1925, cuando la elección de Paul von Hindenburg empezó a definir al electorado nazi; sin embargo, ningún partido político alemán supo ver en ellos a la masa crítica que, posteriormente, representarían.

Las generaciones que nacieron antes de la guerra, se mantuvieron leales a los partidos tradicionales -socialdemócrata y conservador-, mientras que “la gente más joven se había desplazado hacia los programas más activos de las ligas nacionalistas o de los nacionalsocialistas” (Fritzsche, 2015, p.179). Este activismo no fue del todo bien visto

principalmente como esposas y madres y, por tanto, a ‘no ser forzadas a competir con los hombres por un puesto de trabajo o por la influencia política’. No es sorprendente, por lo tanto, que las mujeres votaran casi al mismo ritmo que los hombres por Hitler y su partido, y por su promesa de restaurar algo parecido a la ‘normalidad’ que tanto anhelaban.” (Gellately, 2002, p.37)

¹³² Relativo al rol participativo de la mujer colombiana en política es importante considerar que sólo “hasta 1954 se les concedió el voto, siendo Colombia uno de los últimos países de América Latina en otorgarlo, pero por estar en el periodo la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla, se vino a ejercer ese voto tres años después, cuando, irónicamente, las mujeres participaron en el plebiscito que derrocó el gobierno militar de Rojas y abrió el régimen de coalición bipartidista del Frente Nacional. Esto significa que, aunque hubo casos de participación femenina en política antes de esas fechas, como fue María Cano en los años 20 y Mercedes Abadía u Ofelia Uribe en los 40, solo hasta los 50 la mujer en Colombia pudo elegir y ser elegida.” (Archila, 2013, p.7)

¹³³ “Los voluntarios, según admitieron ellos mismos, buscaban aventura, no redención. ‘No quiero volver nunca más a casa’, recordaba Friedrich Siebert, al final de la guerra, ‘quiero pasar mi vida caminando por estas rutas de campo, mirando el cielo, midiendo el mundo por cuadrantes y divisiones, calculando la hora del día por la intensidad del fuego de artillería... Mi Alemania comienza donde disparan los cohetes y termina donde parte el tren a Colonia.” (Fritzsche, 2012, p.130)

puesto que muchos de estos jóvenes integraban un partido de “advenedizos” que conjugaba la expectación con la violencia y el populismo con la bravata callejera, empero, este es un criterio que hay que observar con mayor perspectiva si trasladamos estos sentimientos hacia América Latina.¹³⁴

En la década del 30, cuando el partido nazi estableció sus primeras sedes en el continente, muchos alemanes residentes veían con alguna suspicacia a esta nueva camada de hombres que traían una ideología renovadora, muchos de estos alemanes les producía empatía Hitler y sus ideas, mas no creían en el prestigio del Partido, justamente, porque algunos de sus representantes eran unos “nazis burdos y escandalosos” (Friedman, 2008).

al carácter conservador de los *Auslandsdeutschen* le horripilaban los desórdenes y las rivalidades internas que hacían cojear al gobierno de Weimar y que, a menudo, invadían las calles de Alemania. Pensaban que los revoltosos grupos de nazis traerían consigo estos mismos conflictos y consideraban que eran una amenaza para las sobrias comunidades alemanas en el extranjero. (Friedman, 2008, p.52)

Un episodio empresarial, que nos ejemplifica los problemas que trajeron estos nuevos inmigrantes, se muestra dentro de la misma Aerolínea Scadta. Para la década del 30 la compañía había contratado a nuevos pilotos, los cuales, según el Coronel Boy “estaban imbuidos de la nueva ideología nazi” cuestión que se enfrentaba con el gerente Hans Kuehl, quien no era simpatizante de esta ideología. “En septiembre de 1938 los jóvenes pilotos, liderados por Hans Dietrich Hoffman, jefe de pilotos, se quejaron de Kuehl, Edler y Claussen ante el NSDAP en Barranquilla, ante el consulado y, después, ante el Ministerio de Aviación. Los pilotos querían que Kuehl fuera despedido por su falta de adhesión al NSDAP” (Bosemberg, 2015, pp.48 y 49). Esta polémica llegó a Berlín pero con un resultado sorprendentemente desfavorable para los jóvenes pilotos, estos “habían cometido un acto en contra de la disciplina porque habían apelado directamente al Ministerio de Aviación” omitiendo los canales regulares; asimismo se agregó “que era mejor tener un gerente que no fuese nazi para que no hubiera problemas en Colombia” (p.49). Claramente, la violencia y las amenazas eran unas prácticas difíciles de exportar y, más aún, cuando operaban intereses tan grandes como el prestigio de una compañía y la innegable conexión que ésta tenía con las élites y el gobierno colombiano. Este tipo de altercados fueron comunes a todos los partidos nazis en el exterior, puesto que algunas de sus actitudes agresivas alejaban a muchos de sus posibles afiliados.

A tono con estos litigios el diario *Karibischer Beobachter*, en su primera edición de enero de 1937, planteaba en un artículo la necesidad de romper con las diferencias y de

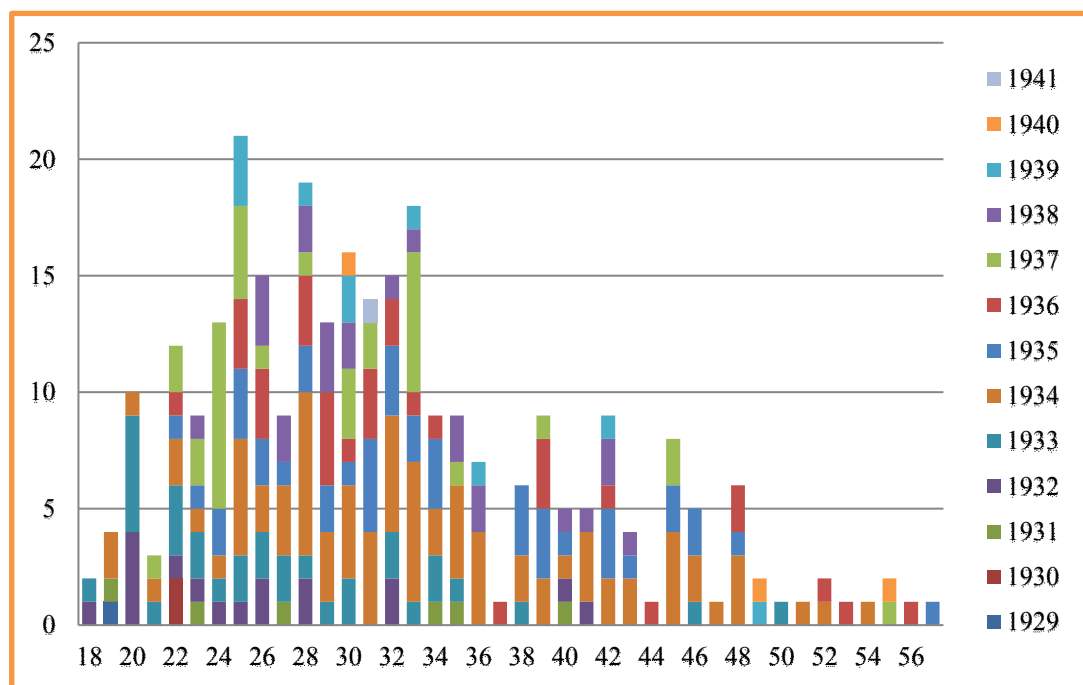
¹³⁴ “Los nazis han sido confundidos con personajes marginales, veteranos de la primera guerra mundial que no habían logrado completar sus estudios universitarios, jóvenes que cambiaban asiduamente de trabajo, solitarios ineptos que descubrían en la postura intransigente del Partido una causa y una identidad. Esta visión de individuos marginales sólo se ajusta verdaderamente a la realidad en el sentido de que los nazis trabajaban fuera del reducido marco exclusivista de la política burguesa. Pero sería erróneo pensar que los hombres de Hitler se diferenciaban por su aspecto o sus actitudes o eran de un modo ajenos a la sociabilidad burguesa.” (Fritzsche, 2012, p.187)

integrar a toda la comunidad alemana dentro del partido, el cual trascendía las distinciones de edad y de clase, en este texto se ve claramente la distancia que existía entre los jóvenes y los viejos inmigrantes:

Por eso, a ustedes alemanes en Colombia, que han hecho fortuna en el país, se les ha dicho: ‘No miren desde arriba a sus coterráneos [*Volksgenossen*]’. No piensen que no tienen ninguna instrucción, y que por ello ‘no debo hablar con ellos’. Acompañen a esos hombres con el corazón. Piensen en que ellos también son alemanes. Piensen sobre todo, que esos hombres, como ustedes, trajeron sus deseos ardientes a otra tierra, a otros usos, diferentes a los de la patria. Piensen que esos camaradas han tenido una experiencia de juventud alemana, que una madre alemana los ha cuidado y se ha desosegado como lo han hecho con ustedes. Piensen que ese camarada tiene un carácter, que tiene un destino; y una tradición que ustedes también tienen y que la tienen todos los alemanes en el mundo. Esa tradición les da también a ellos un merecido orgullo, que ustedes no deben ultrajar con soberbia ni arrogancia. No tienes el derecho a hacerlo. No sabes bien cuánta sangre de esta estirpe ese alemán lleva, y lo que ha hecho por su patria. Quizás tiene de sus antepasados parte de la misma sangre que tú llevas. Quizás fue un luchador de las trincheras, un luchador por la libertad de la tradición alemana. Busca comprenderlo y conversar con él. Debes ver que puedes hablar con ellos, y que son como tú, portadores de la cultura alemana y que tienen un destino en común a cumplir.

Y tú, alemán sin capital que estás aquí en el extranjero, a ti también te corresponde la materialización de la unidad de la comunidad. No mires desde abajo a tus camaradas. Reconoce que vivimos en otro tiempo y que el del oscurecimiento y del odio de clases ha concluido. No veas en cada tienda o negocio la expresión de la malicia alemana. Ábrete a él, porque es alemán [...] El sentido de la organización del pueblo alemán está dado por el Partido, por el Frente Obrero y por todas las demás asociaciones que están al cuidado y mantenimiento de la alemanidad en Colombia. (*Karibischer Beobachter*, 01.01.1937)

La preocupación por los jóvenes era parte de las políticas de la AO. Entre 1933 y 1934 se constituyeron diversos grupos de juventudes hitlerianas, lo cuales estaban adheridos a las distintas sedes de los partidos en el exterior. Estos grupos emergieron en países como Grecia, Bélgica, Turquía, China, Argentina y Brasil, por nombrar algunos, y “sus actividades incluían el senderismo, la escucha de estaciones de onda corta desde Alemania, las celebraciones del cumpleaños de Hitler, el aprendizaje de canciones, el adoctrinamiento en escuelas, como también, el afianzamiento del idioma alemán” (Mckale, 1977, p.55). Los jóvenes también fueron un factor de peso en Colombia, si observamos la correlación de edad de afiliación se destaca la gran movilidad que expresaron estos grupos etarios en los primeros años de constitución, tiempos de mayor convocatoria del partido local.



Miembros del Partido Nazi en Colombia. Relación edad- año de afiliación. (1931-1941). Elaboración propia.

A simple vista, los patrones de saturación se expresan en los rangos de los 22 a 37 años, con un gran dinamismo de inscripción entre los años 1932 y 1936, la edades más recurrentes de afiliación estuvieron entre los 25, 28 y 33 años, contando con 21, 19 y 18 miembros, respectivamente. Estas mismas edades aparecen como constantes figurando en casi todos los años en que el Partido emitió membresías. Los más jóvenes, entre los 18 y los 22 años, aparecen afilados en una etapa más temprana, entre 1929 y 1933, en un periodo prepartidario; mientras que los más adultos, que podemos abordarlos de los 45 a los 56 años, también tuvieron correspondencia de inscripción para los años más convocantes. Sin embargo, entre los años 1938 a 1941, tiempos de cierre del Partido, fue donde se registraron afiliaciones más adultas, dadas entre los 36 y 50 años, inclusive, para un periodo tan tardío como 1940, momentos de su ilegalización, se documenta la inscripción de un partidario de 55 años.

Ahora bien, si trasladamos la categoría etaria al caso alemán se manifiestan algunas similitudes con Colombia. Para 1932 el Partido Nazi “cuenta con 800 mil simpatizantes” entre los que se “recluta a una población electoral más joven que en los demás partidos” (Kershaw, 2012, p.56) a excepción del Partido Comunista, quien también tuvo constantes electorales de población juvenil, ninguno de los demás partidos, como ya se mencionó, atrajo a este sector poblacional. Del mismo modo, si nos detenemos en la conducta de afiliación “la edad media de los nuevos afiliados, entre 1925 y 1932, se sitúa en 31 años; lo que lo diferencia notablemente del SPD, por ejemplo, pero lo asemeja al Partido Comunista” (Burrin, 2012, p.99); en las dos variables de reclutamiento -electoral y partidaria- el nacionalsocialismo tuvo una presencia juvenil cuantiosa, de igual manera, volviendo al registro de Colombia, el promedio de edad fue de 32 años, acercándose, ampliamente, al patrón de edad alemán.

“Un partido para todos”

Regresemos por un momento al artículo del *Karibischer Beobachter* de 1937 y analicemos la explícita alusión a la unidad alemana tanto afuera como adentro de ella: *Cualquier división entre alemanes es una pequeñez y el sentido de la organización del pueblo alemán está dado por el Partido*. El Nacionalsocialismo tuvo entre sus distinciones el de haber sido un partido que buscaba trascender las divisiones clase, antagonismos que, como ellos mismos expresaban, eran alimentados por el liberalismo y el marxismo (Burrin, 2012). Las afirmaciones en torno a la adhesión sustantiva de la clase media dentro del partido, sector de la población especialmente afectado por las consecutivas crisis económicas, son comunes, mas no del todo ciertas. El nazismo fue un movimiento muy heterogéneo y, en términos de clase, también se expresó dinámico. Antes del surgimiento del partido, los alemanes habían manifestado un gran movilidad social y económica que, incluso, con las restricciones monetarias y productivas, siguieron presentando márgenes de ganancia. Las crisis hicieron que muchos sectores productivos y organizaciones profesionales se unieran y comenzaran a litigar sobre la base de sus intereses de clase (Fritzsche, 2012). Estos grupos de intereses fueron los más cercanos al nazismo puesto que este era, nuevamente, el partido que más coincidía con sus expectativas y reclamos. No obstante, estos no fueron los únicos renglones productivos que se sintieron llamados por el nazismo. A la ya mencionada clase media le secundaron otros grupos como artesanos, comerciantes, campesinos, funcionarios y empleados. A pesar de tener una base obrera [*Arbeiter Partei*], muchos vieron en este partido una salida a la amenazante proletarización que las crisis producían (Burrin, 2012). No quiere decir ello, que los obreros no se hubiesen sumado entusiastamente al partido, especialmente los del sector artesanal, quienes aportaron entre un tercio y un quinto del electorado alemán en 1932 (Mühlberger, 2016).¹³⁵

El éxito del nazismo no sólo se relacionaba con la habilidad que tenía para expresar las necesidades y lo que la gente quería escuchar de un partido, sino que también, supo atraer a diversos sectores dependiendo de las condiciones sociales y económicas del área.¹³⁶ Los argumentos económicos de los nazis fueron útiles a muchos alemanes: las

¹³⁵ El sector obrero fue uno de los más escépticos al partido en sus inicios, muchos de estos eran favorables a las ideas comunistas, partido que había consolidado unas fuertes bases, desde 1919, en zonas sobre todo industriales -Región del Ruhr-, no obstante muchos nazis lograron captar adeptos entre los obreros sacando provecho de los problemas estructurales del desempleo (Mühlberger, 2016). En este sentido, Robert Gellately (2002), sostiene: “Aunque los obreros no se dejaron atraer demasiado por las invitaciones a formar parte de la ‘comunidad del pueblo’, tuvo que impresionarles el hecho de que los nazis se tomaran en serio sus problemas cotidianos en la fábrica.” (p.30)

¹³⁶ Al respecto el análisis que plantea Detlef Mühlberger (2016) es interesante. “A mediados de la década de 1920, cuando el Ruhr era un centro importante del crecimiento nazi en Alemania, las consecuencias de la ocupación del Ruhr aumentaron los sentimientos nacionalistas de todas las clases de la región. La clase baja no era inmune a esta forma de irracionalismo y hasta el Partido Comunista Alemán (KPD) apeló a los sentimientos nacionalistas de la clase obrera en su propaganda en el Ruhr. Huelga decir que los nazis explotaron en su totalidad las tendencias nacionalistas de la población del Ruhr y obtuvieron el apoyo de los alemanes de mentalidad nacionalista, independientemente de sus antecedentes de clase. Explotaban también los problemas del desempleo estructural en el área relacionada con el proceso de racionalización que estaba en pleno apogeo a mediados de la década de 1920, que combinado con los efectos de la recesión económica de 1925 a 1926 produjeron un ambiente social sombrío.” (p.75)

élites -propietarios de empresas, hacendados, profesionales liberales- vieron en Hitler a una figura defensora del orden y de la propiedad privada, mientras que las clases bajas y los desempleados encontraron en el nazismo un refugio y una razón de ser que se pudo vehicular a través de la violencia y el camorristo de las SA, de este último aspecto, se desprende la connotada apreciación del origen plebeyo del partido.¹³⁷ Si observamos estas tendencias podemos revelar la gran capacidad que tuvo el nacionalsocialismo para reclutar a un extenso abanico de grupos sociales y que, como él mismo afirmaba, éste no era el representante ni el portavoz de las clases medias sino de todo el pueblo alemán dentro una gran comunidad nacional [*Volksgemeinschaft*] (Burrin, 2012). Todos estos argumentos, guardando las proporciones locales, avalan las palabras del *Karibischer Beobachter* y también nos reflejan un síntoma de las distribuciones ocupacionales y de clase que se manifestaron dentro del Partido Nazi en Colombia.

Las características económicas y ocupacionales de los afiliados en el exterior dependieron exclusivamente del país receptor y de la trayectoria de sus miembros. Muchos alemanes modificaron sus empleos y carreras al llegar al exterior, precisamente, porque allí no había un escenario adecuado para desempeñarse o porque las necesidades de los países los compulsaban a ejercer otros oficios. Desde el siglo XIX se puede observar una gran movilidad de profesionales alemanes en Colombia, en especial en el campo de la ingeniería, la química -específicamente la farmacéutica-, el sector bancario y la educación (Kalmanovitz, 1994). El sector técnico también fue un renglón de importancia, como vimos en el caso de la Scadta, pero, quizás, el rango en el que mejor se movieron los alemanes fue en el del comercio.¹³⁸ En este ámbito los alemanes tuvieron algunas ventajas relativas en comparación con los nacionales: mayor superioridad técnica, suficiente experiencia en los negocios y acceso a capitales en Europa; no quiere decir ello que su campo de acción no fuese igual de restringido o que su nivel de riesgo no haya sido alto. No obstante, muchos de ellos lograron establecer negocios, almacenes, casas de representación, agencias de exportación, como pequeñas y medianas empresas. Este entorno los hizo más cercanos a los colombianos, quienes

¹³⁷ Existe un criterio generalizado sobre la evidente aceptación que el nazismo tuvo dentro de los renglones marginales urbanos y los desempleados; sin embargo, como explica Burrin “[estos] no fueron el origen del éxito nazi. Es más, el NSDAP obtiene sus peores resultados en las regiones con una alta tasa de desempleo, mientras que el Partido Comunista conoce un éxito indiscutible.” (2012, p.95)

¹³⁸ El rol predominante de los extranjeros en Colombia fue una constante progresiva, la cual no fue directamente proporcional a la colectividades extranjeras residentes. Colombia, como otros países latinoamericanos, preservaba estructuras premodernas en sus medios de producción, escasas habilidades acumulativas y precarios sistemas de transporte, poca conectividad con el comercio exterior y, un factor de peso, atávicas relaciones sociales de producción mediadas por las jerarquías, las diferenciales raciales y sistemas de sujeción a la tierra que se tradujeron en un escasísimo nivel de ascenso de clase (Mcgreevey, 1975). La única región del país que manifestó amplios márgenes de movilidad social, desde mediados del siglo XIX, fue la antioqueña. El haberse constituido como una zona libre en el periodo colonial la hizo, medianamente, más igualitaria con relación a otras regiones más apegadas a los sistemas productivos coloniales como las regiones del Cauca y la Costa Atlánticas. La región antioqueña basó su economía en la pequeña producción minera hasta que surgió la gran producción y la exportación cafetera; es decir, avanzó, pese a las taras coloniales y sin ellas, porque la tierra fue relativamente apropiable y los hombres blancos y libres. Estas características hicieron a esta región poco atractiva para el sector extranjero puesto que los rubros productivos de la exportación, la banca y el comercio del café ya eran agenciados por antioqueños. (Kalmanovitz, 1994)

devinieron en sus principales clientes, sobre todo de mercancías exportadas y productos externos manufacturados. En este sentido, la afirmación del Embajador Braden, citada unas páginas arriba, era cierta.

Empero, esto no era un fenómeno exclusivo de Colombia, las representaciones comerciales alemanas en el exterior eran muy sólidas en regiones de Asia -China, Japón-, el Medio Oriente -Irak, Palestina, Persia- y África-, como en antiguas colonias alemanas [Namibia, Tanganica], Suráfrica, Egipto. Algunas de sus empresas se habían establecido desde mediados del siglo XIX en el exterior, o los alemanes habían fundado otras compañías en sociedad con capitales locales -verbigracia: la Scadta, el Banco Alemán-Antioqueño, Almacenes Helda en Colombia.¹³⁹ Este escenario era conocido por el nacionalsocialismo, quien vio en los *Auslandsdeutschen* una forma de hacer extensivos los planes económicos del Tercer Reich. La Oficina de Comercio Exterior, una de las filiales de la AO, también creada en 1934, tenía dentro de sus funciones “cerrar negocios y acuerdos comerciales entre firmas alemanas y locales, asegurar los intereses económicos de los alemanes en el exterior y, por supuesto, publicitar la visión económica del nacionalsocialismo” (Mckale, 1977, p.51).

A parte de las actividades descritas, a la Oficina de Comercio Exterior también le eran reportados otros elementos: como la cantidad de antinazis, masones y judíos que tenían las firmas alemanas, con el objeto de ser despedidos o reemplazados por personal nacionalsocialista. Estos informes no estuvieron exentos de polémicas, pues algunos representantes comerciales se declararon en desacuerdo con esta “descarada alineación [*Gleichschaltung*]” (Friedman, 2008; Mckale, 1977).¹⁴⁰ Las presiones de la AO sobre las compañías también se daban sobre las casas de representación y la elección de sus agentes, por ejemplo, “antes de que un empleado pudiera ser enviado al exterior la I.G. Farben, recibía un certificado ‘sin objeciones’ desde la AO, el cual juzgaba a los

¹³⁹ El Banco Alemán Antioqueño fue fundado el 5 de octubre de 1912 bajo la iniciativa de los comerciantes antioqueños, Estanislao Uribe e Isaac Restrepo, y los alemanes, Adolf Held y Adolf Hartman, “al iniciar sus labores, el Banco tuvo como sede la ciudad de Bremen en Alemania y su oficina principal en Medellín. Transcurrida la Primera Guerra Mundial el Banco cambió su sede a la ciudad de Medellín. En la década de 1920 a 1930 se desencadena la gran depresión; no obstante y pese a las dificultades, la Institución inicia una tarea de expansión, ampliando sus servicios bancarios en las principales regiones del país; fue así, como en este período nacieron las sucursales de Barranquilla, Bucaramanga, Armenia, Cali, Bogotá y Cartagena” (*El Tiempo*, 07.04.1995). “Hasta 1941 el Banco tuvo, casi en la totalidad de sus oficinas, a Gerentes y Apoderados de nacionalidad extranjera, en su mayoría alemanes. Con motivo de la guerra, la Asamblea General de Accionistas, en 1942, le cambió el nombre al Banco por el de ‘Banco Comercial Antioqueño’, y nombró Directores colombianos para sus oficinas principales” (Echavarría, 2003, p.362). Similar al proceso que sufriría la Scadta, el cual se desarrolla en esta tesis, el Banco Alemán Antioqueño pasaría por un proceso de confiscación financiera y posterior nacionalización de sus activos. “Helda fue uno de los primeros almacenes de cadena que funcionaron en Colombia. A partir de 1927 la firma pasó a ser administrada por Adolf Held, Alberto Tietjen y Emil Prüfert, este último se desempeñó como jefe del Partido Nazi en Colombia hasta 1942, momento en que fue expulsado del país. En 1941 la casa Held fue incluida en La Lista Negra y sus bienes pasaron a fideicomiso el año siguiente.” (Meisel Roca, 1999, pp.3 y ss.)

¹⁴⁰ Mckale describe el caso del Gustav Adolf Wulff, presidente de la Cámara de Comercio chilena, quien “criticó el terrorismo y el hostigamiento a la libertad de expresión en Alemania, la AO lo atacó y lo expulsó de la oficina. Wulff, desafortunadamente, aprendió que los Nazis podían suprimir la libertad de expresión tanto de los alemanes en el exterior así como la de los alemanes en casa.” (Mckale, 1977, p.52)

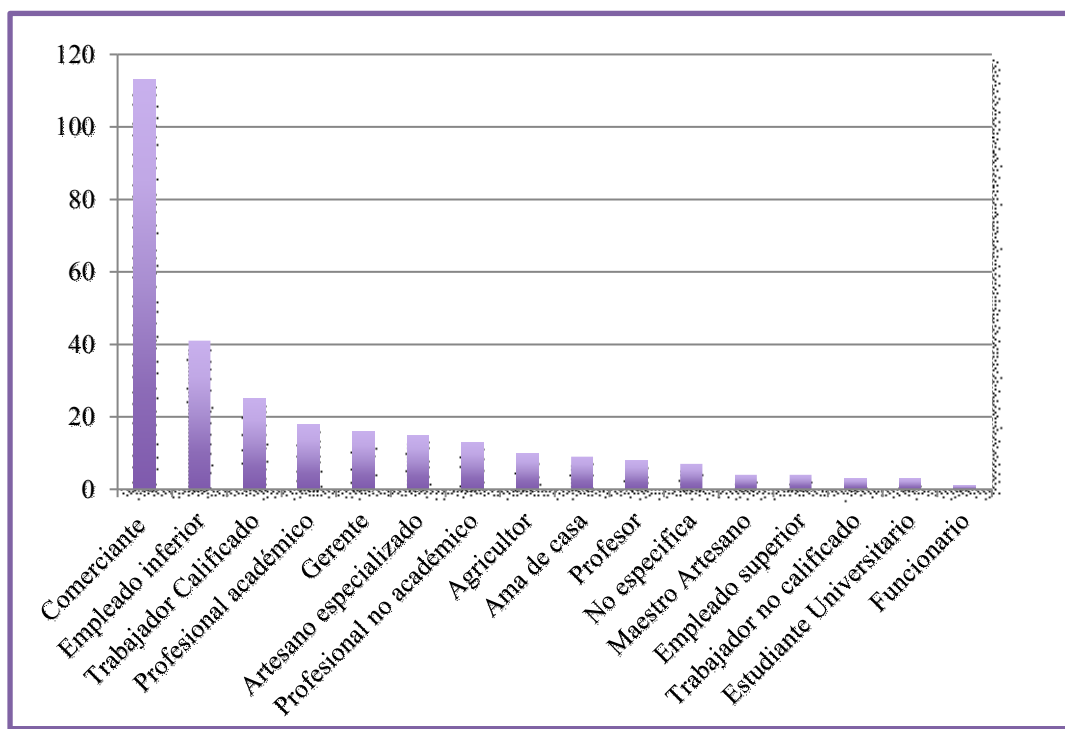
agentes de acuerdo a su ‘fiabilidad política’(a saber, su pureza racial y su dedicación al nazismo)” (Mckale, 1977, p.52). Uno de los casos de desobediencia empresaria, ante el partido, se dio precisamente en Colombia. Hans Gast, representante de la compañía de ingeniería minera *Gutenhoffnungshütte* en Bogotá, rechazó cooperar con el Partido Nazi local, en represalia la AO ordenó a la oficina central de la empresa en Oberhausen reemplazarlo y regresarlo a Alemania (Mckale, 1977, p.52).¹⁴¹

Independientemente de estas polémicas las labores económicas del Partido eran ejercidas a través de las Cámaras de Comercio Alemanas y por reconocidos hombres de negocios, quienes emitían reportes comerciales mensuales e informaban sobre los movimientos financieros de sus países huéspedes. No es casual entonces, que muchos de los directores y representantes oficiales de los partidos nazis en el exterior fuesen precisamente comerciantes; si hacemos un paneo general de los perfiles ocupacionales de algunos líderes de Grupos Locales observamos esta tendencia en países como Brasil, Guatemala, Japón, Indias Orientales, México, Venezuela y Colombia (Mckale, 1977).¹⁴²

Este comportamiento no fue exclusivo de directores, como vemos en el gráfico siguiente, el perfil comercial de los afiliados para Colombia fue numéricamente significativo, contando con 113 afiliaciones de este rubro y manifestándose como el único oficio constante entre 1931 y 1941. El segundo grupo profesional con mayores grados de afiliación (41 miembros) encontramos a empleados inferiores, los cuales también estaban adheridos, de alguna manera, al sector comercial. En este rubro se desempeñaban empleados de almacenes, personal de ventas y encargados de compras. No es entonces aventurado pensar, que muchos de estos empleados fuesen precisamente aquellos jóvenes de los que se refería el *Karibisher Beobachter -no miren desde arriba a sus propios compañeros que no han tenido la misma suerte que ustedes-*, hombres recién llegados desempeñando oficios inferiores, sin un gran capital pero fuertemente ideologizados.

¹⁴¹ Hay que hacer una aclaración relativa al grado de influencia que Alemania tenía sobre ciertas empresas; retomando el análisis que Luis Eduardo Boserberg elabora para analizar a la Scadta se pueden extraer dictámenes similares para todas las empresas “se debe tener en cuenta que había dos tipos de aerolíneas alemanas: las que estaban bajo directa influencia del Reich; es decir con la totalidad o la mayoría de capital alemán estatal y ejecutivos alemanes, como la Cóndor [de Brasil] y la Lufthansa; y las privadas, en las que o bien participaban o invertían los alemanes, generalmente aquellos que vivían en el exterior (...) A las primeras las denominamos simplemente alemanas, y a las segundas, de influencia alemana” (Boserberg, 2015, p.24). El carácter privado de la Scadta y los múltiples accionistas que tenía la vinculan al primer grupo, razón por la cual su nazificación jamás fue completa, a pesar del peligro que en ella veían los estadounidenses. En el segundo grupo podemos encontrar a I.G. Farben, Siemens, Bayer, Schering o la Gutenhoffnungshütte del ejemplo, compañías que estaban reguladas desde Alemania, con personal nacionalsocialista tanto dentro como fuera del país.

¹⁴² Si hacemos este ejercicio en Europa los perfiles ocupacionales y profesionales cambian, allí podemos encontrar mayor diversidad; en ciertos casos, mayores tendencias diplomáticas, como en Austria, Bélgica, Dinamarca, Inglaterra, Francia, Hungría, Polonia o Suiza cuyos directores eran cónsules, vicecónsules, intérpretes, secretarios, agregados de prensa de las respectivas Embajadas y Legaciones. Asimismo, podemos encontrar en otros países a hacendados, en el caso de Angola, Ingenieros para Egipto, o un arqueólogo, en el caso de Grecia (pp.123-125). Los datos aquí relevados hacen parte del estudio desarrollado por Donald Mckale (1977) quien lo construye sobre la base de datos del *Nazi Party Membership* relevados entre 1937 y 1940.



Miembros del Partido Nazi en Colombia. Relación profesión- afiliados. Elaboración propia¹⁴³

Los otros subgrupos incluyen a 25 miembros dentro del margen de trabajadores calificados, este es uno de los grupos más diversos en el que encontramos técnicos y trabajadores especializados, sobre todo vinculados a empresas y fábricas, como mecánicos, moldeadores y electricistas; en este mismo sector se ubican los pilotos y capitanes de vuelo, referidos arriba, todos relacionados con la Scadta. En orden de relevancia hallamos a 18 profesionales entre los que se incluyen químicos, abogados, ingenieros y médicos, entre otros, ratificando el perfil profesional de los alemanes en Colombia. Cabe destacar que tales profesiones fueron adquiridas en Alemania y que, seguramente, estos profesionales desempeñaban sus carreras, bien sea en el sector público y privado en Colombia.

Otro grupo de interés es el de los Gerentes, todos vinculados al sector financiero, especialmente dentro del Banco Alemán Antioqueño en sus distintas sedes en el país, este dato es significativo porque muchos de los directores y Jefes Locales de Partido -

¹⁴³ La categorías ocupacionales aquí consideradas son tomadas y adecuadas partiendo del análisis elaborado por Detlef Mühlberger para el caso Alemán (1987), si bien las variables profesionales en Alemania son más complejas y móviles se ajustaron las más abarcadoras que cubrían los rangos de profesiones para los afiliados colombianos; téngase en cuenta que los registros ocupacionales se sustentan en los oficios declarados por sus miembros en el momento de la inscripción y que éste pudo haber variado con el paso del tiempo. Como afirma éste investigador sobre el campo: una de las “limitaciones de la información sobre la ocupación de miembros (así como sobre su sexo, edad y lugar de residencia en la mayoría de los casos), es que generalmente no hay información sobre el origen familiar, la educación o los niveles de ingresos de los individuos involucrados, los cuales son tenidos por los científicos sociales contemporáneos como factores importantes para determinar la posición de un individuo en el espacio social. Dadas estas limitaciones, se debe considerar que los datos proporcionados en este estudio -al igual que en todos los demás estudios publicados hasta ahora- son más sugestivos que definitivos dentro de la sociología del nazismo” (2016, p.43). La disgregación completa de las categorías ocupacionales, según los subgrupos del gráfico, aparecen en el Anexo 1.

Bogotá, Medellín, Cali-, como los cónsules estaban vinculados con este banco. Quizás los 15 miembros representados dentro de esta categoría no parezcan constituir una fuerte cifra, pero su relevancia se expresa, por un lado, en las relaciones económicas que este banco desempeñaba a nivel local, y por el otro, porque era a través de éste que se gestionaban los gastos de propaganda, la recolección de las campañas de acopio alemanas -como el Auxilio de Invierno del Pueblo Alemán [*Winterhilfswerk*]- y los pagos salariales de los agentes nazis, a este grupo también se le adicionan los 4 empleados superiores, quienes se encuentran como empleados bancarios.

Entre los últimos renglones de interés para el análisis figuran 17 artesanos especializados entre los que se destacan algunos aprendices, carniceros, grabadores, litógrafos, orfebres, moldeadores, por nombrar algunos; y 13 profesionales no académicos que incluyen operadores de radio, farmaceutas, optómetras y fotógrafos. Este grupo también es interesante porque muchas de las investigaciones que la policía colombiana emprendió tuvo como objetivo a estos profesionales: los farmaceutas fueron asociados con las actividades de propaganda porque su función de visitadores les facilitaba su misión proselitista, los optómetras tenían pericia en el manejo de aparatos de medición y conocimientos en física y óptica, habilidades que los hacían sospechosos, los operadores de radio estaban vinculados al uso de redes clandestinas y transmisiones radiales de onda corta desde Alemania a Colombia y los fotógrafos eran asociados a la capacidad que tenían que capturar estructuras edilicias, documentar eventos e inmiscuirse en asuntos exclusivos de la vida cotidiana en Colombia, dentro de este mismo rango también se desempeñaban como fotoperiodistas, quienes junto a los grabadores se les relacionaba con la publicación de folletos, hojas volantes y la impresión del diario *Karibischer Beobachter*.¹⁴⁴

También encontramos 10 agricultores, todos terratenientes o colonos, 9 amas de casas, ya explicitadas en el texto, y 8 profesores, la mayoría empleados de los colegios alemanes. Finalizando, encontramos representaciones muy modestas de otros oficios y profesiones como 3 granjeros, 3 estudiantes universitarios, un funcionario público y un sacerdote, datos que no revelan información concluyente.

A diferencia de lo documentado en Alemania, cuyas clases sociales y sectores fueron más abiertos y dinámicos, en el caso colombiano las tendencias son muy distintas, por no decir diametralmente opuestas. Mientras que en Alemania muchos renglones productivos -campesinos, empleados, funcionarios, burgueses, profesionales, obreros- respondieron al llamado del nazismo, en Colombia se nota una destacada tendencia del sector comercial tanto en propietarios, representantes como empleados. Hay que tener en cuenta que para el periodo en consideración (1930-1940), Alemania había

¹⁴⁴ El carácter profesional será un elemento constantemente desarrollado en esta tesis en campos como la seguridad, la vigilancia, las actividades económicas y de propaganda de la colectividad alemana como del Partido en Colombia. Asimismo, el factor profesional se vuelve a retomar como variable analítica en el capítulo quinto, en donde se documentan los perfiles de los alemanes perseguidos e internados en Colombia.

experimentado una significativa fase de expansión económica y que, trascendiendo sus anteriores y notables crisis económicas, la diversidad comercial y profesional de éste país era, indiscutidamente, superior, incluso, con relación a sus pares europeos (Mühlberger, 2016).

Precisamente, esta diferencia profesional y laboral hizo que los alemanes que arribaron a Colombia pudieran insertarse de una manera efectiva desde mediados del siglo XIX y sacar una notable ventaja sobre los nacionales; muchos de sus éxitos pretéritos fueron trasladados al sector fabril y financiero, lo que los ubicó rápidamente dentro de las élites económicas colombianas. En este sentido, el Partido en el país no fue tan igualitario como, quizás, si fue en Alemania. En Colombia, una buena proporción de sus afiliados pertenecía a las clases medias altas y altas, además su capital económico también se revirtió en un inmenso capital social que era reconocido por locales y élites gubernativas. En otros sectores también tuvo presencia significativa como en el profesional, artesanal, educativo y técnico, sectores que nos aportan una perspectiva extensiva sobre el perfil demográfico-ocupacional de esta colectividad en Colombia.

Las diferencias y comparaciones aquí trazadas, más que definitorias o concluyentes son metodológica y categorialmente interesantes, pues éstas nos permiten hacer una mirada general sobre la forma en que se desarrolló temporal y espacialmente el Partido Nazi en un país como Colombia. Claramente, como sostiene William Sheridan (2009), “una sola unidad nunca puede reflejar el todo de un modo adecuado” (p.12), pero el análisis de una zona acotada puede otorgarnos otras perspectivas que, comparativamente con otros partidos nazis de América Latina, es más maniobrable, como también abarcadora. El Partido Nazi local, con sus 290 miembros, puede resultar una cifra minúscula si lo comparamos con los extensos registros alemanes (8.5 millones) e incluso con los latinoamericanos, cuya sumatoria comprendió a casi 1.5 millones de afiliados (Friedman, 2008, Mckale, 1977). No obstante, lo que se contempla como desventaja en los análisis delimitados por no ser numéricamente significativos, se beneficia del acceso a datos cercanos y detallados. “El menor número de actores hace posible que el historiador se aproxime a conocerlos a todos. Las variables son limitadas y existe un trasfondo aprehensible y relativamente constante” (Sheridan, 2009, p.12).

En cierto modo, esta inmediatez y realismo de una comunidad alemana pequeña -nótese que en Colombia ésta colectividad no superaba los 4.000 miembros en el periodo-, también nos sugieren los niveles de representatividad de un partido que logró captar un porcentaje muy bajo (alrededor de un 8%) de sus integrantes, pero que tuvo un dinamismo relevante y, posteriormente, llamativo, tanto para las autoridades locales y extranjerías. El caso colombiano, según el análisis presentado, se destaca por algunos factores, como fueron la calidad de sus afiliados, su relación con las élites, su capital social precedente al nazismo, su grado de cercanía con los locales, su origen militar y su diversidad categorial, todos estos componentes fueron explicitados dentro de las variables de tiempo, género, edad y ocupación aquí descritos.

Pese a que esta observación privilegió los caracteres de voluntariedad e intensidad partidaria que se manifestaron en los patrones de reclutamiento en el extranjero, los que están relacionados con las membresías efectivas del partido nazi; esta salvedad es el habilitante que marca los deseos y expectativas que muchos alemanes en el exterior expresaron hacia el nazismo, lo que no busca afirmar que aquellos alemanes no afiliados no compartieran estos sentimientos o que no estuvieran de acuerdo con algunos de postulados del nacionalsocialismo. No obstante, esta distinción entre afiliados y simpatizantes nos marca una línea que, ulteriormente, nos servirá para rastrear los grados de represión y limitación de los derechos civiles y económicos que fueron aplicados a los ciudadanos alemanes en los tiempos de la guerra, los cuales si fueron numéricamente extensos y con consecuencias personales y demográficas sustantivas.

Precisamente el análisis de la voluntariedad es el que nos habilita a pensar que los grados de legitimidad y consenso dentro del nazismo fueron más extendidos de lo documentado y que también llegaron a expresarse de modo característico en América Latina. Como afirma Robert Gellately (2002), “el consenso social sobre Hitler y nazismo asumió diversas formas, y fue más fluctuante que firme, más activo que pasivo, determinado por distintos factores según el contexto y el tema, y en todo momento en proceso de formación” (p.23). A pesar de las opiniones negativas, del rechazo del régimen, e incluso de los ejemplos de resistencia tanto en Alemania como en el extranjero, es innegable que el nazismo y su líder, “supieron llenar un vacío de poder que pronto supo ganarse la aclamación patriótica por derrumbar sistemáticamente el humillante acuerdo de paz de 1919 y por restaurar, casi de la noche a la mañana, lo que muchos alemanes sentían que era su lugar ‘legítimo’ como potencia dominante en el continente” (Gellately, 2002, p.22) y en el mundo. Por supuesto, la devoción al nazismo en el exterior no comporta todos los parámetros de simpatía que éste tuvo en Alemania pues, su interdicción e ilegalización hizo que muchos de sus miembros expresasen sus adhesiones de modo más velado e incluso, algunos expresaran sentimientos de rechazo.¹⁴⁵ La distancia es también un factor a tener en cuenta, pues muchos de los alemanes en el exterior no experimentaron las fases más cruentas de la guerra o los episodios de terror protagonizados por los nazis en contra de las diversas minorías o de sus disidentes, razón de más, para que las tipologías del nazismo en el exterior deban tomarse discrecional y contextualmente.

A pesar de las limitaciones descritas, se debe reconocer, como afirma Peter Fritzsche (2012), que “el nazismo no fue un fenómeno ni accidental ni unánime”(p.229), y en ello el caso colombiano, en medio de su reducido alcance, exhibe una heterogeneidad

¹⁴⁵ Ostensiblemente, una de las diferencias más importantes de los grados de consenso estudiados sobre el caso alemán, con relación al nazismo, es su prolongada fase de apoyo, la cual se sostuvo, pese a las críticas y denuncias, y por encima de los escenarios de terror y violencia que experimentó Alemania, tanto antes como durante la guerra. La hipótesis de trabajo de Robert Gellately (2002) confirma, que desde el arribo al poder de Adolf Hitler (1933) “el consenso a favor de éste y del nazismo, practicante nunca estuvo es duda; es más el acompañamiento y devoción hacia el Tercer Reich se manifestaron, incluso, hasta su amargo final, en 1945.” (pp.22 y 23)

interesante. Ciertamente, Hitler pretendía establecer una dictadura, pero también quería el apoyo del pueblo (Gellately, 2002). Un apoyo que se refrendó en muchas ocasiones, no sólo en los espacios plebiscitarios, electorales o partidarios, sino que también se registró en la vida privada y en la cotidianidad de sus miembros; este fenómeno se dio, con sus específicas proporciones, tanto en Alemania como en el extranjero. No obstante, la creencia común de que el nazismo había cooptado todas las esferas sociales y económicas de América Latina y la fácil interpretación de que todos los alemanes en el exterior eran afectos a esta ideología, terminó por crear una sensación de competencia e inseguridad que fue prontamente atacada por los Estados Unidos y sus aliados. El nazismo en el continente fue un acontecimiento político destacado, pero estadísticamente irrelevante -el 90% de la colectividad alemana latinoamericana no se afilió (Friedman, 2008)-, quiere decir que el sobredimensionamiento, la propaganda y la estrategias que se promovieron, antes y en medio de la guerra, jugaron un rol importante para que las políticas de persecución y las instancias de cooperación latinoamericana se pusieran constantemente a prueba.

Los alemanes en América Latina asumidos, por los Estados Unidos y los gobiernos locales, como un grupo compacto de fanáticos y desestabilizadores de gobiernos fueron los que tuvieron que asumir las consecuencias finales, tanto de las elecciones de sus compatriotas en Alemania como las de sus connacionales en el continente. Una vez que el nazismo se transformó en un movimiento ilegal, sospechoso y “peligroso”, las medidas policiales y de vigilancia se hicieron extensivas y, en muchos casos, arbitrarias con toda la colectividad. El capítulo siguiente habla precisamente de la política de vigilancia implementada en Colombia en contra de la colonia alemana y los miembros del Partido Nazi. Tomando como base el contexto prebélico y los diferentes posicionamientos políticos y estratégicos que sumió la nación se hará una mirada comparativa del proceso de persecución y declive del nazismo en el continente. Este análisis se hace partiendo de distintos acervos policiales y ministeriales de Colombia, catalogados, generalmente, como Archivo de Actividades Nazis; del mismo modo se toma en consideración la recepción y los cambios de actitud que se expresaron hacia la colectividad en la prensa local, como los distintos tratamientos bibliográficos que se han desarrollado sobre este tema.

Capítulo 3. Configurando peligrosidades: la colectividad alemana bajo vigilancia

Lo que le hace bien a Alemania no le hace bien al partido

En 1938 el proyecto político del nazismo estaba fuertemente consolidado no sólo en Alemania sino también en el exterior. Finalizando el año 1937 las intenciones de expansión territorial planteadas por Hitler estaban dadas, lo que significaba que su teoría del espacio vital [*Lebensraum*] incluía a zonas con identidades y significativas poblaciones germanas, como Austria y Checoslovaquia. Si bien la política de apaciguamiento fue útil para una Europa que temía verse involucrada nuevamente en un conflicto a gran escala, una confrontación con Alemania era cada vez más inevitable (Hobsbawm, 1998).¹⁴⁶ Esta expansión también se reveló en el ámbito de la diplomacia, lo que incluyó una mayor valoración del Partido Nazi subsumiendo sus labores y misiones dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores [*Auswärtiges Amt* (AA)] y con el nombramiento oficial de Wilhelm Bohle como Jefe único de la Organización para el Exterior, en enero de 1937.¹⁴⁷ “En junio de ese año el partido nazi administraba a 29.099 miembros alrededor del mundo y a 22.469 marinos alemanes.”¹⁴⁸ Un importante éxito que le implicó a la AO, en Berlín, “manejar un equipo de más de 800 empleados entre los que se hallaban burócratas, secretarios y líderes de departamento” (Mckale, 1977, pp.120-121). No obstante, mientras el partido cobraba una gran fuerza dentro y fuera de Alemania, las constantes crisis políticas generadas por el gobierno alemán, y que tuvieron como corolario el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial, obraron en contra de éste y de sus propósitos en el exterior. “En cada crisis”, afirma Mckale, “-el *Anschluss* de Austria, la destrucción de Checoslovaquia y la invasión a Polonia-, el partido nazi estaba, casi, tan involucrado como el Gobierno y el ejército alemán (1977, p.120), lo que se tradujo, dependiendo de cada contexto nacional, en su prohibición o ilegalización en muchos países, y sobre todo, en América Latina. La agresividad del gobierno alemán, incrementada a partir de 1938, le significó al nazismo la consecución de importantes victorias, las mismas que, de alguna forma,

¹⁴⁶ Según el análisis de Eric Hobsbawm (1998) “La llamada política de ‘apaciguamiento’ ha tenido tan mala prensa desde 1939 que es necesario recordar cuan sensata la consideraban muchos políticos occidentales que no albergaban sentimientos viscerales antialemanes o que no eran antifascistas por principio. Eso era particularmente cierto en Gran Bretaña, donde los cambios en el mapa continental, sobre todo si ocurrían en ‘países distantes de los que sabemos muy poco’ (Chamberlain sobre Checoslovaquia en 1938), no suscitaban una gran preocupación. (Lógicamente, los franceses se sentían más inquietos ante cualquier iniciativa que favoreciera a Alemania, porque antes o después se volvería contra ellos, pero Francia era débil.) No era difícil prever que una segunda guerra mundial arruinaría la economía de Gran Bretaña y le haría perder una gran parte de su imperio.” (p.159)

¹⁴⁷ “Seguido al arribo del nazismo al poder, la AO y el Ministerio de Relaciones Exteriores alemán tuvieron innumerables confrontaciones, sobre todo, en lo referente a papel de Bohle y los asuntos relativos a los alemanes en el extranjero: como la manipulación, administración, educación y política cultural enviada desde Alemania, la cual no sólo era de tendencia nacionalsocialista sino que también afectaba otros escenarios diplomáticos en los que el partido no debía tener injerencia.” (Mckale, 1977, p.108)

¹⁴⁸ La Organización para el exterior, como bien se afirmó, representaba los intereses de los alemanes en el exterior, este grupo no sólo incluía a los alemanes residentes en el extranjero sino también a los marinos en servicio activo del gobierno.

fueron concedidas, pues algunos países europeos observaban en ellas las justas reclamaciones de un país humillado por el Tratado de Versalles. Sin embargo, estos logros fueron suficientes para activar la alarma internacional que implicaba Alemania en el orden y seguridad de otras naciones. En enero de ese año, varios países manifestaron actitudes hostiles hacia los partidos nazis locales y sus integrantes -Brasil, Irán, Rumania, Canadá, por nombrar algunos.¹⁴⁹ Los nazis en el exterior se habían “excedido” en sus manifestaciones, involucrándose en asuntos de política nacional, repartiendo abundante propaganda, atacando comunidades judías o desafiando los órdenes diplomáticos locales.¹⁵⁰ Justamente, la anexión de Austria -12 de marzo de 1938-, demostró ser uno de los actos más polémicos en que los nazis se vieron involucrados en el extranjero. El grado de consenso que produjo esta ocupación se vio ratificado con el plebiscito de abril, en el que cientos de alemanes en América Latina cruzaron aguas internacionales para poder votar favorablemente la anexión. Aquel voto a bordo, el cual Bohle aprovechó para corroborar el triunfalismo de su gestión en el exterior, representó para los Estados Unidos el punto máximo de la intromisión alemana en los asuntos latinoamericanos.¹⁵¹ Más allá de la unanimidad y aquiescencia con que el gobierno alemán recibió este respaldo del extranjero, “la opinión pública y los gobiernos locales no les parecía bien que una potencia extranjera ejerciera semejante influencia más allá de sus fronteras” (Friedman, 2008, p.82). Los alemanes no atinaron a sopesar, en su momento, que sus acciones en Europa irradiaban y obraban en

¹⁴⁹ “Rumania le solicitó a Bohle suspender el envío de propaganda a la Guardia de Hierro, su propia organización fascista. El gobierno de Irán trató de reducir las afiliaciones al partido nazi local exigiéndole a los ciudadanos extranjeros firmar un pliego en el que se comprometían a no involucrarse activamente en ‘política’. La excéntrica propaganda de los *Ortsgruppen* de Singapur y Toronto fue atacada por los diarios locales, los cuales erróneamente estimaban que el tamaño de la AO rondaba ‘el millón tanto aquí como en el exterior’, y al tiempo afirmaban que Bohle, prontamente, sería nombrado como Ministro de Relaciones Exteriores. Suiza, Letonia y Suráfrica anunciaron medidas suprimiendo tanto los partidos nazis locales como los derechos civiles de los ciudadanos alemanes.” (Mckale, 1977, p.141).

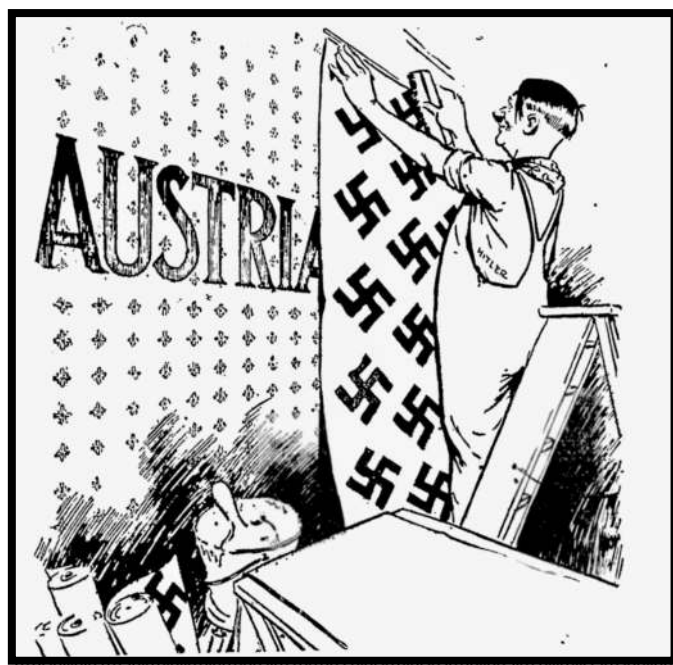
¹⁵⁰ Los casos más llamativos para América Latina los podemos encontrar en Brasil y Argentina, justamente, los países con mayor número de afiliados en el continente. Desde 1937 el *Landesgruppenleiter* de Brasil, Hans-Henning von Cossel, empezó a ser acusado de subversión en el Congreso de Brasil por el diputado de izquierda, Café Filho, quien solicitaba una investigación por la influencia que el partido ejercía sobre la juventud brasileña, asimismo, se le cuestionaba al Partido el poder que ejercía sobre las Fuerzas Armadas, sospechas que fueron “confirmadas”, cuando los *integralistas* intentaron llevar a cabo un golpe de estado al presidente Getulio Vargas el 10 de mayo de 1938 y en el que, presuntamente, los alemanes desempeñaron un rol importante (Dietrich, 2013; Mckale, 1977). En ese mismo año, el gobierno argentino se vio alarmado por los multitudinarios mítines nazis, el más famoso se dio el 10 de abril de 1938 en el Luna Park de Buenos Aires al que asistieron alrededor de 20.000 simpatizantes, y el cual terminó con importantes actos de violencia. Después de estos eventos, el gobierno argentino prohibió el uso de banderas extranjeras y dispuso algunas medidas para los colegios alemanes, como la izada de la bandera Argentina, el énfasis en los héroes nacionales y el uso del idioma español en la enseñanza. (Newton, 1995; Mckale, 1977).

¹⁵¹ Según el comunicado de Bohle, “allí donde se habían podido celebrar las votaciones -Panamá, Guatemala, Costa Rica, Ecuador- el porcentaje de votos a favor había sido del noventa y nueve por ciento, los mismos resultados que se habían obtenido en Alemania y Austria” (Friedman, 2008, p.79). No obstante, como sostiene este autor, “a pesar de todas las precauciones que se habían tomado, la *Auslandorganisation* tuvo que amañar los resultados para lograr una ‘mayoría absoluta’. Es cierto que solamente el uno por ciento de las papeletas estaba marcado el círculo correspondiente a la palabra ‘Nein’, pero de los 58.628 votos que se emitieron en el exterior cerca de ocho mil fueron ‘nulos’. Se trata de una cifra asombrosa, teniendo en cuenta que las papeletas eran muy sencillas de rellenar y que, oficialmente, la participación era voluntaria.” (Friedman, 2008, p.81)

desmedro de sus favorabilidades partidarias en el exterior. La aludida conformidad de los alemanes, que los servicios de inteligencia norteamericanos asumieron en términos totales, terminó “afirmando” el criterio de que América Latina se convertiría en el escenario predilecto para que el nazismo concretara sus intrigas tarde o temprano. Claramente, el interés norteamericano sobre este presunto peligro excedía las salvedades relativas a la seguridad continental y se dirigió más a proteger un espacio que consideraba tradicionalmente de su influencia (Bushnell, 1984).

En términos locales, tanto el *Anschluss* como la crisis de los Sudetes representaron dos escenarios interesantes en la política exterior colombiana. Si bien Alemania y su colectividad, como exploramos en el capítulo anterior, producían en el país un sentimiento de generalizada simpatía, los hechos internacionales comenzaron a modificar paulatinamente este reconocimiento. Durante la administración de Eduardo Santos (1938-1942) la política colombiana, en materia de seguridad hemisférica, empezó a cambiar, un ejemplo de ello lo encontramos en la prensa, la cual empezó a configurar esta nueva mirada. A propósito de la anexión austriaca vemos como el diario *El Tiempo* satirizaba la peligrosidad en la que Europa se encontraba y el riesgo inminente de una guerra. En la imagen del diario se observa a un Hitler empapelando una pared en cuyo fondo se destaca la palabra Austria y sobre la cual, el canciller alemán fija un papel cubierto de esvásticas. La caricatura original es del *New York Times* y en ella se hace mofa del antiguo oficio de Hitler en Austria, “empapelador, y de los malos” (16.03.1938, Portada), quien con sus actos pretendía destruir Europa.¹⁵²

¹⁵² Cabe destacar que el diario se convirtió en un importante punto de apoyo del presidente Santos -recuérdese que el diario era de su propiedad- y del liberalismo en Colombia, y que a su vez, este cambio de perspectiva se observaría en otro gesto: a partir de 1938, el diario deja de llamar Hitler como canciller y empieza a hacer referencia a él y a su gobierno como una dictadura.



Se intensifica el peligro de una guerra en Europa. (*El Tiempo*, 16.03.1938).¹⁵³

Ahora bien, trascendiendo los escenarios de la prensa, otras actuaciones más de carácter legislativo empezaron a ponerle cortapisas a los alemanes en Colombia. Por ejemplo, a raíz de la crisis en Múnich, el gobierno decretó, a principios de septiembre, que la aviación nacional debía tener un control militar: “la idea consistía en neutralizar a los empleados de las aerolíneas que pudiesen actuar de forma no neutral”, y en este sentido, “el gobierno le pidió a la [Scadta] que todos los administradores de los aeropuertos y operarios de radio de origen alemán fuesen reemplazados por colombianos” (Bosemberg, 2015a, p.100).¹⁵⁴ Esta progresiva desgermanización de la compañía respondía, no solamente, a los principios de la seguridad hemisférica, sino que también se enmarcaba en los escenarios de competencia que Estados Unidos veía sobre Alemania, la cual había ganado sustanciales espacios dentro de la economía nacional. De ello se desprende que, a partir de 1938, el Departamento de Estado norteamericano promoviera las negociaciones con el gobierno de Colombia para la venta total de la aerolínea a la *Panamerican Airlines*. La persona comisionada para tales tratativas sería

¹⁵³ La figura del “empapelador” con la que el *New York Times* comenzó a satirizar los avances militares de Hitler surgió unos meses antes de la ocupación a Austria y se vincula con una polémica instalada por el arzobispo de Chicago, el cardenal George Mundelein, a raíz de los abusos que el nazismo estaba llevando a cabo contra la Iglesia Católica alemana, en un discurso de 1937 Mundelein declaraba. “¿Cómo es posible que una nación de sesenta millones de habitantes se someta al miedo y a la servidumbre de un extranjero, de un empapelador austriaco (y malo; además, por lo que me cuentan) y a unos pocos secuaces suyos como Goebbels y Göring, que dictan cada movimiento de las vidas de la gente?” (Eisner, 2013, s. p)

¹⁵⁴ Según la investigación desarrollada por Eduardo Bosemberg, en medio de la crisis de los Sudetes, “el gobierno se percató de que, alrededor del 23 de septiembre, el jefe de los radiotécnicos de la Scadta se le había ordenado que permaneciera en Bucaramanga [oriente de Colombia], donde se situaba la estación de radio más importante de la empresa, para que pudiese estar en contacto constante con Alemania hasta que se firmara el acuerdo de Múnich. Del mismo modo, supo que en ciertos aeropuertos se les ordenó a los pilotos permanecer en las terminales y que finalmente el 28 de septiembre se les autorizó regresar a sus hogares.” (2015a, p.99)

Spruille Braden, quien, un año después, se convertiría en el primer embajador estadounidense en Colombia (Bosemberg, 2015a). No es causal entonces, que una vez iniciadas sus labores, lo que no se había podido gestionar por razones económicas, Braden comenzase a impulsarlas por vías más expeditas, como declarar a la compañía pronazi y a sus pilotos como un peligro inminente para la seguridad del Canal de Panamá. Estas acusaciones, entre artificiosas y reales, fueron el primero, más no el único acontecimiento que marcó la distancia y posterior ruptura de Colombia con Alemania. Sin embargo, antes de que se iniciara la guerra, y con ello, el despliegue persecutor de los alemanes en Colombia, es importante corroborar si realmente Alemania era, o no, tan importante para el país y si los escenarios en los que ésta se movía eran tan significativos como para promover la “histeria” policial que se llevó a cabo en años posteriores.

Colombia entre dos naciones

El 1 de mayo de 1938 los empleados de la compañía de máquinas de coser Pfaff ofrecieron una cálida despedida a su gerente, Karl Von Walhert, con motivo de su viaje a Alemania. En aquella recepción, reseñada por *El Tiempo*, se describía el ambiente común de reconocida afinidad que Colombia tenía con la colectividad germana. En éste no solo se hacía hincapié en los valores de Wahlert “su corrección y su caballerosidad, su simpatía y gentileza, su don extraordinario de gentes”, sino que también se destacaban sus habilidades y su empeño laboral:

Tanto él como su Empresa han gozado entre nosotros de una irrestricta simpatía que crece cada vez más, debido no solamente al verdadero beneficio que han traído al público, sino a que en todas sus actuaciones han dado siempre la más alta nota de amplitud y corrección. El señor von Wahlert uno de esos individuos que honran a su país y que *ven al nuestro no como un mero campo de explotación sino como una segunda patria*, a quien estiman y respetan, y que los acoge como a elementos que representan un verdadero progreso (*El Tiempo*, 01.05.1938, p.11). Énfasis añadidos

Lejos de la afectación con que la nota se refería a la colectividad alemana -“la más apreciada entre nosotros”-, se puede entrever un matiz de crítica a otras naciones, sobre todo a los Estados Unidos, quienes ejercían en el país una presencia más extractiva y para muchos colombianos, todavía humillante. La pérdida de Panamá -3 de noviembre de 1903- marcó uno de los más polémicos *impases* diplomáticos entre Colombia y los Estados Unidos. Como vimos en el primer capítulo, esta tensión se explicaba por la indiscutible influencia que Norteamérica había tenido en la separación del istmo y la capitalización de los intereses separatistas panameños para la construcción del Canal.¹⁵⁵

¹⁵⁵ “El expansionismo estadounidense fue determinante para la separación de Panamá, en los años previos al desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial. El Canal de Panamá era vital para dar cumplimiento a los intereses geopolíticos y económicos de la potencia, que se estaba consolidando desde mediados del siglo XIX con su presencia en Centroamérica y el Caribe” (Bermúdez, 2012, p.421). No obstante, la separación también obedeció a otras causas, como el secular abandono e indiferencia que el Gobierno de

Esta separación siguió generando agrios encuentros entre ambos países, los cuales fueron “resueltos” en 1914, cuando Estados Unidos reconoció su apoyo y acordó con Colombia una “compensación” por la pérdida de Panamá.¹⁵⁶ En el año 1921 el congreso estadounidense ratificó el pago de la indemnización para Colombia -25 millones de dólares- y avanzó en el mejoramiento de las relaciones bilaterales,

para ello, combinó misiones económicas y diplomáticas que fueron desplazando la influencia que habían mantenido los ingleses en el país entre 1880 y 1930. Estados Unidos recurrió, también, a instrumentos diplomáticos como el reconocimiento, en 1930, del tratado Bárcenas-Esguerra, firmado dos años antes entre Colombia y Nicaragua para resolver problemas sobre la Mosquitia y las islas de San Andrés y Providencia. (Bermúdez, 2012, p.423)

Precisamente, serán los años 30 en que los Estados Unidos reafirmen su presencia económica en Colombia, produciendo con ello el desplazamiento y relegamiento de otras economías extranjeras, como la inglesa y la alemana. Si bien Colombia había avanzado, elocuentemente, en el acercamiento económico con el país teutón, lo que las tres presidencias liberales del periodo -Herrera, López y Santos- tuvieron en común era que carecían de una política sistemática hacia Alemania, y más bien sus opciones estaban dirigidas a consolidar una política cooperativa norteamericana (Bosemberg 2015b, p.213). No obstante, Estados Unidos reconocía que había espacios en los que Alemania había ganado una importante representación. La guerra con el Perú y su correspondiente ascendente alemán, le significó a los norteamericanos un escenario difícil de romper, tanto en asuntos de prestigio como en materia comercial. En 1933, el encargado de negocios de la Legación Americana en Colombia describía este escenario,

(...) es difícil tomar medidas para combatir la influencia teutona [*Teutonic Influence*] en la aviación colombiana. Estoy de acuerdo con usted en que hemos obtenido una buena parte del negocio con la aviación colombiana, pero creo que nos hubiera ido mucho mejor si no hubiera sido por las verdaderamente naturales preferencias de los oficiales [*officials*] alemanes por sus aviones. *Sugiero que continuemos favoreciendo por lo menos una americanización de la Scadta de forma suave y gradual, pero segura* (H.P. MacGowan en Bosemberg 2015a, p.63).¹⁵⁷ Énfasis añadidos

Colombia expresó hacia el istmo desde el siglo XIX, la incompetencia de las élites políticas en cuanto a la defensa de los intereses nacionales, endilgadas a la mala administración del presidente José Manuel Marroquín, y el contexto desfavorable que produjo la guerra de los Mil Días en Colombia. (Bermúdez, 2010; Palacio y Safford, 2002)

¹⁵⁶ El 6 de abril de 1914 se firmó el tratado Urrutia-Thompson, el cual le reconocía al gobierno colombiano, entre otras cosas, el derecho de transportar buques, tropas y materiales de guerra sin pagar peaje por el Canal, la exoneración total de impuestos gravables a Colombia para el paso de productos agrícolas, industriales y correo y, finalmente, el pago de 25 millones de dólares por concepto de indemnización por la separación de Panamá. Colombia, por su parte, reconoció a Panamá como país independiente en 1914, cuyos límites territoriales fueron reconocidos sólo hasta 1924. (Bermúdez, 2010; Palacio y Safford, 2002)

¹⁵⁷ Es interesante destacar de esta cita como los esfuerzos de americanización de la compañía empezaron a hacerse evidentes antes del arribo de Spruille Braden a Colombia, algo que, en cierto modo, limita el exitismo que el embajador declaraba, con pleno orgullo, como gestión suya y de su administración desde 1939. Claramente, las arrogantes afirmaciones de Braden en sus memorias habilitan a redefinir cuán

Después de la guerra con el Perú la avanzada comercial de Alemania se hizo cada vez más evidente en Colombia. A partir de 1934, y con la llegada de la Misión Comercial Alemana para Suramérica, se establecieron algunas negociaciones para el intercambio de productos, sobre todo de algodón y café.¹⁵⁸ Una vez más el café funcionó como patrón de la economía y dispositivo de negociación entre Colombia y las demás naciones; antes de que este producto desembarcara, casi totalmente, en Estados Unidos, Alemania había logrado cooptar algunos espacios de su comercialización. A principios de los años 30, el café se convertiría en el “instrumento que abriría mercados para productos germanos” (Bosemberg, 2006, p.29). En 1935, el Ministerio de Relaciones Exteriores alemán enunciaba el exitoso escenario económico que se había conseguido:

Los intercambios con Colombia habían hecho posible que Alemania recibiera en los primeros nueve meses del año el 73% de las exportaciones de café a Europa convirtiéndose de esta manera en el segundo socio comercial de Colombia después de los Estados Unidos. Si en 1930 se habían exportado menos de 3 millones de sacos de café de 60 kilos, en 1935 se enviaron unos 3.670.000. En general, las exportaciones colombianas ascendieron en el año en cuestión y los encargos a Alemania, por un valor de US\$7.057.559, prácticamente alcanzaron los de Estados Unidos, US\$7.243.369.¹⁵⁹ (Bosemberg, 2006, p.29)

Este notable crecimiento también se expresó en otros rubros como en la exportación de cueros, telas, papel, maquinaria textil, químicos, productos farmacéuticos, artículos de oficina, herramientas y juguetes, llegando a relegar, como en el caso del café, a otros países compradores, e incluso desplazando a algunos capitales norteamericanos. No obstante, y a pesar del incremento comercial con Alemania, este país nunca fue capaz de desplazar del todo a los Estados Unidos como principal socio comercial de Colombia. Es cierto que Alemania, en su mayor momento de participación, 1938, logró cooptar el 18% del comercio exterior colombiano, empero, los Estados Unidos, desde 1936, ya absorbían el 54,3% del total de las exportaciones (Anuario General de Estadística 1940; Bosemberg, 2015b, p.225). Esta circunstancia era del todo conocida por los representantes diplomáticos alemanes, quienes expresaban con preocupación el

significativa fue su presencia en el desmantelamiento de ésta y de otras compañías de capital alemán. No obstante, el advenimiento de la guerra y el posterior efecto del “quintacolumnismo” en América Latina, fueron escenarios más que propicios para que tal americanización se produjera de manera completa, de una forma, para nada *suave*, pero si *segura*.

¹⁵⁸ A propósito esta gira comercial, *El Tiempo*, refería: “en su rápida jira [sic] por el territorio de Colombia los miembros de la misión alemana sabrán darse cuenta de la simpatía entusiasta que su ilustre patria despierta en la sensibilidad colombiana y del ambiente de abundante simpatía que rodea su nombre.” (05.01.1935, p.5)

¹⁵⁹ Esta tendencia comercial fue una constante hasta 1938. “El 21 de mayo de 1937 se firmó el segundo ‘Arreglo para regularizar el intercambio colombo-alemán, celebrado entre la Oficina de Control de Cambios y Exportaciones y la Legación de Alemania en Bogotá’, que era vigente por 18 meses ya que el anterior había caducado. El éxito se constata cuando se comparan los años de 1934 con 1938, un año después del segundo arreglo. A comienzos de 1934, Colombia exportó a Alemania US\$3.462.528, ocupando este país el cuarto lugar como receptor de productos colombianos y recibiendo así el 6% de las exportaciones colombianas. Mientras que para 1938, exportó US\$11,8 ó 21,1 millones de pesos, ocupando Alemania el segundo lugar y recibiendo el 14,6% de las exportaciones.” (Bosemberg, 2006, p.30)

complejo escenario de inserción en Colombia. Contradictoriamente, en 1934, año en que se encaminaron las negociaciones de apertura comercial con el país, el Ministro alemán en Colombia, Otto von Hentig, declaraba:

A medida que la posición estadounidense crece, la alemana decrece [...] (y) a pesar de la imagen positiva que se tiene de Alemania, ya desde la época de la presidencia de Olaya Herrera los Estados Unidos se están apoderando sistemáticamente de Colombia y un ejemplo de esto se demuestra en las concesiones petroleras y el interés de Panamerican por la aviación. *Hay una influencia alemana que se hace sentir de ahí que algunos estén interesados en acabarla.* La devaluación de la moneda colombiana forzó las exportaciones a los Estados Unidos y en el sector de vehículos motorizados, maquinaria e industria textil Alemania no tiene la posibilidad de competir con ellos. De la Scadta poseen ya el 30 %, aunque todavía hay muchos alemanes trabajando en dicha empresa. Esta ha sido últimamente objeto de fuertes críticas y en el congreso se la ha atacado por los altos precios, su monopolio postal y su carácter de ser solamente alemán, aunque es una sociedad legítimamente constituida [...]. En Cartagena ondea la bandera estadounidense, los norteamericanos están construyendo un muelle, un acueducto y tienen instructores en los aeropuertos de esta región [...]. Todavía no se han apoderado de toda la aviación militar pero el aeropuerto de Cali es su próximo objetivo por su proximidad al *Canal de Panamá -siendo este una preocupación constante.* En los ministerios no tenemos ya tanta influencia. Inclusive aquellos colombianos que en la primavera veían con buenos ojos las acciones de nuestros pilotos y aquellos que todavía estaban convencidos de la calidad de nuestro trabajo y nuestro material hoy de manera abierta están más cercanos a EE. UU. *Si las cosas continúan así no habrá más adelante pilotos alemanes y perderíamos una de nuestras posiciones más importantes* (Von Hentig en Boserberg, 2015b, p.225). Énfasis añadidos

Parece un tanto paradójico avizorar lo que las palabras de von Hentig pronosticaban en 1934 con relación al destino de la Scadta en años posteriores -“*Si las cosas continúan así no habrá más adelante pilotos alemanes y perderíamos una de nuestras posiciones más importantes*”-, incluso en un tiempo de gran acogida de la colectividad en las postrimerías de la guerra con el Perú. Esta tendencia económica, que en términos comerciales llegó a casi igualar los mercados internacionales en 1938, fue completamente destruida con el desencadenamiento de la guerra, el bloqueo económico alemán y la campaña de desprestigio que los Estados Unidos inició en América Latina en ese mismo año. Claramente, Estados Unidos tenía una gran presencia sobre la economía local; sin embargo carecía de la reputación y del respeto que los alemanes habían edificado con años de trabajo y compromiso.

Retomando la afectuosa despedida de von Wahlert a Alemania, los deseos de sus empleados para él y su esposa eran los de augurarle “un agradable viaje”, del mismo modo, afirmaba el texto, “hacemos votos por su pronto regreso a esta ciudad [Bogotá], donde su temporal ausencia deja un vacío que sólo ellos son capaces de volver a llenar” (*El Tiempo*, 01.05.1938, p.5). von Wahlert volvió a Colombia en un escenario distinto, tanto la Fábrica de Máquinas de coser Pfaff, como la Bayer y la Casa Helda, empezaron a estar en la mira del gobierno norteamericano. Braden sostenía que éstas eran centros

de reclutamiento nazi y que dentro de ellas se recibía y distribuía su propaganda por todo el país (Galvis y Donadio, 2002). El último empeño de Estados Unidos por consolidar su presencia en Colombia fue socavando la reputación alemana; lo que no se consiguió por vía diplomática, Estados Unidos lo aceleró por las vías de la fuerza. Sin embargo, ¿qué de real o de artificioso había en el peligro nazi? ¿había razones de peso para que se encaminasen acciones y despliegues policiales como ministeriales para contener una amenaza “inexistente”? En el siguiente apartado se intentará dar respuesta a estas cuestiones.

Configurando peligrosidades

Desde el inicio de la guerra, en septiembre de 1939, Alemania demostró un enorme y eficaz despliegue bélico ocupando y derrotando a un significativo grupo de países en Europa oriental y occidental. Para 1940 Alemania había conquistado a Polonia, Noruega, Dinamarca, Países Bajos y Bélgica, y consiguió la división de Francia en dos zonas; circunstancia que convirtió a Inglaterra en el único contendiente de Alemania, situación que cambió con la entrada de los Estados Unidos en el conflicto en diciembre de 1941 (Hobsbawm, 1998).¹⁶⁰ A medida que la agresividad alemana se hacía más latente, Inglaterra y, posteriormente, los Estados Unidos buscaron promover posturas aliadas y políticas de contención al peligro alemán en otras latitudes. El incremento de las tensiones en Europa hizo que otras naciones implementaran progresivas limitaciones a sus respectivas colonias alemanas; muchas de estas medidas se promovieron bajo criterios de seguridad locales, o fueron la respuesta a los desmanes de los grupos nazis en sus países.

Para el caso colombiano, estas disposiciones se comenzaron a llevar a efecto, incluso antes de la guerra. Como vimos unas páginas atrás, la ilegalización de los partidos nazis en Brasil y Argentina (1938) hizo que la Organización para el Exterior (AO) tomara algunas medidas para no disolver completamente sus representaciones en aquellos países. La medida implementada consistía en disfrazar los partidos nazis detrás de otro tipo de organizaciones: “*Asociación de Ciudadanos del Reich*”, “*Colonia de Ciudadanos del Reich*” [*Reichsdeutsche kolonie*] y con ello, conseguir que sus actividades pasaran desapercibidas por las autoridades locales. Otra de las disposiciones fue la de desplazar a los Partidos, de sus sedes regionales, hacia los consulados y embajadas alemanas, espacios en los que la jurisdicción de la policía estaba limitada.

¹⁶⁰ “La guerra comenzó en 1939 como un conflicto exclusivamente europeo, y, en efecto, después de que Alemania invadiera Polonia, que en sólo tres semanas fue aplastada y repartida con la URSS, enfrentó en Europa occidental a Alemania con Francia y Gran Bretaña. En la primavera de 1940, Alemania derrotó a Noruega, Dinamarca, Países Bajos, Bélgica y Francia con gran facilidad, ocupó los cuatro primeros países y dividió Francia en dos partes, una zona directamente ocupada y administrada por los alemanes victoriosos y un ‘estado’ satélite francés con su capital en un balneario de provincias, Vichy. Para hacer frente a Alemania solamente quedaba Gran Bretaña, donde se estableció una coalición de todas las fuerzas nacionales encabezada por Winston Churchill y fundamentada en el rechazo radical de cualquier tipo de acuerdo con Hitler.” (Hobsbawm, 1998, p.46)

Precisamente, esta fue la disposición que se tomó para Colombia: “en enero de 1938, Emil Prüfert, *Landesgruppenleiter* en el país, fue alentado, a raíz de los hostigamientos de la policía, a trasladar las oficinas del partido nazi de Barranquilla dentro del Consulado alemán” (Mckale, 1977, p.145).¹⁶¹

Allende a los órdenes locales, otras resoluciones, en materia de seguridad, fueron tomadas en el ámbito de pactos internacionales -Conferencias Panamericanas, por ejemplo-, o bien, discutidas en los escenarios diplomáticos. Una vez presentadas las credenciales de Spruille Braden como embajador en Colombia, 16 de febrero de 1939, se comenzaron a delinear estos criterios: “El 22 de febrero, Braden anunció que debía discutir [con Eduardo Santos] dos temas por encargo de Roosevelt: la estabilización de la moneda y la ‘urgente necesidad de una más estrecha [*closest*] cooperación entre los dos países para que ambos cumplan responsabilidades en vista de las condiciones del mundo y de los posibles ataques que se pudiesen llevar a cabo contra nuestras democracias” (Bosemberg, 2015a, p.106).

Tal acto de cooperación se concretó, como mencionamos, unos meses después, cuando las misiones militares de Colombia y Estados Unidos tuvieron algunos encuentros en la zona del Canal de Panamá para “fomentar un sector de influencia americana en Colombia”. El 12 de julio de 1939, el embajador de México en Colombia, Carlos Darío Ojeda, reseñaba estos avances ante el Ministerio de Relaciones Exteriores, dentro del informe se pueden destacar dos elementos referidos, específicamente, a la vigilancia de los alemanes, e incluso, se hacían alguna prerrogativas referidas a la colectividad japonesa:

6°. Procurar establecer una misión instructora militar americana *para desalojar de plano los restos de la misión alemana que instruía al Ejército de Colombia*, hasta hace 3 o 4 años, y cuyo último exponente puede considerarse la Compañía de Aviación Comercial ‘Scadta’, dirigida y manejada aún por pilotos alemanes en casi su totalidad. 7°. Observar el medio donde se desarrollan las colonias agrícolas japonesas en el Departamento del Valle, que limita con el pacífico y en las cercanías del Canal de Panamá (Ojeda, 12.07.1939, Oficio 455). Énfasis añadidos

Estados Unidos sabía que los asuntos de Colombia referidos a Panamá eran todavía delicados, por tal motivo el informe de Ojeda también hacía hincapié en este *impase* - “*pretender borrar ciertas asperezas latentes aunque inconfesas, en lo que se refiere al no tan lejano caso de Panamá*”. Darle cierre a este litigio diplomático era el inicio de una política plena de ayuda mutua que los Estados Unidos exigían de Colombia para proteger sus intereses en el continente; esto incluía no únicamente el asesoramiento militar sino también el compromiso de que Colombia tenía que ejercer una vigilancia decisiva a las actividades de los italianos, japoneses y, especialmente, de los alemanes

¹⁶¹ Similares disposiciones fueron llevadas a cabo en los partidos nazis de Bolivia, Chile y Uruguay. (Mckale, 1977).

en el país.¹⁶² Por supuesto, Estados Unidos también iba a ayudar en esta tarea considerando que el intercambio de información era crucial para tener éxito. Eduardo Santos, por su parte, manifestó su acuerdo estableciendo el ejercicio legal de una policía secreta, la cual estaría encargada de “observar las maquinaciones de agentes extranjeros o espías -japoneses, alemanes e italianos” (Bosemberg, 2015a, p.106). Irónicamente, al presidente Santos, le producían mayores suspicacias las colectividades españolas y japonesas: la primera por el avance indiscutido del falangismo en Colombia, después del triunfo de Franco, y su correspondiente favorabilidad dentro del Partido Conservador; y la segunda, “pues se sabía que los japoneses habían estado recorriendo el país en grupos o de forma individual averiguando sobre la pesca en regiones donde no hay, e inclusive se [sabía] del caso de un representante comercial que resultó ser un oficial del ejército” (Bosemberg, 2015a, p.106).¹⁶³ Más allá de una mayor o menor susceptibilidad sobre cada una de las comunidades en particular, dichas acciones vendrían a explicar que, desde julio de 1939, las colonias japonesa, española, italiana y alemana comenzasen a estar en la mira de las autoridades locales suministrando informes periódicos sobre sus movimientos en el país.

La Policía Nacional de Colombia, por intermedio del Departamento de Investigación e Identificación, empezó a ejercer estas funciones de vigilancia, suministrando reportes ministeriales -Guerra, Interior, Educación, Relaciones Exteriores- y consulares -Legación Británica, Embajada de los Estados Unidos- en la búsqueda y revelación de las actividades “totalitarias” en Colombia. Este acervo documental, que en la actualidad reposa en el Archivo General de la Nación bajo el nombre de Actividades Nazis, es el constructo en físico que evidencia la manera en cómo los alemanes llevaron a cabo sus actividades clandestinas en el país, y cómo se fue modificando su accionar a medida que los tiempos políticos y bélicos comenzaron a obrar en contra de estos. Según los registros relevados, se conservan reportes de archivo -desde finales de 1939 hasta principios de 1944-, 16 carpetas que contienen -en casi 2.900 documentos- noticias, folletos, propaganda, memorándums, telegramas, recortes de periódicos y cientos de informes oficiales en los que se describen algunas actividades sospechosas de la colectividad alemana dentro y fuera del país. Como se explicó, los documentos analizados sufren una progresiva gradación no sólo en lo referente a las pesquisas policiales sino también a los acontecimientos internacionales que hicieron que las políticas, medidas y actuaciones de “vigilantes” como de “vigilados”, cambiaran sustantivamente. La primera fase de observación, que corresponde a los tiempos precedentes al involucramiento de los Estados Unidos en la guerra -de septiembre 1939

¹⁶² Estas búsqueda de buenas relaciones con Estados Unidos se confirma en otras afirmaciones de Ojeda “puedo aventurarme a decir a usted [Eduardo Hay, Secretario de Relaciones Exteriores] que los Estados Unidos procurarán seguir fortaleciendo esta amistad y no será extraño que, próximamente, un empréstito de unos 20 o 30 millones de dólares venga a reafirmarla; pues no le conviene, en ningún caso, tener a esta Nación petrolera, y limítrofe al Canal de Panamá, adversa a sus intereses.” (1939, Oficio 455)

¹⁶³ Los informes de los que habla Bosemberg, sobre la colonia japonesa, aparecen dentro del archivo de Actividades Nazis en Colombia. Estos reportes fueron contruidos por Rafael Espinosa, un enviado civil en Panamá quien, desde 1939, enviaba regularmente información sobre actividades sospechosas en, o aquende, al Canal. (Galvis y Donadio, 2002)

a diciembre de 1941- se tomarán como años de paulatino cercamiento de la colectividad, momentos en que la policía colombiana procuró, con más o menos pericia, ratificar los miramientos y sospechas que los alemanes producían en Colombia, avalando o distanciándose de las tesis alarmistas que provenían de otras agencias de seguridad y ministerios, o bien denotando otros elementos que excedían al objeto de vigilancia de actividades “antidemocráticas” y que se vinculaban más con preocupaciones e intereses locales. Esta primera fase descrita es el objeto del siguiente análisis.

Propaganda y opinión pública

El 22 de noviembre de 1940 una nota “convaleciente” del presidente dirigida, al entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Luis López de Mesa, describía el escenario entre fantasioso y real de la amenaza nazi en Colombia. Así, en aquel memorándum, Eduardo Santos escribía:

Mi querido Ministro:

Te incluyo, con la esperanza de que no te haga subir la fiebre, un informe de la Policía sobre actividades nazis en Medellín. *Aun cuando creo que hay un poco de literatura también creo que hay algo de cierto.*

Que te mejores pronto,
Tuyo afectísimo,
Eduardo

(MRE, 1940, Carpeta 13, p.136). Énfasis añadidos

El informe confidencial al que hace referencia Santos, y que describe las actividades del partido nazi en Medellín, configura un poco la mirada de la policía sobre la amenaza “quinta columnista” en Colombia.¹⁶⁴ Según el detective 100, el escenario en Antioquia era preocupante:

‘La Quinta Columna’, modalidad inteligente y audaz y matraera del espionaje moderno, de reciente origen español, difundida hoy por todo el mundo, halló en nuestro medio el campo más propicio y feroz para el dilatado desarrollo de sus actividades. La bandera ‘quintacolumnista’ la tomaron en sus manos, la defienden y la conservan con furor heroico y con fervor apostólico los nazis; y con ellos, los fascistas, los falangistas y millares de traidores que nunca faltan en el seno de cada colectividad, de cada pueblo,

¹⁶⁴ El nombre de Quinta Columna en el contexto de la Segunda Guerra Mundial se vincula con las lealtades, presuntas o reales, hacia el Tercer Reich. Aquellas afinidades con el enemigo se establecieron en el sentido de colaboración y ayuda, como sucedió en los países ocupados por Alemania en la guerra. Verbigracia: Francia u Holanda. En América Latina el término fue de común uso para describir las actividades que locales y extranjeros llevaban a cabo para beneficiar a los enemigos o países pertenecientes al Eje -Italia, Japón, Alemania. “El término se acuñó durante la Guerra Civil Española. Cuando el general fascista Emilio Mola explicó a los soldados con los que contaba para atacar Madrid. ‘Tenemos cuatro columnas que avanzan hacia la capital (...) y dentro de la ciudad tenemos una ‘quinta columna.’” (Friedman, 2008, p.19)

de cada grupo. Que ese espionaje se ejerce entre nosotros con descaro y sin rubores, de una manera definida y activa, es cuestión que hoy resultaría ridículo negar. Por ello me abstengo de iniciar estos apuntes con una síntesis de lo que ello es en sí, los fines perseguidos y los medios de contrarrestar esa labor, y he de limitarme únicamente a presentar, escuetos y desnudos, libres de comentarios y suspicacias, hechos ocurridos y que siguen ocurriendo en esta sección del país, como que es el único medio que ahora tengo la oportunidad de observar de cerca. Medellín y todos los municipios de Antioquia, sus veredas y caminos y hasta los más apartados rincones de la montaña, han sido invadidos, como indudablemente lo ha sido el país entero, de propaganda nazi, repartida en folletos y libelos, hojas volantes y libros voluminosos, conferencias, simples conversaciones y, muchas veces, por medio de la colocación, la presión y aún los golpes o, más claro y aun cuando ello parezca imposible, a puntapiés. (Detective 100, 11.1940, Carpeta 13, p.45)

A partir de 1939 uno de los principales objetivos de la policía fue interceptar la influencia que ejercían los alemanes a través de la propaganda. En aquel año, y casi hasta final de 1940, los reportes sobre incautación de folletos, cuadernillos y hojas volantes son copiosos. En el mismo informe del detective 100 se puede comprender no sólo el contenido de esta propaganda sino también su forma de distribución:

Toda esa propaganda, así como variadas y frecuentes instrucciones llegan a Medellín, procedentes de Bogotá. Envían varias entidades y personas, pero muy principalmente, a la embajada alemana a los consulados y a sus diversos agentes. Esa propaganda era, al empezar las cosas, tenue y ligeramente aceptable o inofensiva. Pero ella se ha tornado luego en agresiva, humillante y en muchos casos injuriosa e imperdonable. Aquí llega por conducto del EXPRESO RIBON o EL GRAN EXPRESO, en voluminosos paquetes y en cajas de regular tamaño; siempre en cantidades abrumadoras, también se ha hecho uso del correo nacional y de las empresas de transporte aéreo, donde se pueden comprobar los hechos al revisar libros, planillas y recibos (Detective 100, 11.1940, Carpeta 13, p.46). Mayúsculas del original

Es bien conocido el hecho de que la propaganda fue un mecanismo importante para el nazismo, no tanto para lograr el poder mas si para consolidarlo.¹⁶⁵ Una vez en el gobierno, Hitler supo forjar su ideología basándose en sus reconocidas habilidades de tribuno sumando a ello las bondades que le procuraban en cine, la radio y la prensa. Como bien afirma Henri Burguelin (2012) “el aparato de propaganda transformó el país hasta el punto de confundir a un gran número de contemporáneos sobre la verdadera

¹⁶⁵ Como denotamos en el capítulo dos, los efectos de la propaganda dentro del nazismo, según Ian Kershaw (2012), deben ser vistos con considerables matices, no es cierto que los nazis hayan hecho un uso desmedido de la propaganda para llegar al poder, por el contrario esta estrategia solo fue útil para un régimen que necesitaba consolidar favorabilidades después de las elecciones. “Con frecuencia se comete un error de perspectiva: el de interpretar los pocos meses de surgimiento del nacional-socialismo, entre 1930 y 1932, basándose en lo que será el régimen nazi a partir de 1933-1934. En efecto, una vez Hitler en el poder, la propaganda del régimen, junto con la extraordinaria movilización de los medios radiofónicos y cinematográficos, y la difusión de millones de ejemplares de *Mein Kampf*; es decir, esta saturación y esta confiscación del espacio público para único beneficio de un hombre, pueden todavía hacer pensar que Hitler llegó al poder gracias a la magia de su oratoria y al poder de su prosa. La realidad, en cambio, es mucho más compleja.” (p.54)

naturaleza del régimen y sus apoyos sociales” (p.65). No obstante, la misma resultó ser profundamente efectiva en todos los estratos de la sociedad alemana, inclusive su nivel de afectación fue también importante en el extranjero. Los objetivos de la propaganda fueron tan relevantes para el régimen que ya desde 1931 el Partido Nazi contaba con una División de Propaganda en el exterior. En un primer momento, ésta le fue útil a un partido que estaba en busca de nuevos adeptos y posteriormente, una vez establecidas las muy numerosas sedes en el extranjero, para fortalecer identidades, captar electores - sobre todo en Austria, Checoslovaquia e Italia-, y definir lealtades.¹⁶⁶ El proceso de envío de la propaganda se hacía a través del servicio de la marina, quien llevaba a cada puerto un contingente de ésta, los encargados de prensa de los partidos la recibían y la misma se pasaba a sus distintas sedes regionales o células (Mckale, 1977).¹⁶⁷ Los modos de distribución variaban según las ciudades y los agentes disponibles para tales efectos, en ocasiones podía ser el mismo consulado o embajada, pero en su mayoría esta se acopiaba en casas comerciales, fábricas y bancos alemanes. El caso informado por el Detective 100 en Antioquia confirma este accionar.

La Embajada acostumbra, por lo general, enviar toda la propaganda al Banco Alemán Antioqueño, donde se encuentra el señor REINHARD GUNDLACH, Gerente del Banco, Cónsul Alemán en esta ciudad. Allí mismo se encuentra el señor KARL KANTEREIT, Jefe General de la ‘GESTAPO’ y Jefe de la Sección Fiduciaria del Banco; y otra serie de personajes no menos interesantes, de quienes se dará más adelante la lista completa. Al llegar la propaganda al Banco, el señor Gundlach obliga a sus subalternos a leerla, comentarla y celebrarla y luego es enviada al señor Adolfo Stober, Jefe de propaganda y quien se ocupa de la representación de casas alemanas fabricantes de productos farmacéuticos. El señor Stober se encarga luego, por si mismo y por medio de sus agentes y de la colonia nazi, de repartirla entre sus adeptos y entre sus posibles seguidores, a quienes van ganando con una habilidad asombrosa. Con el señor Stober trabajan numerosos alemanes en la ciudad y tienen agentes en varias poblaciones, generalmente farmaceutas (Detective 100, 11.1940, Carpeta 13, p.46).
Mayúsculas del original

Sin embargo, ¿Cuál era el contenido de esa propaganda? ¿Qué era lo que al Detective 100 le parecía agresivo, humillante, injurioso e imperdonable? El escenario de la guerra

¹⁶⁶ Ya mencionamos que los efectos adjudicados a la propaganda, en la consolidación del nazismo, han sido, generalmente, sobrevalorados. Nótese que, como afirma Robert Gellately, “hasta los adversarios del nazismo recordaban que el origen de la popularidad de Hitler y su Partido fueron los programas de creación de empleo, la expulsión de las calles de los borrachos y la reformación de los jóvenes, la introducción del Servicio de Trabajo Obligatorio [*Arbeitsdienstpflicht*] y la construcción de nuevas carreteras. La hija de un aristócrata que no sentía la menor simpatía por el nazismo, recuerda que hasta su padre se sintió impresionado por los ‘logros’ del régimen. ‘Estaba muy satisfecho de que volviera a reinar el orden, de que la gente tuviera trabajo, de que la economía progresara y de que Alemania gozara otra vez de cierto respeto.’” (p.29)

¹⁶⁷ En una nota enviada por Spruille Braden, al Ministro de Relaciones en Colombia, en noviembre de 1940 se describe este proceso: “Tengo el honor de informar a Vuestra Excelencia de manera estrictamente confidencial que mi Gobierno ha recibido informes según los cuales 88 valijas que contienen impresos y cartas procedentes de Berlín vía Siberia y el Japón han debido llegar a Cristóbal, Zona del Canal, el 2 de noviembre para ser distribuidas de allí a varias Repúblicas americanas. Según los informes recibidos, nueve de dichas valijas están destinadas a Cartagena. Se presume que parte de los impresos en referencia sea propaganda.” (Braden, 1940, Carpeta 13, p.107)

hizo que la misma se peleara desde muchos frentes. Claramente, para los países que no estaban involucrados directamente en ella su accionar varió desde las posturas más neutrales hasta las más combativas, según su grado de compromiso e implicancia en el conflicto. Por supuesto, el caso más significativo es el de Estados Unidos quien se enroló en la guerra una vez sus hostilidades fueron aceleradas con el bombardeo a Perl Harbor; no obstante, mientras la guerra fue batallada y contenida únicamente por Gran Bretaña (1940-1941), el interés de ésta fue convencer a los Estados Unidos de que la amenaza nazi era inminente y que la misma llegaría más temprano que tarde a suelo americano (Friedman, 2008). Las agencias de inteligencia británicas, especialmente la *British Security Coordination* (BSC), tuvieron un rol importante en esta tarea llevando a cabo campañas de contraespionaje y, en muchos casos, fabricando escenarios alarmistas por todo el continente: “su objetivo”, sostiene Friedman (2008), “no consistía en recopilar información que confirmara que existía una amenaza nazi en América Latina, sino en crearla” (p.115). Naturalmente, no toda la información de la que disponía la BSC era falsa o artificiosa; sin embargo, en aras de quebrantar las reticencias americanas sobre el involucramiento en una guerra ésta “no escatimó esfuerzos para hacer que la situación pareciera realmente peligrosa” (p.115). Este proceder se nota, destacablemente, en la guerra de propaganda que se dio entre las Legaciones Británicas y Alemanas en Colombia durante 1940. Para minar las favorabilidades hacia Alemania son varios los fragmentos de cartas “interceptadas” de los alemanes en Colombia que hablan sobre los bombardeos y avanzadas británicas en Europa:

Una amiga alemana recibió hace poco una carta de su hermano mayor, quien vive actualmente en Alemania. Esta carta nos fue leída y nos pareció extraordinariamente interesante porque *muestra el efecto que los bombardeos tienen sobre la población civil*. El corresponsal cuenta que su esposa, cuando va a acostarse, deja el vestido y los zapatos listos para no perder tiempo en ponerse a salvo en el refugio antiaéreo en cuanto suena la alarma. Esto sucede todas las noches y las posibilidades de dormir tranquilamente son nulas. Apenas se acuestan se oye la alarma y comienza el ruido infernal de las bombas y del fuego antiaéreo. Cuando termina la alarma y dejan el refugio, pueden ver el cielo iluminado por innumerables incendios.¹⁶⁸ (Paske Smith, 23.09.1940, Carpeta 15, p.183)

Los nazis de Bogotá, antes de comenzar la nueva fase devastadora de la guerra sobre Londres, estaban muy inquietos acerca de las posibilidades de derrotar a Inglaterra. Por ejemplo, Fran Pfaly, esposa del Gerente de Schering, Kablbaum [sic], y nazi rabiosa, dijo a un amigo nuestro: *‘Indudablemente Hitler cometió un error al no tomar en cuenta la maravillosa resistencia de los ingleses*. Además, el largo tiempo que ha

¹⁶⁸ En contraste a esta carta, encontramos otra, incautada por el Movimiento Antinazi Pro Libertad (ANFB) redactada unos meses después, 17 de noviembre de 1940, en la que un ciudadano alemán manifiesta lo contrario: “En Hamburgo nos va muy bien y créanme que los ataques de las bombas sobre Berlín y otras ciudades, yo mismo lo vi, no hacen ningún daño. Para aquellos que se les dañó el hogar es amargo, pero en realidad pasa muy poco. De todas maneras, no es ni una quinta parte de aquello que ustedes leen en los diarios” (Goebert a Hoff en ANFB, 1940). Por supuesto, los efectos de un bombardeo son diferentes dependiendo del espectador; más allá de denotar la realidad o falsedad de estas impresiones, es interesante destacar cómo los efectos de la guerra en los ciudadanos sirve como estrategia para dar pruebas reales o no de una derrota y como esta misma sirve para movilizar a la opinión pública.

pasado antes de la iniciación del ataque muestra que algo raro sucede en Alemania’ (Paske Smith, 23.09.1940, Carpeta 15, p.184).¹⁶⁹ Énfasis añadidos

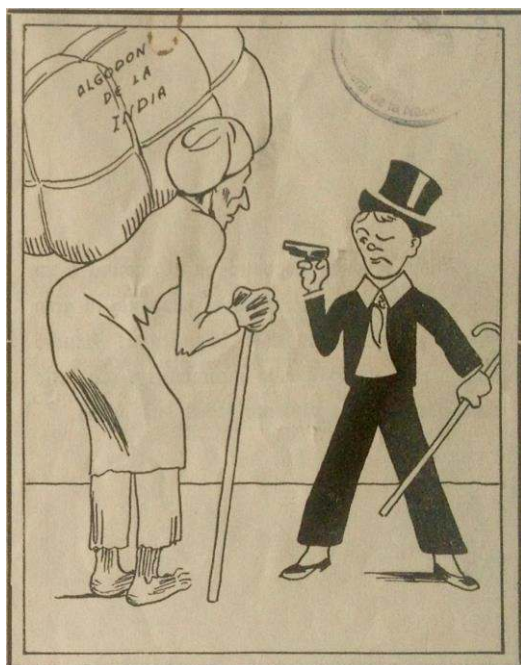
Otra de las estrategias inglesas fue la de exagerar el poderío alemán y hacer con ello que la confianza de los alemanes en el exterior se manifestase más segura ante los gobiernos locales: “he sido informado de que el Cónsul Alemán [Thomas Ramelow] de ésta Ciudad [Barranquilla] convocó en el Consulado a todos los miembros de la colonia alemana y les informó que dentro de dos meses los alemanes estarán gobernando aquí” (Paske Smith, 26.06.1940, Carpeta 16, p.55). Más allá de la verdad que contenga este documento, Inglaterra fue una de las naciones que más provecho obtuvo de la sobredimensión del “quintacolumnismo” en América Latina, “detectando” posibles golpes de estado e incluso favoreciendo acciones ilegales para que aquellos países, no muy movilizadas por la causa bélica, se vieran obligadamente arrastrados.¹⁷⁰ Claramente, este escenario fue producto de otro contexto; para finales de 1940, las posibilidades de ganar la guerra se empezaron a manifestar muy difíciles para Inglaterra. Con el avance alemán sobre África occidental, el horizonte de una derrota se hizo cada vez más latente y con ello, el salto hacia América, sería más que probable (Friedman, 2008; Hobsbawm, 1998). Esto se deja entrever en otro informe de la Legación Británica en Colombia:

Los nazis de Bogotá siguen pensando tranquilamente que el fin de la guerra es sólo cuestión de semanas. *Algunos aún afirman que Inglaterra ya no existe.* Se da gran importancia a los ataques sobre las posesiones británicas en el Mediterráneo. Hemos oído decir en círculos nazis que se prepara una gran expedición en la cual las tropas alemanas desempeñaran una papel preponderante. Un nazi, comúnmente muy bien informado, declaró que el ataque largamente esperado contra las islas Británicas con todos sus sensacionales preparativos, no es sino un ‘*bluff*’ [engaño] para ocultar la acción decisiva en el Mediterráneo. (Paske Smith, 23.09.1940, Carpeta 15, p.185)

Por el otro lado, el esfuerzo alemán por crear un respaldo a sus acciones en Europa se hizo por medio de la referida propaganda, en este caso una que involucró a los estudiantes de secundaria en Bogotá. Según el memorándum del 20 de agosto de 1940, el Ministro Británico denunciaba ante el Ministerio de Educación y de Relaciones Exteriores, la distribución de un folleto antibritánico, en el que, incluso, se hacía mofa del Ministro, al que la propaganda se refería a éste como el “Buen Niño”:

¹⁶⁹ Montague Paske Smith fue el enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Gran Bretaña en Colombia desde 1936 hasta 1941.

¹⁷⁰ En uno de los informes, redactados por el Servicio de Inteligencia Británico, recibido por Roosevelt se hablaba justamente “de la inminencia de la conquista alemana de Argentina, Brasil, Chile, Perú, Colombia, Venezuela y Ecuador. Los ingleses, a su vez, aconsejaban organizar golpes de estado preventivos para derrocar a los gobiernos de estos siete países usando el ‘soborno, eliminado a personas clave’ y actuando de manera ‘drástica contra ciertos elementos indisciplinados.’” (Friedman, 2008, p.116)



El buen niño o los dineros del cielo. (MRE, 1940, Carpeta 15, pp.92 y ss.)

El pedido de Paske Smith a los mismos Ministerios era poder dirigir algunos correctivos sobre la misma: “tengo que decirle que este folleto está siendo distribuido en el Bachillerato Externado Nacional entre los estudiantes. Siento cierta indignación de que se permita a los alemanes distribuir esa propaganda anti-británica entre los estudiantes colombianos, y una vez más os ruego que veáis si esto no puede ser detenido” (20.08.1940, Carpeta 15, p.91).¹⁷¹ Los efectos de esta y otras propagandas se hicieron

¹⁷¹ El contenido del folleto, siguiendo las imágenes del mismo, reza así: “este era un buen niño, lleno de temor de Dios, que nunca pensaba en sí mismo, sino tan sólo en la manera de ayudar a los hombres, un día encontró a un viejo que cargaba un pesado bulto sobre sus espaldas [La India]. El buen niño se adelantó y, presto a ayudarlo, le quitó la carga. Poco después encontró en el camino a un pobre chino,

sentir en la opinión pública colombiana, en momentos donde los ataques de “quintacolumnismo” involucraban no solamente a las comunidades extranjeras sino también a los colombianos que eran favorables a la causa alemana. En un comunicado del Movimiento Nacionalista Revolucionario de Colombia (MNR), conocido por su proclividad al nazismo y por su reconocido antisemitismo, se perciben afirmaciones de un profundo sentimiento antibritánico:

Nuestro derrotero está trazado, y nuestro lema es no detenernos en discusiones pueriles; sin embargo nos veremos obligados más de una vez, cuando el veneno de los escritorzuelos asalariados nos obliguen, a detenernos para arrojarles un mentís rotundo, como es la actual ocasión, cuando se nos acusa de formar parte de la original “Quinta Columna” en Colombia. Se nos tilda como tales, porque deseamos de todo corazón el triunfo, ya no muy lejano, de un país amigo por múltiples razones, sobre un país que si no es un enemigo declarado, sí lo ha sido para los intereses nacionales; porque a la vez que la prensa democrático-judía asevera que Inglaterra y Francia luchan por la Libertad, nosotros aseguramos que Alemania lucha por arrancar de las garras de esos dos imperios, a más de medio mundo sojuzgado durante siglos. Hemos dicho, y lo repetimos, que *estamos del lado de un país a quien debemos nuestra navegación fluvial y aérea, y la ayuda prestada durante el conflicto con el Perú*. Que América debe más al sabio Humboldt, que al pirata Morgan. (MNR, 14.09.1940, Carpeta 15, p.166)

Recordemos que buena parte de la efectividad de la propaganda alemana era apuntar sobre las desavenencias y animadversiones que los países latinoamericanos sentían hacia otros países -Inglaterra, Francia, luego Estados Unidos- quienes tenían un marcado pasado imperialista en la región (Mckale, 1977), de ahí en más que la explotación del discurso antiamericano, la pérdida de soberanía de algunos países -México, Colombia, Belice- o la exaltación de la humillación producida por algunas derrotas locales, fueron los derroteros donde no sólo el nazismo, sino también los partidos internos, con fuerte raigambre nacional, explotaron para afincar el sentimiento pro alemán:

Estos son los motivos por los cuales se nos califica como elementos de la novelesca ‘Quinta Columna’. Nos cabe preguntar: ¿es traición a la Patria decir la verdad que los gobiernos democráticos, abortos de la masonería, encubren o tergiversan? O es más bien ¿Por qué predicamos sucumbir con honor a vernos vendidos a los usurpadores de Panamá? ¡Colombianos! Repasad la historia de nuestra Patria y la de nuestros países hermanos, y ella os dirá quién ha sido y es nuestro enemigo común, quién [es] el yugo

exhausto bajo el peso de su gran carga. ¿y que hizo este buen niño? Acudió solícito, le ayudó y aún le ofreció un refrigerio [opio] para que el viejo olvidara todas sus penas. Más tarde encontró a un Muslim [Arabia] que arrastraba con gran fatiga una pesada barrica. El niño, siempre dispuesto a la ayuda, no tardó en librar al Muslim de aquel peso. Y cuando había tomado a costas todas las fatigas de la pobre humanidad, entonces recibió la recompensa por su desinterés. Repentinamente cayeron las estrellas del cielo, las que se convertían, al caer, en pesadas monedas de oro (MRE, 1940, Carpeta 15, pp.92 y ss.). Un mes antes a este requerimiento, el Ministro Británico, refería: “Si bien me complace pensar que soy el ‘buen niño’, creo que mi colega [El Ministro Alemán] que distribuye esta propaganda es un ‘mal niño’, y me pregunto si realmente no se puede hacer nada para detener esta propaganda en términos tan vituperantes y en un sentido legal no tiene ninguna indicación donde se imprime.” (MRE, 22.07.1940. Carpeta 16, p.93)

de la América Ibérica: Méjico [sic] fue mutilado por la concupiscencia yanki [sic]; Puerto Rico, Nicaragua, Panamá etc. son muestra en carne viva de la Doctrina Monroe que nuestros estadistas con tanto ahínco defienden. No es que miremos únicamente al pasado como ciertos pusilánimes de la farándula gobernante que quieren disculpar la voracidad del buen vecino; es que miramos con terror el futuro que estas roscas de apátridas le reservan a la Patria! (MNR, 14.09.1940, Carpeta 15, p.167)

Una vez más escenarios como la guerra con el Perú, los logros en la navegación y la aviación seguían siendo, a pesar del conflicto, lugares de reconocimiento de la colectividad alemana, asimismo, como mencionamos arriba, aunque el litigio con Panamá, en apariencia, estaba saldado, la guerra fue también el espacio predilecto no solo para crear favorabilidades sino también para reivindicar pérdidas. Evidentemente, la campaña de desprestigio fue haciéndose cada vez más incuestionable, y sobre todo en una arena difícil de contener por los alemanes. Mientras el Partido Nazi hacía ingentes esfuerzos, aún en 1940, para sostener sus actividades en el extranjero por medio del uso de la prensa, los panfletos, la radio e incluso el cine. Inglaterra usaba los mismos recursos para desenmascarar el nazismo y su radical violencia en Europa; por ejemplo, la Legación Británica, recomendaba con insistencia, la exhibición y asistencia a algunas películas con acentuado contenido antinazi, en el que se retrataban los crímenes del nazismo y su faz antisemita, una de ellas, “*La Hora Fatal*” (1940):

Entre los colombianos que se hallaban firmemente convencidos de la victoria alemana puede notarse cierta desilusión, aumentando la simpatía por la causa inglesa. Para no citar sino un ejemplo, es realmente sorprendente el éxito que ha tenido la película antinazista ‘*La Hora Fatal*’ en el Teatro San Jorge.

Nos permitimos sugerir a Ustedes [Ministerios] que recomienden dicha película a todos sus amigos y relacionados. *Tiene ella un enorme valor de propaganda; pinta al nazismo tal como es en realidad y tal como lo hemos experimentado en nuestros propios huesos;* además, es muy fiel en su realización y en todos sus detalles, lo que la hace de mayor valor que la película ‘*I was a Nazi spy*’ (¿Confesiones de una espía nazi?) (Paske Smith, 09.09.1940, Carpeta 15, p.137). Énfasis añadidos

The poster is for the movie "La Hora Fatal" at the San Jorge Cine Metro. It features a circular inset image showing a group of people in a dramatic, possibly historical or war-related setting. The text is arranged in a structured layout with various fonts and sizes. At the top left, it says "SAN JORGE - CINE METRO" and "El Teatro de las Artes". Below that, it says "MATINEE VESPERTINA NOCHE". In the center, it says "HOY DOMINGO". To the right of the circular image, it says "Escalofriante drama que no es de guerra 'Filmado en algun lugar de Europa'". The title "La Hora Fatal" is prominently displayed in large, bold letters. Below the title, it says "REGIO MATINAL \$ 0.30" and "MICKEY ROONEY". At the bottom, it says "EN" and "ANDY HARDY, DETECTIVE". There is also a small text block on the left side of the poster that reads "VALIOSO CONCEPTO DE 'EMILIA'" and provides a brief description of the movie's theme and its relevance to the current situation.

La Hora Fatal. (*El Tiempo*, 7.10.1940)

La Hora Fatal fue una de las primeras producciones norteamericanas que trajo el tema de los crímenes del nazismo a la gran pantalla, como bien afirma Lior Zylberman (2009), “ésta es una película menor, pero con un profundo significado en el sentido de mostrar una época y una clase social frente al advenimiento del nazismo” (prf.1). En términos generales, la cinta retrata el drama de un profesor de biología de origen judío – elemento apenas soslayado- quien no coincide con los postulados raciales del nazismo, tanto él como su familia terminarán siendo perseguidos por el régimen y, finalmente, el profesor pasará sus últimos días en un campo de concentración, muriendo, según los reportes, de un paro cardíaco. Si bien, la cinta no aporta muchos elementos cinematográficos, según Zylberman (2009), en términos históricos ésta si construye una mirada interesante sobre las políticas raciales, el develamiento de los campos de concentración, los experimentos científicos y la brutalidad de los cuerpos de seguridad en Alemania. Ahora bien, la recepción de la película y sus posteriores reseñas, si nos dan una idea de las recomendaciones sugeridas por la Legación Británica. Tanto en *El Tiempo* como en *El Espectador*, las aclamaciones fueron significativas:

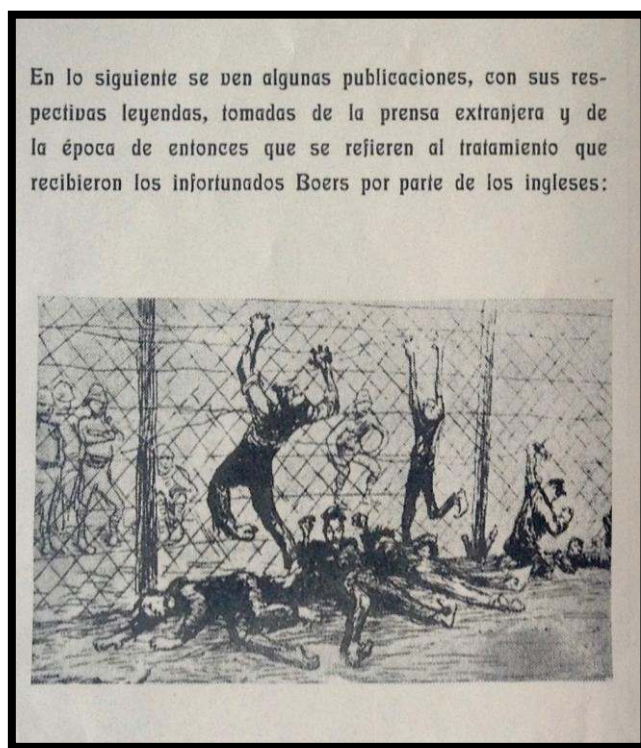
Excelente película la del San Jorge: además del reparto y de la acción perfecta, ha venido a llenar algo que realmente se necesitaba. Esperemos que los empresarios traigan muchas otras del mismo estilo. La ovación del público ayer, puedo decirles, que acaso era, justamente, esa lección la que estábamos esperando. (*El Espectador*, 02.09.1940, Contraportada)

Excelente por el magnífico reparto; por la actuación de cada intérprete y, sobre todo, por la fidelidad extraordinaria con que relata un episodio humano, ocurrido apenas hace siete años, cuando Adolfo Hitler se hizo dueño del poder supremo en Alemania. Viene lo inevitable. El Nazismo. La ruina de la dicha: el naufragio de la familia, la cancelación del hogar. A la postre, en los últimos cuadros, ya se palpa, *se comprende con todos los cinco sentidos, la avalancha de la bestia, que se va a soltar sobre Europa*. (*El Tiempo*, 06.09.1949, Contraportada)

La promoción de la película tenía el propósito no sólo de denunciar el nazismo sino también el de socavar, el todavía consenso, que generaban los alemanes en Colombia, sobre todo en los jóvenes, en quienes, según los diarios y los mismos reportes policiales, las ideologías totalitarias estaban haciendo importante mella. “vean esta cinta maravillosa”, continuaba *El Tiempo*, “los jovenzuelos que dan en la flor de pretender para esta buena patria nuestra, teorías totalitarias. Vayan y véanla, con el corazón limpio, sin prejuicios, sin aprehensiones” (06.09.1949, Contraportada). Inclusive, su difusión, sugerida por los diarios, pretendía reafirmar en el público otro tipo de valores que se ponían en juego en la guerra como la solidaridad continental y la defensa inexcusable de la democracia: “‘La Hora Fatal’ es un monumento a la defensa de la democracia: un monumento más valioso y eficaz, que cuatro o cinco cuerpos de doctrina” (*El Tiempo*, 06.09.1949).¹⁷²

¹⁷² La sugerencia del diario *El Tiempo* incluía que la misma película fuese promocionada y llevada como material de enseñanza en los colegios, lugares donde el nazismo también hacía campaña: “sería conveniente que esta magnífica producción cinematográfica (...) fuese tomada por el ministerio de

El Partido Nazi prontamente supo responder a estas acusaciones, también desde los espacios de la propaganda. En un boletín de 1940 aparece una denuncia de las actuaciones violentas que los británicos tuvieron en sus colonias africanas, en este se observa la equivalencia criminal que buscaba poner en un orden inmoral a los ingleses, quienes también hicieron uso de los “Campos de concentración en África del Sur desde 1880 hasta 1902” (MRE, 1940, Carpeta 15, p.106).



El Monumento del Bloemfontien. (MRE, 1940, Carpeta 15, pp.106 y ss.)

Para tal efecto no solo se citaban los crímenes cometidos en contra de los Boers, sino que también se mencionaban otras matanzas perpetradas por los ingleses en contra de los pueblos de la India o los Zulus.¹⁷³ Estas recepciones llegaron incluso al Congreso,

educación nacional y se proyectase no sólo en escuelas, cuarteles y cines gratis para todos los públicos, sino en todas las plazas del país” (*El Tiempo*, 06.09.1949, Contraportada). Vale la pena destacar, el interés que manifestaba la promoción de una película en Colombia para destronar lealtades hacia Alemania y no para generar solidaridades con relación a las víctimas del nazismo; en ninguna línea de las reseñas se menciona alguna consideración hacia los judíos; es más, la misma cinta retrata, en consonancia a su insistente difusión, que el conocimiento de los crímenes del nazismo era moneda corriente en Colombia y no sólo en las altas esferas del poder. Justamente en 1940, año de promoción de la película, la migración judía hacia Colombia ya era del todo prohibida, inclusive, las investigaciones que adelantaba la policía nacional sobre ciudadanos alemanes también abarcaban a los refugiados judíos, aspecto que retomamos en los capítulos cuatro y cinco de esta tesis.

¹⁷³ El mencionado boletín citaba un informe oficial de la *War Office* británica en el que “los Boer prisioneros se encuentran en grandes corrales y tienen allá desde hace 18 meses tranquilidad y paz. Un alambrado cargado de electricidad es para ellos la cerca más sana y al mismo tiempo más segura. Como en nada obstaculiza la vista gozan por lo menos de la ilusión de libertad.” (MRE, 1940, Carpeta 15, p.106 y ss.)

en donde el senador Rafael Bernal Jiménez atacó violentamente a los británicos como producto de esta propaganda, según el Ministro Inglés, estas acusaciones

“No eran el resultado de estudios profundos sobre el pueblo hindú, los zulus, etc.”, sino que, “parecían mucho más una repetición de varios folletos que los nazis han estado repartiendo y que he tenido oportunidad de leer. Desgraciadamente no es posible obtener que se declare ilegal esta clase de propaganda, aun cuando sus efectos sean contrarios a la democracia en general y al gobierno legítimamente constituido en particular. *Debe hacerse algo para iniciar la contra-propaganda. Deberían usarse los mismos medios que usan los nazis y tener por mira un sector lo más amplio posible del público*” (Paske Smith, 09.1940, Carpeta 15, p.183). Énfasis añadidos

Retomando el espacio del cine, otras películas siguieron causando encendidas polémicas entre Legaciones, ciudadanos alemanes y locales. En los reportes de la policía se registra una interesante correspondencia sobre pedidos de censura del Ministro Alemán, Wolfgang Dittler, a “la exhibición de la película *Después del Mein Kampf* [1940] cinta francesa que Dittler consideró hostil a su país” (Galvis y Donadio, 2002, p.162). Asimismo, en octubre de 1940, la policía de Medellín reportó algunos disturbios ocasionados por el abogado conservador, José Mejía Mejía, quien en medio de la exhibición de la película rusa “*El profesor Mamlock*” (1938), intervino en el teatro “La Avenida” de la ciudad, “quemando explosivos y violentos petardos, destruyendo butacas y sembrando pánico, con varios estudiantes” (Detective 100, 26.10.1940. Carpeta 14, p.112) con el fin de interrumpir la película de marras.¹⁷⁴

Entre junio y diciembre de 1940 disturbios similares se documentaron en varias ciudades de Colombia, algunos estimulados por el contenido “ofensivo” de algunas cintas, o bien, por el despliegue de un creciente antinazismo que se estaba despertando en la nación. La entrada de Italia en la guerra, en junio de ese año, motivó acres comentarios condenatorios, como también fuertes escenarios de exaltación popular. En medio de una oleada de “emoción democrática” la censura de la película “*Confesiones de un espía nazi*” en la ciudad de Barrancabermeja [Santander], al parecer, promovida por el ciudadano alemán Carlos Reger, generó algunos altercados del orden público, según el diario *El Tiempo*,

¹⁷⁴ En ese mismo mes, otra carta del Ministro Inglés dirigida a Luis López de Mesa, se denuncia que un abogado del Ministerio de Minas y Petróleos, el Doctor Navia Cajiao, “hizo manifestaciones de protesta la otra noche en un salón de cine, cada vez que aparecía en el telón la figura de Churchill o alguna escena favorable a Inglaterra” (Paske Smith, 30.10.1940, Carpeta 13, p.279), el petitorio, incluía también que, el tal abogado “de claras ideas nazis” fuese relevado de su cargo. *El profesor Mamlock* (1938) película producida y dirigida en la Unión Soviética “fue una de las primeras películas en el mundo en abordar directamente el antisemitismo nazi. Basada en una famosa obra de Friedrich Wolf, un exiliado judío-alemán en Moscú, y dirigida por Herbert Rappaport, un exiliado judío austríaco, narra con brutal honestidad la historia de un médico judío al convertirse en víctima de los nazis al subir al poder en la Alemania de 1930” (Soviet Cinema and Jewish Catastrophe, 2017). Para una ampliación sobre esta película véase: <http://www.phantomholocaust.org/films/professor-mamlock/>

El último domingo se llevó a cabo en estas ciudad un movimiento antifascista de protesta por la burla de que fue víctima el público, que en espera de la célebre película donde se descubren los procedimientos de la Gestapo germana. Por los datos que se han podido recoger, los manifestantes apedrearon el teatro [La Libertad], causando allí algunos daños de consideración y el almacén del alemán, señor Carlos Reger, de quien se dice influyó activamente para que la anunciada función cinematográfica no se llevara a cabo, también fue atacado. (*El Tiempo*, 11.06.1940, p.16)

La agitación producida en Barrancabermeja fue parte de una intensa jornada de protesta que se llevó a cabo, sobre todo en Bogotá, en contra del “oportunismo italiano” al involucrarse en el conflicto. La reacción ciudadana estimulada por “una intensa ola de simpatía por los aliados promovió la formación de grupos y corrillos cuyos integrantes proferían frases de recriminación para Italia” (*El Tiempo*, 11.06.1940, p.11). Los disturbios se excitaron en la tarde del 10 de junio, cuando un grupo de manifestantes irrumpió en la Legación Italiana ocasionando destrozos, misma que se dirigió, poco después, hacia el norte de Bogotá “cantando la Marsellesa, produciendo otros destrozos en las vitrinas de la antigua droguería Colombo Alemana, luego se encaminó por la carrera 7, subiendo por la calle 13” (*El Tiempo*, 11.06.1940, p.11), en donde, atacaron otros locales de propiedad alemana, entre ellos la agencia de máquinas Pfaff, del “apreciado” ciudadano von Walhert. El Ministro Alemán, Dittler, encausó intensas críticas por estos actos, reclamándole, al Ministro de Relaciones Exteriores, medidas inmediatas para solventar los daños

Después de haber desfilado por cuarta vez por la carrera 7ª, en la cual ya habían apedreado las ventanas de la Legación, se dejó pasar a los manifestantes una quinta vez, en la cual repitieron sus actos de violencia. Además de estos actos de agresión contra la Legación, los manifestantes dañaron muchos almacenes pertenecientes a ciudadanos alemanes causando graves perjuicios, sin que la policía hubiera mostrado suficiente energía para impedir la comisión de esos actos salvajes. (Dittler a López de Mesa en Galvis y Donadio, 2002, p.164)¹⁷⁵

Los altercados que produjo la declaratoria de guerra italiana son interesantes porque revelan una transformación sustantiva en las actitudes de los colombianos hacia los países del Eje, como también, un cambio de mirada de los alemanes sobre Colombia, en una carta escrita, en noviembre de 1940, por [G]urgen Jacobsen, del Banco Alemán Antioqueño de Bogotá, se nota este nuevo signo:

Aquí, en este país del que hoy soy huésped, no se puede ser muy entusiasta. El Gobierno está completamente bajo la influencia de los Estados Unidos. Se habla del Embajador de los Estados Unidos como del Presidente sin corona. Los periódicos,

¹⁷⁵ Según Galvis y Donadio (2002), “algunos días después, [24 de junio], el Ministerio de Relaciones Exteriores recibió la nota de cobro y el inventario de los daños y perjuicios causados por los manifestantes, tanto a la Legación como a otras propiedades de alemanes. Dittler insistió en la indemnización para todos los negocios perjudicados por los manifestantes, pero el ministro López de Mesa se negó a reconocerla, aunque naturalmente deploró y condenó los hechos del 10 de junio y aceptó reparar los daños causados por los revoltosos a las instalaciones de la Legación.” (p.164)

especialmente el del Presidente [*El Tiempo*], hacen mucha propaganda a favor de los Estados Unidos y de Inglaterra. Hasta ha habido demostraciones antialemanas, en las cuales la Legación Alemana fue destruida. (Jacobsen a Brand, 11.1940, Carpeta 13, p.192)

Asimismo, la carta exploraba algunos sentimientos de clara superioridad y racismo hacia los colombianos:

La gente se considera altamente civilizada; sin embargo, cuando uno aplaude con las manos todos se trepan a los árboles como los monos en tiempos pasados. Creo que usted sabrá todo esto por experiencia propia. Si se les habla de democracia y se les pregunta qué es democracia, nadie tiene idea y le contestan a uno con viejas frases estereotipadas. Siempre es un error sacar a la gente de la selva virgen ofreciéndoles pan para ponerlos sin transición en un Buick nuevo y mandarlos a hacer visitas en sombrero de copa y *chaquet*. (Jacobsen a Brand, 11.1940, Carpeta 13, p.192)

A finales de 1940 los ámbitos de cordialidad y mutuo respeto entre colombianos y alemanes había cambiado drásticamente; del pasado de reconocida simpatía y elogiada cooperación quedaba muy poco. Los alemanes empezaron a resentir el acercamiento de Colombia y su gobierno hacia los países aliados y los colombianos comenzaron a expresar hondas ofensas a las campañas desembarazadas que los nazis llevaban a cabo en su suelo. Probablemente, la sumatoria de actos agresivos de Alemania en el exterior, las alianzas bélicas que el derrotero del conflicto produjo, los métodos de desprestigio de ingleses y norteamericanos, los caldeados efectos de la propaganda y el espacio de notables subestimaciones hizo que la mirada entre alemanes y colombianos se modificara notablemente. No se sabe si todo este contexto era lo que le parecía “agresivo y humillante” al detective 100, o si las denuncias que en su mismo reporte consignaba eran la expresión de un peligro que, progresivamente, la misma policía comenzaría a develar; lo cierto es, que las actitudes del nazismo en Colombia ya no sólo eran “injuriosas e imperdonables” para el gobierno y sus fuerzas de seguridad; sino que también eran ultrajantes para los colombianos; los sucesos internacionales fueron moldeando algunas posiciones en la opinión pública, las cuales fueron validando, con el tiempo, las restricciones y disposiciones en contra de los alemanes en el país.

“No ven un nazi ni aunque lo tengan en frente”

El proceso de revelación y consiguiente confirmación del nazismo en Colombia experimentó varias fases que iban desde las más incrédulas hasta las más alarmistas. Este no fue un fenómeno exclusivo de Colombia, puesto que las relaciones entre la Alemania Nazi y América Latina se debatieron precisamente entre esos extremos, mediando en ello los diferentes niveles de compromiso bilateral y las posiciones nacionales en torno a los Estados Unidos. Con el desenlace de la guerra, las respectivas directivas que cada país, sopesaron el grado de peligrosidad que representaban sus

colectividades alemanas, algo que, en ninguna medida, guardaba una relación directamente proporcional con el número total de sus poblaciones extranjeras.¹⁷⁶

Para el estudio del nazismo en América Latina, en general, se han esbozado dos líneas analíticas dentro de las cuales se ha medido la influencia de la presencia alemana en el continente: el maximalismo y el minimalismo. Según Bosemberg (2006), “los maximalistas afirman que la política exterior alemana era organizada sistemáticamente y de forma constante y que, por consiguiente, había una inmensa presencia nazi en cada país, que Alemania era o bien hegemónica o por lo menos pretendía serlo, constituía una amenaza verdadera por medio de una avanzada estratégico-política y junto con su quinta columna preparaba la invasión y la consiguiente toma del poder” (p.26). Entre los afiliados al maximalismo se puede hallar una abanico amplio de actores como la prensa internacional, de tendencia liberal y democrática; los organismos de seguridad, como el FBI, el ONI y las autoridades policiales locales; las embajadas, sobre todo las Estadounidenses y británicas, los Partidos políticos locales y algunos sectores de la sociedad civil, que llevaron los efectos del nazismo a extremos que lindaban con la conspiración y la manipulación política.

De otro lado, encontramos a los minimalistas quienes sostienen que “la política exterior alemana era inorgánica, desarticulada, artesanal, de pequeñas conquistas, de parcelas de influencia en medio de un desinterés estratégico por América Latina” (Bosemberg, 2006, p.26). Ninguna de las dos miradas es acertada porque, según el autor, las relaciones internacionales se definen dentro un complejo sistema de redes que para nada es “desarticulado o artesanal”, lo que controvierte al minimalismo y su subestimación diplomática. En el otro extremo, tampoco se debe pensar en términos de invasión o toma de poder, porque esta teoría extralimita, según Bosemberg, los niveles de influencia de los países y pone en entredicho sus respectivas soberanías. Las dos perspectivas tienen sus virtudes y debilidades, inclusive, dependiendo de los periodos, se puede hablar de momentos maximalistas y minimalistas de la presencia alemana en América Latina. Asimismo, los posicionamientos locales fueron fluctuando entre estos dos polos, privilegiando en ello, también los intereses particulares. Si existe un escenario en el que se ponen a prueba, justamente, los intereses particulares en aras de beneficios compartidos, es dentro del universo de las relaciones internacionales, lo interesante de esta perspectiva, es que el nazismo y la guerra supieron explotar estas estrategias de una manera destacable.

¹⁷⁶ Aquí los números no son, para nada, contundentes, las afiliaciones partidarias al nazismo no fueron en nada homogéneas y como tal, no sólo dependieron de la cantidad de sus integrantes sino de la relación establecida entre el total de la población alemana y los grados de simpatía hacia el nazismo, datos que por de más no son contables. “No debe confundirse el número de afiliados con el alcance del respaldo a la Alemania nazi. En los países que han sido objeto de mayor número de estudios; es decir, en Argentina, en Brasil y en Chile, entre un tres y un nueve por ciento de la población total de ciudadanos alemanes aparecían en las listas del Partido. Sin embargo, en países más pequeños, los porcentajes de afiliación son mayores: alrededor de un diez por ciento en Guatemala, más del veinte por ciento en Honduras y un treinta por ciento en Haití.” (Friedman, 2008, p.62)

Según lo descrito pareciera que Colombia estuviese posicionada en el conflicto como una figura neutral carente de intereses o de resoluciones efectivas; y sobre la cual, los gobiernos extranjeros, sobre todo los partícipes en la guerra, obraran sobre ella por encima de sus intenciones, intrigando y contraviniendo su soberanía y sus disposiciones gubernamentales. Más allá de las alianzas y de los pactos de cooperación hemisférica en los que se inscribió el país para ayudar a contener el peligro nazi, Colombia también supo tomar decisiones que a los ojos de los estadounidenses y alemanes eran improcedentes o contradictorias. Tanto Alemania como los Estados Unidos tuvieron una actitud hacia Colombia de menosprecio y paternalismo en el período, inclusive, ambas coincidían en que el país, por sí solo, no podría contener la influencia del nazismo (Friedman, 2008; Bosemberg, 2015). Estados Unidos acentuó esta mirada entre 1939 y 1941 momentos en que la persecución del “quintacolumnismo” se hizo más acuciante. Desde que Spruille Braden llegó al país se notaba el pobre concepto que tenía de Colombia:

La postura colombiana de desconfianza hacia los Estados Unidos provenía del hecho de que el país apenas estaba saliendo de su aislacionismo y era muy provincial. El carácter del colombiano era débil en cuanto a la moral se refiere, y no se debía ser generoso con el país, o de serlo, tan sólo en pequeñas cantidades y nunca totalmente, ya que Colombia no podía responder. (Kesler en Bosemberg, 2015, p.102)

Visiblemente, Braden no llegaba a comprender que el escepticismo de Colombia hacia los Estados Unidos no era fruto de su provincialismo y atraso, sino que esta actitud estaba más relacionada con sus recurrentes arremetidas en el país, con sus prácticas de explotación en petroleras y bananeras, o quizás, por el aún latente conflicto de Panamá. Inclusive en un misiva de Braden a Sumner Welles, Subsecretario de Estado, en septiembre de 1940, se seguían ratificando estos prejuicios: “para el embajador los colombianos eran ineficientes de nacimiento y poseían un carácter excéntrico” (Braden en Bosemberg, 2015, p.103). La visión de ineficiencia y ausencia de moral, Braden la trasladó hacia las instituciones colombianas, a las que calificó de inoperativas y desinformadas, entre ellas se encontraban la policía y todas sus dependencias.

La molestia de Braden sobre la actitud de Colombia y su manera de encarar el nazismo iba en dos direcciones: la primera estaba relacionada con la preconcebida incompetencia que reservaba el embajador hacia Colombia, la cual se traducían en el hecho de que el país era incapaz de ver el peligro nazi y por tanto, los estadounidenses debían “mostrarle el camino” (Bosemberg, 2015); la segunda, de una naturaleza más política, reconocía que, si bien los colombianos no eran proclives a las ideas fascistas, y paulatinamente se estaban corriendo hacia una postura más proalida, algunos sectores dentro del gobierno, como en el partido conservador, rechazaban oponerse del todo hacia Alemania y hacia su colectividad.¹⁷⁷ Estas dos posturas Braden intentó romperlas

¹⁷⁷ Tanto Braden como otros diplomáticos estadounidenses en Colombia reconocían el árido escenario en que el nazismo se movía en el país, a pesar de toda la propaganda “quintacolumnista”. “En la antesala de la guerra, el cónsul de Cartagena escribía. ‘yo dudo que los colombianos quieran un régimen distinto al

influyendo, por un lado, a la policía local, y por el otro, negociando con el Gobierno diferentes tratativas para cercar al nazismo: sin embargo, esta última iniciativa no fue del todo simple.

A pesar de que desde mediados de 1940 el Gobierno Colombiano conocía las actividades del partido nazi y que incluso, después de la entrada de Italia en el conflicto ya se habían tomado las primeras disposiciones legislativas para controlar a los extranjeros dentro del país -Decreto 1025-,¹⁷⁸ solo hasta finales de 1940 Colombia reconoció que el nazismo era un problema al que debía atacársele.¹⁷⁹ De ahí en más que en varias declaraciones Eduardo Santos se refiriera a la presencia nazi como habladurías o rumores de la prensa y de las embajadas americanas y británicas, lo que coincide con la nota “convaleciente” dirigida a López de Mesa, en la que para Santos el nazismo era una mezcla entre literatura y realidad. Empero, poner al nazismo en un ámbito de ficción ¿era una actitud ingenua de Santos? O, por el contrario, ¿esta postura escéptica respondía, más bien, a otros intereses particulares o partidarios del presidente?

En una primera instancia Eduardo Santos recurrió a una postura ecuánime y moderada, dando partes de tranquilidad al país y al Congreso. Si bien llevaba en el poder dos años, Santos sabía que la continuidad del Partido Liberal en los destinos nacionales dependía, en gran medida, de la forma en como condujera a Colombia en el escenario de la guerra, por tal motivo, su cooperación con Estados Unidos no fue muy evidente, aunque si en secreto (Galvis y Donadio, 2002), para que el Partido Conservador no viera que sus

actual, estos solo toleran a los extranjeros, de tal manera que no están dispuestos a que los controle un poder extranjero” (Herd en Boserberg, 2015, p.104). Del mismo modo, Allan Dawson, Ministro estadounidense en Bogotá, reportaba que “al movimiento ‘fascista’ ni siquiera podría tildársele de incipiente y la mayoría de los observadores sienten que un país tan fuertemente imbuido en las doctrinas individualistas del liberalismo clásico no tiene cabida para la propagación de ideas fascistas.” (Dawson en Boserberg, 2015, p.104)

¹⁷⁸ El 25 de junio de 1940 fue ordenado por orden presidencial el Decreto Ordinario 1025, el cual dictaba algunas disposiciones sobre extranjeros, en el mencionado decreto se prohibía, entre otras cosas; “Artículo 1º. Levantar o tomar planos o fotografías, o pretender levantarlos o tomarlos, de lugares del país que tengan importancia para la defensa y seguridad de la Nación; tratar de averiguar secretos diplomáticos o militares referentes a la seguridad del Estado; comunicar, publicar, adquirir o tratar de adquirir documentos, dibujos o planos relativos al material, fortificaciones u operaciones militares o cualquier otro asunto que interese a la defensa nacional de Colombia [...] Artículo 3º. Ser agente o propagandista de partidos políticos extranjeros, e intervenir en cuestiones políticas de cualquier naturaleza que ellas sean. Será suficiente causal de expulsión inmediata, no sólo la intervención en las luchas de los partidos políticos en Colombia, en cualquier forma directa o indirecta, que ella se verifique, sino también en cualquier actividad que tienda a hacer ambiente en Colombia a organizaciones políticas extranjeras, y a defender sus doctrinas y prácticas, o a provocar la afiliación o apoyo a tales partidos. (Decreto 1025, 1940)

¹⁷⁹ Desde principio de 1940 las confirmaciones sobre las actividades de movimiento nazi en Colombia venían incluso desde Alemania, en febrero de ese año, en encargado de negocios *ad interim* de Colombia en Berlín, Ernesto Caro, escribía: “es absolutamente cierto que la propaganda nazi en el exterior, y especialmente en nuestros países, es dirigida y sostenida económicamente por las casa industriales alemanas establecidas en ellos [...] se dice que no solamente la Bayer atiende todos los gastos de las campañas de propaganda a favor de Alemania, sino que en muchos casos paga los sueldos de los funcionarios diplomáticos y consulares del Reich. En Colombia, por ejemplo, el gerente de la Bayer es también Cónsul General en su país. Posición admirable para el desarrollo de toda clase de actividades.” (Caro en Galvis y Donadio, 2002, p.168)

acciones eran la respuesta de una intromisión extranjera, sino las actitudes de un mandatario con su propia agenda.

“Esta situación”, afirmaba Santos, “nos permite, pues, leer con curiosidad serena las sensacionales publicaciones sobre quintas columnas, y seguir brindando a los extranjeros que han venido a nuestro suelo en busca de tranquilidad para sus vidas y de ambiente para sus negocios, una hospitalidad cordial que no excluya la necesaria vigilancia [...] porque *así como sería injustificada una alarma folletinesca sería ligera la confianza ciega e indolente de que, por cuanto no existen peligros en el día de hoy, no hay porque preocuparse por los peligros de mañana*. La vigilancia y la previsión son en las actuales condiciones del mundo, el más obligatorio de los deberes para todo gobierno que se de cuenta de su misión. Por creerlo así dictó el gobierno un decreto sobre extranjeros [1025 de 1940], que condensa, aclara y complementa muchas de las disposiciones anteriores, y que pone en manos de las autoridades los medios para evitar que se abuse de la hospitalidad colombiana, en una u otra forma” (Santos en Ojeda, 22.07.1940, Carpeta 12, p.718). Énfasis añadidos

Esta apelación a la moderada vigilancia también buscaba poner en perspectiva la heterogénea composición de las colectividades extranjeras y sobre todo de la alemana, quienes para los estadounidenses, todos, sin excepción, tenían “objetivos inmorales y antidemocráticos” (Bosemberg, 2015). En una nota de opinión del *Tiempo* del 25 de agosto de 1940, el periodista Luis Eduardo Nieto Caballero, hacía hincapié en estas distinciones:

También es verdad que, desde la llegada del nazismo al poder en Alemania, todos los alemanes ausentes que simpatizan con el sistema se han transformado en agentes del Reich. De la noche a la mañana puede convertirse el mismo caballero bondadoso que daba muestras de su adhesión a Colombia en un propagandista ostensible o solapado de doctrinas contrarias a nuestras instituciones, a nuestra índole y a nuestras conveniencias. La confianza se resquebraja y aparece el recelo. Se estremece el país con la presencia de la quinta columna.

Sin embargo,

No todos los alemanes están ni pueden estar en ella, porque hay muchos nacionalizados y otros enemigos de Hitler, que no consideran decente el conspirar en forma alguna contra el país que les ha dado hospitalidad y en el que han hallado seguridades para la vida, para la propiedad, para el trabajo [...]. No son los alemanes sino los alemanes nazis los enemigos del sosiego. (Nieto Caballero, 25.08.1940, p.4).¹⁸⁰

¹⁸⁰ La distinción entre “buenos” y “malos” alemanes fue una estrategia común del antinazismo en América Latina, asimismo de refugiados, quienes buscaban reafirmar que el hecho de tener nacionalidad alemana -nacionalidad que por de más les fue negada- no implicaba que ello les convirtiera inmediatamente en nazis. Una ampliación de este análisis puede verse en el capítulo seis de esta tesis que versa sobre el antinazismo en Colombia.

El texto de Nieto Caballero explora tópicos muy interesantes, inclusive, advierte que dentro de esos alemanes hay víctimas del régimen que están buscando huir de Alemania y llegar a otros países de América.

Son numerosos los individuos de nariz ganchuda, perseguidos de Hitler, en busca de otra patria. Con un noble sentido humanitario, los Estados Unidos salvaban a esos alemanes del campo de concentración y de la muerte. *Es a lo que deseamos llamar la atención para que no cometamos el error de convertir a todo alemán en un paracaidista, en un agente de la Gestapo, en un conspirador contra la estabilidad de América.* No nos adormezcamos, pero no nos pasemos de listos. Y que ojalá Estados Unidos ceda un poco el criterio novelesco de los cronistas al criterio de la realidad, para no alarmar al pueblo con creaciones de la imaginación, que suficientes son los hechos en otros países para probar que el peligro está latente y puede llegarnos. Que entre nosotros hay agentes alemanes de Hitler y colombianos que simpatizan con sus actividades secretas, es algo que no ponemos en duda. Pero ni en los unos ni en los otros hay un número suficiente para que, sin exageraciones, pueda hablarse de un peligro. (Nieto Caballero, 25.08.1940, p.4)

Para agosto de 1940 este llamado a la moderación parece llegar tarde, la reputación de los alemanes en Colombia ya ha sido generalmente minada. En una nota judicial del mismo día se relata un hecho delictivo en el que se informa que dos turistas alemanes fueron robados en la Estación del tren de la Sabana al llegar de un viaje de Caracas. Lo interesante de la nota no es el asalto que documenta sino la forma en cómo se refieren a los alemanes: “los nazistas fueron desvalijados”, “el ario solo se dio cuenta del robo del que había sido víctima mucho tiempo después”, “los nazistas formularon la denuncia en alemán” (*El Tiempo*, 25.08.1940, p.15). Según la noticia, los “turistas” llevaban pasaportes expedidos en Berlín en 1937 y se dirigían hacia el sur del continente. Haciendo una mirada más amplia, los pretendidos “nazistas” podían ser, incluso, refugiados, no obstante estas referencias dejan entrever como lo nacional, lo étnico y lo político se entremezclaban muy fácilmente en el contexto de la guerra, resumiendo a todo lo alemán en la categoría de nazi.

De otro lado, podríamos pensar entonces que los posicionamiento de Santos y de algunos periodistas liberales, como Nieto Caballero, estaban más asociadas al minimalismo que comentábamos arriba, ambos documentos resaltan la efectiva presencia nazi en Colombia, pero que la misma no era ni contundente ni tan problemática. En el gobierno como en las altas cúpulas ministeriales se conocía que el nazismo era un problema, pero lo que le parecía inconsistente al embajador americano, era porque esto no se revelaba de una manera explícita en la esfera pública. En noviembre de 1940, en una cena en honor a los oficiales norteamericanos en misión en Colombia, el embajador Braden declaraba:

Allí tuve la ocasión de preguntar al ministro de Guerra [José Joaquín Castro Martínez] porque su colega de gabinete [Ministro del Interior] había declarado ante el Senado que los nazis no tenían organización militar, cuando todos sabemos que si la tienen. El

ministro de Guerra respondió: *Esta interpelación del Senado coloca al gobierno en una difícil posición, ya que debemos suministrar suficiente información para demostrar que sí existe una Quinta Columna, y al mismo tiempo dar la menor información posible puesto que indudablemente algunos conservadores están a la expectativa de saber cuánto sabemos nosotros.* Por esa razón, el Presidente decidió que fuera el ministro de Gobierno y no yo, quien respondiera a nombre de la administración, pese a que yo conozco mucho mejor el asunto. De hecho, el Presidente definió su política ante nosotros citando el viejo adagio ‘yo no creo en brujas, pero que las hay, las hay’ (Braden en Galvis y Donadio, 04.12.1940, p.168). Énfasis añadidos

En estas posturas también se deben tener en cuenta dos factores revelados por el Ministro de Guerra, el que relaciona a Santos y a su partido en el gobierno, del que ya hicimos mención, y el que vincula a la autoridades, puesto que para afirmar la presencia de un agente extranjero no bastaba solo con mencionarle en la prensa o en los diarios, la efectividad de las acusaciones se daba en la medida que hubiesen pruebas reales, y no sólo de la propaganda -que era lo más palpable en las estrategias del partido-, sino actitudes delictivas claras y rotundas en contra de Colombia y de la seguridad del continente. Irónicamente, aquella policía calificada de ineficiente e inoperativa por Braden, fue la que develó varias de estas actividades criminales: las que estaban asociadas con el contrabando, el tráfico de información, el establecimiento de redes clandestinas de radio y el rastreo de espías.

Sobre el platino y la radio

A finales de 1940 la policía colombiana, con ayuda del FBI, llevó a cabo uno de los operativos de contraespionaje más exitosos de América Latina (Friedman, 2008). En el contexto bélico, el tráfico de minerales estratégicos fue corriente, puesto que los mismos -oro, platino, wolframio- eran usados en la fabricación de material de guerra o bien, en la industria aeronáutica.¹⁸¹ Mucho de este tráfico se hizo desde América Latina y tuvo como epicentro a los países productores de estos minerales. Colombia figuraba como uno de los mayores productores de platino en el mundo y por tal motivo, las redes de contrabando de este metal fueron extensas en la guerra y en estas, no sólo estaban

¹⁸¹ Según la definición de Emri Cordero (2014): “Por minerales estratégicos se designan a todos aquellos minerales que son utilizados en la industria por sus particulares propiedades intrínsecas, siendo sus reservas muy codiciadas por los países industrializados. Un mineral es también estratégico para el país productor cuando supone su exportación un gran ingreso. Los expertos hablan que 28 son los minerales, considerados como ‘imprescindibles para el funcionamiento de la economía mundial’. Aparecen en primer término el cobre, plomo, zinc, estaño, platino y uranio, siguiéndoles rápidamente en la escala de preferencias la plata, las calizas y las tierras raras. Minerales como el coltán, niobio, berilio o molibdeno han ingresado en esta lista debido a los últimos avances tecnológicos”. El platino al ser un metal de transición tiene la característica de ser maleable y dúctil, lo que posibilita que su usos sean muy versátiles, el platino se utiliza en amplios ramos de la industria como la joyería, la electrónica, los vidrios, y la medicina. En especial, se le usa como catalizador en la industria petrolera, lo cual es fundamental en la elaboración de motores de automotores, el 50% de la demanda total de platino en el mundo es, en la actualidad, usado en el sector automotriz.” (Lenntech, s.f, pfr.1)

involucrados alemanes.¹⁸² El tráfico de este mineral representó para la Policía Nacional una intensa búsqueda, la cual se desplegó por todo el país; no obstante, la mayoría de los reportes se centraron en la Región Pacífica, fijando su atención en la intendencia del Chocó, y los departamentos Cauca y Valle del Cauca. Según los informes policiales, la ruta de tráfico del metal se hacía por el pacífico colombiano para trasladarlo vía Japón hacia Alemania, igualmente, el mineral se distribuía por América Latina a través de otras redes situadas en Panamá, Chile y Argentina. En las siguientes citas se pueden observar tres reportes elaborados por varios detectives entre mayo y noviembre de 1940, provenientes de Medellín, Cali y Bogotá, en los tres documentos se coincide en la dirección del tráfico:

Medellín: El segundo oficio se refiere a un posible y cuantioso contrabando de oro y platino sacado del país, figurando como principales autores unos hermanos Meyer de Panamá, o residentes allí, y Alice Phillip con su posible esposo, Julius Winker [...] En cuanto a lo del contrabando, aquí se ha tenido siempre por natural y posible que lo realicen quienes viajan a Turbo [Antioquia] y Panamá por la vía aérea, ya que en el campo de aviación jamás ha habido vigilancia ni control, y de allí hemos visto partir a personas como el COJO GÓMEZ, contrabandista internacional, llevando enormes maletas que nadie le ha revisado, y en las cuales se ha sostenido aquí, públicamente, que lleva oro y otros elementos, y que trae piedras finas y sederías. Por estas razones no me extrañaría que otros elementos estuviesen dados al contrabando de platino que, llevado a Estados Unidos, despacharían de allí, por el Japón, a Alemania. (Detective 100, 13.05.1940, Carpeta 12, p.201)

Cali: El servicio de Inteligencia inglés interceptó en Hong Kong correspondencia interesantísima, remitida de esta por las personas que integran la Compañía de Exportaciones Clandestinas y a quienes estoy investigando. Dicha correspondencia se relaciona con el envío de una considerable remesa de platino para Alemania por conducto de Compañías Japonesas de Vapores que en determinado tiempo hacen escala en Buenaventura. (Detective 13, 29.10.1940, Carpeta 14, p.146)

Bogotá: Aprovechamos la oportunidad, para poner en conocimiento del señor Director [Arturo Vallejo Sánchez], que acaba de llegar al país, procedente de Cristóbal [Panamá], en donde además de Cónsul alemán era agente de la compañía de vapores ‘Hapag Lloyd’, el señor Walter Schmith quien viene a hacerse cargo de la gerencia de la compañía de vapores conocida con el nombre de ‘Transmares’. Como es sabido, esta compañía utiliza ahora, para su comercio vapores japoneses y es muy seguro que sea esa la vía por donde los contrabandistas alemanes de platino exportan este metal (Detectives 61, 80 y 101, 27.11.1940, Carpeta 13, p.186)

En la mayoría de los comunicados policiales se denuncia la presencia de alemanes dentro de la red, algunos de los imputados figuraban también como miembros del Partido, confirmando, por medio del contrabando, que las actividades nazis en el país no

¹⁸² Como sostiene Claudia Leal León (2009), “Entre 1916 y 1926 Colombia fue el principal exportador de platino del mundo, al tiempo que los precios del metal estaban excepcionalmente altos. La mayoría de ese platino fue explotado por la Compañía Minera Chocó Pacífico en el río Condoto.” (prf.1)

sólo eran “realmente peligrosas”, sino también delictivas: “como Ud. ve Dr. Vallejo, la cuestión es bastante seria y delicada, si se tiene en cuenta que está íntimamente ligada a actividades de espionaje y que los miembros que la integran son los mismos a quienes se está vigilando e investigando en esta por asuntos de la Quinta Columna” (Detective 13, 29.10.1940, Carpeta 14, p.146). No obstante, el contrabando de platino no tuvo miramientos ideológicos ni nacionales, en esta actividad estaban asociados colombianos, turcos, libaneses, japoneses e incluso, judíos.

Los principales interesados son los turcos Elías Said, Abraham Abad y Zacarías Cassab. Este último ha ofrecido comprar de 50 a 100 libras de platino mensuales. Campo Elías Botero ofreció por conducto del Banco Alemán Antioqueño al Cónsul Suizo en Bogotá \$18.000 de platino. Otras versiones dicen que la oferta fue hecha por representantes japoneses. (Legación Británica, 04.12.1940, Carpeta 13, p.216)

Se sospecha que Teodoro Barth trabaja, además, con Ferid Cajale, de Cali, en la exportación de contrabando de platino colombiano por Barranquilla. Cajale ha declarado que él envía platino por aeroexpreso a su hermano Alejandro Cajale, Aparatado 195, Barranquilla, para que se remita al Japón. Barth y Cajale vienen con frecuencia a Bogotá. Se ha informado que durante la última visita que Cajale hizo a Bogotá, hace poco, celebró una entrevista con un japonés llamado Suganami; además, se dice que ha cruzado muchos telegramas con japoneses y alemanes. Cajale, según se informa es súbdito de Palestina. (FBI. 07.07.1941, carpeta 11, p.10)

Este operativo tuvo acciones efectivas, llevando a cabo algunas detenciones y deportaciones de traficantes y espías hacia los Estados Unidos. Según Friedman (2008), “entre las seis personas deportadas a Estados Unidos por contrabando de platino había dos sirios, un español, un ruso, un austríaco y un egipcio judío. No parece que la nacionalidad fuera un indicador demasiado fiable a la hora de decidir si una persona era peligrosa” (p.128). Más allá de las pretensiones oficiales de corroborar actitudes beligerantes de los nazis locales, lo que se hizo fue dismantelar un red tráfico, de un metal, que la guerra hizo notablemente beneficioso; las ganancias que representó este negocio fueron significativas, al menos lo que los documentos del FBI revelan, en cuanto al valor del gramaje y del dinero incautado por la venta de este mineral.¹⁸³ Pese a que las investigaciones sobre el platino se estaban desarrollando desde inicios del 40, un reporte de noviembre, elaborado en Cali, revela que tal hallazgo fue más un acto accidental que intencionado. Las pesquisas en el departamento del Valle se hicieron por medio de la interceptación de teléfonos a ciudadanos sospechosos de adelantar actividades quintacolumnistas en el Departamento; sin embargo,

¹⁸³ Uno de los mayores traficantes, y de quién se halla extensa información, es del ciudadano alemán Teodoro Barth, residente en Cali y representante de la firma Leukon S.A de Zurich. Según el reporte del FBI, este sujeto enviaba platino por la Panagra a Santiago de Chile y por la aerolínea italiana Lati de Santiago a Europa. En una relación de envíos datados entre enero y junio de 1941, Teodoro Barth traficó 232,178 kilos de platino, con una ganancia total de 240.773,53 dólares. El incremento en las ganancias con relación a 1940 fue de un 68.41%, en el que Barth vendió 142.967.20 dólares por el contrabando de 150,456 kilos de platino. (FBI. 07.07.1941, Carpeta 11, p.10)

Hasta la fecha se han controlado 25 teléfonos y entre las numerosísimas llamadas que se han interceptado pocas son las que hasta el presente han tenido relación directa con actividades en pro de la causa del Reich, *más bien, en su mayoría, convergen a determinado negocio de platino, llevado a cabo clandestinamente por individuos también de nacionalidad alemana.* (Detectives 80 y 101, 11.1940, Carpeta 13, p.51)

El contenido de las llamadas corrobora lo ya mencionado en los reportes anteriores,¹⁸⁴ pero también aparecen otros elementos interesantes sobre la conducta de los alemanes y el conocimiento de que están siendo perseguidos por la policía, no obstante, esto no es motivo de preocupación para el Partido

Llamada 10º: del Banco Alemán Antioqueño llamaron al Consulado de Alemania, y hablaron con don Martín [Skowronski], a quien le preguntaron: ¿ha leído la prensa de hoy?. - Si, como no. Contestó. Pues como que el Gobierno le está poniendo atención a la Quinta Columna, le arguyeron. Si, contestó el Cónsul, pero eso no tiene importancia, pues *le quedará muy difícil darnos el golpe, y sobre todo, el Gobierno tiene miedo.* (Detectives 61, 80 y 101, 27.11.1940, Carpeta 13, p.184). Énfasis añadidos

Una vez más, vemos escenarios de subestimación dirigidos al Estado, ratificando, paradójicamente, ese mismo carácter débil y timorato de los colombianos a los que hacía referencia Braden. La subvaloración de las investigaciones por los mismos alemanes también se veían en las conversaciones que sostenían referentes a la policía:

Estando una vez en el salón Apolo, situado en la carrera 6ª entre calles 12 y 13, haciendo nuestra habitual vigilancia en dicho lugar, sorprendimos a tres individuos de nacionalidad alemana, quienes en su idioma conversaban animadamente, y, entre otras cosas, se refirieron a las actividades antinazis de la Policía de Colombia. Comentaban que de acuerdo con las informaciones publicadas en la prensa de Bogotá y llegada a esa ciudad en aquel día, se había decomisado gran cantidad de propaganda nazista, pero que ese hecho los tenía sin cuidado, pues uno de ellos (al parecer de gran valía entre los círculos nazis) expresó que de conformidad con lo que a él le había manifestado el Cónsul de su país [Martín Skowronski], *la Legación estaba tomando medidas para contrarrestar la acción de la Policía, y que sobre todo, agregó él, ellos contaban con más dinero y con mejores medios que el Gobierno de este país* (Detectives 61, 80 y 101, 27.11.1940, Carpeta 13, p.184). Énfasis añadidos

Probablemente esta actitud desembozada era también un síntoma de la confianza que los alemanes en el exterior sentían por la, hasta entonces, indudable victoria alemana en el conflicto, lo cual los llevó a mostrarse de una manera explícita y, a veces, descarada en Colombia; quizás esa seguridad también estaba dada, como el documento expresa, en

¹⁸⁴ “12º Marcos Borrero llamó a Barth y le manifestó lo siguiente: Ya tengo en el Chocó una cantidad para vender (no especificó de qué) ¿cuántas libras?, preguntó Barth. -No tengo seguridad, respondió Borrero, pero quiero saber a cómo paga usted ahora. -Venga mejor a mi oficina, le dijo Barth, porque esto es mejor tratarlo personalmente.

13º Teodoro Barth llamó al teléfono # 265 al señor Hass y le dijo que quería comprar platino para un amigo: Le preguntó si tenía, y a qué precio lo daba. Hass respondió que sí tenía, pero que iba a poner un radio a Condoto [Chocó] preguntando por el precio.” (Detectives 80 y 101, 11.1940, Carpeta 13, p.53)

que la colectividad alemana si era de peso, económicamente hablando, y que el gobierno, como la sociedad colombiana en su conjunto, se habían mostrado generalmente favorables y amistosos hacia los alemanes. No obstante, esta actitud confiada y desafiante fue lo que, a la postre, terminó obrando en su contra.¹⁸⁵ Como vimos al inicio de este capítulo, las intromisiones, las manifestaciones públicas, los actos violentos en contra de minorías y las conspiraciones del partido fueron las que terminaron causando su ilegalización en muchos países latinoamericanos. Sin embargo, de ahí a pensar que las autoridades colombianas eran incapaces de “detectar a un nazi”, o de llevar en contra de éstos medidas de vigilancia y persecución, fue quizás una actitud condescendiente por parte de los Estados Unidos y también de los alemanes. Empero, con el derrotero de la guerra y las distintas vinculaciones que el país tuvo en la misma, Colombia no sólo demostró que podía vigilar y denunciar nazis, sino que también supo deshacerse de ellos.¹⁸⁶

Las actividades de contrabando, pese a que vincularon a algunos miembros del Partido Nazi, se extendieron más hacia otros ciudadanos, nacionales y extranjeros, que vieron en éste un contable negocio, como bien reconoce la Policía. Por supuesto, la desarticulación de la red en Colombia, escondía otros fines que sobrepasaban los intereses en la seguridad hemisférica y la limitación al acceso de recursos y materiales estratégicos para la guerra. Ciertamente, la Embajada americana en Colombia tomó como logro suyo la desarticulación de la red y la identificación de los contrabandistas, entre los que habían algunos nazis. No obstante, la “ayuda” brindada terminó direccionándose en otro sentido: “comprar la producción íntegra de este metal” (Friedman, 2008, p.128), y efectuar sobre éste medidas de monopolio en la banca estadounidense. Estas tratativas se dieron con algunas dificultades, como Braden expresa en sus memorias,

el gobierno colombiano fue capaz de tomar medidas efectivas para parar el mercado ilícito y desviar el metal por legítimos canales. Entonces, yo persuadí al Presidente Santos para que emitiera un decreto para que el platino no pudiese ser vendido o

¹⁸⁵ Recuérdese que para este momento, noviembre del 40, el Decreto 1025 ya normativizaba y penaba las actividades ilegales extranjeras, incluso la pertenencia a partidos políticos externos, entre ellos el Partido Nazi. Sin embargo, esta medida parece que no amedrentó mucho a sus integrantes, en un incidente denunciado a la Policía de Bogotá, a finales de ese mes, se notaban todavía algunas conductas intimidantes de ciudadanos alemanes, en apariencia nazis, en contra de la oleada antinazi que se había despertado en Colombia. Según el reporte, la Baronesa ILSE POKRZINITZKA de BIRCK HOLTZ, esposa del ex cónsul de Colombia en Dantzig [Hans Kurt Birk Holtz], formuló que “El 30 de noviembre de 1940, en Bogotá, en la carrera 7ª entre calles 16 y 17, a eso de las 10 de la mañana, un hombre, aparentemente de nacionalidad alemana y a quien yo no conocía en absoluto, me detuvo: Dijo más o menos -sabemos que su esposo está escribiendo para la prensa. Le recomiendo que tenga cuidado. Escuche: sabemos que su familia está en Dantzig. -Dijo esto en un tono amenazante, como para asustarme. Cuando le pedí su nombre no contestó, pero continuó: -además, usted está haciendo explicaciones desagradables sobre el nacionalsocialismo. Cuando termine la guerra nos entenderemos con usted” (Memorándum a Vallejo Sánchez, 05.12.1940, Carpeta 13, p.213). Según la información suministrada por la denunciante, el personaje que la amenazó era un empleado de la Legación Alemana, C. H. Schmidt, quien la policía había identificado por haber hecho “semejantes desplantes” a otros ciudadanos.

¹⁸⁶ Precisamente, el capítulo cinco de esta tesis describe, en extenso, esta política.

importando sin una carta de crédito emitida por un banco de Nueva York (...) El decreto fue emitido, el cual, por supuesto, nos dio el control completo sobre el platino colombiano. Se pueden imaginar con que satisfacción informé mi éxito a Washington. (1971, p.259)¹⁸⁷

Los resultados efectivos sobre el contrabando de platino: el dismantelamiento de sus redes de tráfico, la deportación de los contrabandistas y las regulaciones sobre la venta e importación del metal fueron representativas. Independientemente de la labor ejercida por los cuerpos de seguridad norteamericanos, la policía colombiana demostró, en esta materia, no ser tan “incompetente” como muchos creían, al extremo de convertir estos operativos en los antecedentes de deportación hacia los Estados Unidos que, a partir de 1942, se desarrollaron con mayor sistematicidad. No obstante, este no fue el único ámbito en que la policía desempeñó importantes movimientos.

El año 1941 va a ser decisivo con relación a muchas de las posturas y actitudes sobre el nazismo y la colectividad alemana. En este periodo es notable un cambio en las políticas gubernamentales, en las pesquisas policiales y en la exhibición del nazismo en la esfera pública. Antes del bombardeo a Pearl Harbor -diciembre de 1941-, Colombia ya había avanzado en dos frentes en el cercamiento y persecución de actividades antidemocráticas. El primero, de naturaleza económica, que estaba relacionado con las restricciones financieras implementadas por el bloqueo de las listas negras, cuya primera emisión fue de julio de ese año; y el segundo frente, el bloque informativo, el cual limitaba y prohibía la difusión, emisión y escucha de radios clandestinas de onda corta.¹⁸⁸

¹⁸⁷ A pesar de ser un margen importante de la economía, la minería en Colombia fue coincidentemente regulada en mayo de 1940 (Decreto 968) cuando se creó El Ministerio de Minas y Energía. “Antes de la creación de esta cartera”, Según Carlos Duarte (2012) “los asuntos eran atendidos por el Ministerio de Economía Nacional quien le delegó parte de sus funciones”. Probablemente el decreto del que habla Braden obedezca más al convenio establecido entre Departamento de Estado norteamericano, a través de la *Metals Reserve Company*, y el Gobierno colombiano quienes en 1941, pactaron la “compra total de la producción de platino de Colombia deduciendo las cantidades que se estuviera enviando comercialmente a compradores particulares en los Estados Unidos”. Como sostiene David Bushnell (1984) “Sin demora el presidente Santos dio una respuesta entusiasta, pero ciertas complicaciones tenían que ser superadas antes de que la transacción se completara. Existían ciertos tecnicismos legales en Colombia, si bien ninguna era insuperable; asimismo existía un deseo natural por parte de Colombia de utilizar la cuestión del platino para negociar compromisos de entrega de importaciones necesarias. Sobre todo, Colombia quería un suministro garantizado de seda, la cual se necesitaba para cinco fábricas de textiles pequeñas. Colombia había dependido del Japón para dicho producto, pero los japoneses no estaban interesados en continuar vendiéndolo a menos que a su vez pudieran obtener el platino colombiano. La oferta norteamericana de suministrar rayón en vez de seda no era totalmente satisfactoria, ya que tomaría tiempo transformar las fábricas locales para procesarlo” (pp.84-85). Nuevamente, el exitismo de Braden hay que ponerse en duda, si bien como afirma Bushnell, la compra total del metal se efectuó, la misma se hizo bajo la fórmula del *quid pro quo* sobre el suministro de seda.

¹⁸⁸ Las ondas de radio son de naturaleza electromagnética y emiten radiofrecuencias las cuales transportan información. Las de Radiodifusión [*Broadcasting*] se transportan modulando la amplitud (A) o bien, la frecuencia (F). Lo que comúnmente se conoce como AM y FM varía en relación a la amplitud de la onda, afectada por el tiempo y la frecuencia. Entre más simple es un aparato de radio más altas son sus frecuencias -onda larga, onda media-; sin embargo su alcance es poco, por tanto estas ondas son las que se usan en radio estaciones locales, en las que se privilegia la fidelidad del sonido más no la extensión de onda. Las de onda corta, usadas en general para radiodifusiones de grandes distancias, son las que se usan

De igual modo a como se llevaron a cabo las pesquisas en relación al platino, la búsqueda relativa a la radio fue de carácter nacional e involucró a todos los detectives del Departamento de Investigación. La mayoría de reportes sobre posesión de radios y transmisiones ilícitas fueron efectuadas desde finales de 1940 y al largo de 1941. A raíz de la prohibición del sostenimiento de radiodifusoras clandestinas (Decreto 1025, 1940, Art.5º), la policía fijó su atención en la captura de aparatos y en la detección técnica de ondas de radio, las cuales se hacían por medio de un radio compas -radiogoniómetro-, el cual determinaba la procedencia de las emisoras. Este dispositivo le permitió a los agentes localizar las frecuencias de radio emitidas desde Alemania, las cuales, por supuesto, eran gestionadas por los alemanes en el país, muchos de ellos nazis. Son numerosos los reportes en este sentido dentro del Archivo de Actividades Nazis, transmitidos desde diferentes latitudes nacionales:

Barranquilla: Se informa que en Valledupar, al Oriente de Fundación y al sur de Riohacha hay diez alemanes que poseen aparatos de radio y que parecen estar dirigidos hacia la frontera venezolana. La posición escogida por estos individuos domina el terreno entre Maracaibo, Santa Marta y Barranquilla. (04.09.1949, Carpeta 15, p.130)

Caquetá: KARCH & STRAUB. ‘Casa Alemana’, cuyos socios son Rodolfo Karch y Juan Straub. Su negocio principal es la ferretería; venden radios General Electric y Telefunken, y en la actualidad está construyendo el mejor local de la población. A ciertas horas de la noche en la Casa Alemana se recibe información que sintonizan una estación que perifonea en alemán. Probablemente, los socios reciben comunicaciones u órdenes secretas. El negocio de radios puede ser para encubrir las reuniones de ‘Radioescucha’ que allí se efectúan. (01.01.1941, Carpeta 12, pp.1 y 2)

Medellín: A muchos operadores de radio les he escuchado, desde hace dos años, que frecuentemente encuentran transmisiones extrañas e inoportunas, al parecer, hechas desde esta ciudad. Ahora, un amigo mío, de entera confianza, hospedado en el hotel ‘Europa’ e individuo que es radiotelegrafista, me cuenta que muchas veces ha escuchado transmisiones hechas desde tal hotel. Interrogándolo más detenidamente acerca de ello, me ha contado que la última vez que las escuchó fue el 14 de los corrientes, en el segundo piso del edificio y dentro de un cuarto público, algo así como un sanitario. Esta última vez, mi amigo escuchó perfectamente que allí, dentro de dicho cuarto, el operador transmitía el signo de ‘G.A’, que en radio o en sistema universal ‘Morse’ equivale a: ‘Estoy listo’ o ‘Mándeme el mensaje’. (Detective 100, 02.09.1941, Carpeta 11, p.109)

Sin embargo, ¿qué era lo que lo que transmitían estas radios? ¿tenía un interés partidario tal información? Según el teniente Barbosa de Cartagena quien, en enero de 1941, también se hallaba en la búsqueda radios ilegales comentaba:

en las emisoras internacionales, las cuales, en vez de transmitir en “línea recta” desde la emisora hasta la radio, usan reflexiones en la “Ionosfera” (parte de la atmósfera formada por capas de aire con electrones libres, ubicada entre 50 y 1000 km sobre la superficie terrestre)” (Giorndano, 2009, prf.,1, 2, 13 y 14). Estos tipo de radio son mucho más complejos y se usaron ampliamente en el contexto de la guerra para recibir o enviar información desde y hacia Europa.

El objeto de esta Estación, para mi concepto, es el de comunicarse con las similares que existen en la repúblicas centroamericanas y transmitirse las impresiones, el ánimo que cada pueblo que vayan tomando con motivo del curso de la guerra, los sistemas adoptados para la propaganda y cuáles son los puertos o vías por los cuales deben llegar los agentes secretos, que inspeccionan la América Hispana. (Barbosa, 07.01.1941, Carpeta 12, p.3)

Claramente, este reporte tiene sus limitantes, en la medida que lo que comunica es una aproximación o un *concepto* de lo que la Policía pensaba que se transmitía desde las radios clandestinas. Otro de los factores a analizar son los impedimentos idiomáticos de las policías locales, las cuales no contaban con agentes bilingües o con traductores capacitados para interpretar los diferentes contenidos de lo que leían o escuchaban, de ahí en más que cualquier información, ya fuese en alemán o japonés, podía interpretarse como nazi o peligrosa, solo por estar cifrada en un lenguaje “enemigo”.¹⁸⁹

A pesar de esta claridad, se debe tener en cuenta que la radio fue un dispositivo clave en la promoción de la política y la cultura alemana. Recordemos que los frentes de información y promoción del partido nazi en Alemania eran amplios y la labor de los jefes locales del mismo era suministrada de las maneras más variadas, lo que incluía desde el reclutamiento de nuevos miembros, la redacción de informes económicos, los servicios de recolección de fondos o el trabajo de bienestar, hasta la labor de adoctrinamiento y comunicación que vinculaba a la prensa, al cine y las emisiones fonográficas a través de la radio (Mckale, 1977).¹⁹⁰ La radio fue un instrumento técnico privilegiado durante toda la guerra mundial, no obstante los nazis supieron sacar de ésta mucho provecho. Varios son los ejemplos en Colombia en los que la radio funcionó como un dispositivo de promoción cultural y política de Alemania. Por ejemplo, en 1935, documenta Luis Eduardo Bosenberg, el Instituto Iberoamericano [*Ibero-Amerikanische Institut* (IAI)] le escribió una carta al entonces cónsul de Colombia en Berlín, Joaquín Quijano Mantilla, “con el objeto de pedirle que colaborase a que en Colombia se llegara a un acuerdo en las respectivas instituciones oficiales para que las estaciones de radio en Bogotá y las restantes ciudades recibieran y difundieran los programas y para que instara a que personalidades colombianas le escribieran a la emisora y así sus mensajes fuesen transmitidos (2006, p.39).¹⁹¹ También, en este

¹⁸⁹ El factor del idioma será relevante en las investigaciones sobre la colectividad alemana. Precisamente este elemento hizo que las Embajadas, sobre todo la norteamericana, reclutara a espías antinazis alemanes, muchos de ellos refugiados judíos, que pudieran no sólo interpretar el idioma de los ciudadanos investigados, sino que también pudieran denunciarlos ante las autoridades. Este elemento es uno de los racionales de la creación de la organización antinazi ANFB en Colombia. Sobre esta organización se habla en capítulo seis.

¹⁹⁰ Según Mckale, “a pesar de que los *Landesgruppen* eran los responsables de la mayoría de la propaganda, la AO se encargaba de enviar las películas (por ejemplo, *El Triunfo de la Victoria*) y los equipos de radio de onda corta que servían para recibir transmisiones desde Alemania. Materiales, tales como panfletos, folletos, libros y pancartas con esvásticas, también eran enviados desde Berlín.” (1977, p.123)

¹⁹¹ Otros escenario de promoción cultural y cercanía bilateral ocurrió el 20 de julio de 1938, con motivo de la fiesta nacional de independencia en Colombia “*El Tiempo* anunció que con motivo de la fiesta

sentido, trabajó el partido nazi local para que sus ideas políticas fuesen escuchadas en Colombia, “en 1938, Emil Prüfert -jefe del partido nazi en Colombia- reportaba a sus superiores en Berlín que [había logrado] que en Barranquilla la estación ‘La voz de la patria’ retransmitiera un discurso de Hitler” (Bosemberg, 2006, p.39).

Ya en su fase de clandestinidad en el país, el Partido Nazi siguió recurriendo a la radio como mecanismo de información de eventos y avances del conflicto, estos detalles fueron descritos por un informante de la policía de Colombia, ex empleado del consulado de Barranquilla, quien en octubre de 1940 mencionaba algunos aspectos relativos a la radio:

Actualmente está encargado del Consulado el señor Walter Roether quien habita en el mismo Consulado. Este señor estuvo en el Consulado de Alemania en Bélgica; y desde que llegó trajo un gran aparato de radio, que lo tiene instalado en un local especial del Consulado y hasta sospecho que tiene algún aparato transmisor para entenderse directamente con Alemania y comunicar y recibir noticias diferentes y directas. En repetidas ocasiones se reunían reservadamente en el apartamento en donde está el radio a que me refiero, el Cónsul Alemán, el Secretario y además varios individuos destacados del Partido Nazi. Y allí permanecían por largas horas, a contar desde las cuatro de la tarde en adelante de todos los días. (Manjarrés, 10.1940, Carpeta 14, p.15)

Igualmente como sucedió con el platino en estas actividades clandestinas también tuvieron participación otros extranjeros y ante todo colombianos, claramente, la afinidad de colaboración con la radio fue de la naturaleza económica y también ideológica, muchos de los reportes policiales en los que se denuncian estas actividades irregulares de radio figuran algunos colombianos, según estos, afiliados al conservatismo o proclives a ideas falangistas. Este proceso fue recurrente, sobre todo, en 1941, cuando un nuevo decreto, el 2190, tipificó que ninguna estación de radio podía ser agenciada por extranjeros y que, las nacionales debían tener licencia ante el Ministerio de Correos y Telégrafos, las cuales, no obstante, tenían prohibido retransmitir “estaciones radiodifusoras extranjeras” (Decreto 2190, Art. 8°).¹⁹² En julio de 1941 un informe de la policía del Valle del Cauca da cuenta de estas violaciones:

nacional del se transmitiría música colombiana en la Radiodifusora alemana de ondas cortas y que el cónsul dirigiría algunas palabras.” (Bosemberg, 2006, p.39)

¹⁹² “Artículo 8°. Prohibiese la retransmisión habitual de estaciones radiodifusoras extranjeras. Los Gobernadores podrán conceder permiso en determinados casos para esas retransmisiones, teniendo siempre en cuenta lo dispuesto en el artículo 8° de la citada Ley 198 de 1936, según el cual: ‘A ninguna estación de radiodifusión telefónica le será permitido transmitir nada que pueda atentar contra la moral, o contra la seguridad del país, o sus relaciones internacionales, la honra de las personas y el respeto debido a las autoridades legítimas, o que contengan noticias falsas o tendenciosas, o la incitación en cualquier forma al desconocimiento de las autoridades, al desobedecimiento a la ley o a la perturbación del orden público.’ Artículo 9°. Todas las estaciones de radiodifusión depositarán diariamente, antes de las diez a.m., los legajos de originales transmitidos o radiodifundidos el día anterior. Estos depósitos se efectuarán así: las estaciones de Bogotá harán la entrega de originales en la Secretaría General del Ministerio de Correos y Telégrafos. Las radiodifusoras que funcionen fuera de Bogotá, los enviarán diariamente a la primera autoridad política del lugar.” (Decreto 2190, 1941)

Oímos que en esa ciudad [Buga] existiría un transmisor al servicio de los nazis nacionales y extranjeros, nosotros vigilamos a la sombra las casas más sospechosas durante varias noches sin conseguir resultados satisfactorios. Como vimos la estación que podría jugar este rol es VOCES DE OCCIDENTE por las siguientes razones:

- a) porque los propietarios, Manuel Antonio, Alfonso y Hernando Azcárate, este último actual director, Francisco Domínguez y Manuel Dolores Tejada son *nazis conservadores* y desarrollan muchas actividades políticas.¹⁹³
- b) Porque a través de esta estación, antes del Decreto no. 2190 de 1941 quedó prohibido hacer transmisiones de todo lo relacionado con noticias totalitarias, ellos emiten boletines y noticias alemanas todos los días a las 8 p.m., reciben por este servicio cierta cantidad de dinero, directamente de Bogotá.
- c) Porque de acuerdo con afirmaciones de personas que han tenido contacto directo con esto, ellos aun reciben la misma cantidad de dinero, la cual ellos obtienen cuando hacen este servicio, ignorando la razón y
- d) Porque sabemos personalmente que esto sucedió el 30 de junio a las 6:30 pm. Ellos usaron esta onda corta de 6.500 kc (kilociclos) y la licencia que ellos tienen del Ministerio de Comunicaciones es de emisión de onda larga de 1.485 kc (Detectives 61 y 257 en ANFB, 07.1941). Énfasis añadidos

Los recursos implementados para acceder a la información fueron muchos, en los que, como comentamos, hubo cierto grado de connivencia con nacionales. Independientemente de las investigaciones, que tuvieron un margen amplio de acción, esto al parecer no fue un limitante para seguir conociendo el avance de la guerra en Europa. En una carta fechada el 10 de octubre de 1941, momento en que las persecuciones a los ciudadanos alemanes eran muy intensas en el país, se registraban este tipo de radioescuchas. En esta misiva, Walter Hof, miembro del partido nazi de Medellín, le escribe a su familia en Alemania:

Sobre los hechos que se ocurren allá estamos al corriente, acá falla, a veces, la electricidad. Ayer del discurso del Führer pudimos escuchar un pedazo, ahí se fue la luz y las velas, *lamentablemente no se pueden utilizar para la radio. De otro lado la recepción es bastante buena, estamos bastante bien enterados*. Ojalá pronto termine la campaña de los soldados en el Este porque no es un buen sentimiento cuando uno tiene que decir que los muchos soldados ahí y, quizás, muchos de nuestros parientes que están expuestos al terror ruso, eventualmente puedan ser tomados presos o ser heridos. También para aquellos que lo tienen que ver debe ser muy difícil. (Hof, 04.10.1941, ANFB)

¹⁹³ Otro aspecto a destacar de los reportes policiales de aquellos tiempos es la recurrente apelación que hacen de los conservadores como nazis. Si bien este partido político demostró amplias afinidades con el fascismo europeo, especialmente, con el falangismo español, no hay que perder de vista que las investigaciones de actividades antidemocráticas se desempeñaron en un periodo políticamente liberal y la policía sirvió, en este caso, como legitimadora del gobierno en curso. Es difícil saber cuál era el grado de colaboración del Partido Conservador con los nazis alemanes en Colombia, más allá de lo que informa la policía, por ello este tipo de denominaciones no debe obliterar que las miradas investigativas también están permeadas por las disputas políticas internas de aquellos años.

Este tipo de documentos revelan una información sustantiva, puesto que explicitan como, a pesar de las limitantes comunicativas, los alemanes en el país siguieron accediendo ella. Del mismo modo, la actualización de las noticias relacionadas con la guerra, por ejemplo la campaña en Rusia de la carta, exhibe ya no tanto un carácter triunfalista sino que denota la brutalidad del conflicto y los sufrimientos de los soldados entre los que, probablemente, habían familiares de los remitentes. Los seguimientos a la radio no sólo en materia técnica sino también informativa permiten contemplar otros acontecimientos internacionales, los que a la postre terminaron complicando aún más la situación de las colectividades extranjeras. Un acontecimiento de enorme significación para el conflicto como para los ciudadanos pertenecientes al Eje en América Latina fue, justamente, el bombardeo a Pearl Harbor. Las implicaciones del bombardeo no sólo afectaron decisivamente el destino de la guerra sino que modificaron completamente las actitudes relativas a los extranjeros “enemigos”. Las consecuencias de este hecho se pueden entrever en un comunicado de la policía de Colombia, de enero de 1942, en el que, a través de la radio, la Legación Japonesa hizo referencia a movimientos militares en el Pacífico y extrayendo de esto posibles retaliaciones:

El viernes 2 de enero entre las 3.30 y las 5 p.m. se oyó una larga conversación radiotelefónica, en su mayor parte en japonés. La persona que hablaba de la estación más cercana no cambió en todo el tiempo. Al otro extremo de la línea, en cambio, se oyeron cuatro voces distintas. La voz más cercana era muy parecida a la del Secretario de la Legación Japonesa, señor Makagawa. Se mencionaron las Azores, las Filipinas, Hawái, los nombres del General MacArthur, del Ministro Yanai y se habló del ‘Coronel’ y el ‘Capitán’. En algunos momentos se hablaba en español y se oyó la frase *‘por ahora nos conviene estarnos aquí’*. La construcción del aparato en que se captó la conversación no permitió definir si ésta se efectuó en frecuencia de 5.5 o de 18 megacilos, pero se puede asegurar que fue en una de esas dos frecuencias. Conviene averiguar si dicha conversación cursó por estaciones radiotelefónicas comerciales o por una estación clandestina. (Memorandum, 01.1942, Carpeta 11, p.214)

A finales de 1941 los operativos de la policía se hicieron más extensivos y cualificados, documentando en sus reportes la incautación de aparatos y la detección de emisoras recurriendo al uso de medidores de frecuencia y otros dispositivos, entre ellos los cristales de cuarzo.¹⁹⁴ La persecución de radios clandestinas fue un patrón en toda la

¹⁹⁴ Los cristales de cuarzo son ampliamente utilizados en electrónica para regular las oscilaciones y las frecuencias. La función de los mismos se vinculan con la estabilidad para crear frecuencias fijas, las mismas que se utilizan, en la actualidad, al momento de sintonizar una radio o cambiar un canal de televisión. No obstante, “antes de la implantación de los cristales -principios del siglo XX-, la estabilidad de frecuencia en las emisoras se confiaba a simples circuitos sintonizados tipo LC (bobina-condensador), poco estables, que son susceptibles a variaciones de varios miles de hertzios (varios Khz). Si tenemos en cuenta que el ancho de banda asignado a cada emisora era precisamente de unos pocos Khz, se entiende que era común que dos emisoras se adentrasen la una en la otra produciéndose interferencias mutuamente” (Cristal de cuarzo, 28.01.2015, prf.3). Gracias a este tipo de interferencias la policía colombiana logró captar numerosas frecuencias por las que se emitían noticias e informes desde Alemania, una vez se conoció esta falencia los aparatos de radio y sus componentes fueron cada vez más complejos. En fecha posterior al bombardeo a Pearl Harbor, 17 de diciembre de 1941, la policía de Bogotá explicitaba el desmantelamiento de una emisora con estos dispositivos. “Este despacho ha ordenado retirar todos los aparatos transmisores de radio-aficionados, los cristales de cuarzo, sellando

guerra puesto que de este tópico se sigue escribiendo hasta 1944, momento de cierre del acervo de actividades nazis. Naturalmente, la Segunda Guerra Mundial tuvo un carácter diferencial con la entrada de Estados Unidos y la situación de los alemanes, tanto en el exterior como en Colombia, fue significativamente distinta; de ahí en más que la necesidad de información fuese imperiosa, aunque esta misma existía, pero solo de proveniencia inglesa o estadounidense, situación que ponía a los alemanes en clara desventaja. Por supuesto, esta política relevaba el carácter de seguridad que vinculaba a las comunicaciones en la medida que, a través de ellas, se podía poner en conocimiento información estratégica de los países enemigos: movimientos de barcos, unidades militares, dispositivos logísticos, centrales de abasto, embarque, provisión de combustible y puntos de interés para Alemania, circunstancias de las que Colombia no era ajena.

De otro lado, lo interesante de estas investigaciones en las que, efectivamente, se pueden documentar actividades ilícitas del partido nazi, ninguna de éstas representaron los acusados peligros que desde Estados Unidos e Inglaterra se venían pronosticando para Colombia. El mayor temor que revestía al país era su cercanía con el Canal de Panamá y en ningún reporte de la policía o de las organizaciones antinazis locales se hace referencia a un movimiento contundente en contra de éste. Inclusive, en las actividades ilegales del platino y la radio se movieron intereses que excedieron a los alemanes y su partido, pues como vimos, la colaboración con nacionales y extranjeros fue importante, la cual estuvo mediada más por intereses económicos que por simpatías políticas. No obstante, este escenario, visto a la distancia como “inocuo”, no puede omitir que el conflicto fue un espacio que tuvo importantes implicaciones para las comunidades extranjeras residentes en Colombia. A lo largo de este capítulo intentamos dar cuenta de ello, tomando como base los años 1938 hasta 1941, en los que se procuró relevar cómo los cambios políticos y militares en el exterior afectaron el decurso y la vida de la colectividad alemana nacional.

Hasta 1940 las actividades del nazismo en el exterior tuvieron cierto grado de flexibilidad, pues en algunos países estos partidos gozaron de procesos de consolidación de más de diez años, como en el caso de Brasil y Argentina, datos enunciados en el capítulo dos. El partido nazi en Colombia también tuvo un periodo de afirmación importante (1932-1940), contando entre sus integrantes con personajes connotados y reconocidos dentro de la sociedad colombiana; no obstante ese respeto y consideración fue minado tanto por condiciones internas como externas; a saber: la ilegalización de los mayores partidos nazis de América Latina en el sur del continente, en 1938, y las alianzas panamericanas en las que Colombia se comprometió a llevar a cabo medidas más cooperativas con la seguridad hemisférica. Entre estas disposiciones estuvo el suministro de información de actividades sospechosas y la creación de policías secretas

además los zócalos de estos mismos cristales y de los tubos. También se han hecho desarmar algunas radiodifusoras, cuyos aparatos, debidamente empacados, fueron sellados por los detectives.” (Memorándum, 17.12.1941, Carpeta 11, p.271)

para tales efectos, un ejemplo de ello es el registro de actividades nazis en Colombia, sustrato importante de este texto.

Los documentos analizados dieron cuenta de una primera fase de investigación adelantada por la policía colombiana quien se abocó a evidenciar las actividades de propaganda, adoctrinamiento y difusión política del nazismo, las cuales estuvieron permeadas por los acontecimientos y los intereses internacionales. En ello subrayamos cómo las influencias inglesas y alemanas fueron cruciales para mover favorabilidades o derrocar lealtades en Colombia y el espacio del cine funcionó como un elemento moldeador de esa mirada. Asimismo, relevamos el punto de quiebre de la elogiada simpatía de los alemanes en el país que fue afectada por los efectos de la propaganda, por la exhibición pública del nazismo, por la subestimación y por las alineaciones que, inevitablemente, la guerra produjo. Sin embargo, también intentamos enmarcar el peso relativo de la colectividad alemana ponderando su presencia como una colectividad prestigiosa y admirada mas no determinante para la economía nacional. Empero, los rubros en los que se encontraban involucrada -banca, transportes, alimentos, comercio- fueron los que Estados Unidos intentó romper tanto para asegurar un espacio estratégico como para afirmar sectores económicos que le eran benéficos a sus intereses. Por supuesto, esta ruptura no se dio de manera simple y las reticencias, del gobierno nacional como de la sociedad civil, fueron un impedimento importante para que esta política de desgermanización no se diera de una manera tan efectiva y rápida como los Estados Unidos esperaban.

Una de las formas implementadas para romper este universo de lealtades fue socavando las simpatías, exhibiendo las reales actitudes del nazismo en el exterior -permeadas por las brutalidades cometidas en contra de minorías y por las campañas militares en Europa-, y aprovechando los desmanes en los que los mismos nazis locales cayeron. En este escenario de influencia también jugó un rol importante las investigaciones de la policía, los debates en el Senado, la ampliación del peligro de la denominada “quinta columna” y los recursos artificiosos de los que la prensa y los cuerpos de seguridad extranjeros implementaron para exacerbar el peligro. También destacamos que la guerra funcionó como un acontecimiento que enmarcó un muy variado régimen de intereses y que Colombia en ello también fue activa; trascendiendo las subestimaciones extranjeras, los mandatarios colombianos pusieron sobre la mesa sus aspiraciones políticas, el continuismo electoral, la consolidación partidaria, la marginación de los adversarios y reeditaron la posición internacional para beneficio propio.

Después del bombardeo a Pearl Harbor y con el posicionamiento proaliado de Colombia en el conflicto estas actitudes se acentuarán trayendo consecuencias en materia interior y exterior, algo que exploraremos en los capítulos siguientes. Continuando con el análisis de los archivos policiales, económicos y ministeriales destacaremos los cambios de actitudes de alemanes y nacionales en los años siguientes a la intervención americana, los cuales definieron prácticas y legislaciones cada vez más restrictivas. En este sentido, daremos una mirada a las políticas económicas implantadas por los

gobiernos de Estados Unidos y Colombia con el fin de atacar las fuentes de financiamiento y suministro de los alemanes en el país y en el exterior; las medidas descritas a continuación: Listas Negras y confiscación de bienes, hacen parte del grupo de disposiciones que buscaban debilitar al enemigo desde diferentes frentes, en éste Colombia también tuvo una participación significativa.

Capítulo 4. “Dejen de ayudar a nuestro enemigo”

La guerra económica en Colombia

La cámara enfocó al entrevistador. ‘No todo el mundo recuerda uno de los episodios más inclasificables, más paradójicos de nuestra historia reciente’, dijo. ‘Se trata de las Listas de Nacionales Bloqueados, tristemente célebres entre los historiadores, tristemente olvidadas entre el gran público. Durante la Segunda Guerra Mundial, las también llamadas Listas Negras del Departamento de Estado de los Estados Unidos tuvieron como objeto bloquear los fondos del Eje en Latinoamérica. Pero en todas partes, no sólo en Colombia, el sistema se prestó para abusos, y en más de un caso pagaron justos por pecadores. Hoy les presentamos la historia de uno de esos abusos. Ésta, señores televidentes, es la historia de una traición.’ (Vásquez, 2004, p.557)

A finales de 1945, en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, un informe, elaborado por David L. Gordon y Royden Dangerfield, Jefes de la División de Bloqueo y personal de la Junta de Guerra Económica de los Estados Unidos, comentaban los pormenores de la batalla comercial que se llevaba a cabo en contra de los países del Eje. El arma oculta [*The Hidden Weapon*] era el nombre con el que se conocía a todas las estrategias que involucraban la política de guerra económica [*economic warfare*] tanto, para países beligerantes como neutrales dentro del conflicto. Uno de los aspectos interesantes de este informe es que fue publicado dentro del contexto de los Juicios de Núremberg, en los cuales, los países vencedores de la guerra condenaron las responsabilidades de los dirigentes y colaboradores del régimen nacionalsocialista por los crímenes de guerra cometidos durante su gobierno. Justamente, dos de los temas que ponían en discusión el documento eran los relativos al concepto de legalidad de la guerra y los derechos económicos que debían de respetársele a los países neutrales, quienes, según el entonces derecho internacional, podían obligar a las naciones beligerantes a aceptar ciertas reglas para proteger el comercio de aquellos que no estaban peleando. El concepto de guerra cortés [*polite-war*], como se le denominaba a la observancia de los derechos de los no beligerantes, fue ampliamente defendido desde el siglo XVIII, a través de las Guerras Napoleónicas e incluso, hasta la Primera Guerra Mundial (Finletter, 1945).¹⁹⁵ No obstante, el escenario de los crímenes del nazismo

¹⁹⁵ Irónicamente uno de los mayores defensores del derecho a comerciar con los países beligerantes fue Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial. “El gobierno de Washington condenó explícitamente el sistema de las Listas Negras como abusivo y contrario a los principios del derecho internacional y sostuvo la facultad de sus nacionales de negociar con los gobiernos y súbditos de cualquier nación comprometida en la guerra. Posteriormente, cuando Estados Unidos entró en la guerra (1917), no sólo aceptó la tesis británica, sino que proclamaron durante la Primera Guerra Mundial su propia lista, al abandonar el grupo de países neutrales para ingresar al de los beligerantes.” (Biermann, 2001, p.124)

modificó profundamente este derecho, en el sentido, de que ahora no se comerciaba con un país beligerante sino con una nación criminal.

Debemos considerar que Núremberg acabó por destruir la premisa del derecho internacional de que el comercio de los neutrales con los países agresores es un derecho. Quizás podamos ir más allá y afirmar que ahora ese agresivo crimen de guerra, es el deber positivo de las naciones de no ser neutrales, sino de hacer lo que les corresponde para reprimir la criminalidad. (Finletter, 1945, p.9).

Lo sustantivo de este criterio era que, aunque la guerra ya había terminado en términos militares, en asuntos económicos aún seguían operando los bloqueos, las restricciones comerciales y de divisas, la confiscación de bienes del enemigo, como también las limitaciones fruto de las Listas Proclamadas, mejor conocidas, como Listas Negras. Aún a finales de 1945, Estados Unidos seguía instando a las naciones neutrales y ex beligerantes a no flexibilizar sus medidas y a seguir limitando la liberación de bienes, sobre todo de los alemanes, porque muchos de éstos activos no sólo pertenecían a “criminales”, sino que también, algunos, se había conseguido de forma ilegal: bajo la modalidad del saqueo, la expropiación, el blanqueamiento y la malversación. Este no fue el primer escenario en el que Estados Unidos sobrepasó sus potestades como país beligerante para obligar a otras naciones a involucrarse de manera “oculta” en una guerra. En la Primera Guerra Mundial, Norteamérica se aunó a los esfuerzos británicos “para romper las premisas y los derechos de los no beligerantes”, en este caso, también los bloqueos y las restricciones comerciales se llevaron a cabo, por medio de Listas Negras, atendiendo a las bases estatutarias del Comercio con el Enemigo de 1914 y 1915 (Galvis y Donadio, 2002). Ya en la Segunda Guerra Mundial estas premisas no sólo eran insignificantes, sino que, por el contrario, contribuir a la defensa de la democracia, así fuera de manera comercial, era un deber continental.

“El poder militar de los no beligerantes era insignificante”. Afirmaban Gordon y Dangerfield. “Los gigantes estaban peleando, y el problema era la supervivencia. Era un asunto demasiado serio para los combatientes pensar en los derechos de aquellos que por suerte habían logrado mantenerse al margen de la lucha.” (1945, p.11)

En términos generales la Segunda Guerra Mundial, según los Estados Unidos, terminó convirtiéndose en una batalla entre el bien y el mal, y aquellos países que no podían demostrar con suficiencia el apoyo a la causa aliada no sólo eran indolentes, sino que eran considerados engranajes potenciales de los países del Eje. Independientemente del criterio de los países, sobre todo los de Latinoamérica, para no involucrarse en el conflicto, “las naciones que no cooperaban no eran consideradas como oponentes por su propio interés, sino casi como traidoras” (Leonard y Bratzel, 2007, p.1). En este sentido, la presión ejercida sobre los países neutrales se juzgaba bajo la opinión de si las acciones que éstos ejercían en contra del enemigo eran suficientes para dañar sus esfuerzos de guerra (Gordon y Dangerfield, 1945).

Dañar al enemigo en materia económica implicaba un amplio abanico de acciones que iban desde romper sus relaciones comerciales, anular sus contratos y compras, nacionalizar sus firmas, reemplazar el personal “enemigo” extranjero por local en fábricas y comercios, destituirlos de los cargos oficiales, desahuciarlos, poner sus bienes en fideicomiso o en subasta; hasta limitar las exportaciones, bloquear el comercio de bienes estratégicos, confiscar patentes y licencias de funcionamiento, prohibirles el acceso a la publicidad en medios como la prensa, la radio o el cine y, por supuesto, toda actividad que implicara financiar la guerra o el Partido Nazi desde el exterior. Como bien sostiene el informe de 1945, “la guerra económica no fue la campaña más importante contra Alemania y Japón, ésta no provocó la derrota del enemigo por sí solo. Pero jugó un papel importante en debilitar su resistencia” (Finletter, 1945, p.7). Estos requerimientos le impusieron a las naciones latinoamericanas grandes contradicciones y fricciones con sus colectividades alemanas locales, como también con sus propios regímenes gubernamentales, pues, en ciertas ocasiones, colaborar con la guerra no era un ejercicio legítimo de la defensa de la democracia, sino un acto de entrega y pérdida de soberanía.

Otro de los aspectos del informe de Gordon y Dangerfield es que éste recae sobre la recurrente presunción de mirar y evaluar al nazismo más en sus consecuencias criminales que en sus causas políticas, y juzga que las acciones militares y económicas adelantadas por los países aliados eran legítimas porque todos los nazis eran un grupo compacto de villanos que, sin distinción alguna, se merecían su destino y desgracia. Como hemos enfatizado a lo largo de la tesis, las medidas económicas impuestas desde los inicios de la guerra afectaron, en gran medida, a una cantidad importante de alemanes en el extranjero que no formaron parte activa del conflicto, que no eran cabecillas del nazismo y, mucho menos, criminales de guerra. Más allá de que estas restricciones cobijaron a un número significativo de alemanes “peligrosos” en el exterior -tales como espías o afiliados fervientes al partido-, también involucraron a una vasta población alemana y austriaca que no tenían relación alguna con el nazismo y que, por el contrario, se manifestaban, en algunos casos, como sus detractores, y en otros, como sus víctimas. El factor de lo nacional pasó a ser un punto de inflexión relevante para encaminar disposiciones que, con el afán de exhibir resultados y colaborar con la guerra, vincularon a todos los extranjeros y súbditos de los países del Eje en América Latina. Claramente, al deducirse que la etnia y la nacionalidad eran criterios suficientes para considerar a alguien una amenaza latente contra la seguridad nacional, bajo esa lógica muchas de las personas implicadas, enlistadas y restringidas fueron presa de injusticias y arbitrariedades.

Este capítulo busca explorar la forma cómo funcionaron las políticas de guerra económica en Colombia en contra, sobre todo, de los ciudadanos alemanes residentes en el país durante la Segunda Guerra Mundial. Enmarcaremos esta reflexión desde una perspectiva más amplia, la cual vincula los objetivos internacionales de la guerra con los fines locales nacionales, entre los que median intereses, estrategias de inserción continental, respaldo a las políticas panamericanas y litigios internos, consecuencia de

estas medidas y sus posteriores excesos. La restricción de los derechos civiles y económicos de los extranjeros en los tiempos de la guerra es un episodio que más que *célebre entre historiadores y olvidado entre el gran público*, como sostiene el epígrafe de este texto, es un tema que ha sido explorado desde muchas perspectivas en Colombia, mas no visto como un componente temático en extenso. A parte de las miradas bibliográficas y de archivo, que suelen ser citadas con frecuencia en reportajes e investigaciones, buena parte del trabajo sobre Listas Negras y confiscación de bienes los ha abordado la literatura colombiana. Si bien este capítulo no indaga con exhaustividad los modos representacionales de la guerra en Colombia, si considera otro tipo de intervenciones en los que el conflicto ha sido el argumento de elaboración y reflexión de diferentes autores literarios, pero los aborda en conexión con los acontecimientos históricos nacionales. Como en los anteriores capítulos, en éste recurriremos al análisis de prensa, a los archivos nacionales -sobre todo los acervos documentales del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Fondo de Estabilización-, e internacionales -Listas Negras del Departamento de Estados de los Estados Unidos, como informes económicos del Departamento del Tesoro- y a otros formatos, donde el objetivo fue vincular y limitar a los extranjeros residentes en Colombia durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial.

Entre la seguridad y la expansión comercial

En el decurso de esta tesis hemos desarrollado algunas reflexiones sobre los esfuerzos diplomáticos y gubernamentales involucrados en la defensa continental y en la seguridad nacional como principios de ayuda recíproca en el contexto de la guerra. No obstante, es importante considerar, como bien sostiene Max Paul Friedman (2008), que “los principios de la seguridad y los de la expansión económica pueden ser objetivos compatibles” (p.163) sobre todo en un conflicto. Destruir el poder económico alemán implicó diversas fases; las cuales iban desde las más ofensivas como por ejemplo, la movilización de hombres e industrias, los bombardeos a las plantas de producción enemigas, la reunión mundial de materiales de guerra o el rapto de las líneas de suministro por medio del bloqueo naval (Gordon y Dangerfield, 1945); como las más defensivas, entre las que se incluyen la interrupción de sus relaciones comerciales con el exterior y la limitación de cualquier línea de financiamiento. Boicotear a los alemanes en el exterior fue una medida que se aplicó sobrepasando las actitudes políticas y lealtades partidarias. El mismo Nelson Rockefeller, Coordinador de Asuntos Interamericanos (CIAA) durante la guerra, afirmaba: “las personas de raza alemana, tanto los partidarios de los nazis como los que no lo son, y sus empresas destinan, voluntaria o involuntariamente, un porcentaje de sus sueldos o de sus beneficios a las asociaciones nazis locales” (Rockefeller en Friedman, 2008, p.166). La preocupación por la financiación indirecta del partido nazi no era únicamente norteamericana; antes de la guerra, diferentes folletines británicos difundían la idea de que el peligro nazi se filtraba en América Latina por múltiples canales económicos, entre ellos el comercio, el tráfico de divisas y las transacciones mercantiles.

El comercio es, en manos de los alemanes, un arma para la agresión. Alemania no tiene escrúpulo alguno en hacer uso de sus organizaciones comerciales y de sus relaciones mercantiles en Ultramar como medio de penetración política. Por procedimientos comerciales nada honestos y a merced del uso de las divisas bloqueadas, Alemania trata de estrangular el comercio de la América Latina con el fin de llegar a conseguir el dominio político. Pero, además, las sumas obtenidas con la venta de mercancías y productos manufacturados alemanes se utilizan para fines de propaganda contra los gobiernos de países latinoamericanos. De aquí que *con cada compra de artículos alemanes que se hace en la América Latina aumente este peligro porque se proporcionan nuevos elementos de combate a los tortuosos agentes nazis* (MRE, La ‘quinta columna’ en las dos Américas, 1939, Carpeta 2, pp.12 y13). Énfasis añadidos



La “quinta columna” en las dos Américas. (MRE, 1939, Carpeta 2, pp.12 y 13)

Ahora bien, los móviles de interés no eran sólo de carácter político, como vimos unas páginas atrás, Alemania había conseguido ganar algunos espacios importantes dentro de la economía latinoamericana. Sus misiones comerciales de 1934 y 1935 representaron para éstos países el acceso al comercio europeo y la dinamización de varios de sus productos como el café, el algodón, el petróleo o el azúcar y el intercambio de diversos productos textiles, químicos e industriales. Este escenario de competencia fue sustantivo para unas naciones que estaban sorteando todavía los efectos de la crisis económica del 29 y que buscaban afanosamente ampliar sus mercados. Sin embargo, las restricciones de divisas con las que lidiaba Alemania en la primera posguerra le obligaron a

procurarse otros modos de comercio que no implicaban el uso de dinero en efectivo en sus transacciones, los más comunes iban desde,

el trueque bajo acuerdos de indemnización, las cuentas de compensación sobre la base del intercambio indirecto; es decir, que los importadores podían pagar y los exportadores retirar el capital sin que el dinero saliera del país [...] y por último, el uso del ‘Marco Aski’ [*Ausländer Sonderkonto für Inlandszahlungen*], un tipo de moneda especial que solo tenía validez en Alemania y que estaba sometido a condiciones cambiarias específicas desde Berlín. (Friedman, 2008, p.576)

A pesar de las inconveniencias que generaba este tipo de comercio, en razón a la inestabilidad cambiaria y a la constante devaluación del Marco Aski, muchos países latinoamericanos prefirieron este tipo de arreglos comerciales a perder sus cosechas o producciones. Después de las giras comerciales alemanas, de mediados de los años 30, las exportaciones con América Latina se habían duplicado en algunos países como Brasil, y en otros, había aumentado su presencia con relación a la participación estadounidense, como en Colombia cuyo valor de exportación llegó a representar el 18% total del mercado internacional de ese periodo (Bosemberg, 2015b).

En su caso específico, los rangos de actividad comercial más fuertes en los que se vinculó la colectividad alemana en Colombia en los años 30 fueron los de la compra y venta de bienes inmuebles, entre los que se encontraban las firmas de *Adolf Held* o la *Breüer, Möller & Co.* y la *Fritz Fuhrhop & Co.*; otro de los rubros en los que se movieron con suficiencia fue en el sector transportes, como la destacada Aerolínea *Scadta* o las numerosas empresas de navegación fluvial nacionales y extranjeras como la *Hanseática de Vapores*, la *Lindemeyer Wiese & Co.*, o la *Hamburg Amerika Linie*, más conocida como *Hapag* -empresas con un rol importante en el comercio de importaciones y exportaciones-; finalmente, y quizás fue éste el sector más visible del escenario alemán local, fueron las casas comerciales y de representación como la *Breuer, Möller & Co.*, *Empresa Hanseática Wiese & Starck*, *Schutte Bünemann & Co.*, *Haase & Co.* y *A. Held*, todas éstas “dedicadas a la exportación de productos como café, tabaco, cueros y manufacturas, y a la importación de textiles y elementos ornamentales, así como licores y otros productos desde Europa” (Lázaro, 2012, p.184).

El dinamismo comercial alemán en el periodo no sólo se tradujo en los valores relativos al mercado o a los montos de exportación. El prestigio de los alemanes en Colombia también se reflejaba en la calidad y versatilidad de los productos y servicios que ofrecían. Para finales de los años 30, momentos antes de la guerra, todavía son profusas las publicidades alemanas en la prensa y en la radio nacional; en éstas se publicitaban motores, fármacos, productos para fotografía, alimentos, electrodomésticos, herramientas; como también, la promoción de vuelos, embarques y viajes internacionales desde sus diversas compañías de transporte.

3 acreditados remedios
en presentación nueva

ADALINA contra insomnio y nerviosidad

YATREN contra disenteria

QUINOPLASMINA contra paludismo

Este práctico empaque en celofán permite abrir levantando las solapas sin necesidad de tijeras y sin dañar el contenido. Se abre en condiciones irreprochables de asepsia e higiene.

SI ES «Bayer» - ES BUENO

Bayer. (*El Tiempo*, 01.04.1940)

CONOCER Y HACER CONOCER A COLOMBIA ES CONTRIBUIR A SU GRANDEZA

La flota de los Conquistadores!

viaje Scadta
LA RUTA DE LA CONFIANZA

Scadta. (*El Tiempo*, 15.02.1938)

HAPAG

HAMBURG-AMERIKA LINIE

Las hermosas motonaves **CORDILLERA** y **CARIBIA** de 12.300 toneladas de registro y 17 millas de velocidad, son los barcos más rápidos que circulan entre la América Central y Europa.

PROXIMAS SALIDAS DE CARTAGENA Y PUERTO COLOMBIA PARA CHERBOURG (FRANCIA), PLYMOUTH (INGLATERRA), AMSTERDAM (HOLANDA), Y HAMBURGO (ALEMANIA):

	de Cartagena	Pto. Colombia.
V. ANTIOQUIA	Enero 27	Enero 28
M. N. PHRYGIA	Febrero 6	Febrero 7
M. N. CORDILLERA	Febrero 17	Febrero 18
M. N. PALATIA	Febrero 24	Febrero 25
M. N. SESOSTRIS	Marzo 6	Marzo 7
M. N. CARIBIA	Marzo 17	Marzo 18
V. TROJA	Marzo 23	Marzo 24

AGENTES:
STUART HOSIE, Calle 12, Número 10-72.—Bogotá.
A. STAFF, Calle de Boyacá.—Medellín.
FRITZ FUHRHOF & Cia.—Barranquilla.
ED. VICTOR SPERLING, S. A.—Cartagena.
TRANSMARES, S. A.—Call y Buenaventura.

AYUDE USTED A FORMAR EL CENSO

Hapag. (*El Tiempo*, 02.01.1939)

BUJIAS BOSCH

Para su automóvil, camión, tractor o motor, el uso de la Buja BOSCH le garantiza economía de combustible y un funcionamiento perfecto.

UNICOS VENDEDORES:
A. HELD - ALMACEN HELDA
Barranquilla, Cartagena, Call, Buenaventura, Manizales, Pereira, Girardot.

EN BOGOTA:
A. HELD - ALMACEN HELDA
Carrera 7a. número 21-09. Plazuela de Bavaria.

LEONIDAS LARA E HIJOS
Plaza de San Victorino.

LUTH & LIEBISCH
Carrera 8a. número 15-85.

Bujías Bosch. (*El Tiempo*, 15.02.1939)

Por supuesto, esta ofensiva comercial, desde el criterio aliado, iba ligada a los distintos modos de inserción que tenía la colectividad alemana en los países latinoamericanos, la cual no sólo se reflejaba en su amplia experiencia en el mercado, sino que también se percibía en los grados de influencia que éstos desempeñaban tanto en el escenario público como privado. Ya referimos que una de las estrategias de desprestigio de los alemanes fue la de denunciar sus transacciones y empresas como lugares de acopio y distribución de propaganda nazista, acción que extralimitaba los intereses y atribuciones de cualquier colectividad en el exterior. Una vez iniciada la guerra, junto con las posteriores alianzas que ésta desarrolló, la campaña de descrédito se vinculó más con los objetivos inmediatos del conflicto; es decir, ganar la guerra implicaba dejar de comerciar, negociar y transar con el enemigo.

Sin embargo, esto no fue una tarea sencilla, el quiebre de la economía alemana en el exterior no se bastaba con indicar qué tipos de productos o servicios no podían ser comprados, o con enlistar a todos los alemanes cuyas transacciones eran de “dudosa procedencia”; muchas de las compañías que éstos agenciaban desempeñaban labores cruciales en América Latina; por ejemplo, las relacionadas con la exportación de productos primarios, con el suministro de servicios tales como la luz o el agua, la prevención y cuidado de enfermedades endémicas -léase paludismo, disentería o raquitismo-, el transporte de bienes de lujo y de primera necesidad o, lo que más pesaba, la conformación de los capitales de las empresas, dentro de las cuales había un contable componente mixto; es decir, socios extranjeros y locales (Gordon y Dangerfield, 1945).

Otro de los factores que dificultaba la consecución de esta batalla comercial era que muchos alemanes habían obtenido cartas de naturaleza de los países residentes, o bien, sus compañías llevaban un tiempo de constitución superior a los 35 o 40 años, situación que, sin lugar a dudas, tropezaba con las políticas nacionales y con los regímenes de lealtad que se tenía, con sus dueños, socios y accionistas. Las apelaciones al patriotismo o a la defensa de la democracia no fueron suficientes para romper del todo los lazos comerciales que se habían establecido con los alemanes, incluso en los Estados Unidos, afirma Friedman (2008), muchos comerciantes se negaban a rescindir los contratos o interrumpir sus compras “con personas que les habían ayudado a obtener beneficios durante tanto tiempo” (p.167).¹⁹⁶ Por tal motivo, la implantación de las Listas de Ciudadanos Bloqueados, los despidos masivos y la cancelación de contratos más que medidas económicas dirigidas a debilitar al enemigo, también se entendieron como posturas de presión en contra de países neutrales que, en muchos casos, resentían estas intromisiones en sus interés particulares.

A pesar de las reticencias latinoamericanas la política de guerra económica fue implantada muchos antes de que Estados Unidos hiciera parte activa del conflicto. Desde 1939, algunas firmas y comercios alemanes en América Latina comenzaron a figurar en la Lista Negra Británica, más conocida como la *British Statutory List*.¹⁹⁷ Si bien, el radio de alcance de esta lista afectaba más los negocios y comercios de los países europeos, este primer bloqueo sirvió de guía para la confección de la lista

¹⁹⁶ “A pesar de las apelaciones que constantemente se hacían desde el Departamento de Estado y de Guerra de los Estados Unidos, muchas compañías esquivaban las medidas de control económico internas, en fechas tan tardías como enero de 1941 “la oficina de Rockefeller comunicó a 17.000 empresas que el gobierno de los Estados Unidos quería que despidieran a sus agentes alemanes. A los que no obedecieron les suspendieron las licencias de exportación.” (Friedman, 2008, p.167)

¹⁹⁷ Como sostiene Emeterio Diez Puertas “el bloqueo nacional de mercancías y el control de las exportaciones era una estrategia comercial de guerra que los países beligerantes venían practicando desde el comienzo del conflicto. Así el 15 de septiembre de 1939 el gobierno inglés dicta una ley contra el ‘Tráfico con el enemigo’ y, poco después, el Ministerio de Comercio publica la orden no 1.166 que contiene la primera lista de personas y empresas enemigas a las cuales se debe boicotear. Se trata de empresas radicadas en Alemania con filiales en el extranjero y de empresas de países neutrales que comerciaban con Alemania.” (Diez Puertas, 2008, p.2)

estadounidense, la cual fue mucho más amplia que la inglesa y con consecuencias más severas para los que en ella aparecían denunciados.¹⁹⁸

La recolección de información para la emisión de esta lista se hizo tempranamente desde las Embajadas y consulados norteamericanos. Cabe resaltar que justamente una de las embajadas que más rápido actuó en la recopilación de datos sobre el comercio de ciudadanos alemanes fue la de Colombia. En las memorias de Spruille Braden se hace referencia a este proceso:

Después de un breve tiempo en Colombia conseguí un agregado comercial muy capaz y trabajador, Merwin Bohan, quien había servido en Bolivia y en Chile. Tan pronto llegó le dije que quería tener una ‘lista negra’ de los que trataban con el enemigo para que no tuviésemos que andar a las carreras cuando lo necesitásemos, como yo estaba seguro de que sucedería. Empezamos a trabajar en ella de inmediato, y Bohan fue de gran ayuda. Después de Pearl Harbor, cuando se ordenó a todas las misiones que hicieran listas negras, simplemente envié la nuestra al Departamento. (Braden en Supelano, 2017, p.267)¹⁹⁹

¹⁹⁸ En un reportaje del 19 de julio de 1941, dos días después de ser emitida la Lista Negra de los Estados Unidos, el periodista Frank Glassey de la *United Press*, clarificaba los cambios y actualizaciones numéricas existentes entre las listas británicas y americanas “Si los británicos agregan los nombres de todas las firmas, que hasta ahora sólo figuran en la lista norteamericana, ello significaría que la lista negra británica contendría, aproximadamente, quinientas cincuenta firmas latinoamericanas más que en la actualidad, pues la enumeración británica sólo incluye cerca de mil doscientas cincuenta firmas de la América Latina contra mil ochocientas de la lista norteamericana.” (Glassey en *El Tiempo*, 19.07.1941)

¹⁹⁹ Esta previsión y proactivo obrar con respecto a la confección de las listas no fue exclusivo de la “presteza” y “rápido accionar” del Embajador Braden, quien usualmente afirmaba en sus memorias éxitos diplomáticos fruto de su interés personal, mismos que se anticipaban, incluso, a los dictámenes del Departamento de Estado. En el reporte de Gordon y Dangerfield se plantea que la recopilación de datos era una política generalizada de todas las agencias económicas: “durante algún tiempo, antes de la publicación de la lista estadounidense, nuestras agencias de defensa económica habían estado desarrollando archivos confidenciales sobre personas y empresas en América Latina consideradas contrarias al Programa de defensa del hemisferio, para la aplicación de controles de congelación y restricciones a la exportación.” (1945, p.152)

ADDENDUM No. 8. -1- 1/11/40

with emphasis

SUSPECTED GERMANS Etc:

- ✓ 1. BOY COLONEL HERBERT German aviator during the war 1914-18. Came to Colombia some 15 years ago, and became an aviator with the Scadta. It is reported the GOERING refused to see him when he was in Germany, calling him an "International adventurer." Alluding to the fact that BOY fought in the war between Colombia and Peru. It is believed that BOY either because he is an "opportunist" or because he is feeling sore over his dismissal, is inclining again towards Hitlerism. It is reported that BOY returned from Barranquilla, the day after the "HELLIGOLAND 2" escaped from Pto. Colomb (28th Oct./40)
- ✓ 2. BREUER MOELLER & CO The manager of this firm in Cúcuta is a German Nazi named PIEPER.
- ✓ 3. DUQUE J.G. Colombian, owner of a printing shop, "Imprenta Colombiana" situated in Calle 10, between Carreras 12 & 13. He was detained by the Colombian national police for printing Nazi propaganda.
- ✓ 4. FUHRHOP FRITZ & Co Agent of Hamburg America line in Barranquilla. Has as a partner one called MOER ELER, HANS ROOSSEN, who is an active Nazi German. Possibly M. is engaged in distributing Nazi propaganda.
- ✓ 5. HAGELSTEIN, HEINZ (Dr) A German mechanic, fanatic Nazi named KLEBAUER is working for Dr. H. (See original list for HAGELSTEIN.)
- ✓ 6. IMPRESA COLOMBIANA Owner DUQUE J.G. Calle 10, Carreras 12 & 13. Reported to be printing Nazi propaganda. See present addendum DUQUE.
- ✓ 7. JACOBI, HANS An emigrant Jew, married to a woman of the same race, who now and again works as a nurse. Their reputation is reported as being not too good. See addendum No. 7. for JACOBI.
- ✓ 8. JORDAN, HANS A Jewish emigrant, with a good reputation. Reported to be leaving for the U.S.A. See addendum No. 7. for JORDAN.
- ✓ 9. KLEBAUER German, fanatic Nazi, very active. Mechanic for SIEMENS-REINIGER WERKE of Berlin. Also works in connection with HAGELSTEIN HEINZ (Dr). See present addendum for HAGELSTEIN.
- ✓ 10. LEVY, HERBERT Reported to be an ex-agent of the German police. Arrested in Bogotá, when in the act of distributing Nazi propaganda. The police took several passports from him, but it seems that he was able to obtain more from the German Legation. It was proved that LEVY was trying to get his propaganda over to the officers and men of the Colombian army. It would seem that LEVY has been used as a "Tool." He has been given five days to leave the country. The others who are connected in this affair are SILVA, Carlos Ortiz.

Alemanes Sospechosos. (MRE, 01.11.1940, Carpeta 13, p.4)

En uno de los documentos hallados en el acervo de Actividades Nazis de Colombia se da cuenta del proceso de elaboración de las listas por parte de la Embajada Americana desde 1940. Como se observa, las personas y compañías nombradas no son únicamente alemanas; nótese que en ella aparece un aviador de la Scadta -el Coronel Herbert Boy-, dos mecánicos de la Siemens -Heinz Hagelstein y Klebauer-, dos firmas comerciales y navales, arriba referenciadas, -Breüer, Moller & Co. y la Fritz Fuhrhop & Co-, pasando por un colombiano y su empresa -Duque J.G, Imprenta Colombiana- y hasta tres inmigrantes judíos -Hans Jacobi, Hans Jordan y Herbert Levy. Estos "alemanes sospechosos", como se titula la lista, se les documentaba con relación a sus actitudes: como oportunistas o aventureros, en relación con sus afiliaciones partidarias y lealtades: nazi, nazi activo, nazi fanático; en la forma de contribución al enemigo: como impresores y distribuidores de propaganda y, por último, en la evaluación de su

conducta, la cual se calificaba de buena o mala, específicamente, en el caso de los judíos.

Lo interesante de esta primera lista es que describía la forma y el criterio que se delineaba para considerar a un candidato o firma pasibles de ser bloqueados. Pertenecer al partido nazi no era el único requisito de alistamiento; como vemos, los parámetros nacionales se extendían más allá de lo político, y al tiempo, vinculaban a otros ciudadanos locales, que eran favorables a la causa alemana por medio de sus conductas o trabajos. Trascendiendo las actitudes políticas o la reputación descrita en los documentos estadounidenses, esta fase previa también se hallaba dirigida a ciertas compañías alemanas claves en América Latina.

Los alemanes habían establecido una posición dominante en la economía y el comercio de varios países de América Latina y la estaban utilizando para promover los intereses del Eje, financiar actividades subversivas y fomentar instituciones antidemocráticas, y llevar a cabo una guerra económica contra nosotros. Bayer, Merck y Schering tenía un monopolio virtual en drogas y productos farmacéuticos; I. G. Farben dominaba en los tintes y el comercio de productos químicos; Tubos Mannesmann, Ferrostaal, AEG y Siemens-Schuckert eran preeminentes en las industrias de construcción, electricidad e ingeniería; instituciones tales como el Banco Alemán Transatlántico y el Banco Alemán de la América del Sur proporcionaban apoyo financiero para los intereses alemanes; las navieras y aerolíneas alemanas fueron de primera importancia tanto estratégica como económicamente. *Estábamos decididos a utilizar todos los medios posibles para frenar sus actividades y debilitar su posición* (Gordon y Dangerfield, 1945, p.152). Énfasis añadidos

Aunque en un primer momento, el Departamento del Tesoro trató de implementar algunas restricciones financieras y controles de exportación a las firmas mencionadas, muchas de éstas no se podían ejecutar, precisamente, porque trabajaban con listas confidenciales. Sobre todo en los Estados Unidos, cuando una empresa solicitaba una nueva sede o una licencia de exportación, en muchas ocasiones, éstas eran negadas sin razones aparentes o justificadas; situación que producía enormes confusiones entre los empresarios, las distintas agencias gubernamentales y los gobiernos latinoamericanos. La efectividad en la guerra económica se perdía, según los asesores económicos, por la sencilla razón de que las personas y los agentes pertenecientes al Eje aún gozaban de una sustancial libertad y porque sus transacciones todavía eran secretas (Gordon y Dangerfield, 1945). Estos argumentos fueron los que movilizaron la publicación de las primeras Listas Negras, las cuales llevaron a efecto los controles comerciales de los alemanes en el extranjero.

Finalmente, el 17 de julio de 1941 fue publicada la Lista Proclamada de Ciudadanos Bloqueados (PL), elaborada por el Departamento de Estado con la ayuda de las diferentes Embajadas y Legaciones estadounidenses en América Latina, el gobierno Británico y la CIAA de Nelson Rockefeller. En su proclama oficial, el Presidente Franklin Roosevelt conceptuaba que dentro de la lista figurarían las personas “de

quienes se estima actúan o han actuado, directa o indirectamente, en beneficio, por indicación, bajo la jurisdicción, en representación o en colaboración con Alemania o Italia, o con un ciudadano de esas naciones” (Roosevelt, 1941, p.368). Una claridad importante en este sentido, y en la que los asesores comerciales estadounidenses insistían, con respecto a los gobiernos latinoamericanos, era que esta lista afectaba primordialmente a las empresas y personas estadounidenses; es decir, al ser publicada en América Latina, lo que se pretendía era que la misma sirviese de guía para aquellos comerciantes y empresarios locales, y con ello supieran con quienes era lícito o prohibido negociar (Friedman, 2008; Biermann, 2001). Argumento, en apariencia, contradictorio porque la misma lista reglamentaba, como segundo propósito, bloquear las exportaciones de todas las personas y compañías que figurasen en ella.²⁰⁰ Por un lado, cualquier empresa latinoamericana que comerciara con una firma enlistada corría el riesgo de ser sumada a ella; y por el otro, gran parte del rubro comercial alemán estaba asociado con la exportación e importación de productos o con el transporte de los mismos desde el exterior, por tanto, estas listas sí afectaban de un modo significativo a América Latina.

Si retomamos la afirmación de los principios de la seguridad nacional en directa conexión con los objetivos comerciales contrarios a los “enemigos”, quizás las Listas Negras fueron el ejemplo más elocuente de cómo luchar una guerra desde múltiples frentes con la colaboración, o sin ella, de los países aliados, neutrales y beligerantes. El problema que comportaba su publicación, era que la misma se construyó de manera casi unilateral, afectando y arruinando no sólo a ciudadanos particulares, sino también, a importantes núcleos productivos en América Latina; estas reticencias y excesos sobre la política de la Buena Vecindad hicieron parte del mosaico de las variadas fricciones que se vivieron en Colombia con relación a la guerra económica durante el periodo.

La Lista Proclamada

La Lista Proclamada fue publicada, afirmaban los encargados de la División de Inteligencia Comercial, para asegurar la consistencia en la política de Washington y para guiar las acciones de los ciudadanos estadounidenses, como las de las agencias cooperantes en las otras Repúblicas Americanas (Friedman, 2003). Esta primera “guía” contenía 1.834 nombres entre los que había firmas, empresas y, visiblemente, ciudadanos alemanes e italianos de los distintos países del continente.

²⁰⁰ “Sección tercera. La exportación directa o indirecta desde Estados Unidos con destino, en nombre o por cuenta de toda persona que figure en las listas de cualquier artículo o materia cuya exportación haya sido o fuere prohibida o restringida por la proclama emitida [...], o de cualquier otro equipo militar y municiones o partes componentes de los mismos, maquinarias, instrumentos, materiales y abastecimientos necesarios para su fabricación y funcionamiento, queda por la presente prohibida [...] y, segundo, cuando el administrador del control de exportaciones bajo mi dirección determine que la prohibición de tal exportación entrañaría inusitados perjuicios para los intereses norteamericanos.” (Roosevelt, 1941, p.369)

“Según la lista dada a publicidad”, reportaba el diario *El tiempo*, “el mayor número de personas o firmas afectadas es el de Argentina que figura con un total de 289. El número de personas o firmas afectadas en otros países es el siguiente: Brasil 265; Colombia: 218; México 181; Chile 164; Uruguay 110; Cuba 81; Perú 70; Costa Rica; 63; Venezuela 60 [...]; República Dominicana, 19 y Paraguay 13.” (*El Tiempo*, 18.07.1941)

Los datos de la cita de *El Tiempo* revelan dos puntos de análisis, ante todo de carácter demográfico. Según la noticia, el país con el mayor número de firmas afectadas era Argentina. Si bien este país era uno de los que mayor población alemana tenía residiendo en Suramérica -alrededor de 43.000-, su número no se comparaba con los 75.000 alemanes que vivían por entonces en Brasil, país que aparece en segundo lugar. Como bien se afirmó, aquellas naciones que no estaban dispuestas a cooperar serían tratadas de modo más severo por el Departamento de Estado, lo que de alguna manera reflejaría la cantidad, ligeramente superior entre firmas y personas de Argentina, país que durante casi todo el conflicto se mostró detractor y opositor de muchas de las medidas económicas y políticas tomadas en las diferentes reuniones de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores.²⁰¹ El segundo elemento de análisis tiene que ver con Colombia, quien figura en la lista en tercer lugar. Conociendo que su población alemana no superaba a los 4.000 habitantes, lo que refleja este dato es que la colaboración de Colombia no sólo fue eficaz, sino que, atendiendo a las diligencias llevadas a cabo por Braden y su Embajada, quizás su presteza en detectar las transacciones del “enemigo” sí dieron un resultado muy efectivo. Sin embargo, más allá de los datos registrados y de los números suministrados por el diario, éstos no bastan para determinar cuáles eran los criterios de inclusión en lista y cuál era el tratamiento dado a los ciudadanos bloqueados después de ser agregados en ella.

La modalidad de restricción económica por vía de Listas Negras ya había sido aplicada desde la Primera Guerra Mundial, con la sustancial diferencia que, en aquella guerra, se habían vinculado a casi todos los alemanes sobre la base de su identidad nacional, esto produjo grandes trastornos en las operaciones comerciales latinoamericanas, y por tanto, corregir estos criterios fue una de las principales tareas de los distintos Comités Económicos en Washington. La premisa de la Lista Proclamada de 1941 privilegiaba las características “ideológicas”; es decir, sumaba a todos aquellos ciudadanos alemanes e italianos que aparecían afiliados al partido nazi o fascista, que tenían una simpatía manifiesta y probada por sus regímenes o que recibían y distribuían propaganda “totalitaria”. La salvedad de lo ideológico, en un primer momento, intentaba discriminar que no todos los ciudadanos pertenecientes o nacidos en uno de los países del Eje era candidato inmediato de estar en una lista, precisamente porque esa era la manera

²⁰¹ En una carta de la Embajada de Colombia en Washington dirigida al Ministerio de Relaciones Exteriores en Bogotá, se documentaba las fuertes medidas que Estados Unidos llevaba a cabo en contra de Argentina: “Argentina, que se negó a colaborar con la Lista Negra y a romper relaciones con el Eje sufrió las consecuencias de su desacato. El 26 de septiembre de 1941 el Departamento de Estado prohibió a los barcos norteamericanos tocar puertos argentinos e impartió instrucciones para reducir a un mínimo las licencias de exportación a Argentina.” (Turbay en Galvis y Donadio, 2002, p.126)

arbitraria de actuar de estos países con relación a sus minorías raciales en Europa. Sin embargo, después del bombardeo a Pearl Harbor, estos “benevolentes” argumentos pasaron a un segundo plano y el margen de inclusión se hizo tan amplio e indiscriminado como en la Primera Guerra: “pertenecer a la Gestapo era un motivo suficiente para aparecer en la lista, pero también lo era tener familiares que estuvieran viviendo en Alemania o llevar a los niños a un colegio alemán” (Friedman, 2003, p.582).

“Mientras todavía estábamos formalmente en paz con las potencias del Eje”, aseveraban Gordon y Dangerfield, “comenzamos a aplicar sanciones abiertas en contra de sus puntas de lanza económicas en el Hemisferio Occidental. A los bancos de los Estados Unidos se les prohibió prestar cualquier servicio a las personas o empresas que aparecían en la Lista, excepto con autorización especial; se les ordenó que no aceptaran nuevos depósitos de estos y que liquidaran sus antiguas cuentas y préstamos lo más rápido posible, como permitirles realizar transacciones en dólares, excepto bajo licencia. A menos que hubiese una autorización especial, las compañías estadounidenses no podían vender a las personas en la Lista Proclamada; y no podían comprar nada de ellos, transportar sus productos, usar sus corredores, asegurar sus instalaciones, anunciarse en sus periódicos o alquilar espacios en edificios de su propiedad.” (1945, p.153)

Como vemos, el margen de interdicción de las Listas se aplicaba, ante todo, a los comercios, bancos y empresas estadounidenses. Una vez entrado este país en la guerra, la lista incluyó, también, a los ciudadanos del Hemisferio Oriental; es decir a japoneses, y su número fue incrementando mes a mes.²⁰²

Retomando el reportaje de *El Tiempo* del 18 de julio, éste no sólo enumeraba a los países latinoamericanos involucrados, sino que también explicaba la extensión de éstas medidas y, claramente, ponía en conocimiento ante la opinión pública, las firmas y personas con quienes era prohibido comerciar en Colombia. Esta primera lista contenía a 125 alemanes, 76 firmas -la mayoría de ellas de capital alemán- y a 17 colombianos.

Evidentemente las reacciones no se hicieron esperar no sólo dentro de la colectividad alemana, sino también en la voz de los comentaristas colombianos quienes veían en esta medida una extralimitación de los principios de neutralidad, como también, una clara arremetida en contra de una migración tan provechosa y generosa con Colombia. Precisamente sería Enrique Santos Montejo [*Calibán*], quien en su reconocida columna *La Danza de las Horas*, diera sus primeras apreciaciones al respecto. Si bien éste reconocía que la lucha en contra del nazismo debía de ser frontal y decidida, ésta debía enfocarse en los países que si estaban en guerra o que, en su defecto, eran estratégicos para los efectos bélicos.

²⁰² Según sostienen Salvia Galvis y Alberto Donadio (2002) “el 2 de mayo de 1942 el número de personas había aumentado a 8.241, de los cuales 5.972 correspondían a los países americanos y 2.269 a países no hemisféricos, como Suecia; España y Turquía. Desde enero de 1942 la Lista cobijó también a Europa.” (p.103)

En la lista negra formada por el gobierno de los Estados Unidos, están incluidas en Colombia casas comerciales fundadas por ciudadanos alemanes desde hace medio siglo, con no interrumpido récord de honorabilidad, corrección y afecto a nuestra patria. La lucha contra la quinta columna debe ser severa, sin duda; pero no puede ser llevada con la misma intensidad en países en donde existen grandes secretos militares y tremendos problemas de defensa, que en aquellos en donde no hay fortificaciones, ni secretos, ni posibilidad de intervención directa en la guerra. Agitarnos con temores inexistentes o agrandar los que realmente existen, no servirá sino para distraer la atención pública de los problemas que debemos resolver y que si están ligados a nuestro porvenir [...]. Nosotros no tenemos grandes industrias de guerra ni facilidad de crearlas. Nuestro papel se reduce a evitar que algún punto del territorio pueda servir de base para atacar el canal de Panamá. Aun cuando semejante eventualidad sea muy remota, estamos listos a prevenirla. (Santos en *El Tiempo*, 20.07.1941, p.4)

Por otro lado, el énfasis de Santos Montejó se centraba en que muchas de las empresas referidas no sólo llevaban años ofreciendo excelentes servicios a la nación, sino que incluso éstas tenían un importante componente colombiano, tanto en estructura como en capitales. Aunque para este momento, algunas de las denuncias sobre actividades nazis ya habían sido publicadas en los diarios colombianos, para Santos, no se debía confundir un sentimiento patriótico con alguna acción peligrosa, elemento que el periodista subestimaba claramente.²⁰³

Siendo todo esto así, los colombianos no debemos, ni sería justo, mirar a las casas incluidas en la lista negra americana, con recelos y antipatías inexcusables. No me parece que el Banco Alemán-Antioqueño, que es más antioqueño que alemán, o la Casa Helda, ni ninguna otra de las establecidas aquí hace muchos años, tenga intenciones o deseos de participar en propagandas nazis. Es natural y legítimo que los alemanes aspiren al triunfo de sus compatriotas en la guerra europea: pero estoy seguro que ninguno de los caballeros que gerencia aquí negocios prósperos movería un dedo para que este régimen de libertad, garantías y facilidad para el trabajo de que están gozando, se cambiara por la tiranía totalitaria. Podemos y debemos vigilar y estar atentos para evitar sorpresas. Las autoridades cumplirán todo su deber en estas delicadas cuestiones; pero los extranjeros que entre nosotros trabajan y que jamás han dado motivos de queja

²⁰³ Unos meses antes, 5 de mayo de 1941, el periodista de *El Tiempo*, Luis Eduardo Nieto Caballero, hizo una réplica de una nota del *New York Times*, titulada: “*Los Nazis en Colombia*”. En ésta se respondía a las acusaciones, un tanto escandalosas, del periodista estadounidense, Harold Callender, sobre la propaganda nazi distribuida en el país y la ayuda brindada por las organizaciones falangistas locales a los esfuerzos del totalitarismo. No obstante, afirmaba Nieto Caballero, “lo que merece más nuestra atención, al extremo de querer que toda la opinión colombiana lo medite, lo mire y lo condene, es lo que cuenta de la organización nazi entre nosotros. Encabezada, dice, por el comerciante Emilio Pruefert en Barranquilla, don Alfredo Jost, distribuidor de nazismo y aspirinas, la señora Backhaus, y algunos otros en el llamado Frente del Trabajo y en los comités de colaboración femenina. El señor Horst Martin dirige dizque la llamada Juventud Hitleriana, el periodista Gustavo Gebhardt, un estratega, no le quita los ojos al Caribe” (*El Tiempo*, 05.05.1941, p.5). Los nombres enunciados en la nota -Emil Pruefert, Barranquilla; Werner y Anita Backhaus Barranquilla; Alfredo Jost, Barranquilla- aparecen tanto en las Lista Proclamada desde 1942 y en las listas del Partido Nazi de Colombia. Para una ampliación véase: *Proclaimed List of Certain Blocked Nationals* (1944) y *Nazi Party Membership Records*.

en ningún sentido, deben seguir mereciendo el mismo respeto y la misma simpatía de la que siempre han gozado. (Santos en *El Tiempo*, 20.07.1941, p.4)²⁰⁴

Las reacciones desfavorables a la emisión de la lista fue un tema de debate que no sólo se manifestó en la prensa; polémica que, por supuesto, no fue bien asumida por la Embajada Estadounidense. En un telegrama escrito por el Ministro Alemán, Wolfgang Dittler, se revelaba la mala reacción del gobierno colombiano, sobre todo en la voz de su Ministro de Relaciones Exteriores, Luis López de Mesa, ante la Lista Proclamada y la respuesta diplomática de Braden

Bogotá, 24 de Julio de 1941

Como lo averigüé de un modo fidedigno pero estrictamente confidencial, el embajador norteamericano se quejó fuertemente antier por crítica desfavorable a Lista Negra americana en “El Tiempo” de la pluma del hermano del Presidente. Ministro Exteriores le repuso, gobierno colombiano no estaba de acuerdo con la lista que perjudicaba firmas y ciudadanos colombianos. Finalmente embajador norteamericano declaróse dispuesto recomendar Washington colombianos a tachar [de la lista]. Con todo Ministro Exteriores declaró injusto discriminar firmas alemanas que nunca pudieron inculparse por haber hecho algo contra el país. Embajador norteamericano opinó Washington ya sabría por qué eran perseguidas estas Firmas; pero finalmente declaróse dispuesto en sentido política buena vecindad proponer tachar estas Firmas de Lista USA general. Pero de ninguna manera Firmas alemanas podrían ganar con mercancía USA. Conversación se había acalorado tanto que Ministro Exteriores al final en presencia Embajador dictó anotaciones sobre contenido conversación ¡Solicito confidencial! (Dittler en Biermann, 2001, p.133). Subrayado del original

Lo que queda claro de estas misivas, y que tanto el Ministro Alemán como la colectividad en Colombia sabían, era que la aplicación de las listas era una medida combativa estadounidense para excluir una fuerte competencia comercial en América Latina. El mecanismo iba desde la paralización financiera, pasando por la ruina comercial y, por último, la prescindencia de todas sus transacciones. Unos días después

²⁰⁴ El mismo día de ser publicada la columna de Enrique Santos, *El Tiempo* reportaba la detención de un ciudadano alemán en Bogotá. El 20 de julio, día que conmemora la Independencia de Colombia, “Ernst Wilhelm [Frilander] fue arrestado a las dos de la tarde por haber irrespetado la bandera nacional que izara en su casa de habitación [...]. Un agente de policía al pasar por frente a la residencia de Wilhelm Frilander notó que el tricolor patrio estaba cubierto de frazadas. Inmediatamente llamó y salió *el nazista* que se expresó en la forma más grosera y altanera. El policía lo condujo a la permanente [comisaría] de San Diego y allí el alemán repitió *con descaro totalitario* sus irrespetos a la bandera. El nazista fue arrestado por 48 horas y el negocio pasó a la sección de extranjeros de la policía nacional para que resuelva lo que más convenga con Wilhelm Frilander” (*El Tiempo*, 20.07.1941). No se puede extraer de la noticia si la actitud del extranjero en cuestión hubiese sido una respuesta a las medidas implementadas en contra de la colectividad alemana en Colombia, incluso su nombre no figura en las Listas de ninguno de los años en los que la misma estuvo en vigencia. No obstante, lo que la noticia revela es que ésta recae en uno de los patrones que se repiten, tanto en la prensa como en el Archivo de Actividades Nazis: la insistencia en que, a pesar de las medidas y restricciones, muchos alemanes siguieron manifestando actitudes patriotas hacia Alemania, contrarias a los países aliados o filo nazistas. Quizás estas expresiones empezaron a hacerse de un modo más discreto después de 1941, pero su desembarazada actitud fue la que se volvió una constante, razón para que tales políticas hubiesen sido más severas y, en algunos casos, justificadas.

de la emisión de la primera lista, la Cámara de Comercio Alemana en Bogotá, hacía un balance corroborando los propósitos manifiestos de ésta: “en lo principal fueron afectadas [por las medidas] firmas que antes de la Guerra vendían artículos de la competencia norteamericana. Cierta envidia de competencia también juega un papel...” (Cámara de Comercio Alemana en Bogotá en Biermann, 2001, p.128)

De otro lado, retomando una mirada nacional, entre las desavenencias más claras a la proclamación de la Lista, estaba el avasallamiento que con éstas se hacía a la política de la Buena Vecindad, irónicamente, una política defendida, por el mismo presidente Roosevelt, desde el inicio de su mandato. La inconsistencia era que lo pactado en cuanto a la intervención en los asuntos internos de un país latinoamericano se había olvidado, y que Estados Unidos seguía comportándose, como siempre había sido percibido por sus interlocutores, como un “invasor”, aunque ahora, por otros medios. Aunque el argumento de los Estados Unidos se basó en los principios de la defensa continental, interés que era ampliamente compartido por los países latinoamericanos, muchos de sus gobernantes entablaron fuertes protestas a éstas medidas.²⁰⁵ En su defensa, Washington declaraba que, si bien “el procedimiento es radical y admite que la medida ha de dar margen a grandes protestas, dice que el plan ha sido madurado cuidadosamente y que será aplicado con total energía.” (*New York Times* en *El Tiempo*, 19.07.1941)

Al parecer, ese cuidado plan, como sostenía el *New York Times*, no había sido tan meditado, pues dentro de la lista existían contables errores, en los que incluso, se habían agregado a “respetables” ciudadanos estadounidenses y latinoamericanos. Quizás la molestia más elocuente era esta última, pues, muchos ciudadanos locales figuraban en la lista sin motivos claros o sin actitudes peligrosas demostrables. No obstante, el carácter de asociación era un factor de peso para ser enlistado; por ejemplo, haber sido abogado, socio, inquilino, proveedor o acreedor de un ciudadano alemán eran motivos suficientes para entrar en ella. El problema eran las implicaciones económicas que esto acarrearía.

Por ley, las personas en la lista negra eran consideradas enemigas del Reino Unido o de los Estados Unidos, y *eran tratadas como leprosos económicos* [*economic lepers*]. Cualquiera de sus propiedades, que estaba a nuestro alcance, estaban sujetas a incautación; ninguna [persona o empresa] podía tratar con ellos de ninguna manera; y mientras existieran controles de comercio y censura, se les negaron instalaciones,

²⁰⁵ Como bien afirma Friedman (2003), “los dirigentes democráticos de América Latina criticaban en voz alta su alcance extraterritorial, aduciendo que el ejercicio del poder dentro de las fronteras de otros países no era precisamente una acción de Buena Vecindad. El Embajador de Chile en Estados Unidos le comunicó a Sumner Welles que el gobierno de su país pensaba que la lista era una ‘intromisión injustificada en la política nacional chilena que menoscaba la soberanía de la nación’. El ministro de Asuntos Exteriores brasileño, Oswaldo Aranha reaccionó al aluvión de protestas de sus conciudadanos comunicándole al embajador Caffrey que la imposición de la Lista Proclamada podría repercutir negativamente en la voluntad de cooperación de los brasileños en la guerra [...]. El ministro de Asuntos Exteriores de Costa Rica, Alberto Echandi, recomendaba a sus conciudadanos que ignoraran la lista y siguieran comerciando con los costarricenses que aparecían en ella.” (p.583)

pasajes, bienes o correspondencia por cualquier ruta bajo control aliado. (Gordon y Dangerfield, 1945, p.14). Énfasis añadidos

Justamente la inclusión de una reconocida compañía de Cartagena, Laboratorios Román, fue la que llevó a las más altas instancias del gobierno el debate sobre las Listas Negras. Su publicación, según el relato del Cónsul norteamericano, se debió a una actitud irrespetuosa de sus dueños: “el 18 de abril de 1941 Henrique y Rafael Antonio Román Vélez llegaron al Club La Popa ‘en estado de embriaguez y destruyeron el retrato del Presidente Roosevelt y el de un ex presidente colombiano [Enrique Olaya Herrera] que pendía de la pared del club y gritaron: ¡Al diablo con las democracias! ¡Viva Hitler!’” (Oackley en Galvis y Donadio, 2002, p.106). Este episodio fue suficiente para que sus nombres fueran sugeridos a la embajada y meses después aparecieran en las listas. Aunque ambos hermanos declararon que el incidente había sido una cuestión menor, totalmente amplificada, la misma sirvió para que los Laboratorios Román y sus dueños hubieran sido bloqueados durante todo el conflicto. El problema detrás de la inclusión, y que era generalizable a todas las firmas vinculadas, eran los trabajadores colombianos que tenían en sus nóminas, lo cuales, ante tal interdicción corrían el riesgo de ser despedidos, ya fuese por la quiebra a la que se sometería la compañía, o por figurar como empleados de un enlistado.²⁰⁶

El caso de los Laboratorios Román es, tal vez, el que más se presta a ejemplificaciones con relación a la estructura y funcionamiento de las limitaciones que incluía la lista y a los modos en que sus propietarios trataron de esquivar sus bloqueos. Por ejemplo, el comerciante de Pereira, Leonidas Lotero, prestó su nombre para embarcar pedidos de los laboratorios a los clientes de la empresa; otro comerciante de Cartagena, Marco Bonafante Pupo, les sirvió de intermediario para la compra de botellas entre la Industria Colombiana de Vidrio y los Laboratorios; finalmente, Pacífico Ocampo Negrete, de Cali, comerciaba de manera clandestina con los hermanos Román. Todas estas alternativas fueron develadas y cada uno de los comerciantes mencionados aparecieron en distintos periodos en las Listas (Galvis y Donadio, 2002).²⁰⁷

²⁰⁶ En uno de los fragmentos de la novela *Los Informantes* de Juan Gabriel Vásquez, se plantean las consecuencias de ser incluido en la Lista Negra. En su libro, el alemán enlistado es Konrad Deresser propietario de una fábrica de vidrios en Bogotá “Al principio pensé: ¿Acaso cuando la empresa se quedara sin clientes no iba a sufrir él también las consecuencias? ¿Acaso creía que esto era en juego, que la gente les iba a seguir comprando a escondidas, que se iban a arriesgar a quedar en la lista también? Cuando les quedara prohibido comprar hasta un bombillo [foco], cuando dejaran de pagarles el sueldo a los dos o tres empleados. Eso fue lo que pasó y pasó con más eficiencia de lo que habíamos imaginado. En una semana ya se habían cancelado los pedidos de un almacén en Tunja [...] y también las vitrinas que había encargado a la joyería de los Kling se quedaron guardadas en la bodega, y después los proveedores de carbonato y de piedra caliza dejaron de mandar sus productos, pero claro, sin mandar la plata que ya se les había pagado.” (Vásquez, 2004, p.454)

²⁰⁷ “Leonidas Lotero, dueño de la cacharrería Ben-Hur de Pereira. Informe 7 de junio de 1941; Marco Bonafante Pupo, informe 7 de junio de 1944; Pacífico Ocampo Negrete, recomendación de inclusión 11 de mayo de 1994.” (MRE en Galvis y Donadio, 2002, p.108)

Excomunión económica

El 10 de octubre de 1941 en sesión plenaria del Senado, el Canciller encargado, Alberto González Fernández, exponía y documentaba las diferentes evaluaciones y medidas que se estaban llevando a cabo para contener los efectos de las Listas Negras en Colombia. Según su exposición, aunque comprendía los principios de la guerra económica, reconocía que esta política era sumamente nociva para las firmas colombianas:

Nosotros respetamos las necesidades que la guerra pueda traer a los beligerantes, pero dentro de la situación que esta guerra puede suscitar en nuestro país, consideramos que es necesario defender con mucha firmeza y con mucha cordialidad los intereses inocentes de los colombianos. El hecho de que un colombiano dentro de sus negocios, entre en relaciones con un sospechoso -digámoslo así, más en el criterio de enemistad ideológica- de una de las naciones beligerantes, no constituye motivo para que se lance una *excomunión económica* a ese colombiano, y en este sentido nosotros pedimos y hemos obtenido ya, la reconsideración de aquellos casos en que un colombiano pueda sufrir las consecuencias de una opinión inocente suya o de una relación comercial inocente. (González en *El Tiempo*, 10.10.1941. p.19)

Declarando el exitismo de sus gestiones como las de otros ministerios, González afirmaba que admitir la lista era más “una necesidad, o una circunstancia inmodificable en la conducta de los países que están interesados en proseguir una lucha de vida o muerte, como la de prohibir a sus nacionales el comercio con determinados individuos” (González en *El Tiempo*, 10.10.1941. p.19). Por supuesto, en esta causa Colombia no era la más afectada, puesto que en la lista sólo figuraban, hasta entonces, 25 firmas nacionales; incluso, 9 de ellas ya habían sido borradas por la presta intervención del gobierno.²⁰⁸

Este debate, auspiciado y promovido por los senadores conservadores José De la Vega y Laureano Gómez, a su vez ponía en tensión no sólo los arbitrarios efectos de la inclusión de las empresas colombianas, sino también el contraproducente accionar de los Estados Unidos y la violación de los principios de la neutralidad por vía de la guerra económica.

“Si bien es cierto que hay que aplaudir la actitud de la cancillería, en lo que respecta a la defensa del comercio colombiano”, argumentaba Laureano Gómez, “parece notar cierta timidez o vacilación en las declaraciones del ministro. Observo que la situación de los países beligerantes y de los países neutrales es la de que entre ellos se establezca una órbita de derechos completamente distintos. Decir que ha surgido un caso de

²⁰⁸ Las firmas colombianas a las que hacía referencia Alberto González fueron excluidas el 25 de septiembre de 1941, fecha en la que fue actualizada una nueva Lista de Ciudadanos Bloqueados. Según la noticia de *El Tiempo* “el Departamento de Estado anuncia que han sido borradas de la lista unas 65 firmas, incluso 11 de la Argentina, 7 del Brasil y 9 de Colombia [...]. Las siguientes son las firmas que operan en Colombia: De la Peña Foo; De la Rosa Enrique; Posada Lalinde; Nolasco; Posada Londoño; Rosodein Peralta Max; Sáenz Francisco; Tobón Diego.” (*United Press* en *El Tiempo*, 25.09.1941, Portada)

emergencia ilimitada para justificar la aplicación de las listas negras, no es más que valerse de un truco o darle un sesgo a la cuestión para hacer un acto de guerra sin asumir las responsabilidades, pues no se deben poner trabas a las relaciones comerciales entre los países que no están en guerra.” (Gómez en *El Tiempo*, 10.10.1941, p.14)

En cuanto a la polémica desatada por la inserción en la Lista de los Laboratorios Román. Por un lado, los argumentos giraban en torno al derecho a la libre expresión y al sobredimensionamiento de haber vinculado una firma colombiana que no era crucial para los intereses norteamericanos; y por el otro, que esta actitud era, más bien, una muestra clara del abuso a la soberanía colombiana por parte del gobierno estadounidense.

En efecto, se asegura que estamos defendiendo la democracia contra los sistemas totalitarios; pero ¿cómo se explica el hecho de que un país de orientaciones democráticas como los Estados Unidos, pretenda coartar la emisión de un pensamiento o de una opinión de simpatía por cualquiera de los beligerantes, como es el caso de algunos empleados de la casa Román, que emitieron conceptos inocentes, como lo ha declarado el ministro?²⁰⁹ Esta determinación no es sólo signo de totalitarismo sino que atenta contra los más elementales derechos de la justicia. Además, resulta arbitrario que los Estados Unidos aspiren a que los colombianos nos sometamos a sus leyes y a la soberanía extranjera [...]. En el caso de los Laboratorios Román se puede decir que es un acto de represalia y de castigo sumamente odioso, ya que en nada compromete la suerte de los Estados Unidos la opinión particular y privada de unos empleados de esta casa en favor de una de las naciones beligerantes, máxime cuando los Laboratorios no producen otra cosa que artículos de farmacia. (Gómez en *El Tiempo*, 10.10.1941, p.14)

Las conclusiones del debate, en cabeza del Canciller González, traducen el proceder generalizado del gobierno colombiano con relación a las Listas Negras y a otras medidas económicas tomadas dentro del periodo. Si bien el gobierno reconocía que el asunto era muy serio para la economía nacional y que la extensión de los nombres comprometía el desarrollo ordinario del país, también entendía que esta afectación no era tan grave en comparación a la situación real de guerra en Europa, y que éstas limitaciones, como bien sostenían Gordon y Dangerfield, unas páginas atrás, eran lo mínimo que podían ofrecer las naciones no beligerantes a la lucha.

En estos momentos en que el mundo está siendo víctima de un cataclismo espantoso, en que todos los valores se han subvertido y que hay una cantidad de problemas muy graves, es muy oportuno establecer una categoría de la urgencia de intensidad y tratar de solucionarlos de acuerdo con su importancia, sin subestimarlos, pero también sin

²⁰⁹ En esta misma línea se dirigían los argumentos de José De la Vega; sin embargo criticaba que los Estados Unidos estuvieran tan atentos a las declaraciones proalemanas en Colombia y no estuvieran al tanto de las mismas manifestaciones dentro de su país: “los Estados Unidos no son muy rigurosos para con sus conciudadanos y la prueba de ellos está el hecho de que no se las ha aplicado a Lindbergh que tantas declaraciones indiscretas ha hecho contra las política beligerante de aquella nación” (De la Vega en *El Tiempo*, 10.10.1941, p.7). De la Vega hacía referencia al famoso piloto germano-estadounidense, Charles Lindbergh quien, durante toda la guerra, se manifestó abiertamente partidario y admirador de Adolf Hitler y sus políticas.

exagéralo. Colombia es un país afortunado. Y en estos momentos en que los grandes estados del mundo están librando una lucha a muerte, valiéndose de todos los medios posibles para destruir a los demás y destruyéndose ellos mismos, Colombia da la impresión de ser un país en otro planeta. Hemos seguido viviendo tranquilamente, gozando de nuestras instituciones, trabajando sin darnos cuenta de las dificultades, de los peligros, de los sufrimientos que confrontan otros países, neutros como nosotros. (González en *El Tiempo*, 10.10.1941. p.19)

Para González, las Listas Negras eran un simple daño colateral dentro de las múltiples agresiones y desafíos que padecían los países en conflicto, incluso otras naciones neutrales como Colombia, pero que por circunstancias geográficas sí sufrían los efectos de la guerra. Asociando a ésta con una catástrofe ambiental, González sostenía que una lista negra era una “gotera en el techo” en medio de una gran tempestad.

A mí me da la impresión de que nosotros los colombianos somos como un hombre que mientras afuera se desencadena una tempestad violenta y el viento descuaja árboles y los rayos destruyen casas, él, por una Providencia especial, está en casa abrigado, tranquilo, en donde puede moverse y respirar libremente, y descubre que la lluvia, en su caer inclemente, ha dañado el tejado y se ha hecho una gotera. Es su obligación ir tranquilamente y tratar de evitar que la gotera se agrande y cause los menores daños, pero no más. (González en *El Tiempo*, 10.10.1941. p.19)

Tal vez la categorización de la urgencia se concibió unas semanas después cuando el Ministro de Relaciones Exteriores, Luis López de Mesa, llevó sus reclamos a otros escenarios latinoamericanos impugnando la unilateralidad en la confección de la lista, la cual se elaboraba sobrepasando los mecanismos de consulta pactados, como también la flagrante injerencia económica en países amigos sobre la base del espionaje comercial. Con relación a los mecanismos de consulta, el Senado colombiano emitió una declaración el 7 de noviembre de 1941, en la que rechazaba “la inclusión de individuos y sociedades de las repúblicas iberoamericanas sin que los respectivos gobiernos sean previamente consultados, de acuerdo con el espíritu y la letra de los actos y convenciones de la solidaridad suscritos en Lima, Panamá y La Habana” (Montes, 13.12.1941, Carpeta 30-20-03/R, p.3). Detrás de la propuesta del Senado colombiano se sostenía que aunque la medida de las Listas Negras era una intromisión abusiva sobre los asuntos privados de las naciones americanas, la única manera de aceptársela era que ésta se construyera tomando en consideración la evaluación de los países involucrados, sobre todo, en lo referente a las firmas y compañías locales.²¹⁰ Esta declaratoria fue muy

²¹⁰ “La campaña colombiana tuvo manifiesta acogida entre los gobiernos afectados por la imposición de la Lista, que lo eran todos los latinoamericanos, con excepción de Argentina, que rotundamente rechazó el mecanismo. La prensa venezolana aplaudió la campaña de López de Mesa. *La Esfera* de Caracas expresó en una página editorial que era ‘preferible que el gobierno de Estados Unidos conozca todas las reacciones de los veinte países americanos que están en la misma situación que nosotros en vez hacer una definición parcial o veinte definiciones parciales’. El *Diario de Costa Rica* se refirió al tema en varias ediciones con titulares como ‘Colombia censura la Práctica de Establecer sanciones por medio de las Listas Negras Internacionales’; igual hizo *La Tribuna* de San José con titulares como ‘Colombia quiere que la confección de las Listas Negras no pueda hacerse sin la intervención directa de las autoridades colombianas.’” (Galvis y Donadio, 2002, p.119)

mal vista por el Embajador Spruille Braden quien intentó, infructuosamente, que el informe del Senado colombiano no saliera a la luz pública (Friedman, 2003).

Las incontables intervenciones de Braden en la preparación de las listas fueron las que también provocaron una reacción negativa por parte de Luis López de Mesa quien lo acusó a éste, y a su embajada, de acopiar información comercial privilegiada para usar en ventaja de los Estados Unidos.²¹¹ Los mecanismos de recolección de información no sólo fueron denunciados en Colombia; otros países neutrales establecieron límites a las atribuciones estadounidenses. Por ejemplo, el Consejo Federal Suizo declaró la ilegalidad de comerciar con cualquier país beligerante, inclusive con Estados Unidos o Gran Bretaña; por su parte Suecia, elevó una protesta formal en contra de los Estados Unidos considerando como una violación a la soberanía el hecho de llamar a ciudadanos suecos para interrogarlos o hacerles demandas (Gordon y Dangerfield, 1945). A pesar de las polémicas que generaron la listas, la misma siguió en funciones durante toda la guerra, con notables consecuencias para los en ella nominados.

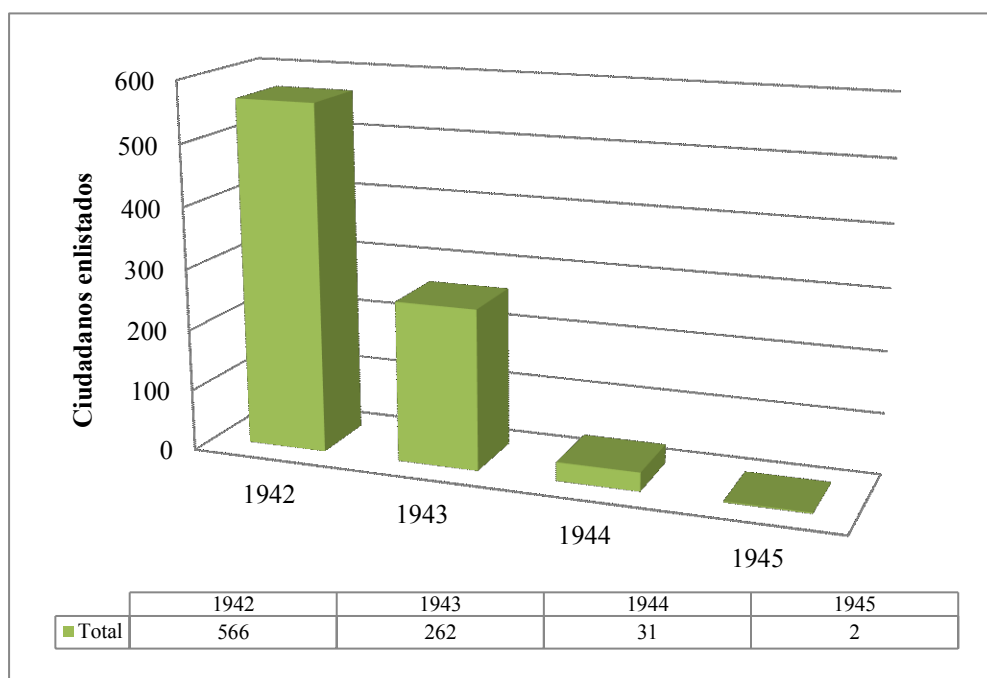
Cabe aclarar, que estos debates se hicieron en el marco precedente al bombardeo a Pearl Harbor y a la posterior declaratoria de guerra por parte de los Estados Unidos. Por tanto, que el Canciller González, como los senadores conservadores, defendieran el carácter “inocente” de las opiniones y transacciones de colombianos con alemanes parecía aún regirse dentro de los parámetros y disposiciones de la neutralidad, en la que no se debía tomar partido por ninguna de las naciones en conflicto o que, si algún ciudadano las profesaba, aquello no se constituía en motivo de delito o censura. Asimismo, las formas del lenguaje en las que se expresaba el Canciller, prefiriendo el uso de “sospechoso” por el de “enemigo” no sólo era coincidente con los criterios de la neutralidad, sino que en ello parecía operar una distancia ideológica y un criterio discriminador en el que no todos los alemanes residentes en el país debían ser considerados como indeseables. Aunque la mayoría de los alemanes reconocían que el gobierno colombiano solo iba a intervenir por el destino y situación de las firmas colombianas, el Canciller González afirmaba en su intervención, el interés por algunos casos de extranjeros “de quienes no se tiene informes desfavorables, y ha obtenido, no el retiro de la lista, pero si la reconsideración y la reiniciación de sus estudios de investigación” (González en *El Tiempo*, 10.10.1941. p.19). En este sentido, González también declaraba que muchos de los extranjeros estaban casados con colombianas y que se habían establecido en el país desde hace mucho tiempo, razón por la cual sus casos debían mirarse con mayor detenimiento.

²¹¹ “Desde 1941 el embajador Braden solicitó un presupuesto de quinientos dólares al mes, que debería ser aumentado a dos mil dólares mensuales en caso de que tres firmas norteamericanas [presumiblemente petroleras] que hasta entonces pagaban informantes descontinuaran ese servicio que le prestaban a la Embajada. Ésta recibía de los informantes datos sobre personas o firmas comerciales y sobre organizaciones y actividades consideradas subversivas por el gobierno norteamericano. En abril de 1941 la embajada contaba con un fichero de treinta mil tarjetas que contenían diez mil nombres de personas, firmas y organizaciones sospechosas” (Galvis y Donadio, 2002, p.112). Un ampliación sobre la forma en cómo se dio la recopilación de datos sobre la base de informantes y espías, se retoma en el capítulo seis de esta tesis en la que se aborda la historia de la organización antinazi ANFB y su director Erich Rath.

A pesar de algunas intervenciones y reconsideraciones para los extranjeros, la mayoría de sus casos fueron desestimados y, cuando entró Estados Unidos en la guerra, ni siquiera tomados en cuenta. Independientemente del buen carácter o fiabilidad que argumentaba el enlistado, las modificaciones o retiros de las lista eran tan escasos e inapelables que muchos extranjeros se resignaron a ver sus nombres en algún momento del conflicto.²¹² Por el contrario, a partir de 1942 la lista nunca dejó de crecer, y de la inicial cifra de 218 nombres de 1941, para 1944, solo en Colombia, figuraban 861 personas, así como 311 firmas nacionales y extranjeras (1.172 total de enlistados). Una muestra de ello se sustrae del análisis de datos producto del Lista Proclamada de marzo de 1944, la cual registra, según orden acumulativo, el mayor número de personas bloqueadas. En el gráfico siguiente se puede observar como la Lista fue aumentando progresivamente desde 1942, con 566 personas, disminuyendo en 1943 con 262 y, finalmente, en 1944, año de cesación relativa del bloqueo, con solo 31 inclusiones.²¹³

²¹² En uno de los fragmentos del Libro *Los Elegidos* de Alfonso López Michelsen aparece lo referente a la forma en cómo muchos extranjeros, cuyos nombres figuraban en la Lista, transitaban varias instancias probatorias, a pesar de su inocencia, sin resultados exitosos para ser desbloqueados. Según el texto, el agregado comercial estadounidense en Colombia, Muir, le responde al protagonista, B.K., sobre la improcedencia de sus alegatos: “Esto no es un problema de justicia, una controversia jurídica, con alegatos y pruebas, ante un tribunal. La guerra es una cuestión de vida o muerte que no da tiempo para ser absolutamente justo. Lo importante para nosotros es ganar la guerra, y del mismo modo que en el campo de batalla las balas matan por igual a los partidarios de los nazis y a los que se ven obligados contra su voluntad a pelear en sus filas sin hacer discriminaciones, puede suceder que en la Lista Proclamada se incluya por equivocación a personas inocentes; pero si, por el temor de que haya un solo inocente incluido, nosotros convertimos en un litigio judicial la situación de todos y cada uno de los sospechosos, nuestra política de neutralizar la influencia nazi en la América Latina, se volvería el cuento de nunca acabar.” (López Michelsen, 1999, p.201).

²¹³ Desde 1944 se registra una importante baja de nombres de la Lista en Colombia. 82 personas son excluidas de ésta, la mayoría de ellos italianos (36), seguido por colombianos (24) y, finalmente, por alemanes (19). El dato de los italianos es relevante, ya que para 1944 Italia se encontraba del lado aliado producto de su rendición -8 de septiembre de 1943-, razón por la cual, las medidas en contra de éstos ciudadanos fueron menos severas; en contraste con Japón para quienes los bloqueos duraron hasta mediados de 1946, en este caso, solo se reporta el retiro de 3 japoneses de la Lista Proclamada.



Lista Proclamada de Ciudadanos Bloqueados. (Colombia, 23.03.1944): Año de ingreso. Elaboración propia.²¹⁴

Como vemos, el año 1942 fue el de mayor movimiento de personas adicionadas a la Lista. Fenómeno coincidente con la ruptura de relaciones de Colombia con los países del Eje -18 de diciembre de 1941. A partir de ese año, la Lista había dejado de ser una simple “gotera”, como afirmaba el Canciller González, para convertirse en un mecanismo que se ampliaba indiscriminadamente. En este sentido, contrarrestar los efectos de la Lista se hicieron imposibles tanto para el gobierno como para sus asesores, quienes con el pasar de la guerra iban adquiriendo mayores compromisos con la modificación del estatus diplomático de Colombia.

Lo que más temían algunos miembros del gabinete estadounidense era que esta impopular política se estaba convirtiendo en un motivo de quejas y constantes desagrazos que ponían en riesgo las relaciones económicas y políticas con los países de América Latina. El mismo Ministro López de Mesa aseveraba que “con la exageración de este sistema se produce un resentimiento social que será más dañoso, inmensamente más dañoso, que la opinión inocente de unos ciudadanos mal informados...” (López en Galvis y Donadio, 2002, p.102), en la medida en que muchas de las personas bloqueadas no eran para nada peligrosas o que no representaban ningún riesgo real a las democracias. Atendiendo a estos reclamos, hacia finales de 1942, el Secretario de Estado, Cordell Hull, le ordenó a los diplomáticos estadounidenses preguntarle a los

²¹⁴ Se toma como referencia el año 1944 sobre la base de que a partir del mismo se decide, ante todo en Europa, relajar las medidas de inclusión en las listas. Precisamente en 1944, cuando ya se avizoraba la victoria desde el lado aliado, Inglaterra procuró restablecer su economía con las naciones ex ocupadas por los nazis para reordenar su economía. Esta actitud de Inglaterra hizo que los Estados Unidos, no con mucho agrado, comenzaran a desbloquear a algunos ciudadanos en Europa y América Latina (Gordon y Dangerfield, 1945). Para una ampliación sobre la Lista Proclamada de 1944, véase: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015065909270;view=1up;seq=5>

gobiernos latinoamericanos por el criterio de inclusión de una persona en la lista. La única condición para que un país fuera considerado en este ámbito de consulta era que el mismo hubiera roto relaciones con las potencias del Eje (Friedman, 2003).

Trascendiendo las polémicas y públicos reclamos, la Lista siguió aumentando y no sólo por intervención estadounidense, muchas personas locales estuvieron dispuestas a suministrar datos por voluntad o por dinero, y así, la delación y el chantaje se transformaron en unos de los procedimientos más comunes y eficaces para inflar los registros. Los mismos asesores económicos advertían lo útil que fue este proceso. “La oposición de los gobiernos neutrales hizo nuestra tarea más difícil. Nuestros agentes tuvieron que proceder indirectamente para obtener información en secreto, tanto de Aliados como de empresarios amistosos, ansiosos por mostrarnos a sus competidores [*eager to show up competitors*], como de personas deseosas por mantener o por salirse de las listas, y de fuentes similares” (Gordon y Dangerfield, 1945, p.156). Un ejemplo de delación aparece en el Acervo de Actividades Nazis de Colombia, dirigido al Ministro de Relaciones Exteriores, Luis López de Mesa.

Señor Ministro de Relaciones Exteriores

Los suscritos, Fernando Arturo Field Echenique, colombiano y mayor de edad y José Mouradin, muy respetuosamente llevamos a su conocimiento que en esta ciudad se encuentra un ciudadano alemán establecido en algunos negocios de mercancías y compra y exportación de pieles, pero en realidad este sujeto es agente del gobierno alemán, encubriendo sus gestiones de espía internacional con las actividades de honorable comerciante. Este personaje responde a los nombres de ERNESTO DANSIGERT o Ernesto Danzing y está residenciado en la calle Real, carrera Ricaurte, edificio Obregón.

Estamos seguros que este señor es agente del gobierno alemán y para hacer tal afirmación nos basamos en circunstancias que nos llevan a la convicción de hechos demostrativos como son las de dedicarse a tomar fotografías de lugares importantes de la ciudad, el hecho de andar de noche por lugares apartados y en compañía de sujetos sospechosos.

[...] Esta denuncia la formulamos y estamos dispuestos a ratificarnos ante la autoridad competente tan pronto se nos pida. No tenemos inquina personal con dicho sujeto y sólo nos guía el deseo de prestar al país un servicio como es el de evitar que sigan entre nosotros elementos indeseables y a todas luces perjudiciales para la seguridad del estado (MRE, 30.07.1941, Carpeta 11, p.63). Mayúsculas del original

Aunque los denunciantes de esta carta se manifestaban prestos a ser convocados ante la autoridad para confirmar sus acusaciones, delaciones “más inocentes” bastaban para que una persona fuese bloqueada. Como vemos, aunque la inculpación parece impregnada de “valores patrióticos y fines desinteresados”, lo que se expresa en ella son los móviles comerciales del denunciado, quien, según la carta, encubría con sus actividades económicas acciones sospechosas -espionaje internacional- *perjudiciales para la seguridad del estado*. Justamente, este tipo de acusaciones, basadas en rumores o fines no comprobables, eran las más preocupantes, puesto que en ella residían propósitos

privados: como enemistades personales o rivalidades financieras. La precariedad en las investigaciones, muy comunes en las embajadas estadounidenses, hacía que muchas de estas delaciones pasaran sin el rigor requerido. El nuevo embajador estadounidense en Colombia, Artur Bliss Lane, culpaba a los “funcionarios más jóvenes, entusiastas y llenos de energía que estaban deseando, como es comprensible, demostrar que son capaces de aportar una gran cantidad de nombres a la lista” (Friedman, 2003, p.594). En procura de evitar estos excesos, la comisión de Listas Negras, establecida por el Congreso de Colombia en 1942, reafirmaba su utilidad como garante de los derechos y seguridades de los colombianos, independientemente de sus creencias políticas.

Nuestros compatriotas, aún aquellos quienes por razones de política interna se encuentran apartados del actual gobierno, se sentirán seguros en sus derechos si las denuncias clandestinas -casi siempre obra de pasiones mezquinas o competencia comercial- de tener vínculos con poderes extranjeros fuera sometidas al dictamen del Presidente de la República o de su Ministro de Relaciones Exteriores, antes de recibir la sentencia de condena de un poder extranjero. (Bushnell, 1984, p.83)

Las tratativas latinoamericanas con el Departamento de Estado con relación a la Lista Proclamada tuvieron un tímido logro al establecer, en 1943, algunos Comités Consultivos locales quienes estaban a cargo de asumir las tareas de vigilancia y control de las transacciones económicas tanto de los súbditos de los países del Eje como de sus connacionales.²¹⁵ En esta medida, las denuncias o investigaciones pasaban a ser previamente evaluadas, considerando la conveniencia o perjuicio que implicaba incluir a ciertas personas o compañías. Estos mecanismos de cooperación fueron de cierto modo útiles, sobre todo en ámbitos diplomáticos, para comprobar, en apariencia, que las críticas sobre el carácter unilateral de la lista eran un tema del pasado; no obstante, muchos mandatarios reconocían que “quien decidía en última instancia quien debía estar en la Lista y quién no, era el Comité Interdepartamental en Washington” (Friedman, 2008, p.181).

Por supuesto, los casos más comunes en los que se procuraba una defensa explícita era con las firmas y particulares colombianos. En 1944, el comerciante de sombreros Gustavo Vallejo de Cali, solicitaba, por intermedio del Ministerio de Relaciones Exteriores, que fuese retirado su nombre de la Lista Negra:

²¹⁵ Estos comités se establecieron en algunas capitales de América Latina, por ejemplo el Comité de Evaluación de Bogotá estaba compuesto por “el director del Control de Propiedades Extranjeras del Ministerio del Tesoro, un funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores, dos funcionarios de la Embajada americana a cargo de la Lista y un representante de la Embajada Británica.” (Friedman, 2008, p.182)

Señor
Ministro de Relaciones Exteriores

Muy atentamente me permito molestar su atención con la lectura de las cartas en referencia, para pedirle el servicio de gestionar ante las altas autoridades americanas, que mi nombre sea borrado de las listas negras. Mi solicitud la hago muy respetuosamente por su digno conducto, para ver si obtengo la libertad de negociar, al menos con firmas colombianas, pues, la inclusión de mi nombre en la lista negra ha dado lugar para que las Casas comerciales Colombianas se nieguen a venderme, con el argumento del temor de se les incluya en la lista negra americana.²¹⁶

Mi nombre se incluyó en la lista negra de los Estados Unidos por el hecho de haber trabajado en una Empresa de Socios Italianos. Ya esta empresa desapareció y sin embargo, los socios gozan de mayor libertad que yo, para negociar. Aún más: uno de ellos no está puesto en la Lista Negra y sus fondos no han sido congelados por el Gobierno Colombiano.

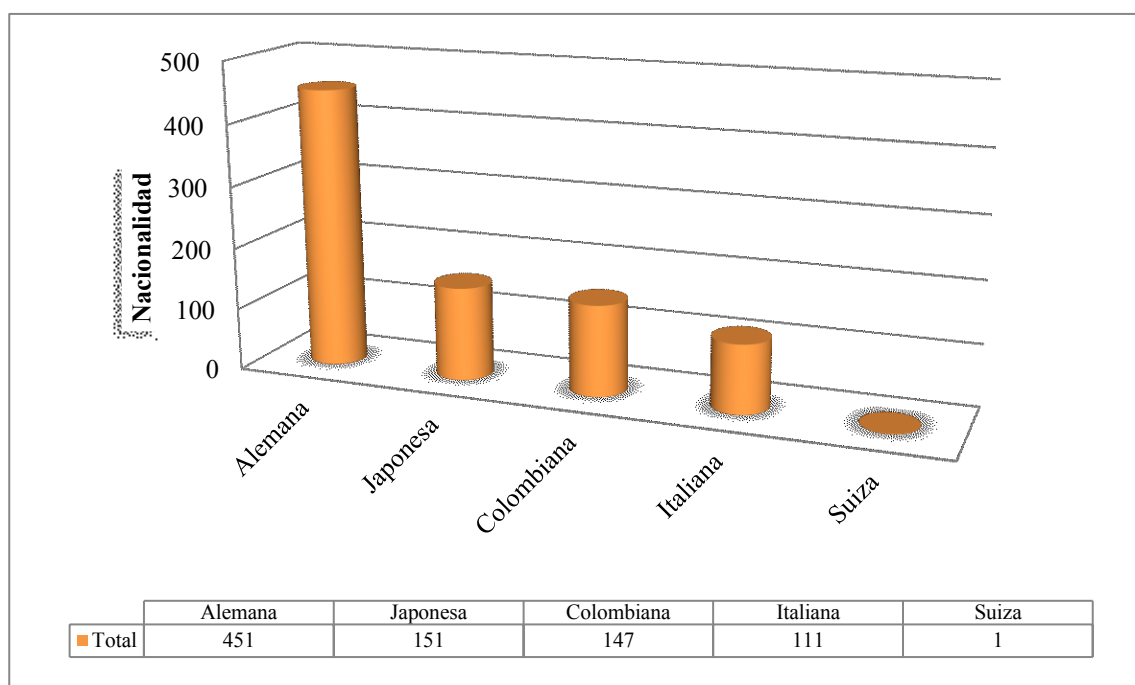
El Gobierno de Colombia debiera mantener disposiciones generales contra todos los ciudadanos del Eje para evitar actividades que puedan perjudicar los intereses colombianos. Pero al mismo tiempo, las autoridades colombianas deberían velar por los intereses de los colombianos que sean afectados por medidas del Gobierno Americano, tal como en el caso del suscrito, sin tener en cuenta ninguna consideración. (Vallejo en MRE, 12.01.1944, Carpeta 3, p.136)

Entre los argumentos aportados por Daniel Vallejo éste reafirmaba sus creencias políticas -“ciudadano colombiano de ideas democráticas”. No obstante, las afirmaciones democráticas no bastaban para que un nombre fuera excluido. Junto con sus cartas, Vallejo adjuntaba algunos testimonios y certificaciones de la Cámara de Comercio de Cali, en las cual se afirmaban, entre otras cosas, que “el señor Daniel Vallejo, es ciudadano colombiano sin nexos de ninguna naturaleza con personas de los países totalitarios”, a su vez, que la naturaleza de sus transacciones eran legales, “el mencionado señor se ocupa en negocios lícitos de comercio de mercancías y que en política profesa las ideas democráticas siendo partidario de las naciones aliadas” y, lo más importante, que él mismo había cesado sus relaciones con la firma “Consonni Hats S.A” desde 1942, por cuyos nexos laborales, Vallejo había sido vinculado a la Lista (Ocampo y De Francisco en MRE, 08.07.1943, Carpeta 3, p.138). Finalmente, un mes después a esta moción, el Ministerio le respondió que el trámite había sido dirigido al Comité de Consulta, ya que dentro de esta corporación “sus asuntos estarían en una

²¹⁶ En una de las misivas que el comerciante Vallejo adjunta como prueba sobre la imposibilidad de comerciar, reposa un documento manuscrito de uno de sus acreedores quien, ante la negativa de los bancos de recibir sus depósitos, dilata el pago, hasta que éstos puedan efectuarse personalmente: “Estimado Daniel: El 23 de diciembre pasado estuve en Pereira y en ninguno de los bancos de esa ciudad tiene usted cuenta, ni me quisieron vender cheque a su favor dizque por estar en la lista negra. Pasé a Cartago a comprar en el Banco de Colombia o de Bogotá y me dijeron lo mismo, fui a la Caja Agraria y lo mismo, por último, fui a la oficina de correos postales y también se negaron. En vista de esto le suplico aguardar que en estos quince días pienso ir a esa [ciudad] y cubrirle personalmente, salvo que usted me diga un conducto factible.” (Henaó Arango a Vallejo en MRE, 10.01.1944, Carpeta 3, p.141)

posición más ventajosa para coadyuvar en su petición” (MRE a Vallejo, 18.02.1944, Carpeta 3, p.142).²¹⁷

Aunque el caso de Vallejo fue exitoso, puesto que en junio de ese año su nombre había sido excluido de la Lista, el papel real del Comité fue muy limitado no sólo porque las decisiones finales eran, como dijimos, tomadas en Washington, cuyo personal era bastante intransigente, sino también por la enorme carga burocrática que implicaba el análisis de cada caso. Inclusive, para marzo de 1944, año de corte de admisiones en la Lista, había más de 451 alemanes, 151 japoneses, 147 colombianos y 111 italianos bloqueados en ella.



Lista Proclamada de ciudadanos bloqueados. (Colombia, 23.03.1944): Nacionalidades. Elaboración propia.

Como se aprecia en el gráfico, aunque los datos más relevantes son de ciudadanos alemanes, el que figuren en tercer lugar los enlistados colombianos también nos da un diagnóstico de la “efectividad” final de estos comités, para quienes era primordial intervenir por las compañías y personas locales. Como vimos a lo largo del capítulo, la mayoría de las políticas de naturaleza económica fueron dirigidas y buscaban implicar en gran medida a los ciudadanos pertenecientes al Eje quienes, según los datos analizados, representaron el 80% de los bloqueados durante toda la vigencia de las Listas. Aunque los números son contundentes sobre lo extensivo de la medida, algunas referencias de archivo, sobre todo extraídas de cartas, nos dan algún idea de cómo la vida cotidiana de algunos alemanes fue alterada por los efectos de la Lista.

²¹⁷ El 2 de Junio de 1944 fue eliminado el nombre de Daniel Vallejo de la Lista Proclamada de Colombia. Para una ampliación sobre los suplementos, adiciones, modificaciones y supresiones de la Lista Negra, véase: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015076023475;view=1up;seq=1>

En una carta enviada desde San Salvador al ex director del diario alemán *Karibischer Beobachter*, Gustav Gebhardt, se da cuenta de algunos aspectos comerciales de alemanes afectados en el país centroamericano:

Que está haciendo Erich, el parece no escribir *a menos que haya un asunto financiero involucrado*, y me he preguntado cómo ha hecho él con todas las agencias Americanas que él tenía. *Varios nombres aquí han aparecido en la lista negra* pero él parece conservar las agencias, un ejemplo notable es el hombre de Kodak.

Algunos otros aquí están solamente haciendo tiempo. Una de las de Reiss fue liquidada [y su dueño] ésta solo sentado jugando tenis, nadando, etc. *Y sin una fuente aparente de ingresos*. Otros aún le venden bien a los Americanos y aparentemente continúan con ello. Nottebohm todavía es agente de una compañía inglesa de seguros.

Envíanos una línea de vez en cuando así nosotros sabremos que aún piensan en nosotros, *aunque la situación no se presta para cartas largas, ni para las felices. Las cosas algún día se enderezarán y esperamos que puedas manejar el clima de la tormenta hasta que mejores tiempos vengan*.

Recuerdos a Anita, y a todos aquellos que nos conocen en Barranquilla (Act a Gebhardt en ANFB, 08.09.1941). Énfasis añadidos

Varios elementos resultan interesantes de este documento, sobre todo, porque el mismo se construyó unos meses después a la emisión de la primera Lista y traduce, aunque una gravedad manifiesta, como la preocupación por los asuntos económicos -“*parece no escribir a menos que haya un asunto financiero involucrado*”-, un ambiente de relativa flexibilidad y despreocupación por los efectos de la lista -“*Varios nombres aquí han aparecido en la lista negra pero él parece conservar las agencias*” u “*otros aún le venden bien a los Americanos y aparentemente continúan con ello*”-, remarcando el hecho de que muchas compañías británicas y estadounidenses siguieron operando con casas de representación alemanas, aun a riesgo de ser involucradas en las listas.

Posteriormente, las cartas comienzan a referirse a otras limitaciones o consecuencias mucho más inflexibles para los alemanes. En una carta enviada por la esposa del comerciante de Medellín, Ana Hof, se mencionan dos aspectos, en apariencia inconexos, pero que dan cuenta de interesantes acciones. La primera, que Walter Hof, su esposo, como consecuencia de las restricciones económicas se ha visto en la obligación de cerrar su empresa de productos químicos y trasladarla a su casa; y la segunda, las limitaciones a las que eran sometidos los alemanes enlistados, a quienes también se les coartaba el acceso al correo o eran objeto de censura.

Mi querida señora Goerbert:

Le contesto tan rápidamente, tengo una razón en especial. Porque tengo la máquina de escribir en la casa, *ya que mi marido desde la semana pasada pasó la oficina a la casa*, de tal manera que no me cuesta tanto escribir una carta, porque escribir a mano es lo peor para mí, por eso también quedan tiradas, tanto tiempo, las cartas. De Alemania hace mucho que no tenemos ninguna noticia, pero queremos creer que están todos bien. ¿Recibe usted todavía correo corrientemente? (Hof a Goerbert en ANFB, 13.09.1941)

En esta misma línea, en otra misiva dirigida al mismo Walter Hof, se da cuenta de estos problemas de comunicación con Alemania y, a su vez, se ratifican las nuevas circunstancias económicas en las que se encuentra el destinatario.

¿Qué noticias tiene de sus familiares? Yo poco a poco me pregunto cuándo va a terminar este tiempo de sufrimiento, a pesar de que la situación de hoy no es mejor, uno está atrapado en esta situación porque tiene que comer. Usted, entre tanto, se achicó: oficinas en la casa, el chico de los mandados despedido, pero dígame. ¿Lleva usted los frascos a los clientes? Yo me alegro, levemente, por su motivación, quizás yo mismo debería imitarle. (Mulkers a Hof en ANFB, 09.09.1941)

Dos elementos son destacables de estos últimos documentos. El primero, la constatación del nuevo escenario económico a través del carteo entre dos mujeres, las cuales, a pesar de ser la menos afectadas por las medidas económicas -sólo un 8% de las personas de la lista son mujeres-, sus consecuencias se reflejan en la vida cotidiana: como el hecho de compartir escenarios privados y públicos con sus maridos (casa/trabajo), o el de aminorar gastos para ayudar en la manutención de sus hogares, a través de la venta de bordados, chocolates, conservas u otro tipo de alimentos (Friedman, 2008). Es notable que la fuerza económica, incluso inmigrante, era de naturaleza masculina, por tanto cualquier política que aquejase a los varones golpeaba directamente a toda la estructura familiar, incluyendo esposas e hijos.²¹⁸ De otro lado, varias de las cartas dirigidas a alemanes en Colombia recaían en el desconocimiento sobre la suerte o paradero de sus familiares en medio de un contexto tan peligroso como la guerra; en ellas, muchos extranjeros declaraban que aunque los tiempos no eran propicios en Colombia éstos eran mucho más pasables a los padecimientos que se vivían en Europa.²¹⁹

El contenido de las cartas y las coacciones documentadas en éstas también nos aportan otros elementos, que no son sólo de carácter económico. Sin duda, la confección de la lista no solo se procuraba sobre la base de la investigación comercial de los “enemigos” -no sólo los libros de contabilidad de las empresas o el movimiento de sus depósitos, léase cambiarios o bancarios, estaban dentro del orden revisión de embajadas y consulados-, como bien sostenían los asesores comerciales estadounidenses, la elaboración de la Lista Negra implicó una gran eficiencia administrativa y una necesaria capacidad técnica, por tanto las restricciones comerciales que iban ligadas al señalamiento y al congelamiento de fondos, también estuvieron acompañadas de otros controles como los de la prensa, el correo y, por supuesto, la aplicación de los mecanismos de la censura (Gordon y Dangerfield, 1945)

²¹⁸ Por ejemplo, los dos hombres referidos en las cartas, Gustav Gebhardt y Walter Hof, ambos afiliados al partido nazi, fueron deportados a Alemania el 3 de junio de 1942 junto con toda su familia. Los datos de Gebhardt y Hof se sustraen del documento *German Nationals Deported by Other American Republics*.

²¹⁹ En una carta anterior del mismo archivo de Hof se lee: “sobre su querida carta nos alegramos mucho, y sale de ella que están todos bien y eso uno, en estos tiempos, lo escucha con placer [...]. Su deseo de que volvamos pronto a Alemania podemos sentirlo totalmente, a pesar de lo cual, creemos que estaremos mejor guardados acá, sobre todo nuestros hombres, y en especial por los niños.” (Goebert a Hof en ANFB, 09.09.1941)

La propiedad del enemigo

Las listas duraron hasta un año después de terminada la guerra, y durante ese tiempo Konrad se cayó a pedacitos. Cuando se abolieron ya era muy tarde, ya el viejo era casi un mendigo, pero tampoco era el único. Hubo quienes sobrevivieron a las listas. Yo conocí a varios, algunos estuvieron en el Sabaneta, y de éstos algunos eran nazis de verdad. Otros ni siquiera llegaron a ser recluidos en el hotel, pero quebraron igual que quebró el viejo. Y muchos de ellos se rehicieron. Nunca volvieron a tener la vida que tenían antes de las listas. Nunca recuperaron la plata, y hasta el día de hoy piensan en esas pérdidas. (Vásquez, 2004, p.491)

En agosto de 1941, la policía de Medellín reportaba un “inusual” movimiento de alemanes en la capital de Antioquia. Aquellos “visitantes sospechosos”, como fue titulado el reporte del detective 100, habían llegado a la ciudad con el fin de tener algunas entrevistas, comerciales y políticas, para delinear pautas de acción después de las consecutivas restricciones a las que estaban siendo sometidos los alemanes y su partido político. Dos puntos en común tenían las reuniones comentadas: la primera, que muchos de los encuentros descritos ocurrieron una semana después de ser proclamada la Lista Negra en Colombia y la segunda, que en varias de estas conversaciones se reflejaban los modos de actuar de la colectividad con relación a sus bienes y la procuración para que los mismos no fuesen confiscados. En algunos apartes de éstos escritos se ve como se nombran representantes, custodios y abogados nacionales que pudieran interceder por las propiedades de los extranjeros; en otros, se contempla como los alemanes, algunos pertenecientes al Partido Nazi, demostraban su preocupación por los debates del Senado en Colombia o por el destino de sus acciones e inversiones en la banca.²²⁰

DR. OBDULIO GÓMEZ. Liberal y político, ha sido nombrado abogado del Banco Alemán Antioqueño y de toda la colonia alemana residente en Antioquia (naturalmente, la colonia es afecta al partido nazi).

El 24 de julio [1941] se entrevistaron ADOLFO STOBBER, jefe de propaganda nazi y MAX SEIFERT, técnico en una cervecería, adicto a las ideas del anterior. Seifert le

²²⁰ Esta actitud se extendió, incluso, a la política seguida por Legaciones y Embajadas alemanas en América Latina, las cuales, bajo instrucciones del Ministerio de Relaciones de Alemania, tomaron algunas medidas para controlar los intereses económicos de sus ciudadanos y firmas. Según un reporte de la Policía de Colombia sobre las disposiciones de la Legación, del 12 de julio de 1941, se instruía: “1) Todas las Legaciones en Suramérica procederán inmediatamente a constituir Consejos compuestos del mayor número posible de firmas comerciales alemanas e italianas, que estarán bajo el control directo respectivo del Ministro Alemán de cada país; 2) Los miembros de esos Consejos deberán apoyar absolutamente en todo la política del Gobierno alemán, y serán invitados por los Ministerios a poner a disposición del Gobierno alemán todo lo que tengan en “moneda nacional” y “moneda extranjera” así como todo lo que pueda adquirir en el espacio de dos meses. El Ministro Alemán podrá disponer de todas esas cantidades, ya sea directamente, ya por medio de representantes; y de acuerdo con las instrucciones que reciba de Berlín, esos dineros serán empleados en la compra y exportación de ciertos productos que serán remitidos a Alemania por la vía del Japón.” (MRE, 12.07.1941, Carpeta 11, p.15)

pidió órdenes a Stober, y éste le repuso: “por el momento no hay nada nuevo; pero vamos a observar al congreso, sus medidas y sus iniciativas, y ya veremos”. Se refería a nuestras cámaras legislativas.

El 24 de julio pasado hubo una reunión sospechosísima en el edificio Duque, de esta ciudad, a la cual concurrieron los señores Karl Kanterreit y otros individuos del Banco Alemán Antioqueño; Adolfo Stober, Willy Thule, George Sander y otros, todos destacados nazis. Ignoro lo que tratarían. La reunión duró una hora (Detective 100 en MRE, 11.08.1941, Carpeta 11, p.83). Mayúsculas del original

Las Listas Negras fueron el preludio de una cadena de bloqueos que se comenzaron a efectuar en los Estados Unidos desde 1940, cuando el Presidente Roosevelt ordenó el congelamiento de los bienes de los ciudadanos daneses y noruegos, residentes en el país, para prevenir su uso por parte de los nazis. A medida que la campaña alemana se fue haciendo más agresiva en Europa, cada uno de los bienes de los ciudadanos de los países por ella conquistados -Países Bajos, Francia, como también, los estados Bálticos y Balcánicos-, pasaron a ser administrados por el Departamento del Tesoro. Al igual como sucedió con la implantación de la Lista Proclamada, el control de fondos de los extranjeros se usó, en primera instancia, de manera discrecional y con el propósito de proteger la propiedad de las víctimas de Alemania en el exterior. Desde julio de 1941 el control de bienes fue extendido a todos los ciudadanos pertenecientes a los países del Eje, con el fin de evitar que las instituciones financieras estadounidenses fueran usadas de manera indebida por los nazis y sus aliados (Gordon y Dangerfield, 1945). Empero, los derroteros militares, provocados por el ingreso de Estados Unidos en el conflicto, hicieron que esta política fuese usada de modo más agresivo y extensivo y, con ello, vinculando a los demás países latinoamericanos dentro de las políticas de control de bienes.

Cuando Colombia rompió relaciones con los países del Eje, en diciembre de 1941, inmediatamente se tomaron las medidas respectivas para poner en marcha la implementación de controles sobre las propiedades de los extranjeros. Un mes después, en enero de 1942, el gobierno colombiano ejecutó el primer decreto -59 de 1942-, con el cual se operativizaban las medidas relativas al bloqueo y congelamiento de fondos de los ciudadanos pertenecientes a Japón, Alemania e Italia. Según el citado decreto, las corporaciones que, inicialmente, llevarían a cabo esta administración fueron el Instituto de Fomento Industrial (IFI) y la Federación Nacional de Cafeteros.²²¹ No obstante, antes de llegar a esta instancia, la colectividad alemana empezó a manifestarse visiblemente inquieta por su destino económico en Colombia.

²²¹ El Decreto 59 de 1942 sobre control y administración de bienes conceptuaba en su artículo 5º “Sólo podrán ser designados administradores fiduciarios para ejercer la administración de bienes de que trata este Decreto las entidades bancarias de nacionalidad colombiana, el Instituto de Fomento Industrial, la Federación Nacional de Cafeteros y las compañías de seguros de nacionalidad Colombiana.” (Decreto 59, 17.01.1942)

Durante todo el año 41 los reportes de actividades nazis oscilaron entre las maneras veladas y discretas en las que el nazismo todavía actuaba en Colombia; o bien, entre las diferentes estrategias que aplicaba la colectividad y el Partido para poner a salvo sus finanzas. Antes de los bombardeos a Pearl Harbor, 4 de diciembre de 1941, algunos cambios aparentes de comandancia del partido ya habían sido documentados, por ejemplo, la cesación de Emil Prüfert como *Landesgruppenleiter* de Colombia, quien habría de ser reemplazado por el “caballeroso y simpático” representante de máquinas Pffaf, Karl von Walhert.²²² El racional de aquellas investigaciones efectuadas por la policía reflejaban el apaciguamiento de la mirada política del partido, para concentrarse más en los efectos que la guerra comercial estaba produciendo en la colectividad alemana de Colombia. El 17 de diciembre de ese año se documentaba en Bogotá una reunión entre un representante del Banco Alemán Antioqueño y el Gerente de la Casa Helda de Barranquilla, Emil Prüfert.

Tenemos conocimiento de que entre GARBRECTH y EMIL PRUFERT se ha suscrito en estos días alguna diferencia por cuestiones de criterio en lo tocante a las acciones de la Casa Helda en el Banco Alemán Antioqueño, pues Prüfert es del concepto de que deben traspasársele ficticiamente a particulares, como el doctor Miguel Aguilera, abogado de la Legación Alemana, con el fin de que el Banco sea considerado estrictamente colombiano a la luz de nuestra legislación, pues esos particulares serían nacionales nuestros de mucha confianza para ellos. La Casa Helda, si no están mal nuestros informantes, tiene cuarenta y tres por ciento de las referidas acciones. (Policía Nacional en MRE, 17.12.1941, Carpeta 11, p.271)

Estrategias como la simulación, la venta o compra intempestiva de bienes, el nombramiento de representantes, el traslado de acciones o la constitución de fachadas comerciales fueron comunes en todo este periodo.

JUAN STRAUB, residente en Florencia, propietario de una ferretería denominada ‘Casa Alemana’, sucursal de la Helda y proveedora de todas de las dependencias del Ministerio de Guerra en el sur del Huila y en el Caquetá, según informes del detective # 65, piensa traspasar sus propiedades a favor de JORGE HERMIDA, Jefe Conservador de Florencia y persona bastante acaudalada, Hermidia es más totalitario que los mismos alemanes y desarrolla una propaganda intensa en Florencia y sus alrededores. (Policía Nacional en MRE, 17.12.1941, Carpeta 11, p.272)

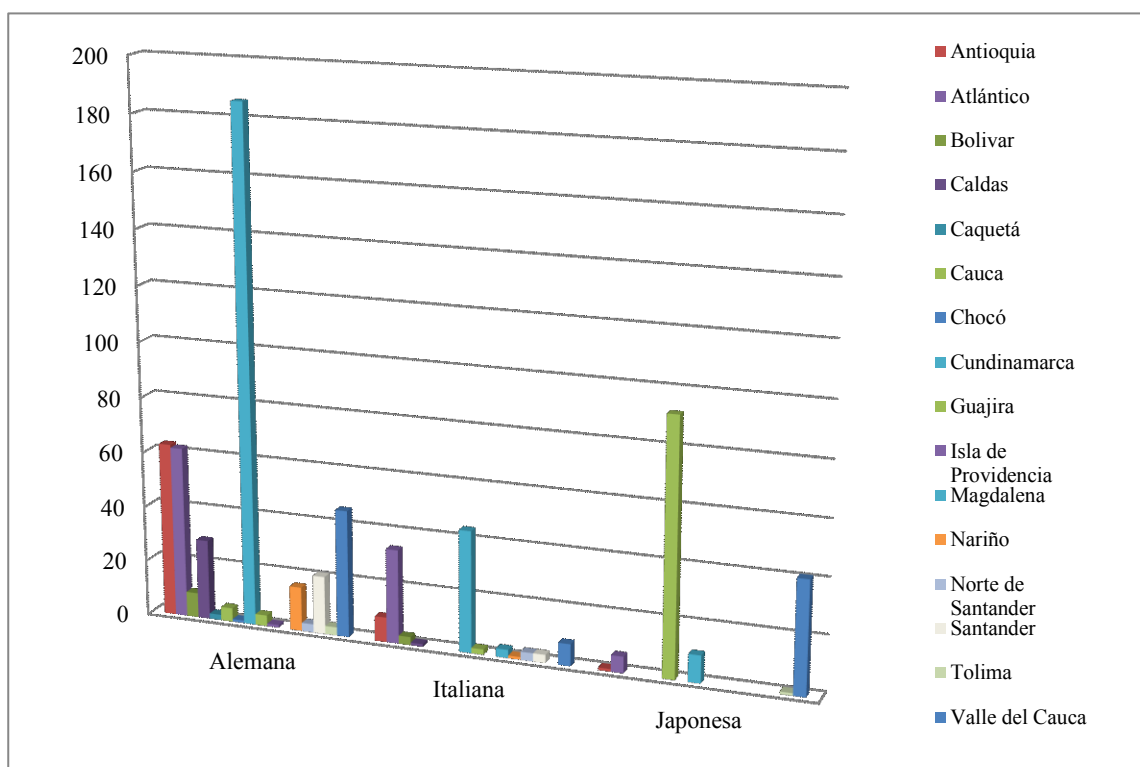
Como afirmamos, los documentos sobre actividades nazis empezaron a tomar un viraje interesante, en donde ya no sólo se ligaba la peligrosidad a la conducta política de los

²²² A diferencia de la recurrente exposición de los líderes nazis antes de 1941, la llegada von Walhert a Bogotá no despertó mayor revuelo. “Contra lo que estamos acostumbrados a ver, me llamó profundamente la atención que nadie saliera al aeropuerto a recibir al Sr. Walhert, y que éste, en el bus de la Avianca se hiciera conducir con sus maletas al Hotel Continental. Allí se encuentra y ha estado muy activo, a la vez que muy visitado por sus compatriotas quienes se han cuidado de ir de uno a uno y no en grupos. *Tengo la impresión de que van tomando grandes precauciones y que ahora va a tener lugar la Convención, pues empiezan a llegar otros alemanes desconocidos.*” (Detective 100, 04.12.1941, Carpeta 11, p.221 y 222)

miembros del Partido o la de sus aliados locales. A medida que las restricciones civiles y económicas impuestas se comenzaron a expresar más acuciantes para la colectividad, el régimen de investigación involucró otras variables que, a los ojos de la policía, eran punibles: entre ellas colaborar con el enemigo o facilitarles el sostenimiento de sus propiedades. El otro dato sustancial fue la notable presencia de denuncias de ciudadanos colombianos dispuestos a cooperar para los mismos propósitos, acusaciones que, particularmente, recayeron en los miembros del Partido Conservador, “los más afectos a las ideas nazis” -[Jorge] *Hermidia es más totalitario que los mismos alemanes*-, según una policía marcadamente liberal. Más allá de las evidentes suspicacias que generan estas imputaciones de los archivos, los antecedentes a la implementación del control de bienes del enemigo en Colombia fueron los anunciantes de las múltiples alternativas, legales e ilegales, que se utilizaron para recuperar, ganar o beneficiarse de los activos de los extranjeros.

Como ocurrió con las Listas Negras, los bienes que entraron bajo administración fiduciaria, a partir de 1942, fueron alrededor de 4.000, según los registros del Banco de la República [BDR], de los cuales más de 2.500 eran de alemanes -los otros 1.500 comprendían propiedades de ciudadanos italianos y japoneses (Galvis y Donadio, 2002).²²³ Esta notable mayoría es un factor que nos permite analizar no sólo el peso específico de la colectividad en Colombia, sino también el carácter geográficamente estratégico de sus bienes y firmas. Si tomamos como base los datos de la Lista Negra de 1944 y examinamos, en extenso, la ubicación de los denunciados, podemos señalar dos elementos de interés: el primero, que la distribución demográfica de los extranjeros coincide con la fuerza de los focos de crecimiento urbano más importantes del país a mediados del siglo XX -Bogotá, Barranquilla, Cali y Medellín-, tendencia que ratifica el despliegue de los centros industriales y la rápida transición poblacional (rural-urbana) que experimentó Colombia desde los años 30. Esta dinámica no sólo fue activada por los locales, sino también por grupos de extranjeros, quienes pudieron afianzarse en los corredores productivos de Colombia, ya fuese en sectores como la industria, el comercio o los servicios, y otorgarle a la economía nacional una sustantiva modernidad. Segundo, lo que exhiben las Listas Negras, como la confiscación de bienes, es una radiografía del impacto comercial de las migraciones en Colombia, sobre todo de la alemana, cuyos datos numéricos son evidentes y quienes habían construido sus capitales y compañías desde principios del siglo XX, e incluso algunos, desde finales del siglo XIX.

²²³ Los bienes congelados en Colombia pertenecían a los ciudadanos de los siguientes países: “Alemania, Italia, Japón, Polonia, Checoslovaquia, Austria, Bélgica, Holanda, Francia, Dinamarca, Noruega, Luxemburgo, Yugoslavia y Grecia. En 1943 se amplió la lista de los países ocupados por las potencias del Eje, a Finlandia, Rumania, Hungría, Bulgaria, Albania, La Ciudad Libre de Danzig y los países bálticos.” (Viloria de la Hoz, 2000, p.58)



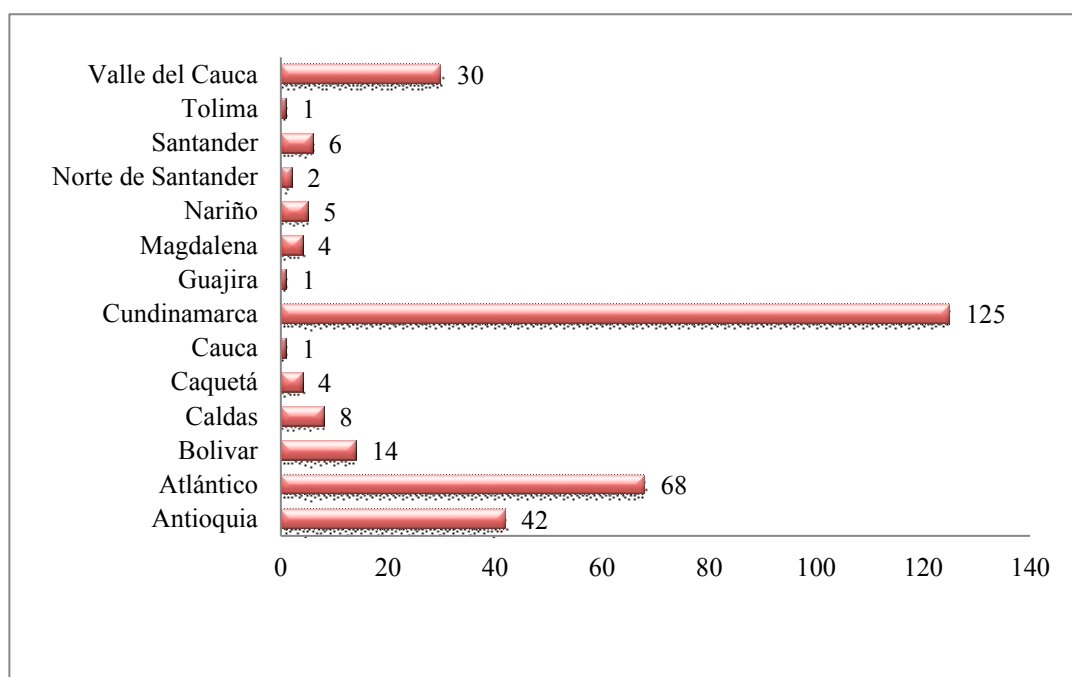
Lista Proclamada de Ciudadanos Bloqueados. (Colombia, 23.03.1944): Nacionalidad-Departamentos.
Elaboración propia.

Según los datos geográficos, Cundinamarca, y en especial Bogotá, registró la mayoría de enlistados de los países del Eje (240 personas); seguido de Atlántico (Barranquilla) con 112, Cauca con 97, Valle del Cauca (Cali) 95 y Antioquia (Medellín) con 73. Como vimos en la primera parte, la colectividad alemana es la que figura con mayor número de personas denunciadas (451), no obstante, los datos relativos a los japoneses nos ofrecen otra mirada, al menos en lo atinente a la cualidad de sus propiedades. Si bien, la cifra de japoneses que ingresaron a la lista fue de 151 personas, 133 de los mismos, pertenecían a las colonias agrícolas de Corinto, Miranda y Caloto en el Cauca; y Florida, Pradera y Palmira en el Valle del Cauca.²²⁴ Los datos de italianos (111), expresan un dinamismo más parecido al de los alemanes, ubicándose en zonas

²²⁴ El proyecto de inmigración agrícola japonesa comenzó desde 1926 cuando el Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón recibió los informes del Cónsul en Panamá y del Ministro de la Legación en el Perú considerando que Colombia y, en especial el Departamento del Valle del Cauca, era una región prometedora para la migración japonesa. En tal sentido se ordenó a la Compañía de Fomento de Ultramar para que hiciera las investigaciones respectivas con el fin de establecer un posible asentamiento agrícola en el sur del país. A partir de 1928, los comisionados, Yuzo Takeshima y Tokuhisa Makijima, se encargaron de la selección y compra de un terreno, como de la inscripción y transporte de los nuevos inmigrantes (Asociación Colombo Japonesa, 1986). Las familias seleccionadas eran oriundas de Fukuoka, en total 20, a las que se les serían asignadas 7 hectáreas por grupo familiar. Si bien en 1923 ya habían llegado solteros, el arriesgarse a traer familias constituidas marcó un hito en la emigración japonesa. Posteriormente llegarían más familias a radicarse en Colombia, concretamente en 1929, 1930 y 1935” (Hernández García, 2011, p.144). Otra mirada sobre los orígenes de la migración japonesa en relación con la literatura colombiana aparecen en la obra de Gonzalo España (2005) *El japonés que amó la María*. Es esta misma línea puede consultarse una nota reciente de la BBC sobre el mismo argumento, *La sorprendente historia de cómo una novela romántica fue el origen de la migración japonesa en Colombia* (09.05.2018). Recuperado de: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-44054844>

prevalentemente urbanas y, de igual modo, moviéndose en sectores como la industria, el comercio y el campo manufacturero.

Ahora bien, si trasladamos este análisis a las 311 firmas comerciales vinculadas a la Lista Negra, una vez más los datos se inclinan hacia las ciudades y departamentos cabeceras de Colombia (Cundinamarca, 125; Atlántico 68; Antioquia 42; Valle del Cauca 30). Sin embargo, la correspondencia demográfica si sufre un cambio sustantivo; en este caso, en los lugares en donde era preeminente la presencia japonesa -Cauca y Valle- solo figuran dos firmas: Casa Japonesa y Colonia Japonesa, lo que revalida el carácter marcadamente urbano y comercial de la política de guerra económica implementada en Colombia.²²⁵



Lista Proclamada de Ciudadanos Bloqueados. (Colombia, 23.03.1944). Firmas comerciales por Departamentos. Elaboración propia.

Por supuesto, el panorama brindado por las Listas Negras no es totalizante y mucho menos exhaustivo, ya que no se cuenta con los registros discriminados de los bienes administrados, revisión que, por extensión y objetivos, excede los intereses de este

²²⁵ Pese a que algunas firmas alemanas, sobre todo de la Costa Norte, estaban involucradas con la cría de ganado, el cultivo de tabaco o algodón, los alemanes en Colombia no formaban parte de radio productivo del café, el más importante para la nación (Meisel Roca y Viloria de la Hoz, 1999). Esta diferencia significativa entre la composición ocupacional de los alemanes colombianos y los de Centroamérica fue crucial a la hora de sopesar los niveles de dependencia que los gobiernos locales tenían sobre esta migración. Esta productividad no se midió ni siquiera en términos de extensión de tierras, por ejemplo en Costa Rica, “los alemanes cultivaban únicamente una parte de la cosecha nacional del café, pero dirigían importantes tostaderos y refinerías de azúcar”, como sostiene Friedman (2008) “de los seis mil alemanes que vivían en el país poseían propiedades por valor de 23 millones de dólares” (p.314). El mismo racional se aplica para el caso de Guatemala para quien la cuantía del valor de las propiedades agrarias alemanas confiscadas superaba el equivalente de la deuda pública del todo el país. (Friedman, 2008)

capítulo.²²⁶ No obstante, las mismas si nos aportan un pantallazo de la distribución general de los extranjeros en Colombia, como también del caudal, tanto cuantitativo como cualitativo, de sus propiedades.

Pese a que el carácter de inclusión en la Lista Negra tenía, en sus inicios, un cariz más ideológico que económico, es importante resaltar que su carácter efectivo era limitar el libre movimiento de las finanzas extranjeras para que fuesen destinadas para propósitos bélicos. La diferencia del criterio optado para la administración de propiedades del enemigo incluyó una espectro más amplio, el cual agrupaba, exclusivamente, a los extranjeros bajo el orden de su nacionalidad, por tanto el régimen de confiscación fue mucho más extenso (4.000 bienes sobre 1.172 enlistados para el caso colombiano) y arbitrario, en tanto éste vinculó tanto a alemanes nazis y simpatizantes, como a italianos fascistas y a japoneses pro imperialistas; como también a antinazis, antifascistas, socialdemócratas, apolíticos, e incluso, judíos.

El Fondo de Estabilización

A partir de enero de 1942 el gobierno de Colombia, designó como único administrador fiduciario al Fondo de Estabilización del Banco de la República [BDR],²²⁷ el cual era el responsable de las acciones, acreencias, derechos, fondos, intereses, reembolsos, créditos, títulos, documentos de deuda pública y empresas de todos los ciudadanos pertenecientes al Eje (Decreto 59 de 1942, Art.1º). Asimismo, esta entidad, por medio de la Oficina de Extranjería, obligaba a todos los extranjeros residentes en el país a presentarse y declarar la totalidad de sus bienes, como también facilitó peritos, visitadores y agrimensores para que hicieran los respectivos avalúos de sus propiedades.²²⁸ En una declaración de bienes, del ciudadano italiano Nello Gianmaria, extraída del archivo del Fondo de Estabilización se lee:

²²⁶ Un estudio focalizado sobre la historia del Banco de la República en Barranquilla, elaborado por Joaquín Viloria de la Hoz (2000), es, tal vez, el más específico en cuanto al régimen de administración de bienes en la Costa Norte Colombiana. Según su análisis, “El Fondo de Estabilización administró los bienes de unos 550 ciudadanos de los países del Eje, quienes estaban radicados mayoritariamente en Barranquilla y diferentes poblaciones de los departamentos del Magdalena, Atlántico, o en el exterior. De los 550 registros de la administración fiduciaria, en Barranquilla estaban residenciados la mayoría (353), y los otros estaban dispersos en Ciénaga (10), Cartagena (9), Pueblobello (8) y Santa Marta (8), en otras poblaciones de la región (37), y en lugares no identificados (125).” (p.62)

²²⁷ “El origen del Fondo de Estabilización en Colombia se remonta a uno de los contratos celebrados entre el Gobierno Nacional y el Banco de la República en 1935, en el que se destinaba hasta un millón de pesos que le permitieran al Banco la compra y venta de bonos del Estado, estabilizar su precio e influir en el mercado monetario. Desde 1940 el Fondo se convirtió en un establecimiento de crédito autónomo, con personería jurídica, filial del Banco de la República y fiscalizado por la Superintendencia Bancaria. Las principales funciones del Fondo de Estabilización eran: 1) Negociar pagarés, giros y otros títulos de deuda; 2) Celebrar empréstitos a corto plazo; 3) Compra y venta de cambio exterior; y 4) Ejercer la administración fiduciaria de los bienes de ciudadanos de los países del Eje.” (Viloria de la Hoz, 2000, p.58)

²²⁸ La no declaratoria total de los bienes se penaba con sanciones pecunarias que podían representar el valor de hasta \$5.000, según el monto administrado y la infracción cometida. (Decreto 1233 de 1943, artículo 11)

Señor Gerente del Banco de la República

En acatamiento a lo ordenado por usted en su carta N° 2857 de octubre 19, tengo el gusto de hacer la declaración de los bienes de mi propiedad, los cuales son los siguientes:

- 1) Una fábrica de confites denominada “VENUS”, situada en la calle de las Flores, entre carreras Aduana y Olaya Herrera, compuesta de maquinaria y enseres especiales para la fabricación de confites, así como de las necesarias materias primas para la elaboración de los productos. El valor de la fábrica es de \$12.500.00 poco más o menos.
- 2) Un terreno situado un poco antes de la población de Puerto Colombia. Dicho terreno no tiene edificación alguna ni está sembrado. Su avalúo catastral es del \$400.00, y
- 3) Un depósito en el Fondo de Estabilización por la suma de \$4.500.00 consignado por mi mismo con el objeto de comprar una finca raíz urbana y para cuyo efecto solicité permiso al Ministerio de Hacienda y Crédito Público.²²⁹

Asimismo, declaro que soy súbdito italiano residenciado en esta ciudad desde el año de 1928 y que mi cédula de extranjería expedida por la Oficina de Extranjería de Barranquilla corresponde al número 1576 R.E. (Gianmaria a BDR, 28.10.1943, Rollo 2510)

Una vez recibidas las declaratorias de bienes, el Banco de la República, a través de la Junta directiva del Fondo, designaba administradores, quienes relacionaban mensualmente el estado de las cuentas, recibían pagos o gestionaban créditos de cada una de las propiedades en fideicomiso. “El propietario o el gerente quedaba bajo la vigilancia del administrador, el cual debía acudir diariamente a la empresa y disfrutaba del acceso absoluto a los libros contables” (Galvis y Donadio, 2002, p.129). Como vemos, en el caso del documento citado, todos los trámites relativos al movimiento de dineros pasaba por conducto del Fondo quien le otorgaba a los extranjeros, mientras no estuvieran en las Listas Negras, algunas libertades para efectuar compras, ya fuese por medio de depósitos *-\$4.500.00 consignado por mi mismo con el objeto de comprar una finca raíz urbana-*, o bien, recursos de manutención, que variaban según los capitales declarados y administrados.²³⁰

²²⁹ Los valores equivalentes en pesos de los años de la guerra se calculan sobre la base del precio del dólar en Colombia y la proyección de los mismo valores hasta 2017, fecha en la que se tienen datos vigentes del Índice del Precio al Consumidor elaborado por la Oficina de Estadísticas Laborales [*Bureau of Labor Statistics*] de los Estados Unidos. Por ejemplo, los \$4.500 pesos solicitados por Nello Gianmaria se dividen por el valor del dólar en Colombia de 1943 que era de \$1,75, lo que equivale a 2.616 dólares de la época; al hacerse la proyección hacia 2017, 2.616 dólares corresponden en la actualidad a \$37.015 dólares. Esta misma proyección se hará en todos los valores documentados dentro de la tesis. Para una profundización sobre el dólar histórico en Colombia, véase: <https://dolar.wilkinsonpc.com.co/dolar-historico/dolar-historico-1943.html>

²³⁰ El decreto 147 de 1942, clarificaba lo relativo a la venta o manejo de los bienes de los extranjeros en custodia, del mismo modo ordenaba lo atinente a la disposición de los dineros destinados a manutención: “se permite el traspaso de los bienes y valores específicamente determinados sólo en el caso de venderse a ciudadanos o entidades colombianas [...] siempre que el producto de la venta quede sujeto a su vez al

Por supuesto, éste régimen de propiedad enemiga implicó altos costos por parte del gobierno colombiano, como también de las instituciones asociadas a éste (Superintendencia Bancaria, Ministerio de Hacienda y Crédito Público). Gran parte del gasto involucrado en la manutención de bienes se fue en impuestos o en los salarios depositados a los encargados fiduciarios.²³¹ Aunque algunas personas de confianza de los extranjeros se candidatearon para administrar sus bienes -antiguos clientes, compradores o proveedores-, en la mayoría de los casos, el Banco de la República escogió a algunas personas dentro de su nómina para tales efectos -alrededor de 60 funcionarios fueron dispuestos y capacitados en esta materia-, todo con el objeto de proporcionar “transparencia” en el manejo de las transacciones. Según un funcionario del Fondo de la época “el Estado colombiano no sacó ningún provecho puesto que lo que recaudó, asimismo lo gastó en burocracia. Había que pagarle a los administradores, a los visitantes, a la Superintendencia Bancaria que vigilaba las operaciones del Fondo y las indemnizaciones de guerra” (León en Galvis y Donadio, 2002, p.130).

Aunque un porcentaje sustantivo de los bienes pertenecían a ciudadanos denunciados en las Listas Negras, el mismo Fondo procuró brindar algún tipo de garantía, clarificando que las restricciones estaban dadas, “más por las interdicciones estadounidenses que por disposiciones autoritarias colombianas”. Uno de los principales funcionarios del Fondo de Estabilización, Delio Botero, declaraba:

Seguro que todos estaban en la Lista Negra, o sea que ellos no podían hacer negocios y no porque el Gobierno colombiano se los estuviera impidiendo sino por la situación en que quedaban si estaban en la Lista Negra, digamos, de Estados Unidos. Entonces, el hecho de que el Fondo de Estabilización administrara esos bienes les daba a ellos también una cierta garantía de que sus propiedades estaban bien manejadas, sus empresas continuaban flotantes y ellos podían seguir viviendo de los beneficios que generaban sus propios bienes a través de ese manejo ¿no? (Botero en Vargas, 2002)²³²

En cierto modo, las lecturas realizadas por los funcionarios del gobierno colombiano eran ampliamente optimistas con relación al manejo y la probidad con la que los bienes en custodia fueron finalmente agenciados. El Estado Colombiano no financió de su presupuesto el régimen de administración; por el contrario, este mismo se sostuvo

régimen de administración fiduciaria; también *se permite el consumo necesario de sus bienes para su subsistencia*” (Dávila, 1966, p.91). Énfasis añadidos.

²³¹ Por ejemplo, para el caso de la Costa Norte el Fondo nombró a 5 delegados y un visitador rural. A través de la “Superintendencia Bancaria [se fijaron] los honorarios mensuales para seis administraciones fiduciarias”, algunas de ellas con enormes capitales, por ejemplo, el administrador de los bienes de Guillermo Eikhof, recibía \$350 pesos mensuales, el equivalente a 200 US mensuales (2.600 US de hoy); Industria Metalúrgica colombiana (Nucci Hnos) \$230; la Empresa Hanseática \$700; Empresa Caputo y Co. \$400.” (Viloria de la Hoz, 2000)

²³² Las declaraciones tomadas en primera persona de algunos funcionarios, como de ciudadanos y familiares alemanes, relativas al régimen de confiscación de bienes, deportaciones e internamiento se extraen del documental de Rolando Vargas (2002) *Exiliados en el Exilio*. Una ampliación sobre la elaboración de éste audiovisual aparece en: <https://www.semana.com/on-line/articulo/exiliados-exilio/53311-3>

gracias a los dividendos o recaudos que recibían o generaban las compañías extranjeras, ya fuese por concepto de pago de deudas, salarios, cesantías, indemnizaciones, inversiones o ganancias. Así que lo que planteaba Botero sobre la solvencia y excedentes que produjeron los bienes de los extranjeros, en los tiempos de la guerra, más que una garantía, en muchos casos, se tradujo en una ruina.

FONDO DE ESTABILIZACION ADMINISTRACIONES FIDUCIARIAS			NOMBRE: <u>ALFREDO WULFERT</u>			HOJA No. <u>1</u>	
Depósitos: <u>X</u>			Nacionalidad: <u>ALEMANA</u> C. Extr. No. _____			Residencia: <u>COLOMBIA</u>	
Valores en Custodia: _____			Administración: <u>Directa</u> Resolución No. <u>1401 de 1.942</u>			Archivo: _____	
						CARPETA No. _____	
SALDO ANTERIOR	FECHA	Contingencia Recibo No.	FORMENORES	DEBE	HABER	SALDO	
	SEP 20 44	7,221.	DE CLEMENS Y CIA. MED. EXCEDENTE DE \$200.00 DEL SUELDO EN JULIO/44 COM. 4 0/0	107.29 4.29		103.00	103.00
103.00	DIC 19 44	19,374.	DE CLEMENTS COMPANY MED. EXCEDENTE DEL SUELDO DE AGO. 1 AL 15 SEP./44 COM. 4%	170.36 6.81		163.55	266.55
266.55	FEB 9 45		LE ENTREGO BCO. REP. MEDELLIN 7 PTE. CUOTA DEL MES DE ENERO PPDO. RES. 1679/44		300.00		
	FEB 12 45	20,323.	DE CLEMENTS COMPANY MEDELLIN. EXCEDENTE DEL SUELDO EN NOV. Y DIC./44 CESANTIA DE ENERO A SEP./44	506.90 177.08 683.98			
	FEB 14 45	20,378.	COM. 4% S/. \$200.00 \$ 8.00 3. 3/4% S/. \$483.98 \$18.15 DE CASA CLEMENTS COMPANY. MEDELLIN. V/. AVANCE S/. SU SUELDO EN ENERO/45	26.15 300.00	657.83		
	FEB 28 45		COM. 4% S/. \$200.00 \$8.00 3. 3/4% S/. \$100.00 \$3.75	11.75	288.25		
	FEB 28 45	20,837.	LE ENTREGO BCO. REP. MEDELLIN 26 PTE. CUOTA DEL PTE. MES. RES. 1679/44 DE CASA CLEMENTS COMPANY. MEDELLIN. V/. SU SUELDO EN FEB./45	300.00			
	MAR 28 45		COM. 4% S/. \$200.00 \$8.00 3. 3/4% S/. \$100.00 \$3.75	11.75	288.25		900.88
900.88	ABR 16 45	21,658.	LE PAGO BCO. REP. MEDELLIN 26 PTE. SU CUOTA PTE. MES. RES. 1679/44 DE CASA CLEMENTS CO. MEDELLIN. V/. SU SUELDO EN MARZO/45	300.00			600.88
	MAY 2 45		COM. 4% S/. \$200.00 \$8.00 3. 3/4% S/. \$100.00 \$3.75	11.75	288.25		889.13
889.13	MAY 5 45	22,223.	LE ENTREGO BCO. REP. MEDELLIN 30 ABR./45 CUOTA DE OCHO MES. RES. 1679/44 DE CASA CLEMENTS COMPANY. MEDELLIN. V/. SU SUELDO EN ABRIL/45	300.00			
	JUN 9 45		COM. 4% S/. \$200.00 \$8.00 3. 3/4% S/. \$100.00 \$3.75	11.75	288.25		877.38
877.38	JUL 9 45		LE ENTREGO BCO. REP. MED. 5 PTE. CUOTA DE MAYO PPDO. RES. 1679/44	300.00			577.38
577.38	AGO 3 45		LE ENTREGO BCO. REP. 7 PTE. EN MEDELLIN CUOTA DE JUNIO PPDO. RES. 1679/44 PAGO BCO. REP. MEDELLIN 1 PTE. AL DR. JAIME POSADA LONDONO CUOTA DE JULIO/45. RES. 1679/44 Y SU AUTORIZ. EN CARTA DE JULIO 27/45	300.00 200.00			277.38
277.38							77.38

Estado de Cuenta Alfredo Wulfert, Fondo de Estabilización. (Hojas de Contabilidad, enero de 1945)

El procedimiento aplicado para tales efectos era la extracción de un porcentaje de comisión -un 4%- que el Fondo de Estabilización tomaba como beneficio por la administración de una cuenta. Si tomamos como ejemplo la hoja de contabilidad del ciudadano alemán, Alfredo Wulfert, se puede apreciar la relación de sus pagos por el intervalo de un año. La compañía Clements de Medellín le consignó a Wulfert, el 12 de febrero de 1944, un excedente salarial más las cesantías de ese año, por un valor de \$683,98. Dos días después, 14 de febrero, el Fondo le entregó un avance salarial de \$300 pesos, del cual extrajo dos comisiones del 4% -una por \$200 y otra por \$100-, que sumaban \$11,75; en total, Wulfert recibía por concepto de salario \$288,25, valor que le fue depositado hasta agosto de 1945, fecha de corte de la contabilidad de Wulfert. Recuértese que desde 1940 el Fondo de Estabilización ejercía las facultades de cualquier establecimiento de crédito autónomo con los regulares márgenes de ganancia de una institución bancaria, la gran diferencia era que la mayoría de activos, de los cuales éste extraía comisiones, eran de personas que habían sido obligadas, por ley, a

someter sus bienes a una administración externa y en la que, por más que obrara en representación del Estado Colombiano, muchos no confiaban.

Ya fuese por desconfianza o previsión, algunos de los ciudadanos sometidos al régimen de administración optaron por varios caminos para esquivar o aminorar sus efectos pecunarios y tributarios. Como vimos páginas atrás, algunos recurrieron al testaferrato, al cambio de la razón social de sus empresas, a la venta simulada de sus acciones o propiedades a inversionistas, sobre todo Colombianos, quienes además de ser personas de su confianza, podían proteger sus intereses y asegurarles una cláusula de recompra, una vez terminada la guerra. Algunas de estas maniobras fueron detectadas por el Fondo quien, para 1944, notificaba ante el Banco de la República el estatus de algunos negocios de ciudadanos alemanes e italianos que eran administrados por personas “que según nuestros informantes no son de moralidad a toda prueba” (Fondo de Estabilización en Viloria de la Hoz, 2000, p.67).

Estas prácticas evasivas no eran exclusivas de Colombia, fenómenos como el encubrimiento, las ventas falsas o la transferencia de bienes fueron muy comunes, antes y durante la guerra, tanto en países beligerantes como en neutrales. Inclusive, en un país como Estados Unidos, cuyo régimen de Custodia de la Propiedad Enemiga [*The Alien Property Custodian*] gozaba de una importante organización administrativa y de un capacitado personal, se registraba un margen amplio de simulación.

La Oficina de Custodia descubrió que unas sesenta empresas alemanas en los Estados Unidos fueron objeto de intentos de encubrimiento [*cloaking*], y tal vez hubo otros casos cuyas fachadas no fueron develadas. Se usaron muchos dispositivos, a menudo en combinación -transferencia de la propiedad, con una opción que permitía a la compañía alemana la posibilidad de recompra; o una venta aparentemente de *bona fide* con algunos controles esenciales, el uso de acciones o valores al portador, cuya verdadera propiedad no podía ser identificada,²³³ el intercambio de acciones ordinarias por otros intereses, haciendo un cambio en la propiedad nominal pero preservando el interés y la influencia financiera alemana; la incorporación a un sociedad [*holding company*] en un país neutral; e incluso, una verdadera transferencia de propiedad, con un control continuo a través de un entendimiento informal con la nueva empresa [*with the cloak*]. Éstas y otras prácticas fueron empleadas para camuflar la penetración alemana y proteger sus intereses de la incautación o de las sanciones producto de la guerra. (Gordon y Dangerfield, 1945, p.147)

²³³ En el mercado de valores se le conoce a “las acciones al portador o *bearer shares* como un tipo de títulos libremente transferibles, cuya sola posesión acredita la participación en una sociedad”. En esta clase de acciones, a diferencia de las nominativas, no figura ningún titular, sino que “se reconoce como propietaria a cualquier persona que las tenga en su poder. En caso de querer transferir estas acciones a un tercero, basta con entregarle los títulos. No se realizan trámites ni cambios en el registro de la empresa, en el que únicamente figurará la cantidad de acciones al portador que se emitió al crear la sociedad y sus numeraciones, pero sin hacer ninguna referencia a sus propietarios” (Syzmon, 2015). Esta es una de las modalidades más convencionales con la que trabajan los paraísos fiscales.

Otra de las modalidades de elusión, denunciadas por la policía de Colombia, involucraba a varios ciudadanos locales, quienes ofrecían información bancaria privilegiada a sus clientes alemanes. Estas imputaciones daban cuenta de la ayuda que algunos ciudadanos extranjeros recibían de las entidades bancarias, cuyos empleados les avisaban, con antelación, cuando debían retirar los fondos de sus cuentas. El 7 de julio de 1942, la Policía de Cali acusaba a algunos empleados del Banco de Bogotá por este hecho:

Parece que los depósitos bancarios de los ciudadanos del Eje en Cali fueron retirados a tiempo, en sus cuentas aparecen balances insignificantes de estos tipos quienes, hasta hace poco, tenían grandes sumas depositadas en el banco de esta ciudad. De acuerdo con la denuncia hecha por la Oficina de Seguridad de Cali, en el Banco de Bogotá los siguientes empleados ayudan o han ayudado a los ciudadanos del Eje para retirar sus depósitos antes de que el Decreto del Gobierno saliera:²³⁴ Hernando Anzola, Ignacio Lasso, el contador Hernando Arango, el auditor Cecilio H. Collazos, el subcontador Ricardo Bonilla, el cajero Ernesto Correa, el encargado de órdenes de pago, Ricardo Lemos, y el de portafolio, Bernardo Peña. Sería muy conveniente hacer una selección del personal en las oficinas donde la seguridad del país es amenazada, como muchos empleados públicos, en cuyas manos yace una grave responsabilidad, que son simpatizantes de las ideas totalitarias. (Soto Herrera a Vallejo Sánchez en ANFB, 07.07.1942)

Trascendiendo la manifiesta ayuda mencionada, lo que reitera este documento es como, para la policía, las personas que cooperaban en el proceso de burlar el régimen de administración de bienes lo hacían más por razones ideológicas que por motivaciones prácticas *-muchos empleados públicos, en cuyas manos yace una grave responsabilidad, son simpatizantes de las ideas totalitarias-*, éste último argumento que, por demás, excedía los intereses políticos. Tal vez lo que no figura en el texto era la cantidad de dinero involucrada para que éste tipo de notificaciones anticipadas se hicieran efectivas. Si algo demostró el contexto de la guerra, y en especial el régimen de propiedad enemiga, fue la inaudita oportunidad de negocios que esto le representó a abogados, funcionarios públicos, empleados bancarios o agentes con influencias en los ministerios y oficinas de extranjería. Como explicaba el ex senador conservador, Enrique Caballero, procedimientos tales como “las naturalizaciones, las sustracciones del fideicomiso o las autorizaciones para vivir en los puertos fueron pasto de una legión de abogados sin clientela, que en la amistosa gestión administrativa ante el ministerio amigo vieron la manera de hacer sentir su pequeña o grande influencia en beneficio de sus representados” (Lozano y Lozano, 1944, p.47), incluso algunos, con notables logros.

Abogados connotados, algunos de ellos conservadores, de la talla de Gilberto Álzate Avendaño, Fernando Londoño o Silvio Villegas, eran reconocidos por llevar casos de alemanes ante la justicia colombiana.²³⁵ Por supuesto, varias de las causas por ellos

²³⁴ El Decreto 59 de 1942, y que citamos con antelación, es al que se refiere la policía en el documento.

²³⁵ Los políticos manizaleños Gilberto Alzate Avendaño, Silvio Villegas y Fernando Londoño hicieron parte algunas de las disidencias del partido conservador Colombiano -Acción Nacionalista Popular y Los

representadas ligaban a alemanes de importancia económica o diplomática; un ejemplo de la influencia que éstos tuvieron en el periodo aparece en el testimonio del hijo de Karl Luchau, cónsul alemán en Manizales quien, antes de ser recluido en el Hotel Sabaneta, logró poner sus bienes a salvo gracias a la pronta intervención de estos juristas:

Un gran amigo que fue Gilberto Alzate Avendaño le dijo: -hombre don Carlos, lo que tiene que hacer usted es separación de bienes, con los bienes de Colombia se queda doña María [su esposa] y con los de Alemania se queda usted. Era la lógica y entonces se logró esa separación. (Luchau en Vargas, 2002)

Como vemos en el caso de Karl Luchau, las apelaciones al prestigio o al cargo fueron aprovechadas por algunos extranjeros; sin embargo, una amplia mayoría de éstos no contaba ni con los contactos o con el dinero para poder evadir las restricciones civiles y económicas establecidas en Colombia. Uno de los recursos legales por el que optaron varios alemanes fue el de las naturalizaciones, posibilidad que, aunque no les suspendía las medidas de vigilancia, los excluía de muchos de los impedimentos legales a los que estaban sometidos los ciudadanos del Eje.²³⁶ No obstante, un trámite que antes de la guerra se hacía de manera rápida y sin mayores exigencias, terminó convirtiéndose en un procedimiento complejo y, sobre todo, oneroso.

Las naturalizaciones, por ejemplo, llegaron a adquirir precios de sobrepuja fantásticos en su cuantía, pero explicables y remuneradores para sus clientes, que así salvaban grandes intereses; sujetos, mitad abogados, mitad políticos, hallaron en esa ocasional

Leopardos- en el periodo. Varias de sus ideas, de fuerte raigambre nacionalista, católica y derechistas, instalaban una crítica directa a la dirigencia del partido, Laureano Gómez, como a sus prácticas políticas en las cuales veían reflejada la pérdida del poder y de los valores fundantes del conservatismo (Agudelo, 2010; Ruíz Vásquez, 2004; Hernández, 2000). Durante la guerra, estos políticos y abogados pertenecieron a algunos de los cuerpos colegiados del gobierno -Cámara de Representantes y Senado- y a su vez, reconocidos por expresarse contrarios a muchas de las políticas promovidas por el Partido Liberal y su conexión con los Estados Unidos. En especial, Gilberto Alzate Avendaño se hizo famoso, en el medio nacional, por ser abogado de varios alemanes incluidos en las Listas Negras y por haber sido el defensor del espía nazi Herbert Schwartau, caso por el cual se le declaró como “uno de los enemigos más peligrosos de los Estados Unidos”. Asimismo, los representantes Londoño y Villegas fueron los que promovieron los debates en la Cámara sobre las Listas Negras y los que plantearon una postura crítica a la administración por tolerar estas medidas. (Galvis y Donadio, 2002)

²³⁶ El proceso de naturalización fue un recurso común al que apelaron los extranjeros para evitar las sanciones que empezaron a efectuarse desde antes de la guerra. Aunque algunos ciudadanos extranjeros, en especial alemanes, lograron acceder a cartas de naturaleza, éstas no eran una garantía inmediata para que los efectos legales de las restricciones se suspendieran. Después de la ruptura de relaciones con los países del Eje, Colombia, a través del Decreto 181 de 1942, ejecutó algunas disposiciones sobre extranjeros, entre las cuales figuraba un artículo importante que versaba sobre el estatus de los ciudadanos que habían accedido a la ciudadanía por adopción: “Artículo 1°. Mientras dure la actual situación de emergencia internacional, los nacionales colombianos por adopción a quienes el Gobierno considere fundadamente comprometidos en actividades contrarias al orden público y a la seguridad nacional, incurrirán en las sanciones establecidas en el Decreto 2190 de 1941 sobre seguridad pública, sin perjuicio de las medidas previstas que en cada caso considere necesario adoptar el Gobierno en relación con dichos nacionales. Parágrafo. *Podrá el Gobierno; además, previo concepto de la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores, sancionar, por medio de resolución ejecutiva, a los individuos de que trata este artículo con la suspensión de los efectos de las cartas de naturaleza expedidas a su favor* (Decreto 181 de 1942, 29.01.1942). Énfasis añadidos.

actividad especulativa fuente de sorprendentes rendimientos. A medida que el gobierno, en virtud de más efectivos compromisos internacionales, fue haciéndose más parco en conceder nacionalizaciones, una gestión que hasta entonces había valido alrededor de \$300 y que no implicaba gran trabajo para quien la adelantaba, llegó a pagarse en decenas de miles de pesos. (Lozano y Lozano, 1944, p.48)

Como vimos en el capítulo anterior, con relación al contrabando de platino o al uso de redes clandestinas de radio; en el escenario de las excepciones pagadas para salir de la Lista Negra o en las tentativas de evasión del régimen de fideicomiso participaron diversos racionales que excedieron, en algunos casos, los niveles de simpatía y lealtad a las ideas nazistas. Inclusive, el común denominador de varias estas prácticas fue la cooperación de ciudadanos locales y extranjeros en los que; además de los intereses ideológicos involucrados; en ellos también había un fuerte componente económico. Si bien, la guerra representó para una sustantiva población europea una indudable desgracia, para otros fue una indiscutida posibilidad de enriquecimiento; por supuesto, para quien pudiera pagarlo.

Exclusiones y excepciones: la fase judía de la propiedad enemiga

Expulsado de Alemania por mi origen judío y confiscados mis bienes a favor del Tercer Reich, era absurdo pensar que sobre mí pesara la más leve sospecha de estar en inteligencia con los nazis o colaborando con ellos para prolongar la guerra y obtener la derrota de los Estados Unidos, con la consiguiente consolidación del régimen al que debo mi ruina y mi destierro. (López Michelsen, 1999, p.198)

Otro de los procedimientos legales a los que se sometieron algunos extranjeros fue el de solicitar la exclusión del régimen de administración de bienes certificando, bajo una exhaustivo proceso testimonial y probatorio, una buena conducta y un compromiso indudable con las democracias. Aunque, en una primera instancia los requisitos ideológicos obraban como factores favorables para una eventual excepción, también era importante que el solicitante pudiera comprobar tanto la rectitud, como el beneficio que sus negocios representaban para Colombia. Dentro del Archivo del Fondo de Estabilización se conservan varias de estas resoluciones de excepción emitidas por el Ministerio de Hacienda y Crédito público. En una de éstas, del 31 de agosto de 1942, al ciudadano alemán, Hermann Warterberger, residente en la ciudad de Manizales se le conceptuaba que:

Según el certificado del Director Departamental de Identificación y Extranjería de Caldas, en la cual aparece, que el peticionario vino al país por primera vez en el año de 1939, *‘no le aparecen antecedentes judiciales ni de policía y sobre su conducta no se tiene queja alguna’*; certificados de varias casas comerciales de Manizales en los cuales se dice que el señor Waterberger, en diferentes ocasiones los ha representado, observando una *inmejorable conducta*; concepto del señor gobernador del

Departamento de Caldas en el cual se dice, que los negocios en que se ocupa el peticionario interesan a la economía nacional y que ‘*sus actuaciones en general se han distinguido como apolíticas*’, y se ha manifestado francamente *respetuoso de las instituciones y autoridades de la República*. Por tanto, RESUELVE: exclúyase del régimen establecido los bienes que posee en Colombia el señor Hermann Waterberger, de nacionalidad alemana, residentes en la ciudad de Manizales (Araujo en Fondo de Estabilización, 31.08.1942, Rollo 24975). Énfasis añadidos

Un aspecto interesante de estas resoluciones de exclusión es que muchos de los solicitantes eran refugiados judíos alemanes quienes, no sólo declaraban ser favorables a las democracias, sino que también su condición de víctimas del nazismo era, irónicamente, su carta de peso, si bien no del todo efectiva, para ser exceptuados del régimen. Por ejemplo, en el considerando del Ministerio de Hacienda sobre el ciudadano alemán, Harry Chaskel, se lee que varios de los testigos indicaban que éste no solo gozaba de una conducta satisfactoria, como también que él mismo era “emigrante judío, quien tuvo que salir a la fuerza de Alemania y como tal, adversario del sistema totalitario [...]. Por lo tanto, en virtud a su solicitud, se le excluyó del régimen de administración los bienes.” (Araujo en Fondo de Estabilización, 27.11.1942, Rollo 24975).

Como sosteníamos arriba, el régimen de custodia de bienes del enemigo, al orientarse bajo la lógica del carácter nacional e identitario, asumió dentro su política a todos los alemanes, incluyendo a aquellos que, bajo la ley alemana, habían perdido su ciudadanía, lo cual recayó en la mayoría de judíos que ingresaron a Colombia desde 1938. Lo inaudito de éste proceso era que por ser apátridas no podían acceder a todas las garantías jurídicas de cualquier extranjero, pero para que sus bienes entraran en un régimen de administración operaba la última nacionalidad declarada por el inmigrante; es decir, la alemana. Esta inconsistencia legal se nota constantemente en los archivos del Banco de la República, en una declaración juramentada del ciudadano Esteban Finkelstein se expone:

Yo, Esteban Finkelstein [...] tengo en el Banco de Colombia, sección de ahorros, desde el 15 de julio de 1939 una cuenta (Nº15062). *Soy judío y por lo tanto sometido en Alemania a las nuevas leyes bárbaras de Hitler y me vi obligado a salir con mi familia de la misma.* Según la ley alemana, promulgada en el Diario Oficial, *no soy ya nacional alemán.*²³⁷ Sin embargo aquí cuento todavía como alemán y por lo tanto mi cuenta está fuera de mi disposición.

Soy dueño del TALLER ‘ESTEBAN’, especial para soldaduras autógenas y eléctricas y mi taller es bien conocido, no solamente en Cali, sino también en el resto del Departamento. *Como yo deseo tener nada de común como Alemania [sic] y alemanes nazis y como encontré en Colombia una segunda patria, me pesa mucho verme sometido a la mismas leyes que los nazis.*

²³⁷ La ley a que hace referencia Esteban Finkelstein es la de desnacionalización de los judíos alemanes y austriacos, promulgada por el Gobierno Alemán el 25 de noviembre de 1941. (Gleizer, 2012)

Por lo antes expuesto, les ruego que pongan nuevamente a mi disposición mi cuenta de ahorros, tanto para depositar dinero como para sacarlo en caso de necesidad. Les ruego atentamente examinar este memorial y avisarme, si es posible, lo más pronto. (Finkelstein en Fondo de Estabilización, 21.06.1943, Rollo 25002)²³⁸

La apelación a la pérdida de la nacionalidad, aunque era un recurso válido, en muchos casos no fue tomada en cuenta por las autoridades colombianas. En algunos recursos impuestos por judíos, pese a que se reconocía el carácter honorable, la dedicación laboral o la amistad con las democracias de muchos de los peticionarios, ninguno de estos valores fue suficiente para que a éstos no se le aplicaran penalidades económicas. El caso de Leo Zeller, un inmigrante alemán de Bogotá, a quien se le cobró una multa de \$200 por no declarar la totalidad de sus bienes en los tiempos establecidos, interpuso una reconsideración argumentando “el hecho de no ser súbdito alemán” y por tanto, estar exento del pago de cualquier gravamen. En respuesta, el Ministerio de Hacienda y Crédito Público sostenía que “la nacionalidad del señor Zeller está acreditada con el certificado de la Policía Nacional, de fecha 24 de marzo de 1943, por el cual se comprueba que el señor es de nacionalidad alemana” (Pérez en Fondo de Estabilización, 14.08.1946, Rollo 24975).

Los casos de renuencia de las autoridades civiles y de policía para reconocer la desnacionalización de los judíos alemanes y austriacos no sólo se documenta en Colombia. Por ejemplo en México, como lo sostiene Daniela Gleizer (2012), muchos “funcionarios tachaban las declaraciones originales de los judíos, en las que afirmaban ser apátridas. Y las reemplazaban con la frase ‘nacionalidad alemana’”. La diferencia con Colombia es que el Comité Central Israelita de México “intervino en este problema, solicitando la corrección de las inscripciones del Registro de Extranjeros” (p.235).²³⁹ En este sentido, el carácter organizacional de las colectividades judías fue un factor de peso para que muchos refugiados alemanes salieran de los regímenes de administración de bienes. Desde 1941, varias organizaciones judías de México “comenzaron a emitir cartas de ‘reconocimiento’ a solicitud de los interesados, en las que se aseguraba que los mismos eran judíos, amigos de las democracias y leales al gobierno de México, y empezó a organizar un Registro General de Israelitas, con el objetivo de intervenir en su favor ante las autoridades” (Gleizer, 2012, p.234).

Los argumentos que esgrimía la colectividad judía mexicana para que cesaran los efectos adversos de las políticas anti alemanas en contra de los refugiados eran bastante similares a los expuestos por los documentos citados del caso colombiano. En un

²³⁸ Según resolución del Ministerio de Hacienda y Crédito Público la cuenta de ahorros de Esteban Finkelstein fue excluida del régimen de administración el 15 de diciembre de 1944, más de un año después de la exposición de su memorial. (Restrepo en Fondo de Estabilización, 15.12.1944, Rollo 25002)

²³⁹ “La tarea de elaboración del registro”, según la investigación de Gleizer “recayó en la Asociación de Israelita de Habla Alemana Menorah, la cual debía encargarse de la revisión, estudio y aprobación de cada uno de los casos, a partir de la documentación respectiva. El registro incluía a los judíos procedentes de Alemania, Austria, Checoslovaquia, Bulgaria, Italia, Hungría y Rumania. A principios de 1942 sólo se habían registrado 122 familias judías de origen alemán y austriaco.” (2012, p.234)

telegrama dirigido al presidente Manuel Ávila Camacho, el Comité Central Israelita de México, citaba: “ahora que salváronse garras sangrientas enemigo hallánse bajo amenaza de ser injustamente considerados extranjeros hostiles y bajo restricciones que adoptase contra verdaderos enemigos” (CCIM en Gleizer, 2012, p.234), palabras que recuerdan el alegato de Esteban Finkelstein quien, también sostenía haber sido *sometido en Alemania a las nuevas leyes bárbaras de Hitler* y al que, a pesar de haber encontrado en Colombia una nueva patria, *le pesaba mucho verse sometido a la mismas leyes que los nazis*.

Probablemente, los efectos más desfavorables e improcedentes que se documentan en los archivos del Fondo de Estabilización involucran precisamente a los judíos alemanes, quienes; además de llegar en condiciones de mayor vulnerabilidad, no sólo por su reciente tiempo de residencia sino también por sus magros recursos, tuvieron que enfrentar una doble victimización en materia identitaria. La primera, generada en Europa por sus afiliaciones religiosas, políticas o raciales; y la segunda que, en virtud a su lengua y origen, los hizo objeto de las redes de campaña anti alemanas en Colombia.

Durante toda la década del 30 la migración judía en Colombia fue limitada y, en la mayoría de las legislaciones sobre la materia, decretada como indeseable (Leal Villamizar, 2011).²⁴⁰ A partir de 1936 se empezaron a establecer sistemas de cuotas para ciertas nacionalidades -búlgaros, estones, egipcios, rumanos, rusos, lituanos y yugoslavos- con fuerte presencia judía y; además, algunos requisitos como comprobantes de buena conducta, salud y honorabilidad también les eran solicitados; finalmente, dentro de este nuevo escenario migratorio, el Ministerio de Relaciones Exteriores les solicitaba un depósito de ingreso que se tasaba según la relación parental: “el padre o esposo, mil pesos (\$1.000) moneda legal colombiana; los hijos mayores de veinte años, hombre o mujer, mil pesos (\$1.000); la madre o esposa, quinientos pesos (\$500); los hijos de diez años a veinte años de edad, doscientos cincuenta pesos (\$250); los hijos menores de diez años, cien pesos (\$100)” (Decreto 1194 de 1936, Artículo. 1d).

Si bien, estos decretos aún no cobijaban a los alemanes, a partir de 1938, y en vista de las numerosas solicitudes de ingreso de judíos de origen alemán y austriaco, las restricciones nacionales también se extendieron a estos países.²⁴¹ Por tanto, aquellos

²⁴⁰ Según algunas cifras considerada por Lina Leal Villamizar (2011), el número de judíos que lograron ingresar a Colombia en el contexto de la guerra fueron alrededor de 6.000, la mayoría de éstos entraron antes de 1940, momento en que las legislaciones migratorias se hicieron expresamente restrictivas. Uno de sus mayores detractores fue el Ministro de Relaciones Exteriores de Eduardo Santos, Luís López de Mesa quien, en 1939 emitió una orden a los cónsules colombianos en Europa para no expedir visados a judíos: “Considera el gobierno que la cifra de cinco mil judíos actualmente establecidos en Colombia, constituyen [sic] ya un porcentaje imposible de superar, a pesar de los sentimientos humanitarios que naturalmente inclinan la acogida benévola de las minorías raciales hoy perseguidas. Esto hace necesario que los cónsules bajo su jurisdicción opongan todas las trabas humanamente posibles a la visación de nuevos pasaportes a elementos judíos.” (p.3)

²⁴¹ Con relación a las condiciones de la migración judía, el 18 de mayo de 1938, el entonces Director General de la Policía Nacional, Alfredo Navia, le informaba al Ministerio de Relaciones Exteriores sobre

judíos que lograron sortear estos requisitos llegaron a Colombia con notables desventajas económicas; los cuales, en su mayoría, lo único que pudieron declarar ante las autoridades colombianas, cuando se inició el proceso de confiscación de bienes, eran los mismos depósitos migratorios que les tenían retenidos en las aduanas de Buenaventura o Barranquilla.

FONDO DE ESTABILIZACION ADMINISTRACIONES FIDUCIARIAS			NOMBRE <u>SIEGMUND ISRAEL</u>			HOJA No. <u>1</u>	
Depósitos: <u>X</u>			Nacionalidad <u>ALEMANA</u> C. Extr. No. _____			Residencia <u>COLOMBIA</u>	
Valores en Custodia: _____			Administración <u>Directa</u> Resolución No. _____			Archivo: _____ CARPETA No. _____	
SALDO ANTERIOR	FECHA	Consignación Recibo No.	PORMENORES		DEBE	HABER	SALDO
	<u>JUN 14 46</u>	<u>31,816.</u>	DE ADUANA DE B/QUILLA, BARRANQUILLA. DEPOSITO DE INMIGRACION # 21000 DE NOV. 2/43 COM. 4% S/. \$200.00 \$8.00 3. 3/4% S/. \$ 50.00 \$1.88		<u>250.00</u> <u>9.88</u>		<u>240.12</u> <u>240.12</u>

Estado de Cuenta Siegmund Israel, Fondo de Estabilización. (Hojas de Contabilidad, enero de 1945)

FONDO DE ESTABILIZACION ADMINISTRACIONES FIDUCIARIAS			NOMBRE <u>GEORGE RAHEMER</u>			HOJA No. <u>1</u>	
Depósitos: <u>X</u>			Nacionalidad <u>ALEMANA</u> C. Extr. No. _____			Residencia <u>COLOMBIA</u>	
Valores en Custodia: _____			Administración <u>DIRECTA</u> Resolución No. _____			Archivo: _____ CARPETA No. _____	
INTERIOR	FECHA	Consignación Recibo No.	PORMENORES		DEBE	HABER	SALDO
	<u>DE 18 46</u>	<u>28,082.</u>	DE ADUANA DE B/QUILLA, B/QUILLA. V/ DEPOSITO DE INMIGRACION #4091 DE JU NIO 27/938 COM. 4% S/. \$ 200.00 \$ 8.00 3. 3/4% S/. \$ 50.00 \$ 1.88		<u>250.00</u> <u>9.88</u>		<u>240.12</u> <u>240.12</u>

Estado de Cuenta George Rahemer, Fondo de Estabilización. (Hojas de Contabilidad, enero de 1945)

El aspecto relevante sobre la confiscación de los depósitos migratorios es que sobre estos pesaban dos legislaciones contradictorias que se hicieron irresolubles por el contexto bélico. Según el decreto 1194 de 1936, los depósitos de migración podían ser devueltos mediante orden del Director de la Policía Nacional cuando “el extranjero saliera de Colombia o *después de transcurridos cinco años*, siempre que el interesado demuestre, con documentos fehacientes que se ha establecido en el país de manera permanente, con una industria lícita, que ha observado buena conducta y *que dispone de un capital no menor de tres mil pesos*” (Art.3). Según lo normatizado, pasados cinco años estos depósitos podían ser reclamados; sin embargo, a partir de 1941, fecha de cierre del primer lustro, se da inicio a las legislaciones que limitaban civil y económicamente a los alemanes y, desde 1942, comienza el régimen de fideicomiso.

la copiosa cifra nuevos ingresantes en los puertos: “Alarmante número de judíos distintas nacionalidades desembarcaron mensualmente este puerto. *Vapor Virgilio* desembarcó esta mañana dieciocho de treinta y dos pasajeros con pasaportes debidamente visados y respectivamente depósitos. Mayoría carece absolutamente fondos continuación viaje y son recibidos por agente judío alemán de Comité judío internacional que sostiene esa agencia. Comité reexpídelos por su cuenta interior República con fines desconocidos. Considero necesario investigación urgente en vista pobreza absoluta emigrantes.” (Navia en Leal Villamizar, 2011, p.45)

Por ello, aquellos que ya fuese por tiempo o por capacidad de ahorro hubieran podido solicitar la devolución de los depósitos, quedaban impedidos porque los mismos ahora hacían parte del régimen de administración. Como se observa en las dos hojas contables de los ciudadanos Siegmund Israel y George Rahemer, sus depósitos no sólo fueron congelados hasta 1946, sino que de los mismos también se extrajeron comisiones de un 4% -fraccionadas por \$200 y por \$50-, que les restó a su depósito inicial, de \$250, unos \$9.88.

Quizás los números de las hojas contables no son tan elocuentes como algunos petitorios hallados en el Fondo de Estabilización, en los cuales, algunos de estos ciudadanos exigían la devolución de sus depósitos para poder tener con qué vivir en Colombia. El 7 de mayo de 1943, el matrimonio Kochmann, recurrió al Ministerio de Hacienda y Crédito Público con esta solicitada.

El señor Rudi Heinz Kochmann y la señora Ellen Cohn de Kochmann, de nacionalidad alemana, residentes en Bogotá, solicitan ante este Ministerio que se autorice al Fondo de Estabilización para que pueda entregarles a cada uno de ellos la suma de \$250.00 que les fue consignada en dicha entidad y que corresponde a sus depósitos de inmigración; Que los peticionarios hacen la manifestación de que por no disponer sino de recursos muy reducidos, necesitan las sumas antes indicadas para atender a los gastos de subsistencia; Que el artículo 1º, ordinal a) del decreto 1756 de 1942, faculta al Ministerio de Hacienda y Crédito Público para que de lo consignado en el Fondo de Estabilización se pueda autorizar la entrega de una suma no mayor de \$400 mensuales, para gastos de subsistencia del interesado y su familia. Por tanto, RESUELVE: autorícese al Fondo de Estabilización para que pueda entregar al señor Rudi Heinz Kochmann y la señora Ellen Cohn de Kochmann, una suma que no exceda de \$100.00 mensuales a cada uno, para gastos de subsistencia. (Araujo en Fondo de Estabilización, 07.05.1943, Rollo 25118)

Aunque la resolución del Ministerio fue favorable a la solicitud de los Kochmann, ni si quiera la totalidad de los depósitos les podía ser entregada, porque los mismos estaban sujetos a un sistema de manutención que sólo les habilitaba una porción del dinero consignado mes a mes. La ya desfavorable circunstancia de la pérdida de la nacionalidad o la condición de refugiados hizo que muchos judíos en Colombia vieran limitada su entrada al país o el acceso a muchos trabajos. Lo paradójico de este escenario, es que una vez iniciada la guerra, a muchos de los judíos les fue “restituida” su nacionalidad alemana, nacionalidad que muchos incluso rechazaban, con el único fin de que sus bienes entraran dentro del régimen de fideicomiso. Lo que refleja la situación de los judíos alemanes en el contexto de la guerra en Colombia es, como afirma Friedman (2008), que “ni la etnia, ni la nacionalidad sirven para determinar quien representa una amenaza contra la seguridad nacional, y que si se utilizan estos criterios es muy probable que se cometan injusticias y que; además, no se obtengan los resultados esperados” (p.412).

Lo que se desprende de las varias declaraciones de renta de ciudadanos alemanes judíos en Colombia es un dato que metodológicamente es más sugerente para el estudio de esta migración. Cuando se hace una lectura de las últimas declaraciones de renta presentadas por ciudadanos judíos, en muchas de ellas no sólo se enuncian datos, por demás, conocidos: como la carencia de bienes o, en algunos casos, créditos contraídos con organizaciones de ayuda internacional como el Joint o la Hicem que les servían para vivir en el país.²⁴² A parte de los depósitos de inmigración, las declaraciones patrimoniales de estos migrantes incluían los inventarios de objetos, al parecer, de baja cuantía pero que retratan lo poco que ellos habían traído, o se les había permitido traer, a Colombia. Algunos varones declararon como único patrimonio sus herramientas o informes de subsistencia avalados por el Centro Israelita en Bogotá; las mujeres declaraban sus máquinas de coser, objetos de plata y porcelana, inclusive, algunos vestidos, como figura en el legajo de Gertrud Lewinsky.

Inventarios (Véanse instrucciones)			
a) Mercancías			\$
b) Materias primas			
c) Semovientes			
d) Frutos pendientes			
e) Frutos en depósito o existencias			
f) Maquinaria y Equipo			
g) Muebles y Enseres destinados al comercio o industria			
h) Muebles y enseres de uso personal		1.000,00	
i) Herramientas	maquina de coser	200,00	
j) Vehículos destinados al comercio o industria			
k) Vehículos de uso personal			
l) Otros (Digase cuáles)	Cosas de plata, porcelana	300,00	
ll)	Vestimiento	400,00	
m)			\$ 1.900,00
Créditos Activos (Véanse instrucciones)			
a) Letras y obligaciones por cobrar			\$
b) Créditos hipotecarios	Deposito de inmigración	250,00	250,00
c) Deudores Varios			

Declaración de Renta, Gertrud Lewinsky. (Fondo de Estabilización, 1945)

El otro elemento señalado, que por la resonancia de su información se revela aún más diciente, es la cantidad de declaraciones en las que se documenta el desconocimiento sobre el paradero de sus familiares en Europa, sobre su condición de desaparecidos o, sencillamente, la confirmación de su muerte en campos de exterminio.

²⁴² El Joint [*American Jewish Joint Distribution Committee*], la Hicem -es el acrónimo de tres asociaciones de migrantes judías HIAS, ICA y Emigdirect- eran organizaciones judías que ofrecían ayuda a los refugiados judíos, tales como el pago de boletos, información sobre visas y transporte o créditos para su manutención en los países receptores. Según datos de Yad Vashem, alrededor de 90.000 judíos lograron escapar de Europa gracias a la ayuda de HICEM. HICEM, *Shoah Resource Center*. Recuperado de: http://www.yadvashem.org/odot_pdf/Microsoft%20Word%20-%206368.pdf

FONDO DE ESTABILIZACION
ADMINISTRACIONES FIDUCIARIAS
LEY 39 DE 1945

DECLARACION DE ESTADO CIVIL Y PATRIMONIO

Nombre del declarante EMMA BECKERMAN DE FEKETE
Estado civil casada Ced. No. 5487 C.R. de Medellin
Ciudad de residencia Medellin Dirección Carrera 45A #68-36 Tel. No. 159-26
Oficina o negocio en Oficinas domésticas Dirección la misma anterior

CUESTIONARIO 1º. (Personas naturales)

a) Donde nació Ud.? (ciudad y país) OGNABRUCK (Alemania) Año 1.906
b) Cuándo llegó Ud. a Colombia? octubre de 1.938 Desde entonces permanece en el país? SI
Residen sus padres en Colombia? NO Donde residen? No hay noticia de ellos. Vivían en Alemania.
c) Si Ud. es casado informe a continuación:
Nombre completo de su cónyuge Julio Fekete
Nacionalidad Húngara Si es alemana, declara por separado ante el Fondo?
Dónde reside actualmente? La misma dirección anterior En qué país y fecha contrajo matrimonio con Ud.? En Holanda, el 10 de marzo de 1.933

Declaración de Renta, Emma Beckerman de Fekete. (Fondo de Estabilización, 1945)

FONDO DE ESTABILIZACION
ADMINISTRACIONES FIDUCIARIAS
LEY 39 DE 1945

DECLARACION DE ESTADO CIVIL Y PATRIMONIO

Nombre del declarante Kathe Guttman de Lachmann
Estado civil casada Ced. No. 114 18 RE de Barranquilla
Ciudad de residencia Barranquilla Dirección carrera 45-50/120 Tel. No. 30153
Oficina o negocio en Modisteria Dirección calle 37-40/16

CUESTIONARIO 1º. (Personas naturales)

a) Donde nació Ud.? (ciudad y país) Berlin-Niederschceneweide, Alemania Año 1902
b) Cuándo llegó Ud. a Colombia? 27 de Julio de 1938 Desde entonces permanece en el país? ca 8 años permanentemente
Residen sus padres en Colombia? no Donde residen? se murieron en campo de concentración
c) Si Ud. es casado informe a continuación:
Nombre completo de su cónyuge Robert Lachmann
Nacionalidad alemana Si es alemana, declara por separado ante el Fondo? si
Dónde reside actualmente? carrera 45-50/120 En qué país y fecha contrajo matrimonio con Ud.? Colombia, 4 de Septiembre de 1943
d) Si Ud. tiene hijos informe a continuación: hijo mayor de edad

Declaración de Renta, Kate Guttman de Lachman. (Fondo de Estabilización, 1946)

Nombre del declarante Rudolf Levy Meyer
Estado civil casado Ced. No. 9390 R. E. de Bogotá
Ciudad de residencia Bogotá Dirección Carrera 17 # 39a-16 Tel. No.
Oficina o negocio en Dirección

CUESTIONARIO 1º. (Personas naturales)

a) Donde nació Ud.? (ciudad y país) Bonn - Alemania Año 1.915
b) Cuándo llegó Ud. a Colombia? 25 octubre de 1.937 Desde entonces permanece en el país? si
Residen sus padres en Colombia? Donde residen? desaparecidos
c) Si Ud. es casado informe a continuación:
Nombre completo de su cónyuge Julia Rincón de Levy
Nacionalidad colombiana Si es alemana, declara por separado ante el Fondo?
Dónde reside actualmente? En qué país y fecha contrajo matrimonio con Ud.? Colombia 18/7.42

Declaración de Renta, Rudolf Levy Meyer. (Fondo de Estabilización, 1945)

Lo que en apariencia son documentos de carácter administrativo con fines legales que se presentaban para darle cierre al fideicomiso y avanzar en el proceso de devolución de bienes; terminan transformándose en archivos que aportan una línea de análisis muy sustantiva sobre las condiciones de vida de la colectividad judía de origen alemán y, ante todo, sobre el estudio y destino de los familiares de los sobrevivientes del Holocausto en Colombia.

Como se desprende de los documentos analizados, recurrir a la figura de refugiados o declarar la religión judía como argumentos excluyentes del régimen, en algunos casos fue un argumento exitoso, aunque no exento de penalidades o dilaciones. El otro problema, vinculado nuevamente con el componente identitario, era para aquellos judíos que no podían demostrar su afiliación religiosa, por no estar asociados a ninguna institución judía, o su condición como refugiados puesto que habían entrado al país “por voluntad” o con contratos de trabajo. En algunos reportes de la Policía se documentan casos de ciudadanos alemanes que buscaban certificar su condición de refugiados para, según las autoridades, eludir “maliciosamente los controles del Gobierno”. El 3 de abril de 1943, en una carta dirigida al Director de la Policía, José María Barrios, el Mayor de Extranjería de Cartagena declaraba la “irregularidad” de dos ciudadanos extranjeros, Jonels Neiger y Edgar Israel Neiger, quienes habían sido llamados a la Jefatura para comprobar “si eran judíos y si habían sido expulsados de Alemania”. Para el primer pedido la policía afirmaba:

En cuanto a si son judíos o no, no lo pudieron comprobar, y además llamé por teléfono a Barranquilla, al Mayor Guillermo Guzmán Graetz, para que averiguara con el presidente del comité judío, el cual tiene residencia en Barranquilla y le informo lo siguiente: *Los señores Neiger no son judíos porque no pertenecen a su comité, pues ellos profesan la religión católica, y no la hebrea como es de rigor entre los judíos.* (Bermúdez, 03.04.1943, Carpeta 4, p.4)

El otro argumento requerido, de si eran o no refugiados, la Policía sostenía:

No pudieron comprobar su expulsión de Alemania, antes por el contrario, tanto en los pasaportes como en los contratos que mostraron, y que me permito enviar a esa superioridad, figura que salieron de ese país en el año de 1938, antes de estallar la Guerra, exentos de depósitos y contratados por el Gobierno del Departamento de Bolívar como profesores de música para la Escuela de este Departamento. Además presentaron ante el suscrito los contratos que hicieron con ellos en la ciudad de Hamburgo ante el señor Cónsul General de Colombia doctor Alberto Carrizosa, en agosto 10 de 1938 y 8 de febrero de 1939 respectivamente, lo que prueba claramente que no fueron expulsados de Alemania, como ellos maliciosamente quieren hacerlo creer, sino que salieron de su país por haber conseguido con el Gobierno de Colombia una mejor posición, de la que posiblemente tenían en su patria, habiendo salido de dicho país, como puede verse por su propia voluntad. (Bermúdez, 03.04.1943, Carpeta 4, p.4)

Entre las varias suposiciones que planteaba la Policía para afirmar la irregularidad de los declarantes, se esgrimía que los mismos no eran judíos por no hacer parte del Comité Israelita de Barranquilla y por haberse declarado como católicos al momento de ingresar al país. Lo que no da cuenta su reflexión es que muchos judíos evitaron registrarse como tales en organizaciones o colectivos, precisamente para poner en sordina su religiosidad en un país marcadamente católico y; además, antisemita. El otro supuesto, que corre paralelo a lo expuesto, muchos inmigrantes declararon religiones diferentes a la judía, justamente, para asegurar su entrada a un país, del cual, lo único

que conocían era que estaba en América Latina y que era prominentemente confesional (Leal Villamizar, 2011). El segundo presupuesto, que se refiere a su categoría como refugiados, se sustenta sobre la base de que los denunciados llegaron: con sus papeles en regla, fueron exceptuados del pago de depósitos, contratados por el Departamento de Bolívar como músicos y, lo más importante, que arribaron antes del estallido de la guerra; como si los elementos señalados, por más bases legales que los cobijasen, eliminaran los regímenes de peligrosidad y miedo que sufrieron los judíos desde 1933 o los años de políticas antisemitas en Alemania, mismas que antecederon al inicio de las hostilidades en Europa. Es más, una buena parte de los judíos que lograron salvarse de las medidas más extremas del nazismo fueron los de origen alemán y austriaco quienes, soportaron los primeros años del Tercer Reich y pudieron, algunos, “planificar” su salida de Europa y cumplir con los requisitos migratorios de muchos países receptores, como lo fundamenta la policía con relación a los hermanos Neiger y su llegada a Colombia.²⁴³

La desconfianza de la policía relacionada con los judíos no sólo era el reflejo de pretéritos prejuicios o del “desconocimiento” de lo que ocurría en Alemania y su conexión con los migrantes de éste origen. Algunos alemanes recurrieron a las organizaciones judías para inscribirse y certificar, presuntamente, su condición de hebreos con el fin de eludir los efectos de las medidas punitivas llevadas en contra de la colectividad.²⁴⁴ En otros casos, alemanes ya incluidos en las Listas Negras o con sus bienes congelados insistían en sus buenas relaciones con judíos o exponían públicamente sus matrimonios mixtos para dar una impresión positiva ante las autoridades. En un reporte recogido por la Organización antinazi ANFB de Colombia se describe éste aspecto del ciudadano alemán, Hans Weber:

Hans Weber: finalizando los 30, grande, fuerte, rubio, casado, aparentemente, con una judía (Rusa). Por algunas informaciones, Weber salió de la Firma Alberto Reyes por culpa de las Listas Negras. Reyes lo puso frente a elección de: o se va o se liquida la Firma. Weber, al parecer, se puso de acuerdo con su socio, sobre la base de que le pagaran \$10.000 de esta suma. Cuando se salió, ya le habían dado \$800. Y recibe el resto en cuotas mensuales. *Desde las Listas Negras Weber pone el énfasis, especialmente, de que está casado con una judía.* (ANFB, 040.3.1942)

Poner el énfasis en relaciones familiares o amistosas con judíos no fue únicamente estrategia de alemanes corrientes en Colombia. En enero de 1941, reportes de la

²⁴³ El otro argumento a considerar sobre el estatus de judíos y refugiados de los declarantes se sustenta en el segundo nombre, “Israel”, de Edgar Nieger. Como se ve en el documento, su fecha de entrada a Colombia fue el 8 de febrero de 1939, lo que corresponde con la aplicación de la legislación antisemita alemana que ordenaba que “los hombres y las mujeres judíos que tuvieran nombre de origen ‘no judío’ debían agregar a sus nombres ‘Israel’ o ‘Sara’ respectivamente” (USHMM, s.f, pfr.8). Aunque la normativa fue proclamada en agosto de 1938, la misma se empezó a aplicar en enero de 1939. Fechas correspondientes al caso en mención.

²⁴⁴ Como lo reseña Daniela Gleizer (2012), también en el caso mexicano, algunos de estos problemas fueron registrados por los Comités Judíos, en dónde algunos alemanes, intencionalmente, recurrieron a los Centros Israelitas para pedir registros de asociación con el propósito de evitar las restricciones.

Embajada estadounidense revelaban similares acciones por parte del Ministro Alemán, Wolfgang Dittler, y su Legación en Bogotá.

Del Ministro Alemán en Bogotá. Se informa que compra públicamente en los almacenes de judíos alemanes. Envía el automóvil de la Legación con pedidos hechos en papel oficial de la misma, para la compra de carnes, provisiones y revistas, que se compran en el Almacén de Rothschild. Se ha confirmado completamente el informe de que no solamente el Ministro sino todos los empleados de la Legación Alemana compran sus objetos en los almacenes de judíos alemanes. (MRE, 27.01.1941, Carpeta 12, p.68)

Recurrir a la carta judía, so pretexto de minimizar las sospechas o exhibirse públicamente amigables a una migración que era el objeto de los mayores ataques en Alemania fue para muchos miembros del Partido, como para sus representantes diplomáticos, una estrategia que, antes de favorecerlos, terminó por involucrarlos de modo más severo, y que incluso, culminó con inculpaciones y reproches por su “cínica hipocresía”.

Sería un grave error creer que esta preferencia del Ministro Alemán con respecto a los almacenes de judíos alemanes, se explica por una simpatía suya hacia éstos. Por el contrario, es la forma más hábil de propaganda “a favor del régimen alemán”, con la que *se quiere demostrar a todo el mundo que las terribles atrocidades cometidas contra los judíos, de que se habla en todas partes, son puras ‘invenciones’*. ‘*Vean ustedes como tratamos a esas gentes, y en que forma nos corresponden esos desagradecidos, inventando mentiras*’. Lo que hay en el fondo de la cuestión es esto: los nazis tratan de pintar el régimen nazista no como el más humano, si no como el más angelical de todos los sistemas de gobierno. Y así pretenden impresionar a los colombianos (MRE, 27.01.1941, Carpeta 12, p.69). Énfasis añadidos.

Lo que revelan estas declaraciones es como los alemanes integrantes del Partido, ya en una fase de ilegalidad y clandestinidad, acudieron a múltiples alternativas para reducir, aminorar o excluirse de las limitaciones políticas y económicas a las que fueron sometidos por pertenecer a un país enemigo. El carácter asociativo con lo semita es interesante en la medida en que muchos alemanes pensaban que tal vinculación obraría como una conjura inmediata de excepción -circunstancia que, como demostramos, no le fue útil ni siquiera a los mismos judíos-, y que tal relación los pondría en una situación de inmejorable reputación y los transformaría, rápidamente, en “buenos alemanes” a los ojos del Gobierno.

La otra variable que se sustrae del informe de la Embajada americana es su denuncia, muy temprana, de los crímenes del nazismo, insistiendo en su público conocimiento, y rechazando la malintencionada “invectiva” de los judíos con relación a lo que ocurría con su colectividad en Europa. Lo interesante del escrito no era si tales denuncias eran mentiras o si con éstas se desprestigiaba a los alemanes en Colombia, el asunto era si los Estados Unidos harían con esta información verídica algo para evitar la consecución de

los crímenes o facilitarían su inmigración - situación que, por supuesto, no sucedió- o simplemente la usarían para poner en evidencia a sus enemigos.

Lo que nos aporta el análisis de propiedad del enemigo, bajo la mirada de lo judío, es la problematización de la notable heterogeneidad de la colectividad alemana en Colombia y que, retomando a Friedman (2008), los aspectos étnicos y nacionales no fueron ni los más indicados o certeros para determinar quién era un enemigo o cuál integrante de un país agenciaba una conducta reprochable o peligrosa. La aproximación a esta colectividad es también una interpelación a los estudios sobre el régimen de administración de bienes extranjeros en Colombia, los cuales, aunque reconocen los márgenes de injusticia e improcedencia cometidos en contra de muchos ciudadanos extranjeros inocentes, no enfatizan en ciertos colectivos que se manifestaron aún más vulnerables con relación a otro tipo de alemanes, y que además, sufrieron diferentes tipos de victimización -“víctimas del nazismo y víctimas de la democracia”-, ya fuese por sus orígenes, lengua y nacionalidad; incluso por su afiliación política, en la que también entrarían los ciudadanos alemanes exiliados y asilados por razones ideológicas que, pese a que no se incluyen en esta observación, también arrojarían resultados muy interesantes.

Ahora bien, si desplazamos la mirada de lo alemán y nos enfocamos en cómo éste régimen también fue sustantivo para las élites locales colombianas, podemos interpretar el último componente de éste capítulo. El cual se relaciona con el sistema de administración de bienes y su problemática vinculación con el gobierno colombiano, tanto en el campo legislativo como estatal. El régimen de fideicomiso representó para el Partido Liberal la ruptura del último eslabón de legitimidad que sostenía a su gobierno y su representante más connotado: Alfonso López Pumarejo. Como vimos, el escenario de excepcionalidad que brindó la guerra le fue útil a muchos ciudadanos colombianos para enriquecerse o extraer dividendos de la favorable situación cambiaria o de la desfavorable situación de los extranjeros. No obstante, cuando ese espacio de oportunidad tocó a los más alto miembros de la política en Colombia, el régimen no sólo fue inconveniente, sino también corrosivo para un partido que había abanderado, por casi una década, los intereses de los más desfavorecidos y marginados; las páginas siguientes versan sobre éste tópico.

López Michelsen “el hijo del ejecutivo”, la Trilladora del Tolima y el escándalo Handel

Aquí los alemanes hicieron muchas cosas importantes con su esfuerzo individual: empresas de aviación, de ganadería, de ferretería, fábricas de cerveza y de cigarrillos. ¿Por qué tenemos que estar contra estos alemanes, que nos han hecho prosperar, simplemente porque en su país, que dejaron hace treinta años, se ha instalado un régimen dictatorial? (López Michelsen, 1999, p.155)

En 1972 se despertó una polémica, en apariencia olvidada, a raíz de la candidatura presidencial de Alfonso López Michelsen. La figura renovada del liberalismo colombiano la representaba un hombre cuya campaña rechazaba directamente el Frente Nacional,²⁴⁵ el cual consideraba un arreglo presidencial autoritario y antidemocrático y que además era el fiel reflejo de la decadencia de los poderes tradicionales en Colombia. Cuando en 1957 la familia López regresó al país, después de la destitución del General Rojas Pinilla, López Michelsen comenzó a desarrollar la idea de constituir un movimiento juvenil, de inspiración liberal, que rompiera con los atavismos políticos y que incluyera viejas consignas sociales, entre las que se contaba una pronunciada atención por la salud, la educación, la vivienda y la tierra en Colombia, principios que, sin lugar a dudas, nos remiten a los ideales políticos de su padre: Alfonso López Pumarejo.

Este movimiento, el MRL (Movimiento Revolucionario Liberal), tuvo una importante acogida en los años 60, ya que alrededor de sus dirigentes se agruparon no sólo un crecido número de jóvenes, quienes se definían a sí mismos como “miembros de una generación retenida por el estado de sitio y las dictaduras” (Ayala, 1995, p.96), sino también un crecido núcleo de víctimas de la Violencia en Colombia, quienes sentían que sus intereses no podían estar representados por los mismos partidos que habían generado su infortunio. A la creciente popularidad del MRL se le sumaron algunas coaliciones de izquierda, entre ellas, varios sectores que miraban con amplias simpatías a la revolución cubana y sus logros. Aunque en 1967 el MRL fue disuelto, tanto por sus divisiones internas como por el nombramiento de Michelsen como Gobernador del Cesar, una buena parte de sus seguidores continuó apoyando las ideas de un liberalismo de vanguardia, como de la necesidad de cambiar la faz electoral de Colombia. A esa nueva masa de partidarios se dirigieron varios de los documentos acusatorios que desenmascaraban a López Michelsen, no como el nuevo abanderado de los pobres, sino

²⁴⁵ El Frente Nacional fue un acuerdo político establecido por el Partido Conservador y Liberal que estipulaba la distribución equitativa y alternada del poder entre ambas élites políticas por un periodo de 16 años (1958-1974). El acuerdo surgió después de la destitución del General Rojas Pinilla, cuya tercera fuerza popular consiguió desplazar, momentáneamente, la dirigencia tradicional de Colombia. En 1956 los dirigentes de ambos Partidos: Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez resolvieron concretar la alternancia y la repartición burocrática de todo el aparato estatal, incluyendo ministerios, parlamentarios y el poder público: ejecutivo, legislativo y judicial. (Bushnell, 1994)

como el hijo privilegiado del liberalismo que había construido su fortuna sobre la “desgracia” de los extranjeros en Colombia.

Entre los vicios denunciados por antiguos senadores, quienes fueron protagonistas del juicio político al que fue llevado el último gobierno de López Pumarejo por los dudosos manejos financieros de su hijo, se añadía una inaudita realidad: la de que Michelsen disfrutara de una incuestionable adhesión, misma que se había edificado sobre la base del olvido o del desconocimiento que las nuevas generaciones tenían de su líder político. “Es bien curioso esto”, afirmaba el ex senador Enrique Caballero, “y yo me quedo boquiabierto ante tan escarpada contradicción: la historia se teje con la memoria, pero la política se alimenta de la amnesia” (1972, p.15).

Lo que Caballero quería poner en escena y abrirle el espacio de debate era el escándalo que involucró a Alfonso López Michelsen con las acciones del grupo económico Handel, representante financiero del Consorcio Cerveceros Bavaria, durante los años de la guerra. López Michelsen se había desempeñado en los años 40 como administrador y abogado de algunas firmas alemanas, algunas vinculadas en la Lista Negra, y se había granjeado un importante reconocimiento por el éxito conseguido, tanto con sus representados, como también por los notables dividendos que había ganado con estas transacciones.

Como sostenían sus detractores, al hacer un balance del periodo, la diferencia que revestía a las dos administraciones de Alfonso López Pumarejo no sólo fue el contenido social de la primera y su denodado empeño por aportar a la nación un cariz modernizante, sino también, la dañosa presencia de su hijo en la segunda, la cual terminó arrastrando su prestigio y con ello, a todo el liberalismo como partido. “La centelleante vanguardia empezó a hundirse en el pantano de los negocios de cierto funesto personaje que se tornaron cuestión de estado” (Caballero, 1972, p.24). Lo que no denota Caballero es que el contexto histórico de ambas presidencias fue notablemente diferente, en tanto que la Segunda Guerra Mundial no sólo limitó el alcance de varias de las propuestas y continuismos de López, sino también porque los regímenes restrictivos que le fueron impuestos a los extranjeros -Listas Negras, confiscación de bienes- se transformaron en políticas que, directa e indirectamente, afectaron el sistema político colombiano.

Sin embargo, antes de llegar a la conclusión de los debates sobre los manejos indebidos de los activos extranjeros y de su asociación con la presidencia, es importante configurar los referentes legales y los escenarios históricos que hicieron que los bienes en administración se convirtieran en un preciado botín para las élites políticas. En los años precedentes a la guerra López Michelsen se configuraba como un avezado abogado y a su vez, como un despierto hombre de negocios, quien supo aprovechar su favorecida situación y herencia política para fungir como apoderado de casas comerciales extranjeras o de adelantar casos judiciales que, innegablemente, lo conectaban con el Estado.

Uno de estos casos, ocurrió en julio de 1941, cuando la Lista Negra fue proclamada en Colombia y el ciudadano alemán Hans Klotz, administrador de los bienes del comandante de la marina alemana Hans von Mellenthin, solicitó los servicios de López Michelsen para que tanto él como la firma que representaba, la Trilladora del Tolima, fuesen excluidos de la Lista Proclamada.²⁴⁶ El problema que se presentaba para ambos eran las evidentes conexiones de Klotz con el Partido Nazi y los múltiples informes desfavorables que de éste tenía la policía y la Embajada americana.²⁴⁷ La estrategia que le planteó López a Klotz era la de apartarse de los núcleos nazis y manifestar, públicamente, acciones pro aliadas que le dieran a las autoridades la impresión de que tales acusaciones eran infundadas; como expresaba un informe del FBI sobre las acciones de Klotz:

Se esforzó por hacer creer a todo el mundo que no tenía conexiones [con el nazismo]. Por ejemplo, después del hundimiento del navío colombiano *Resolute*... [23 de junio de 1942] en protesta por ese hecho, entregó su pasaporte alemán a la Legación Española. Esta idea, supuestamente se la dio Alfonso López M, su abogado. Con esa acción, se supone, convenció aún al presidente de Colombia de que él, en realidad, era antinazi. (Hoover en Galvis y Donadio, 2002, p.132)

Klotz no sólo aceptó la sugerencia de López, sino que también intentó acercarse a los círculos antinazis de Colombia, en especial a los miembros de la ANFB, como a uno de sus mayores representantes el padre Ricardo Struve. No obstante, como ocurrió con muchos de los nazis que intentaron vincularse con judíos para limpiar sus nombres, la vecindad con el antinazismo fue más motivo de sospecha, como también el más palmario argumento para que estas organizaciones los denunciaran como oportunistas. En los archivos de la ANFB residen diversos reportes que acusan la ambigua actitud de Klotz:

Hans Klotz. Yo sé positivamente que el señor Klotz es miembro del NSDAP [...]. Teniendo en consideración la nueva situación política internacional Klotz trata de negar cualquier relación con el partido. Yo mismo tuve fuertes diferencias políticas con Klotz. Él, hasta ahora, deseó fervientemente el triunfo alemán para aprovecharlo en sus negocios. Klotz me propuso, oficialmente en nombre de la Legación, esperar hasta que Alemania haya ganado la guerra y entonces me compensaría con cuotas de café. Esta proposición la deseché sin discusión. Guenther Mason (Alemán, No-Nazi) me contó que Klotz, como novedad hacía gala de amistad con el Padre Struve, y de esta manera tener una apariencia con los antinazis. *Klotz es de esta manera un hombre sin escrúpulos,*

²⁴⁶ Como relatan Silva y Donadio (2002) “el barón von Mellenthin comandante de la marina de la Primera Guerra Mundial y ex gobernador de la provincia de Poznan en Polonia, llegó a Colombia en 1928. Decidió entonces radicarse en el país y durante doce años amasó una considerable fortuna con el cultivo y exportación de café. Su patrimonio en el momento del fideicomiso, se estimó en un millón de pesos, equivalentes a 600.000 dólares de la época. Sus bienes constituían varias plantaciones de café en el Huila, una planta seleccionadora de grano en Girardot y una casa en Bogotá [...]. En agosto de 1939, von Mellenthin recibió la orden del Reich de reincorporarse a la armada con el fin de prestar servicios al mando de un submarino.” (p.131)

²⁴⁷ Según las listas oficiales de miembros del NSDAP de Colombia, Hans Helmut Klotz entró al Partido el 1 de mayo de 1939, con el número de membresía 7050545. Fuente: *Colombia Nazi Party Membership*.

inteligente y soborna gente, que no lo conoce, con una apariencia amable. Como apoderado de Mellenthin administró la fortuna de éste en Colombia y seguramente de manera muy hábil. Según afirmaciones confiables de personas que manejan la Federación [de Cafeteros], tiene Klotz en la Federación un muy mal nombre, de la misma manera en el comercio de café. Casi todos los comerciante de café en Girardot y Bogotá tuvieron malas experiencias con Klotz, con pocas excepciones. Con interés en el movimiento, los prevengo fuertemente de Klotz (BBV en ANFB, diciembre de 1941). Énfasis añadidos

La reputación de Klotz era en cierto punto insalvable, inclusive algunos de sus empleados de la Trilladora, como el alemán Rene Horn, le advertían en una carta al padre Struve de las malas intenciones que éste tenía con la organización:

Reverendo, la última vez que estuve en Bogotá, lamentablemente no tuve tiempo de encontrarme con usted, me enteré que el Nazi, Hans Klotz, alardea ser su amigo y así trata de escabullirse en los círculos antinazis. *Seguramente no es el único porque muchas ratas van a abandonar el barco que se está hundiendo... pero es imposible.* Klotz era y es miembro de Partido Nacionalsocialista, yo mismo presencié varias veces el pago de la cuota de socio en la oficina. Usted señor Padre, teniendo su punto de vista como sacerdote pensará de manera diferente sobre los que se arrepienten, lo que es entendible. Pero este tipo no es ni siquiera un arrepentido, en el sentido amplio de la palabra, no es otra cosa más que un oportunista. Nosotros que somos leales, tenemos que poner todos los recursos, todos los medios, ponernos en contra de este tipo de personas. Yo estoy dispuesto a evitar que Klotz u otros cobardes del círculo nazi encuentren refugio o que estos círculos se dejen engañar por este tipo de personas. Antes de tomar partido público, eso significa tener una opinión oficial, le comunico que decidí ser leal a usted, por ello le escribo. Yo me niego, decididamente, a pensar en que usted, como roca inamovible que es, le tienda la mano a un nazi. Este tipo que difundía en los medios alemanes noticias sobre antinazis, que siempre amenazaba con medidas de venganza, que siempre hacía grandes composiciones sobre buenos y malos alemanes, a este chico pardo, hoy le puede servir tocar diferentes instrumentos. Por suerte, las relaciones entre el gobierno local y Adolf Hitler están quebradas. Yo le pido, señor Padre, por lo menos examine lo que le estoy diciendo para que su caro nombre no sea mancillado por este tipo de personas. (Horn a Struve en ANFB, 25.12.1941)

En vista de la complejidad del caso Klotz y de los infructuosos esfuerzos de López Michelsen por demostrar que su cliente era “una buena persona”; la decisión que tomaron fue la de modificar la razón social de la Trilladora del Tolima, por el nombre de Plantex S.A, y hacer una venta simulada de sus acciones para que López figurara como su nuevo apoderado. A pesar de estos cambios, la compañía no salió de la Lista Negra, precisamente, porque a los ojos de los Estados Unidos ésta era una clara estrategia de encubrimiento [*cloaking*] para evadir los efectos económicos de la Lista.²⁴⁸

²⁴⁸ Esta transición ficticia fue también denunciada por la ANFB quien, en noviembre de 1941, le notificaba a la Embajada Americana: “Municipio de Girardot. Nolasco, Juan de Dios y Guillermo Posada invirtieron \$60.000 en la ‘Plantex’ para aparentar que cambian sus propietarios, pero sólo es una farsa. Esta suma les fue devuelta en un cheque contra el Banco Alemán. Les pagaron \$10.000 por la operación.

Inclusive, cuando la Trilladora del Tolima entró dentro la figura del Fideicomiso, bajo la administración de la Federación Nacional de Cafeteros, la Embajada se negó a retirarla del bloqueo.

Para 1942, cuando la compañía había registrado cuantiosas pérdidas, los accionistas mayoritarios decidieron liquidarla y rematarla en el mercado; lo suspicaz de éste remate es que el único oferente para la compra de la Trilladora era, justamente, López Michelsen. Al año siguiente se efectuó la venta, negocio que levantó los ánimos en el Senado por estar asociado a ella el “hijo del ejecutivo” y de haber movilizado sus recursos familiares y sus influencias para sacar provecho económico de un negocio que, al parecer, “perjudicaba” a sus dueños y, de paso, al Estado. La acusación del Senado, según las palabras de Michelsen, era que:

Se decía, por una parte, que yo ocultaba bienes de Mellenthin, porque las escrituras eran ficticias y no había habido pago; y contemporáneamente, y por los mismos individuos, se afirmaba que yo había robado a Mellenthin al adquirir la trilladora a menosprecio [...]. Se pretendía demostrar la nulidad de ciertos poderes otorgados por Mellenthin a Klotz, para concluir que la venta era nula, sin perjuicio de aseverar al mismo tiempo que Klotz, estaba en connivencia conmigo. (López Michelsen en Lozano y Lozano, 1944, p.52)

Los recursos legales a los que apelaba López Michelsen era que en ninguna medida él había hecho un negocio con el Gobierno, en tanto que el fideicomisario, en este caso Fedecafé, tenía la facultad de aprobar una venta, mas no de fijar los precios de compra de las mismas; la única función de los administradores era la de recibir el valor de la transacciones y nuevamente congelarlos. Los detalles de un negocio privado excedían los intereses públicos, inclusive cuando de esta transacción se beneficiara ampliamente una de las partes. El otro concepto que exponía López, tenía que ver con el bajo precio con el que fue efectuada la compra:

Al adquirir la Trilladora sin ser yo trillador ni productor de café, pensé hacer un buen negocio, por el bajo precio a que se ofrecía en venta; de otra manera no habría yo invertido fondos míos, ni me habría yo endeudado con ese motivo. Si ^{SEP}el dueño, señor Mellenthin, al pasar la guerra, estima que hubo lesión enorme y quiere intentar alguna acción judicial contra mí, yo tengo ofrecido renunciar a los términos de la prescripción; en todo caso, correspondería a él querellarse. (López Michelsen en Lozano y Lozano, 1944, p.51)

Pasando las minucias relativas al caso de la Trilladora del Tolima y sus dueños, su modo de desarrollo coincide con muchas de las característica denunciadas por el Departamento del Tesoro sobre simulación, transacción ficticia, recompra y encubrimiento, de las que hablamos en la parte inicial de este texto.²⁴⁹ Los mismos

‘Plantex’ S.A. Esta empresa, que gerencia Klotz, traspasó trescientas (300) acciones a Alfonso López Michelsen, con el objeto de burlar los efectos de la Lista Negra.” (ANFB, 30.11.41)

²⁴⁹ Aunque López en su alegato recae en varias contradicciones: como afirmar que desconocía la rentabilidad del negocio del café, uno que por de más había sido la fuente de riqueza de toda su familia

asesores económicos estadounidenses reconocían que, aunque éstos ejercieran una gran presión sobre los países latinoamericanos y consiguieran saltar todas las reticencias locales, existía una innegable fuerza política interna que lograría sortear cualquier mecanismo restrictivo para poner a flote los negocios de su conveniencia. Sin importar la blancura [*whiteness*] u opacidad [*blackness*] de los denunciados, si detrás de las listas y los controles de bienes no había un recio dispositivo de censura, delación, información y manejo de influencias su revisión y aplicación ser vería muy disminuida (Gordon y Dangerfield, 1945). En este caso, los artificios del poder y las pericias procesales demostraron que era posible romper la cadena del bloqueo, incluso en detrimento de los objetivos generales de la guerra que era debilitar al enemigo.²⁵⁰ El problema final de todo el proceso de excepción es que éste terminó beneficiando, aunque de modo económico a la familia López, en términos políticos acabó por perjudicarla y, de paso, acabar, temporalmente, con el legado político del liberalismo y su “Revolución en Marcha”.

Los malos manejos asociados a las medidas económicas no pararon allí. A mediados de 1942, y ante el arribo inminente de un segundo periodo de Alfonso López Pumarejo a la presidencia, la proclama de Laureano Gómez de hacer “invivible la República” se transformó, casi, en una “profecía autocumplida” o, al menos, eso se refleja en los debates parlamentarios y en la cantidad de escándalos, propios y ajenos, en los que se relacionó a la familia López durante la última fase de la guerra.

Ese brillante Consejo de Ministros de la segunda administración, empleó veintisiete sesiones en debatir el negocio de la Handel: toda la segunda presidencia. Las masas -desilusionadas- se cansaban de esperar. Cuando abrían el periódico del gobierno [‘El Liberal’] no encontraban sino balances, cuentas, comunicados explicativos, litigios sobre las sedes de compañías extranjeras, disculpas y subterfugios sobre complejos tratos referentes a Trilladoras, todo ello bien alejado y distante del interés y de las necesidades populares. (Caballero, 1972, p.25)

La circunstancia inédita que varios analistas y políticos opositores planteaban era ¿cómo el Gobierno Colombiano había logrado inmiscuirse de modo tan complejo en un diferendo comercial que comprometía a los accionistas de una compañía? Como vimos,

por más cinco décadas, o la de estar dispuesto a renunciar a sus derechos si, después de la guerra Mellenthin, decidiera demandarlo bajo la figura de lesión enorme -aún conociéndose que en las cláusulas contractuales se hablaba de la posibilidad de la recompra, lo que indicaría que los bienes volverían a sus dueños, así fuese con pérdidas. “La Trilladora se proyectaba venderla a una compañía americana; pero luego se advirtió que los decretos respectivos no permitirían la adquisición sino por nacionales colombianos; y como el señor Klotz ofrecía venderla en condiciones ventajosas, antes de perderla definitivamente por vencimiento de un plazo en un banco, me aventuré en el negocio.” (López Michelsen en Lozano y Lozano, 1944, p.56)

²⁵⁰ Las sospechas sobre las acciones de Michelsen llegaron hasta la Embajada Americana, cuando el mismo embajador Arthur Bliss Lane envió un comunicado a Washington, reportando que López M. se había presentado en la Embajada buscando la aprobación del negocio de la Trilladora. “Le dije que a la opinión pública no le había quedado clara su actuación en el caso de la Trilladora del Tolima, que la transacción según se denunció al Congreso, no se hizo de acuerdo con las disposiciones del Gobierno. López afirmó que sí se había hecho de acuerdo con ellas y que él no había tenido ningún privilegio. En cuanto al precio que pagó a von Mellenthin [...] la oposición asegura que estuvo por debajo del precio establecido en el mercado.” (Lane en Galvis y Donadio, 2002, p.135)

el escenario de la guerra y, en específico, el de la guerra económica fue el argumento propicio para que se tomaran algunas medidas preventivas relativas a la administración de los bienes y activos de las empresas ubicadas en los países invadidos por la Alemania nazi. En este caso la *Handel Maatschappi*, una compañía tenedora de acciones radicada en Holanda, quien a su vez controlaba los activos de la Cervecería Bavaria, quedó dentro del régimen de fideicomiso colombiano desde 1942.

El asunto de Handel fue de público conocimiento desde 1939, cuando a la oficina de abogados de los López apareció una gran oportunidad de negocio. Según el relato de Caballero, debido al auge del nazismo era fácil adquirir acciones de una compañía holandesa a un precio muy ventajoso; la causa de esta intempestiva venta era que la mayoría de los tenedores de acciones de la Handel eran judíos que buscaban venderlas para librar sus inversiones antes de que Alemania se quedara con ellas, en el caso de una eventual invasión. “Como éstos no encontraban compradores en el viejo continente, precisamente porque los títulos de la Handel consistían en nada distinto de acciones de Bavaria, una fábrica ignota radicada en Bogotá, pero con una enorme solidez en Colombia, sus acciones tenían un valor intrínseco incomparablemente mayor al precio de oferta” (1972, p.30).

Muchos colombianos y una buena mayoría de los descendientes del fundador de la cervecera, Leo Kopp, tenían interés en los dividendos que sus acciones producían en el extranjero.²⁵¹ El problema era que al estar sometida la Handel al régimen de fideicomiso, las utilidades que la misma producía se quedaban congelados y no podían salir del circuito mercantil. Animados por la legítima defensa de sus intereses, los accionistas interpellaron al Estado para que éste “autorizara la conversión de las acciones de tipo extranjero por acciones de tipo nacional, así poder percibir la renta a la que tenían derecho” (Lozano y Lozano, 1944, p.19); es decir, facilitar su nacionalización.

Lo difícil del proceso, que dista a lo ocurrido con la Scadta o con el Banco Alemán Antioqueño, era que Holanda también tenían intereses sobre esta representación y éstos no podían ser eludidos, sencillamente, porque éste era un país víctima y no hostil con Colombia, como sí lo era Alemania. En procura de la protección de los bienes y empresas, bajo órdenes de la Reina Guillermina por decreto soberano, “el gobierno holandés incautó provisionalmente los bienes de sus súbditos que estuviesen en el extranjero e hizo trasladar las sedes de las compañías holandesas del territorio ocupado a uno de los territorios libres, que era la isla de Curazao” (Lozano y Lozano, 1944, p.19). Por tal motivo, tanto porque las acciones estaban en fideicomiso y cualquier intervención con ellas tenía que pasar por el conocimiento del Gobierno y porque en éstas también estaban ligados los intereses generales de la Corona Holandesa, el asunto de la Handel se convirtió en un asunto de Estado.

²⁵¹ Según la investigación de Enrique Martínez Ruiz (2018) “de los 24 socios de Bavaria en 1897, 13 eran judíos o de origen judío y ellos aportaron el 85% del capital de la empresa. Entre ellos estaban Leopold, Ludwig, Emil y Leo Kopp quienes poseían el 50% de la empresa.”

Ahora bien, el negocio promisorio de la Handel fue presentando ante el Senado de esta forma: los tenedores de acciones en el extranjero habían puesto en venta unas acciones que, en precio equivalían a otras radicadas en Colombia -es decir, una acción Handel, representaba el valor de 23 acciones Consorcio de Bavaria. La transacción consistía en depreciar las acciones en el mercado externo y luego revalorizarlas en el interno, para poder revenderlas y comprarlas. Las condiciones dadas para que esto se efectuara fue maniobrar la legislación relativa al control de divisas para poder bajar y subir el valor de las acciones en los tiempos más convenientes; el segundo componente era que cuando éstas acciones estuvieran disponibles en Colombia, las mismas debían comprarse por conducto del doctor Alfonso López Michelsen.²⁵² No sólo ello, los principales oferentes de la compra fueron familiares y amigos muy cercanos de los López.

Cuando las acciones de la Handel cayeron en la bolsa de Nueva York, miembros de la familia de López las compraron y luego, gracias a la intervención del gobierno, las cambiaron por acciones de Bavaria valorizadas casi en un 100%. Entretanto, el presidente [López Pumarejo] promulgó un decreto que rebajaba la sanción para este tipo de especulación del 100 al 15%. (Henderson, 2006, p.411)

Aunque las mismas se compraban con penalidades, porque el proceso correspondía a movimientos bursátiles del mercado negro, la multa era mínima al enorme margen de ganancia que en sí mismo el negocio representaba.²⁵³ La complejidad de la maniobra se detectó en 1943, antes de que el escándalo Handel llegara al Senado, cuando el dirigente Carlos Lleras Restrepo le advirtió a López Pumarejo, que detrás de esta “aventura financiera” se malograría el prestigio del Partido Liberal. Entre septiembre y octubre de 1943 Alfonso López Pumarejo y su hijo se enfrentaron a un juicio político, sin precedentes, por los irregulares manejos de las acciones Handel. Los cargos que pesaban sobre Michelsen eran los de peculado por apropiación, por sustraer patrimonio del erario público; es decir, pasar por alto las restricciones cambiarias y evadir los impuestos nacionales para ingresar divisas ilegales, con la clara ayuda de su padre; y el de prevaricato que se ceñía al claro accionar en contra de los intereses del Estado, porque, gracias a sus artificios, el Gobierno no había podido nacionalizar una compañía que era de su interés, como del de los colombianos que la habían constituido (Lozano y Lozano, 1944). El 3 de octubre de 1943 López Michelsen le comunicó, al entonces Ministro de Gobierno Darío Echandía, que renunciaba a la vicepresidencia de Bavaria y que pondría en alquiler su Trilladora.

Ninguna de las dos causas demandadas prosperaron en contra de Michelsen. Su defensa consistía en que en ambas acciones no había nada de ilegal, en tanto que el aparato

²⁵² En el alegato de Caballero se afirma que según lo pactado con los accionistas colombianos “el ex presidente López... consideró (como comisión para su hijo) debía dividirse la diferencia entre el precio de costo y el precio que se calculaba que tenían las acciones.” (1972, p.32)

²⁵³ “Según el informe del Congreso publicado en octubre de 1944, López Michelsen y sus familiares adquirieron dos mil quinientas acciones de la Handel por \$649.785 (aproximadamente a la par con el dólar americano). Las cambiaron por cincuenta y siete mil quinientas acciones de Bavaria, avaluadas en \$1.150.000. Otro estudioso de este caso, Ben G. Burnett, afirma que el consorcio de López ganó más del 1.000% en la transacción.” (Henderson, 2006, p.411)

legislativo fue adecuado, por su padre, para que a los ojos de la nación no se presentaran suspicacias. El único argumento admisible era que detrás de los negocios de Michelsen, tanto de los de la Trilladora como los de la Handel, lo que se había dado era un tráfico de influencias, circunstancia que el mismo López Pumarejo defendió y avaló en su mensaje al Congreso del 14 de mayo de 1944:

No veo razón válida para que, al entrar en la lucha por la vida, mis hijos no se beneficien de sus antecedentes de familia, de la educación y preparación que, para fortuna mía, he podido darles. [...] en el régimen capitalista liberal se especula con cualquier eventual determinación del gobierno, cuando se la cree posible, cuando se anuncia como probable. (López Pumarejo en Henderson, 2006, p.413)

El artífice de la Revolución en Marcha y representante del Estado social de los 30 admitía, sin ambages, que gracias a los escenarios promisorios del capitalismo en el estado de guerra y a la inesperada favorabilidad del mercado cambiario, cualquier ciudadano podía extraer beneficios, sobre todo, si los mismos eran para su familia e hijos. Es válido recordar que las elites liberales en Colombia hacían parte de un sector, sin dudas hegemónico, que había construido su capital económico y político de la mano de la industria y del sector financiero, por tanto, que un panorama cambiario se hubiera aprovechado en beneficio de unos cuantos “burgueses”, más que un hecho debatible, terminó siendo un acto totalmente esperable. Como vimos en el primer capítulo, el Gobierno de López culminó de una manera adversa: pasado por escándalos, intentos de golpes de Estado, renunciadas, licencias y otras dilaciones gubernamentales. Los propósitos de Laureano Gómez de desbancar al liberalismo se habían logrado gracias a su oposición, mordaz y efectiva, como también por la mala administración de su mayor adversario, López Pumarejo.

Todavía en 1944 Gómez se sostenía en los mismos argumentos que plantease antes de su elección. Sin embargo, en ella había una, aunque verdadera, interesante modulación:

Creemos [todavía] que existen razones suficientes para declarar una guerra civil, pero ante la imposibilidad material en que estamos de hacerlo, señalamos ante las maldiciones de la historia a este régimen que ha erigido el robo, el asesinato y el peculado como sistema de gobierno. (Gómez en Henderson, 2006, p.414)

Una vez terminada la *Hegemonía Liberal*, la familia López decidió trasladarse a México, no sólo huyendo de sus polémicas, sino también de los vientos conservadores que nuevamente comenzaron a soplar en Colombia. En cierto modo, el retorno tardío y la ausencia prolongada de López Michelsen en el escenario político nacional se debió justamente a su “lamentable” pasado como hijo del ejecutivo. No obstante, en 1953, cuando la polémica aparecía sumergida en el olvido, López Michelsen intervino el espacio público no con un gesto político sino literario.

Su obra *Los Elegidos* apareció como retrato crudo y situado de la historia de las élites colombianas en un periodo altamente contencioso como lo fue la Segunda Guerra Mundial. Aquella crítica interpelaba a las condiciones excepcionalmente ventajosas de

los ricos bogotanos que exaltaban los valores europeos y despreciaban el criollismo del colombiano corriente. Estas élites alejadas de la realidad, a la cual él también pertenecía, las configuraba dentro de sus ambigüedades y vicios. “López, que vivió en La Cabrera”, el barrio de clase alta de Bogotá descrito en la novela, “no temía las contradicciones, amaba y odiaba esa aristocracia de la que se sentía un miembro incómodo, con derecho a atacarla pero no a abandonarla” (Melo, 2007, prf.1).

Los Elegidos no sólo se refería a ellos como clase privilegiada y ausente, *Los Elegidos* fueron también los alemanes, sobre quienes pasó la dureza de la guerra con sus restricciones y medidas, de las cuales López Michelsen extrajo tanto beneficio ¿Por qué tenemos que estar contra estos alemanes, *que nos han hecho prosperar*, simplemente porque en su país, que dejaron hace treinta años, se ha instalado un régimen dictatorial? (López Michelsen, 1999, p.155). La pregunta de su novela retorna como una disculpa no pedida o como una victoria disimulada, o así la describieron las primeras reacciones literarias de un texto que más que un documento ficcional sobre los años de la guerra y su conexión con una migración, captaba de forma contrita la “improcedencia” de sus acciones financiera en el periodo. *Los Elegidos* eran también los judíos, los que éste intentó vincular bajo la figura del alemán B.K -su protagonista-, víctima del nazismo, de la guerra y de la democracia colombiana. Fenómeno que también se dio en Colombia, con los judíos que entraron al régimen de administración por su origen y legua y que, extrayéndonos de los registros literarios, sufrieron los efectos desfavorables de una guerra con todas sus severidades.

Finalmente, el escándalo de la Handel, pese a sus debates y renovadas acusaciones, no hizo mella en aquel “revolucionario comisionista”, como lo describió en su tiempo Enrique Caballero antes de que Michelsen se convirtiese en el primer presidente Liberal después del fin del Frente Nacional.

En todo caso, si algo demostró el régimen de administración y las listas negras fue que los intereses económicos, generalmente, estuvieron por encima de las creencias y posturas políticas. Conservadores, Liberales, funcionarios públicos, comisionistas, abogados, y todo un mosaico de ciudadanos locales sacaron provecho de la guerra y de los bienes de “sus” enemigos, aunque muchos de estos beneficiados se mostraron afectos y proclives a las democracias y apostaron, hasta su último centavo, por una victoria aliada.

Sobre la escasez y el modo de vida americano

Abuela, ¿por qué no me das manzanas?

Fue un violento tirón a la realidad para ella que en este momento odiaba al primer ministro inglés, porque se opuso al matrimonio de Wallis con el Rey, y precisamente ahora, cuando los amantes lograban escaparse de la oscuridad pública para ir a bañarse en las playas de Yugoslavia, aparece esta pregunta impertinente y mil veces respondida. Cerró la revista “Para ti”. Y con un tono de voz donde la rabia se deslizaba, le dijo: ¿cuántas veces te lo he dicho, estamos en guerra, y en la guerra no hay manzanas; acaso hablo en inglés...? (Illan Bacca, 1980, p.35)

Pensar en los efectos de la guerra económica en Colombia va más allá de las implicaciones asociadas a las Listas Negras y sus correspondientes bloqueos. Como observamos en la primera parte de este texto, los mecanismos reguladores del comercio durante la Segunda Guerra Mundial también se expresaron en diversos escenarios tanto en su formato macro como microeconómico. Al ser un “arma oculta”, como la denominaban los asesores estadounidenses, la guerra económica podía explayarse en múltiples campos entre los que hallamos el control a las exportaciones, especialmente de materias primas, pasando por la revisión de los contenidos en la prensa, como también la promoción de valores democráticos y patrióticos por vía de la publicidad, quizás este último espacio fue uno en los que Estados Unidos más trabajó para consolidar lealtades en América Latina (Montoya, 2009; Diez Puertas, 2008). Sin embargo, antes de analizar estas modalidades es importante observar que, detrás del desplazamiento de los intereses económicos alemanes en el continente, ya fuese por interdicción o voluntad, es innegable que con el desencadenamiento del conflicto y la posterior ruptura de relaciones con los países del Eje, las naciones latinoamericanas ligaron, por completo, su destino económico a la intención y eficiencia del mercado estadounidense.

Atendiendo a esta circunstancia, y conociendo los efectos corrosivos que traerían las Listas Negras a la economía de América Latina, el Subsecretario de Estado, Sumner Welles, emitió un comunicado aportando algunas garantías y salvedades para estos países:

Welles manifestó que el gobierno de los Estados Unidos se procurará en ciertos casos directamente algunos materiales ‘estratégicos’ por cuenta de otros gobiernos americanos, y facilitará la prioridad de bodegas para la exportación a otras personas o firmas del continente. Además, se pide a todos los gobiernos americanos ‘que designen un solo representante o agente que presentará listas de los materiales y productos que se necesitan, indicando el orden relativo de la preferencia’. Ciertos artículos que el gobierno norteamericano procure directamente para otros gobiernos, dependerán de la aprobación del Departamento de Estado que será transmitido al administrador del

control de exportación ‘para la distribución preferencial necesaria de la que se encargarán la administración de producción, la junta de municiones del ejército y la armada como otras reparticiones apropiadas.’ (Welles en *El Tiempo*, 18.07.1941)

Si bien era conocido el hecho de que Estados Unidos venía trabajando en el establecimiento de una economía de guerra desde 1940, cuando estas políticas se hicieron operativas e involucraron a las otras repúblicas americanas, el horizonte de expansión de la misma se hizo casi inabordable. Por supuesto, cuando el Senador colombiano, José De la Vega, cuestionaba en el debate del 10 de octubre la improcedencia de las Listas Negras, en su discurso flotaba una pregunta, aunque retórica, importante “¿Qué poderosos motivos obligaron a estas naciones no beligerantes a aceptar la tutela de un estado sobre otro?” (De la Vega en *El Tiempo*, 10.10.1941, p.7). Como analizamos en el primer capítulo, uno de los factores movilizadores de la política de Eduardo Santos fue la ceder a muchos de los pedidos estadounidenses porque aquella colaboración se traduciría en préstamos, acuerdos comerciales, militares e industriales para Colombia.

Aunque de parte del país hubo una defensa frontal, sobre todo desde el Ministerio de Relaciones Exteriores, a los intereses nacionales socavados por los efectos de las Listas, de parte del Ejecutivo la política no fue tan polémica o contrastante, precisamente porque desde 1940 varios convenios ya estaban encaminados con Estados Unidos - como el préstamo de 16 millones de dólares para la compra de armas y equipo militar o el Acuerdo Interamericano del Café-, que ya estaba generando beneficiosos resultados para la economía nacional. Esta contradicción lo que nos demuestra es que, pese a que el Gobierno propendía, en general, por una defensa férrea de la democracia y la soberanía, las agendas y los compromisos presidenciales a veces se enfrentaban con los objetivos ministeriales. El problema más acuciante de la guerra económica era que Estados Unidos solicitaba mayor cooperación del continente en la lucha comercial eliminando a sus enemigos y, al mismo tiempo, se veía en la obligación de cubrir esos espacios económicos con sus productos, con sus empresas o con sus compras; situación, que a la postre, también se reflejó en los mercados locales bajo la forma de escasez y racionamiento.

Quizás uno de los escenarios en que se hizo sentir de modo más fuerte el problema de la escasez de materias primas fue dentro del rubro del caucho y la distribución de llantas y neumáticos para el parque automotor nacional. Tradicionalmente, Estados Unidos había sido el mayor proveedor de productos de caucho en Colombia, por tanto, cuando éste perdió los mercados asiáticos, después de la entrada de Japón en la guerra, la industria cauchera no sólo se fracturó en este país sino en todas las naciones que dependían de su provisión (Domínguez Ossa, 1995). La imposibilidad industrial de Colombia de suplir este sector, al que incluso se recurrió al mercado brasileño y venezolano, no fue suficiente para contener las oleadas de protestas nacionales por el paro de actividades y el consecuente desempleo que produjo la falta de llantas. Si se hace una mirada a la

prensa del periodo son varias las noticias de tentativas de huelga en diferentes partes del país, por ejemplo desde Santa Marta se anunciaba:

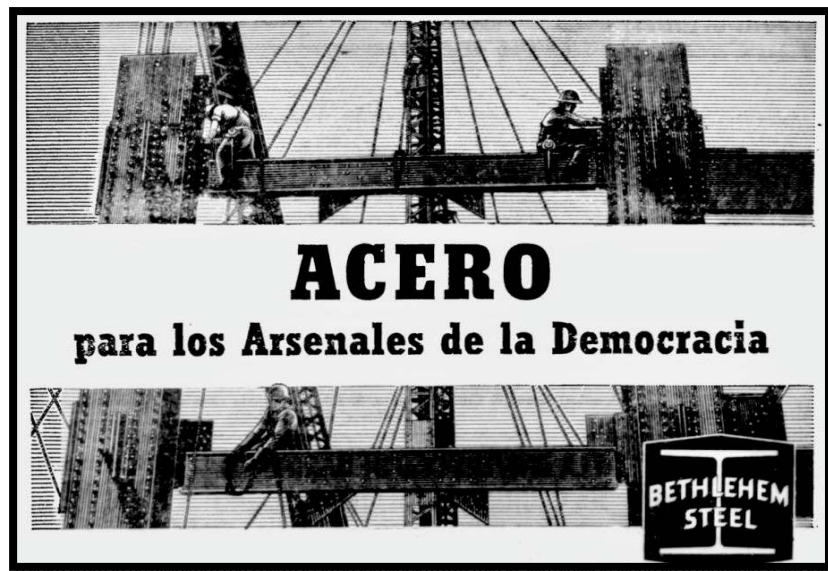
El gremio de choferes amenaza con la paralización del tráfico, debido a la falta de llantas. En comunicación dirigida al ministerio de obras públicas, la directiva de la asociación de choferes del Magdalena manifiesta que 48 llantas no alcanzan para cubrir las necesidades del departamento, siendo necesarias doscientas para turismo y doscientas para camiones. (*El Tiempo*, 27.05.1942)

En otra noticia desde Cúcuta se afirmaba:

Lo más grave es; sin embargo, el hecho de que por la misma falta de llantas, es muy probable que se reduzca el trabajo, y en consecuencia sean despedidos muchos trabajadores. Estos se han dirigido al gobierno nacional en el sentido de que ellos harán todo lo posible para evitar el problema que para el gobierno traería una declaración de huelga, y que asimismo esperan que el gobierno pondrá todo su empeño en remediar esta situación. (*El Tiempo*, 18.03.1943)

Más allá de las confrontaciones que produjo la escasez de llantas, la guerra fue un escenario que puso sobre la mesa las nuevas necesidades industriales de Colombia y el replanteamiento de la dependencia comercial del país. Pese a que algunas opciones de distribución se intentaron desplegar para cubrir la cuota de materias primas faltantes, ya fuese acero, hierro o caucho, el gran desafío nacional fue constituir, en medio de la guerra, núcleos fabriles modernos que involucraron el uso de materiales sintéticos y naturales para ampliar su oferta industrial local y diversificar el empleo.²⁵⁴ No obstante, lo más interesante del escenario del racionamiento de productos en Colombia es que éste mostró otra fase de la guerra más atinente a nuestro análisis. Para los Estados Unidos como para Colombia sortear los efectos negativos de la guerra también era una actitud de sacrificio y una contribución a la victoria. Si vemos dos ejemplos comerciales de las fábricas *Goodyear* y *Bethlehem Steel*, podemos dilucidar como la escasez, los avances tecnológicos en tiempos del conflicto y la defensa a la democracia eran variables coincidentes. Por ejemplo, *Bethlehem Steel*, publicitaba la eficiencia de sus aceros conjugando en su narrativa valores y adjetivos del conflicto: “La *Bethlehem Steel* fabrica millones de toneladas de éstos músculos de la guerra. De esta manera, los aceros de la *Bethlehem* pelean en el frente de producción, lo mismo que en los mares, en los frentes de batalla y en centenares de lugares en que la guerra hace uso de las cualidades versátiles del acero” (*El Tiempo*, octubre de 1943).

²⁵⁴ Como afirmaba Camilo Domínguez Ossa (1995) con relación a la fábrica nacional Icollantas. “La solución definitiva a ese problema, que tuvo al país al borde de la parálisis total, sólo pudo lograrse con el montaje de una fábrica moderna de llantas, en la población de Soacha, cercana a Bogotá. La Industria Colombiana de Llantas se organizó con capital mixto colombiano y de la *Goodrich Company* de Akron, el 20 de noviembre de 1943, y tenía como meta iniciar la producción en 1943. Sin embargo, los continuos ataques de los submarinos alemanes en el Caribe no permitieron la llegada de la maquinaria y los suministros en el tiempo previsto. La inauguración de la fábrica se realizó el 11 de octubre de 1945 y comenzó a producir cinco mil llantas utilizando caucho sintético en su mayor parte.” (p.117)



Bethlehem Steel. (*El Tiempo*, octubre de 1943)

Del mismo modo, planteaba la compañía que el efecto más positivo de su ingente esfuerzo bélico eran los desarrollos técnicos y la eficiencia involucrada en sus productos, los cuales, si eran buenos para los tiempos de guerra, iban a ser óptimos para los tiempos de paz.

Las lecciones que hoy se aprenden en este vasto programa de construcción, tendrán un efecto considerable en las edificaciones que ustedes hagan después de la guerra. Porque ya se han perfeccionado aceros más livianos, más firmes y mejores. Ya se han empleado nuevos métodos de construcción y se han mejorado los diseños de piezas y secciones prefabricadas. *Productos Bethlehem se ofrecerán nuevamente en cantidades ilimitadas, después de que se gane la guerra.*" (*El Tiempo*, octubre de 1943)



Goodyear. (*El Tiempo*, 21.11.1943)

En similar perspectiva se expresaban las publicidades de *Goodyear*, quien confiaba su vasta experiencia y recursos industriales al servicio de la “Victoria”. También dentro del marco de la diversidad de usos del caucho, la *Goodyear* confirmaba el “torrente de más 70 productos útiles para la guerra”, finalizando, en los mismos términos de la *Bethlehem*, la compañía sostenía que “las invenciones de tiempos de paz de la *Goodyear* están pagando ahora ricas recompensas en eficacia guerrera. Y, precisamente así, los conocimientos que hoy se están adquiriendo se transformarán en nuevos productos *Goodyear* para más beneficios de la raza humana” (*El Tiempo*, 21.11.1943).

Otra de las maneras de transmitir las vicisitudes de la guerra se hizo por medio de los testimonios de reporteros colombianos, quienes describían las “circunstancias adversas”, y en extremo novedosas, que se vivían en los Estados Unidos. Un ejemplo de ello lo encontramos en *El Tiempo*, en un artículo del 26 de noviembre de 1944, titulado “*Estas cosas también suceden*”, en donde su redactor, Luis Alberto Sánchez, informaba las “inconveniencias” cotidianas de la escasez.

La otra mañana, pedimos café en el restaurante, y la camarera nos dijo: ‘lo siento, pero les daré té, porque el café se ha acabado.’ Durante dos semanas, en los restaurantes, la mantequilla estuvo del todo ausente de las mesas. Nos daban mermelada o jalea de manzana, en su lugar. Por muchos días fue imposible comprar azúcar ni aún teniendo el libro de racionamiento. Los zapatos siguen racionados. El otro día, habían pequeños motines a las puertas de algunos establecimientos: las dulcerías. Colas inmensas esperaban su turno para comprar pasteles y confituras. Hallar papel para imprimir libros es un problema serio. Los libros salen ahora con una franciscana modestia. Las revistas continúan la misma política. En las tiendas de abarrotes, a veces, se niegan a proporcionar bolsas de papel a los compradores. La inflación ha estimulado la generosidad de las gentes, la escasez de ciertos productos hace que piensen en la guerra. (Sánchez en *El Tiempo*, 26.11.1944, p.4)

Estos relatos, e incluso imágenes, en donde se observa a algunas damas colombianas leyendo los carteles de las cafeterías de Nueva York, en los que se pide el uso moderado del azúcar o de otros alimentos son comunes durante toda la guerra.²⁵⁵ En contraste con este escenario de “escasez”, sobre la misma página del diario, de ese día, figura el reportaje del miembro de la resistencia polaca, Jan Karski, titulado: “*Un campo de muerte en Polonia*” que describe, usando las palabras de *El Tiempo*, “el suplicio barato y la conveniente crueldad de los alemanes” en contra de los judíos de Europa. En uno de sus apartados Karski relata un escenario, totalmente distante, al de la columna anterior.

Aquella informe masa de judíos se movía constantemente como el cuerpo de un demente en un acceso de cólera. Agitaban las manos, gritaban, maldecían, reían, se golpeaban mutuamente. El hambre, la sed, el miedo y el agotamiento los había

²⁵⁵ El 9 de febrero de 1942 el diario *El Tiempo* documentaba las “restricciones de la guerra” aludiendo a una imagen de la sección de sociales: “Las restricciones de azúcar están obligando a los ciudadanos de los Estados Unidos a limitar notablemente su consumo. En la fotografía aparece Miss Julia Castellana, en el momento de tomar su café, prevenida por el cartel colocado al centro de la mesa y que dice: por favor no desperdicie el azúcar.” (*El Tiempo*, 09.02.1942, p.8)

enloquecido a todos. Se les dejaba hasta cuatro días sin probar una migaja de alimento ni una gota de agua. (Karski en *El Tiempo*, 26.11.1944, pp.4 y 6)

Claramente, pensar en los escenarios adversos de los Estados Unidos en los que se habla de la falta de café, azúcar o mantequilla, parecen irrelevantes en comparación con los espacios descritos por Karski de los guetos y campos de exterminio en Polonia. Los pequeños motines a las puertas de las dulcerías o las colas inmensas para comprar pasteles en las tiendas de Nueva York, son escenarios ridículos, e incluso crueles, al lado del agotamiento y los accesos de cólera producto del hambre o la sed de los judíos de Europa. Lo interesante de estos dos reportajes es que en ellos se insiste en que la escasez y austeridad que se vivían en América era el producto de una economía de guerra que estaba dando su mayor esfuerzo para conseguir la victoria; por el contrario, el hambre en Europa era el resultado indiscutido de la “atrocidad demencial” de los alemanes que habían arrastrado al mundo democrático a una guerra sin límites. Por supuesto, para los países que lucharon la guerra desde el frente doméstico, como Colombia, sus necesidades no fueron más que una *franciscana modestia*, tan irrelevantes e insustanciales, a los abatimientos reales que si padecieron los que estaban en el centro de las hostilidades o, al menos, ello se extrae de los artículos y publicidades de la época.

No obstante, ganar la guerra fue una apuesta al sacrificio y al reacomodamiento a las nuevas circunstancias que el conflicto impuso y no sólo en los Estados Unidos. A finales de 1943, cuando Colombia ya había declarado su estado de beligerancia con los países del Eje, las contribuciones a los fines bélicos se empezaron a pensar en primera persona, la implicación y la contribución a los esfuerzos militares se podía reflejar en el ahorro, en la reutilización de bienes escasos o en el apoyo a industrias nacionales cuyo aporte a la guerra fue significativo, por ejemplo en la elaboración conjunta de productos textiles y alimentos.²⁵⁶

Probablemente el sector más representativo de Colombia dentro del engranaje industrial de la guerra fue el de los textiles. En este campo, Estados Unidos obró como socio comercial de empresas locales como Fabricato, la cual se alió con la *Burlington Mills* y Coltejer, quien se asoció con la *Grace Company*. Esta coparticipación fue crucial sobre todo para la fabricación de uniformes militares a cambio de la importación de

²⁵⁶ Una vez más, abundan en la prensa publicidades y consejos sobre el correcto uso de las llantas, por ejemplo, la *Goodyear* sugería varias alternativas para que los neumáticos duraran más “la mayoría de los automóviles pierden de un 25 a un 35% de la duración de sus neumáticos a causa de la poca inflación, la cual debilita los costados del neumático. Demasiada inflación causa un excesivo desgaste del centro de la banda de rodamiento” (*El Tiempo*, abril de 1944). En otro boletín del marzo de 1944, se ofrecía un folleto gratuito en el que se explicaban las causas directas del desgaste innecesario de las llantas: como los cortes y los desollones, el uso de los frenos de golpe, los neumáticos blandos, a su vez, se recomendaba evitar la conducción a alta velocidad como elemento clave para “disfrutar de las conveniencias de su automóvil, ayudando al mismo tiempo en la conservación del valioso caucho.” (*El Tiempo*, 23.03.1944, p.7)

maquinaria moderna para las plantas textiles de Antioquia.²⁵⁷ Como afirma James Henderson (2006).

Entre 1933 y 1943, las plantas textiles colombianas triplicaron su capacidad -al punto de estar en condiciones de producir doce millones de metros cúbicos de tela en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. Una de las consecuencias de ello fue que la compañía Coltejer, que tenía sesenta y cinco mil acciones en el mercado de valores en 1937, llegó a tener más de tres millones para 1945. (p.364)²⁵⁸

Esta “fuerza industrial victoriosa”, como rezaba el logo de la compañía durante la guerra, no sólo se reflejó en números o en el cambio en las condiciones de vida de las personas asociadas y empleadas por Coltejer quien, según estimaciones de Henderson “para 1945, alrededor del 16% de la población de Medellín estaba empleada en la compañía o bien dependía de sus empleados” (2006, p.365), sino también en la publicidad, en la cual se destacaba la calidad de las telas y productos de la empresa, como también la apelación a valores militares, como por ejemplo la resistencia.



Coltejer. (El Tiempo, enero de 1944)

²⁵⁷ “Durante la guerra, Coltejer ha logrado introducir la más moderna maquinaria en el ramo textil, sosteniendo así la vanguardia en la producción colombiana. Asimismo, para corresponder a la confianza del consumidor, Coltejer dispondrá en el futuro de los nuevos adelantos técnicos y procesos de elaboración, para seguir fabricando las mejores telas de Colombia”, afirmaba una propaganda de la fábrica en agosto de 1943.

²⁵⁸ La descripción de este proceso la hace uno de los dueños de Coltejer, Carlos Echavarría, “Había máquinas trabajando bajo carpas especiales, mientras a su alrededor se levantaban rápidamente los edificios que habían de contenerlas.” (Echavarría en Henderson, 2006, p.364)

De otro lado, la escasez no sólo fue un panorama que desafió la economía y la industria nacional, de cierto modo racionar los suministros o retirar los patrocinios también fue una manera de doblegar criterios o de morigerar opiniones. Una forma de obstaculizar el aparato propagandístico del nazismo fue cortar los insumos con los cuales se producía, distribuía o se exhibía información pronazi o antiamericana (papel, tintas, rollos de fotografía o película). Por ejemplo, las Listas Negras no sólo bloqueaban competidores económicos de importancia, sino que también vinculaba a todos los mecanismos de difusión de ideas “enemigas”, por tanto en sus ediciones y suplementos las listas incluyeron periódicos, cines, librerías, radiodifusoras, imprentas, tipografías y foto estudios. Como bien afirma Emeterio Díaz (2008), “las Listas Negras; además de un instrumento de guerra comercial, formaban parte de la guerra de propaganda” (p.3).²⁵⁹

En este sentido, uno de los casos más notables del control de ideas por vía del racionamiento de suministros fue la campaña que emprendió Spruille Braden en contra del diario *El Siglo* y de su dueño, el senador Laureano Gómez. El periódico *El Siglo*, de reconocida tendencia conservadora y profranquista, había llevado a cabo una fuerte campaña antiamericana, mucho tiempo antes de que iniciara la guerra. Como vimos en el primer capítulo, *El Siglo* fue también el caballo de batalla de un partido que había perdido el poder del Ejecutivo, por tanto, éste se convirtió en un escenario de lucha en contra del liberalismo y sus políticas favorables a los Estados Unidos. Durante toda la guerra, los diarios de tendencia liberal, sobre todo *El Tiempo*, recurrieron a diferentes formatos para criticar las posturas pro fascistas de Gómez, a quien generalmente lo retrataban como un personaje intransigente, pasional y amante de las dictaduras europeas. En especial, *El Tiempo*, hacia mofa de su inclinación por la *Hispanidad*, una doctrina que resaltaba los valores de la herencia española que se asociaban con la lengua, la raza, las tradiciones y, sobre todo, con el catolicismo. La postura antiamericana de Gómez no era únicamente de carácter político, pues éste, en repetidas ocasiones, rechazaba de la cultura anglosajona su propensión por el utilitarismo, su sobrada preocupación por el dinero y la falta de valores cristianos que ésta profesaba (Henderson, 2006; Bushnell, 1984). Lo que le parecía alarmante a las autoridades locales y estadounidenses era que por medio de la fascinación por la cultura española se filtraban las ideas nazistas y se promovían sus fines bélicos.

²⁵⁹ Por ejemplo en el acervo de Actividades Nazis de Colombia se pueden observar algunas listas de personas que recibían noticias y correspondencia de la agencia de noticias alemana *Transocean*, a su vez, listas sobre personas y negocios que publicitaban sus servicios en el diario nazi *Karibischer Beobachter*. En la Lista Negra de Colombia también aparecen distribuidores de rollos de película como *Agfa*, cinemas como el Jorge Isaacs de Cali, reconocido por emitir algunas películas falangistas, talleres de impresión y revelado como estudios de fotografía, entre otros.



Trilogía de la Hispanidad. (Rivero Gil en *El Tiempo*, 1941)

El conocimiento de estas tendencias fue claro para Spruille Braden, quien antes de asumir la embajada en Colombia había detectado la gran influencia y el copioso tiraje de este diario, tanto en el ámbito local como extranjero

Recuerdo que años antes de venir a Colombia lo recibí de mi servicio de recortes de prensa en Buenos Aires, y cuando supe que sería embajador en Bogotá mi primer pensamiento fue que *Américo Latino* y *El Siglo* iban a ser un problema. Gracias a su amplia distribución, que llega incluso a los Estados Unidos, a *El Siglo* se le conoce en todo el hemisferio como un periódico antinorteamericano y pronazi. (Braden en Bushnell, 1984, p.180)²⁶⁰

Esta tendencia antiamericana comenzó a ser modelada a partir de 1941, cuando los editoriales del diario empezaron a ser más contundentes con los países del Eje y a expresarse de forma más “cooperativa” con los Estados Unidos. Cuando en julio de ese año, las Listas Negras fueron publicadas -aunque el diario y su director se expresaron contrarios a esta medida-, su opinión no pasó de ser un simple llamado de atención, justamente, para evitar ser incluidos en la misma. Este cambio de actitud también se expresó por la repentina pérdida de dos de sus más importantes auspiciantes estadounidenses: *Vick Vapo-Rub* y *Cigarrillos Camel*, como también, por el conocimiento de que uno de sus distribuidores de papel periódico, una agencia de Nueva York, le había cortado los envíos. Tanto la distribuidora como los patrocinadores argumentaron que no valía la pena financiar o promover un diario con claras

²⁶⁰ *Américo Latino* (Luis Alfredo Otero) era un columnista de *El Siglo* famoso por sus artículos antiamericanos y pronazis.

inclinaciones pronazis (Bushnell, 1984). Por supuesto, Laureano Gómez tomó medidas inmediatas y, en reunión privada con Spruille Braden, cuestionó la restricción a la que estaba siendo sometido su periódico. Al contrario del criterio generalizado, Gómez declaró en su conferencia que el Partido Conservador había defendido generalmente a los Estados Unidos y que, por el contrario, afirmaba que las opiniones de López Pumarejo eran mucho más críticas y severas con Norteamérica y sus compañías, refiriéndose a los litigios que su primera presidencia tuvo con la *United Fruit Company* y con la *Texas Oli Company*. En el reporte de Braden al Secretario de Estado, Laureano Gómez reconocía:

En efecto, mi periódico compra sus materiales de impresión, su papel y otros artículos en los Estados Unidos, y está suscrito a los servicios de la *United Press International*. Sin embargo, a *El Siglo* se le está quitando la publicidad norteamericana. He recibido cartas de anunciadores que cancelan sus espacios porque desde arriba les han impartido órdenes de hacerlo, y *El Siglo* está en la lista negra del gobierno de los Estados Unidos. (Braden en Bushnell, 26.03.1941, p.178)²⁶¹

A pesar de la actitud condescendiente de Gómez, Braden nunca creyó en sus afirmaciones, para él, Laureano no era más que un “convertido por conveniencia” quien, al primer cambio de los vientos en la guerra, sería tan frontal y desobligante con Estados Unidos como antes.²⁶²

Pienso que este cambio súbito de opinión el doctor Gómez ha sido influido no sólo por el temor de que su periódico quede por fuera del negocio si pierde la publicidad y no pueda conseguir papel, sino también por su presentimiento de que los Estados Unidos, Gran Bretaña y las democracias se están volviendo cada día más fuertes; por el hecho de que, si su periódico logra seguir publicándose sin el apoyo esencial de los anunciadores norteamericanos, se concluiría lógicamente que está recibiendo fondos de los alemanes; y porque si él fuera incluido en la lista negra británica y norteamericana, ello debilitaría su influencia política en Colombia y daría a sus enemigos políticos un arma poderosa

²⁶¹ Contrario a lo afirmado por Gómez, tanto él como su diario, nunca figuraron en la Lista Negra, a pesar de los múltiples choques que la Embajada tuvo con éste. Según la afirmación de Galvis y Donadio (2002), “la embajada practicaba una especie de *Laissez passer* cuando el personaje era muy importante.” (p.110)

²⁶² David Bushnell ejemplifica el cambio de línea editorial del diario, después de las conversaciones que Gómez tuvo con Braden. “La edición del 23 de marzo de 1941 encontró el editorial principal rebosante de Buena Vecindad. Titulado ‘*El discurso del embajador norteamericano*’, tratábase de un comentario elogioso a un discurso que Braden acababa de pronunciar con ocasión de una visita de investigación económica a Colombia, realizada por representantes del *National Research Council*. La columna de *Américo Latino* del mismo día mostraba un espíritu similar, con un tratamiento amistoso hasta para la más reciente de una serie ininterrumpida de visitas militares de alto nivel entre Colombia y la Zona del Canal. Al día siguiente, la columna de *Américo Latino* fue casi rapsódica: ‘La causa de la América unida no debe perecer. Al contrario, hoy más que nunca es necesaria tal unión, porque ha sonado en el gran reloj de los destinos humanos la hora de la supremacía del nuevo continente sobre un mundo antiguo y caduco que se despedaza entre sí. En virtud del cambio de escenario que los naturales desenvolvimientos de la civilización traen consigo, es deber de nuestro hemisferio aunar esfuerzos para hacer efectivo y general este predominio, siguiendo el penacho blanco de la gran república del Norte, y apoyándola moralmente para que siga por los senderos de la paz.’” (1984, p.60)

que podrían utilizar en contra suya.²⁶³ En la misma forma, es posible que algunos de sus asociados en *El Siglo*, como el doctor Camilo de Brigard Silva, estén temerosos de perder, en razón de la política del periódico, su inversión o representación legal de ciertas corporaciones e instituciones bancarias norteamericanas, y que por consiguiente hayan insistido en este cambio. Finalmente, es concebible que los nazis, que han estado trabajando con Gómez, no se opongan a esta alteración en la política del periódico, en la esperanza de que por este medio podrán adormecernos con un falso sentido de la seguridad. (Braden en Bushnell, 26.03.1941, p.171)

La fórmula norteamericana, en este caso, no era solamente cortar recursos y bienes a sus opositores en los medios, sino también fomentar y premiar compañías que estuvieran dispuestas a promover los intereses y valores estadounidenses. Esta política fue aplicada por intermedio de la Oficina de Asuntos Interamericanos, la cual invirtió una partida de más de 140 millones de dólares para fortalecer los lazos con Latinoamérica y, por medio del uso del cine, la radio, la prensa, los programas educativos y el turismo, “trataron de proyectar una visión del mundo en general y de la guerra en particular, la cual era propicia a los intereses estadounidenses, como también, se procuró inculcar una visión más favorable de América Latina, su herencia, su civilización y su papel en la guerra” (Montoya, 2009, p.239). Sobre todo, lo que pretendía esta política era fomentar el prototípico estilo de vida estadounidense [*American way of life*], el cual funcionaba como promesa de promoción, aplicable incluso para los demás países americanos. Estos valores estadounidenses recalaban en los altos niveles de vida, en el aumento salarial, en la libertad, la democracia y la seguridad, elementos que jamás serían alcanzados si la guerra la ganaban los nazis.

Gran parte de la promoción de estos valores y perspectivas se hicieron por medio de la radio, un espacio que Estados Unidos había desestimado antes de la guerra y en el cual tenían más ventaja y experiencia los ingleses, los alemanes y los italianos.²⁶⁴ Importante era la variedad de programas y transmisiones que aparecieron en emisoras locales como los conciertos de *La Orquesta Sinfónica de Cleveland*, programas para aprender inglés, como también especiales de música latinoamericana auspiciados por empresas estadounidenses como *Coca-Cola*, *Colgate Palmolive* o *Parker* (Montoya, 2009).

²⁶³ Sobre la financiación del diario *El Siglo* por parte de compañías alemanas, en el Archivo de Actividades Nazis reposa un reporte de septiembre de 1940, en el que ya se denunciaba la pérdida de algunos dineros por causa de la línea antiamericana del diario. “Álvaro Gómez Hurtado, hijo de Gómez, declaró que *El Siglo* había sufrido recientemente un golpe considerable con la pérdida de \$2.000 mensuales de avisos de los Estados Unidos, pero que casi inmediatamente se había recibido ayuda con \$15.000 dados por la Legación de Alemania. Además, *El Siglo* había recibido muchas cartas de Brasil y Argentina de grupos nazis en las que ofrecían apoyo económico a *El Siglo*” (MRE, 20.09.1940, Carpeta 15, p.186)

²⁶⁴ Como sostiene John Jairo Montoya (2009) “Durante la Segunda Guerra Mundial, las emisiones de radio por onda corta estadounidenses a los demás países de América se incrementaron de una manera espectacular. Mientras en 1941, el gobierno estadounidense, por medio de la Oficina de Asuntos Interamericanos, emitió una media hora semanal, hacia 1945 se emitieron 280 horas de programación semanal en español, portugués, francés e inglés, y siendo escuchada por una gran audiencia que se desarrollaba en América Latina.” (p.242)



Estampas Musicales. (*El Tiempo*, diciembre de 1944)²⁶⁵

Otro de los objetivos a los que se dirigió este tipo de propaganda fue la difusión de programas de noticias sobre la guerra o el análisis comentado del conflicto en la voz de algunos analistas contratados por agencias de noticias estadounidenses como la NBC.²⁶⁶ A partir de 1943, emisiones de este tipo se difundieron en emisoras de Barranquilla y Bogotá con programas como: “*El Momento Interamericano* los jueves a las 9:30 p.m. y *Arsenal de las Democracias*, los martes a las 7:30 p.m., a principios de 1944” (Montoya, 2009, p.250).

Asimismo, estos programas no sólo incluyeron contenido masculino, la misma Oficina de Asuntos Interamericanos se preocupó por llevar a sus oyentes programas específicamente diseñados para la mujer latinoamericana, en los que se reforzaba la idea e importancia del frente doméstico. En este sentido, fue conocida la emisión del programa *Charlas Femeninas*, en la voz de la locutora mexicana Carmen de Alba, éstas “se proponía familiarizar a las latinas en los asuntos de la guerra, poner como ejemplo en que se involucraban las norteamericanas y convencerlas”, sobre el mismo argumento

²⁶⁵ “Coca-Cola tenía una serie de programas musicales como *Música de las Américas* (rancheras mexicanas, tangos argentinos, boleros cubanos, entre otros) y *Estampas Musicales*. Era transmitido por *Emisora Atlántico* todos los días de 10:30 a 10:35 am, y de 8:00 pm a 8:15 pm, y por *Emisoras Unidas* de 11:45 am a 12:00 m.” (Montoya, 2009, p.255)

²⁶⁶ Como analiza Montoya, “En Barranquilla los programas de análisis de noticias eran presentados por José Pérez Doménech (un exiliado catalán, antifranquista, periodista radial con una fuerte formación literaria), que era un éxito en la *Emisora Atlántico* y que se transmitía para el Caribe colombiano. Era tal la calidad de los comentarios de Pérez Doménech, que la División de Radio decidió enviarlo a Bogotá para realizar un nuevo programa de comentarios en la *Emisora Nueva Granada*, tres días a la semana entre las 7:35 y las 7:45 pm.” (2009, p.250)

llevado a los varones para el mundo del trabajo, “de que la vida en el hogar bajo el sistema democrático resultaba muy superior al de los países dominados” (Abreu, 2017, p.21). En esta misma línea, se produjeron algunas radionovelas con notable contenido militar, en las cuales se hacía hincapié en el estilo de vida estadounidense en la voz y experiencia de las latinas en los Estados Unidos, el ejemplo más destacado fue *El Ideal de Lidia Morales*, la cual se transmitió en Colombia desde septiembre de 1944 en varias emisoras nacionales (Montoya, 2009).²⁶⁷

Como vemos, el abanico de acciones involucradas en la guerra económica fue tan amplio como diverso. La guerra comercial fue un dispositivo que contribuyó fuertemente a la lucha en una guerra que trascendió los espacios tradicionales de la beligerancia: como los campos de batalla o el enfrentamiento cuerpo a cuerpo. Finalmente, el éxito en la guerra económica se tradujo, como afirmamos páginas atrás, en el debilitamiento progresivo del enemigo y en el acortamiento del conflicto, en tanto que ésta también fue una guerra por suministros. No obstante, la guerra fue también un dispositivo promotor de valores y la economía como el aparato de propaganda fueron canales cruciales por los cuales se distribuían o se modificaban las ideas. Si para los años 30, la fuerza comercial alemana se representaba en la calidad, la precisión, el cumplimiento y la eficacia, valores asociados a la misma colectividad; para finales de 1940, características comerciales como la comodidad, la versatilidad o la resistencia pasaron a ser los patrones de intercambio del canon estadounidense. Arremeter contra los alemanes no sólo consintió en posibilitar su ruina o minar su preeminencia comercial, también este ataque se dirigió a dismantelar su prestigio y socavar su honorabilidad. Naturalmente, el nazismo fue un panorama propicio para que estos criterios calaran en la mente de los latinoamericanos, no solo en el develamiento de sus crímenes, los cuales corresponden más al final de guerra, sino también en todos los “beneficios” promovidos por Norteamérica, los cuales estaban asociados a la democracia y al respeto irrestricto a la libertad, ponderados innegociables para países de tradición democrática como Colombia.

De otro lado, el litigio por la economía del enemigo no se limitó al bloqueo o a la estrategia publicitaria, como hemos analizado en el transcurso de este capítulo, finalmente los objetivos militares de ésta guerra, que fueron casi megalomaniacos como sostenían Hobsbawm (1998), también se trasladaron al escenario de lo comercial; de modo que, conseguir una victoria total, destruir al enemigo o aniquilar a un importante rival económico fueron fines, aunque vastos, simultáneos. Cuando la guerra empezó su fase más cruenta y decisiva, la batalla económica se expresó también de una forma más

²⁶⁷ Con un fragmento extraído de la revista *Radiolandia* de México, la autora Rita Abreu, describe el contenido de la radionovela. “Lidia Morales era una joven latinoamericana cuyas aspiraciones la conducían a Nueva York sin más recursos que sus ambiciones de cantante [...] Lidia, encontró en él, en Alberto, en ese rubio y espigado norteamericano, el amor de su vida, el amor que no conoce fronteras, el amor ante el cual las diferencias de raza, de idioma, de color de la piel se desploman infaliblemente [...] Pero, ¡oh, amigos nuestros!, la dicha de Lidia no fue completa, porque Alberto fue llamado a las filas, y la angustia de ella, sus esperanzas, continuaron acompañándola con la misma persistencia con que el público mexicano, ya en 1945, vibraba en cada capítulo.” (Abreu, 2017, p.21)

plena. En este escenario, el congelamiento de bienes y activos, la administración fiduciaria y el uso de propiedades para la financiación del conflicto fue su última estrategia. Finalmente, la política de guerra económica terminó permeando todos los niveles de la sociedad colombiana, sumando en ello a importantes representantes de las élites locales, quienes vieron en el proceso de administración de fondos y bienes del enemigo en Colombia un espacio de apropiación y beneficio, circunstancia que dio por tierra los avances del Liberalismo, como también el prestigio que él mismo había constituido a principios de los años 30.

El capítulo siguiente reflexiona sobre los últimos años de la guerra en Colombia y las consiguientes políticas que, en materia de restricción civil y migratoria, se adelantaron en el país. En este apartado analizaremos las medidas de deportación, repatriación e internamiento de ciudadanos alemanes y súbditos del Eje, desde la entrada de Estados Unidos en la guerra, incluyendo, en este panorama la proclamación del Estado de Beligerancia de Colombia con Alemania, a partir de noviembre de 1943. Estos escenarios contenciosos traccionaron el desencadenamiento de medidas cada vez más severas y precautelares con relación a los alemanes, las cuales se expresan numérica y demográficamente significativas, sobre todo, en el campo migratorio tanto en Colombia como en América Latina. El último componente, examina el proceso de internación y confinamiento de ciudadanos alemanes y japoneses en Colombia, relevando su espacio de reclusión, sus dispositivos de vigilancia y los excesos que el Gobierno Nacional tuvo con relación al financiamiento y sostenimiento de los ciudadanos del Eje en las fases finales del conflicto.

Capítulo 5. ¡Desháganse de ellos!

Deportación e internamiento, la última fase de la guerra

El cónsul Alemán [Reinhard Gundlach] llamó al Dr. Fritz Blass, Jefe del Partido Nazista [Medellín]: ‘esto está como grave’. ‘yo creo que todos los gobiernos están tomando medidas contra la propagación de nuestro régimen y nos están observando’ -‘Si, pero teniendo cuidado nada serio puede pasar’, añadió Blass -‘Bueno, entonces tengan cuidado’, le dijo Gundlach como en forma de chanza. -‘Además’, dijo el Dr. Blass, -‘aquí no son tan estrictos todavía; no hay que temer.’ (MRE, 23.08.1941, Carpeta 11, pp.90 y 91)

El 28 de octubre de 1940 la intempestiva partida de un vapor alemán anclado en la bahía de Puerto Colombia (Barranquilla) alertó a las autoridades nacionales y extranjeras. El *Helgoland*, un barco mercante nazi, como lo describió la prensa, se encontraba fondeado desde el inicio de la guerra, después de que éste se diera a la fuga de un buque inglés y, bordeando el mar colombiano, pidiera acogerse a un puerto neutral y con ello someterse a las condiciones de la jurisdicción naval local. El plan de su partida se empezó a esbozar durante todo el mes de octubre, cuando su tripulación y capitán anunciaron que el barco zarparía rumbo a Alemania, a pesar del peligro que representaba atravesar el bloqueo marítimo inglés en el Atlántico. Según el informe de prensa, la autoridades locales desconocían este anuncio puesto que “las personas que lo escucharon no le concedieron importancia y consideraron que no podría efectuarse” (*El Tiempo*, 30.10.1940, p.10). Al parecer, los altos mandos nacionales si sabían de este movimiento o, al menos, eso revelan las declaraciones del Cónsul Inglés en Barranquilla quien, por medio de una misiva, le alertó a la Policía y al Ministerio de Relaciones Exteriores sobre las sospechosas actuaciones detectadas en torno al *Helgoland*,

Este barco tiene sus calderas en funcionamiento, aun cuando se halla todavía amarrado y ocupado en el aseo de su parte de estribor. Alegan que sus máquinas se hacen funcionar para arreglar el barco. Sin embargo, es creencia general que se prepara para zarpar [...]. Observo todos sus movimientos, y especialmente la cantidad de provisiones que lleva a bordo, que consisten en sacos de patatas, cebollas y legumbres, aun cuando no en cantidades suficientes para un viaje largo. Ayer llevaron huevos y racimos de banano. (MRE, 23.10.1940, Carpeta 11, p.154)

Lo dudoso de su partida no era tan solo la manera disimulada en que la tripulación comenzó a suministrarse de provisiones y vituallas, o como se reacondicionó la nave técnicamente para darse a la mar; lo más problemático que denunciaba la prensa y el Cónsul británico eran la calidad de sus pasajeros: “ha podido confirmarse que a bordo del barco viajan 36 ciudadanos alemanes, entre éstos varios antiguos mecánicos y aviadores de la Scadta que esperan llegar a Alemania a incorporarse a la fuerza aérea”

(*El Tiempo*, 30.10.1940, p.10). El 23 de octubre, ya se hallaban a bordo 23 de éstos alemanes, “a los cuales se les unirían 3 de la antigua tripulación, 16 llegados de Santo Domingo y 4 antiguos marineros más” (MRE, 23.10.1940, Carpeta 11, p.154).²⁶⁸ La preocupación británica era evidente, en tanto éstos “capacitados” pasajeros pasarían a unirse al andamiaje de guerra alemán y convertirse, eventualmente, en los verdugos de sus poblaciones civiles. Entre los interrogantes que rodearon la fuga del *Helgoland* se documentaban móviles de sabotaje, como lo expresó el vigía del puerto quien, “apenas zarpó el barco quiso comunicarse a tierra telefónicamente, pero la línea no funcionaba porque fue desconectada intencionalmente” (*El Tiempo*, 30.10.1940, p.10), o bien, enfrentamientos con la guardia colombiana:

En los momentos en que la nave se preparaba a hacer rumbo hacia alta mar, se encontraban a bordo dos guardias colombianos, destacados allí en misión de vigilancia, y un ingeniero electricista, que llevaba algún tiempo arreglando las calderas y motores un tanto averiados de las máquinas. Los dos guardias fueron llamados por los oficiales quienes les declararon que debían bajar a tierra inmediatamente porque el barco iba a zarpar con rumbo desconocido. (*El Tiempo*, 30.10.1940, p.10)

Detrás de las tramas que se tejían y denunciaban había una que se ajustaba a las narrativas de guerra expuestas en todo el periodo: la presencia y connivencia de los miembros del Partido Nazi colombiano en el diseño del plan de escape de la embarcación, junto con su “preparada” tripulación militar. En el reporte del cónsul británico se habla de la ayuda prestada por varios miembros de la colectividad, inclusive la de un ciudadano italiano fascista, Angelo Bonfanti, quien suministró los servicios de su Goleta -Nº 80-, la cual zarpó dos días antes de la salida del *Helgoland* para servirle de guía hasta llegar mar adentro, “en la noche en que salió dicho barco había ciertamente mucha oscuridad; tan solo se podía observar de cuando en cuando algunas luces de reflectores” (MRE, 26.10.1940, Carpeta 11, p.155). En el otro lado de las operaciones se evidenciaba la influencia de la Legación Alemana en Bogotá, a la cual recurrieron los comerciantes de Barranquilla, Herbert Moeller y Fritz Fuhrop, para cerrar lo relativo al pago de los gastos de aduana y de una maquinaria que los mismos le dispensaron a la embarcación para su funcionamiento.

Se convino en que la Legación pagaría a Fuhrop y a Moeller todos los gastos relativos a derechos de anclaje, de muelle y portuarios, y además en que se les devolvería la

²⁶⁸ Los 16 llegados de Santo Domingo eran parte de la tripulación de otro vapor alemán, el *Hannover*, apresado en cercanías de Jamaica. De éste algunos pudieron escapar y pedir ayuda a las autoridades dominicanas. Según una nota de la Legación de Colombia en Ciudad Trujillo, del 23 de octubre de 1940, la tripulación “por ser considerada náufraga, les dio el gobierno Dominicano una estancia llamada ‘Cambelén’, en la provincia de Trujillo, para que allí vivieran y trabajaran voluntariamente”; además del estatus de la tripulación, la Legación reportaba el número de los 16 náufragos y enlistaba la calidad de sus oficios en el barco, entre los que se hallaban algunos camareros, marineros, fogoneros, electricistas, mecánicos, panaderos y un oficial de la Marina (MRE, 23.10.1940, Carpeta 11, p.44). Según el seguimiento dado a su tripulación, los 16 alemanes del *Hannover* consiguieron llegar a Barranquilla en algunos botes marinos y pidieron establecerse en el país con permiso de las autoridades colombianas. (*El Tiempo*, 30.10.1940, p.10)

cantidad de cuarenta a cincuenta pesos que ellos gastaron en equipar de nuevo y aprovisionar el barco, inclusive los gastos de una nueva planta para la luz. (MRE, 26.10.1940, Carpeta 11, p.156).

Finalmente, Joaquín Margraff, miembro del Partido Nazi y secretario de asuntos consulares, fue visto días antes en cercanías al vapor entregándole a su capitán “una gran cantidad de documentos, mucha moneda extranjera” y con ello “violando las leyes del país relativas a la exportación de dinero” (MRE, 26.10.1940, Carpeta 11, p.156).

Al parecer, la noticia del *Helgoland* si fue conocida por los miembros del gobierno nacional, pero la misma llegó tarde para acometer su contención de manera eficaz. En documentos de archivo, reposan algunos cablegramas emitidos por la Gobernación del Atlántico al Cuerpo de Marina, al que se le dio orden de interceptar al vapor, haciendo uso del barco nacional *Mariscal Sucre* para capturarlo en su marcha.

Barranquilla 29 [de octubre], 7.59 a.m. Teniente Coronel Tamayo Dimarina, Bogotá. Vapor *Helgoland* fugóse a las nueve p.m. Según informes policivos [sic] recibidos hace poco asegúrase lleva tripulación completa y diez aviadores de la ‘Scadta’ con víveres para treinta días. Vigía faro informa tomó rumbo Cartagena con luces apagadas. Posiblemente Mariscal Sucre no dele alcance dada ventaja llévale, sin embargo, intentaremos lo posible. Atento servidor, Gobernador Lafaurie. (MRE, 29.10.1940, Carpeta 11, p.148).²⁶⁹

Desde su partida, a finales de octubre, el seguimiento del *Helgoland* desapareció del rastro de la prensa y la policía, tan rápido como la misma embarcación. Solo el 2 de noviembre, una breve nota de *El Tiempo* enviada desde Cartagena, indicaba que se tomarían rigurosas medidas de vigilancia a “dos grandes barcos italianos refugiados en su puerto”, todo con el fin de prevenir que los mismos “siguieran el ejemplo del *Helgoland*” (02.11.1940, p.10). Desde aquel momento, el barco y su tripulación salieron de la esfera local para convertirse en un asunto internacional o, en todo caso, esto se documenta en la sustantiva recepción que tuvo su escape en la prensa extranjera, sobre todo la de habla inglesa; cuando ella hizo de éste suceso una recurrente noticia.

Los titulares referentes al *Helgoland*, recalaban en la figura de la fuga: “*Escape from colombian port*” (*The Northern Miner*, 01.11.1940), “*German Freighter escapes to Sea*” (*The Sun*, 31.10.1940); como también en su personal a bordo, “*German Ship's dash for home. Pilots and Mechanics Aboard*” (*The Sydney Morning Herald*, 01.11.1940), “*Nazi Warship Off Americas?*” (*The Sun*, 01.11.1940). En lo tocante a su descripción, la mayoría de reportajes coincidían en describir la huida sin la notificación de las autoridades, como también las acciones adelantadas, por el gobierno colombiano,

²⁶⁹ Ese mismo día, 29 de octubre, el Ministro de Relaciones Exteriores, Luis López de Mesa, emitió ordenes en iguales términos. “Comandante Fuerzas Marítimas. Cartagena. Gobernador Barranquilla informarme vapor HELGOLAND fugóse anoche a las veintiuna stop. Igualmente dícame vigía faro informóle tomó rumbo Cartagena stop. Sírvase disponer captura. Stop. Informe. Tte. Coronel Tamayo Dimarina.” (MRE, 29.10.1940, Carpeta 11, p.149)

relativas a las “investigaciones” que se llevarían a cabo sobre el carguero; no obstante, en lo que se refiere a su tripulación los datos aparecen “intencionalmente” inflados y sobrevalorados, “[el barco] lleva 30 alemanes, incluidos 20 aviadores y mecánicos de la extinta aerolínea Scadta, y se cree que están intentando llegar a Alemania. También se cree que su tripulación está compuesta por marineros del carguero alemán *Hannover* (5.600 toneladas), que llegaron al puerto de Barranquilla en barco, después de que un buque de guerra británico los capturara”. Como vimos en los reportes del cónsul británico, como el del gobernador del Atlántico, los pilotos documentados eran realmente 10, y la calidad de los marinos del *Hannover*, quienes la prensa asume como totalidad, no eran más que cinco, incluyendo a un tripulante con cargo militar quien, por cierto, era un cuarto almirante de marina. No obstante, aquí la exageración tuvo unos fines muy específicos, especialmente, para los Estados Unidos e Inglaterra quienes aprovecharon la fuga del barco alemán para lanzarse a su captura y retener su tripulación.

Dos semanas después, el 16 de noviembre, el *New York Times* comunicó un nuevo hecho sobre el barco, según su relato, “los círculos navieros recibieron información de que el carguero alemán *Helgoland*, que salió de Puerto [Columbia] la semana pasada, había sido arrinconado y hundido en el Caribe por buques de guerra británicos”, adicional a la noticia, el informe agregaba una información novedosa, “se temía que el *Helgoland* pudiera llegar a Martinica [isla controlada por Vichy], y que sus aviadores podrían intentar volar los 100 aviones descargados del portaaviones francés *Beam*” (*New York Times*, 16.11.1940). A medida que avanzaban los días la noticia se iba enriqueciendo de datos, pero del paradero de sus pasajeros no se reportaba nada en específico, inclusive, en ninguno de los diarios extranjeros donde se documentó la noticia del hundimiento se habla de víctimas fatales o naufragos, información sustantiva a la hora de declarar una victoria militar en alta mar.²⁷⁰ El destino del barco no paró allí, puesto que según fuentes norteamericanas, el *Helgoland* si logró evadir el bloqueo inglés, como también la persecución de tres destructores estadounidenses y conseguir arribar a St. Nazaire (Francia), el 30 de noviembre de 1940 (Watson, 2008; Hammel, 2009).²⁷¹ Seguramente, la noticia de su hundimiento fue falsa, mas no inocente. El que *Helgoland* haya llegado a destino no significa que el barco no hubiera sido interceptado cerca de las Antillas francesas y que su tripulación “problemática” no hubiese sido

²⁷⁰ Dos diarios australianos segundan la misma noticia citando la fuente del *New York Times*. *Sink fleeing steamer*: “a reports comes from New York that shipping circles have received information that the German freighter *Helgoland*, which slipped out of Puerto (Columbia) last week, had been cornered and sunk in the Caribbean by British warships. The *Helgoland* carried 30 Germans, including 20 aviators and mechanics from the defunct Scadta airliner and it was believed she was setting out for Martinique, the Vichy controlled island in the West Indie.” (*Examiner*, 18.11.1940); *Reported Sinking of Nazi freighter* (*Barrier Miner*, 1911.1940)

²⁷¹ Otra fuente, disponible en internet, elabora una línea de tiempo de las acciones navales en el Atlántico en la Segunda Guerra Mundial. Según su desarrollo, el 3 de noviembre de 1940, “El carguero alemán *Helgoland*, que había partido de las aguas colombianas el 24 de octubre, bordeó las Antillas cerca de St. Thomas, Islas Vírgenes, en su intento por la libertad”, aunque en esta fuente la fecha de partida aparece errada que, como vimos fue el 28 de octubre. Seguido en el marco temporal, el sábado, 30 de noviembre, reporta que “el carguero alemán *Helgoland*, eludiendo a la Patrulla de Neutralidad, llegó a St. Nazaire, Francia” (WWII timeline, 2011). Disponible en: <http://ww2timelines.com/batlantic/bat40/bat1140.htm>

capturada y conducida a otra parte; precisamente, este antecedente “confuso” es el primer esbozo de cómo se desarrolló la política de deportación e internamiento de ciudadanos alemanes en América Latina durante la guerra.

El episodio del *Helgoland* se empezó a elaborar unos meses antes, cuando la aerolínea Scatda fue por completo “nacionalizada” y, por orden del gobierno de Colombia, todo su personal alemán fue despedido. El 12 de junio de 1940 la prensa nacional informaba que “las directivas de la Avianca habían cancelado ochenta contratos de trabajo vigentes con empleados de todas las categorías, de nacionalidad alemana. En tal personal se comprendían, especialmente pilotos, copilotos, mecánicos, radio operadores y jefes de campo; además de algunos empleados de administración”; asimismo, “la directiva de la Avianca procedió a pagar, a los antiguos empleados alemanes, las sumas a que tenían derecho por concepto de cesantías, indemnizaciones y sueldos de retiro, según los respectivos contratos” (*El Tiempo*, 12.06.1940, p.6).

La desgermanización de la Scatda había sido, como vimos, uno de los principales cometidos del embajador Spruille Braden desde su llegada a Colombia en 1939. Cuando la guerra empezó en Europa, Braden se manifestó detractor por la composición “nazi” de la aerolínea y empleó todos los medios “diplomáticos” para que su personal fuera cesanteado. El problema que le planteaba el gobierno colombiano, como las directivas de la *Panamerican Airlines*, “era que un cambio repentino interrumpiría las operaciones y ocasionaría grandes protestas de un público que dependía de la Scatda para transportarse” (Braden en Supelano, 2017, p.306). Desde ese momento, Braden movilizó recursos, influencias y empleados para que el cambio se hiciera de manera inmediata pero sin mayores traumatismos. Por ello, cuando en junio de 1940 la compañía fue rebautizada como Avianca, al tiempo se anunciaba que todos “los pilotos, como el personal técnico que viene a reemplazar al personal alemán despedido, son en su mayoría norteamericanos entrenados en el servicio de diversas rutas de las más grandes compañías de aviación de los Estados Unidos, antecedente que constituye una verdadera garantía para la seguridad de los transportes” (*El Tiempo*, 12.06.1940, p.6). Sin lugar a dudas, la nueva situación empresarial de la Scatda era uno de los varios “logros” que, en materia de seguridad y éxito comercial, se adjudicaba el embajador estadounidense en Colombia. No obstante, despedir a ochenta empleados preparados militarmente o con conocimientos logísticos y administrativos de las rutas aéreas de Colombia no era ninguna garantía para la seguridad del país o del continente, o eso fue lo que manifestó el gobierno británico, cuando algunos de estos alemanes solicitaron regresar a su país y allí ofrecer sus servicios militares para la guerra. El 12 octubre de 1940, el Secretario de Estado adjunto para América Latina, Adolf Berle, expresaba este problema en sus notas personales:

Los ingleses se quejan, aunque legalmente, no tengan ninguna razón. Por otra parte es comprensible que lo hagan, ya que estos hombres probablemente acabarían bombardeando Londres. Pretenden que se queden en nuestro país o que los mandemos otra vez a Colombia. Les he dicho que, en ese caso, probablemente bombardearan el

Canal de Panamá. Con su impasibilidad característica, los ingleses se lo han tomando con filosofía. (Berle en Friedman, 2008, p.199)

Un mes después, varios alemanes despedidos acudieron a la Legación Alemana en Bogotá para acogerse al programa nazi, Regreso a la Patria [*Heim ins Reich*]. Proceso que la Legación “desaprobó” públicamente para no exhibir que la misma estaba interesada en robustecer sus fuerzas aéreas y militares con el personal de la Scadta de Colombia (Bosemberg, 2015). Aunque el Ministro Alemán en Colombia, Wolfgang Dittler, rechazó que algunos de sus ciudadanos hubiesen sido llamados a filas (*El Espectador*, 01.08.1940), “para nadie fue una sorpresa que en agosto de 1940 veinte familias de la ex Scadta se embarcaran rumbo a su país en un buque japonés” (Bosemberg, 2015, p.139); o que a finales de octubre, un carguero alemán, encallado en Puerto Colombia, zarpara en circunstancias sospechosas con diez pilotos más y sus familias para Alemania.

Haciendo un análisis general del caso, y retomando los documentos citados, la Legación Alemana sí dispuso recursos, dinero y personal para que la partida del *Helgoland* se llevara a cabo y no sólo con los pilotos mencionados, sino también con la tripulación del *Hannover*. Lo interesante de éste escenario es que aunque el consulado británico anunció su imprevista partida con antelación, el gobierno colombiano y el estadounidense no hubiesen hecho “nada” para detener y capturar el barco en aguas nacionales. Ahora bien, ¿Cuál era la razón para dejar zarpar un barco alemán en alta mar para después declarar falsamente que había sido hundido en una acción marítima en cercanías a las Antillas francesas? Aún en 1940 ni Colombia, ni Estados Unidos estaban todavía en guerra con Alemania, razón por la cual interponerse, capturar, secuestrar o torpedear a la tripulación de un barco alemán no era una acción legítima de un país neutral, inclusive, este acto habría precipitado la declaratoria bélica de la contraparte, en momentos donde aún Estados Unidos se expresaba relucante a enrolarse en un conflicto europeo. Segundo, custodiar el barco hasta interceptarlo en cercanías Martinica era una posibilidad menos arriesgada porque ahí sí podría intervenir el bloqueo inglés y adelantar un bombardeo a cualquier vapor enemigo; por esta razón, las noticias revelan que el carguero “*había sido arrinconado y hundido en el Caribe por buques de guerra británicos*” y no estadounidenses. Lo cierto de todo este panorama era que los pilotos de la aerolínea se habían convertido en un problema para Colombia, Estados Unidos e Inglaterra y dejarlos partir o permanecer en el país no era una opción. En tal medida, Adolf Berle, ofreció una solución engañosa pero efectiva. Cuando se notificó la pronta partida del *Helgoland* las autoridades estadounidenses “alteraron el itinerario del barco de pasajeros que tenía que llevar a los pilotos, de manera que se encontraran en alta mar con otro buque canadiense que los detuvo y los llevó a Canadá, donde, finalmente, fueron internados” (Berle en Friedman, 2008, p.199). Las noticias falsas norteamericanas, los desatendidos esfuerzos de captura, la desinteresada investigación de las autoridades colombianas, la desaparición de su noticias en la prensa y el silencio de los británicos sobre el destino del carguero, fueron la conjugación de los esfuerzos de tres países para deshacerse de población “enemiga” sin generar polémicas

o reclamos. “Este episodio”, como lo describe Friedman “una mezcla de preocupación real por la seguridad acompañada de beneficios comerciales y de disconformidad interamericana, con los ingleses en medio proponiendo cambios de planes, tenía todo los ingredientes del programa de deportación que se avecinaba” (2008, p.199).

Aunque el interés por expulsar alemanes de los países latinoamericanos se empezaba a convertir en otro factor de presión para los gobiernos locales, conseguir argumentos de peso para deportar o repatriar inmigrantes “hostiles” no era una tarea sencilla. Del mismo modo, como vimos en capítulo anterior, como operaron los argumentos para no incluir alemanes de importancia en las Listas Negras o para no someter sus bienes en fideicomiso, con relación a su expulsión también se justificaba que habían alemanes residentes que era primordiales para la economía, que eran cruciales para el funcionamiento de ciertas empresas, o bien, que tenían un prestigio consolidado de años que era muy difícil de romper o de destronar. El único factor de peso para justificar una expulsión fue recurrir a la misma impericia de la colectividad alemana y su Partido quienes, a pesar de la persecución de la que ya estaban siendo objeto, seguían manifestándose simpatizantes de la causa alemana, llevando a cabo reuniones, mítines o distribuyendo propaganda.

Como vimos en el capítulo dos, la entrada de Italia en la guerra y la capitulación de Francia en junio de 1940 fueron dos acontecimientos que animaron a la colectividad alemana de Colombia a confiar en el resultado favorable del conflicto y con ello mostrarse más confiados, incluso torpes, ante los ojos de las autoridades y de la sociedad colombiana.²⁷² El problema fue cuando tales actitudes dejaron de ser simplemente sospechosas para transformarse en actos pasibles de producir efectos legales y migratorios. El primer antecedente de expulsión en Colombia, por razones ideológicas, se documentó en noviembre de ese año, cuando la Policía Nacional compulsó órdenes para que el ciudadano alemán, Herbert Levy, saliera del país por haber sido sorprendido repartiendo propaganda totalitaria. “Las autoridades le decomisaron los pasaportes, pero consiguió otros que le fueron suministrados por la *embajada nazi*. A Levy se le comprobó que trataba de hacer llegar los impresos a la oficialidad y a la tropa [ejército]”. Lo sustantivo de este precedente, como afirmaba la noticia, era “que el sistema seguido con el tal Levy seguirá siendo aplicado con todos

²⁷² En una noticia del 24 de junio, se documentaba los arrebatos de euforia y emoción de algunos alemanes por las victorias de su país. En una noticia de *El Tiempo*, el ciudadano alemán, Emil Alexander, un zapatero de Neiva, “se reunía con sus amigos germanófilos y con ellos bebía algunos licores que le estimulaban la *euforia patriótico-nazista*, antier, cuando supo la cosa de la rendición de Francia, la cuestión del armisticio y todas estas noticias de tanto interés, *sintió que el cerebro le comenzaba a funcionar deficientemente*. Se volvió loco..., definitivamente loco de alegría. Abandonó su taller. Dejó sus amigos y la emprendió a grito herido, feliz encantado por todas las calles de la ciudad. Ahora acaba de ser traído a Bogotá para llevarlo a la sección de extranjeros de la policía, donde se examinarán sus papeles para saber de su familia y enviarlo luego a Sibaté [Hospital psiquiátrico] en donde reposará por algún tiempo” (*El Tiempo*, 24.06.1940, p.3). Énfasis añadidos

los extranjeros que se sitúen al margen de nuestras leyes y que intenten, en cualquier forma, atacar el régimen constitucional de Colombia” (*El Tiempo*, 01.11.1940, p.3).²⁷³

Pese a que las amenazas de expulsión se estaban haciendo efectivas, la Policía colombiana seguía reportando actividades clandestinas de promoción del nazismo, incluso, con la ayuda de algunos miembros del Partido Conservador. El 5 de julio de 1941, días antes a la proclamación de la Lista Negra, detectives de Medellín denunciaban hechos de este tipo:

Los señores alemanes, en connivencia con varios conservadores, llevan aquí sus actividades hasta el descaro. Se reúnen frecuentemente y casi en público; despliegan una actividad inmensa en el reparto de boletines de guerra concebidos y confeccionados a su amañó y los reparten y envían sin omitir gastos [...]. Se reúnen en el Hotel Continental a celebrar públicamente los triunfos germanos, y celebran fiestas campestres más que sospechosas, hacen declaraciones, en el sentido de que continuarán haciendo propaganda nazi sin que haya quien se los impida. (Detective 100, 05.07.1941, Carpeta 11, pp.4 y 5)

Entre la actitud confiada de los simpatizantes y miembros del nazismo y las estrategias de presión de los Estados Unidos, el programa de deportación empezó a tomar forma y justificación en 1941. Aunque las actitudes hostiles, desafiantes o descaradas de algunos alemanes no reflejaban el obrar de la mayoría de la colectividad de Colombia, su ruido y subestimación, como sostenía Fritz Blass en el epígrafe *-aquí no son tan estrictos todavía; no hay que temer-*, terminaron transformándose en un importante problema. El efecto y molestia por su exhibición política fue la prueba suficiente para las autoridades nacionales y extranjeras de que “todos” los alemanes eran peligrosos y que, sin importar su edad, religión, género o ideología, éstos debían ser expulsados o internados.

El escenario propicio para que ésta política se hiciera operativa fue el bombardeo a Pearl Harbor y la entrada en la guerra de Estados Unidos. Los anuncios de medidas urgentes sobre los extranjeros empezaron a delinearse incluso antes de que Colombia rompiera relaciones con los países del Eje. Después del bombardeo, la Policía colombiana celebró una reunión de emergencia el 11 de diciembre, en ella se acordaron las propuestas que, como cuerpo de seguridad, le aportaban al Estado para “hacer frente a los peligros que nos brinda la actual situación nacional”. Entre los puntos sugeridos se informaba “la restricción de los puertos marítimos de Buenaventura y Barranquilla y los aeropuertos estratégicos de la entrada de extranjeros no oriundos de países fronterizos”; también se recomendaba al Ministerio de Relaciones Exteriores la limitación de visados

²⁷³ En otro apartado de la noticia la Policía sustentaba su accionar sobre la base de las recientes disposiciones, de junio de 1940, sobre extranjeros; es decir los artículos habilitantes contenidos en el ya citado Decreto 1205 de 1940. “A todo extranjero sorprendido repartiendo o haciendo propaganda totalitaria se le expulsará inmediatamente del país dándosele 120 horas para que nos deje tranquilos. Para tal efecto, la policía nacional tiene un instrumento legal que es el reciente decreto dictado por el ejecutivo que confiere autorización total a la policía nacional para expulsar, sin derecho a apelación, a todo ciudadano extranjero a quien se compruebe que está haciendo propaganda de los países beligerantes.” (*El Tiempo*, 01.11.1940, p.3)

“a los ciudadanos que pertenezcan a las nacionalidades en guerra o en riesgo de guerra con los Estados Unidos”; vigilancias especiales en Costas y fronteras; el cierre inmediato de restaurantes y expendio de licores en lugares situados a menos de cinco kilómetros de los cuarteles del ejército; en este sentido, también se pedía “el aumento de doscientos detectives para dedicarlos, exclusivamente, al control y vigilancia de los extranjeros, con miras al mantenimiento del orden público”, para tales efectos se solicitaba el incremento en el presupuesto para la entidad y la dotación completa vehículos e instrumentos para llevar a cabalidad las actividades de detectivismo. (Policía Nacional a Ministerio de Gobierno, 11.12. 1941, Carpeta 11, pp.262-265)

Entre las muy variadas sugerencias, habían dos que parecían adelantarse a las medidas de internamiento que Colombia implementaría unos años después. En los documentos la Policía mencionaba la posibilidad de

Preparar en Puerto Olaya [Santander] o en otro sitio donde haya campamentos disponibles, *un campo de concentración para extranjeros* sin papeles y para todos aquellos que en alguna forma violen las disposiciones de la policía mediante actividades contra el orden público, ya que en la situación actual es imposible expulsarlos. *En el mismo campo habría que internar a la población alemana nazista, como medida de seguridad para garantizar que desde territorio colombiano no se operará contra el Canal de Panamá* (Policía Nacional a Ministerio de Gobierno, 11.12.1941, Carpeta 11, p.263).²⁷⁴ Énfasis añadidos

La policía no fue la única entidad que propuso la conveniencia de aislar a los extranjeros o confinarlos en campos o colonias agrícolas. A pesar de la presunta “fuga” de los pilotos, los miedos y aprehensiones sobre el personal restante de la Scadta no se habían desactivado. Braden reconocía que, si bien los intentos de sabotaje habían disminuido y que gracias a esto él podía respirar más fácilmente, sus preocupaciones aún eran muy grandes.

Después de Pearl Harbor logré convencer a Santos de que aislara a los 134 nazis de la Scadta. Él no tenía que construir un campo de concentración; simplemente tenía que abandonarlos en uno de los profundos valles de los que sólo se podía regresar a Bogotá a través de las montañas. Yo estaba especialmente preocupado por los pilotos que podían causar verdaderos problemas. (Braden, 1971, p.241)

En realidad, los pilotos no fueron abandonados en medio de las montañas o internados como Braden planteaba, alardeando, nuevamente, de sus debatibles avances con Colombia y el presidente Eduardo Santos. Lo que si quedaba claro era que la contención y la aplicación de medidas precautelares que coartaran el libre movimiento o residencia

²⁷⁴ Seguida nota en el comentario de la policía se sugería que la misma disposición se tomara con “los ciudadanos italianos y con numerosos españoles dedicado a las mismas actividades subversivas”. En otro punto se expresaba lo concerniente a la migración japonesa “Concentración de la población japonesa residente en el país, en la Colonia agrícola de Corinto, y establecimiento de un destacamento de policía o tropas dentro de ella.” (Policía Nacional a Ministerio de Gobierno, 11.12. 1941, Carpeta 11, pp. 262 y 263)

de los extranjeros en Colombia era una realidad que más tarde habría de desarrollarse.²⁷⁵ Por supuesto, esto fue progresivo, acumulativo y, en ciertos casos, discreto. En este capítulo haremos la reconstrucción histórica, testimonial y memorial de lo que fueron las políticas de deportación, repatriación y confinamiento en Colombia. Para tal análisis recurriremos a las fuentes de archivo nacionales y extranjeras, como también tomaremos como base la reconstrucción, por medio de entrevistas, imágenes y audiovisuales de algunos testimonios de alemanes y familiares que fueron deportados e internados, tanto fuera como dentro de Colombia. Esta reflexión apuntará hacia una mirada más general, entrecruzando el proceso de deportación que se vivió en más de 18 países de Latinoamérica y, a su vez, comparando otros escenarios de confinamiento en el continente. Como último elemento, el capítulo hace una reconstrucción visual y arquitectónica del que fuera el lugar de detención y concentración preventiva de ciudadanos del Eje en Colombia en los tiempos de la guerra. El Hotel Sabaneta, ubicado en la ciudad de Fusagasugá, a las afueras de Bogotá, ya no existe como construcción física; sin embargo, sobre la base del análisis de archivo, prensa y testimonios se han relevado sus aspectos estructurales e históricos para brindarle al lector, como al acontecimiento una espesura visual que trascienda los elementos fácticos que nos aportan los documentos.²⁷⁶ Esta línea de trabajo enmarca uno de los episodios más interesantes sobre los últimos años de la guerra en el país en relación con sus migraciones y sus políticas nacionales e internacionales.

Ciertos documentos de indiscutible autenticidad

En Barranquilla tiene esta Dirección tres detectives en servicio y un detective honorario, a cuyo cargo ha estado desde hace varios meses el control de determinadas actividades de nacionales y extranjeros, perjudiciales para la seguridad interna y externa del país. Tales detectives, a pesar de que no disponen de medios de transporte de ninguna clase y de que a menudo tropiezan con la falta de colaboración de las autoridades seccionales y aún de autoridades nacionales, han realizado allí una labor de suma importancia, cuyo

²⁷⁵ Inclusive, uno de los hijos de un internado en el Hotel Sabaneta expresaba en una entrevista las órdenes que Braden había emitido sobre los alemanes “Spruille Braden fue el que les dijo: ¡Ustedes me hacen el favor y me meten a todos los alemanes en la guandoca! [cárcel]. Esa fue la orden de Spruille Braden.” (Luchau en Vargas, 2002)

²⁷⁶ Después de haber sido por 60 años uno de los hoteles más reconocidos de la ciudad de Fusagasugá, el Hotel Sabaneta fue demolido a raíz de su prolongado abandono, fruto de problemas sobre su herencia y mantenimiento. Del esplendor documentado en los años 40, a donde iban a pernoctar connotadas familias de Bogotá y Cundinamarca quedó solo su casa principal, la cual fue saqueada y desvalijada con el paso de los años. En 1998, según un reportaje de *El Tiempo*, su único residente era José Ricardo Barajas un “indigente” “que hace tres años se radicó a vivir entre los escombros del Hotel, que estaba abandonado hace más de 25 años. -Yo cuido esto, porque la gente lo estaba cogiendo para hacer cosas feas. Desde que llegué aquí, trato de mantenerlo limpio-” (24.10.1998). Tras su demolición, lo único que quedó en pie fue la torreta de vigilancia, la cual fue emplazada cuando el Hotel quedó elegido, por licitación, como lugar de internamiento. En la actualidad, en el lote donde quedaba el hotel, funciona un depósito de materiales de construcción. En vista de su ausencia estructural, de la mano del archivo fotográfico que se conserva del Hotel, se reconstruyó virtual y digitalmente sus aspectos realistas por medio de imágenes en 3d y renderizaciones de lo que, en 1944 era el Hotel como campo de concentración. La labor de relevamiento visual y de archivo se hizo con el acompañamiento, trabajo y colaboración del arquitecto Santiago Marulanda López.

fruto ha sido la obtención de pruebas concretas para demostrar que en Colombia si ha existido una verdadera organización nazista, de orden político y militar, compuesto especialmente de elementos alemanes, colombianos de origen alemán y ciudadanos de otros países europeos como americanos.

Ya hace algunos meses el suscrito Director del Departamento de Investigación, en compañía del Ministerio de Relaciones Exteriores pudo apoderarse de *ciertos documentos de indiscutible autenticidad*, cuyo estudio nos brindó suficientes elementos para deducir sin vaguedades la verdad relativa a la referida organización. Según tales documentos, el Partido Nacional Socialista de los Trabajadores ha estado organizado en la forma como a continuación se detalla. (Policía Nacional, 13.01.1942, Carpeta 9, p.1)

El 13 de enero de 1942, la Policía de Barranquilla suministraba a la Dirección Nacional lo que serían las pruebas más contundentes y auténticas de la presencia y actividad del Partido Nazi en Colombia. Las palabras con la que inicia éste apartado hacen parte de uno de los informes más detallados sobre la organización, ubicación, estructura, dirigencia y administración del nazismo; y revela, a su vez, el resumen de años de investigación que la Policía Secreta había llevado a cabo desde que ésta fue constituida en 1939.

La información aportada por la Policía confirma varios de los elementos programáticos y estructurales que hemos analizado en el curso de esta tesis. Por ejemplo, el conocimiento de la Organización Internacional que nucleaba a todos los partidos nazis en el exterior, como también lo relativo a su composición, la cual comparan incluso, con los mismos modos organizacionales del Partido Comunista:

En BERLIN funciona una oficina especial, denominada ‘LA ORGANIZACIÓN DEL EXTRANJERO’ [*Auslandorganisation*], que dirige y controla todas las actividades del partido nacional socialista alemán fuera de Alemania. De esa Jefatura emanan todas las instrucciones, órdenes y consignas indispensables para la cumplida actividad de los “GRUPOS NACIONALES” existentes en cada país. Los “grupos nacionales” tienen subordinados a los ‘GRUPOS LOCALES’ [*ortsgruppe*] y éstos a los ‘PUNTOS DE APOYO’ [*Stützpunkte*], de los cuales dependen las ‘CELULAS’ [*Zellen*], en una organización similar a la del partido comunista ya que éste, lo mismo que el nacional socialista, procura establecer pequeños núcleos dentro de las fábricas, empresas de transporte, centros técnicos de producción, etc. (Policía Nacional, 13.01.1942, Carpeta 9, p.2). Mayúsculas del original

En otro apartado, la Policía explica como funcionaban los mecanismos de difusión, propaganda y correo del Partido y la relación que éste tenía con la Legación Alemana en Colombia, hasta el rompimiento de relaciones diplomáticas:

La correspondencia política u oficial de todos los miembros del partido en el extranjero para la ‘organización central’ pasa forzosamente por conducto del ‘grupo nacional’ respectivo. Por lo regular se envía dentro de las valijas diplomáticas de las legaciones alemanas, o es transportada por los ‘correos diplomáticos’. Estas comunicaciones, se

entiende, se empleaban antes del rompimiento de relaciones entre Alemania y nuestro país; en la actualidad seguramente se continua usando, ahora con mayor intensidad, las estaciones radiotelegráficas clandestinas, las comunicaciones en clave y los buenos oficios de la Legación Española, lo mismo que los de algunos otros diplomáticos, aún sudamericanos, acreditados ante el gobierno de Colombia. (Policía Nacional, 13.01.1942, Carpeta 9, p.3)

Finalmente, y lo que para los intereses investigativos era lo más importante, era el reporte que documentaba cómo funcionaba el Partido nacionalmente y quiénes eran sus integrantes más importantes.

El grupo nacional colombiano del Partido Nacional Socialista Alemán tenía su sede en Barranquilla, hasta antes de la ruptura de relaciones entre Colombia y los países totalitarios. Su jefe, desde 1936, ha sido el señor EMIL PRUEFERT, y continua siéndolo, aunque últimamente ha pretendido despistar a las autoridades haciendo circular la especie de que el señor KARL VON WAHLERT ha sido nombrado en reemplazo de Pruefert.²⁷⁷ Von Wahlert, quien si figura en una jerarquía alta dentro del Partido, ha desempeñado muy bien su papel. Viajó a Medellín, sostuvo conferencias y demostró mucha actividad hasta cuando la Policía le obligó a estar quieto. Von Walhert es el gerente de la Compañía Colombiana de Máquinas Pfaff, y tiene agentes en cada municipio de alguna importancia en el país. (Policía Nacional, 13.01.1942, Carpeta 9, p.5). Mayúsculas del original

Lo que sigue en la narrativa de la policía es quizás, comparando los datos aportados por las membresías del Partido Nazi, el análisis más cercano en cuanto a organización y accionar regional. Los documentos no sólo enfatizan en nombrar altos mandos: “El auxiliar actual del jefe del grupo nacional es el señor JOACHIM MARGRAFF, y el administrador el señor [REINHARD] GUNDLACH [...]. Los directores de prensa del grupo en la capital de Colombia han sido JOACHIM HARDERS, nacionalizado, y ERNEST G. ROGGEMANN; sino también en documentar a los dirigentes nacionales de los Grupos Locales:

El jefe ‘local’ de Cali es [Heinrich] KREIE, quien sucedió a [Hans] PUTTFARCKEN, el cual hizo un curso de vacaciones en Alemania y a [Wilhelm] KROPP. El fundador del ‘punto de apoyo’ de Cali fue [Günter] Schrader, siendo luego convertido en ‘grupo local’ por su extraordinaria importancia, ya que puede decirse que la capital del Valle es uno de los centros nazis de mayor peligro en el país, pues allí no sólo hay numerosos alemanes bien relacionados y emparentados, sino que también la opinión pública está orientada por una prensa favorable a la causa totalitaria.

En Cartagena, situada dentro del cuadrilátero defensivo del canal de Panamá, existe también un ‘punto de apoyo’, a cargo está [Walter Hans] EHLERS. Fueron jefes anteriores WOELPERT, [Adolf] KOCH y [Hans] NEUMOELLER, médico caritativo y

²⁷⁷ Como vimos en el capítulo dos, Emil Prüfert, reemplazó en la dirección del Partido nazi colombiano a Erwin Ettel desde 1934; rectificación del documento policial.

acomodado. Reside allí E. BROELLER, agente naval de Alemania y figura peligrosísima por ser hombre técnicamente educado y adicto fanático al nazismo.

En Buenaventura hay desde hace varios años un ‘punto de apoyo’ cuyo jefe continua siendo ROBERT KILIAN. Este dirige las actividades que realizan en el sur del país, periódicamente y con lancha bastante misteriosa [sic], los señores [Alfonso] KOCHER y BRAHMS, residentes en Cali.

En Manizales, donde los extranjeros no han tenido control de ninguna especie, pues en los hoteles ni siquiera se les registra debidamente, existe apenas una ‘célula’, cuyo jefe actual es KURT FRIEDRICH. El anterior era ALFRED BOCK e internamente desempeñó el cargo HADRE FRIEDRICH, quien es el propietario del almacén ‘Electra’.

En Barrancabermeja, cuya importancia en relación con los petróleos la podría hacer fácil presa del sabotaje, hay un ‘punto de apoyo’, al cual han pertenecido HANS PRUHNS y CARLOS REGER (Policía Nacional, 13.01.1942, Carpeta 9, p.6). Mayúsculas del original

Como vimos en el curso de los capítulos los puntos más importantes de las investigaciones y desde donde se emiten la mayoría de las pesquisas policiales, relativas al Partido Nazi en Colombia, provienen de las ciudades principales: Bogotá, Barranquilla, Cali y Medellín. Esta última es una de las ciudades de las que más correspondencia se revela en el Archivo de Actividades Nazis, por ser quizás una de las más activas política y económicamente:

En Medellín funciona un importantísimo ‘punto de apoyo’ al frente del cual se halla ADOLFO STOBBER. Pertenecen a él nazis definidos y peligrosos como REINHARD GUNDLACH, ENRIQUE KAUSEL, chileno de origen alemán, KARL AUGUST KANTERREIT, HANS T. CRUCE, actualmente en Venezuela, GUENTER MUNDT SANDER, HANS SIMON, TEODORO SOHM, también chileno, HANS SCHWERDTFEGGER, ADOLFO STAPP, OTTO THIEL y ERHARD ZIEGLER, entre otros que sería largo enumerar (Policía Nacional, 13.01.1942, Carpeta 9, p.7). Mayúsculas del original

El informe, que se extiende ampliamente en detalles y nombres, enumera otros elementos de interés para las autoridades colombianas. A saber, la presencia de un frente femenino dentro del Partido [*NS-Frauenschaft*]; las colectas de invierno [*Winterhilfswerk*] destinadas a obras de caridad en Alemania, los clubes juveniles y, sobre todo, el énfasis que el Partido había puesto en la educación de los alemanes en Colombia. “En los colegios alemanes se hace una labor docente de tal manera efectiva que sus alumnos se tornan en verdaderos adeptos del credo hitlerista. De allí fueron expulsados los profesores no adictos al nazismo, y reemplazados por teóricos de la doctrina nacional-socialista” (Policía Nacional, 13.01.1942, Carpeta 9, p.8).

Más allá de las precisiones de las que da cuenta el documento, lo que salta a la vista es ¿por qué el mismo surgió en fecha tan tardía, como enero de 1942? Y, en este sentido, ¿por qué denunciar las actividades de un Partido que ya estaba ilegalizado en el país? La lógica de los acontecimientos nos habilitaría a pensar que la entrada en la guerra de Estados Unidos y el enfilamiento decisivo de Colombia del lado aliado podrían ser el argumento de mayor peso para denunciar, fácticamente, lo que se conocía hace varios años. Sin embargo, el tratamiento del nazismo en Latinoamérica tenía una larga carrera de alteraciones, supuestos y sobredimensionamientos, como también de subestimaciones por parte de los gobiernos locales. Como vimos, denunciar su peligrosidad había sido tarea de muchas organizaciones locales y extranjeras, como también del indiscutible papel de la prensa, que hizo del Partido y su organización un motivo de tendencia y de falsas acusaciones, las cuales produjeron, no pocos, altercados diplomáticos. Por esta razón, la Policía fue un poco más cauta en sus acusaciones públicas en cuanto no contara, como citamos al inicio, con “*documentos de indiscutible autenticidad*”, los cuales le brindaran, “*los suficientes elementos para deducir, sin vaguedades, la verdad relativa a la referida organización*”.

Según el relato policial, al hacer un registro domiciliar de rutina en la ciudad de Barranquilla, en la pensión donde vivía el alemán Alfonso Friedrich Batting, se encontraron unas imágenes “que acreditan con suficiencia el hecho de que, a partir de 1936, los nazistas colombianos residentes en Barranquilla *han estado realizando brillantes reuniones donde alternan la pompa militar germana y los ridículos ritos introducidos por el nazismo*” (Policía Nacional, 13.01.1942, Carpeta 9, p.9).



1° de Mayo en Barranquilla. (Policía Nacional, 13.01.1942, Carpeta 9, Foto.1)

La descripción aportada por la Policía contiene un carácter de asombro y comparación con relación a los grandes mítines alemanes que raya, ampliamente, en la exageración. No obstante, la lírica policial nos aporta unas semánticas que posteriormente servirán de base para reafirmar la “descarada” presencia del nazismo en Colombia y el detrimento que, con sus manifestaciones, le hacían a la soberanía nacional.

La primera de las fotografías decomisadas por los detectives, representa una de las ceremonias efectuadas con motivo de la celebración del ‘primero de mayo’, en el local del gimnasio del Colegio Alemán de Barranquilla. *Como espectáculo nada tiene que envidiar a las ceremonias de Múnich, Hamburgo o Colonia*, pues las rojas banderas ornadas con la cruz nazista sirven de fondo lujoso a los uniformes pardos que llevan los agentes directos del militarismo germano. *Y la presencia de esos uniformes extraños, llevados en nuestro país a espaldas del Gobierno y con un menoscabo evidente de la soberanía colombiana*, ésta indicando que estamos al frente de un problema al cual quizá no hemos hecho cara con toda la eficacia de que podemos hacer uso con todo derecho (Policía Nacional, 13.01.1942, Carpeta 9, p.10). Énfasis añadidos

Las fotografías decomisadas -31 figuran en el Archivo- integran algunos elementos de las pericias policiales sobre pruebas documentales, las mismas están intervenidas con anotaciones manuales o de máquina de escribir, y en cada una se enlista, nuevamente, a los dirigentes de ceremonias, como a los asistentes en diversos eventos: fiestas, cenas,

reuniones políticas, cumpleaños de líderes, ente otros. El factor de los nombres es quizás la constante en cada una de las imágenes.



Entrega de las Banderas. (Policía Nacional, 13.01.1942, Carpeta 9, Foto. 11).

Las fotografías # 6 y 10 representan la ceremonia de la entrega de las banderas del grupo de Colombia y al grupo del Este (Barranquilla), en las cuales aparecen el mismo señor [Emil] PRUEFERT (1); el mismo señor [Otto] KINDERMANN, el mismo señor [Emil] RATHJE (3), el señor FERNANDO WEDEKING (5); NICOLAS SENNING; FRANCISCO BRACHT, ahora en Bogotá; el señor RITZEL; y el señor [Georg] ROPPEL, quien fue segundo director de la Scadta (Policía Nacional, 13.01.1942, Carpeta 9, pp.9 y 10). Mayúsculas del original

Asimismo, la Policía declaraba que las informaciones sobre las identidades de los retratados y de los eventos registrados surgen de un testimonio, al parecer alemán, quien fue el que aportó los datos tanto sobre la colectividad y los miembros del Partido, como también de la presencia de algunos colombianos de importancia, sobre todo de militares del ejército.



Almuerzo de Camaradas. (Policía Nacional, 13.01.1942, Carpeta 9, Foto.17)

Este repertorio visual de las actividades del Partido Nazi, hacen parte del acervo probatorio con que la Policía colombiana, no sólo denunciaba las complicidades y libertades con las que éste se movía, sino también que, el uso de las mismas, invitaban constantemente a tomar medidas urgentes ante una realidad que, para entonces, era innegable: *“estamos al frente de un problema al cual quizá no hemos hecho cara con toda la eficacia de que podemos hacer uso con todo derecho”*. La cuestión en torno a las imágenes es que las mismas denunciaban una ilegalidad *a posteriori*; es decir aquello que se enunciaba como *brillantes reuniones con pompa militar y celebraciones con ridículos ritos nazistas* eran, aunque a los ojos de la Policía molestas y descaradas, completamente legales en 1936, uno de los años en los que el Partido Nazi de Colombia tuvo mayor auge y actividad.²⁷⁸ No obstante, el documento reviste varias intenciones, desde su puesta en escena temporal, como desde la gramática narrativa con la que se expone.

En primera instancia, desde finales de 1940 el Partido Nazi había pasado a la clandestinidad y desde allí, sus acciones pasaron del ámbito ideológico a la esfera ilegal. Como vimos, varias de las denuncias policiales apuntaban a actividades de espionaje, contrabando, sabotaje, falsificación, distribución de propaganda y otras actitudes más, con caracteres punibles. Un primer escenario de contención de la influencia alemana en

²⁷⁸ Una ampliación de los patrones de afiliación al nazismo en Colombia por años, se analiza en el capítulo dos de ésta tesis.

Colombia fue indiscutiblemente las medidas de carácter económico, sobre todo las Listas Negras, que empezaron no sólo a cortar su margen de maniobra, sino también a darle visibilidad pública a quienes se habrían de configurar como “enemigos” del país. El escenario de ruptura de relaciones con el Eje, fruto de la alineación bélica con Estados Unidos, traccionó de forma más decisiva y severa las restricciones en contra de los ciudadanos pertenecientes a estas nacionalidades, -confiscación de bienes, nacionalización y subastas. Empero, al ser Colombia todavía un país neutral no podía tomar acciones relativas a una expulsión masiva de ciudadanos que no eran legalmente sus enemigos y mucho menos entregarlos a una nación beligerante; es decir, a los Estados Unidos.

Sin embargo, desde que éste país había entrado en la guerra los pedidos de entrega de “ciudadanos enemigos” se hicieron cada vez más explícitos y demandantes en toda América Latina. Para diciembre de 1941 varios países centroamericanos tales como Costa Rica, Nicaragua, República Dominicana, Guatemala y Panamá, comenzaron a arrestar y a deportar a sus ciudadanos alemanes so pretexto de colaborar con la seguridad del continente y de proteger sus puntos de interés militar (Friedman, 2008).²⁷⁹ No obstante, los mismos parámetros de cooperación no se le podían requerir a las naciones latinoamericanas que aún eran neutrales o que solamente habían roto relaciones diplomáticas, como era el caso de Colombia. A pesar de las diligencias emprendidas por el embajador Braden y del antecedente, poco claro, de la deportación de los pilotos de la Scadta, los avances en torno a la expulsión de “alemanes peligrosos” no había tenido mayores éxitos con el gobierno colombiano.

Este escenario era claramente conocido por los asesores norteamericanos quienes, todavía invocando a una muy debilitada política de la Buena Vecindad, consideraban que la jurisdicción sobre un extranjero era potestad exclusiva del país en el cual éste residía y que la decisión de deportar o no a un ciudadano era una actuación que dependía, únicamente, de los intereses y considerandos de cada nación. En este sentido, el único argumento para avalar una expulsión se enmarcaba dentro el régimen de peligrosidad que el extranjero representase, y con esto, un país, independientemente de su vinculación en la guerra, podría prescindir del mismo, apelando a la Ley de Defensa Propia (Friedman, 2008). Por ello, cuando en enero de 1942 la Policía Colombiana exponía en su reporte las motivaciones para denunciar al nazismo local, los recursos a la seguridad, al patriotismo y a la soberanía fueron las referencias más usadas para tomar medidas eficaces, inclusive avalándolas, pues las mismas comportaban el ejercicio de un genuino derecho.

²⁷⁹ El caso de Panamá es quizás el más connotado por la presteza en su accionar. “En cuanto el *USS Arizona* tocó el fondo del mar en Pearl Harbor, las autoridades panameñas empezaron a arrestar alemanes, italianos y japoneses por todo el país mucho antes de que se declarara oficialmente la guerra. El 15 de diciembre ya habían detenido alrededor de un millar, la mayoría de los ciudadanos de las potencias del Eje que vivían en Panamá.” (Friedman, 2008, p.201)

Otro factor que presumiblemente movilizó la política de deportación en Colombia fue el cuestionamiento que el Departamento de Guerra de los Estados Unidos le hizo a las autoridades nacionales, también en enero de 1942, con respecto a la poca vigilancia que tenían los alemanes en el país y a la extensa libertad de la que los mismos gozaban (Hoover en Friedman, 2008); quizás en este ámbito de críticas es que el informe de la Policía aparece tan propicio, pertinente, probatorio y contundente.

Sin embargo, el elemento más persuasivo no fue de carácter policial sino económico. Como vimos en el primer capítulo, desde 1940 Eduardo Santos había solicitado en varias ocasiones la aceptación de un préstamo para reequipar sus fuerzas militares, éste préstamo se había dilatado, primero por la negativa del Senado colombiano y segundo, por el poco interés que, en ese momento, tenía Estados Unidos de aprovisionar militarmente a un país que no era beligerante. Empero, cuando el país rompió sus relaciones diplomáticas, Estados Unidos agilizó su programa de Ayuda Mutua con Colombia (*Lend-Lease*) y le otorgó un préstamo por \$16.2 millones de dólares, el cual se daba, no solo para complementar su andamiaje militar, sino también para superar los “impedimentos legales” que limitaban la deportación de extranjeros (Coleman, 2001).²⁸⁰ Aunque la fórmula diplomática del *quid pro quo* había resuelto las trabas iniciales a la política de expulsión, ésta en sí misma no disipaba el carácter de quiénes debían ser expulsados y bajo qué criterios.²⁸¹ Tomando como base los antecedentes de países como Guatemala y Costa Rica, el lineamiento más claro era expulsar a los ciudadanos alemanes jóvenes pertenecientes al Partido Nazi, otra de las razones del porqué el documento de la Policía Nacional es tan explícito en nombres, cargos y ubicación de los que habían sido los miembros y altos mandos del Partido en Colombia, reiterando su intención en la exhaustiva documentación suministrada y en la información identitaria que figuraba, también, en las fotos confiscadas.

El criterio de la edad fue un parámetro importante, porque en ésta estaba incluida la importancia militar que tenían muchos de los alemanes residentes en América Latina.²⁸² Por tanto, para Estados Unidos no sólo era imperioso capturar a los alemanes peligrosos, entiéndase los afiliados, sino también a los alemanes potencialmente lesivos a los intereses bélicos. No obstante, las autoridades colombianas fueron más allá del argumento de la peligrosidad y la edad e hicieron extensiva la “invitación de abandonar el país”, a todos los ciudadanos extranjeros que figurasen en las Listas Negras.

²⁸⁰ Los debates entorno al programa de ayuda mutua o convenio de Préstamo y Arriendo (*Lend-Lease*) adelantados en Colombia, y los pormenores relativos a su contenido, asesoría y pago se retoman en el capítulo uno de esta tesis.

²⁸¹ Éste criterio lo expone el asesor estadounidense para América Central, John Moors Cabot, quien el 16 de diciembre de 1941 conceptuaba: “Pienso que lo más inteligente sería desaparecer cuanto antes de América Central al mayor número posible de nazis jóvenes por varias razones. 1) Se reduciría definitivamente el riesgo de acciones subversivas en América Central y la amenaza directa que representan para el Canal.” (Cabot en Friedman, 2008, p.202)

²⁸² Recuérdesse, como vimos en el capítulo dos, que la edad era un factor de peso dentro de las membresías del nazismo, el promedio de edad de afiliación, tanto en América Latina como en Europa era de 25 años, por tanto una sustantiva parte de sus miembros estaban en edad militar. Más que una peligrosidad política los nazis eran potencialmente una fuerza militar difícil de contener.

Por ello, cuando el 19 de enero de 1942 se anunció la salida de los Ministros, Cónsules y todo el personal diplomático de los países del Eje, al tiempo se incluía a un primer grupo de 80 “voluntarios” que habían decidido dejar el país: “los viajeros en particular que hoy emprendieron viaje en compañía de los señores ex ministros y ex cónsules, obtuvieron sus pasaportes *a solicitud propia, deseosos de regresar a su patria*.”²⁸³ El gobierno, una vez que cumplieran los requisitos legales vigentes sobre el particular, les facilitó la forma de *poder cumplir sus deseos*” (*El Tiempo*, 19.01.1942, p.7). La voluntariedad no era en lo único que hacía hincapié las noticias sobre la partida de los extranjeros, la mayoría de los reportajes de su salida insistían en el respeto dado a los mismos, por parte de las autoridades colombianas, inclusive, contrastándolo con el conocido mal trato con el que los alemanes se habían dirigido hacia la diplomacia colombiana en otros tiempos.²⁸⁴

Nuestra nación -cumpliendo una vez más con los requisitos que la observancia de cánones internacionales ha dictado para casos de emergencia como el presente- ha puesto al servicio de los distinguidos funcionarios del Eje todos los elementos de cómodo transporte y aun de eventual protección que su tránsito hacia su patria de origen demandan de la proverbial hidalguía colombiana, tanto más admirable cuanto parece que el trato dado en aquellas naciones no se puede comparar con el respetuoso y cordial que aquí les fue ofrecido a los diplomáticos totalitarios. (*El Tiempo*, 21.01.1942, p.7)

La mención del “buen trato” no quedó en el ámbito de la opinión de algunos comentaristas, el mismo día de su partida, 21 de enero, el periodista Rodolfo Castro Torrijos recogió algunas declaraciones de los diplomáticos que fueron reproducidas en el programa radial, *Radiogaceta*, de la ciudad de Armenia:

El señor Walter Secker, de la Legación alemana dijo: ‘llevo profundo reconocimiento de la forma como el gobierno de Colombia nos ha tratado, dándonos toda clase de garantías. Y respecto del pueblo colombiano, sólo tengo agradecimientos por la manera cordial y sincera como se ha manejado con nosotros’.

El señor agregado comercial alemán: ‘Colombia nos ha dado toda clase de garantías, tanto durante el tiempo en que hemos sido sus huéspedes, como en el transcurso de este viaje que nos lleva de regreso a la patria. Del pueblo colombiano llevo una excelente idea, por su magnífica organización y por la manera sincera como se aplica a la realización de sus ideales.’ (*El Tiempo*, 22.01.1942, p.10)

²⁸³ Una fuente alemana citada por Enrique Biermann habla de 70 alemanes particulares: “por indicación del gobierno colombiano la totalidad del personal de la Delegación [*Gesandtschaft*] Alemana tuvo que viajar el 19 de Enero de 1942 con el tren al puerto cafetero de Buenaventura, situado sobre el Océano Pacífico, a donde arribaron el 20 de Enero de 1942 con otros alemanes, aproximadamente 70, procedentes, principalmente, de Bogotá y Medellín. La continuación del viaje prescrito, al que se agregaron también el Cónsul [*Wahlkonsul*] de Cali, Martin Skowronski y señora, y el Cónsul de Cartagena, Walter Ehlers y señora e hija, se llevó a cabo en la embarcación norteamericana de la Grace Line ‘Santa Lucía’ que arribó el 29 de enero de 1942 a New York.” (Wolff en Biermann, 2001, p.192)

²⁸⁴ Recuérdese el incidente que se analizó en el primer capítulo, sobre el Ministro Colombiano en Berlín, Jaime Jaramillo Arango, quien fue apresado por tomar unas fotos la noche del pogromo antisemita, el 9 de noviembre de 1938.

Independientemente de las garantías dadas y del respeto al derecho internacional invocado, la referencia al buen trato ratificaba el hecho de que la salida de extranjeros, si bien era una consecuencia de la ruptura de relaciones diplomáticas, no estaba vinculada con una política articulada de deportación, la cual ya se estaba llevando en práctica en varios países de América Latina. Inclusive, los diarios ponían su atención en que, aunque el viaje se haría desde Buenaventura hacia los Estados Unidos, el personal diplomático, como los otros ciudadanos, serían repatriados lo más pronto posible a sus países de origen o que serían dejados en puertos neutrales europeos.²⁸⁵

La noticia de este primer embarque de ciudadanos extranjeros fue catalogado como un gran suceso nacional, siendo éste el movimiento de pasajeros “más intenso que haya registrado”, hasta entonces, “Buenaventura como puerto de embarque” (*El Tiempo*, 21.01.1942, p.7).²⁸⁶ Pese a que había un cuidadoso manejo de la situación diplomática, las instrucciones dadas a los tripulantes contenían los típicos tratamientos y prohibiciones que se le reservaban a todos los ciudadanos enemigos en vía de arribar a los Estados Unidos: “se adelantó una cuidadosa revisión de los equipajes y todos los pasajeros, en virtud de las disposiciones pertinentes tuvieron que entregar sus cámaras fotográficas, sus linternas, sus radios, las placas y los rollos fotográficos. Todos están sometidos, desde luego, a la censura oficial por parte de las autoridades” (*El Tiempo*, 21.01.1942, p.7).

Ahora bien, aunque las investigaciones de la Policía habían dado una pista importante sobre quiénes deportar o cuáles eran los sujetos clave para los intereses de la seguridad nacional. Irónicamente, este primer grupo de deportados “voluntarios” no cumplía con rigurosidad el carácter de “peligrosidad” que privilegiaban los Estados Unidos de las tripulaciones pedidas y esperadas.

²⁸⁵ La única salvedad notificada era que los Ministros y cónsules debían esperar un proceso de canje con otros miembros de representaciones diplomáticas aliadas, pero no se daba especificidad de cuándo o cómo sería efectuado este procedimiento, “los ciudadanos del Eje viajan directamente a los Estados Unidos, mientras se resuelve la forma en que se hará el canje. Sobre este particular nada se ha informado, careciéndose así de noticias veraces.” (*El Tiempo*, 21.01.1942)

²⁸⁶ “Salen hoy 92 ciudadanos alemanes, 10 italianos, 14 colombianos y 7 suramericanos, este número está considerado como el mayor embarque humano que se haya hecho en Buenaventura. Estos pasajeros llevan 567 maletas y baúles.” (*El Tiempo*, 21.01.1942, p.7)



Se embarcan en Buenaventura los diplomáticos del Eje y los particulares que los acompañan. (*El Tiempo*, 21.01.1942, p.7)

Si bien entre la tripulación había figuras de interés, como el director de Partido Nazi de Colombia, Emil Prüfert, y otros notables afiliados -Joaquín Marggraf, Heinrich Ahrens, Gustav Dobé, Wilhelm Piper, Karl Kantercit o Adolf Stober-, de la totalidad de los pasajeros registrados sólo habían 13 miembros, el resto eran diplomáticos alemanes e italianos y un nutrido grupo de mujeres y niños que no configuraban el prototipo de la hostilidad temida por los países democráticos.²⁸⁷ No obstante, este primer traslado, que tuvo un carácter más diplomático que estratégico, delineó lo que serían las consecuentes salidas de alemanes desde Colombia hacia los Estados Unidos y el debatible tratamiento que éste último tuvo con los extranjeros deportados hacia sus puertos, en relación al arbitrario manejo migratorio y a las condiciones de internamiento, las cuales desarrollaremos más adelante.

Sobre el camino de la deportación

En abril de 1942 cuatro países suramericanos, Perú, Ecuador, Bolivia y Colombia, accedieron a deportar masivamente a los cuidados pertenecientes a las naciones del Eje residentes hacia los Estados Unidos. Este traslado constituía una excepcionalidad dentro del marco de la política de seguridad continental, pues los mismos habían cuestionado la ilegalidad que yacía detrás de las expulsiones, no sólo por sus impropiedades jurídicas como también porque éstos países no estaban, todavía, en estado de guerra con Alemania. En procura de respetar los “deseos” de los extranjeros, los presidentes de

²⁸⁷ Los 13 miembros del Partido, a parte de los nombrados, que salieron de Colombia el 21 de enero de 1942 eran: Kurt Wulfers, Richard Fritzsche, Wilhelm Lange, Ernst Kaiser, Frank Karl Roth, Walter Hans Ehlers. Los nombres de los afiliados se extraen de *Colombian Nazi Party Membership Records*.

estos países le exigieron a los Estados Unidos que tales conservarían la potestad de los ciudadanos expulsados durante toda la travesía y final arribo a Europa. Por lo tanto, dentro de las garantías solicitadas se exigía que los alemanes deportados no serían encarcelados, sino que serían repatriados inmediatamente (Friedman, 2008). La figura legal con la cual se le denominó a este traslado fue la de “canje de funcionarios y particulares”; es decir, al carácter del deseo de salida de los extranjeros se agregaba que los mismos hacían parte de un programa de intercambio de diplomáticos, empleados y particulares suramericanos que vivían en Alemania. Este aparente salvoconducto fue el que motivó las solicitudes de repatriación masiva.

Más que un llamamiento patriótico, muchos extranjeros vieron en el viaje la posibilidad de volver ver a sus familiares, de los cuales no tenían noticias, o de retornar a un país en el que sus derechos estuvieran garantizados, así el mismo estuviese en guerra.²⁸⁸ En otros casos, el deseo de regresar no ocultaba las presiones de la Policía y de la prensa local, quienes en varias ocasiones manifestaron la justificación e interés por internar, encarcelar o concentrar a los alemanes “hostiles” a la nación. En el caso de Colombia, la posibilidad de partir se mostró, públicamente, como una decisión del ciudadano extranjero o como una consecuencia de su “reprochable” conducta, mas no como una responsabilidad nacional. En una nota del diario *El Tiempo*, del 9 de diciembre de 1941, titulada: *¿Qué va a pasar con los extranjeros del Eje?*, se reiteraba esta idea:

Es posible que esta pregunta se la hayan formulado muchos colombianos y muchos extranjeros residentes en nuestro país. En verdad su respuesta es bien fácil: *la actitud que nuestras autoridades asuman en relación con los nacionales de los Estados pertenecientes al Eje totalitario depende exclusivamente de la conducta de los mismos individuos y de su comportamiento* dentro de la nueva situación creada como consecuencia del conflicto del Pacífico [...]. La situación ha variado notablemente. Por precaución, por elemental medida defensiva, no podremos tolerar de hoy en adelante la menor violación de las reglas de la hospitalidad que les hemos brindado y el respeto que exigen nuestras instituciones, impone a los ciudadanos de las naciones que se han declarado enemigas de los Estados Unidos y consiguientemente de la América entera. No debe tomarse esto como una amenaza para nadie, sino como una justa prevención. *El país se comportará con los extranjeros del Eje en la misma forma en que ellos se comporten con el país. La deportación o la internación son recursos perfectamente normales en este caso y que debe aplicarse sin consideraciones a quienes olviden que están en un pueblo libre, respetable y resuelto a hacerse respetar.*

Pueden, pues, *escoger libremente los extranjeros del Eje su suerte futura*: garantías y amparo legal, si se acomodan tranquila y legalmente a los nuevos hechos; *deportación o internación* si creen que pueden impunemente abusar de la hospitalidad colombiana. Estamos seguros de que en esto no habrá contemplaciones. Nada de propaganda. Nada

²⁸⁸ Otro tanto de los voluntarios eran alemanes bloqueados, ya fuese por las Listas Negras o por que sus bienes se encontraban confiscados, muchos de éstos ya vivían en condiciones muy difíciles en Colombia, o se habían arruinado por la misma crisis internacional. Otro tanto, pensaba que Alemania sería, nuevamente, un destino en el que pondrían en funcionamiento sus negocios, o bien, dónde podrían conseguir empleo.

de reuniones sospechosas de carácter político. Cualquier intento de burlar estas normas acarreará la inmediata sanción. (*El Tiempo*, 09.12.1941, p.5)

Esta, supuesta, justa prevención probaba que las medidas que tomase Colombia en contra de los ciudadanos del Eje no serían arbitrarias o excesivas; simplemente el país garantizaría amparo legal y hospitalidad a los “buenos alemanes” y quienes, por el contrario, actuasen de manera abusiva, sobrepasando las leyes y las reservas políticas, correrían con las consecuencias migratorias, a las cuales todo país democrático tenía derecho. Probablemente, el miedo de ser encarcelados, ya fuese en Colombia o en los Estados Unidos, fue el factor que movilizó de manera clara la salida de cientos de personas. En este sentido, a partir de 1942, las solicitudes de repatriación se hicieron de forma rápida y copiosa. En los archivos de la policía se conservan varias solicitudes de este tipo, las cuales se consignaron en múltiples listas con distintas correcciones y adendos:

<u>LISTA ADICIONAL DE ALEMANES QUE DESEAN</u> <u>SALIR PARA ESTADOS UNIDOS</u>		
<u>FAMILIAS :</u>		
✓ ①	BERNAU, Oscar esposa ~~2~~ niño	Purificación
✓ ②	JACOB, Hans Heinz esposa 2 niños	Medellín
✓ ③	LUELLEMAN, Oswald esposa	Bogotá
⑤	PFEIFFER, Edmund esposa 3 niños	Cali
⑥	RIEMANN, Lisbeth	Bogotá
⑥ ✓	ROSENBAUM, Hilde	Bogotá
⑦ ✓	SANDERS, Helmuth esposa	Medellín
	SCHWEINBERG, Karl Ludwig esposa niño	Manizales
⑧ ✓	STRACK, Ernest esposa niño	Barranquilla
⑨ ✓	STRACK, Robert esposa niño	Barranquilla
⑩ ✓	STAUDACHER, Max esposa 2 niños	Pereira
✓	VOIGT, Rudolf esposa	Palmira
⑪ ✓	WILKESMANN Erwin	Medellín.
<u>SOLTEROS :</u>		
⑫ ✓	von BOCKELMANN Carl F.	Roldanillo
⑬ ✓	BOOTHBY Carl	Medellín
⑭ ✓	BRUDER HERMANN Josef	Barranquilla
⑮ ✓	FRIEDRICH, Gustav Walter	Medellín
⑯ ✓	GRUENERT	Cali

Lista adicional de alemanes que desean salir para Estados Unidos. (Policía Nacional, abril de 1942, Carpeta 8, p.160)

- 2 -

3081	(17)	✓ HASS Dietrich Walter	Barranquilla
	(18)	✓ HAUSSCHILD, Otto	Bogotá (antes Cartg.)
	(19)	~~HERMANN, Heinrich~~	Bogotá
	(20)	~~KRETSCHMANN, Otto~~	Bogotá
		~~PICHELMAYR, Otto~~	Anserma
(21)		✓ ROGMANN, Heinrich Wilhelm	Bogotá
		✓ RUESS, Ottomar	Bogotá
(22)		✓ WOECKNER, Víctor (2)	Bogotá
(23)			
(24)			

Los marcados con (2) han sido invitados a salir del país.

De la lista primera deben retirarse SUSI WAGNER e Hijos.

Lista adicional de alemanes que desean salir para Estados Unidos. (Policía Nacional, abril de 1942, Carpeta 8, p.161)

Finalmente, el 7 de abril de 1942, la embarcación *Etolin*, de bandera estadounidense, encalló en el Puerto de Buenaventura y a ésta embarcaron 152 ciudadanos extranjeros, italianos y sobre todo alemanes, para ser deportados hacia los Estados Unidos. Lo interesante de esta tripulación, y que será la constante de los demás traslados, es que sólo la quinta parte de sus pasajeros eran miembros del Partido Nazi de Colombia -33 afiliados-, los demás tripulantes eran varones que no aparecían en los registros de la Policía local, como tampoco en las Listas de los ciudadanos pedidos por los Estados Unidos.²⁸⁹

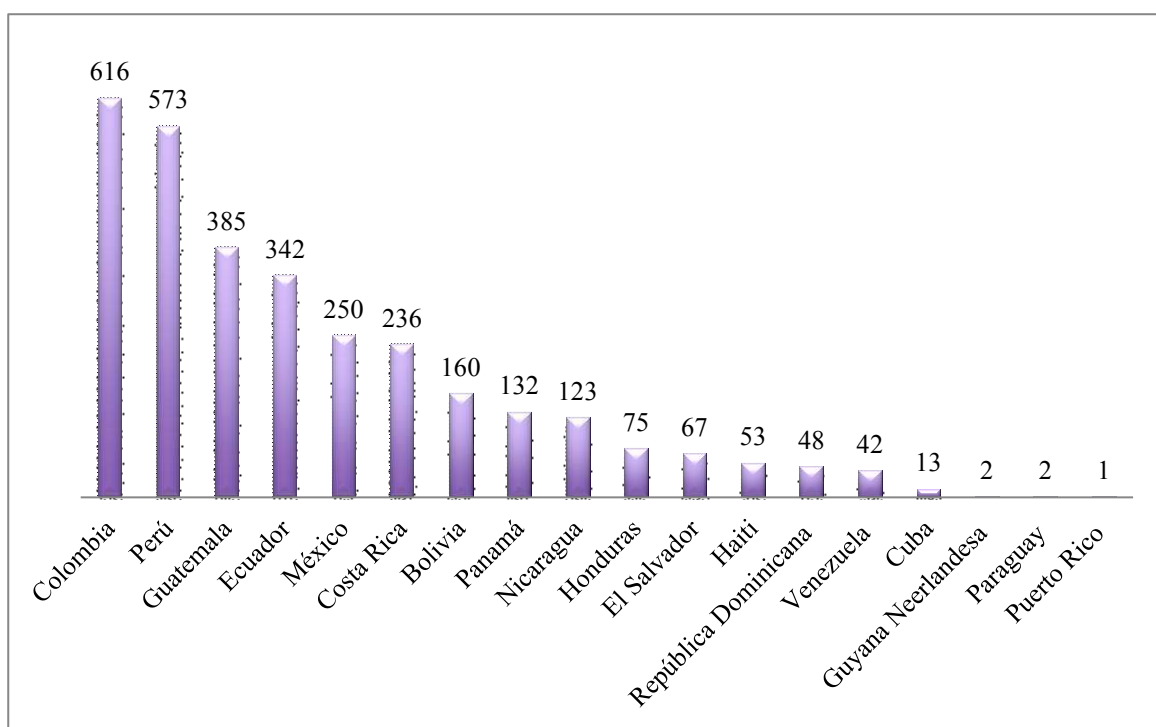
Entonces, ¿Cuál era el registro de la peligrosidad de aquellos “abusivos” alemanes que no respetaban las leyes de Colombia?²⁹⁰ Al parecer, las amenazas de la prensa, las pretensiones de la policía, la cordial “invitación a salir del país” y los ciudadanos en canje, fueron factores decisivos para que de Colombia salieran exponencialmente ciudadanos extranjeros. No obstante, detrás de este escenario de miedo infundado, también habían muchos alemanes que no se ajustaban en el marco de lo delictivo y que, por el contrario, como afirmaba la nota de *El Tiempo*, se habían acomodado *tranquila y*

²⁸⁹ Los datos sobre la tripulación del *Etolin* se extraen de *Etolin Ship Manifest* (10 de abril de 1942) y se contrastaron con los de *Colombian Nazi Party Membership Records*.

²⁹⁰ El *Etolin* y el *Acadia* fueron las dos embarcaciones emblemáticas que hicieron los traslados de ciudadanos del Eje desde los puertos de Arica, Lima, Guayaquil y Buenaventura. La composición de su tripulación varió en algunos casos, por ejemplo “de los 48 ciudadanos extranjeros que embarcaron a bordo del *Etolin* en Guayaquil. 42 de ellos estaban en las lista que habían confeccionado los estadounidenses.” (Friedman, 2008, p.215). Según una carta enviada a Eduardo Santos por el Ministro de Relaciones Exteriores, Luis López de Mesa, se especifica el pedido de los norteamericanos: “Los alemanes que voluntariamente quisieran salir con sus familias para Estados Unidos podrían hacerlo. Durante su permanencia en Estados Unidos y mientras se prepara su repatriación, serán alojados convenientemente. Se preferirán las familias sin recursos recomendadas por la Legación de España. En segundo lugar vendrán los individuos o familias que el Ministerio seleccionará de las listas presentadas por dicha Legación. Por último, el Ministerio se reserva el derecho de dar unos veinte nombres de individuos no incluidos en tales listas para que la Legación [de España] les pida salir del país.” (López de Mesa en Biermann, 2001, p.203)

legalmente a los nuevos hechos, y aún así tuvieron que abandonar el país. Es más, si hacemos un análisis general al proceso de expulsión llevado a cabo en Colombia, de los 290 miembros del Partido Nazi, solo 88 fueron efectivamente deportados a Estados Unidos y, finalmente repatriados a Alemania, entre 1942 y 1945; es decir que ni la tercera parte de aquellos ciudadanos “hostiles”, “descarados” y “peligrosos”, denunciados y acusados por la Policía o perseguidos por las autoridades estadounidenses, sufrieron las *sanciones inmediatas* de las que hablaba la prensa.

Lo que resulta interesante de esta medida, es ¿por qué si el “peligro” lo representaban un grupo muy reducido de ciudadanos alemanes políticamente activos y, en algunos casos, con comportamientos criminales, Colombia haya deportado hacia los Estados Unidos alrededor de 667 extranjeros, entre los cuales habían niños, mujeres, ancianos e incluso, judíos refugiados?²⁹¹ Según los datos analizados de las listas de extranjeros repatriados por vía de los Estados Unidos, Colombia y Perú figuran como los países con mayor número de alemanes expulsados de toda Latinoamérica.



Ciudadanos alemanes deportados por las repúblicas americanas que fueron repatriados a través de los Estados Unidos. (Departamento de Estado, 25.04.1946). Elaboración propia

Esta notable cantidad que, por demás, excedió los propósitos iniciales de la política, la cual privilegiaba, en apariencia, la deportación e internación de ciudadanos que

²⁹¹ Los datos sobre el número total de ciudadanos alemanes deportados por Colombia se extraen del Memorandum del *Special War Problems Division*, del 30 de enero de 1946, el cual contiene la estadística general de los ciudadanos alemanes, italianos y japoneses, deportados e internados en los Estados Unidos. Para la fecha en que se emitió el documento, 646 alemanes provenientes de Colombia habían sido repatriados a Europa y aún permanecían internados 21, de esta sumatoria se extraen los 667 extranjeros del párrafo. Esta estadística general figura completa con los datos de los demás países de Latinoamérica en el Anexo 2 de esta tesis.

representaran un peligro probado para los países latinoamericanos, terminó demostrando que más allá de la seguridad, los criterios que obraron en la selección de los expulsados fue totalmente flexible y arbitraria. Inclusive, en una carta de marzo de 1942, el Ministerio de Relaciones Exteriores, Luis López de Mesa, exhortaba el hecho de que salieran de Colombia todos los alemanes que manifestaran su “deseo”, no solamente los peligrosos, circunstancia que se enfrentaba con las solicitudes expresas de la Embajada estadounidense:

Ahora, resulta que quieren [los norteamericanos] que les mandemos solamente hombres, reconocidamente peligrosos, para que queden ‘detenidos en custodia’ por un tiempo^[SEP] indefinido. En tales condiciones, *nadie querrá irse voluntariamente*, pues el Ministerio no puede hacer que salgan del país bajo engaño. No queda otro remedio entonces que expulsarlos [sic] a una detención indefinida en los Estados Unidos a los peligrosos, separándolos de sus familias. (López de Mesa en Biermann, 2001, p. 203)

En este margen de poca efectividad no sólo se inscribió Colombia que, como vimos, sobrepasó extensamente los números objetivos de la política. Si se toma como base la cifra total de los ciudadanos alemanes expulsados de América Latina -4.058- se da cuenta del mismo patrón. “Solo una quinta parte de los varones adultos deportados pertenecían al Partido nazi; o sea, cuatro de cada cinco no eran miembros del Partido. Si a esto se suman las mujeres y los niños que les acompañaban la cifra es todavía menor. Solo un quince por ciento del total estaban afiliados” (Friedman, 2008, p.207).

Entonces, ¿Qué criterio se privilegió para expulsar extranjeros de América Latina? Como vimos en el capítulo anterior, los objetivos estratégicos y los de seguridad hemisférica podían ser complementemente coincidentes con los intereses económicos en los tiempos de la guerra. Y en ello, el programa de deportación fue crucial no sólo para detener a las “puntas de lanza del nazismo” latinoamericano, sino también para debilitar la presencia económica alemana en el continente. A diferencia de lo que ocurrió en Estados Unidos con sus colectividades alemanas -en donde las políticas de guerra económica no fueron tan severas y restrictivas-, en razón a que las mismas eran fundamentales para su economía y desarrollo industrial, en Latinoamérica éstos mismos alemanes no representaban para Estados Unidos su crecimiento, sino más bien, sus más grandes rivales. Por ello, las presiones estadounidenses con relación a la expulsión de alemanes “clave” excedió los propósitos iniciales, de seguridad y estabilidad política, y pasó a convertirse en un programa que perseguía a alemanes ricos o con un peso específico en las economías regionales. A este proceso contribuyeron notablemente los gobiernos latinoamericanos y ciudadanos particulares, quienes aprovecharon el contexto de las deportaciones para allanar espacios comerciales, para quitar posibles competidores o para adelantar procesos de expropiación y saqueo de cientos de alemanes ausentes o internados en el extranjero. En cierta forma, muchos de los alemanes que figuraron en el programa de repatriación o a los que se les “invitó cordialmente a salir del país”, no eran ni los más hostiles o tendenciosos, tal vez, el

único “delito” que les podía ser adjudicado era “haber promovido con éxito la iniciativa empresarial” (Friedman, 2008, p.314).²⁹²

Por ejemplo, en los archivos del Fondo de Estabilización de Colombia, se da cuenta de las medidas de emergencia de varios extranjeros a quienes se le pidió salir del país. En uno de los documentos consultados, el ciudadano Wilhelm Eikhof, residente en la ciudad de Riohacha se dirigió, unas semanas antes de ser deportado, al Ministerio de Hacienda para vender y salvar un cargamento de café retenido en Cartagena. En esta transacción se nota como el mismo gobierno de Colombia ofreció comprarle el café a mitad de precio, tomando como beneficio la desfavorable circunstancia en la que se encontraba el peticionario:

Por el siguiente memorial, comparezco para solicitar su apoyo o intervención en la solución del problema que a continuación expongo: en el año 1939 compré a los señores Juan Schwartau & Cía. [...] un lote de cien sacos de café almendra de exportación para exportarlos a Alemania, como en esa época estaba vigente el tratado de comercio colombo-alemán. Durante el tiempo de la negociación ocurrieron los sucesos de Europa, vino la guerra, haciendo de todo puente imposible verificar la exportación, permaneciendo pendiente de exportación ese lote de café en el puerto de Cartagena [...]. Lo expuesto tiene por objeto solicitar del señor Ministro su muy valioso apoyo ante la Federación de Cafeteros, para que no se cometa la injusticia que se proyecta, con grave perjuicio para mi, al pretender comprarme el producto por la mitad de su valor legal y pagado honradamente por mi bajo circunstancias explicadas en página primera de este memorial [...]. Si el café no fue exportado a Europa, como era su destino, ello obedece a circunstancias fuera de mi control y de las cuales no soy responsable.

Siendo mi intención repatriarme en el vapor “Acadia” desde Buenaventura el día 10 de mayo para Alemania, quedaría altamente agradecido a S.S., si se diera contestación a la presente en mi casa de Riohacha que sigue bajo la firma Guillermo Eikhof y manejado por mis apoderados colectivos. Del hecho de mi repatriación doy aviso también al Ministerio de Hacienda de Bogotá, para cumplir con lo ordenado en los Decretos-leyes sobre bienes pertenecientes a nacionales pertenecientes a los países del Eje (Eikhof en Fondo de Estabilización, 28.04.1942, Rollo 24996). Subrayado del original

²⁹² En varios países de Centroamérica, donde la política de deportación fue más temprana y extendida, los fenómenos de expropiación y saqueo fueron más evidentes. En países como Costa Rica, Guatemala u Honduras, los alemanes representaban y agenciaban importantes compañías, agencias de importación o fuertes núcleos agrícolas como ingenios azucareros o extensas plantaciones de café. Muchos líderes locales vieron en ésta medida, la oportunidad de apropiarse de tierras y producciones enteras, bien fuese para cubrir huecos fiscales o para aumentar sus arcas personales y familiares. En otros casos, muchos alemanes de Centroamérica eran importantes detractores de las dictaduras de aquellos países, líderes como Anastasio Somoza, Jorge Ubico o Tiburcio Carias hicieron uso del programa de deportación para librarse de sus opositores alemanes quienes, a su vez eran personajes connotados de las sociedades Nicaragüenses, Guatemaltecas u hondureñas. El otro factor de peso para deportar alemanes estratégicos de Centroamérica se vinculaba con el hecho de que los diferentes dictadores buscaron congraciarse con los Estados Unidos entregando extranjeros, a cambio de que éste país no fuera tan incisivo con sus debatibles medidas políticas, con los escenarios de enorme corrupción de sus administraciones o con la violación a los derechos de sus propios habitantes. (Friedman, 2008; Connell-Smith, 1977)

Por supuesto, el pedido de Eikhof fue desestimado y el café, como varias de sus posesiones en administración fiduciaria -almacenes, locales, bodegas, edificios, autos y herramientas- fueron mal agenciados durante su internamiento en Estados Unidos. El café, según su legajo, se perdió en bodega por una plaga de gorgojo y la humedad del puerto, a parte de la depreciación de todos sus bienes, los cuales año a año pagaban impuestos a la renta y otros tributos fiduciarios. La riqueza de Wilhelm Eikhof era tan sustantiva, que la misma debió ser administrada por un delegado del Banco de la República, José Luis Castro Oñate, quien por sus servicios recibía la suma de \$350 pesos mensuales deducidos de los ingresos totales del extranjero (Viloria de la Hoz, 2000). Los bienes de Eikhof fueron unos de los que estuvieron involucrados dentro de las polémicas de malversación por parte del Banco de la República. En su expediente se documenta los malos manejos llevados a cabo por su fideicomisario, Castro Oñate, quien sacaba diferentes comisiones personales del pago de alquileres, deudas, pólizas y otros activos a nombre de Eikhof, sin documentarlos o sustentarlos debidamente ante el Fondo de Estabilización (Expediente Eikhof, Fondo de Estabilización, 1942-1952, Rollo 24996). Aunque Castro Oñate terminó en la cárcel por malversación de fondos públicos, este caso fue uno de los muchos en los que los bienes de los extranjeros internados en los Estados Unidos o repatriados a Alemania pasaron a ser administrados sin el seguimiento debido o el deseo de sus propietarios.²⁹³

Como vemos, el carácter económico pasó a ocupar un lugar especial, mostrando su fase más clara en 1943, cuando, a pesar de que Estados Unidos ya tenía en su custodia a los alemanes más “problemáticos”; es decir, a los políticamente activos, seguía presionando a los países latinoamericanos para que siguieran deportando alemanes sin justificación aparente, pero en los que se ponía en valor su peso comercial y su posición competitiva. Para 1943, cuando el camino había sido totalmente allanado, los Estados Unidos pusieron en práctica su programa de “Sustitución de Ciudadanos de las Potencias del Eje”, lo que sencillamente significaba, expropiar las empresas alemanas y cambiar sus composiciones accionarias o sus productos con mercancías estadounidenses. Este proceso de sustitución fue muy común dentro de las compañías farmacéuticas y aéreas, que como en el caso de la Scadta de Colombia o de la I.G Farben pasaron a ser manejadas por la *Panamerican Airlines* y por la *General Aniline and Film Company*, respectivamente (Friedman, 2008).²⁹⁴

Haciendo un balance general del programa de deportación, el mismo no fue coincidente con toda la política de persecución e investigación previa adelantada por agencias,

²⁹³ Wilhelm Eikhof, junto con su esposa Elly, fueron finalmente repatriados el 7 de enero de 1945 con destino a Alemania. Su repatriación “voluntaria” fue totalmente aplazada y debieron pasar alrededor de tres años internados en los Estados Unidos. Eikhof, según documentación, murió en Alemania en 1950, su ex esposa Elly, todavía en 1952, hasta donde se termina el expediente, seguía exigiendo del gobierno Colombiano indemnizaciones, bienes y valores pertenecientes a su esposo.

²⁹⁴ En 1945, “el nuevo embajador estadounidense en Bogotá, John Wiley, le pedía a los ‘auténticos americanos’ que viajaran a Colombia para representar en este país los intereses empresariales norteamericanos”, en sus declaraciones, Wiley victoriosamente sostenía, “ahora que hemos acabado con la influencia de las potencias del Eje, sobre todo de los alemanes en Colombia, es importante que no dejemos un vacío. Debemos colocar americanos en su lugar.” (Wiley en Friedman, 2008, p.348)

embajadas y policías locales, para desestructurar una “quinta columna” que se apoderaría tarde o temprano de América Latina. No se puede negar que el principio de la seguridad guió, en una primera instancia, muchas de las medidas restrictivas aplicadas a los nacionales del Eje; no obstante, cuando el espacio político dejó de ser un problema, las variables económicas y comerciales pasaron a reemplazar los criterios de selección de ciudadanos “peligrosos”, lo que a la final conllevó a importantes injusticias y considerables ineficiencias.

Ahora bien, si se analiza el escenario de la peligrosidad enmarcado dentro de los registros de afiliados al Partido Nazi los resultados también fueron bastante debatibles, precisamente porque muchos de los miembros se integraron políticamente a un Partido que fue ilegalizado, dependiendo del país, después de iniciar la guerra. Es decir, así como sucedió con la criminalización de los miembros de Colombia a través de los reportes de la Policía, la mayoría de acusaciones y delitos denunciados se dieron por fuera del tiempo de la afiliación, y se les juzgó más por una ideología que representaba los intereses enemigos y no por una actitud real y actual, probadamente punible o claramente tendenciosa.

Visiblemente, dentro de los ciudadanos deportados habían nazis convencidos y simpatizantes dispuestos a morir por la causa alemana y defender sus más polémicos principios; probablemente este reducido grupo de afiliados con sus exhibiciones públicas, con sus multitudinarios mítines, con sus estandartes o con sus conductas violentas contribuyeron de manera decisiva a moldear la imagen general de los alemanes en el exterior, los cuales, como analizábamos antes, fueron asumidos como un grupo homogéneo de nazis para quienes les estaba reservado el peso más riguroso de la ley porque, como totalidad, representaban al bando enemigo.

Estas visiones problemáticas sobre los alemanes también surgieron dentro de la misma colectividad, a raíz del fenómeno de las deportaciones. Por ejemplo, los grupos antinazis vieron con agrado las expulsiones, puesto que esto representaba la depuración de unos miembros que habían enlodado, por años, la buena reputación que tenían los alemanes en Colombia. Ajustándose a la metáfora del *cielo despejado*, el sacerdote Ricardo Struve, miembro de la ANFB, declaraba sobre este hecho:

Se ha despejado el cielo de la colonia alemana, y aun el cielo Colombiano. Han salido unos cuantos de aquellos elementos, que por largos años han sembrado la indolencia política, la desconfianza, la amenaza, el temor entre los miembros de la colonia alemana. Hemos presenciado desde 1935 este espectáculo más triste que ha sucedido en la mencionada colonia. Violaron aquellos elementos la libertad democrática del Club alemán, de la organización social de mutuo apoyo, del colegio alemán, etc., introduciendo su maldito ‘principio del Fuehrer’ impuesto por los jefes del partido nazi, ya desde Berlín ya desde Barranquilla. Ahora se ha despejado el cielo de la colonia alemana. Primero porque simplemente han partido unos de estos elementos nazis y no dejamos de decir que otros tantos se quedaron esperando otro buque que acaso va a llevar unos doscientos elementos más, de modo que el cielo quedará tan despejado

como una calle cuando ha pasado la máquina de aseo con su chorro de agua y sus grandes brochas. Segundo, se ha despejado el cielo porque con la partida [huida, sería término más correcto] se les han abierto los ojos a muchos de los que simpatizaban con la causa Nazi: tanto entre los alemanes como entre los colombianos y ahora ven bien que ellos no eran fieles a su labor subversiva hasta el último momento sino dejaron este último momento de descubrimiento o de fracaso a los de segundo rango. Se ha despejado por último el cielo, porque unos cuantos que amaban tanto al Tercer Reich, que solo deseaban desde años con gemidos profundos volver a la tierra aquella que tiene aspecto de paraíso, se quedaron, no se fueron. Ahora llenan con sus declaraciones los periódicos y dicen que solo desean morir en esta tierra bendita de Colombia. ¡No nos dejamos engañar! Los menospreciamos por su cobardía, por su falsedad y carácter mentiroso. Si quieren rehabilitarse ante todos cuantos hayan oído de su propia boca cantar las felicidades del paraíso nazista, les aconsejamos que usen el buque siguiente, que tendrá cupo para unos doscientos ¡Váyanse con Dios, pero váyanse! (Struve en Biermann, 2001, p.208)

Las palabras de Struve traducen un escenario de claras contradicciones presentes en la colectividad alemana de Colombia en el contexto de la guerra. En sí mismo, su retrato del nazismo, definido como el *espectáculo más triste que le ha sucedido a la colonia*, con su daño a las instituciones, con la malversación del sentido de lo alemán o con sus apelaciones al patriotismo, terminaron por destruir una honorabilidad construida a través de los años. En otro sentido, el documento de Struve apunta a un elemento en el que se cruzan las influencias en los altos mandos, la corrupción en la Policía y la burla a la política de deportación, la cual hizo que muchos alemanes, entre ellos algunos miembros del Partido, pudieran eludir su expulsión por un tiempo considerable. En este escenario también fueron numerosas las “solicitudes de permanencia” de varios extranjeros, quienes tenían notificada su partida. En uno de los documentos del Archivo de Actividades Nazis se enumera la “Lista de los alemanes a quienes el Ministerio de Relaciones Exteriores autorizó para dirigirse a la Policía a fin de otorgar las garantías necesarias para permanecer en el país” (MRE, 1942, Carpeta 10, p.1). Estas “garantías” no sólo comportaban la resolución expresa de obedecer las leyes del país, sino también la de pagar un “depósito de seguridad” a la Policía, de una cuantía no especificada, lo que en otros términos reflejaba la comisión de sobornos u otras tratativas (Friedman, 2008).²⁹⁵

²⁹⁵ En la solicitud de permanencia del ciudadano Erich Grossart, dirigida a la Legación Española, se nota con mayor claridad los compromisos que adquirirían los extranjeros al permitirles quedarse en Colombia, como del “deposito de seguridad” que los mismos debían pagar: “1) Que me comprometo a respetar las Leyes y las instituciones del país, como he venido observándolo, y de abstenerme de toda actividad política -de lo siempre absolutamente ajeno- que pueda poner en peligro el orden y nacional. 2) Que me obligo a cumplir fielmente las disposiciones que sobre residencia, actividades, etc., que me imparta la Dirección General de la Policía Nacional, y 3) *Que respecto a prestar una fianza que garantice el cumplimiento de mi corrección y demás obligaciones que contraigo, estoy dispuesto a aceptarla en la forma que determine la Dirección General de la Policía Nacional [...]*. Espero, pues, que S.S. en atención a la manifestación que muy respetuosamente me permito hacerle, ordene retirar la orden de mi salida del país en el cual, repito, deseo continuar viviendo, dedicado a labores absolutamente comerciales como hasta el presente.” (Grossart en Biermann, 2001, p.215)

CARLOS REGER	- Medellín
GUSTAVO LUBINUS	- Bucaramanga
FRIEDRICH DIETRICH	- Orocué
ALFREDO BOCK	- Manizales
ERICH FUCHS	- Bogotá
HERMANN WOLF	- Pasto
WALTER KALDEWEY	- Cali
ERICH GROSSART	- Barranquilla
ALBERT TIEDTJEN	- Barranquilla
W. F. STRIEPKE	- Palermo -Huila-
JUAN SEDELMEIER	- Dagua
ALMA DE SEDELMEIER	- Dagua
RODOLFO KARCH	- Florencia
JUAN STRAUB	- Florencia
WILHEM SCHMITT	-
WALTER PILGRIM	-
RICHARD FORSTER	-
OTTO THIEL	-
THEODOR C. SCHMITT	-
ALEJANDRO KOOP	-
WALTER HELD	-
CARLOS BAUER	-
WALTER KALDEWEY	-
THEODOR C. BARTH	-
ULRICH GABRIEL	-
WERNER SUIG	- Medellín
ERNESTO J. KRAUSE	-
BRUNO WERNICK	-
GUILLERMO HAAS	- Barranquilla
KARL SCHWEINEBERG	- Manizales.

Lista de los alemanes a quienes el Ministerio de Relaciones Exteriores autorizó para dirigirse a la Policía a fin de otorgar las garantías necesarias para permanecer en el país. (MRE, abril de 1942, Carpeta 10, p.2).²⁹⁶

Como sucedió con las excepciones de la Lista Negra o con los regímenes de administración de bienes, varios extranjeros en Colombia recurrieron a sus contactos, a abogados y funcionarios, o bien, a sus ingresos para pagar estadías prolongadas y omitir diferentes sanciones, circunstancia que era solo beneficio de unos pocos. Por ejemplo, en la lista del Ministerio de Relaciones Exteriores figuraban personajes de interés como Walter Held, uno de los dueños de la Casa Helda, Carlos Reger un prestante comerciante de Barrancabermeja, Gustav Lubinus, Cónsul alemán en Bucaramanga o Alfred Bock, el gerente de la Casa Helda de Manizales. De éste último se conserva una carta de reconsideración de expulsión, dirigida a la Legación de España:

Desde mi llegada estoy trabajando en el comercio con la más estricta moral mercantil. Ni mi vida privada, ni mis actos públicos dan lugar a ninguna queja o censura de nadie, sean funcionarios o personas particulares. Mi conducta ha sido y es la de un individuo laborioso, cumplido y honesto, que agradece la acogida del país. Aquí fundé mi hogar. Contraí matrimonio con una dama colombiana, oriunda de Manizales.

²⁹⁶ De las 30 personas enlistadas, solo seis pertenecían al Partido Nazi, -Alfred Bock, Erich Fuchs, Herman Wolf, Wilhelm Schmidt, Walter Held y Theodor Barth. No obstante, 19 de éstos figuraban dentro de las Listas Negras, así que la posibilidad de ser expulsados operaba para la mayoría. Otro dato sustantivo, y que analizaremos más adelante, es que de los alemanes nominados por la policía, 14 fueron finalmente reclusos en el Hotel Sabaneta en 1944.

Apenas hoy vino a mi poder la atenta circular de su Excelencia del 21 de marzo de 1942, en la cual me comunica que *el Gobierno de Colombia desearía que yo aprovechara la oportunidad para repatriarme que puede ofrecerse en breve tiempo.*

Me permito expresar a su Excelencia el estupor que me causa esta sugestión sorpresiva del Gobierno de Colombia.

Bajo estas circunstancias [hijo pequeño, esposa embarazada] no puedo salir del país con mi familia, porque mi esposa, que no tiene una constitución robusta no resistirá las conmociones y penalidades de un viaje azaroso y difícil. Ni ella, ni mis hijos naturales de Colombia, pueden ser invitados a abandonar su tierra natal. Tampoco se me puede pedir que los deje, para partir solo. Tengo que sostener a mi familia aquí, y no me es posible dejarla, por razones afectivas y económicas. Además la salida del país me produciría enormes perjuicios. Tengo un contrato con los almacenes Helda, Sociedad Limitada, cuya vigencia alcanza a dos años. No puedo romperlo unilateralmente. Perdería, según las leyes civiles colombianas, en virtud del retiro voluntario, el derecho de cesantías por catorce años de servicios, lo que importa una suma cuantiosa para el suscrito, pues mi patrimonio es menos que mediano...

Teniendo en cuenta lo arriba expuesto, yo le ruego a su Excelencia se sirva ponerlo en conocimiento del gobierno de Colombia. Lo que asevero en esta carta, lo comprueban las dos cartas que acompaño, que son del Señor Gobernador del Departamento de Caldas y del Señor Roberto Vélez, gerente de los ferrocarriles de Caldas. Si su Excelencia lo estima conveniente *podría enviar otras de más autoridades o personas influyentes* (Bock en Biermann, 2001, p.216). Énfasis añadidos

El caso de Alfred Bock es interesante por varios elementos. El primero es que Bock, a pesar de haber pertenecido al Partido, sostiene que su conducta ha sido intachable, tanto desde lo civil como lo comercial. A su vez, éste reconoce en Colombia una patria de acogida, en la cual decidió establecerse y formar una familia con una mujer Manizaleña; este argumento le habilita para afirmar que su composición familiar lo absuelve de irse, pues Colombia no puede expulsar a sus ciudadanos, incluyendo en ello a su mujer e hijos. El otro elemento al que recurre, que corre paralelo a su familia, es que éste es su único sustento, y que irse de Colombia le representaría enormes pérdidas económicas, resumido en sus 14 años de trabajo dentro de la Casa Helda, una compañía que, por demás, figuraba en la Lista Negra desde 1941. El último componente, son sus recursos a la autoridad y figuras connotadas del ámbito regional -el Gobernador, el Gerente de Ferrocarriles de Caldas- para testificar una correcta conducta y su respeto a la ley colombiana. Quizás a estas solicitudes y cartas es que se refiere la nota de Ricardo Struve, cuando se dirige a aquellos alemanes arrepentidos que, *Ahora llenan con sus declaraciones los periódicos y dicen que solo desean morir en esta tierra bendita de Colombia. ¡No nos dejamos engañar! Los menospreciamos por su cobardía, por su falsedad y carácter mentiroso.* Fuesen reales o no las intenciones de Bock, muchos alemanes no contaron con la misma suerte, y tuvieron que salir de país, sin recursos de apelación o sin solicitudes de permanencia. Si bien, muchos de éstos lograron arribar a Alemania, otros, por el contrario, debieron permanecer internados en los Estados Unidos bajo diferentes regímenes de custodia y con tratamientos muy reprochables. Algunos de sus casos se documentan en los registros de la División Especial de Guerra de los Estados Unidos y de otros textos consultados.

Repatriación e Internamiento en los Estados Unidos

Le dieron 48 horas para coger el último viaje, el último barco diplomático que estaba subiendo por la costa de Suramérica a cruzar el Canal de Panamá y regresar a Alemania. El barco fue prácticamente secuestrado por los americanos en el Atlántico, obligado a entrar a Nueva York. Este campo de concentración que se llamaba Crystal City que era cerca de San Antonio, Texas. Construido exclusivamente para familias alemanas y por ahí mil familias japonesas. (Wolfgang Bethke en Vargas, 2002)

El 10 de abril de 1942 el diario *El Tiempo* informaba sobre la polémica salida de algunos Nazis provenientes de Bolivia por el puerto de Arica. Similar a lo ocurrido en Colombia, la comitiva de los deportados la integraba un importante grupo de extranjeros, entre los que habían diplomáticos alemanes e italianos, 3 pasajeros japoneses, 7 alemanes expulsados y 41 “voluntarios alemanes con sus esposas”. El factor disonante en la salida fue que justo en el momento de “partir el tren, los viajeros saludaron al estilo nazi, gritando: ¡Heil Hitler!, pero el saludo no fue bien recibido”. Entre los alemanes “indeseables”, como se citaba en la noticia, se encontraba Joseph Gitschtales von Bergen, considerado el jefe la Quinta Columna de Bolivia (*El Tiempo*, 10.04.1942, p.8). Arica fue el primer puerto donde ancló el buque *Acadia*, el cual hizo tres paradas más recogiendo a ciudadanos del Eje procedentes de Perú, Ecuador y Colombia. El *Acadia* “un barco con capacidad para 200 pasajeros, viajó con 675 extranjeros en condiciones de ‘increíble hacinamiento’” (Friedman, 2008, p.217).²⁹⁷

Los relatos en torno a los traslados y la travesía que antecedió la llegada a los Estados Unidos coinciden en la descripción de escenarios saturados, insalubres, húmedos y cálidos. Largas esperas en los puertos, donde cada embarcación pasaba recogiendo a más ciudadanos del Eje por los distintos puertos de la Costa Pacífica de América Central. En general, los buques administrados por autoridades estadounidenses presentaban notables sobrecupos, a esto se añadía que dentro de los mismos se ejercían estrictas normas de conducta y el tratamiento dado a sus tripulantes, según las prescripciones estadounidenses, era similar al de cualquier prisionero de guerra, incluyendo en esto a niños y mujeres.²⁹⁸

²⁹⁷ El vapor *Acadia* ancló dos veces en Colombia, trasladando ciudadanos alemanes. El 21 de abril de 1942, trasladó 7 funcionarios oficiales; el 12 de mayo de 1942, embarcó a 352 ciudadanos particulares (Biermann, 2001). A pesar de ser uno de los viajes con mayor tripulación extranjera salida desde el puerto de Buenaventura su noticia no tuvo mayor difusión en la prensa. Una muy pequeña referencia en *El Tiempo*, remitida desde Buenaventura, figura el 13 de mayo: “Trescientos cincuenta y dos súbditos del Eje, entre alemanes, italianos y japoneses, se embarcaron hoy en este puerto, donde se reunieron con otros doscientos que venían de los países del sur” (13.05.1942, Portada)

²⁹⁸ En un memorándum emitido por la Embajada de los Estados Unidos en Colombia, en marzo de 1942, se da cuenta de esta normativas: “Todos los extranjeros a bordo del buque tendrán prohibido comunicarse con la orilla; no se permitirá la venta de licor a bordo del buque; tampoco se permitirá que los ciudadanos del Eje tomen licor a bordo; se tomarán medidas para la identificación del equipaje a fin de que no haya confusión en la entrega del mismo en el momento del desembarque en los Estados Unidos; toda la

El estudio sobre el proceso de deportación e internamiento de ciudadanos alemanes en los Estados Unidos es más copioso en América Central, precisamente porque éstos fueron los países que primero le declararon la guerra a las naciones del Eje y por ello, las consecuencias sufridas por sus colectividades son más extensas tanto en población como en tiempo. Muchos de los testimonios sobre las condiciones de las familias internadas de Centroamérica son, hasta ahora, una de las más interesantes radiografías de las restricciones civiles que padecieron los extranjeros en los tiempos de la guerra. Con relación al traslado, la investigadora americana, de origen costarricense, Heidi Gurcke, comenta sobre su familia:

El viaje duró toda la noche, a propósito, para que la menor cantidad de gente posible no nos viera en tránsito. Cuando llegamos a Puntarenas, en el Puerto del Pacífico, a los niños se les dio leche enlatada directamente de las latas, la primera comida provista desde el inicio del viaje. Llegó una lancha y nos recogió en grupos, llevándonos a un barco anclado a cierta distancia de la costa. Allí, se revisó todo el equipaje y, salvo artículos de primera necesidad, se guardó. Nos dieron unos recibos, firmados por un capitán de la policía militar de Estados Unidos -Leonard C. Kincaid-, quien también nos confiscó todo el dinero que se nos permitió sacar de Costa Rica (\$50 dólares estadounidenses por cada adulto). También nos fueron confiscados todos los pasaportes y visas vigentes, aunque a mi madre [ciudadana estadounidense] le permitieron conservar el suyo. El barco era el transporte del ejército de los Estados Unidos el (USAT) *Puebla*. Los hombres fueron separados de sus familias y alojados en la bodega. Mi madre, Ingrid [hermana] y yo se nos asignó un espacio en la cabina justo con otras dos mujeres y sus dos hijas pequeñas. Durante más de una semana, el barco permaneció en el puerto con restricciones de bloqueo. Por una semana, hasta que el barco zarpó, nadie pudo subir a cubierta. Y tampoco nos permitieron abrir los ojos de buey [claraboyas]. Hacia calor y humedad, y el aire se llenaba con el hedor de los pañales sucios y el sudor viejo. Muchos de los niños, incluidos Ingrid y yo, estábamos enfermos, ahora con infecciones contraídas por la suciedad. Febriles y quisquillosos, les resultaba difícil consolarnos en el reducido espacio de la cabina. Inicialmente, a las mujeres y los niños nos dieron veinte minutos para comer. Las familias emergieron a la superficie, solo para ver a la tripulación estadounidense, vestida con ropa limpia y planchada, sentada en otras mesas. Lo único que hacía soportable aquellas comidas era que mi padre estaba allí, esperando en las mesas junto con otros hombres. Los hombres se ofrecieron como camareros voluntarios con la esperanza de ver a sus familias y también, tal vez, de conseguir algo para comer. Los prisioneros hombres en la bodega solo eran alimentados dos veces por día. Ingrid y yo, junto con los hijos de otros ‘camareros’ clamábamos por su atención, pero a los prisioneros no se les permitió hablar con sus esposas o hijos. La escena era un desastre. (Gurcke, 2006, pp.41 y 42)

A la llegada a los puertos estadounidenses, generalmente San Francisco o Nueva Orleans, algunos de los pasajeros intentaron denunciar los malos tratos y el ultraje, por

responsabilidad del transporte de los nacionales del Ejes es del capitán y los oficiales del buque desde el momento de embarque hasta su desembarco y entrega a las autoridades del Ejército correspondiente en los Estados Unidos; este buque tendrá un guardia armado a bordo.” (Embajada de USA Colombia en Biermann, 2001, p.211)

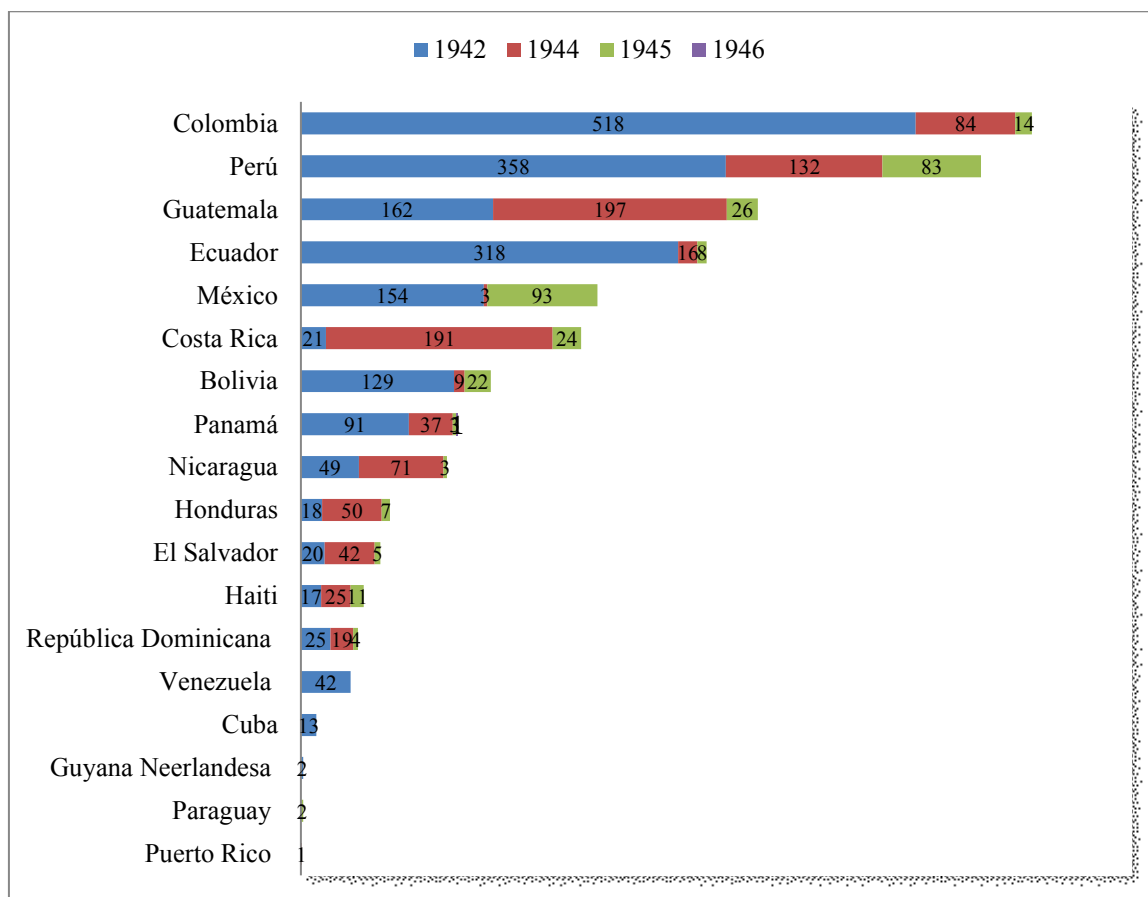
parte de las delegaciones estadounidenses que los custodiaban; los reclamos no sólo referían a que los barcos estaban atestados y con malos suministros, sino también que la mayoría de sus equipajes habían sido saqueados o forzados; como afirma Friedman (2008), muchos de los alegatos fueron desestimados pues provenían de fuentes “parciales enemigas” y “antiamericanas”. Las arbitrariedades documentadas no sólo se relacionaban con los tratamientos dados en el viaje, puesto que al arribo todos los extranjeros, procedentes de América Latina, debían pasar por un riguroso proceso de inspección y revisión migratoria.

El trámite de recepción pasaba a ser manejado por el Servicio de Inmigración y Nacionalización (INS) estadounidense, quien, irónicamente, le solicitaba a cada uno de los ciudadanos su pasaporte y visa vigente norteamericana, documentos que, como vimos en el testimonio de Heidi Gurcke, les fueron confiscados e, inclusive, por orden estadounidense, a ningún ciudadano del Eje les podían ser otorgados. Esta estratagema, como lo documentan varios autores, era la única salida que habían planteado los Estados Unidos para justificar el programa de deportación masiva. Muchos de los ciudadanos del Eje expulsados, estrictamente, no habían cometido ningún delito para que se procediera a su detención, por ello, al entrar de manera ilegal a los Estados Unidos “quedaban a merced del gobierno norteamericano, que podía decidir si detenerlos o expulsarlos según lo creyera conveniente” (Friedman, 2008; Gurcke, 2006; Estalck, 2011).²⁹⁹ Este tipo de abusos fueron denunciados, incluso, por los funcionarios del Departamento de Justicia. Jerre Mangione, un miembro de la Unidad de Control del Enemigo expresaba:

Para mi, uno de los aspectos más curiosos del programa de internamiento fue la presencia en los campos de varios miles de hombres y mujeres [con sus hijos] de Latinoamérica quienes, a solicitud de nuestro Departamento de Estado fueron capturados por sus propios gobiernos como potenciales enemigos extranjeros y entregados a las autoridades estadounidenses. Para agravar la extravagancia del programa de detención el dispositivo maquiavélico ideado para legalizar su detención, por parte del Servicio de Inmigración, consistía en escoltar a los latinoamericanos por nuestras fronteras, y luego acusarlos de ‘entrada ilegal al país’. Como un comándante del campamento del Servicio de Inmigración me dijo: ‘Solo en tiempos de guerra podríamos salirnos con tan elegante patraña.’ (Mangione en Gurcke, 2006, p.46)

²⁹⁹ Dentro del testimonio de la familia Gurcke se comprende mejor esta trampa migratoria: “Para legalizar nuestra deportación y encarcelamiento, el gobierno de los Estados Unidos emitió órdenes de detención, las cuales fueron entregadas a mis padres cuando llegamos. El 6 de febrero, ‘bajo la autoridad del acuerdo entre los Estados Unidos y la República de Costa Rica’, Francis Biddle, Fiscal General, emitió órdenes de arresto aprobando la detención de mis padres hasta nuevo aviso como ‘personas a quienes considero peligrosas para la paz y la seguridad pública de las Naciones Unidas’. Al día siguiente de llegar a la estación de detención, mis padres tuvieron una audiencia por una Comisión especial de inmigración y naturalización compuesta por tres miembros [...]. La audiencia se suspendió a las 6:30 p.m., y se reanudó a la mañana siguiente. En ese momento, mi madre, mi hermana y yo fuimos admitidas como ciudadanas, pero a mi padre se le denegó la entrada a los Estados Unidos por considerar que no tenía los documentos adecuados -sin pasaporte, visa o ‘tarjeta de identificación de cruce de frontera [*bordercrossing identification card*].’” (Gurcke, 2006, p.46)

Pasado el proceso migratorio a los deportados se les notificaba, en audiencia privada, que “como extranjeros excluidos no podían volver a solicitar la admisión a los Estados Unidos dentro de un año, a partir de la deportación”, la mayoría de los informes concluían con la sentencia: “el extranjero debe ser detenido en Crystal City, Texas” (Gurcke, 2006, p.46).³⁰⁰ Aunque este procedimiento fue general para la mayoría de los ciudadanos del Eje provenientes de América Latina; como denotamos, los ciudadanos alemanes de Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia, llevaban consigo salvoconductos, los cuales garantizaban que la permanencia e internación de los mismos sería temporal mientras se resolvía el proceso de repatriación y canje diplomático (Friedman, 2008).



Ciudadanos alemanes deportados por las repúblicas americanas que fueron repatriados a través de los Estados Unidos. Latinoamérica-Año. (Departamento de Estado, 25.04.1946). Elaboración propia

Si hacemos una mirada general al proceso de repatriación de estos cuatro países podemos concluir, según el gráfico anterior, que los mismos si consiguieron enviar a sus ciudadanos alemanes en un registro temporal muy breve, pues, al menos en 1942,

³⁰⁰ “Crystal City fue un campo de internamiento ubicado en Texas, inicialmente diseñado para albergar a 3.500 personas. Se inauguró oficialmente en diciembre de 1943 y se clausuró en febrero de 1948. Este campo era operado por el Servicio de Inmigración y Naturalización dependiente del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, fue pensado, inicialmente, para recluir a familias japonesas, pero más tarde fueron incluidas familias alemanas, muchas de ellas deportadas de países latinoamericanos. Esta se constituyó como una de las principales instalaciones de confinamiento de los Estados Unidos para familias extranjeras durante la Segunda Guerra Mundial. El campo llegó a tener, en su capacidad máxima, alrededor de 3.364 detenidos en diciembre de 1944.” (Dietze, 2016, pp.16-19)

alrededor del 80% de sus deportados ya había sido embarcados hacia puertos neutrales, especialmente hacía Portugal y Suecia.

A diferencia de Colombia y Ecuador, quienes cumplieron con los índices más altos de repatriación en 1942 -84% y 92%, respectivamente-, los demás países latinoamericanos tuvieron por un tiempo prolongado sus poblaciones alemanas internadas en los Estados Unidos. Si bien, los números parecen escasos, en comparación a los ya citados, alrededor del 64% de los alemanes de países como Nicaragua, Guatemala, Honduras, Salvador y Costa Rica, estuvieron en custodia extranjera, casi hasta 1945.³⁰¹ Los casos de Panamá y México son también interesantes; Panamá fue otro de los países que solicitó la jurisdicción absoluta de sus extranjeros hasta el momento de su partida en 1942. Por el contrario, México logró repatriar a la mayoría de los alemanes en ese año. Aunque para 1945, todavía figuran 93 ciudadanos en custodia, como se aclara en el memorándum del Departamento de Estado de 1946, éstos alemanes jamás fueron internados en los Estados Unidos, pues los mismos tuvieron repatriación inmediata ese mismo año, incluso es el único caso que, expresamente, tuvo esta salvedad (White a Lafoon en GAIC, 30.01.1946).

A pesar de los éxitos documentados con relación a la repatriación, ésta también tuvo sus percances. Como todo lo relativo a la política de seguridad hemisférica vinculada con los ciudadanos alemanes de América Latina, la de repatriación también se prestó para dilaciones, desavenencias, polémicas e incumplimiento de tratados bilaterales. En este proceso jugaron intereses multinacionales, los cuales definieron a los alemanes según diferentes rasgos, dependiendo su valía. Para los Estados Unidos y América Latina los alemanes eran rehenes, piezas intercambiables de funcionarios y diplomáticos retenidos en Europa; no obstante para Inglaterra, los alemanes era engranajes claves del aparato de guerra y no todos los enlistados eran óptimos para ser repatriados. Mientras Estados Unidos impulsaba el proyecto de expulsar a los más jóvenes y “peligrosos”, Inglaterra contravenía que no comprendía el propósito de repatriar marinos profesionales, mecánicos, operadores, obreros calificados, ingenieros o electricistas, todos en edad militar. Entre las distintas aspiraciones nacionales, la repatriación terminó convirtiéndose en un importante problema para los Estados Unidos, sobre todo con los países con los que había establecido convenios de repatriación inmediata, por ejemplo con Colombia.³⁰²

Una de las irregularidades en esta materia se dio con el primer contingente de deportados del país, entre los que había una significativa presencia diplomática. Una

³⁰¹ El caso de Costa Rica es el más notable, pues más del 80% de sus deportados estuvieron detenidos hasta finalizar la guerra. En orden descendente los porcentajes de internados por países nominados son: Honduras 66%, San Salvador 62%, Guatemala 55% y Nicaragua 58%.

³⁰² El criterio para dejar a una persona detenida en Estados Unidos ya no sólo priorizaba a los alemanes “nazis, sospechosos o espías”, “todo aquel que tuviera un oficio quedaba automáticamente descartado, no sólo los marineros profesionales y los ingenieros, sino también los granjeros, y todas aquellas personas de las que se tenía poca información” (Friedman, 2008, p.360); es decir, la mayoría de los deportados.

vez llegados a Nueva York, el Delegado Alemán de Colombia en White Sulphur Spring (Virginia), telegrafiaba:

16 de febrero 1942

42 Diplomáticos, Cónsules, Representantes Prensa y anterior Consejero Militar Mayor Braune y 56 alemanes particulares, entre ellos antiguo *Landesgruppenführer* Pruefert. Partieron con Grace Line Santa Lucía el 20 de Enero de Buenaventura por Canal Panamá a USA y después buen viaje arribaron el 28 a New York [...] Trato enteramente correcto y cortés. *A llegada a New York fueron separados inesperadamente de Diplomáticos, Cónsules Representantes Prensa los 56 alemanes particulares incluidos mujeres y niños y como oigo internados en Lona y Ellis Island.* Según rumores, los tres ex aviadores Scadta bajo custodia militar especial... Dittler. En Ellis Island se encuentran 15 mujeres y 19 niños menores 3 años. (Kordt en Biermann, 2001, p.196)

Un mes después del cablegrama, 26 de marzo, ante las presiones alemanas y suizas, el grupo total del *Santa Lucía* fue nuevamente unificado, no sin percances o sustantivas críticas:

Para Relaciones Exteriores Berlín, Delegado Alemán en Colombia, presente en White Sulphur Springs, reporta:

Se ha logrado, tras esfuerzos incansables Embajada Alemania Washington y Delegación Suiza, finalmente que traspaso también de restantes 23 hombres de grupo de alemanes particulares de Colombia desde campamento *Camp Upton* hacia White Sulphur Springs, donde fueron alojados adecuadamente con integrantes transporte diplomáticos alemanes. Estado salud satisfactorio a pesar alojamiento seis semanas en grandes carpas con bajísimas temperaturas. Trato en el campo no dio motivo quejas. Viaje regreso de todo el grupo alemanes particulares, que fue despachado con Delegación de Colombia, junto con transporte diplomático alemán fue aprobado por gobierno norteamericano. (Kordt en Biermann, 2001, p.196)

Más allá de las presiones diplomáticas esto no resolvió el dilema intrínseco de las repatriaciones. Por un lado, las exigencias militares limitaban la expulsión de los más convencidos nazis o de los más preparados, como se documenta con el caso de Emil Prüfert y los tres pilotos de la Scadta del telegrama de Kordt; por el otro, los gobiernos latinoamericanos, sobre todo de Colombia y Ecuador exigían la salida inmediata, pues el gobierno alemán estaba tomando represalias contra los ciudadanos de aquellos países, a quienes amenazaba con no dejarlos en libertad si los alemanes pedidos no se presentaban a tiempo en los puertos (Friedman, 2000). Este tirante escenario era tan complejo que los únicos alemanes que estaba habilitados para retornar eran, precisamente, los que no querían volver. Es decir, los menos fieles a la causa alemana, los que no querían presentarse voluntariamente a la guerra, los apolíticos y los antinazis. Finalmente, para cubrir la cuota, Estados Unidos terminó por repatriar a los de mayor peso diplomático y a cientos de alemanes particulares con sus familias, muchas de ellas mixtas que, como argumentaba el mismo Emil Prüfert, en la cita siguiente, no eran el prototipo del alemán real que deseaba Alemania.

Por supuesto, entre los alemanes rechazados por el gobierno británico estaba Emil Prüfert. Su decepción se registró en un número importante de cartas, escritas desde su internamiento en el Hotel Greenbrier en Virginia, entre las que no se velaban sus creencias políticas o su marcado racismo:

¡Nuestros oficiales de aduanas van a deleitarse con una bonita muestra de nativos [*Völkerschau*] recién sacados de la jungla de Ecuador! Los criterios que se han empleado a la hora de seleccionar a la gente que debía ser deportada desde Ecuador son lamentables. En este hotel hay mujeres indias de pura raza que se han comportado desde el principio como si estuvieran en la selva. Las acompañan sus bastardos y la verdad es que no se puede decir que tengan mucha pinta de alemanas. ¡Han enviado a Alemania, junto con su mujer india, a un tipo que tiene un historial interminable de delitos al que habían dejado salir de Alemania con la única condición de que no volviera! Se debería hacer lo posible por impedir que este tipo de gente fuera repatriada. (Prüfert en Friedman, 2000, p.581)

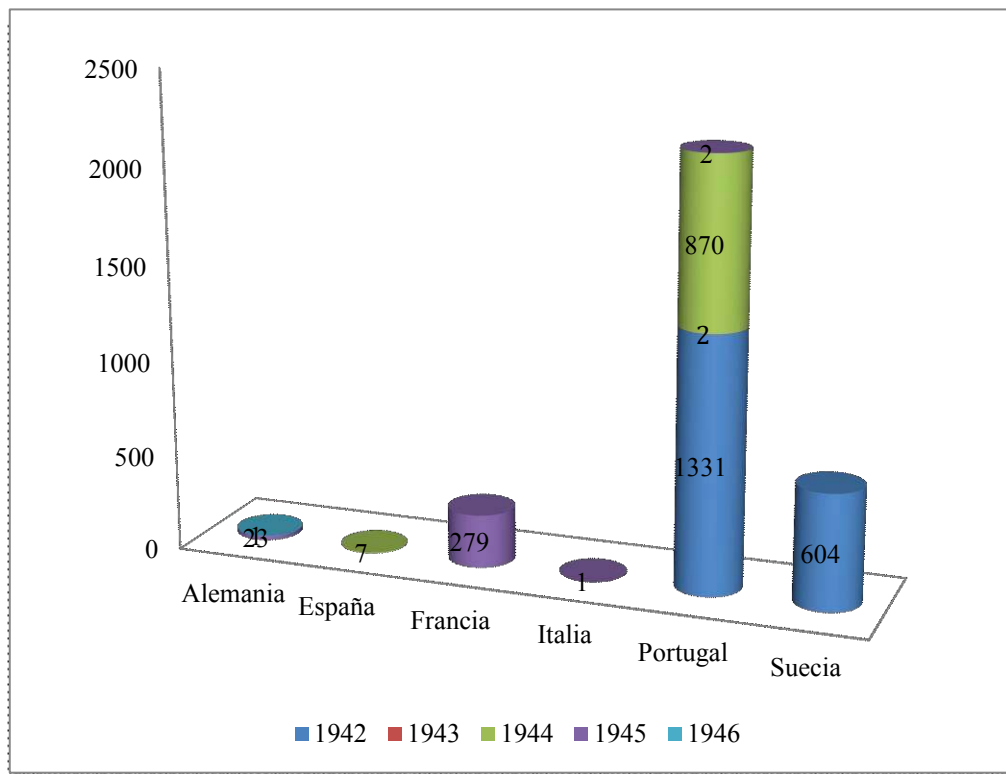
Si el problema de la repatriación la tuvieron que experimentar los alemanes de “importancia” como agentes consulares, ministros, encargados de embajadas o líderes del Partido Nazi, la situación no era distinta para la mayoría de los otros alemanes particulares, quienes ya aparecían como detenidos en diferentes campos a lo largo de todos los Estados Unidos. Especialmente, los alemanes en canje fueron los que más quejas presentaron ante los Departamentos norteamericanos e incluso, ante el Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania. Una de las cartas familiares, transcritas por el investigador Enrique Biermann de Colombia, reproduce no sólo la incomodidad vivida en *Camp Kenedy*, Texas, sino también la desilusión del internado porque el canje había sido, varias veces, aplazado:

El 06.04.42 partimos de Medellín y arribamos aquí, pasando por San Francisco el 23.04.42 y desde ese tiempo estoy sentado aquí, y espero que me toque el turno. Lamentablemente hasta ahora no he sido favorecido todavía por el destino. De nuestro grupo ya parte ahora la segunda cohorte; con todo, 30 personas han vuelto a quedarse, entre los cuales naturalmente una vez más me encuentro yo. Existe pues la posibilidad de que nosotros partamos también la semana entrante, pues un segundo barco sale aproximadamente el 06.07.42, aunque personalmente tengo pocas esperanzas. Cómo llegué yo hasta acá, tengo que explicarlo primero. En la actualidad cursa un proceso de canje ya acordado entre los EE.UU. y Alemania, en el cual participan los países suramericanos que rompieron las relaciones. Nosotros todos nos presentamos voluntariamente, lo cual para mí naturalmente fue obvio...

Querido Papá, quisiera sugerirte que te pongas en contacto con la Organización en el Extranjero [AO] en Berlín, la cual puede informarte cuándo seré canjeado, en general [sería bueno] preguntar cómo sigue el cuento y hacer la observación pertinente de que yo me presenté desde Colombia voluntariamente al canje, tal vez entonces pueda hacer algo el gobierno, puesto que, como ya estamos aquí sentados hace 9 semanas, este asunto se le hace a uno sospechoso, a ver si logro salir de aquí, pues entonces yo habría pasado a ser voluntariamente un prisionero de guerra [de los norteamericanos].

Todo el proceso aquí en nada tiene aspecto de canje. Nos aseguraron trasladarnos en el menor tiempo posible a Alemania, nos encerraron en este campo, que se encuentra en un clima tropical. Tenemos que aguantar aquí 39 grados de calor, nos obligan a trabajar, como lavar platos, todas las labores de cocina, limpiar excusados, trabajos del campamento, como sacar arena, cortar el pasto, también nos exigieron trabajos fuera del campamento, de todos modos nos tratan como a prisioneros de guerra y no como a pasajeros en tránsito, destinados al intercambio. Además tenemos que comprar alimentación adicional, como frutas y bebidas, cuyo gasto en este calor es bastante considerable. Nos dieron permiso de llevar solamente 250 US dólares y si tenemos que esperar aquí más tiempo pronto se acabará nuestro dinero, entonces ciertamente no sé qué debemos hacer. Yo, como muchos otros, he abandonado mi buena posición para ir al otro lado [a Alemania] y ahora, pues, estoy aquí atado como un preso. De otra parte, no pienso nunca que nuestro gobierno no induzca al canje, si no están dadas todas las seguridades y garantías para el mismo, así estoy suponiendo que hay alguna trampa en el sentido de que nos hacen esperar hasta el final. Por este motivo, querido Papá, tal vez sea indicado el que hagas algunas averiguaciones en Berlín, tal vez hasta lo logres y tú mismo vayas hasta Berlín y lleves esta carta. Toda persona, también las instancias decisorias en Alemania, van a comprender nuestros reparos obvios a este respecto y estoy convencido que si algo se puede hacer por nosotros eso se hará. Personalmente estoy bien de salud, pero uno vive en permanente zozobra y uno se pone completamente nervioso aquí, tras las alambradas, pues todos los días es lo mismo... Nuestra Firma se mostró muy noble en nuestra partida y sintió el que tan repentinamente hubiéramos dejado todo. Pero mi deseo fue, desde el comienzo de la guerra, ir a Alemania de cualquier manera y naturalmente no quise dejar pasar esta oportunidad, lo que Ustedes seguramente entienden. (Wilhelm Biermann en Biermann, 2001, pp.209-211)

Pese a toda la atmósfera de críticas e incumplimientos internacionales, 1942 fue el año en que más repatriaciones e intercambios efectivos se consiguieron. “Como resultado de los dos más importantes canjes, ese verano se repatriaron alrededor de dos mil alemanes y se trajo de vuelta a mil doscientos americanos” (Friedman, 2008, p.362); la mayoría de ellos, intercambiados desde los puertos de Lisboa y Nueva York.



Ciudadanos alemanes deportados por las repúblicas americanas que fueron repatriados a través de los Estados Unidos. Europa-Año-Arribo. (Departamento de Estado, 25.04.1946). Elaboración propia

Uno de los casos documentados de repatriados de Colombia aparece en los archivos de la Coalición de Internados Germano Americanos (GAIC) de Estados Unidos, en éste se describe el viaje de regreso de la familia Mantel a Alemania en 1944. Hildegard Mantel Gordon, hija de Herbert Mantel, un mecánico de Hamburgo residente en Barranquilla, es quien reconstruye algunos apartados de su historia:

Viajamos a Portugal, y desde allí nos subieron a un tren para enviarnos a Alemania, a Buchloe, Bayern [cerca de Múnich], donde vivía la familia de mi madre. Recuerdo que había niños de pie en la plataforma pidiendo comida, levantando sus pequeñas manos hacia nosotros. Elegimos ir a Buchloe, porque la tía de mi mamá, Annie Struss, y su esposo, Otto Kugelman, vivían allí. Los padres de mi padre, Hädwig y Paul Mantel vivían en Dresde. (Mantel en GAIC, 2012)



Herbert y Hilde Mantel abordando en el vapor *Gripsholm*, febrero de 1944. (German American Internee Coalition, 2012)

Una vez en Alemania, las familias repatriadas tuvieron que padecer los efectos colaterales de la guerra, entre los que estaban los bombardeos y la escasez de alimentos:

Recuerdo que caían bombas y la casa en la que estábamos temblaba, mi madre me cubría en la cama, tratando de que me fuera a dormir. En esta pequeña ciudad solo cayeron unas pocas bombas, pero las sirenas no se apagaban, indicándonos que teníamos que ir a los refugios [sótanos]. Pero a veces nos quedábamos afuera en el jardín, debajo de los manzanos y perales, mirando el cielo en llamas por los fuegos de los bombardeos en Múnich. Escuchábamos que muchas personas habían sido quemadas vivas, porque los fuegos no podían ser apagados. Otras personas que se quedaron en los sótanos fueron enterradas vivas. Fue una experiencia muy aterradora y triste. Debido a que mis abuelos paternos vivían en Dresde, tuvimos que ir a visitarlos. Mi abuelo [Paul Mantel] paseaba todos los días, y un día, después de un bombardeo, nunca regresó. Así como me quitaron mi familia en Colombia, ahora también perdía a un abuelo en Alemania.

Como niña que era no me daba cuenta de las dificultades. Recuerdo que la comida estaba racionada, y que debíamos cambiar granos de café, que mis abuelos de Colombia nos enviaban, por leche, mantequilla y papas. Mis recuerdos de aquellos días eran, en su mayoría, buenos, aunque la comida era escasa y los zapatos y la ropa eran todos de segunda mano. (Mantel en GAIC, 2012)³⁰³

³⁰³ Narraciones similares en torno a las experiencias vividas por los repatriados en Alemania fueron recogidas por Max Paul Friedman. Similar al caso de los Mantel, muchos alemanes hablan de las impresiones fatales sobre las ciudades destruidas de Europa, escenas de hambre o bombardeos. Muchas de las ciudades natales a las que retornaban habían sido devastadas, inclusive varios de los lugares descritos eran por completo irreconocibles por los efectos de la guerra. Varios alemanes pertenecientes al

Uno de los elementos interesantes del relato de Hildegard Mantel es el que se relaciona con el “juramento de no servir en el ejército” al que estaban obligados todos los varones repatriados entre los 16 y 50 años. La declaración de no enrolamiento incluía, hasta la prohibición de no portar ningún tipo de arma mientras durase la guerra:

En ese momento no tenía idea por lo que habían pasado mis padres. Mis padres nunca hablaban de esto. Solo sabía que mi padre había sido obligado a jurar a no levantarse en armas en contra de los Estados Unidos antes de que nos enviaran a Alemania. (Mantel en GAIC, 2012)

El testimonio de los Mantel concluye con el retorno a Colombia, circunstancia que muchos de los alemanes repatriados de América Latina no pudieron cumplir, ya fuese porque decidieron quedarse en Alemania, porque muchos murieron en la guerra, o bien, porque las condiciones del regreso no eran sencillas para la mayoría de los varones, los cuales después del conflicto, pasaron a ser prisioneros de guerra de los ejércitos aliados:

Mi madre y yo regresamos a Barranquilla en 1948. Mi padre fue detenido en Francia o Suiza, cuando intentó volver con nosotras. Entonces, tuvimos que enviar por él más tarde. Tenía 13 años y no entendía lo que mi madre tenía que hacer para recuperarlo. Sé que hubo algo de dinero involucrado en esta transacción, pero no sé cuánto. (Mantel en GAIC, 2012)

Como bien mencionamos unas páginas atrás, Colombia fue uno de los países con mayores índices de deportación y repatriación de América Latina; no obstante, ello no omite que muchos de los alemanes deportados debieron permanecer entre dos y tres años internados en los campos de detención de los Estados Unidos. Este grupo de internados era de lo más heterogéneo, pues aunque, en un principio se quiso priorizar el carácter de la “peligrosidad” o “sospecha”, al final terminó abarcando a un número extenso de alemanes -incluyendo niños, mujeres y ancianos- que, nuevamente, no tenían relación con el Partido, eran apolíticos o que jamás habían tenido actitudes desleales con Colombia, los cuales salieron del país, más por amenazas o intenciones de canje que por razones ideológicas. Como sucedió con las Listas Negras y con el régimen de administración de bienes, el carácter identitario y nacional fue el mismo que se aplicó en las deportaciones e internamientos: ser alemán era el indicador más contundente para despertar suspicacias, ello era independiente de si el detenido era un “patriota de bandera que esperaba que Alemania ganara la guerra, un granjero apolítico alejado de la comunidad alemana, un socialdemócrata opositor al régimen nazista, o una víctima de Alemania, como los refugiados judíos” (Friedman, 2008, p.222).

Partido Nazi recibieron con decepción la impresión de esta “nueva Alemania”. “Werner Robert Asmus, que había vuelto a Alemania después de 21 años en Guatemala, comprobó que el entusiasmo que había sentido por el *Volksgemeinschaft* transnacional alemán en los buenos tiempos de la década del treinta era insostenible en 1944. ‘Me encuentro completamente solo aquí, y me siento como si me encontrara en un país extranjero’, le escribió al *Lateinamerikanischer Verein* pidiéndoles ayuda económica.” (Asmus en Friedman, 2008, p.378)

Quizás el grupo de los refugiados políticos y raciales fue uno en los que más se registraron los atropellos e impropiedades del programa de internación en Norteamérica. Irónicamente, las víctimas del nazismo fueron consideradas peligrosas por sus orígenes o experiencias políticas previas. En gran parte, los prejuicios en torno al judaísmo fueron los que operaron para construir una imagen negativa de los refugiados, a muchos de estos se les consideraba como espías por su relación con el comunismo soviético, faltos de honradez o desleales. Aunque muchos de éstos se consideraban, naturalmente, antinazis, ello no bastó para que fueran excluidos de los regímenes de vigilancia o de administración de bienes, como vimos en el capítulo anterior; los mismos argumentos se utilizaron para que las policías locales solicitaran su salida del país y, a su vez, para que los mismos fueran internados junto con sus enemigos.³⁰⁴

Uno de los casos más notables de refugiados judíos de origen alemán, deportados desde Colombia, fue la del arquitecto Ernst Blumenthal, socio de Leopoldo Rother, uno de los diseñadores de la sede actual de la Universidad Nacional de Bogotá.³⁰⁵ En 1942 le fue dada la orden de deportación y, a partir de octubre de ese año, figuraba como detenido en *Camp Kenedy* en Texas (*Camp Kenedy Census*, noviembre de 1942). Sumado a la arbitrariedad de su caso por ser refugiado judío -antes de arribar a Colombia, Blumenthal ya había sido internado en un campo de concentración alemán- a éste no se le permitió salir del país con su esposa. En una carta dirigida a la Legación Suiza, éste pedía que se hiciese efectiva la reunificación familiar en los Estados Unidos:

“Mi mujer vegeta, literalmente, desempeñando un trabajo penoso como criada. Su estado físico es lamentable” escribió Ernst. Su mujer ganaba diez dólares al mes y estaba fatal de salud, se encontraba “a punto de morir de hambre en medio de un horrible calor tropical”, y además, “como está casada conmigo, un JUDIO, no recibe ni

³⁰⁴ “En un memorándum clave del Departamento de Estado, fechado en noviembre de 1942, se resumían los resultados del programa de deportación hasta esa fecha y se insistía en que no era necesario distinguir entre extranjeros peligrosos e inofensivos, ya que bastaba con conocer su nacionalidad para saber si eran culpables”. Este criterio de lo nacional, como citamos, terminó por cobijar a los refugiados. La evaluación del Departamento de Estado sobre las víctimas del nazismo iba en esta dirección, “gracias a nuestra experiencia en este asunto y al análisis general de los métodos que emplean las potencias del Eje hemos llegado a la conclusión de que todos los ciudadanos alemanes, sin excepción, y mucho más refugiados políticos o raciales de Europa Central de los que habría esperar son peligrosos y debemos hacer que abandonen su esfera actual lo antes posible” (Friedman, 2008, p.222). Énfasis añadidos

³⁰⁵ Una de las improntas de modernidad arquitectónica registradas en Bogotá la marca el desarrollo y construcción de las grandes obras estatales, sobre todo las relacionadas con el ámbito educativo. “Entre 1930 y 1945; la educación representa una prioridad para el desarrollo, enmarcada dentro de la concepción social del Estado del presidente Alfonso López Pumarejo. Por todo el país se construyeron centros docentes. También, otros edificios nacionales para diversas actividades institucionales. Se tuvo la influencia de Bruno Zevi, Leopoldo Rother y Ernst Blumenthal, formados dentro de corrientes renovadoras europeas, como el purismo y el funcionalismo. También participaron en este proceso arquitectos e ingenieros colombianos educados en el exterior y las primeras promociones de egresados de la Universidad Nacional, como Alberto Willis Ferro, Julio Bonilla Plata, Pablo de la Cruz y Carlos Martínez” (*El Tiempo*, 21.05.1993). Una ampliación sobre el trabajo arquitectónico de Blumenthal aparece en: *La arquitectura como modelo o el modelo en arquitectura*, disponible en: <http://blogs.virtual.unal.edu.co/hacolombia/category/cap-v/3-la-arquitectura-como-modelo-o-el-modelo-en-arquitectura/>

un centavo del representante alemán en Colombia” (Blumenthal en Friedman: 2008b, p.66). Mayúsculas del original

La miseria y penuria de las mujeres alemanas y colombianas, casadas con alemanes, es escasamente documentado en las investigaciones sobre los deportados e internados. Como anotamos en el capítulo anterior, muchas mujeres tuvieron que tolerar las restricciones económicas de sus maridos ya fuese porque los mismos aparecían en las Listas Negras, porque habían perdido sus empleos o porque sus bienes estaba en fideicomiso. Los recursos utilizados por estas mujeres, muchas de ellas con sus esposos deportados, pasaban por el uso cuidado de sus ahorros, por la venta de productos alimenticios o por las ayudas que les brindaba el gobierno alemán, a través de las embajadas suiza y española, -representantes de los intereses alemanes después de la ruptura de relaciones diplomáticas. La diferencia con las mujeres colombianas, judías o con las no casadas oficialmente, era que las mismas no podían recurrir a las ayudas del gobierno alemán, ya fuese por su condición racial o por la carencia de una ciudadanía alemana (Friedman, 2008). Por este motivo, la carta de Blumenthal, reflejaba el escenario de revictimización de los refugiados, tanto afuera como dentro de Colombia.

Otro de los aspectos destacables del testimonio de la familia Blumenthal, tiene que ver con el acceso al correo, el cual era periódico, censurado y tenía que ser redactado, únicamente, en inglés o en español. En una misiva de Annelise Blumenthal, de diciembre de 1942, se refleja la atmósfera de incertidumbre y frustración, tanto sobre el paradero, como de la salud de su pareja:

Querido Mucki:

Hace tanto que no sé nada de ti...no entiendo por qué no me escribes. Todos los días espero a que llegue el correo, a ver si por fin encuentro una carta en la que me cuenten que nos vamos a reunir pronto. Espero que no estés enfermo, que no te haya pasado nada malo... Tengo tantas ganas de dejar de estar sola... Me gustaría reunirme contigo *Hase* [conejito] y descansar de una vez. ¿Cuánto se librará la humanidad de esta lepra humana? Escíbeme pronto, amor mío, no me hagas esperar tanto. El correo es lo único que tengo aparte de mi trabajo, que me ocupa todas las horas del día. Soy tan infeliz, mi vida es tan amarga y me siento tan desgraciada... Hay que tener mucha fuerza para soportar todo esto, sigue queriéndome como yo te quiero y recibe mi amor y mis besos. (Anneliese en Friedman: 2008b, p.66)

Los Blumenthal pudieron reunirse después de 1943 en los Estados Unidos. Ambos pasaron a vivir en campos de detención, inclusive, fueron trasladados en 1944 a *Camp Algiers* en Nueva Orleans, el cual fue usado como lugar de detención de familias judías, algunas de ellas con procesos y audiencias de revisión de sus casos ante la justicia norteamericana.

DEPARTMENT OF JUSTICE						Page 2
Immigration and Naturalization Service						
Civilian Alien Enemies			Alien Detention Station			
in custody - February 29, 1944			New Orleans, Algiers, Louisiana			
NAME	:	:	:	Internment	:	Alien
Last, First, Middle	:	Sex	Age	Occupation	Serial	Regist. From
	:	:	:	:	Number	Number
<u>GERMAN</u>	:	:	:	:	:	:
Blumenthal, Ernst	:	M	40	Salesman	:	:5960640:Nicaragua
Blumenthal, Annieliese	:	F	39	Secretary	:	:5960615:Colombia
Hoffman, Franz	:	M	42	Milit.Inst:	:	:5976036:Honduras
Jacobi, Arthur	:	M	38	Bus Owner	:	:5964238:Panama

Servicio de Inmigración y naturalización, Ernst y Annelise Blumenthal. (Special War Problems Division, 29.02.1944)

La gran mayoría de los casos de deportados judíos fueron sobreseídos por carencia de pruebas sobre su peligrosidad o por inconsistencias en sus solicitudes de deportación. Después de algunos meses de internamiento, muchos de ellos fueron dejados en libertad condicional, mas no podían retornar a sus países latinoamericanos de origen o mucho menos hablar públicamente de su liberación. Las limitaciones impuestas por los servicios de migración estadounidenses tenían que ver con las posibles denuncias que recibiría el Departamento de Justicia por haber detenido y violado los derechos de cientos de alemanes sin motivos justificados (Friedman, 2008).

Reclusión en Colombia. El Hotel Sabaneta de Fusagasugá

Fusagasugá, 25 de junio de 1944

Muchacho querido:

Ahora son las 5 de la tarde y estamos todos en el comedor escribiendo nuestras cartas. Los domingos son los días más terribles para mí. La misa no me ayuda nada, al contrario, me pone a pensar que Dios está lejos de mí. Me siento confundido. Cuál es mi religión y cuál es mi país. Ésas son las dos cosas a las que uno no puede pedir y yo no tengo claro a quién pedirle nada. Esto es lo que se llama ABANDONO total. Todo el día hablo mi lengua con gente de mi tierra pero estamos en otra tierra. Perdón si te parece una bobada esto. Los domingos generalmente escribo bobadas. Los días de entre semana estamos en los cafetales y arreglamos los jardines pero el domingo no [...]. Hoy me senté en la terraza a ver llegar carros de Bogotá con familias. Mujeres y niños que vienen a ver a los hombres. Todos sentados junto a la piscina en familia. ¿La nuestra habrá fracasado para siempre? No quiero ni pensarlo. Quien soy yo aquí sin ustedes. Nadie. (Vásquez, 2004, p.950)

Cuando el 17 de noviembre de 1943 un submarino alemán atacó la goleta colombiana *Ruby*, en cercanías a la isla de San Andrés, el destino diplomático y militar de ambas naciones cambió diametralmente. Después de dos ataques navales de similar naturaleza -hundimiento de las Goletas *Resolute* y *Roamar* en junio y julio de 1942-, Colombia tomó la decisión de declararse en estado de beligerancia en contra de las naciones del Eje.³⁰⁶ Este ataque, considerado como un “bárbaro agravio” por la prensa y la cancillería, delineó lo que serían las más rígidas políticas en contra de los nacionales alemanes y japoneses durante la guerra. El 27 de noviembre de 1943, cuando el Estado de Beligerancia fue avalado por el Senado, el Canciller Carlos Lozano y Lozano hizo la siguiente proclama:

El gobierno alemán ha ejecutado contra la nación colombiana una serie de agresiones que tienen el carácter de actos de guerra no provocados; colocándose así en una situación de beligerancia con respecto de la República de Colombia. No nos cabe responsabilidad alguna en esta situación, pero no podemos dejar de reconocerla, así como no podemos sustraernos a sus efectos y consecuencias.

El Gobierno Nacional deja pública constancia de este hecho y declara que se halla colocado en la obligación de tomar las medidas necesarias para defender al pueblo colombiano de la agresión externa y para preservar su soberanía, su honor y sus derechos.

En cumplimiento de los acuerdos suscritos en Panamá, La Habana y Rio de Janeiro, el Gobierno pondrá éstos hechos en conocimiento de las naciones americanas, y expresa su voluntad de buscar una vinculación más estrecha con los Estados del Continente, a fin de participar con mayor vigor en la defensa común y de fortalecer su propia seguridad. (Lozano y Lozano en *El Tiempo*, 27.11.1943, Portada)

El hundimiento de la Goleta *Ruby* y sus posteriores consecuencias corroboró una realidad largamente aplazada en la dirigencia como en la sociedad civil del país: Colombia estaba en guerra o, mejor aún, había sido arrastrada a la guerra por un “régimen que ha llevado la ruina, el dolor y la sangre, a todos los rincones de la tierra” (*El Tiempo*, 28.11.1943, p.5). Este panorama, del todo novedoso, se enfrentaba con los principios de “respeto a la libertad civil, al honor y a la gallardía” que, como nación, Colombia había ejercido desde su independencia, como bien declaraba la prensa nacional, aprobando en colectivo, el reciente estatus bélico del país. Las reacciones de consenso y respaldo se hicieron sentir en todos los niveles: en las bancadas del Senado, en el espectro general de la prensa, en el ámbito internacional y en el pueblo de Colombia.³⁰⁷

³⁰⁶ Una ampliación sobre los ataques navales sufridos por Colombia por parte de Alemania aparece en el capítulo uno de esta tesis.

³⁰⁷ Algunas reacciones internacionales fueron recogidas por la prensa nacional: “En Londres: los observadores diplomáticos han recibido con agrado la declaración colombiana y manifiestan que ésta constituye una nueva evidencia de la consolidación de las relaciones existentes en el hemisferio occidental”, “En Managua: ‘nos repugna la brutalidad nazi y con verdadera satisfacción Nicaragua ve a Colombia entrar a la lucha por la democracia al lado de las naciones unidas’; “En Guayaquil: ‘las consecuencias de esta nueva traición alemana han sido exteriorizadas con la altura y el honor correspondientes a una nación celosa de su destino y de sus responsabilidades. Por eso el país hermano ha declarado el estado de beligerancia con el Reich, pues la agresión de un sumergible nazi envuelve una

Se necesita hilar muy delgado para poder pensar que estamos en paz con una nación a la que reconocemos que se encuentra en situación de beligerancia respecto de la nuestra. Estamos, pues, en guerra con el nazismo. Hemos llegado a ese que también para nosotros puede ser ‘un oscuro túnel de sombra y de sangre’ después de una serie de criminales y cobardes agresiones. De ellas *han sido víctimas humildes y honrados colombianos que trabajaban en paz y que quizá habían oído hablar de los horrores y crueldades del nazismo pero que no pensaron nunca que también sus vidas habían de serles arrancadas brutalmente por el monstruoso apetito destructor de los sangrientos piratas* que constituyen la vergüenza y el ludibrio de la especie. La nación llega a la guerra serena pero varonilmente. Entiende que su nueva situación en el conflicto le crea deberes que hasta ahora no tenía y que sabrá cumplir con entereza y le exigirá sacrificios, a los que se someterá sin vacilaciones o titubeos. Desde nuestra lucha con España por ganar la Independencia, no habíamos hasta hoy estado en guerra con ningún país europeo. También es ésta una guerra de independencia. Y podemos y debemos contribuir a la victoria definitiva sobre el nazismo con algo más que la buena voluntad y los recursos materiales. (*El Espectador* en *El Tiempo*, 28.11.1943, p.5)

Entre las medidas establecidas para afrontar este nuevo escenario bélico, el Gobierno Nacional puso en marcha un nuevo plan de reclutamiento de reservas y oficiales del ejército, el emplazamiento de espacios adecuados para el alojamiento de tropas, el reforzamiento en la vigilancia de costas y fronteras, de las áreas vitales marinas y aéreas y el cercamiento y custodia de todos los nacionales extranjeros del Eje. Al respecto, Darío Echandía, Primer Designado Presidencial, describía las nuevas regulaciones en esta materia.

El gobierno está estudiando una serie de medidas para prevenir actos contra la seguridad nacional, tales como el llamamiento de reservas, la vigilancia más estrecha de los ciudadanos del Eje, *especialmente de los alemanes*, el embargo de los bienes alemanes, hoy en fidecomiso, para garantizar el pago de las reparaciones que causen los actos de agresión con Colombia y medidas de carácter diplomático que nos vinculen más estrechamente a la causa de las naciones democráticas, que ya era la de la opinión nacional, pero que hoy es jurídicamente la causa de Colombia [...]. Por el momento conviene que la policía redoble la vigilancia sobre las actividades de los ciudadanos alemanes, y en general, sobre los sospechosos de espionaje y perturbación de los propósitos internacionales del país. (Echandía en *El Tiempo*, 28.11.1943, p.11)

Las nuevas políticas relativas a los extranjeros, o bien reforzaban las restricciones existentes -por ejemplo, el embargo de bienes en administración con el propósito de ser destinados al pago de las indemnizaciones de guerra-, o implementaban otras nuevas más apegadas a las medidas de un Estado de Beligerancia. Entre ellas, lo que antecedió al confinamiento fue la orden de internamiento o establecimiento de zonas obligadas de residencia en el centro del país, o en un radio prudencial relativo a puertos, fronteras,

clara demostración de irrespeto y un ultraje manifiesto a la soberanía colombiana, ultraje que, como consecuencia de la solidaridad americana, lo es también para los demás pueblos del continente.” (*El Tiempo*, 28.11.1943, p.11)

batallones, campamentos y puntos de explotación petrolera. Esta privación no sólo contenía limitaciones en materia de movimiento y residencia, sino que también modificó el modo de subsistencia de cientos de alemanes y japoneses residentes en las Costas Norte y Pacífica de Colombia.

A mi padre lo ficharon porque él me contaba, me parece hasta chistoso, como buen patriota, digámoslo así, él iba todos los días, ante todo, para ver sus barcos, submarinos también me imagino, lógicamente era para ver qué barcos llegaban, porque podían llegar, y no había problema, pero apenas salía en mar abierto los estaban esperando allá los aliados. Y a raíz de eso, en 1942, el gobierno colombiano lo obligó a salir de sus costas. (Gerhard Clemente Hiller en Vargas, 2002)

Desde finales de 1941, los Estados Unidos habían empezado a presionar a Colombia para que confinara a los alemanes sospechosos de actividades subversivas y a los diplomáticos de los países hostiles. Sin embargo, Colombia evitó una posterior reclamación alemana y, privilegiando el canje de sus funcionarios, accedió primero a las repatriaciones inmediatas. Empero, el panorama de la beligerancia compelia a Colombia de forma más comprometida a controlar a sus ciudadanos extranjeros, ahora enemigos. A pesar de los petitorios norteamericanos, Colombia recurrió a la dilación y al aplazamiento, para no llevar a cabo, de manera expedita, la reclusión de los súbditos del Eje. Únicamente, el complicado escenario político local, plagado de escándalos financieros y tentativas de golpes de estado, obligó a López Pumarejo a mostrarse más efectivo con los Estados Unidos para recibir de éste, en una eventual crisis presidencial, todo el apoyo internacional. Precisamente, después de la tentativa de golpe sufrida por López en la ciudad de Pasto -10 de julio de 1944-, el entonces Embajador de los Estados Unidos, Arthur Bliss Lane, escribió a Washington:

Aproveché la oportunidad para urgir al presidente para que tomara medidas decisivas contra los súbditos del Eje [...]. Respondió que haría todo lo posible por cooperar con nosotros. Esta conversación, lo mismo que la sostenida con el doctor Echandía la semana pasada, me indicó el deseo de Colombia de hacer todo lo que éste en su poder para ayudarnos. Este deseo puede atribuirse, entre otras razones, a la necesidad del gobierno colombiano de contar con nuestro apoyo ante la posibilidad de futuros disturbios. (Bliss Lane en Galvis y Donadio, 2002, p.246)

Ya fuese por una crisis interna o por un sentimiento genuino en torno a la victoria aliada, Colombia contribuyó a la causa de las democracias con algo *más que la buena voluntad y los recursos materiales*, como afirmaba la nota de *El Espectador* del 27 de noviembre. Al año siguiente, en marzo de 1944, se hizo efectiva la concentración del “primer grupo de alemanes nazis en el Campo de Sabaneta, Fusagasugá”. (*El Tiempo*, 24.03.1944, Portada)³⁰⁸

³⁰⁸ Fusagasugá es un municipio colombiano, capital de la provincia del Sumapaz en el departamento de Cundinamarca. Está ubicada a 59 km al suroccidente de Bogotá, en una meseta delimitada por el río Cuja y el Chocho, el cerro de Fusacatán y el Quininí que conforman el valle de los Sutagaos, y la altiplanicie de Chinauta. (Alcaldía de Fusagasugá, 2018). Sobre la ciudad, un internado del Sabaneta escribía, “Si

En las horas de la tarde de ayer salió para Fusagasugá, el primer grupo de cincuenta alemanes cuya concentración en 'Sabaneta' ha sido ordenada por el Gobierno Nacional.³⁰⁹ Todos los alemanes incluidos en la resolución se reunieron en el Palacio de la Policía Nacional, de donde partieron en los vehículos especiales y bajo la custodia de la Policía [...]. Las causas de la concentración de éstos súbditos alemanes se explican como consecuencia del estado de beligerancia en que se encuentra Colombia desde noviembre de 1943, y como una medida de precaución para evitar que la seguridad nacional o la seguridad internacional de los países aliados de Colombia en la guerra contra el Eje, pueda sufrir, eventualmente, perjuicios tomando base en las actividades de alemanes o de japoneses en territorio colombiano. (*El Tiempo*, 24.03.1944, Portada)



Hoy, a la 1:30 de la tarde, fueron embarcados hacia Fusagasugá, en donde serán internados en el Hotel Sabaneta, cien residentes alemanes de los que estaban incluidos en las listas de la policía como enemigos peligrosos de la democracia. La fotografía reproduce el instante en que el grupo de nazis salía del palacio de la policía a ocupar sus automóviles particulares, en los cuales viajaron al lugar de destino. (*El Espectador*, 23.03.1944, Portada)

nosotros no estuviéramos aquí como prisioneros civiles, seguramente nos podríamos enamorar de la región, cuya belleza es única. Fusagasugá está reclinada hacia el oriente y al norte contra las montañas, las cuales se ven como semicírculos desde el Hotel Sabaneta, el cual se encuentra hacia el Occidente de Fusa a 15 minutos del centro de la ciudad.” (Vargas, 07.06.1945, 2002)

³⁰⁹ Sobre éste primer grupo de internados, Alfred Bock, escribía: “De aquí nada especial puedo contarte. Por el momento hay aquí unos 50 alemanes y 1 japonés, Sr. Yuzo Takeshima de Cali. Entre los que tú conoces están [Johannsen] Bruno, [Rudolf] Stahlmann, [Hans Walter] Ossen, [Enrique Federico] Vellage de Pereira, [Heinrich] Kreie, [Hans] Thieck, (de la Bayer de Barranquilla) etc. Mañana vienen otros, entre ellos, los Held [Adolfo y Walter], [Albert] Tietjen de la Scadta, [Stuart] Hosie. Será bastante difícil obtener una pieza buena para tu papá, [Karl Luchau] si tiene que venir, pero en último caso le cedería la pieza mía que comparto con Bruno.” (Bock en Vargas, 01.01.1944, 2002)

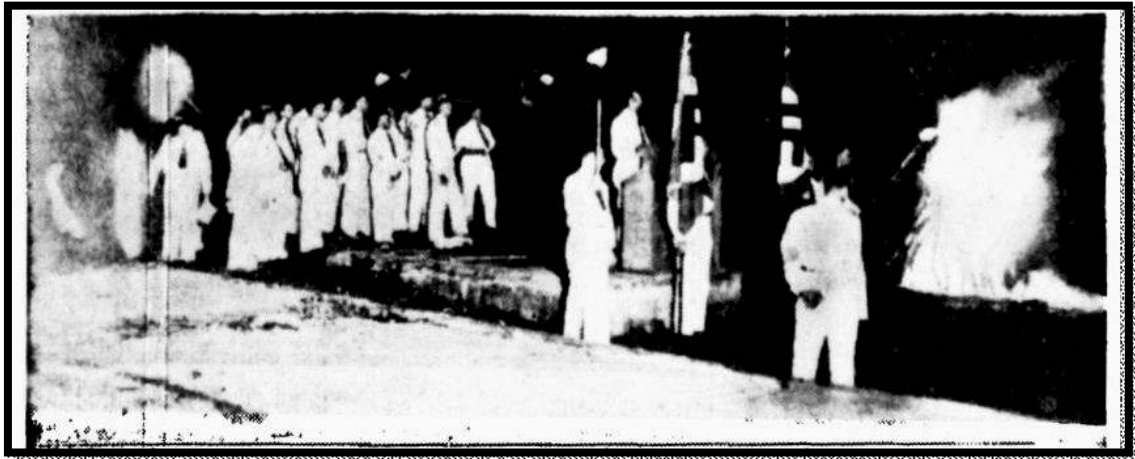
El 24 de marzo, el diario *El Tiempo*, al hacer el cubrimiento de la noticia del traslado de los alemanes a Fusagasugá, utilizó un recurso gráfico, claramente intencionado, para exponer ante la opinión pública las razones evidentes del porqué Colombia había tomado la decisión de internar a algunos ciudadanos “probablemente sospechosos”. Bajo una retórica incriminatoria, el reportaje no sólo hacía hincapié en los móviles de seguridad que se imponían como imperativos para justificar las detenciones, sino que también los términos usados para referirse a los internados insistían, constantemente, en dirigirse a éstos como “nazis”. La semántica no era en nada novedosa en la prensa, ya que desde 1941, con la ilegalización del Partido, el término “nazi” pasó a reemplazar todo lo alemán, lo que incluía a sus ciudadanos, independientemente de sus creencias políticas o religiosas, y a sus instituciones, como por ejemplo la Legación Alemana por la Embajada Nazi, el Carguero alemán por la Embarcación nazi, o el Colegio alemán por el Colegio Nazi, por nombrar algunos. Sin embargo, la primera vez que apareció en los medios, lo que a los ojos de la Policía y el Estado ya había sido calificado como algo criminal y descarado, terminó ratificando que el nazismo no sólo había existido en el país, sino que él mismo se había desarrollado en las narices del colombiano corriente, burlándose de sus instituciones y de su soberanía.



Un grupo de alemanes nazis fue concentrado en el Campo de Sabaneta, Fusagasugá. (*El Tiempo*, 24.03.1944, p.11)

Recurriendo a la investigación con que la Policía de Colombia había expuesto los excesos del nazismo local en enero de 1942, la prensa trasladó a 1944, tanto su reportaje probatorio como también las mismas expresiones y comparaciones sobredimensionadas de las autoridades para dar cuenta del “vergonzoso” acontecimiento. “¿Esta es la sesión de un pleno del nacional-socialismo en Múnich? No, es una ceremonia celebrada por la colonia alemana residente en Barranquilla, hace algún tiempo”, omite mencionar;

además, que la misma reunión fue en 1935, cuando el Partido Nazi era legal. “Como puede verse en la foto, que pertenece a los archivos de la Policía Nacional, en la capital del Atlántico los partidarios del Fuehrer alemán se congregaban ante sus flamantes *estandartes con el águila germana y la cruz gamada a hacer acto de fe en la doctrina totalitaria*. Ayer, el gobierno envió al Hotel Sabaneta de Fusagasugá a 100 ciudadanos alemanes, considerados como elementos no acreedores de la confianza pública por su decidido fervor nazi” (*El Tiempo*, 24.03.1944, p.11).



Un grupo de alemanes nazis fue concentrado en el Campo de Sabaneta, Fusagasugá. (*El Tiempo*, 24.03.1944, p.11)

En otra de las imágenes que acompaña el seguimiento de lo que ocurría en Fusagasugá, figura otra foto, extraída de la misma investigación, nuevamente, las expresiones tomadas de la Policía resaltan por su semejanza e ironía:

Otro interesante documento que reposa en poder de la Policía y que demuestra cómo en nuestro país, democrático y libre por excelencia, los partidarios de la Grande Alemania de Hitler, seguían cumpliendo sus ritos y ceremonias como si estuvieran en Berlín, Hamburgo o Múnich. La fiesta del sol, que se conmemora en Alemania, al llegar la primavera, también se celebraba en Barranquilla, a pesar de no estar sometido nuestro país al cambio de estaciones. Esta foto fue tomada hace algún tiempo en la capital de Atlántico durante el acto alemán y mientras Herr Sebhadt [sic] dirigía la palabra a sus copartidarios en el nazismo. (*El Tiempo*, 24.03.1944, p.11)³¹⁰

El recurso de lo visual, como había sido usado dos años atrás, buscaba certificar una experiencia ideológica que, a la luz de los hechos actuales, vendría a confirmar la ilegalidad de un movimiento político y la enemistad con un país con el cual se estaba en

³¹⁰ Las palabras de la Policía, al describir la fotografía, fueron estas: “en los número 14 y 15 los miembros del grupo del Este *celebran la fiesta del sol, conmemorativa del advenimiento de la primavera en Europa*. Figuran allí el señor GUSTAVO GEBHARDT; el señor EMIL PRUEFERT; el señor JOST, quien vive en Bogotá, en la diagonal 47 # 16-47, por haber llegado de Barranquilla en septiembre de 1941, y quien estuvo en Alemania en el año 1934” (Policía Nacional, 13.01.1942, Carpeta 9, p.11). “*En Barranquilla, aunque no hay estaciones, era forzoso celebrarla*, Gebhardt dirige la palabra” (Policía Nacional, 13.01.1942, Carpeta 9, Foto.14). El nombre de Gustav Gebhardt, director del *Karibischer Beobachter*, está errado en la nota de *El Tiempo*.

guerra. En 1942, las investigaciones e imágenes reforzaron los criterios de peligrosidad que, en un principio, fueron útiles para expulsar y deportar ciudadanos “hostiles” a la democracia; en 1944, las mismas imágenes funcionaron en el ámbito público para renovar la idea de que la única solución disponible para contener la amenaza intrínseca del nazismo era recluyendo y aislando a algunos de sus miembros. Algo que, como veremos, no fue tan esquemático ni consecuente.

Ahora bien, ¿Cuáles fueron los criterios de las autoridades para internar a este grupo? Según el relato de la prensa para la selección de los internados “se tuvo en cuenta sus actividades como miembros de organizaciones políticas nazistas, como propagandistas de ideas y, en general, el grado de peligrosidad que pudieran tener para la defensa nacional” (*El Tiempo*, 24.03.1944, p.11). No obstante, muchos de los ciudadanos del Eje, con orden de confinamiento, no comprendieron los móviles de su detención: “Estábamos en Bogotá, viviendo en una casa y llegó la Policía Secreta y nos destruyó todas las escaleras de madera, buscando no sabemos qué” (Gerhard Clemente Hiller en Vargas, 2002). Varias de las acusaciones hacia ellos adjudicadas eran falsas o bien, difíciles de comprobar, ya fuese por limitaciones procesales o incluso por impedimentos idiomáticos:

Que dizque tenía un aeropuerto por allá por Santander, cerca de la finca que él tenía, donde dizque aterrizaban o caían paracaidistas alemanes. (Carlos Reger en Vargas, 2002)³¹¹

El cuento era que ellos decían que en el medio de ese monte [Colonia agrícola de Corinto], ellos habían echado una pista. Pasaban [aviones] bajito para ver si había la pista. (Kato en Vargas, 2002)

Y esculcaban y sacaba papeles, pero en japonés ¿Para qué les iba a servir un papel en japonés? (risas), dizque se quedaban mirando. (Masuda en Vargas, 2002)

A pesar de los calificativos tendenciosos y problemáticos con los que los medios y la Policía se habían referido al grupo de internados, es interesante observar cómo el carácter de su detención privilegiaba sólo los aspectos políticos, mientras que en otros renglones, como el comercial y el privado, la prensa seguía recayendo en los valores por los cuales, históricamente, se había reconocido a la colonia alemana en Colombia: tales como la rectitud y la conducta ejemplar.

Es conveniente advertir que en ningún caso la medida de concentración de súbditos del Eje en el campo de Sabaneta, o cualquiera otra que se tome sobre ellos, para prevenir eventuales actividades suyas perjudiciales para la nación, tienen nada que ver con la

³¹¹ Algunos aspectos de éstos excesos fueron documentados por Delio Botero, uno de los administradores del Campo Sabaneta, “el Ministerio de Gobierno tenía, legalmente hablando, la plena facultad para mandar a esa persona, por el hecho de ser alemán, a un campo de concentración. No había que acreditar nada ¿entiende? Simplemente era una disposición policiva [sic] del alto gobierno por el Estado de Beligerancia.” (Botero en Vargas, 2002)

conducta privada de dichos ciudadanos ni con sus actividades comerciales que, en la mayor parte de los casos, los acreditan como ejemplares miembros de la sociedad. (*El Tiempo*, 24.03.1944, p.11)

Más allá de su nueva posición como enemigos, estos *ejemplares miembros de la sociedad* seguían generando en el ámbito público, a pesar de las acusaciones, pruebas, fotos e investigaciones, un respeto inusitado. Esta contradicción, que a simple vista parecería insoluble, nos brinda varios elementos para comprender la complejidad de la migración alemana en los tiempo de la guerra. En un principio la distinción de lo político y lo privado, según la afirmación de la prensa, parecen dos esferas por completo separadas. En este sentido, no sólo los alemanes estaban divididos en “buenos” - antinazis- y “malos” -nazis-, sino que dentro de los mismos miembros habían conductas discriminadas que no se yuxtaponían sobre las posturas ideológicas. Si, aquellos eran nazis, pero ello no implicaba que fuesen deshonestos, holgazanes o mal educados. Quizás creían en un movimiento que, a la luz de ese tiempo ya estaba asociado con los horrores en Europa y con la guerra; pero para la prensa y el gobierno, ellos habían construido carreteras, empresas y aerolíneas, habían desarrollado al país y creído en sus instituciones: ellos, sencillamente, eran honorablemente sospechosos.

Por ello, la justificación de esta “extrema” medida estaba más relacionada con los compromisos bélicos que había contraído el país con las naciones aliadas que con los deseos de criminalizar a toda la colectividad, según el argumento inicial del Gobierno. En este sentido, afirmaba la prensa:

Si se hubiera procedido con absoluta rigidez debería haber afectado, como es tradicional en estos casos, a la totalidad de los súbditos del Eje residentes en el país, quienes, desde la declaración de beligerancia, no podían ser considerados sino como enemigos. Sin embargo, esa precaución no se extendió a todos los alemanes residentes en Colombia, teniendo en cuenta que la mayor parte de ellos no han tenido ninguna actividad anterior de carácter político en conexión con el Reich alemán, ni vínculos con este país posteriores a la organización del sistema político nazi, que autoricen si quiera la suposición de que podrían eventualmente causar perjuicios a la seguridad nacional. (*El Tiempo*, 24.03.1944, p.11)

Tal vez, la última salvedad del texto es menos real de lo que declaraba, en tanto, como vimos con relación a las Listas Negras, al régimen de administración de bienes y con la política de deportación, la generalización de la “amenaza nazi” incluyó a una gran parte de alemanes que no habían tenido *ninguna actividad anterior de carácter político en conexión con el Reich alemán*, como tampoco, *vínculos con Alemania posteriores a la organización del sistema político nazi*. Pese a que, como vimos con la contradicción de la nota de *El Tiempo*, todavía existía un criterio favorable hacia la colectividad, las exageradas preocupaciones por la seguridad nacional produjeron sustantivas consecuencias en la vida pública y privada de los miembros alemanes, éstas mismas se trasladaron al régimen de confinamiento aplicado en Colombia, el cual fue un poco más selectivo y direccionado, aunque también con evidentes arbitrariedades.

Independientemente de los móviles de la detención -como eran la pertenencia al Partido, la difusión de ideas, la distribución de propaganda o las actividades de espionaje-, buena parte de los ciudadanos que terminaron en Hotel Sabaneta eran alemanes bien conectados que habían conseguido evitar las deportaciones a los Estados Unidos ya fuese pagando “depósitos de seguridad”, moviendo sus influencias políticas o contratando abogados que dilataron, hasta última instancia, su expulsión del país. Por supuesto, las medidas de fuerza mayor, originadas en la beligerancia, fueron las que le dieron la forma final al internamiento en Colombia.



En las puertas del edificio de la Policía Nacional, en la calle 9, fue tomada ayer la presente fotografía, en la cual aparecen dos de los vehículos en los cuales fueron transportados, desde Bogotá hasta el Hotel Sabaneta, en Fusagasugá, los 100 ciudadanos alemanes concentrados ayer, y sus correspondientes equipajes. (*El Tiempo*, 24.03.1944, p.11)

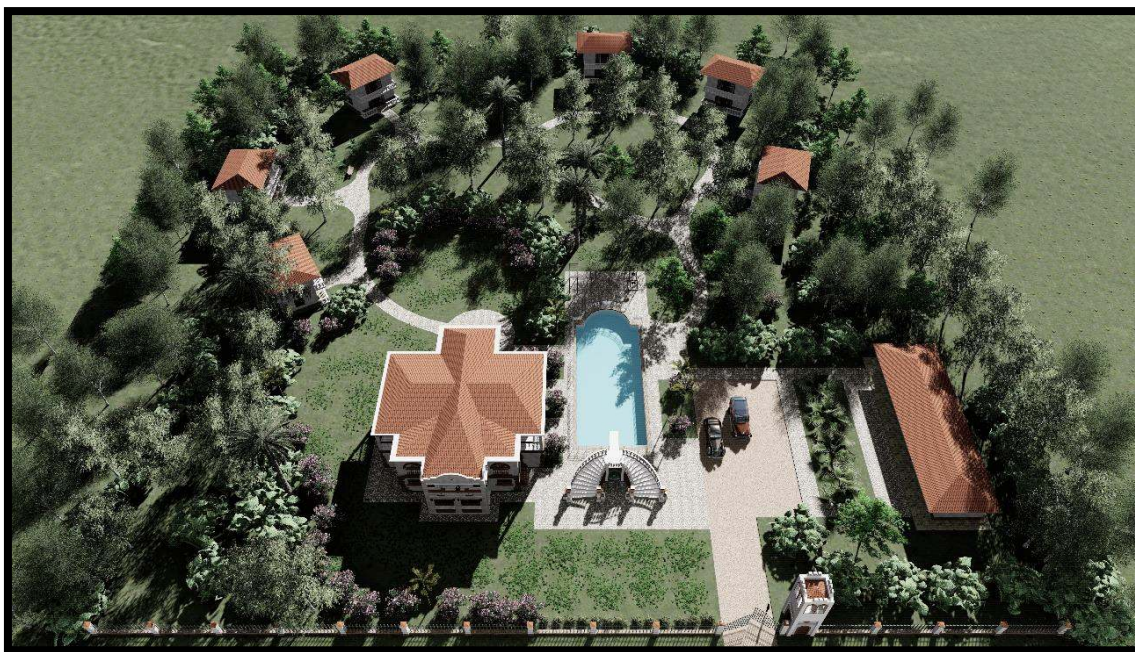
Como se destaca en varios documentos, relativos a la figura de la internación en el país, la restricción de la libertad de ciudadanos extranjeros no tenía en sí misma efectos penales; es decir, que la reclusión fue siempre de carácter preventivo, mas no represivo. Más allá de que los ciudadanos del Eje representaran a los miembros de un país enemigo, éstos no comportaban ni siquiera la figura de prisioneros de guerra, pues los mismos no habían sido apresados en combate como conceptuaba la Conferencia de la Haya de 1907, sobre la potestad civil de los extranjeros en tiempo de conflicto. (Dávila Junguito, 1966).

La conveniencia del confinamiento preventivo se había sugerido en las distintas Conferencias Panamericanas, por lo cual, varios países latinoamericanos accedieron a emplazar espacios de detención de diversa índole; por ejemplo algunos establecieron

campos de internación transitoria, como lo fue *Camp Empire* en Panamá; otros directamente utilizaron lugares carcelarios como la Isla de Pinos en Cuba, el Hormiguero en Honduras o la Prisión de San José en Costa Rica (Gurcke, 2006); en otros casos se dieron campos de confinamiento en colonias agrícolas como la Quinta Eitzen en Nicaragua o, simplemente ordenes de internación en el centro del país como sucedió en Ecuador, quien ordenó a todos los alemanes residentes en Guayaquil trasladarse a la ciudad de Cuenca. Otros países utilizaron escenarios no penitenciarios, México recluyó a algunos ciudadanos alemanes, italianos y japoneses en una antigua fortaleza colonial, Perote, en la ciudad de Veracruz (Friedman, 2008; Inclán Fuentes, 2013) y finalmente Colombia, que para la reclusión utilizó un Hotel de veraneo a las afueras de Bogotá. Tal vez este último espacio, excepcional por su disposición y lujo, fue un factor de peso para que la concentración de alemanes en Colombia fuera más pasable y sencilla que en otros países del continente.³¹² Justamente, éste componente fue el que destacó el diario *El Espectador* al describir las cómodas condiciones en las que habrían de vivir los internados en Fusagasugá:

El lugar destinado para el internamiento de los súbditos alemanes es, como se sabe, el Hotel Sabaneta, el que ahora ha perdido, con tal motivo, su categoría de hotel de turismo, para convertirse en una especie de campo de concentración, pleno de lujo y comodidades. Y, en efecto, dicho hotel tiene; además del edificio principal con sus 40 habitaciones confortables, seis artísticos chalets que se hallan diseminados pintorescamente en los alrededores con un cupo como para cuatro personas cada uno: una amplia y bella piscina, con su correspondiente gimnasio; hermosos jardines convenientemente distribuidos en la considerable extensión que lo rodea. Tiene; además, cerca de dos mil metros de empedrado formando senderos y avenidas, que constituyen su más típico adorno, y cuenta también con otro sector de habitaciones y locales, los cuales han sido destinados exclusivamente para el alojamiento de la guardia de policía en servicio. (*El Espectador*, 24.03.1944, p.8)

³¹² Las condiciones de internamiento variaron significativamente entre países y campos: en Panamá, muchos alemanes mayores tuvieron que soportar algunos malos tratos de las autoridades estadounidenses, sumado a algunas labores manuales que excedían las capacidades físicas de los detenidos, aunado al calor y al clima tropical húmedo, algunos sufrieron de tiña y agotamiento extremo. En Cuba, los primeros meses de internamiento los extranjeros tuvieron que permanecer encerrados durante un mes entero sin ver el sol o hacer ejercicio. En Costa Rica, al exceder el cupo de la cárcel central, los mismos alemanes debieron construir su propio campo de concentración, los prisioneros aprovisionaron los colchones, encalaron las paredes y se proveyeron de alimentos a través de lo que sus familias les llevaban (Gurcke, 2006). En Nicaragua, casi por toda la guerra, los alemanes no tuvieron representación diplomática externa, por lo que los alimentos, la atención sanitaria y la ayuda de Alemania jamás les llegaba. (Friedman, 2008).



Hotel Sabaneta, 1944. Vista superior a vuelo de pájaro. Reconstrucción virtual arquitectónica. (Marulanda y Cardona, 2018)

La narración de *El Espectador*, más parecida a un anuncio publicitario que a la descripción de un espacio de custodia preventiva era intencionada, ya que en todo momento, tanto las autoridades colombianas como los medios, buscaban dejar en claro que el único criterio que operaría en la detención sería el proveer confort y buen trato hacia los internados. El respeto no estaba dado por una creencia consciente en los derechos de los extranjeros, sino porque los mismos eran “miembros pertenecientes a muy altos círculos sociales, profesionales e industriales”, condiciones favorables para su vigilancia, “dada la calidad de este personal, la labor de la policía nacional ha sido extraordinariamente fácil y contribuye a que la admirable residencia tenga el agradable aspecto de un concurrido hotel de turistas” (*El Espectador*, 29.03.1944, p.5).



Hotel Sabaneta, 1944. Vista posterior, desde el gimnasio hacia el edificio principal. Reconstrucción virtual. (Marulanda y Cardona, 2018)

Éste panorama de afabilidad y apacible estancia fue confirmado una semana después de la orden de reclusión, cuando el periodista Alfonso Oróstegui y el fotógrafo, Daniel Rodríguez, se desplazaron al Hotel Sabaneta para hacer un reportaje exclusivo. Sobre las condiciones de reclusión y vigilancia el reportaje comentaba:

El régimen interno obedece a un horario especial elaborado en concordancia con las condiciones del personal concentrado y las finalidades de tan importante medida oficial. Los aislados pueden recibir visitas los días jueves y domingos, bañarse, jugar, leer, etc., durante las horas que no están destinadas para trabajo, y aun salir del hotel y recorrer la ciudad con la vigilancia de rigor. (*El Espectador*, 29.03.1944, p.5)³¹³

³¹³ En una de las cartas recogidas como material de apoyo del documental de Rolando Vargas, *Exiliados en el Exilio*, se describen estas primeras visitas: “Entre las visitas, la señoras Barth, Ossen, Stahlmann... Mientras tanto ha venido también el Sr. Braun que tiene la familia todavía en Cali, y el Sr. Pilgrim de los radios Telefunken de Bogotá. Además de dos japoneses Cato San [Kato Yasujiro] y Tamura San [Koichi Tamura] (San es señor). Y un padre Bauman también, quien celebró la misa de Pascua. Hay varios católicos entre los alemanes y todos ellos asistieron a esta misa. Yo no asistí, no entiendo nada de esos ritos.” (Vargas, 2002)



Los domingos y los jueves los concentrados pueden recibir las visitas de su familia o de sus amistades.
(Rodríguez en *El Espectador*, 29.03.1944, p.5)

Las sanciones, puede decirse que no existen. Bien es verdad que la buena educación individual allana todos estos problemas de los establecimientos de carácter penal o de seguridad pública; sin embargo, para abolir todo intento de contravención a las disposiciones policivas [sic] establecidas allí, se les ha comunicado que cualquier falta será castigada con el inmediato envío a la colonia penal del Araracuara. (*El Espectador*, 29.03.1944, p.5).³¹⁴

Como en otras impresiones de la prensa, el documento de Oróstegui era generoso en calificativos positivos sobre Fusagasugá, “escogida con admirable acierto para sede de la primera concentración de súbditos alemanes” -como si la elección de un espacio concentracionario no fuese una medida oficial, sino la elección de un concurso-; sobre el Hotel, en el que se resaltaba de nuevo, “su magnífico edificio de dos pisos, fachada moderna y seis casas diseminadas en un extenso terreno”; o sobre los internados, a quienes se les describía más que como a internos como a selectos huéspedes de una ciudad andina que esperaba que su “veraneo forzoso” fuera pasable y placentero.³¹⁵ En este último detalle fue insistente el reportaje, el cual se acompañaba con imágenes de

³¹⁴ La colonia Penal y Agrícola de la Araracuara, establecida en el medio de la Amazonia Colombiana - límite entre Caquetá y Amazonas-, funcionó por más de cuarenta años, era históricamente reconocida como una de las cárceles más temidas del país por el régimen de detención, trabajos agrícolas y rigurosidad del aislamiento en el medio de la selva. “Esta Colonia Penal fue pensada desde 1935 por el presidente Enrique Olaya Herrera, quién; además, proyectó otras dos cárceles de máxima seguridad en Colombia: Malpelo y Gorgona.” (Molano Jimeno en *El Espectador*, 05.06.2011)

³¹⁵ Sólo un altercado fue descrito por la prensa el día del arribo de los extranjeros a Fusagasugá. “En los momentos en que el bus hacía su entrada a la plaza principal, un camarada de nombre Marco Tulio Beltrán gritó indignado: ‘Abajo los nazis’. Inmediatamente el camarada fue detenido por orden del inspector de Policía y recluido en el cuartel respectivo, donde pasó la noche.” (*El Espectador*, 24.03.1944, p.8)

alemanes reposando bajo el sol o hablando desprevenidamente con sus familias como si estuvieran de vacaciones.



Tendidos sobre los prados que rodean la piscina del Hotel Sabaneta algunos súbditos nazis toman el sol después del baño de la mañana. (Rodríguez en *El Espectador*, 29.03.1944, p.5)

Naturalmente, estas descripciones no eran desprevenidas o desinteresadas, buena parte del trabajo de los medios era apaciguar la esfera de críticas que, al parecer, tuvo esta medida en la sociedad colombiana. Lo laxo de su tratamiento, las facilidades de la apresamiento, los regímenes de vigilancia o el bienestar del Hotel eran la respuesta que el gobierno daba a quienes creían que el proceso de concentración sería el habilitante para vulnerar los derechos de los alemanes. Sin embargo, el elemento que reforzó esta idea del buen proceder con el enemigo se dio ese mismo mes, cuando el Cónsul de Colombia en Marsella, Efraín Delvalle Recuero, regresó a Colombia después de haber sido prisionero de los alemanes en la ciudad de Godesberg.

La noticia cayó en el periódico, guardadas proporciones, como si fuera una noticia de invasión: ha llegado a la ciudad un colombiano que estaba en Alemania, preso naturalmente, ¿Quién?, ¿Cómo?, ¿Cuándo? El director, muy serio, dio unas breves explicaciones, y como en las órdenes militares, ordenó: 'A hacerle una entrevista'. Sencilla diligencia automoviliaria, y estamos frente a la cara bonachona de don Efraín Delvalle Recuero, ex cónsul de Colombia en Marsella, presa propiciatoria de los nazis cuando ocuparon Francia, que sirvió de canje para regresar a Alemania por unos cuantos espías nazis que *fueron tratados entre nosotros como seres humanos* (Delvalle en *El Tiempo*, 25.03.1944, Portada). Énfasis añadidos

La importancia de la noticia como de la entrevista residía no sólo en la novedad y exclusividad del testimonio, vivido directamente y narrado en la voz local de una de las víctimas del régimen de internación del nazismo; también el reportaje contrastaba,

continuamente, la diferencia con la que Colombia se había comportado y se dirigía hacia los alemanes residentes en su suelo.

Nuestro hombre no desea hablar; sin embargo viejo amigo de *El Tiempo*, accede sencillamente a ‘echar el cuento’. Y echa el cuento, *un cuento para consuelo de los alemanes que viven en Colombia, y tranquilidad de los colombianos alarmados por la concentración de alemanes en Fusagasugá*. Es el cuento de un colombiano que, a pesar de sus funciones consulares en un país que no era Alemania, fue recluido con su señora y sus dos pequeños hijos en Godesberg, bajo un régimen militar presidido por la Gestapo (Delvalle en *El Tiempo*, 25.03.1944, p.13). Énfasis añadidos

Superando las pretensiones comparativas de la prensa, el testimonio de Delvalle es muy interesante en detalles y elementos relacionados con la ocupación alemana en Francia y sobre el tratamiento que, ambos países, le dieron a los judíos y españoles republicanos residentes en Marsella:

Los franceses han demostrado tal degradación y desmoralización frente a los alemanes, que toda exageración es poca. Yo que vi la entrega de todos los militares franceses el día que los alemanes se la exigieron, puedo hablar con autoridad: yo vi como la persecución a los judíos y a los españoles republicanos era llevada a cabo por la propia policía francesa a órdenes de los invasores. Me di cuenta de cómo al día siguiente de haber llegado a Marsella, los alemanes recogieron a centenares de judíos, los llevaron a la Avenida Prado y allí los dividieron en tres grupos: hombres, mujeres y niños; luego de quitarles todos sus papeles de identidad, lleváronselos a distintos lugares; yo vi llegar tres vagones de esas pobres gentes, encerrados con llave y esperar que murieran, yo vi como todos los días se tiraban de los altos edificios cinco y más judíos perseguidos que preferían la muerte. Y luego lo peor: la entrega que las autoridades francesas hicieron de nosotros a los alemanes, llevándonos a Mont D’or, con el engaño de que se nos había fijado aquella ciudad como residencia forzosa para resultar que allí mismo éramos entregados a agentes de la Gestapo que luego nos llevaron a Alemania. (Delvalle en *El Tiempo*, 25.03.1944, p.13).

En enero de 1943, 127 prisioneros fueron enviados a Godesberg junto con sus familias; el grupo latinoamericano estaba compuesto por diferentes miembros del grupo consular y diplomático en misión en Europa, entre ellos: “el embajador del Brasil en Francia, que era entonces el decano del cuerpo diplomático. Intelectuales de la talla de Francisco García Calderón, Gilberto Bosques, Jefe de la delegación de México, Manuel Sotomayor y Luna, el conocido político ecuatoriano; Eduardo Avilés Ramírez, el escritor nicaragüense, y muchos más” (Delvalle en *El Tiempo*, 25.03.1944, p.13). Este grupo hacía parte del programa de “canje de funcionarios” que diferentes gobiernos latinoamericanos había puesto como condición a los Estados Unidos para aprobar la política de deportación de la que hablamos antes. Precisamente, el proceso del canje fue uno de los elementos que relató Delvalle para referirse al maltrato que recibieron por parte de las autoridades alemanas:

Desde el día que entraron al Hotel [Dreeser en Godesberg], don Efraín Delvalle, su esposa, sus hijos y los demás compañeros, quedaron bajo las órdenes del cónsul Busen ¿Cómo era el cónsul Busen? “Era un hombre de instintos perversos. Su mayor placer era hacernos nacer la esperanza de que íbamos a salir en fecha que él mismo fijaba, para luego decirnos: ‘por estar los países americanos dominados por la cancillería de los Estados Unidos se ha dificultado a última hora el viaje de ustedes...’ Y así todos los días nos mostraba el cielo desde lejos, para después hundirnos de nuevo en el infierno.” (Delvalle en *El Tiempo*, 25.03.1944, p.13).

Finalmente, el reportaje condujo su mirada hacia lo que parecía ser lo más extremo de la reclusión de los diplomáticos: las condiciones de concentración. Claramente, haciendo un juego de dos espejos entre el presidio en Alemania de un cónsul, con inmunidad diplomática, y el de internación en Colombia de un grupo de alemanes civiles que, en términos bélicos, eran sus enemigos.

Hace poco un vespertino de la ciudad hizo un relato muy ameno de cómo viven los alemanes en Fusagasugá en el hotel donde han sido concentrados por orden del gobierno colombiano. Las gentes que leyeron aquel relato rieron bastante del ‘rigor’ de la concentración, y muchos suspiraron por tener una vida tan cómoda. Pero los colombianos que estuvieron en el Hotel Dreesen no pueden relatar nada que haga sonreír. Lo que dicen de la prisión nazi, hace estremecer sino de patriótica indignación por lo menos de sentimiento humanitario.

¿qué comían? ¿qué se les permitía? ¿qué se les prohibía? La comida que se nos daba, le juro a usted no era ni para perros. Los años que perdí en esa prisión por el sufrimiento moral de ver a mis hijos y a mi esposa bajo aquel régimen de oprobio, no tendré como reponerlos. Nuestro aspecto es ahora bueno. ¡Si nos hubiese visto el día que salimos!

[...] No podíamos comprar nada porque nadie nos lo vendía. Era la orden del gobierno, quien nos declaraba que ello obedecía a que nosotros éramos enemigos de Alemania. En los 370 días que recordamos como una pesadilla no recibimos jamás una noticia de nuestros familiares. Vivíamos en un mundo desconocido. Y cuando quebrábamos el reglamento, se nos castigaba. (Delvalle en *El Tiempo*, 25.03.1944, p.13).

Al lado de los relatos de los internos del Sabaneta, consignados en cartas o testimonios de familiares, los tratos dispensados en Alemania hacia los Colombianos distan en forma y disposición, incluso, cuando ambos países reconocían en sus detenidos el carácter de ser enemigos en la guerra. Con toda la carga frívola y complaciente del tratamiento dado en Fusagasugá: sus espacios, lugares de esparcimiento y escenarios de vigilancia eran, notoriamente, más humanitarios.

“Vivo en una buena pieza del hotel con Bruno”, narraba Alfred Bock, “en el edificio principal. Fuera de este edificio hay todavía unas seis dependencias, casitas con dos o más piezas. Los caminos son de piedra y en ellos podemos transitar libremente. Hay una piscina, un juego de ping-pong, y además mesas para jugar Skat, Bridge o ajedrez.” (Bock en Vargas, 2002)



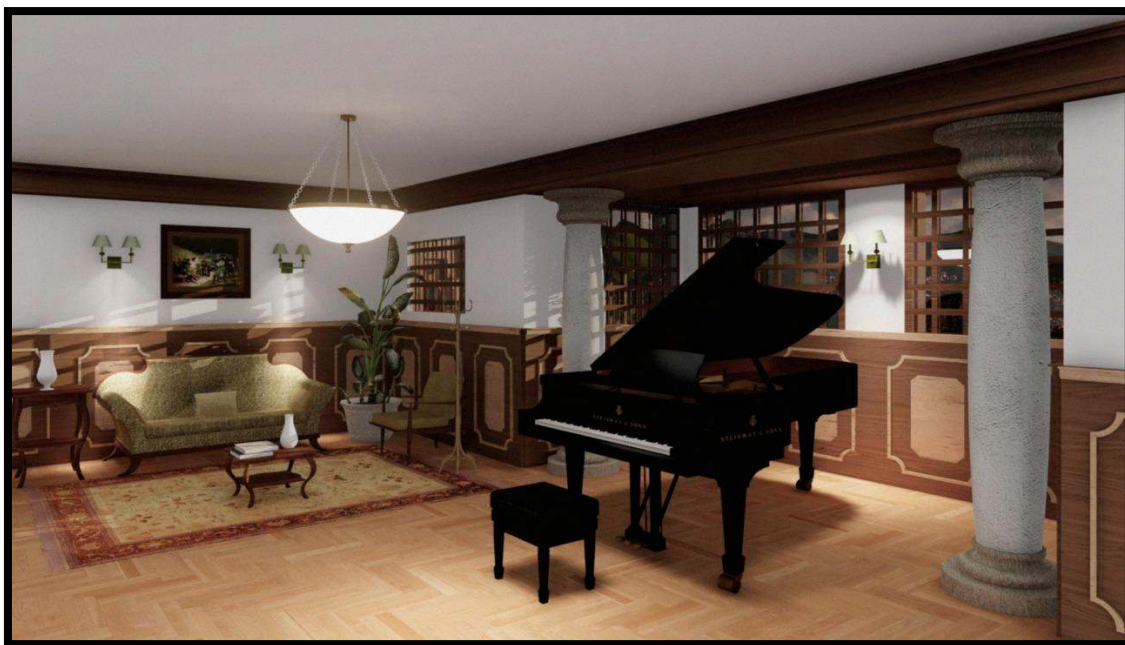
Hotel Sabaneta, 1944. Vista interior de una habitación. Reconstrucción virtual. (Marulanda y Cardona, 2018)³¹⁶

En otros documentos se mencionan los itinerarios y la comida que se les daba, es interesante cómo los mismos internos hablaban de beneficios recibidos, de la buena dieta, igualmente, del pedido del cambio en el menú.

Después jugamos Skat y tuvimos que formar fila otra vez y nos acostamos luego, siendo el toque de silencio a las 9 y media. Si nos está permitido leer en la cama. Sobre la comida puedo decirte que no es nada mala, al contrario, teniendo en cuenta que el Hotel está manejado por un español es excelente, y no creo que, por ejemplo, en el [Hotel] Granada den comidas tan ricas como aquí.³¹⁷ Que a nosotros como alemanes gustarían algunas cosas de éstas, es lógico. Pero hasta en este punto nos han tratado sumamente bien. Y nos mandarán en unos días a un cocinero alemán, un Sr. Kuemmerlin o algo similar, que tenía antes el Restaurante Avenida en la calle 72, muy cerquita a la casa de tus tías. De manera que más tarde habrá *Bohnen mit Speck* [fríjoles con tocino], en lugar de Macaroni [sic] con arroz. (Vargas, 2002)

³¹⁶ El primer mes de internamiento le correspondió a 50 alemanes y dos japoneses, los cuales ocuparon la totalidad del edificio principal, con una capacidad para 40 personas. Según el relato de Guenter Hoewing, “en el edificio del hotel, los primeros que llegaron allá tenían cada uno una pieza muy buena”, cada una de las habitaciones tenía un “armario, mesa de noche, una mesita, dos asientos y no más.” (Hoewing en Vargas, 2002). La distribución del espacio es clarificada por otros familiares de los internados; “Allá había casetas y ellos estaban en una caseta. Arriba los alemanes, abajo los japoneses” (Kowoll en Vargas, 2002); “pues aquí habían arriba, seguramente vivían los oficiales que cuidaban a los presos ¿no? Y de pronto mi padre tendría su alcoba pequeña por aquí, por este lado. Acá debajo quedaba el comedor y aquí la piscina ¿no? Que era más fría que una... tremenda.” (Reger en Vargas, 2002)

³¹⁷ El ciudadano español, al que hace referencia la carta era Joaquín Palau, propietario del Hotel, quien lo había edificado entre 1937 y 1938. Cuando se empezó a buscar un espacio adecuado para el internamiento de los ciudadanos del Eje, Palau presentó su Hotel en licitación. Al adjudicarse el Sabaneta como Campo de Confinamiento, el Hotel sufrió algunas modificaciones para adecuarlo más a las condiciones precautelarias: se le construyó la torreta de seguridad, el cercado externo, el cuartel de la Policía y algunos locales donde, al parecer, funcionaba la peluquería, la enfermería y una carpintería que fue equipada a pedido de los alemanes. (Fondo de Estabilización 1944; Galvis y Donadio, 2002)



Hotel Sabaneta, 1944. Vista interior del salón. Reconstrucción virtual. (Marulanda y Cardona, 2018)³¹⁸

Estos relatos hacen parte del primer periodo de internación -marzo del 44- en donde aún el grupo era pequeño y el cupo del Hotel resultaba confortable para los internos. En ese año se dieron diferentes solicitudes de concentración a alemanes residentes en toda Colombia. Sin embargo, la conformación final del grupo de internados, que hasta ahora se han documentado 173, se cumplió con distintos niveles de obediencia: varios alemanes a los que se les ordenó el confinamiento aplazaron su estadía o pasaron por alto los requisitos policiales. “Después de varios intentos de capturarlo en Medellín, [mi padre] tenía una personalidad muy recia, muy fuerte y siempre le decía a los detectives que él no tenía tiempo de irse a Fusagasugá todavía porque tenía que arreglar muchos asuntos... pero finalmente a la brava se lo llevaron” (Carlos Reger en Vargas, 2002).³¹⁹ La desobediencia a la orden de concentración era un asunto muy serio para las autoridades colombianas, no presentarse en los tiempos establecidos podía acarrear la expulsión inmediata del país, factor que hizo que muchos alemanes, con solicitudes de concentración, cambiaran de opinión.

³¹⁸ En una carta del alemán Willy Steinhof, dirigida al Banco de la República, el 2 de abril de 1946, éste le solicita a la entidad que le sean devueltos un piano y un cajón con piezas de música del Campo de Concentración de Fusagasugá, la solicitud iba dirigida para poder vender los mismos y con ello facilitar el sostenimiento de su familia” (Steinhof en Fondo de Estabilización, 02.04.1946). De allí se extrae la información contextual de los interiores de la imagen. Asimismo, en los testimonios de los familiares internados se documentan veladas con música hechas por alemanes. “Entre los alemanes habían muchos músicos y organizaron orquestas. Organizaban de todo” (Kiyoshi Kuratomi en Vargas, 2002), “Era una gran orquesta, había tubas y a veces después de la comida tocaban” (Hoewing en Vargas, 2002). En otras descripciones extraídas de prensa se consignan otros elementos físicos relevantes. “El Sabaneta, en sus épocas mozas, tenía una arquitectura que rimaba entre los modernos y lo colonial. La armonía de sus jardines, sus gruesas columnas y sus pisos en madera de pino hicieron que este hotel, construido entre 1937 y 1938, según datos de Guillermo Guzmán, un historiador del municipio, obtuviera un premio de mejor arquitectura nacional en el año de 1945.” (*El Tiempo*, 24.10.1998)

³¹⁹ Al final del capítulo, en el Anexo 3, figura lista total de internados del Sabaneta con los datos sobre su ciudad origen, cargo y acusación hallada, ocupación y la correspondiente afiliación, o no, al Partido Nazi.

Entonces aquí vino alguien de la Policía o qué se yo, y dijo: ¡usted se tiene que ir a Fusagasugá! y respondí: ah, con mucho gusto, pero yo no tengo plata. Y entonces me dejaron en paz varias semanas. De pronto vinieron otra vez con un telegrama de Bogotá, que decía: ‘si el ciudadano Guenther Hoewing no se presenta dentro de tres días en Fusagasugá será expulsado de Colombia’ y a eso no me podía arriesgar porque entonces nunca me hubieran dejado entrar otra vez. (Hoewing en Vargas, 2002)

A pesar de las comodidades descritas, para los internos seguía siendo un espacio de confinamiento con medidas disciplinarias y reglas, por supuesto, no tan severas como en los habituales espacios carcelarios. Para muchos hijos de los internados, la concentración de sus padres no fue un asunto sencillo, “cuando vi a mi padre encerrado en Fusagasugá, obviamente eso me dolió muchísimo. A todos nosotros, a todos los muchachos hijos de los alemanes allá encerrados nos dolió muchísimo” (Carlos Reger en Vargas, 2002). En especial, los testimonios más sensibles son los de las mujeres y de los entonces niños, quienes por la concentración de sus esposos o padres tuvieron que convivir con la separación familiar y el traslado hacia Fusagasugá o hacia los alrededores para vivir cerca de ellos.

Papá no se exteriorizaba demasiado, ni nunca se quejaba de nada, no sabemos. La que se quejaba siempre era mamá, lógicamente porque vivía entre esos dos polos, polarizada y con esas dificultades de movilización. (Hosie en Vargas, 2002)

No eso allá... mi mamá se estaba enloqueciendo, le dio muy duro. Le dio más duro a ella que a mi papá. Eso si fue lo más triste. (Luchau en Vargas, 2002)

Desde el día que lo metieron hasta el día que salió, cada vez que llegábamos a Bogotá era un paño de lágrimas ¿qué se podía hacer? (Kowoll en Vargas, 2002)



Hotel Sabaneta, 1944. Vista frontal, acceso y torreta. Reconstrucción virtual. (Marulanda y Cardona, 2018)³²⁰

La reclusión en Colombia no fue definitiva; es decir, al no tener características carcelarias a los internos, después de algunos meses, les daban la oportunidad de vivir con sus familias en la ciudad de Fusagasugá o en fincas cercanas al Sabaneta; la orden de la policía era que los mismos debían reportarse semanalmente al cuartel del Hotel y conservar una conducta buena, para que tal excepcionalidad fuese asegurada.

En ese entonces, a pesar de eso no pudieron hacer nada; tuvieron que internarlo, pero lo que si fue.. le dieron permiso después de un mes o mes y medio de estar en Sabaneta de salirse a una finca en la región de Fusagasugá y tenía que presentarse, entonces a las autoridades municipales una vez por semana o una cosa así. Pero pudo por los menos vivir ya en ese ambiente un poco más privado. (Hosie en Vargas, 2002)

Al final dejaron que unos alemanes se fueran a vivir con sus familias en las casas que habíamos alquilado. Eso fue el caso de mi padre y de otros señores alemanes. (Reger en Vargas, 2002)

No obstante, esta salvedad no provocó que las condiciones fueran más benévolas, a muchas familias alemanas, residentes en la ciudad, les eran cobrados los alquileres con mayores recargos, como también, los alimentos se los vendían a sobreprecio, circunstancia que generó descontento y puso en alerta a las autoridades:

Automáticamente con la llegada de los internados subieron estratosféricamente los arriendos de las casas de habitación, debido al pedido que han tenido por parte de las

³²⁰ La reconstrucción espacial y visual del Hotel y Campo de Confinamiento Sabaneta, desarrollada en el cuerpo de éste capítulo, se concretó con la elaboración de un video 3d, el cual puede ser visualizado en el siguiente enlace: <https://vimeo.com/278503801>. Las especificaciones técnicas sobre su elaboración figuran en el Anexo 4.

familias alemanas que han venido con ellos y que desean fijar aquí su residencia hasta cuando cese el confinamiento de los suyos. Se han llegado a arrendar casas de un tipo corriente de 20 pesos mensuales, por 60 y 80 pesos. Considérase esto como un golpe de gracia para el desarrollo turístico de la ciudad, ya que tal carestía mermaría la calidad de veraneantes que generalmente vistan a la ciudad en época de Semana Santa y diciembre. Con todo, se cree que dicha alza de los arrendamientos no podrá sostenerse, pues algunas familias alemanas han manifestado su inconformidad por ella y su deseo de permanecer más bien en los lugares de donde han venido. (*El Espectador*, 24.03.1944, p.8)

El capitán San Miguel [Comandante del Sabaneta], en colaboración con las autoridades eclesiásticas y civiles, inició una fuerte campaña tendiente a divulgar el convencimiento de que los extranjeros allí conducidos son caballeros de alta posición y procederes honestos. También ha sido objetivo de esta campaña evitar que sean extorsionados por comerciantes, felizmente poco numerosos, que intentaron en un principio recargarles el precio de los servicios y de los artículos que solicitaban. (*El Espectador*, 29.03.1944, p.5)

El argumento de tales incrementos era que la ciudad vivía del turismo y ahora, al transformarse en un “refugio de nazis” esto estaba espantando a los turistas, como dice la nota, en los periodos más convocantes de vacaciones; la otra razón de peso, era que gracias a la prensa y a su condición de extranjeros, los habitantes locales creían que los mismos eran hombres adinerados y empresarios quienes podían pagar viviendas más caras o adquirir productos por encima de los precios de consumo; situación que reflejaba el desconocimiento de las medidas que les habían sido impuestas a los extranjeros, los cuales desde 1941 estaban bloqueados, con sus bienes en fideicomiso y, después del Estado de Beligerancia, con todos sus activos en embargo, razón de más para que tales aumentos no sólo fueran abusivos, sino insostenibles. Diversas afirmaciones de los testimonios familiares coinciden en esto, como también en el cambio de la estructura familiar que el internamiento produjo; tanto en la vida cotidiana solventada, ahora, por las mujeres, como también en los nuevos modos de administración doméstica, donde primó la solidaridad entre madres y esposas:

Mi madre compartía, digamos las obligaciones. Tengo entendido que se turnaban semanalmente: una semana cocinaba mi madre, la otra semana pues la otra señora, y lo mismo el aseo y todas esas cosas; el mercado lo compartían también. (Reger en Vargas, 2002)

Una semana hacia una señora el mercado y la otra cocinaba, la otra semana la otra señora hacia el mercado, compraba lo necesario, y la otra cocinaba. Y así compartían sus gastos y el trabajo de la casa. (Familiar de internado en Vargas, 2002)

En otros escenarios los modos de agencia también fueron distintos, la vida familiar compartida en el Sabaneta también modificó los modos en los que los hijos de los internados prosiguieron con su educación. En este escenario, las mujeres establecieron espacios para contener a los más pequeños con improvisados jardines infantiles, o los

mismos internos hacían las veces de profesores de los hijos de sus compañeros de reclusión. Probablemente, estos recuerdos de una infancia “atípica”, atravesada por la guerra y el encierro, son uno de los elementos más notables de los relatos de los familiares:

Unas clascitas con mi papá y yo tenía clases de pintura con otro señor que estaba ahí recluido, no me acuerdo quién, me enseñó mucho las bases de la pintura. (Familiar de internado en Vargas, 2002)

Jugábamos juntos, nos entendíamos muy bien. Don Teodoro nos daba clases de aritmética y eso funcionó bastante bien, afortunadamente. (Reger en Vargas, 2002)

Hubo, digamos, el primer preescolar de la señora Koch, la tía Koch, como le decía todo el mundo. (Hiller en Vargas, 2002)

Había muchas familias viviendo que arrendaron casas en Fusagasugá. Entonces todos los niños salíamos para el campo siempre, para el Sabaneta. Allá había muchos cafetales y jugábamos y pasábamos muy bueno. (Familiar de internado en Vargas, 2002)



Hotel Sabaneta, 1944. Vista de los jardines, senderos y chalets. Reconstrucción virtual. (Marulanda y Cardona, 2018)

Al ser un régimen de confinamiento excepcional, el Estado no sólo debía aprovisionar un espacio adecuado para el internamiento, sino también otorgar las facilidades para que tal restricción fuera menos gravosa; es decir, la provisión de trabajos livianos o la asignación de cuotas en dinero para el sostenimiento de los detenidos (Dávila Junguito, 1966). En este sentido, aprovechando las facultades profesionales y técnicas de los internados se proyectó, en un comienzo, la fundación de una fábrica de hilados y tejidos para que los mismos aportaran algo al crecimiento de la ciudad en la que estarían hasta el fin de la guerra (*El Espectador*, 29.03.1944, p.5). Pese a que tal proyecto no se

concretó, alemanes y japoneses desarrollaron actividades agrícolas y manuales en el tiempo de su internamiento. En especial, los japoneses se hicieron cargo de los jardines, del sembradío de algunas hortalizas y del cultivo de peces dorados; los alemanes desempeñaron actividades manuales como la carpintería y la orfebrería. Así mismo, en los lotes anexos al Hotel había plantaciones de café, plátanos y bananos, todos estos administrados por los internos.

Habían unos alemanes que hacían botes o trabajaban en carpintería. Hicieron un bote el cual lo ubicamos en la piscina. (Reger en Vargas, 2002)

Los japoneses, me acuerdo, mi papá era como amigo de ellos, entonces yo hablaba con ellos, pero nos interesaban... nunca se me olvida, los estanques de los famosos peces dorados, que eran lindos. Todo eso era obra de los japoneses. (Hiller en Vargas 2002)

Allá no se veía sino cultivos de café y plátanos y banano, esas cosas era lo que había. Entonces los japoneses cultivaron cosas que ellos no tenían, que ellos no cultivaban. (Masuda en Vargas, 2002)

Su *hobby* era peces. Había una quebradita y ahí hizo un montón de piscinitas. Hizo como 15 piscinas y en cada piscinitas cultivaba una clase distinta de peces. Y yo terminé ayudándole a él, y ayudando a venderlos y a cogerlos. (Masuda en Vargas, 2002)

Yo no recuerdo sino que trabajé como un burro. (Beschiroff en Vargas, 2002)

El aspecto del trabajo, como una posibilidad para que la concentración fuese menos tediosa, tuvo una iniciativa, que como comentamos, estaba también asociada al sostenimiento que el Estado colombiano debía suministrar para el cumplimiento cabal del régimen de confinamiento. Cuando los mismos internos le propusieron al gobierno fundar una fábrica, si bien la prensa y la ciudad de Fusagasugá lo recibieron con agrado, detrás de esto residía un elemento no del todo aclarado, “teniendo en cuenta que entre ellos se hallan profesionales e industriales de innegable capacidad y preparación técnica, sería lamentable que no se tratara de aprovechar su buena voluntad y su interés para *dotar al país de un nuevo centro productor el que pagaría con creces los gastos que dicho establecimiento represente para el fisco oficial*” (*El Espectador*, 29.03.1944, p.5). Lo que a simple vista se documentaba era que el Estado asumiría, como si de un centro de detención convencional se tratara, el pago total de la internación de los ciudadanos del Eje, algo que en realidad no sucedió, y que fue quizá la medida más polémica en torno al confinamiento de extranjeros en los tiempos de guerra.

Aprovechando el ya vigente régimen de administración de bienes, el Estado colombiano tomó la decisión de que los internados en Fusagasugá tendrían que pagar por su concentración. Es decir, que las “comodidades” suministradas, que incluían la alimentación, la habitación, la asistencia médica, los servicios de peluquería, lavandería, la dotación de talleres, e incluso la movilización, debieron ser cubiertos por los extranjeros de sus propios peculios y cobrados a precios de Hotel. “El Fondo de

Estabilización era quien financiaba eso producto de los bienes extranjeros” afirmaba Delio Botero uno de los representantes del Gobierno en el Sabaneta, “no salía propiamente de las arcas públicas porque el Fondo de Estabilización manejaba los bienes de estos señores” (Botero en Vargas, 2002).

El Sabaneta había perdido sus servicios turísticos más no sus beneficios económicos en los tiempos de la guerra, y su dueño, Joaquín Palau, pasó de ser el administrador a directamente desempeñarse como ecónomo del lugar, respondiendo directamente al Fondo de Estabilización, quien mes a mes cobrara la reclusión y demás servicios que utilizaba cada interno.

Campo de concentración lógicamente no fue como me imagino eran los campos de concentración alemanes porque los trataban más o menos bien, la comida era aceptable, la vivienda, aunque pequeña, aceptable. Lo único negativo del paseo es que tenían que pagar precios de hotel. Entonces es lógico que si una persona, como mi padre, pues pagando, durante casi dos años, precios de hotel, pues se le acabó todo el capital que tenía, o el poco. (Hiller en Vargas, 2002)

En el archivo del Fondo de Estabilización responsan, en cada uno de los legajos de los internos, los Estados de Cuenta en los que se documentaron los gastos de los mismos, según su periodo de internación.

FONDO DE ESTABILIZACION ADMINISTRACIONES FIDUCIARIAS		NOMBRE <u>JUAN SIMON</u>			HOJA No. <u>1</u>	
Depósitos						
Valores en Custodia		Nacionalidad <u>ALEMANA</u>	C. Extr. No.	Residencia <u>B/quilla-Colombia</u>	Archivo:	
		Administración <u>Directa</u>	Resolución No.		CARPETA No.	
ANTERIOR	FECHA	Consignación Recibo No.	FORMENORES	DESE	HABER	SALDO
1.11	NOV 30 43		SALDO			1.11
1.11	ABR 10 44		PAGADO A LA DIREC.GRAL.POLICIA NAL.-POR GTOS. INSTALACION TELEFONO AL HOTEL SABANETA Y HE- RRAMIENTAS AGRICOLAS	11.82		10.71
10.71	SEP 17 44		CANCELAMOS N/.CGO. DEL 10 PTE.-V/.GTOS. INTER- NAMIENTO EN FUSAGASUGA- SUMA QUE CARGAMOS A SUPERBANCO- POR NO TENER UD. FONDOS SUFICIENTES EN N/S. LIBROS		11.82	1.11

Estado de Cuenta Hans Simon, Fondo de Estabilización. (Hojas de Contabilidad, 1944)

FONDO DE ESTABILIZACIÓN ADMINISTRACIONES FIDUCIARIAS			NOMBRE HANS BAUTMANN			CARPETA INTERESADO	
Depósitos Valores en Custodia			Nacionalidad Alemana C. Extr. No. _____ Residencia _____			HOJA No. 1	
			Administración _____ Resolución No. _____			Archivo CARPETA No. _____	
ALDO ANTERIOR	FECHA	Consignación Recibo No.	PORMENORES	DEBE	HABER	SALDO	
2,532.37	NOV 10 44		SALDO EN LA FECHA			✓ 2,532.37	
2,532.37	NOV 10 44		PAGADO A LA DIREC. GRAL. POLICIA NAL. - POR GROS. INSTALACION TELEFONO AL HOTEL SABANETA Y HE+ RAMIENTAS AGRICOLAS	11.82 V		2,520.55	
2,520.55	NOV 21 44	22	PAGADO EL 19 PTE. - A DIREC. POLICIA NAL. - POR ALIMENTACION Y ALOJAMIENTO EN HOTEL SABANETA - EN 9 DIAS - 7/15 PTE. MES - A \$3.25 DIARIOS	29.25		2,491.30	
2,491.30	NOV 26 44		PAGADO 24 PTE. - A DIREC. POLICIA NAL. - CUOTA A \$3000. POR COMPRA CAMIONETA PARA SERVICIO TRANSP. A HOTEL SABANETA	53.92 V		2,437.38	
2,437.38	MAY 2 44		PAGADO 4 PTE. A DIREC. POLICIA NAL. - SEGUNDA QUINCENA AGR. PROO. DE ALIMENTACION Y ALOJAMIENTO EN HOTEL SABANETA - PUSAGUAGA - A \$3.25 DIARIOS	48.75 V		2,388.63	
2,388.63	MAY 15 44		PAGADO A DIREC. POLICIA NAL. - POR GASTOS EN HOTEL SABANETA - ASI: MAY. 15 - ALIMENTACION Y ALOJAMIENTO EN LA 1A. QUINCENA DE MAYO - A \$3.25 DIARIOS - 48.75 LAVADO Y PLANchado DE ROPA HASTA EL 15 DE MAYO - 4.35 POR SUELDO DE AGR. DEL MEDICO DR. CLAVIJO - 1.39 POR COMPRA DE UNA SILLA DE PELUQUERIA - 3.93 MAY. 31 - POR SUELDO DE AGR. DEL DR. AYALA - .69 JUN. 3 - ALIMENTACION Y ALOJAMIENTO E: 16 DIAS - 16/31 DE MAYO PROO. - A \$3.25 DIARIOS - 52.00	111.11 V		2,277.52	

Estado de Cuenta Hans Bauman, Fondo de Estabilización. (Hojas de Contabilidad, 1944)

En los ejemplo de archivo citados, Hans Simon y Hans Baumann, se pueden ver esta relación de gastos. Allí aparecen cuentas cobradas relativas a herramientas agrícolas, cuotas por la compra de una camioneta usada para los traslados de los internos, sueldo para el médico del establecimiento, compras para el servicio de peluquería, lavado y planchado de ropa y, por supuesto, gastos de alojamiento y alimentación que figuraban como \$3.25 diarios, el equivalente actual a 80 dólares. Evidentemente, las comodidades publicitadas, el confort asegurado y el excelente trato “humanitario” de Colombia hacia sus extranjeros era algo que había que poner en duda, si al concepto de buen trato nos apegamos. Como bien afirma Gerhard Hiller, en el testimonio de arriba, una persona internada en un periodo de un año o dos, si hasta el momento tenía algún capital, el mismo se le habría perdido pagando tales tarifas y gastos anexos.

Lo único que le oí mentar a mi padre es de que él pagó, gastó todo su capital allá en Fusagasugá, en el campo, en el Hotel Sabaneta. (Kindermann en Vargas, 2002)

Pues eso lógicamente iba a dar costos de la de él [su dinero], al descuento de su capital. (Kowoll en Vargas, 2002)

LISTA DE ELEMENTOS ADQUIRIDOS DTO. 382/44

CAMPO DE CONCENTRACION DE FUSAGASUGA

			COSTO
Abr. 26/44	-	V/ camioneta "International" con motor # GRD - 21434494, modelo 1941, cupo para 11 pasajeros color carmelita.	\$ 5.499.84 ✓
Sep. 18/44	-	V. autom6vil "Buik", modelo 1939, motor # 43606533.	\$ 3.200.00 ✓
Ene 23/45	-	Compra llantas y cambio rines para camioneta y repuestos para autom6vil.	\$ 1.000.00 ✓
V/ instalaci6n telef6nica y herramientas para agricultura asf:			
Abr. 11/44	-	Ferreteria S.A.D.I.	\$ 137.20
	-	Fac. 433.- Ferreteria Industrial	\$ 62.40
	-	Cachareria Gomoco.	\$ 36.00
	-	Ferreteria Torres y Torres.	\$ 8.90
	-	Manuel J. Bonilla.	\$ 5.20
	-	Sec. Prov. Agricola.	\$ 73.00
May.10/44	-	Rbo. #4202- Rap. Expres.	\$ 0.80
	-	" Luis M. Alvarez.	\$ 44.50
Jun. 6/44	-	" # 4324-Talleres Guaqueta.	\$ 20.00
Jun.16/44	-	Taller Ernesto Parra.	\$ 1.00
	-	Rec. # 2232 - Leonidas Lara e Hi jos.	\$ 12.00
			\$ 401.00
Jun. 8/44	-	Luis F. Lozano, silla peluqueria.	\$ 400.86 ✓
Nov. 10/44	-	Almacen Fabricato elementos peluqueria.	\$ 174.70
Nov. 12/44	-	Ferreteria Santa Fe, "	\$ 24.00
Nov. 15/44	-	Gregorio Colinos, estante enfermeria.	\$ 29.50
Nov. 14/44	-	Leopoldo Guti6rrez, lona camioneta.	\$ 31.50
Nov. 22/44	-	Guido Camargo, 2 sellos de caucho.	\$ 4.00
Nov. 25/44	-	Cesar G. Vila, cojin peluqueria.	\$ 3.00
	-	Ferreteria Vergara, 3 navajas peluqueria y - piedra.	\$ 20.40
Nov. 29/44	-	Almacen Lestra, 2 m6quinas peluqueria.	\$ 33.00
Total.			\$ 10.821.80

Es copia tomada de su original

Lista de elementos adquiridos. Campo de concentraci6n de Fusagasug6. (Fondo de Estabilizaci6n, 1944)³²¹

³²¹ Los elementos aquf inventariados hacen parte del archivo del Fondo Estabilizaci6n, lo que no informa la fuente es que tales compras fueron pagadas y financiadas por los internos.



Hotel Sabaneta, 1944. Vista lateral derecha desde el estacionamiento. Reconstrucción virtual. (Marulanda y Cardona, 2018)³²²

No sólo en los testimonios contemporáneos se puede rastrear el nivel de molestia que esto produjo en las familias alemanas, en algunas cartas los mismos internos denunciaban la gran suma de dinero que representaban, cada uno de ellos, para el gobierno y para el dueño del Hotel.

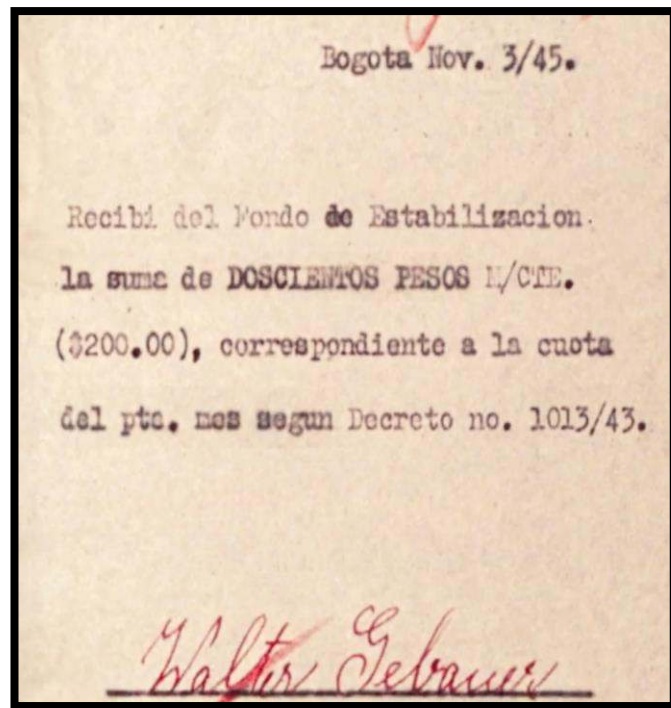
El Hotel gana mucha plata. Reciben \$3.25 pesos diarios por cada uno; es decir, para unos 95 que, somos ahora, unos \$10.000 pesos. Y se cree fundamentalmente que los dueños ganan mensualmente de \$ 5.000 a \$ 6.000 pesos. (Bock en Vargas, 2002)

El Fondo de Estabilización no sólo descontaba el dinero de los gastos de los internos de sus bienes en administración, también les entregaba periódicamente, por ley, sumas de dinero o cupones de aprovisionamiento para sus necesidades personales (Dávila Junguito, 1966). Tales aportes eran usados, bien para objetos de uso corriente o para el sostenimiento de las familias en la ciudad.³²³

yo creo que mi mamá recibía 300 pesos, más o menos al mes, con eso teníamos que vivir. Mamá tenía que ir cada mes a Bogotá a recibir esta plata para nosotros seguir viviendo en Fusagasugá. (Familiar internado en Vargas, 2002)

³²² Según el inventario hallado en el Fondo de Estabilización los autos del Sabaneta eran un International modelo 1941, con cupo para 11 pasajeros, color carmelita y un Buick, modelo 1939. (Fondo de Estabilización, 1944).

³²³ Como otra de las polémicas medidas del Fondo de Estabilización estas cuotas de manutención no eran tan puntuales, según las necesidades de los internos. En una carta escrita desde el Sabaneta, un detenido habla del mal funcionamiento de este sistema: “Quien sabe si el fondo nos pagará algo. Ya hemos hecho sendas peticiones, sin haber recibido respuesta [...]. Aquí hay muchos que ya no pueden conseguir jabón ni hojas de afeitar. Si eso sigue nos dejaremos crecer la barba, como hizo [Lomke] en protesta por no haber recibido su dinero.” (Bock en Vargas, 2002)



Recibo cuota de mantenimiento del Hotel Sabaneta. (Walter Gebauer en Vargas, 2002)

Las impropiedades documentadas en el Hotel Sabaneta no se terminaron con el fin de la guerra. A pesar de que Alemania había capitulado el 7 de mayo de 1945 esto no bastó para que los extranjeros reclusos fuesen liberados o que, por ello, pudieran disfrutar plenamente de sus bienes. Por el contrario, el régimen de internamiento se extendió casi hasta 1946, circunstancia que para muchos alemanes y japoneses fue inaudita y dolorosa, en tanto ellos ya tenían que tolerar no sólo la vergüenza porque sus países habían perdido la guerra, sino también enfrentar las consecuencias económicas que acarrearía volver a empezar, después de haber pasado uno o dos años internados -o casi cuatro con los bienes bloqueados y en fideicomiso. Uno de los gestos, casi desesperados, de los internos se recoge en el documental “*Exiliados en el Exilio*” de Rolando Vargas, en éste figura una carta dirigida al ex presidente Eduardo Santos, pidiéndole una intervención efectiva para la liberación:

Doctor Eduardo Santos.
Bogotá.

Hace tres meses nuestra patria cayó vencida ante una abrumadora superioridad de sus adversarios después de la más heroica lucha, y se desvanecieron nuestras esperanzas de salir vencedores de la contienda mundial. Mientras otras Repúblicas latinoamericanas ya han devuelto la libertad a nuestros compatriotas nosotros estamos como antes concentrados en Fusagasugá, esperando pacientemente y disciplinados el fin de la guerra mientras duraba. Hoy cada día están aumentando las necesidades [...] reclusos en el campo de concentración nos hemos permitido dirigir un memorial al Excelentísimo señor Presidente de la República, rogándole nos devuelva la libertad. Como carecemos en absoluto de una representación diplomática que pudiera ayudarnos en nuestras aspiraciones, me tomo la libertad de rogarle muy respetuosa y

encarecidamente ejerza su gran influencia que tiene sobre todos los asuntos de este país, para ayudarnos a conseguir la libertad de vivir en este país libremente y de poder trabajar libremente como antes. (Sin autor en Vargas, 2002)

Después de la liberación, varios de los internos tuvieron que asumir las consecuencias económicas de la internación en el Hotel Sabaneta. En las distintas declaraciones de renta recogidas después de la guerra, se destacan dos elementos de importancia: el primero relativo al formulario elaborado, específicamente para los extranjeros, en el que figura la pregunta por la detención en el Sabaneta y el periodo de estancia en el mismo; en segundo término, dentro del concepto de “deudas a favor de otros” aparecen aún los cobros que el Estado colombiano les seguía efectuando por el alojamiento.

362

FONDO DE ESTABILIZACION
ADMINISTRACIONES FIDUCIARIAS
LEY 39 DE 1945

**DECLARACION DE ESTADO CIVIL
Y PATRIMONIO**

Nombre del declarante Max F O C K E S.
Estado civil Soltero **Ced. No.** 53289-CM **de** BOGOTA
Ciudad de residencia BOGOTA **Dirección** Carr. 25 n° 28-26 **Tel. No.**
Oficina o negocio en **Dirección**

CUESTIONARIO 1º. (Personas naturales)

a) Donde nació Ud.? (ciudad y país) BREMEN (Alemania) Año 1914
b) Cuando llegó Ud. a Colombia? Marzo 31 de 1939 Desde entonces permanece en el país? si
Residen sus padres en Colombia? no Donde residen?

j) Si Ud. estuvo internado en Fusagasugá (Sabaneta), indique las fechas de permanencia allí:
Del 3 de Agosto de 1944 al 20 de Octubre de 1945

2 - Deudas a favor de otros:

NOMBRE DEL ACREEDOR	DIRECCION	DOCUMENTO	FECHA	VENCIMIENTO	CUANTIA
NOTA DEL FONDO:					
El Sr. Max FOCKE S. aparece debiendo la suma de.....					\$ 1.632.11
por concepto de gastos de internamiento en Fusagasugá.					
La citada cantidad no se le hizo efectiva por carecer					
de patrimonio en la fecha de la liquidación.					
Bogotá Diciembre 4 de 1946.					

Declaración de Estado Civil y Patrimonio. Max Focke. (Fondo de Estabilización, 04.12.1946)

FONDO DE ESTABILIZACION
ADMINISTRACIONES FIDUCIARIAS
LEY 39 DE 1945

DECLARACION DE ESTADO CIVIL Y PATRIMONIO

Nombre del declarante Guillermo Fischer
Estado civil soltero Ced. No. 46156 C.M. de Bogotá
Ciudad de residencia Bogotá Dirección carr. 9, 19-40 Tel. No. _____
Oficina o negocio en _____ Dirección _____

CUESTIONARIO 1o. (Personas naturales)

a) Donde nació Ud.? (ciudad y país) Karlsbad, Chequoeslovaquia Año 1912
b) Cuando llegó Ud. a Colombia? Abril 1937 Desde entonces permanece en el país? sí
Residen sus padres en Colombia? no Donde residen? Karlsbad, Chequoeslovaquia

j) Si Ud. estuvo internado en Fusagasugá (Saboneta), indique las fechas de permanencia allí:
Del Agosto 1º de 1944 al Octubre 31 de 1945

2 - Deudas a favor de otros:

NOMBRE DEL ACREEDOR	DIRECCION	DOCUMENTO	FECHA	VENCIMIENTO	CUANTIA
NOTA DEL FONDO					
El sr. de la referencia aparece debiendo la suma de					\$ 1.517.54
por gastos de internamiento en Fusagasugá. Dicha suma no se le hizo efectiva por carecer de bienes realizables en la fecha de la liquidación, estar sus patrimonio exento de las obligaciones impuestas por la Ley 39 de 1945 (Capital inferior a \$ 5.000.00) y carecer el FONDO de título ejecutivo para hacer efectivo el cobro judicialmente.					

Declaración de Estado Civil y Patrimonio. Guillermo Fischer. (Fondo de Estabilización, 1946)

En distintos casos, como aparece en las declaraciones de Max Focke y de Wilhelm Fischer, tal concepto de deuda no se les hizo efectivo, puesto que “la carencia de bienes realizables a la fecha de la liquidación, al ser inferior a \$5.000 pesos”, no entraban dentro del rango de los cobros por indemnización de guerra conceptuados en la Ley 39 de 1945.³²⁴ No obstante, muchos extranjeros debieron pagar deudas “contraídas” con el Estado por un tiempo superior a 10 o 15 años, según el análisis de los diferentes legajos de los reclusos en Fusagasugá. Entre los documentos hallados, aparecen inclusive, reclamos y quejas de extranjeros a los que se les cobrara la estadía en Fusagasugá, cuando los mismos no habían sido internados allí o bien, cuando ellos se habían concentrado en sus propios predios o fincas, como también la ley colombiana lo

³²⁴ La ley 39 de 1945, según la afirmación de Pedro Dávila Junguito (1966) “fue la culminación de la situación provocada por las normas legales directas, restrictivas de los derechos civiles de los extranjeros, cuyo objetivo principal era la obtención de las indemnizaciones y reparaciones causadas por motivo de la guerra con Alemania” (p.101). Según el valor de los bienes declarados, a cada extranjero se le extraía un porcentaje por concepto de indemnización, el cual fluctuaba entre el 5 y el 50% dependiendo de los capitales realizados, por ejemplo, “Los capitales hasta de \$5.000, sin ningún gravamen”, como pasa en los casos citados, “los capitales de \$5.001 hasta \$15.000, con el 5%”, así hasta el tope “los capitales de 200.001 en adelante, con el 50%”. (Ley 39 de 1945, Art 5º). Las excepciones no sólo se daban por la baja cuantía de los valores, también habían salvedades “cuando existían matrimonios entre personas de nacionalidad colombiana y alemana para el pago (Art.18), cuando el declarante tenía hijos de nacionalidad colombiana, cuando éste había vivido más de 35 años en Colombia (Art.19). Así como también se declaró libres a los alemanes que hubieran recibido la Cruz de Boyacá” (Dávila Junguito, 1966, p.103); es decir, todos aquellos que habían peleado en la guerra contra el Perú o habían sido reconocidos por su contribución al desarrollo nacional. Una ampliación de la presencia alemana en la guerra con el Perú aparece el capítulo uno y dos de esta tesis.

permitía.³²⁵ En octubre de 1947, al ciudadano alemán Willy Ruhle, se le cobraba por concepto de internamiento en Fusagasugá la suma de \$69.67, en una misiva del Banco de la República, aparece que “el señor de la referencia nos manifestó que el nunca fue concentrado en Fusagasugá, razón por la cual no cree que adeude ninguna suma al Fondo por tal concepto” (Fondo de Estabilización, 1947). La respuesta de Willy Ruhle amplía este argumento.

Muy apreciados señores:

Me refiero a la nota del Banco de la República de Medellín, con el fin de aclararles que fui internado en la finca ‘EL RECODO’ en la jurisdicción de Rio Negro, de propiedad de mi suegra y yo hice todos los gastos por mi cuenta. Además, la misma oficina me expidió el Paz y Salvo el 22 de julio de 1947 expedido en Bogotá y firmado por el Sr. Ezequiel Castañeda López.

Espero que esta contestación no se interprete como una resistencia de mi parte, porque es razonable lo que digo. (Ruhle en Fondo de Estabilización, 1947)

Ahora bien, pasando las documentadas equivocaciones e ineptitudes del Fondo de Estabilización o los costos abusivos adjudicados a los internos el Hotel Sabaneta, la pregunta que cabe es si en realidad esta medida fue efectiva para contener la amenaza principal que representaba el nazismo en Colombia. Si miramos con detenimiento las características identitarias de los detenidos, podemos afirmar que sólo 25% de los internados en Fusagasugá (47 de 173 registros totales) estaban afiliados al Partido Nazi -si nos ajustamos a los dudosos criterios investigativos y asimismo afirmamos, *a posteriori*, que ello comportaba una conducta peligrosa-; los demás internos eran o tenían antecedentes militares o habían desempeñado algún cargo técnico o profesional ya fuese en el Ejército Nacional o en la Scadta -todavía en 1944 haber sido empleado de ésta aerolínea era un claro factor de persecución-, los demás, como sostenía la prensa, eran reconocidos comerciantes, profesionales, empresarios, hombres de negocios, gerentes de casas de importación y de bancos, jefes de oficina o empleados de comercio, pocas excepciones hallamos como un sacerdote y varios agricultores -solo los japoneses figuran con esta ocupación (12). Es decir, el criterio de selección, como sucedió con las deportaciones y las Lista Negras, tuvieron más un mirada económica que política, a pesar de las evidencias intencionalmente sobredimensionadas de la policía, la prensa y las agencias de investigación extranjera. Por ello, no es inocente el hecho de que la internación hubiera cobrado una “irónica simpatía” en Fusagasugá quien, a pesar de protestar por ser una “sede de nazis”, aceptó complaciente el hecho de que hombres de negocios y capacitados trajesen el desarrollo a ésta. En la misma medida que el Estado se preocupara más por proveer lujo que seguridad, cuando los detenidos del Sabaneta podían salir y entrar sin mayores requisitos, internarse en sus

³²⁵ Diferentes declaraciones de los familiares internos confirman la reclusión de alemanes en casas o fincas “Los que tenían finca no necesitaron ir al Hotel, era la casa por cárcel, Aranjuez fue una [Finca], La Glorieta fue otra, la de los Kook, otra que fue más arriba de Fusa fue El Trébol de los Gebauer, que fue el Jefe Cervecerero de Germania. Donde los Rinkel que era debajo del Sabaneta.” (Bock en Vargass, 2002)

predios particulares o, después de algunos meses, vivir en sus casas. Los mismos extranjeros y sus familias reconocieron el trato aceptable del Gobierno colombiano, pero lo que no pudieron comprender, hasta el día de hoy, fueron los cobros excesivos y mal intencionados del Gobierno colombiano por su concentración, o la depreciación de sus bienes mientras los mismos estaban encerrados.³²⁶

Y este Fondo, según entiendo, también se había apoderado de las casas. (Helmut Trefftz en Vargas, 2002)

Esta casa la arrendó el Gobierno y se quedó con la plata (risas). (Guenther Hoewing en Vargas, 2002)

Bueno y aquí el pretexto del Gobierno, fuera de eso, también era quedarse con bastantes propiedades de los alemanes. (Hiller en Vargas, 2002)

La internación, como los otros sistemas de privación de los extranjeros en los que había involucrado dinero -Listas Negras, bienes en fideicomiso, embargos, naturalizaciones, deportaciones, excepciones- fue el objetivo predilecto de particulares y Estado para sacar partido de una situación de inevitable vulnerabilidad de los extranjeros. En los diferentes regímenes, ya fuese cobrando cuotas, sobrecostos, tarifas amañada, chantajes, depósitos, alquileres a sobreprecio, subastas mal remuneradas, bienes depreciados, malversación de activos, especulación de acciones, y toda la gama de arbitrariedades descritas, sirvieron para que unos cuantos ganaran contables beneficios de la guerra, como de sus presuntos “enemigos”.

Como vemos en la carta de petición de libertad dirigida a Eduardo Santos, el que los alemanes vieran en la derrota el fin de sus esperanzas o la ruptura de sus ilusiones patrias no significaba que tal actitud fuese coincidente con las más drásticas creencias del nazismo.³²⁷ Ser patriota o ser nazi no significaba ser un delincuente, “aunque”, como afirma Friedman (2008), “esto nos parezca horrible, en esa época no era un delito que se tuviera que castigar con cárcel” (p.412). Lo que traducen éstos regímenes de internamiento, ya fuese en Colombia o en el extranjero, es que los mismos estaban gobernados por intereses que excedieron la seguridad y la protección continental. Buena parte de los alemanes que tuvieron restricciones civiles o precautelarias no eran ni los más nacionalistas, ni los más simpatizantes, ni siquiera los más comprometidos; muchas de sus acusaciones eran insostenibles o alteradas y, en la mayoría de los casos, su único

³²⁶ Un aspecto interesante, resultado del trabajo de campo llevado a cabo para la tesis, es que cuando se hizo la consulta del archivo del Fondo de Estabilización, marzo de 2017, los funcionarios del mismo me hicieron saber que, hasta el momento presente, las pocas personas que consultaban éste fondo eran familiares de ciudadanos alemanes que, todavía, siguen reclamando sus bienes y activos ante el Gobierno Colombiano.

³²⁷ En uno de los testimonios de los familiares internados se ratifica la molestia porque los aliados habían ganado la guerra. “El 7 de mayo cuando capituló Alemania, entonces aquí se celebró porque “Colombia le había ganado la guerra a Alemania”, entre comillas ¿no? Y entonces nosotros, los alemanitos, estábamos escondidos detrás de esos muros de barro que existen y con cauchera les lanzábamos piedras a los soldaditos que estaban desfilando. Eso nos causó a nosotros muchísimo impacto. Y con ganas de desquitarnos echándoles piedra. Yo era uno de esos.” (Reger en Vargas, 2002)

delito era tener una buena cuenta de ahorros, una empresa sustentable o una hacienda productiva. La improcedencia de este criterio de elección fue tan evidente, que el mismo Ministerio de Hacienda y Crédito Público de Colombia, en 1946, al hacer efectivos los cobros de la Ley de Indemnización, reconocía:

Debe aplicarse la sanción del 100% del valor de los bienes de las personas naturales o jurídicas, cuando aparezca ostensiblemente o pueda deducirse de pruebas e indicios suficientes que tales personas han tenido con el Gobierno Alemán vinculaciones políticas o económicas en virtud de las cuales pueda atribuirse a esas mismas personas la condición de Agentes del Reich Alemán y que en consecuencia *el sólo hecho de que una de tales personas haya sido incluida en la Lista Negra de los Estados Unidos, Inglaterra otra Nación Aliada; o el de la afiliación al Partido Nazi o a cualquier otra organización política similar; o el de haber profesado ideas favorables al régimen nacional socialista; no se constituyen por sí solos pruebas suficientes de haber sido Agentes del Gobierno Alemán o de tener vinculaciones de la naturaleza a que se refieren las disposiciones legales citadas, como tampoco de haber cooperado con la agresión alemana* (Ministerio de Hacienda en Fondo de Estabilización, 07.1946). Énfasis añadidos

Tal criterio de excepcionalidad le fue aplicado al interno Ludwing Koenig, quien si estaba afiliado al Partido Nazi, lo que ratificaba que ser miembro no era prueba suficiente de que ello implicara una conducta criminal o de representar un peligro para la nación.

Examinados los antecedentes y documentos que obran en los expresados Ministerios [Relaciones Exteriores y de Hacienda y Crédito Público] referentes a la persona de que se trata, no se encontró que aparezca ostensiblemente o pueda deducirse de pruebas o indicios suficientes que [Ludwing Koenig] ha tenido con el Gobierno alemán vinculaciones políticas en virtud de las cuales puede atribuirse a las misma la condición de Agente del Reich Alemán, conforme al criterio de que se habla en el considerando anterior. (Ministerio de Hacienda en Fondo de Estabilización, 07.1946)

Por supuesto, entre la totalidad de los internados habían nazis fervientes y simpatizantes con creencias firmes en el régimen y en sus más criminales propuestas. No obstante, como vimos en las deportaciones y en el internamiento, alrededor del 15% de los alemanes, acusados de actitudes sospechosas probadas, eran nazis radicales y los mismos ya habían sido detenidos o expulsados del continente en 1942; los demás eran alemanes política, cultural y religiosamente diversos, a los cuales se les aplicó medidas restrictivas más por su origen e idioma que por una ideología o por una simpatía política comprobada (Friedman, 2008). Lo que corroboran estos regímenes fue que la exagerada preocupación por la seguridad, combinada con los prejuicios políticos, pretéritamente contruidos, que dieron como resultado la injusticia generalizada y la incompetencia desmedida; sin hablar de los daños en primera persona que sufrieron miles de extranjeros en los tiempos de la guerra.

En este orden de ideas, el último capítulo de esta tesis explora una de las fases de vigilancia desarrolladas por los mismos ciudadanos alemanes en Colombia. En este sentido, este análisis trata de reconstruir, sobre la base de Archivos hallados en el Acervo Histórico Diplomático de México y en conexión con Archivos Policiales Nacionales, la historia de una de las Organizaciones antinazis más interesantes que tuvo Colombia. La ANFB [*Anti-Nazi Freiheitsbewegung*] o Movimiento Anti Nazi Pro Libertad nació en 1940 con el apoyo logístico y económico de la Embajada Estadounidense. Si bien, su vida como organización fue muy corta -mediados de 1940 hasta finales del 1942-, en comparación con otras organizaciones antinazis del continente, sus resultados en materia de guerra económica y política de deportación fueron apreciables y con resultados palpables. Éste texto también reconstruye la historia de su fundador, Erich Rath, de su perfil profesional y personal, de sus conexiones con otras organizaciones antinazis en Latinoamérica, como de las distintas fases que atravesó tanto como líder, refugiado, alemán y judío. Estos últimos elementos, nos aportan una historia representativa, que articula, en primera persona, varias de las consecuencias y restricciones que sufrieron los alemanes en el país. El recurso de lo personal, como de lo cotidiano, nos brinda otro tipo de perspectiva sobre el análisis del periodo, al tiempo que nos habilita a problematizar las complejidades intrínsecas que vincularon a lo alemán no sólo en Colombia sino también, en otros países del continente.

Capítulo 6. Modulaciones en torno al antinazismo en Colombia: el caso del Movimiento Antinazi Pro Libertad (ANFB)

El 18 de agosto de 1940 apareció en el *New York Times* un reportaje, escrito por Russell B. Porter, titulado: “*Colombia’s Nazis armed for attack*”. En aquel escrito se alertaba sobre el creciente peligro que corrían Colombia y su democracia ante la eventualidad de ser tomado el país, intempestivamente, por una “Quinta Columna” armada.

Que una organización militar nazi secreta bien organizada, disciplinada y dispuesta a actuar según el orden, pudiera existir en un baluarte de la democracia como Colombia, en circunstancias normales, parecería ridículo. Sin embargo, en esta tierra de libertades políticas e individuales, tan bien liderada por el Presidente Eduardo Santos, información confiable indica que tal paradoja existe. Tal como en Brasil, Argentina y Chile, aquí los nazis tienen militares así como un partido. (Porter, 18.08.1940)

Por supuesto, aquel diario insistía en las recurrentes afirmaciones, provenientes de los Estados Unidos, sobre la importancia estratégica de Colombia por su adyacencia al Canal de Panamá, como por el hecho de ser la puerta de entrada de América del Sur, espacio privilegiado dentro de la seguridad hemisférica norteamericana. Por su vulnerabilidad, en razón a la extensión de sus costas, el peligro no solo residía en una invasión externa sino también en las fuerzas internas que se estaban gestando para tomarse el país. Aquel artículo pretendía confirmar que en Colombia existía un cuerpo activo de hombres alemanes, todos ellos en edad militar, dispuestos a desestabilizar el gobierno y sus instituciones. Más de 1.500 afiliados al partido nazi, afirmaba audazmente el diario, y entre ellos, un nutrido grupo de pilotos, ex veteranos de la Primera Guerra Mundial, dispuestos a tomar vuelo y a sabotear diversos puntos estratégicos en las fronteras de Colombia (Porter, 1940).

Esta noticia es uno de los muchos ejemplos del sensacionalismo periodístico que produjo la Segunda Guerra Mundial en América Latina. Este no fue un fenómeno exclusivo de Colombia, sino que hizo parte de una estrategia generalizada promovida por diferentes organismos locales e internacionales para maximizar los riesgos en el continente y de paso asegurar lealtades locales con respecto al conflicto y los aliados.³²⁸

³²⁸ Las fuentes periodísticas internacionales no fueron las únicas que promovieron una visión sobredimensionada del peligro nazi. En Argentina, el diario *Argentinisches Tageblatt* empezó a hacer continuas denuncias sobre la infiltración nazi en diferentes ámbitos locales, por ejemplo en las instituciones educativas (Friedmann, 2010). En otros periódicos locales, por ejemplo *La Defensa* en Ecuador, se acusaba constantemente a residentes alemanes de ser agentes encubiertos o de llevar a cabo acciones de sabotaje en el país (Kersfeld, 2015). Algunas de estas noticias no tenían una base de sustentación confiable y, en algunos casos, los actos que denunciaban eran exagerados. No obstante, el papel de la prensa fue crucial para llevar a cabo medidas restrictivas en contra de los extranjeros, o bien, para promover comisiones investigativas que contrarrestaran los abusos nazis, como en el caso argentino. Según el análisis de María Jimena Irisarri (2013), diarios como *Crítica*, en la Argentina, “combatieron abiertamente al nazismo desde sus comienzos, ridiculizando a Hitler y desmintiendo las diferentes noticias difundidas por el Reich. Se destacó, también, por su campaña sistemática de denuncia de infiltración ideológica en las escuelas alemanas en la Argentina y la penetración de Alemania en el territorio nacional, hasta llegar, incluso, a magnificarla” (p.177). Algunos periodistas de este diario, en

A pesar de su debatible fiabilidad, las teorías en torno a la infiltración nazi y a la utilización de alemanes residentes en América Latina como “cabeza de puente” fue útil, en el sentido que lograron generar una sensibilidad manifiesta ante un público aterido que pensaba que una gran “red parda” se extendía por el continente derrocando gobiernos y sembrando el terror (Friedmann, 2010). Los casos de denuncias sobre posibles golpes de estado, en connivencia y atribuidos a los partidos nazis locales, fueron comunes en Argentina, Brasil, Chile y Bolivia, todos ellos transversalizados por el impulso de fuerzas locales y sumados a la complicidad de los alemanes residentes en cada uno de los países mencionados.³²⁹

Sumado al ámbito de desorientación que trajo la guerra, Embajadores, representantes consulares y cuerpos de inteligencia internacionales también contribuyeron a crear esta esfera. Como vimos, uno de los artífices de este proceso en Colombia fue el embajador estadounidense Spruille Braden, quien desde su llegada al país, impulsó una enorme campaña de seguridad y presión sobre el gobierno colombiano. En sus memorias diplomáticas, destacadas en el curso de ésta tesis, aparece la denuncia de una “inmensa red de agentes nazis” que amenazaban la seguridad política y económica: “En 1939 en Colombia pululaban los espías nazis. Hitler estaba completamente consciente de su potencial importancia como base de operaciones en contra del Canal de Panamá en su proyecto de guerra” (Braden, 1971, p.229).

Aunque Braden reconocía el valor que representaba la Scadta para Colombia. Lo que el país desconocía, según su expresión notablemente confiada, era que la mayoría de sus pilotos de origen alemán eran expertos oficiales de vuelo, y que algunos de ellos -Hans Siegstadt o el Coronel Herbert Boy- habían sumado experiencia, rotando por diversas aerolíneas de América Latina, para con ello conocer el terreno y las condiciones de vuelo del continente antes de regresar a la *Luftwaffe* (Braden, 1971). La campaña en contra de la aerolínea y de sus empleados fue tan fuerte que, el 11 septiembre de 1941, el mismo presidente Franklin D. Roosevelt denunció, en una transmisión de onda corta, que los alemanes estaban prestos a atacar el Canal desde diferentes campos de aterrizaje secretos en Colombia, declaración que produjo un intenso debate en el Senado como

especial Raúl Damonte Taborda, consiguieron establecerse en la Cámara Baja Argentina (1938) y, desde allí, promover y denunciar el peligro de la expansión de las actividades extranjeras en ese país. Desde su ejercicio parlamentario, “Raúl Damonte Taborda se ocupó de distintos temas, pero fundamentalmente tuvieron difusión sus denuncias acerca de las actividades del nacionalsocialismo en el país. Fue, junto con los radicales Eduardo Araujo, Manuel Pinto y Leónidas Anastasi, los que crearon un ente en la Cámara Baja ‘para que investigue las actividades en el país, desarrolladas por organismos o asociaciones de ideología nacionalsocialista...’ y se encargó de fundamentarlo. Se convirtió en un referente sobre la cuestión en ese ámbito, al iniciar y continuar con esas prédicas, a través de la presentación de otros dos proyectos similares de su autoría en años consecutivos, que no prosperaron. Finalmente, conformó la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas (CIAA), creada en junio de 1941 a raíz de su iniciativa, de la cual él fue su primer presidente” (p.179). Esta organización fue crucial puesto que develó sorprendentes revelaciones acerca de la penetración ideológica nazi, al reunir y publicar pruebas de las actividades del Reich en el país.” (p.179)

³²⁹ Respectivamente, los intentos de derrocar al presidente Roberto Marcelino Ortiz en Argentina, así como por el frustrado intento de golpe integralista en Brasil, las intenciones desestabilizadoras llevadas a cabo en Chile, a mediados de 1938 (Friedmann, 2012); o finalmente, el derrocamiento del gobierno de Enrique Peñaranda en Bolivia en 1943. (Acle-Kreysing, 2016)

también, uno de los tantos reveses diplomáticos con Estados Unidos en aquella época (Friedman, 2008).³³⁰

Las afirmaciones de Roosevelt no estaban sustentadas en el vacío, uno de los informes de Braden, documentaba que “a parte del peligro en el Canal, existía la posibilidad de un ataque Nazi a las refinerías de Aruba y Curazao, fuente del 80 por ciento del combustible para la Fuerza Aérea Británica” (Braden, 1972, p.240). Lo que parece interesante al releer sus memorias, es que muchos de estos reportes estaban basados en informaciones falsas o alteradas: “*si mis reportes era 100% exactos, no lo sabría. La mayoría de ellos lo eran*”. Pero una vez desplegadas estas “infundadas” declaraciones, un altercado diplomático se veía llegar:

Me di cuenta que tendría que asumir la responsabilidad. Si no podríamos probar la acusación, no le podía pasar la pelota al Presidente. Teníamos indicios de algunos campos de aterrizaje secretos, *pero sin ninguna prueba positiva*. Llamé a mi personal y les dije: ‘Muchachos, el Presidente metió la pata con estas declaraciones. Ahora nos toca a nosotros conseguir las pruebas de que tiene razón’ (Braden, 1972, p.240). Énfasis añadidos

Este no será el primero ni el último percance en el que una acusación sobre conspiraciones nazis en América Latina termine en álgidas disputas con los gobiernos locales, y que para saldar los espacios de duda se fabriquen pruebas, o se creen *ex post facto* a las declaraciones. No obstante, el ánimo de tales informes buscaban crear un atmósfera favorable para los intereses del conflicto. En Estados Unidos tales mensajes se destinaban para convencer a “una reticente opinión pública sobre la necesidad de embarcarse en una guerra por una justa causa” (Friedman, 2008, p.17); y en América Latina se pretendía fundar un espacio de solidaridad continental, para que sus países estuviera dispuestos a mostrar su lealtad y, de paso, actuar como bloque cuando las circunstancias bélicas lo requirieran.

A este mismo escenario de pánico contribuyeron las visiones locales de alemanes antinazis, quienes también, a través de sus denuncias a la Policía o a instituciones

³³⁰ Las palabras de Roosevelt denunciaban los objetivos de Hitler en el continente: “Sus intrigas, sus complots, sus maquinaciones, su sabotaje en este Nuevo Mundo son todos conocidos por el gobierno de los Estados Unidos. La conspiración ha seguido a la conspiración. El año pasado, un complot para apoderarse del Gobierno de Uruguay fue aplastado por la acción inmediata de ese país, el cual fue respaldado en su totalidad por sus vecinos americanos. Un complot similar estaba surgiendo en la Argentina, y ese Gobierno cuidadosa y sabiamente lo ha bloqueado en cada punto. Más recientemente, intentó subvertir al Gobierno o Bolivia”, con relación a Colombia sus palabras fueron “En las últimas semanas se descubrieron secretos campos de aterrizaje de aviones en Colombia, todos ellos al alcance del Canal de Panamá” (Roosevelt, 11.09.1941, p.9). La polémica en el Senado colombiano fue atizada por Laureano Gómez, renglón seguido a sus declaraciones sobre Roosevelt, Braden declaraba: “el anuncio creó sensación en Colombia precisamente en un momento en que yo no necesitaba sensaciones. Laureano Gómez fue muy desagradable al respecto. Sin embargo, reunimos algunas pruebas persuasivas que respaldaban la declaración inoportuna e innecesaria del presidente. De hecho, Edgar Hoover me envió una carpeta muy interesante con mapas donde supuestamente estaban escondidas las pistas de aterrizaje, y donde se almacenaba gasolina, aceite, agua, piezas de repuesto, etc.” (Braden en Supelano, 2017, p.312)

eclesiásticas, pusieron algunas alertas sobre las acciones de los militantes del nazismo. En uno de los informes sobre actividades nazis en Colombia, se documentaba el peligro que el país corría y las lamentables consecuencias que tendría si no se actuaba a tiempo en contra de la Quinta Columna:

Se levanta para los Nazis un gran problema: el de cómo pueden ellos entrar en la guerra de armas con los Estados Unidos, si no pueden desistir de la ocupación de Suramérica por sus materias primas, esta trae como consecuencia la guerra. El transporte de grandes masas de tropas alemanas por todo el Océano, sería un problema sumamente difícil; sin embargo no es imposible. Después de terminar la guerra europea felizmente [los alemanes e italianos en estos países tienen orden de aceptar pedidos ya para fines de septiembre] poseen los alemanes una flota bastante grande, los materiales se reemplazan por medio del sistema de trabajo forzado y servil, se buscan en las islas de las potencias subyugadas puntos de apoyo, y los aviones transoceánicos traen otra parte de tropas. Naturalmente que antes de empezar esta acción se construye un plan especial con el Japón que, por ejemplo, atacará las Filipinas, las bases navales de los EE.UU. en el Pacífico, mientras que Rusia ingresa al continente del Norte mismo, sea por Alaska sea en conjunto con los Japoneses a California. Tiene que pasar la mayor flota al Pacífico, se destruye el Canal por aviones de bombardeo y se ataca el continente del Sur que está preparado a caer por la minación [sic] interior de propaganda hasta por las formaciones militares, lo que todo junto forma la famosa Quinta Columna. (Struve en MRE, 07.1940, Carpeta 16, p.127)

Este memorándum, dirigido inicialmente al Obispado, Ismael Perdomo, y al Nuncio Apostólico en Bogotá, Carlo Serena, extendía no solo su acusación a las acciones estratégicas de los alemanes, sino que también documentaba los dispositivos y los elementos logísticos que los nazis en Colombia tenían para cumplir sus propósitos, como por ejemplo: preparativos militares; estaciones de radio; sistemas de comunicaciones; propaganda alemana; espionaje dirigido; cuerpos de aviación; entrenamientos militares; contrabando de armas, entre otros. Todos ellos muy útiles para el copamiento del gobierno y, finalmente, para un golpe de estado. Su redactor era el capellán de los extranjeros en Bogotá: el sacerdote Ricardo Struve, uno de los principales antinazis de Colombia, y a su vez uno de los hombres de confianza de la Embajada Americana.

Dentro de las memorias de Spruille Braden se describe la valiosa ayuda de este sacerdote, y de su intervención para conocer a uno de los personajes clave del antinazismo en Colombia. “A través de él conocí a muchos alemanes antinazis. Uno de ellos, Erich Rath, también un refugiado de Hitler quien llevó a cabo y de una manera, que puedo caracterizar como ampliamente hábil, labores profesionales de inteligencia [...]. Esto fue suficiente para mí, ya que él cumplió a cabalidad todos mis requisitos” (Braden, 1971, p. 243).

Erich Rath, junto con otros nueve exiliados alemanes fundaron, a mediados de 1940, la *Anti-Nazi Freiheitsbewegung* o ANFB. El movimiento Antinazi Pro Libertad surgió del

interés de crear un frente de lucha en contra del nazismo, su principal característica era aglutinar a una serie de partidarios dispuestos a informar cualquier tipo de actividad que amenazara la seguridad de Colombia o que le permitiese a los integrantes del Partido Nazi actuar libremente. Como tal, la ANFB terminó convirtiéndose en “la mayor red de informantes en el exilio, en uno de los países donde el Partido Nazi contaba con una representación más amplia” (Friedman, 2008, p.138).³³¹

Antes de transformarse en una organización, que según sus reportes reunía a más de 600 militantes, la ANFB, cuyos miembros eran en su mayoría comunistas, se constituyó después del ataque de las tropas alemanas a la Unión Soviética (Friedmann, 2014, p.90) y, paradójicamente, con ayuda y financiación de la Embajada de los Estados Unidos.³³²

A pesar de sus proximidades a la izquierda, la ANFB no se declaró abiertamente comunista, como lo hizo su homóloga mexicana *Alemania Libre*, tampoco tenía una agenda cultural definida o un diario que le sirviese como espacio de denuncia en contra de los crímenes del nazismo, como lo hizo el movimiento *La otra Alemania* en Argentina con su periódico homónimo DAD, o el *Movimiento Antifascista de Ecuador* con su diario *Antinazi*.³³³ La ANFB reunió en su agrupación a una amplia gama de miembros con diversas afinidades políticas, culturales y religiosas, incluso nacionales, pues dentro de ésta había alemanes, austriacos y colombianos.³³⁴ Su nodal interés era el de reunir ciudadanos que estuvieran dispuestos a crear un “movimiento de auto-defensa contra los elementos falsos que en realidad, simpatizan con los nazis o que les ayudan traicioneramente” (ANFB, abril de 1942). Como ellos mismos se definían, la ANFB se

³³¹ Una profundización sobre la composición numérica y los perfiles de asociación del Partido Nazi de Colombia figura en el capítulo dos de esta tesis.

³³² El dato de los 600 integrantes se extrae de la carta emitida por el encargado de Negocios *Ad Interim* de la Embajada de México en Colombia, Carlos Baumbach, dirigida al Secretario de Relaciones Exteriores en México, Ezequiel Padilla: “Según se me informa, está compuesta por más de 600 miembros, de tantas nacionalidades como son los países ultrajados por el nazismo y el fascismo; cuenta además con numerosos simpatizadores de otras nacionalidades, inclusive colombianos, entre sus agentes.” (Baumbach, 26.10.1942)

³³³ Entre el estallido de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, México y Buenos Aires se convirtieron en anfitriones de las dos organizaciones antifascistas más importantes de los exiliados de habla alemana en América Latina: el Movimiento Alemán Libre (*Bewegung Freies Deutschland*, BFD) y La Otra Alemania (*Das Andere Deutschland*; DAD), respectivamente.

³³⁴ Aunque algunos extranjeros de origen austriaco tuvieron conexión con la ANFB, es válido destacar que los austriacos en Colombia tenían otra organización antinazi, la que, incluso, programática y nacionalmente, quería distanciarse de la colectividad alemana. El Comité de Austriacos Libres se fundó en 1941, bajo la dirección de Koloman Brunner-Lehenstein. Desde aquellos años buscaron hacerse un lugar de reconocimiento en Colombia, expresándose como detractores del nazismo y reconociéndose como las primeras víctimas de éste régimen, al ser anexados por Alemania en marzo de 1938. Uno de los logros conseguidos por los austriacos en Colombia fue sostener la vigencia de sus pasaportes para que fueran reconocidos, por las autoridades migratorias locales, como austriacos y no como alemanes. “Como fundamento se tomaba el hecho de la ocupación alemana y que ningún ciudadano francés, polaco o belga era tratado como un ciudadano alemán. Porque eso significaría aceptar la anexión”. Esta claridad fue mucho más importante, cuando en 1943 Koloman Brunner, expresaba que “el supuesto político era que si el Gobierno colombiano trataba sin diferenciación a todo alemán como extranjero enemigo, su libertad de movimiento se reduciría y sus bienes se confiscarían” (Kaiser-Bolbecher, 2002, p.8), como en efecto ocurrió.

comportaba más como una organización combativa y de denuncia, y sus miembros eran sobre todo informantes y espías.

La mayoría de sus reportes y memorándums documentaban las actividades militares o de propaganda de presuntos nazis; sus formas de redacción se relacionaban con informes policiales; los que se clasificaban con un método de sistematización bastante elaborado. La ANFB se constituyó entre el cruce del sobredimensionado peligro en el que estaba Colombia y los intereses manifiestos de los Estados Unidos de cubrir algunos espacios estratégicos que los alemanes tenían en el país: como en los rubros de la aviación, la minería y la industria.

A pesar de ser una organización constantemente mencionada dentro de los estudios comparativos del antinazismo en el continente es muy poca la información que se tiene de ella, de su estructura y funcionamiento. A partir del uso y análisis de diferentes archivos, policiales y diplomáticos, hallados entre Colombia y México, se intentará reconstruir la historia y base organizativa de la ANFB; del mismo modo y con el recurso de estos documentos, se buscará rastrear sus formas de acción, su conexión con otros cuerpos de seguridad como la Policía Nacional y con los organismos de inteligencia británicos y estadounidenses, como también con otras organizaciones antinazis locales y extranjeras; su declive, fruto de diversas circunstancias, entre ellas, el cambio de gobierno de Eduardo Santos y la salida del Embajador Spruille Braden de Colombia y; finalmente, se analizará la figura de su líder, Erich Rath, su protagonismo en la organización y su caída como consecuencia de sus investigaciones y de su sospechoso perfil ante los mismos cuerpos de seguridad, a los cuales él mismo dirigía sus reportes.³³⁵

“Nuestra meta es la defensa de Colombia”

El programa de información y espionaje norteamericano data desde los años anteriores al inicio de la Segunda Guerra Mundial. El escenario de peligro, antes descrito, fue el argumento más corriente para justificar la campaña de persecución de ciudadanos alemanes en América Latina; sin embargo éste no fue el único, ni el más importante. Los organismos de inteligencia, entre los que se pueden encontrar el ONI, el G-2 y el mismo FBI, se nutrieron ampliamente de los reportes que las policías locales adelantaban sobre la investigación y seguimiento de ciudadanos extranjeros.³³⁶ Esta

³³⁵ La construcción de este trabajo se basa en el entrecruzamiento de dos fondos documentales en los que hay una sustantiva información de la ANFB. El primero corresponde al Archivo de Actividades Nazis, perteneciente al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia; el segundo, comprende el análisis documental presente en el Informe Político Reglamentario de octubre de 1942, del encargado de negocios *Ad Interim* de México en Colombia, Carlos Baumbach, presentes en la carpeta: Colombia del Acervo Histórico Diplomático de México. La razón del porqué estos documentos se encuentran en los legajos diplomáticos de la Embajada Mexicana serán aclarados en el desarrollo de este capítulo.

³³⁶ Antes de la conformación de la CIA (Agencia Central de Inteligencia), constituida después de la Segunda Guerra Mundial, el organismo encargado de los servicios de inteligencia estadounidenses era la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS por sus siglas en inglés). Éste organismo aglutinó a los diferentes departamentos de inteligencia repartidos entre los distintos departamentos del gobierno, entre ellos estaba

búsqueda de apoyo local era la expresión de los limitantes que, tanto diplomáticos, agentes como investigadores norteamericanos tenían a la hora de emprender sus pesquisas, pues los mismos reconocían sus falencias con respecto al español y, en la mayoría de casos, éstos se movían en un espacio del todo desconocido y generalmente subestimado, como lo era América Latina.

Dependiendo del país en que estaban encargados, la policía cumplía con determinadas funciones de investigación; si bien algunas de éstas pesquisas tuvieron resultados interesantes, debe reconocerse que muchas de sus acciones fueron torpes, incompletas, e incluso beneficiarias a los gobiernos de turno (Friedman, 2008).³³⁷

A diferencia de lo sucedido en otros países, la Policía Nacional de Colombia, bajo la dirección inicial de Arturo Vallejo Sánchez, pudo hacer el seguimiento, control y vigilancia de cientos de alemanes que, al parecer, llevaban a cabo actividades sospechosas. Entre sus reportes se encontraban actividades de propaganda, interceptación de correos y llamadas, inclusive, fotografías de sus reuniones y encuentros en diferentes lugares de Colombia (Friedman, 2008). Lo que a simple vista exhibían estos documentos era la amplia conectividad que existía entre los cuerpos de seguridad, los agentes diplomáticos y la policía. Asimismo, todos estos organismos emitían diariamente cientos de reportes contruidos sobre la base de informantes - *amateurs* y calificados, voluntarios y a sueldo-, los que sirvieron para llevar a cabo políticas, disposiciones y ejecución de disposiciones restrictivas. Entre los grupos de informantes también se puede contar a un grupo significativo de refugiados judíos, quienes aceptaron la maquinaria de delación de aquellos años. Según la afirmación de Friedman (2008), la presencia de éstos refugiados fue crucial en tanto, “hablaban alemán, odiaban a los nazis, y necesitaban desesperadamente una fuente de ingresos, parecían las personas más adecuadas para este trabajo” (p.135).³³⁸ Estos elementos descritos sirvieron para cimentar la base organizativa de la ANFB y de sus miembros, entre ellos, del más destacado: Erich Rath.³³⁹

el ONI (Oficina de Inteligencia Naval), el G2 (Inteligencia del Ejército) y el FBI (Buró Federal de Investigaciones). Durante la Guerra la OSS fue responsable de toda la actividad de inteligencia por dentro de los Estados Unidos, el FBI y la Oficina de Asuntos Interamericanos tuvieron una jurisdicción mayor desarrollando tales tareas en América Latina. (CIA *Historical Documents*, 2008)

³³⁷ Esto sucedió especialmente en los gobiernos dictatoriales de Centro América y el Caribe donde los informes de actividades nazis fueron más útiles para “denunciar enemigos personales de dictadores o para enlistar a propietarios de fincas y negocios que sus amigos personales codiciaban.” (Friedman, 2008, p. 130)

³³⁸ Según el análisis de Max Paul Friedman es muy poco lo que se ha escrito en relación a los judíos y su colaboración con las embajadas aliadas. “De ellos se sabe muy poco, y los pocos datos de que disponemos parecen indicar que los que más se hacían notar eran los menos eficientes” (Friedman, 2008, p.136). Como ejemplos, aparece Alfredo Schlesinger en Guatemala, Ernst Schumacher en Bolivia, o Pierre Lafargue y su *Comité Interaliado* en Ecuador; se destaca en los tres ejemplos sus útiles servicios para la elaboración de las Listas Negras norteamericanas; no obstante sus métodos intimidatorios y sus abusos con relación a las personas denunciadas, terminó por convertirlos en personas no gratas tanto para alemanes, refugiados y embajadas. El caso de Erich Rath en Colombia comporta los mismos aspectos.

³³⁹ Por el informe de policía pueden tenerse algunos datos concretos sobre Erich Rath, “nació el 23 de enero de 1911 en Bochum, Westafalia, Alemania. Sus padres eran Julius Rath y la señora Katz de Rath, ambos judíos (...) Rath hizo cursos de segunda enseñanza en Essen y Frankfurt del Main y luego estudió

En 1935 Erich Rath fue contratado por el Gobierno Colombiano para desempeñar oficios de asesoría y “enseñanza en servicios técnicos administrativos” y, dos años después, pasó a ser Asesor Técnico de Transportes, quedando en esta función hasta junio de 1939. En los informes diplomáticos se describen las amplias labores y capacidades Rath; como por ejemplo, la de ser el autor de “numerosas publicaciones de carácter técnico en alemán, inglés y francés, sobre Transportes y Maquinarias”, las de haber escrito “los textos de dos libros de consulta: “Transportes” y “Transportes Militares”; a su vez, de haber “dictado cursos en la Facultad Nacional de Ingeniería, en la Sociedad Nacional de Ingenieros, en la Escuela Superior de Guerra, en la Escuela de Motorización e Intendencia y en la Escuela de Administración Militar” y, finalmente, el de haber participado “a nombre de Colombia en el Congreso Bolivariano de Ingeniería, en el cual recibió un voto de mérito” (Baumbach, 26.10.1942).³⁴⁰ No obstante, ninguna de sus facultades fue suficiente para evitar que, una vez iniciada la guerra, algunos asesores estadounidenses convencieran al ejército colombiano de que cancelaran su contrato. El carácter de tal despido se basaba, no solo en la valiosa información que Rath tenía sobre logística y organización del ejército, sino también por el hecho de ser alemán, una condición nacional difícil de sobrellevar en los tiempos del conflicto.

Después de 1939, afirma Friedman (2008), “Rath estuvo vagabundeando por Bogotá hasta que el agregado naval de los Estados Unidos [Toby Munn] le sugirió ‘que la mejor manera de servir a su patria era agrupar a los alemanes que se sabía que estaban en contra de los nazis y enseñarles a recopilar información de manera sistemática acerca de las asociaciones nazis y de sus actividades en el país’” (p.138). A partir de este momento, Rath se convirtió en una pieza invaluable del servicio de espionaje norteamericano. Sus primeras labores estuvieron involucradas con el desmantelamiento profesional de la Scadta.

Un valioso servicio él llevó a cabo al clasificar a todos los empleados de la Scadta de acuerdo a su nivel de nazismo. Eran 154, cuya clasificación iba desde “furiosamente anti-Nazi,” “anti-Nazi,” “neutral,” hasta “Nazi,” “fuertemente Nazi,” “furiosamente Nazi”. Cuando pudimos verificar, encontramos que sus únicos errores habían sido del lado de la subestimación. Él contribuyó significativamente en la ubicación de los campos de aterrizaje secretos mencionados. (Braden, 1971, p.243)

La manera en que la Embajada americana y sus agregados resolvieron el asunto de la financiación de informantes se hizo por medio de contratos fachada en las compañías

derecho en las universidades de Friburgo en Brisgovia y Bonn del Rin, donde perteneció a una asociación burguesa de estudiantes judíos”. Para 1934 Rath se dirige a Suiza, sin haberse graduado, y luego a París “donde consiguió empleo en la sección de “*containers*” [un ramo ferroviario] de la Cámara Internacional de Comercio.” (Vallejo Sánchez, 24.07.1942, Carpeta 7, p.15).

³⁴⁰ Los documentos a los cuales hace referencia Baumbach se encuentran dentro de los repositorios de la Biblioteca del Banco de la República de Bogotá bajo la catalogación: “Documentos del coronel Alejandro Uribe Guzmán” entre cuyos autores figura Erich Rath con los trabajos: *Apuntes de táctica general*; *La situación del autotransporte en Colombia: estudio general preparado por Eric Rath* (1938) y *Resumen de las conferencias sobre transportes dictadas por Eric Rath* (1937).

petroleras; tanto la *Richmond Oil*, subsidiaria de la *Standard Oil* de California y la *Texas Oil Company* sirvieron para estos propósitos: “a mi pedido puse a dos colombianos dentro de su nómina” lo que incluía “salarios, viajes y gastos”. “W. V. Vietti, manager, consultor y representante de la *Texas Oil* en Bogotá ubicó a Erich Rath [...] con el entendido de que cuando yo no lo necesitara, la compañía podía utilizar sus muy considerables habilidades” (Braden, 1971, p.244).³⁴¹ Al parecer, Rath recibía por sus servicios 400 dólares, una cantidad muy significativa para desarrollar su organización.

Dentro de los documentos hallados en el fondo de Actividades Nazis en Colombia y en el Acervo Histórico Diplomático de México es posible rastrear ampliamente la estructura de esta organización. La Policía Nacional de Colombia, recopilaba cada una de sus circulares informativas, las mismas que nos son útiles para comprender sus modos de operación. En una de ellas, del 5 de enero de 1942, la ANFB clarificaba lo relativo al servicio de información y seguimiento:

Es indispensable organizar una vigilancia sistemática y precisa de todos los nazis y sus ayudantes. Para efectuar esta vigilancia debe encargarse, en principio, a cada uno de los miembros de los grupos o células. De esta forma cada uno tiene oportunidad de probar que es honesto en su profesión de antinazismo. Ya no se puede alegar falta de tiempo para vigilar o para un reporte de los datos recogidos. Quien quiere gozar de las prerrogativas [sic] de un antinazi debe probar a cada hora su disposición para la lucha. (ANFB, 05.01.1942)

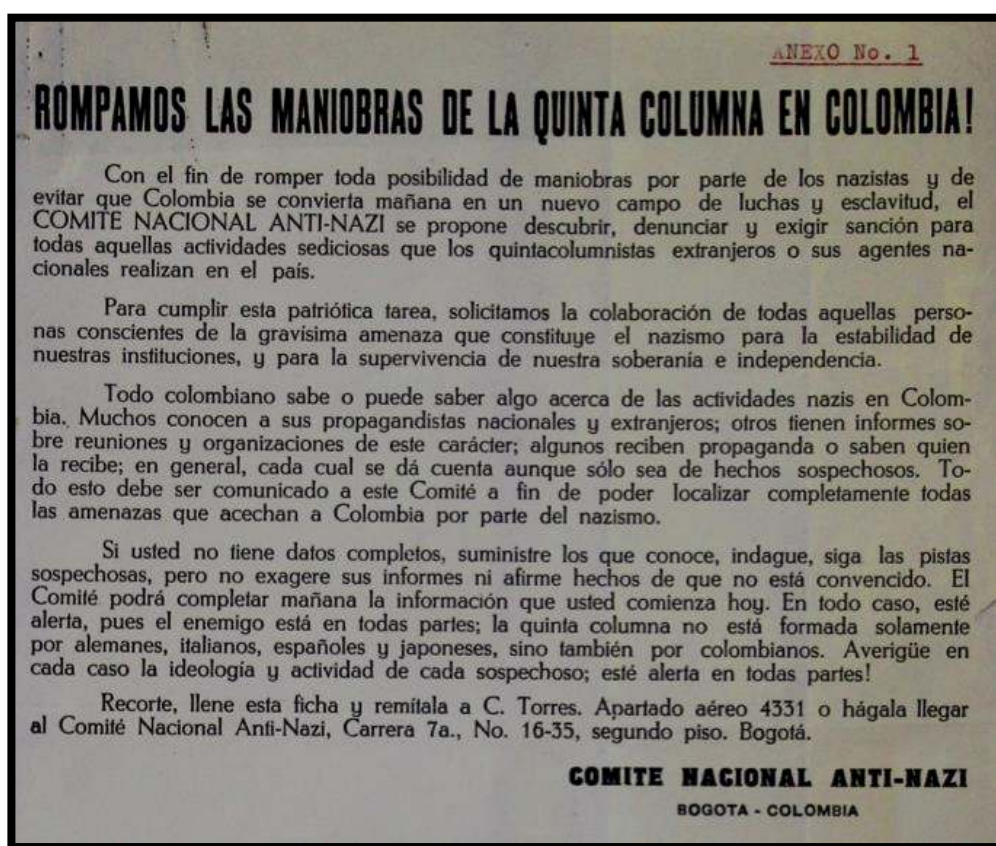
En este sentido, la organización insistía continuamente en que cada uno de sus miembros debía dar prueba de su honestidad y compromiso, tales actos eran verificables en la medida de sus resultados, de sus denuncias y de la fidelidad con la que se suministraban datos valiosos para las Listas Negras.³⁴² “La lista debe contener los siguientes datos: Nombre y apellido, dirección de la casa de habitación y del lugar de trabajo, si tiene vehículo, el número de la placa de éste, familia etc.” (ANFB, 05.01.1942). Una vez efectuada la primera fase, la información pasaba al jefe de grupo, o al jefe de célula, si la misma se coleccionaba en un lugar diferente a Bogotá.³⁴³ La labor de recopilación se llevaba a cabo en la Oficina Central, la cual elaboraba los memorándums basados en los diferentes informes que los distintos agentes hacían de un mismo sujeto. En estos se consignaba: reportes de su vida; de sus actividades, tanto en Alemania como en Colombia; de sus conexiones personales y políticas; de sus

³⁴¹ “Antes de irme de Colombia le sugerí al Secretario [Cordell] Hull que le escribiera a los presidentes de las dos compañías, agradeciéndoles por este patriótico servicio. Yo redacté las cartas y el Secretario aprobó la idea enviándolas.” (Braden, 1971, p.244)

³⁴² Como vimos en el capítulo cuatro, buena parte de la información que se recopilaba para la confección de las Listas Negras provenía de particulares o de ciudadanos voluntarios que suministraban información. En este sentido, una de las actividades en las que más se destacó la ANFB fue en este campo.

³⁴³ Según la circular de abril de 1942, la ANFB se dividía en 11 células, agrupadas en dos tipos de ciudades: a) ciudades de mayor importancia como: Bucaramanga, Cúcuta, Santa Marta, Barranquilla, Cartagena, Medellín, Manizales y Cali. b) Ciudades pequeñas (centinelas) como: Ibagué, Pereira, Popayán, Pasto, Tumaco, Neiva y otras de menor importancia.

condiciones comerciales, lo que incluía: lugar de trabajo, relaciones bancarias, agencias o representaciones de casas extranjeras y socios; otros datos adicionales se podían agregar como identificación, dirección y filiación personal; finalmente, y si era posible para el agente, se proporcionaban fotografías como retratos, pasaportes o imágenes de grupo de los investigados. En general, cualquier información que sirviese para completar los reportes era sumamente útil para la organización, “No hay nada que NO nos interesa. No supongan que ya conocemos algún detalle” (ANFB, 05.01.1942).³⁴⁴



Formato de Denuncia. (Acervo Histórico Diplomático de México
Informes Políticos Reglamentarios - Colombia, 1942)

El procedimiento de control relativo a la información se consignaba por los agentes en el idioma que más se les facilitaba -español, inglés o alemán. Para su clasificación se aplicaba el sistema Kardex en dos formas: una tarjeta en la que se consignaban los datos generales del ciudadano del Eje, y otra, en la que se depositaban los datos más precisos, sobre sus movimientos, relaciones, actividades políticas, culturales, vida social, entre otras.³⁴⁵

³⁴⁴ En uno de los reportes de la ANFB se puede apreciar la distinta información que se recopilaba de un mismo sujeto, por supuesto recoger “cualquier información” incluía datos que no tenían mayor relevancia. “Se nos informó, el 13 de febrero de 1942, Dr. G.O. Anders tiene un pasaporte de la ciudad de Danzing. Ya está hace unos años aquí en Medellín, pero no trabaja. Esta mendigando de todos los extranjeros. Es de profesión ingeniero y geólogo. Esta borracho casi siempre. En su libro de apuntes tenía el número de teléfono de [Adolf] Stober.” (ANFB, 13.02.1942)

³⁴⁵ Kardex es un sistema de almacenamiento, clasificación y automatización de datos, usado, generalmente, como herramienta de optimización para el inventariado de mercancías, especialmente, de

Name: K O O P , Alexander		Nation Deutsch		Pol: Nazi	No.: 1674
Ort: Bogota		Wohnung: Calle 42, No 8-47		Post:	Ap. nat: Ap. aereo
Stand: led	Cédula: 4237 CM Bog	Fahrzeug: Chevrolet grün - 2341 Bog	Telefon: ----	Eingewandert: 32	
Beruf: Verkäufer		Firma: ex-Fermaflor Fca. Alimenticios		Org: NSDAP, DAF, Dr. Hoeck, Pieper, Funk	
Frau: --		Kinder: ---		Verb: Blell, Ferrar, Schul	
PERSONALBESCHREIBUNG:		BESONDERE DATEN:			
Alter: 32		Ex-Verkäufer Fleischmann			
Figur: 1.74		Arbeit im internen Kr. der Partei			
Sprachen: d, sp, engl		Verdächtig!			
Bes. Merkm. keine		FOTO: Zusammen mit Her- bert Schade (no. 1354)			
Extra:					

Alexander Koop Index Card. (Acervo Histórico Diplomático de México
Informes Políticos Reglamentarios – Colombia, 1942)

Este último procedimiento se construía sobre la base de múltiples informes que completaban un mismo memorándum. Para reconocer la fuente, cada agente consignaba ciertas iniciales asignadas.³⁴⁶ “con el fin de dificultar su descubrimiento por elementos nazistas y para establecer responsabilidad en cada caso” (Baumbach, 26.10.1942).³⁴⁷ Uno de los problemas, referentes al diligenciamiento de sus memorándums, era lo poco claros que podían ser, en algunos casos, para las autoridades. Al implementar un sistema de llenado múltiple ocasionaba que la información consignada no era coherente o, incluso, contradictoria. El ejemplo del ciudadano “Albrecht”, tomado de los archivos de la ANFB, nos es útil para explicar este hecho:

Según memorándum del 9 de octubre de 1942, Albrecht es un ciudadano suizo residente en Bogotá, cuya profesión era la de comerciante. A causas de sus opiniones nazis es expulsado del Club Suizo. El 31 de diciembre de 1941 se informa que “Albrecht ha declarado su adicción abierta a sus amigos nazis y que él está decidido a *servirles de escudo en asuntos comerciales*”. Al año siguiente, 4 de abril de 1942, se informa que

medicamentos. Lo interesante de este método de almacenamiento es que permite rastrear el movimiento de un producto de un lugar a otro (Vázquez, 29.11.2011). Otra de las características que posee este sistema es la organización de una base de datos a partir del uso de *index cards* o fichas, comunes en el registro de perfiles bibliográficos. Tomando como base estos elementos se puede comprender como la ANFB utilizó este recurso para poder llenar y sistematizar cada una de las tarjetas personales de los alemanes, como también para poder llevar a cabo un registro puntual y periódico de sus movimientos.

³⁴⁶ Por ejemplo: WTU, BAM o AFV, como aparecerán en los documentos citados.

³⁴⁷ “La dirección central es la única que conoce los nombres a que esas iniciales corresponden, y que son de personas de todas las ocupaciones imaginables que han sido sometidas a una cuidadosa investigación sobre su sinceridad, honorabilidad y legitimidad de sus sentimientos anti-nazistas.” (Baumbach, 26.10.1942)

“Albrecht ha fundado un Club propio ‘Club de Tiro de Bogotá’, del cual él era el Presidente. En este club hay 16 alemanes. Por ejemplo, Los Hermanos Zapp, pintor y carpintero Ruess, Popert, Foster y Karl Bock (Jefe de la NSDAP de Bogotá). En ese mismo reporte, se menciona que “Albrecht ha regalado mensualmente \$80 a la embajada alemana para propaganda antisemita”. Poco después, el 17 de abril, se comenta que “Albrecht tiene muchos compañeros, de los cuales *la mayor parte son antinazis*.” Y finaliza el reporte con un dictamen, aparentemente, inconsistente: “En general se puede decir que *el individuo no debe ser considerado nazi*, aunque él tiene ciertas relaciones dudosas y que tuvo, alguna vez una simpatía íntima hacia el ‘nuevo orden’” (ANFB, 09.10.1942).

Si se presta atención a los reportes consignados, se puede ver que a medida que pasa el tiempo la actitud de Albrecht cambia, muchas de las actitudes documentadas coinciden con los modos de obrar prototípicos de los extranjeros como respuesta a las medidas restrictivas que, paulatinamente se les fue aplicando en Colombia. Por ejemplo, para julio de 1941 la primera Lista Negra ya había sido publicada en Colombia, y muchas de las personas no presentes en ésta, en general ciudadanos no alemanes, prestaron sus nombres como fachada para que algunos extranjeros denunciados pudieran seguir sosteniendo sus negocios *-servirles de escudo en asuntos comerciales*. En abril de 1942, Albrecht sigue sosteniendo sus ideas, con la excepción de que el radio de amigos se amplía, incluyendo en esta oportunidad a antinazis. En enero de 1942 los primeros extranjeros provenientes de Colombia comenzaron a ser expulsados, y algunos de ellos repatriados. Conociendo este hecho, muchos alemanes y extranjeros comenzaron a moderar sus ideas o, al menos, a reservarse su expresión en espacios públicos. Como vimos en el cuarto capítulo, otra de las estrategias era la de perfilar sus amistades, y como tal, sumar a su núcleo a antinazis, judíos o demócratas, podía ser una carta muy útil para no caer en represalias económicas o legales. Estas actitudes pudieron ser eficaces en cada caso, dependiendo de la “peligrosidad” del sujeto y de las relaciones personales que podían tener a su favor en situaciones dadas. Si se suman estos factores, se puede comprender cómo el dictamen de Albrecht, estimativamente inconsecuente, llega ser “positivo” con el paso del tiempo, a pesar de que la mayoría de su memorándum refleja todo lo contrario. Lo que nos habilita analizar este documento es que muchos de los reportes elaborados por la ANFB, a parte de denunciar actitudes amenazantes o tendenciosas, también sirvieron para documentar las diferentes estrategias que emplearon los extranjeros para burlar los regímenes de persecución civil y económica, algo que tratamos en capítulos anteriores.

Aunque en apariencia contradictorios, ello no quiere decir que los datos suministrados por la ANFB fuesen subestimados, o no generasen consecuencias. La organización, con su red de informantes, también obtuvo resultados patentes, más allá de su discrecionalidad o, en algunas ocasiones, arbitrariedades. Pese a que las Listas Negras oficiales se elaboraban en la embajada estadounidense, con nombres sugeridos por ellos, es imposible saber con precisión cuáles de los nombres de personas o firmas comerciales suministradas por la ANFB entraron efectivamente a la Lista Proclamada;

no obstante si se puede detallar, en sus reportes, cómo se recolectaban la información a través de sus agentes. En una carta dirigida a Erich Rath, el 1 de agosto de 1941, Alois Heider, comunicaba:

En relación con la Lista Negra dentro del distrito de la Cámara de Comercio de la ciudad de Barranquilla, me permito incluirle la lista de las firmas anotadas a continuación, las cuales deben quedar comprendidas en dicha lista: Baer Max. [Propietario de la antigua firma Kurt Palmer], Aserradero Cabica. [Ruiz Blanco] registrado bajo el nombre de Frau Baer desde la primera “Quinta columna”; Productos metálicos [Barbet] Selbstaedt y Sieck; Reyes y Co. [Productos farmacéuticos con Hans Weber]; Fotograbado Gebhardt; Foto Heumann [...] Las Italianas son las siguientes: Caputo y Co; Da Cozza Hnos; Pintura Luqui Nucci; “La Proveedora” Puccini; Matera y Caggiano; LaCorazza; Merendoni. [Circuito ABC]. (Heider, 01.08.1941)³⁴⁸

Otras de las políticas para la cual la ANFB resultó muy útil fue para el programa de deportación y repatriación iniciado en los primeros meses de 1942. En los archivos de la organización es común hallar expresiones relativas a la necesidad de deshacerse de alemanes o de reportarlos para que sean deportados, “Oskar Poensgen; Gerente de la compañía naviera alemana [sucursal en Colombia] TRANSMARES. Poensgen es, tal como escribí antes, un elemento nazi fervoroso. Por eso *habría que esforzarse para que Poensgen sea embarcado en el próximo transporte*” (WTU, 23.05.1942).³⁴⁹ Estas acusaciones también incluían a comerciantes y, por supuesto, al personal diplomático:

Hans Weber desarrolló, en el último tiempo, grandes movimientos en negocios. Parece estar corto de dinero, *antes de la partida de Eickhoff*, fueron vistos juntos en la Calle San Blas. (BAM en ANFB, 09.05.1942)

Martin Skowronski, ex cónsul alemán, *tendría que haberse ido el 8 de abril*, pero todavía está acá y fue visto, hoy domingo, 12 de abril en San Fernando, cuando salió con la camisa marrón y corbata negra en compañía de Feldmann y la señora, Hossfeld y señora, Rosenbaum [maestra del colegio], Gerst y señora, Poensgen. (WTU en ANFB, 12.04.1942)³⁵⁰

³⁴⁸ De los nombres aportados por Heider aparecen en la Lista Negra: Palmer Kurt, Barranquilla; Carmen Ruiz de Baer, Barranquilla; Selbstaedt Hans, Barranquilla; Weber Hans, Bogotá; Foto Heumann, Barranquilla; Puccini Alberto y Puccini y Compañía Vicente, Barranquilla; Lacorazza José y Lacorazza Hermanos, Barranquilla y Santa Marta. *Proclaimed List of Certain Blocked Nationals* (1944).

³⁴⁹ Oskar Poensgen figura dentro de los pocos repatriados directos desde Colombia hacia Lisboa. Hubo otros repatriados alemanes provenientes de Colombia, pero expulsados directamente desde Estados Unidos; es decir tuvieron la doble condición de ser deportados y repatriados. *German Nationals Repatriated from South and Central America*.

³⁵⁰ Kurt Eickhoff fue deportado desde los Estados Unidos con destino a Lisboa el 3 de marzo de 1942; el cónsul alemán en Cali, Martin Skowronski fue deportado, con igual destino, el 5 de julio de 1942. Ambas informaciones coinciden con la suministrada por la ANFB. *Germans Nationals Deported by the other American Republics who where deported via the United States*.

Tieck Hans. Ni por un millón de fianza debería quedarse. (AFV en ANFB, 04.07.1942)³⁵¹

De otro lado, los integrantes de la organización debían ajustar su trabajo individual en conexión y seguimiento con su jefe de célula, lo que incluía planes de horas de consulta y reuniones periódicas. Igualmente, cada agente debía reportarse por escrito y personalmente con la organización, una vez por semana, y con nuevos informes. Esto hacía que la confección de las listas se hiciera de manera eficiente, en la medida de sumar nuevos nombres y firmas o, a veces, de retirar algunos enlistados, si se cumplían las condiciones que la Embajada y el Departamento de Estado americano lo exigían, casos, por de más, escasos.

Otras de las funciones que desempeñaban los miembros era el reclutamiento de nuevos antinazis, esta actividad se hacía con amplios márgenes de intimidación, una de las razones por la cuales esta organización empezó a perder su reputación ante la policía y los extranjeros. “Hay que dedicar atención al enganchamiento de nuevos miembros. Personas conocidas como antinazis y que no se han hecho miembros, *a pesar de haberles ilustrado varias veces*, deben ser indicados a la jefatura del país enumerando al mismo tiempo las tentativas hechas para obtenerlos como miembros” (ANFB, 05.01.1942). Nuevamente, el factor de la lealtad se ponía en consideración según los resultados; basados en los documentos de la organización, a los nuevos integrantes se les ponía en periodo de prueba, el mismo que podía ser acortado, “si [los miembros] muestran una actividad extraordinaria y constante en el servicio de información. En cambio, mientras sean *poco constantes no podrán contar con nosotros en caso de necesidad*” (ANFB, 05.01.1942).

Si bien, en un inicio la organización contó con el financiamiento de la Embajada Americana, una vez establecida y con un grupo significativo de afiliados, la ANFB comenzó a recolectar dineros según el porcentaje del salario de sus afiliados.³⁵² Este dinero, según circular del 17 de diciembre de 1942, estaba destinado, principalmente, a las actividades de investigación. En este sentido, volvemos a cruzarnos con el carácter conminatorio de la ANFB:

³⁵¹ Hans Tieck fue internado en el campo de confinamiento de Fusagasugá en 1944. (Fondo de Estabilización, Rollo 24986.). La fianza a la que se refiere el reporte es el depósito de seguridad que pagaban los alemanes para no ser expulsados del país, algo que se retomó en el capítulo cinco.

³⁵² “Las contribuciones de los miembros deben ser revisadas. Personas que ganan más de \$100.00 deben en ningún caso pagar menos del 1% de sus entradas mensuales. Los que ganan menos de \$100.00 no deben pagar menos de ½ % como mínimo” (ANFB, 17.11.1941). Los ingresos de los extranjeros, en especial de los exiliados, no eran muy altos, según el análisis de Siglinde Kaiser-Bolbecher (2002), “muchos exiliados estaba desempleados en los tiempos de la guerra, e incluso aquellos que encontraron un trabajo en la industria o el comercio, tuvieron que aprender a vivir con los bajos salarios habituales. La comida necesaria era muy barata, pero el presupuesto mensual disponible se decidía por la calidad de vida. El consumo mensual promedio para un hogar de cuatro personas rondaba los 240 pesos. La mayoría de los exiliados tuvieron que conformarse con la mitad de ese valor los primeros años. En comparación, una vendedora ganaba en promedio 30 pesos, un trabajador calificado de 60 a 80 pesos; un empleado bancario o un funcionario público ganaba de 100 a 150 pesos mensuales.” (p.6)

Quien: a) no paga la contribución prometida, b) fija su contribución intencionalmente demasiado baja, c) no efectúe los cobros ordenadamente, d) hace las remesas y relaciones mensuales negligentemente. No tiene derecho a llamarse antinazi combativo porque estorba prácticamente la lucha contra los nazis. La Jefatura del país se reserva las medidas correspondientes en cada caso. (ANFB, 17.11.1941)

Varios son los aspectos que se pueden analizar de la ANFB con relación a sus miembros, a su modo de reclutamiento y a sus formas de recaudación. Si bien, hay que tener en cuenta que este grupo antinazi se concibió como una estructura combativa, con células organizativas y parámetros de recolección, al tiempo, utilizaba las mismas estrategias delatorias de los nazis.

Los métodos que han usado los nazis en todas partes del mundo, prueban que estos se valen de todos los medios que están a su alcance para obtener la destrucción de las democracias. Ellos mismos se han calificado como criminales, y contra criminales no sirve lamentarse ni luchar con una espada de madera, sino vigilancia, energía, sacrificio y lógica en las acciones de legítima defensa. (ANFB, 04.1942)

Empero, en procura de conseguir sus fines, la excesiva presión que la organización ejercía sobre sus miembros fue la que condujo, irónicamente, a la merma de su credibilidad. Incluso, dentro de este tópico, es bastante dudoso pensar que todos los reportes y memorándums fueran fieles a la verdad, puesto que en el afán de rendir cuentas, muchos de sus agentes alteraron o abultaron información sobre los investigados. Este no fue un hecho exclusivo de la ANFB, sino que se convirtió en un patrón bastante común dentro de los organismos de inteligencia que contaban con informantes pagados. “Lo malo de los informadores a sueldo es que solo cobran cuando tienen información que ofrecer y, por tanto, existe el peligro de que se la inventen cuando no disponen de ella” (Friedman, 2008, p.133). Esto en el caso de los confidentes a sueldo, pero en el caso de la ANFB -quien tenían un financiamiento complementario-, era mucho más debatible pues los resultados se daban con relación a la lealtad, y en su extremo, a las consecuencias que acarrearía no tener denuncias expresas cada semana, según los parámetros de la organización. Conociendo que el propósito fundamental de la ANFB era contribuir al confeccionamiento de la Lista Negra, cualquier acto de negligencia, omisión o falta de compromiso se traduciría en ser sumado a ella sin mayores motivos. Eso incluía a sus miembros o, a otros antinazis no interesados en colaborar con sus propósitos.

Clasificación de las actividades Nazis y sus conexiones

Una vez recibidos los informes, la ANFB analizaba su contenido según diferentes variables: políticas, económicas, culturales, de propaganda y militares. Las actividades políticas incluían organizaciones y partidos políticos extranjeros (NSDAP, Fascistas,

Falange) y nacionales como los partidos (Conservador, Acná, Nacionalistas),³⁵³ a su vez, comprendía a otras asociaciones auxiliares como organizaciones obreras, juveniles y culturales, asimismo se vigilaban sus espacios de reunión. El reporte del 23 de febrero de 1942 del agente SSE, ilustra tal seguimiento:

Cuando conducía hacia el club [Aleman] me di cuenta de que todas los chicos se habían ido y que, de hecho, todos los *Topmen* de la NSDAP llevaban un tiempo glorioso celebrando algo en la casa de los Lindemeyer. Había muchos al aire libre en la terraza. El Sr. y la Sra. Eickhoff, nuestro amigo Lahrius, el Sr. Schmetzer [Karl], el Sr. Albert Tietjen, el Sr. Lindemeyer y su hijo. Llamé a NLD fuera de su hotel y lo llevé alrededor del lugar dos veces. Se decidió llamar a la Policía Local y hacer que la fiesta se detuviera. Si se terminó, no lo sé, al menos vi la fiesta todavía en vigor a las 9.30, hora y media después de mi primera visita y pasé de nuevo a las 12.15, momento en que todo había terminado. Después de que NLD dejó la ciudad, revisé y encontré que los muchachos estaban muy entusiasmados con algunos barcos hundidos entre Venezuela (Maracaibo) y Curazao. La señora O. Schuetz le dijo a MGB que esperaba que no tuviéramos ninguna actividad militar en Barranquilla. (SSE en ANFB, 23.02.1942)³⁵⁴

En esta misma línea se hacía la clasificación de actividades de propaganda, la cual podía ser directa o indirecta, a través de boletines, transmisiones de radio o periódicos; distribución de noticias y proyección de películas

El Señor Backhaus es director de la compañía 'La Cascada'. Es un nazi desde hace mucho tiempo. El ha pasado un curso para jefes políticos. Dirige la política del "*Karibischer Beobachter*". Su mujer es maestra en la escuela alemana. Ella es también nazi. Peligroso. (Memorándum Backhaus, 10.23.1942)³⁵⁵

El Dr. Hans Tieck trabaja para la Casa Bayer, miembro del partido pero no es muy inteligente. Se ocupa principalmente de la propaganda. Olympia y otras películas alemanas de propaganda fueron organizadas por Tieck. Hoesch me contaba como Tieck lo mandaba para que lo ayudara con las instalaciones eléctricas en las famosas funciones de cine en los colegios alemanes. Hoesch se quejaba de que también lo ocupaban en el transporte de sillas, lo que no estaba a su nivel. (BAM en ANFB, 06.07.1942)

³⁵³ El Movimiento Acción Nacional (ACNA) fue constituido a mediados de 1942 en Medellín. Según los reportes policiales, se afirma que el mismo se constituyó después de la ilegalización del Partido Nazi con un fuerte apoyo de integrantes nacionales y falangistas españoles. "De los principales dirigentes del nazismo en Antioquia salieron un buen número. Algunos de los elementos que permanecen se abstienen de hacer propaganda manifiesta por temor a que se les apliquen las disposiciones relativas a extranjeros, resolviendo entonces explotar la situación, aparentemente, neutral de los españoles para trabajar en conexión con ellos, dando a sus actividades un barniz falangista. El éxito obtenido con esta medida los llevó a ampliar sus miras y a formar, ya con elementos colombianos, un partido nacionalsocialista, que recibió el nombre de 'ACNA.'" (Londoño, 12.09.1942, Carpeta 7, pp.148 y 149)

³⁵⁴ Hans Hermann Laharius, Bogotá; Lindemeyer Hans y Heinrich, Barranquilla; Schmetzer Karl, Barranquilla; Tietjen Albert, Bogotá y Barranquilla. *Proclaimed List of Certain Blocked Nationals* (1944).

³⁵⁵ Backhaus Wener, Bogotá, Barranquilla; Tieck Hans, Barranquilla. *Proclaimed List of Certain Blocked Nationals* (1944) y *Party Nazi Membership Colombia* (1946).

Otras actividades analizadas incluían operativos de espionaje, preparativos militares, producción de armamentos, sabotaje naval en puertos, barcos, astilleros y muelles:

Bruno Botta, Cali, es suizo, llegó en 1928 a Colombia, trabajó 3 años como Gerente en Carlo Pagnamenta y Cía. en Buenaventura, después como Gerente en Transmares, hasta que se fue de Transmares siempre tenía un toque nazi, su mujer es una esforzada defensora de las tesis nazis. En la primavera del 41 salió de Transmares, le dieron una buena indemnización y trabajó después en la compañía de Eulegio Echeverri [Agente de Líneas Elloit y de la United Fruit Co] aparentemente hizo negocios con grandes ganancias, nunca se pudo determinar qué tipo de negocios. Botta fue contratado hace unos meses por la *Grace Line*, Henry Helbling, Gerente General en Bogotá lo empleó. Trabaja en la oficina local, hace dos semana vino el segundo Jefe de la Policía de extranjeros Vallejo Sánchez a WTU y le pidió información sobre Botta. Vallejo Sánchez dijo que tenía que recabar información sobre Botta, al igual que de todos los empleados de la *Grace Line*. Parece que hace poco tiempo fueron hundidos 2 barcos de la compañía *Grace Line* y tenían que dilucidar quienes de Cali podrían haber dado datos de llegada y de salida de los barcos a los nazis. (WTU en ANFB, 24.03.1942)³⁵⁶

Finalmente, fue en el campo económico en que la ANFB extendió más ampliamente su lucha, como bien afirmara Alois Heider, uno de sus integrantes, el compromiso con la Lista Negra era algo mínimo con relación a la batalla que había que llevar día a día en contra del nazismo “cuando uno puede aportar su grano de arena para hacerles a los nazis-fascistas más difícil la vida y sus oscuras actividades, no se debe omitir esfuerzo alguno” (Heider, 01.08.1941). No obstante, este frente no sólo se expresaba en la inclusión de nombres a la Lista Proclamada, las actividades económicas denunciadas eran varias como: la conservación de la fuerza económica del Eje dentro del país, la protección de propiedades de nacionales totalitarios, la liquidación de fondos congelados, la creación de fondos para la guerra y, desde luego, todos los mecanismos que sirvieran para eludir, desviar o maquillar las limitaciones que producía ser incluido dentro de la Lista Negra. Varios ejemplos de estas dilaciones se encuentran en los archivos de la organización:

El Sr. H. Fuhrhop, hijo del fundador de la Agencia Barranquillera Fritz Fuhrhop & Cia, actualmente dirigida por el Sr. Hans Lahrius y el Sr. Moeller, declaró hoy que ya no había relaciones ‘oficiales’ entre las dos Agencias [Bogotá y Barranquilla], y que Bogotá estaba manejando negocios de zapatos para dos fábricas [colombianas] una llamada “Búfalo” y la otra de nombre desconocido. Afirmó que el negocio, el cual actualmente tiene a cargo en la Agencia en Barranquilla era una Fabrica de Porcelana, la cual tenía bajo el nombre de Moeller, pero cuyo dinero estaba ‘bloqueado’ y que

³⁵⁶ *Grace and Company* es en la actualidad un conglomerado químico que desarrolla tecnología para los rubros de la construcción y desarrollo de productos. En los años de la guerra, uno de sus intereses se dirigió hacia el aprovisionamiento de barcos y transporte de mercancías por el Océano Pacífico hacia los Estados Unidos. Sus sedes principales en América Latina eran Panamá, Perú y Chile. En 1938 la Grace Line establece una sede de operaciones en Colombia con base en el puerto de Buenaventura. Durante el conflicto varios de sus barcos fueron hundidos: el *Uss Leedstown*, el *Santa Elena* y el *Susan B. Anthony*, en el Norte de África, Argelia y Normandía, respectivamente (Grace, 01.12.2009). *Transmares S.A, Cali. Proclaimed List of Certain Blocked Nationals* (1944).

Lahrius era el representante de los propietarios. Él dijo, que todo el capital de Fritz Fuhrhop & Cía. fue transferido a esta fábrica de porcelana y que oficialmente estaba siendo administrada por Karl Eduard Hermann. Declaró que en la ejecución de las órdenes del Reich, tanto la oficina de Lahrius como la Unión Industrial tenían la orden de mantener a su personal en la medida de lo posible. (NLD en ANFB, 12.06.1942)³⁵⁷

Otro de los aspectos a considerar en el análisis del funcionamiento de la ANFB es su conexión con las autoridades locales y los organismos de Inteligencia, y en esa medida cuán útil era, para cada organismo, la información que la misma les aportaba. Como ya ha sido aclarado, una de las bases de sustentación de la ANFB eran los auxilios que la Embajada Americana les proporcionaba; sin embargo muchos de los reportes que ellos documentaban eran compartidos por Legaciones, Embajadas -principalmente las de los países aliados- y, evidentemente, por las representaciones Británicas y Americanas quienes eran las que, con asesoría del Departamento de Estado, confeccionaban las listas. No obstante, estas relaciones no estuvieron exentas de problemas o de mutuas suspicacias. Como afirmaba Arturo Vallejo Sánchez, inicialmente la relación con la ANFB fue muy fluida, incluso necesaria.

A mediados del año de 1941 se presentaron en la Dirección del Departamento de Investigación e Identificación de la Policía Nacional los señores Erich Rath y Humberto Zimmermann, para participarnos de la fundación de su comité y del deseo que tenían de obrar siempre de acuerdo con las autoridades del país, manifestando que el objeto del organismo en referencia era el de colaborar con la policía en la vigilancia de los extranjeros enemigos del régimen democrático, suministrando a ésta las informaciones que se obtuvieran sobre el particular. En principio, le pareció muy bien al Director del Departamento de Investigación, que elementos extranjeros, bien intencionados, dieran parte a las autoridades de todo aquello que interesara a la seguridad del país y de sus instituciones, y así lo manifestó a los señores Rath y Zimmermann. Estos, de cuando en cuando, siguieron en sus visitas a esta Dirección, trayendo informaciones que luego fueron verificados por medio del personal subalterno. También ocurrió que, con el fin de comparar los datos obtenidos por varios conductos, para sacar en conclusión la verdad en relación con una persona determinada, se pidió a los señores de la 'A. N. F. B', en varias ocasiones, información relativa a uno u otro extranjero, con resultados siempre muy satisfactorios. (Vallejo Sánchez, 24.07.1942, Carpeta 7)³⁵⁸

Esta relación con la Policía Local también se encuentra en los mismos archivos de la organización. En ellos figuran cartas dirigidas directamente a la Oficina Central de la ANFB firmadas por varios detectives nacionales, tales como José Soto Herrera, José Borda, Efraím Rojas, Graciliano Gonzalez o Francisco Malaver, en los que se reportan

³⁵⁷ Fritz Fuhrhop & Cia, Fuhrhop, Gerhard, Bogotá y Barranquilla; Moeller, Karl Ernst, Salazar, Antioquia; Hermann, Karl Eduard, Bogotá y Bucaramanga, *Proclaimed List of Certain Blocked Nationals* (1944).

³⁵⁸ Dentro del balance que Erich Rath le comunica al Encargado de Negocios de México figuran algunas cifras, por supuesto, infladas: "Me informa Rath, sobre los resultados obtenidos, que se han llegado a controlar unos 8.000 individuos, de diversas nacionalidades, de tendencias aparentes o efectivas de totalitarios, de los cuales 2.500 pasaron a ocupar su lugar en los registros. Sospechosos resultaron unos 300; peligrosos 40; casos consignados a la Policía: 72." (Baumbach, 26.10.1942)

trabajos de investigación llevados a cabo en el Valle del Cauca (Cali, Buga) y Cundinamarca (Bogotá, Fusagasugá, Sumapaz). Todos los informes también son dirigidos al Departamento de Investigación e Identificación, inclusive, están traducidos al inglés, probablemente, para que pudiesen ser mejor comprendidos por la organización y las embajadas.

MEMORANDUM		
SUBJECT: Report from Valle del Cauca	DATE: 7-7-42	NO. 1339
REFERENCE: Trans - THM - 8-23-42 Cali report Page 13	FROM: José Soto Herrera	TO: Office
the country is menaced, as many public employees in whose hands lies a grave responsibility are sympathizers of the totalitarian ideas. <u>DETECTIVISM.</u>— Presently the Cali security office has the following detectives in its service: Gaviria, Nova, Forero, Gómez, Giraldo, nationals; Fascoón and Pérez, departmental. All are most active employees, but as Cali is such a populated town and so large they cannot render the service the office demands. Three national detectives sent from Bogotá are rendering presently a great service in the moment when the lack of employees made there valuable collaboration necessary. <u>OTHER INVESTIGATIONS.</u>— During my stay at Cali I was at the orders of the security office and made several investigations, about which I rendered report at that time. I visited the towns Palmira, Buga, Tuluá, Zarzal, Roldanillo, La Unión, Toro, Obando, La Victoria, Cartago, Sevilla, Candelaria, and Pradera. About these visits I gave report in No. 349-SI, of June-26-42. I believe that with the reorganization which the director of the police will give to the Cali security office many difficulties will disappear that exist presently at that dependency. With the appointment of Dr. Eduardo Peña A. as chief of the Cali Security and his direct collaborators this office will march ahead of the others of the country. (Signed) José Soto Herrera Det. Nal. No. 200 SHP.-		

Memorandum Detective Soto. Acervo Histórico Diplomático de México
Informes Políticos Reglamentarios – Colombia. (1942)

No obstante, al cumplir con los requerimientos de ser una organización, a simple vista, secreta, en la que sus integrantes desconocían a los directores generales, y en la que la información se distribuía “anónimamente”, esto antes de servir como una salvedad para asumir responsabilidades, terminó convirtiéndose en un mecanismo de denuncia sin control. Además, para las autoridades colombianas el hecho de comportarse como una organización semiclandestina les fue útil mientras ésta les proporcionaba información efectiva y verificable para sus correspondientes investigaciones. Pero, al excederse en sus objetivos y al intervenir en actos que excedían a su competencia, la ANFB terminó siendo afectada por sus mismos desmanes. Según el reporte de Arturo Vallejo Sánchez,

El cuerpo de seguridad, escaso y sin elementos, puede disponer de colaboradores informativos de un gran valor y de inapreciable oportunidad, pero desgraciadamente, parece que la obra del ‘A. N. F. B’ no se limitó estrictamente a cumplir con lo pactado a

las autoridades, sino que se extralimitó con sus pretensiones, llegando hasta invadir la jurisdicción del mismo Gobierno colombiano. (Vallejo Sánchez, 24.07.1942, Carpeta 7)

Basándose en el contenido de sus circulares, la Policía Colombiana, promediando el año 42, empezó a objetar los métodos y exigencias de la ANFB. Entre ellas, el tono de sus informes y las palabras en ellos contenidas. Suponiendo para la Policía que la organización había relegado su función informativa para emprender una nueva fase, que incluía “*la acción en terreno, pues no de otra manera puede entenderse la palabra combatir*” (Vallejo, 24.07.1942). Otro de los aspectos señalados por Vallejo incluía el carácter intimidatorio y extorsivo con el que trabajaba la ANFB, expresado en los cobros de cuotas de sus miembros y en la responsabilidad vinculada al servicio de información llegando a comprometer, de un modo molesto, a toda la organización: “miembros que disponen de relaciones suficientes, pero que nunca encuentran informaciones, prueban que son unos dormilones o unos saboteadores” (ANFB, 1942).

En lo relativo a las Listas Negras, la Policía advertía la manera amañada con la que la ANFB construía las mismas, “recalcando que facilitan a sus miembros datos sobre ‘colocación en las listas negras comerciales, y retiro de ellas’, e intervienen en la ‘fabricación de las listas de *aquellas personas que no merecen vivir por más tiempo en Colombia*’” (Vallejo, 24.07.1942). En lo relativo a las competencias investigativas de las autoridades, lo que inquietaba a la Policía en sus reportes era la intromisión en asuntos nacionales, lo que también incluía la investigación a colombianos.

El 6 de marzo de 1942, en circular dirigida a todas las células de la organización en solicitud de información urgente sobre determinados individuos y entidades, se exigen datos políticos de los siguientes:

“ENRIQUE OESTMANN SUAREZ, chileno-alemán, empleado de Lara. ¿En qué situación política están la firma y el empleado?

FRANCISCO CAMACHO GUTIERREZ, de la familia Samper, ¿quién lo conoce?

MANUEL MARIA PERAZA. Calle 12 # 11-38. ¿Quién lo conoce?” (Vallejo en ANFB, 24.07.1942). Mayúsculas del original

Detrás de todas estas acusaciones la Policía no sólo revelaba desavenencias con la organización y sus métodos, sino también con sus dirigentes y, claramente con su director, Erich Rath. La mayoría de estas intervenciones se vinculaban con el carácter impositivo y calumniador de Rath: “los dirigentes del ‘A.N.F.B’ presionan a determinados extranjeros para afiliarse al movimiento y contribuir a él, so pena de ser incluidos en las Listas Negras inglesas y americanas en caso de renuncia” (Vallejo, 24.07.1942). Como mecanismo de excusa, la ANFB utilizaba a la Embajada Americana con el objeto de clarificar sus objetivos y de limpiar las evidentes desconfianzas. Algo que para Vallejo atentaba contra la soberanía nacional o, cuando menos, no dejaba de “parecer extraño y desorbitado”.

Es difícil determinar hasta qué grado la ANFB fue más una ayuda o un impedimento en el desarrollo de investigaciones concluyentes de la Policía, o si sus lealtades que, en

apariciencia eran con Colombia, no terminaron beneficiando más a la Embajada Americana en su guerra económica en contra de ciudadanos indeseables, presuntamente sospechosos. Lo que si es cierto es que su amplio margen de intervención y su indiscriminada persecución de locales y extranjeros terminó convirtiéndose en una estrategia regresiva para sus integrantes y propósitos.

Varios fueron los factores que obraron en contra de la ANFB para decretar su cierre el 29 de septiembre de 1942, uno de ellos, y quizás el de mayor peso, fueron las polémicas constantes que la organización tuvo con las autoridades locales.³⁵⁹ No obstante, según se deduce de las fuentes documentadas, fue más el cambio de administración presidencial de Eduardo Santos, y con ello, la renovación del personal en la Dirección de la Policía Nacional, lo que determinó su fin. Situación que Carlos Baumbach, el encargado de negocios *ad interim* de México en Colombia, denota en su informe Político Reglamentario de octubre de 1942:

Aunque la organización a que me vengo refiriendo ha sido disuelta en reciente fecha por orden del nuevo elemento directivo de la Policía Nacional que asumió sus funciones con motivo del cambio de administración en este país; pero hasta ahora, no se ha preocupado este personal novato para entrar en la materia y presentar ante el público la evidencia que respalde los considerandos de la Resolución Policial respectiva. Esto último es de atribuirse a la falta de tal evidencia, y al hecho de que los órganos administrativos policíacos del régimen anterior, se valieron de los servicios de la organización, hoy calificada de ilícita, para sus propios propósitos y méritos. (Baumbach, 26.10.1942)

También es importante aclarar, que no sólo sus relaciones con organismos locales fue tensa y desgastante. Inclusive, el órgano que sirvió de sustento y receptor de la mayoría de sus reportes, la Embajada Estadounidense, también terminó poniéndose en su contra. Ya se hizo referencia al estrecho margen de veracidad con el que los agentes de la ANFB hacían sus reportes, algunos de ellos inventados o maquillados; también la cuestión de la sobredimensión era algo que molestaba al Departamento de Estado y a los organismos de seguridad americanos. Por ejemplo, como afirma Friedman (2008),

Erich Rath y su red de informadores en el exilio eran muy pesimistas y la información que ofrecían a sus contactos estadounidenses estaba condicionada por esta manera de ver la realidad; es decir, era una información que no siempre era cierta. Así, Rath confeccionó una lista en la que aparecían al menos veintitrés “oficiales de la Gestapo” y “uno de los jefes del Estado Mayor de la Gestapo” cuando, en realidad, en América Latina, salvo unos pocos agentes

³⁵⁹ “Resolución número 564 de 1.942, septiembre 29. *Por la cual se prohíbe el funcionamiento de varias asociaciones en el territorio de la República*. Artículo 2o. Los ciudadanos extranjeros que en lo sucesivo formen parte de asociaciones semejantes, cuyo objeto sea espiar o vigilar la conducta política de las personas residentes en Colombia, o de ejercer funciones privativamente reservadas a las autoridades, por la Constitución y leyes del país, se harán acreedoras a expulsión del territorio nacional, de acuerdo con el artículo lo. del decreto 1.205 de 1940.” (Informes Políticos Reglamentarios - Colombia, 1942)

agregados a la embajada alemana que se encargaban de vigilar a los miembros del cuerpo diplomático, la Gestapo no tenía representación alguna. (p.140)

Uno de los campos en los que la ANFB orientó buena parte de sus informes se relacionaba con la inminente toma del poder del nazismo, teniendo como aliado al partido conservador colombiano. Estos reportes, que incluían a una serie de personas entrenadas y cuerpos de élite con dispositivos militares de gran calibre, fueron comunes mas nunca corroborados, algo que recae en las constantes narrativas de las embajadas extranjeras y en los análisis sensacionalistas de la prensa. En ellos abundaba documentación sobre reservas alemanas y oficiales del ejército reclutando personas en la colectividad y una supuesta base de operaciones a la que llegaban alemanes provenientes de Venezuela y Ecuador “porque allí se les dice que Colombia es el único punto en donde la Legación Alemana tiene recursos extensos para apoyarlos y pagarles lo que necesitan” (Struve, 07.1940). Estos cuerpos militares también se respaldaban con hombres de la Fuerza Aérea, muchos de ellos ex integrantes de la Scadta, como pilotos y mecánicos. Dentro de los dispositivos logísticos, los reportes hablaban de fincas alemanas que funcionan como campos de entrenamiento de tiro y equitación; contrabando de armas “se puede hablar de ‘armamento almacenado’; es decir alemanes que guardan en sus fincas gran número de armas (uno hasta 300 revólveres) hasta noticias de armas más complicadas” (Struve, 07.1940); cuerpos motorizados establecidos antes de la guerra y similares descripciones. Por supuesto, el temido Golpe de Estado, orquestado por el nazismo local, jamás ocurrió y dentro de los reportes de Actividades Nazis disponibles, no se habla de éste o, al menos, no de forma tan específica.

Si tenemos en cuenta que gran parte de la política militar y económica de la Segunda Guerra Mundial en América Latina se alimentó y justificó a partir de rumores y sobredimensionamientos, no es vano aclarar que éste tipo de reportes fueron sumamente útiles para los propósitos estadounidenses. Muchas de estas exageraciones fueron factores distractores que el Departamento de Seguridad y el FBI asumieron con mucha ligereza, sin ni siquiera recabar en su lógica o en sus condiciones de posibilidad. Los mismos asesores del Gobierno de Roosevelt veían en estos informes la exagerada estimación sobre la colectividad alemana local.

Era poco probable que hubiera tantos especialistas cualificados entre los cuatro mil alemanes, contando mujeres y niños, que vivían en Colombia pero, de haber existido, habrían vuelto a casa en 1939 para colaborar en la guerra. ‘Es cierto que había clubes de jóvenes que se reunían de vez en cuando en el quinto piso para realizar maniobras militares ... pero creo que [Edgar] Hoover exageraba bastante. Es muy extraño que no se mencionara ningún grupo paramilitar ni en los informes de la policía colombiana ni en los sumarios que el FBI redactó después de la guerra explicando cual había sido su labor en Colombia.’ (Harold Ickes en Friedman, 2008, p.140)

No quiere decir con ello que el continente estuviese completamente blindado de ataques o conspiraciones, o que una estructura de informantes no se hubiera desarrollado, también del lado alemán en los años de la guerra; empero muchas de estas elaboraciones y artificios fueron mucho más eficaces para generar pánico que para promover resultados concretos en materia de seguridad hemisférica. En cierto modo, los sobredimensionamientos alimentados desde la prensa, las embajadas y las organizaciones antinazis fueron también importantes para avalar las intromisiones de Estados Unidos en los gobiernos locales, muchas de las cuales excedían las prerrogativas y compromisos establecidos dentro de la política de la Buena Vecindad (Freidman, 2008; Coleman, 2001)

La subestimación que Estados Unidos tenía sobre América Latina y la visión de incapacidad que expresaba sobre sus autoridades locales fueron suficiente argumento para que tales financiamientos, informantes, espías amateurs y noticias falsas se dieran de manera tan corriente (Friedman, 2008).³⁶⁰ En este caso, la Embajada y su representante para Colombia, Spruille Braden, fueron un buen ejemplo de estas medidas.

La combinación de Colombianos y alemanes antinazis constituyeron mi organización de inteligencia hasta el final de mi estadía en Colombia, cuando un agente del FBI fue agregado. No creo que tuviéramos otra embajada con algo comparable. Por supuesto, obtuve información de otras formas, y esta, también, fue de vital importancia para conseguir todo lo que podía. (Braden, 1971, p.244)

Una vez relevado de su cargo por el Embajador Arthur Bliss Lane, la política de información no dejó de ser represiva e interesada, pero, al menos, un tanto más sensata.³⁶¹ A partir de esta nueva representación se vio un notable cambio con respecto a la ANFB, tanto por la renovación del personal diplomático como por la opinión que, durante el fin de la guerra, se modificó sustancialmente con relación a la organización y a sus directores, en especial, hacia Erich Rath.

³⁶⁰ La marcada diferencia de la política interna de seguridad en los Estados Unidos y la política externa aplicada a América Latina en los tiempos de la guerra se sustentaba en el principio, según la cual, “los funcionarios norteamericanos consideraban que América Latina era una región vulnerable y dependiente, que se encontraba a expensas de la actuación de las grandes potencias rivales, también pensaba que los alemanes que vivían allí representaban una amenaza mucho más seria que los que los que vivían en Estados Unidos.” (Friedman, 2008, p.312)

³⁶¹ Las líneas diplomáticas norteamericanas en el tiempo de la guerra, según Friedman (2008), se dividían en dos: los internacionalistas y los latinoamericanistas. Estos últimos, encabezados por el Subsecretario de Estado Sumner Welles, tenían un conocimiento amplio sobre América Latina, eran defensores de la política de la Buena Vecindad y respetaban, considerablemente, las opiniones de los mandatarios locales, los contextos nacionales y, ante todo, la soberanía de los países en los que estaban asignados. Eran pocos los integrantes del Departamento de Estado que defendían esta línea, entre los que se puede incluir al embajador Arthur Bliss Lane, “todos ellos eran casos aislados dentro de un departamento formados por personajes de ‘sangre azul’, esclavos en gran medida de una tradición que defendía el intervencionismo y que despreciaba instintivamente a los latinoamericanos.” (p.152)

La ANFB y su relación con el antinazismo latinoamericano

¿Y qué están haciendo los alemanes? Se están dejando, a mí me parece claro. Margarita lo interrumpía, o trataba de interrumpirlo, hablando de una asociación que estaba haciendo cosas buenas. Bethke la oía pero no la miraba. “Katz, un mecánico”, decía. “Priller, un panadero”. ¿Ésa es la gran sociedad? ¿Ésos son los “Alemanes Libres”? Hay veneno en la sangre de estos alemanes, Herr Deresser. Hay que cauterizar esos pozos de veneno, hay que hacerlo en nombre de nuestro destino, se lo digo yo. (Vásquez, 2004, p.95)

Varios son los elementos transversales que se cruzan para describir el antinazismo latinoamericano, uno de ellos es su vasta composición, en la que se incluye un grupo de exiliados germanoparlantes, austriacos y alemanes, con un amplio abanico de tendencias, que van desde los nacionalistas tradicionales, los socialdemócratas, los comunistas y los socialistas, pasando por sus distintas afiliaciones religiosas, por sus compromisos sociales, inclusive, culturales. Desde el análisis que Germán Friedmann (2014) elabora para el caso Argentino, el antinazismo latinoamericano puede encuadrarse en dos líneas de adscripción, según el direccionamiento de su oposición al régimen nacionalsocialista, podemos hallar un grupo que “por su adhesión estaban más vinculados con las diferentes fuerzas de la izquierda política y otros, que en relación a su adscripción se sumaban más a una tradición liberal y/o humanista” (p.74).³⁶² Sin embargo, con respecto a la afirmación de Freidmann, los grupos antinazis no solo se moldearon a la diversidad de sus integrantes, sino también a los contextos nacionales en los cuales estaban inmersos, esto no se hizo de manera inmediata o muchos menos sin tensiones manifiestas.³⁶³ Estos elementos

³⁶² Ésta delimitación, por supuesto, no incluye a la totalidad de las adscripciones antinazis que se distanciaron tanto de los lineamientos comunistas como de las posturas liberales; por ejemplo los socialdemócrata compartían elementos de ambas posturas políticas, o bien, los que militaban desde una mirada apolítica e, incluso, los que compartían algunos de los ideales iniciales del nazismo y se distanciaron del mismo por ver en éste una traición a sus postulados fundantes, como era el caso del Frente Negro [*Schwarze Front*], del que se habla más adelante.

³⁶³ Al respecto, es interesante detenernos en los casos mexicano y argentino. Como describe la investigadora Andrea Aclé-Kreysing (2016) “En México, el antifascismo estuvo vinculado a un resurgimiento de los objetivos progresistas establecidos por la Revolución Mexicana (1910-1917) y se definió a menudo como una oposición a la falta de libertad política y autonomía económica, vista como imperante no sólo en los países subyugados por el Eje, sino también en toda América Latina. Cabe destacar que esta estrategia no fue diferente a la seguida por Alemania Libre (BFD), fundada en la Ciudad de México en 1941, cuya relación privilegiada con el gobierno mexicano, así como su laxitud relativa en la elección de aliados políticos, fueron claves para su éxito, tanto en la influencia que ejerció sobre sus compañeros exiliados en México como en el ámbito internacional” (p.668). Por otro lado, “En Argentina, el antifascismo era mucho menos una política gubernamental que en México y más un asunto de sociedad civil. Entre los círculos socialistas e incluso comunistas, que en su mayoría estaban excluidos del poder, la lucha contra el totalitarismo se inscribió en los discursos políticos del siglo XIX. En consecuencia, el antifascismo se entrelazaba con valores liberales, como las libertades civiles y el gobierno constitucional, para oponerse a las elecciones corruptas y los golpes de estado, y condujo a reflexiones sobre los peligros que planteaba una variedad local de fascismo (fascismo criollo)” (p.669). Otro de los aspectos que destaca Aclé-Kreysing, y que no es muy analizado comparativamente, es la posición geoestratégica de cada uno de los países latinoamericanos, ni la postura de los mismos con respecto al conflicto, por

que, a simple vista pueden parecer insolubles, fueron el denominador común de muchas de las organizaciones antinazis. Es más, si existe un rasgo que comparten todas éstas organizaciones fue su flexibilidad ideológica y el ajuste de sus tendencias según los derroteros del conflicto.³⁶⁴

Este panorama nos es útil para comprender los posicionamientos políticos de la ANFB como también para dilucidar cuál fue la relación que ésta organización tuvo con otros grupos antinazis en el continente. Si bien el análisis hecho hasta aquí apunta al carácter informativo y estratégico que la ANFB tuvo con relación a las Embajadas y otras autoridades, es importante destacar sus lineamientos políticos, los cuales se revelan no en su funcionamiento sino en las afiliaciones de sus integrantes. Como ya se destacó, la mayoría de los miembros de la ANFB pertenecían o estaban asociados con el comunismo; no obstante, esta adscripción no era una característica vinculante ni mucho menos exclusiva de sus asociados. Dentro de sus circulares no es claro su posicionamiento político, lo que es lógico debido a su cercanía con la Embajada Americana y la poca afinidad que el gobierno colombiano expresaba hacia el comunismo que, incluso en el periodo, también era perseguido. Su único pronunciamiento, que es más táctico que político, está vinculado más desde su compromiso con la democracia

Todos nosotros anhelamos que llegue el día, en que el mundo se encuentre otra vez purificado para un trabajo de reconstrucción positiva bajo *puntos de vista democráticos*; pero todavía nos hallamos en una época de lucha y la ANFB espera que sus miembros cooperen a la medida de sus fuerzas y teniendo en cuenta el peso de nuestra grave responsabilidad para eliminar las ilusiones nazistas y los crímenes nazis en tiempos venideros (ANFB, 04.1942). Énfasis añadidos

ejemplo, la diferencia entre México, un país vecino a los Estados Unidos, cuyos exiliados tenían una mayor conectividad con los ámbitos intelectuales norteamericanos, y a ello sumado a la política proaliada del país, después de 1941, lo cual les “otorgó credibilidad a los proyectos de los exiliados” (p.668). Algo que en el caso Argentino no se presentó, y que incluso jugó en contra de las organizaciones antinazis, especialmente de La Otra Alemania (DAD), quienes nunca pudieron establecer de forma exitosa un bloque regional antifascista, entre otras razones por la poca visibilidad internacional que tuvo la organización, afectados por la posición neutral de Argentina durante la mayor parte de la guerra, y a su vez, porque los exiliados cayeron presa de la represión política del país después del golpe de junio de 1943.” (p.669)

³⁶⁴ Bien es cierto que el movimiento Alemania Libre de México tuvo una marcada tendencia comunista sus actitudes fueron variantes en muchos aspectos, uno de ellos fue su posición con respecto al Holocausto y al problema del refugio judío, como afirma David Bankier (1985), “si bien la gran mayoría de sus integrantes eran de origen judío, ello no había influido en absoluto en su posición sobre la cuestión judía” (p.329). A partir de 1941, y con el conocimiento de los crímenes perpetrados por el nazismo, sus criterios sobre el heroísmo judío y el sionismo aparecen en sus reflexiones “reconociéndolo como la expresión legítima de la nacionalidad judía” (330). Asimismo, su actitud se modificará con respecto a la firma del pacto Hitler-Stalin (1939-1941), lo que producirá escisiones y correspondientes alianzas, algo que marcará mayores distancias con DAD de Argentina, quienes veían a los comunistas como partidarios de un pacto peligroso y ambiguo. La invasión a la Unión Soviética a mediados de 1941 y la entrada de los Estados Unidos en la guerra serán otros de los elementos cambiantes de estas tendencias, en la que la lucha se va a unificar en contra de los totalitarismos universales y con un énfasis particular en la defensa de la democracia como valor supremo de la humanidad.

Independientemente a estos criterios, la ANFB logró reunir en su núcleo a todos los alemanes que se opusieran “decididamente” a los nazis y eso incluía desde los alemanes de extrema derecha como a los de extrema izquierda (Friedman, 2008). Asimismo, es difícil comprender, tomando como base sus archivos, si esta organización tuvo una participación activa en materia cultural o un posicionamiento claro con respecto a los crímenes del nazismo o al rescate de refugiados, como si es posible establecerlo dentro de otros grupos antinazis.

La figura de intelectuales y reconocidos escritores de habla alemana es común encontrarla dentro las organizaciones latinoamericanas -Paul Zech y Balder Olden en Argentina, Stefan Zweig y Ulrich Becher en Brasil, Anna Seghers o Ludwig Renn en México (Palmier, 2006)-, del mismo modo, para el caso colombiano, la presencia del poeta Erich Arendt y su esposa Katja Arendt va a ser significativa, lo que no quiere decir con ello que la ANFB desarrolle una postura más comprometida en materia política. Es más, llama la atención la destacada importancia que la literatura relevada le imprime a la figura del poeta en la organización, varias son las referencias que lo asocian a la fundación de la misma ANFB, inclusive en la que aparece como su secretario y portavoz ante el gobierno Colombiano (Friedman, 2008; Shipley Toliver, 1987), cuestiones que ninguno de los autores citados explicitan.³⁶⁵

A través de la lectura de los diarios personales de su esposa Katja Arendt es posible rastrear su trayectoria y compromiso, mismo que cimentó sobre la base de sus experiencias en la Guerra Civil Española. Este factor hará que su visión local del exilio sea muy crítica, incluso con la comunidad judía colombiana, la cual parece no sentirse muy afectada con los sucesos europeos,

³⁶⁵ Dentro de los archivos de la ANFB figura una carta de abril de 1942, en la que “el suscrito” Erich Arendt “pide ser aceptado como miembro de la ANFB. El espera servir a la causa del antinazismo”. “Es de profesión escritor y pedagogo. Fue nacido el 15 de abril de 1903. Inmigró a la Colombia en el marzo 1942. Habla alemán, español, francés”. “Tenía que emigrar de Alemania en marzo del año 1933 como adversario del nazismo contra el cual ha luchado y escrito. En la emigración ha publicado en periódicos democráticos y socialistas como “*Berner Tagwacht*” (Suiza), en la “*Literatura Internacional*”, en las “*Noticias*” (Barcelona) etc. Ha vivido durante la emigración en la Suiza, España y Francia. Durante la guerra de independencia del pueblo español él se incorporó en el ejército leal de la República del gobierno Negrín como escritor de guerra. Tenía que huir a Francia con los republicanos, cuando cayó Barcelona. Quedó en Francia hasta septiembre de 1941. Para no ser delirado [sic] a Hitler emigró con su mujer a la Colombia. Pasó el control de las autoridades inglesas en Trinidad en el noviembre 1941 y llegó con su mujer a Barranquilla en el marzo 1942” (ANFB, 22.10.1942). La fundación de la ANFB se da a mediados de 1941, momento en que, según el reporte, Erich Arendt no ha emigrado al país, lo cual no coincide con la afirmación de Friedman (2008) de que él es uno de sus fundadores. Para el momento de su afiliación, abril de 1942, la ANFB tenía ya una estructura armada, lo que supone que para un recién ingresado le sea dada la secretaria o la representación oficial ante el Gobierno de Colombia es imposible, más allá de su importancia. La fascinación de Erich Arendt por Colombia quedó registrada en varias de sus obras, en especial se resalta su trabajo fotográfico y etnográfico sobre la vida rural nacional, *Tropenland Kolumbien* (1957) -traducido al español como *Colombia: tierra de soledades, tierra del fervor*-, en el cual hace una descripción muy situada de la fragmentación geográfica y humana de Colombia, tema que se trató en el capítulo uno de ésta tesis.

sus miembros decepcionan sus expectativas de exilio político. Para Katja, la emigración significó un cambio de campo de batalla -desde Berlín a Suiza, de España a Francia, y finalmente a Bogotá. Sin embargo, para otros exiliados judíos, la emigración fue la primera experiencia política de sus vidas. Muchos de los judíos que abandonaron Alemania en 1933 jamás habían participado en la vida política de su patria. (Shipley Toliver, 1987, p.173)

Evidentemente, los Arendt pertenecieron a la ANFB, ya en su fase tardía, y quizás por lo repentino de su clausura su influencia no puede ser documentada. A partir de 1943, algunos de los antiguos integrantes de la ANFB se reúnen y se asocian a la rama colombiana del *Freies Deutschland* de México, el 22 de noviembre de ese año, el *Diario Popular* de tendencia comunista, documentó su organización:

Será filial del movimiento mundial de alemanes libres... aspira la organización a destruir la influencia de la ideología nazi entre los alemanes que viven en Colombia. Se propone también profundizar la crítica del nazifascismo y analizar a fondo los orígenes y ramificaciones del nazismo en la publicidad colaborando con la prensa nacional [...]. (*Diario Popular* en Biermann, 2001, p.182)³⁶⁶

Mediado por la influencia de Arendt y a sus contactos con la escritora Anna Seghers ésta organización tuvo una postura mucho más situada de los acontecimientos, haciendo publicaciones y presentando informes sobre las actividades del grupo en la edición mexicana (Shipley Toliver, 1987). Katja Arendt registra en su diario, el 29 de noviembre de 1944, una de esas reuniones. Este puede ser quizás uno de los pocos registros de actividades culturales y literarias que del exilio alemán se documenta.³⁶⁷

Interrumpo mi trabajo para asistir a la noche de FD. La primera parte del programa es pura poesía -Lewy lee de Rilke, Goethe, Holderlin, incluso de su propio trabajo y de Erich. La segunda parte consiste en Lao Tse, Claudius, Heine, Dehmel, y Erich otra vez. Lamm canta, que no dibuja exactamente enormes aplausos, pero en definitiva, es una noche única para Bogotá. Después nos unimos a la Lewys, Bleistein, Gruen [que ha memorizado toda la poesía de Rilke] para el café en el Palacio. Discutimos el potencial de un teatro de habla alemana aquí en Bogotá, y termino viajando a casa con Werner Cohen a las 3:00 a.m. (Arendt en Shipley Toliver, 1987, p.176)

Esta cita, en apariencia anecdótica, exhibe un elemento interesante dentro del

³⁶⁶ “Su denominación en alemán era: ‘*Komitee Freies Deutschland*’: Secretario: Erich Arendt. Miembros: Harry Grob (-1919), sin partido, zapatero de Berlín. *Karl Katz* (-1906) sin partido, *mecánico*, de Berlín. Erich Krebs (-1896) comerciante, de Breslau (SPD). Georg Jacobi (-1888). Herbert Reich (-1905) sastre de Berlín. Alois Heider (-1904) economista de Augsburg, demócrata. *Otto Priller* (-1887) *maestro panadero*, SPD, conocido antinazi (desde 1937 en Bogotá). Dr. *Otto Spiegel* (-1880) médico (Biermann Stolle, 2001, p.183). De esta cita, posiblemente se desprende el epígrafe de la novela *Los Informantes*, de Juan Gabriel Vásquez con la que inicia este apartado.

³⁶⁷ Según la afirmación de Shipley Toliver (1987), las actas formales de la organización se perdieron en 1948, de lo que se intuye que desaparecieron o fueron quemadas en los disturbios del 9 de abril de 1948. Posiblemente, los escritos y reportes de Erich Arendt reposen dentro de los diarios de Alemania Libre en México -*Freies Deutschland* y *Demokratische Post*- documentos que para este capítulo no fueron considerados.

antinazismo alemán, que está asociado a la literatura y a los autores clásicos que revelan los valores de una “verdadera Alemania”. Una parte del imaginario antinazi se construyó sobre la creencia en una patria, precedente al nazismo, cuyos mayores exponentes: “Goethe, Lessing, Schiller y Beethoven, representaban el humanismo y la tolerancia”, quienes también “eran los portadores de los valores democráticos y emancipadores de la Revolución Francesa” (Friedmann, 2010, p.7). No obstante, ese imaginario también fue compartido por el nazismo, quienes utilizaron la figura de Goethe o Schiller, como estandartes “simbólicos e históricos que constituían los pilares de la ‘alemanidad’” (Friedmann, 2010, p.11). Sin duda, estas convicciones no dejaron de ser azarosas y forzadas para ambos grupos. Sin embargo, este factor sirve para entender, más allá de las distancias, las cercanías que existían entre los alemanes y destronar la tendencia historiográfica que los redujo, en los tiempos de la guerra, a dos binarios asilados: los nazis y los antinazis. Algo que Germán Friedmann define como “las dos aldeas”.³⁶⁸ Esto no solo está vinculado con la literatura, sino también con los escenarios de contacto entre unos y otros. Para el caso colombiano es difícil discernir lo tocante de esta experiencia. Inclusive, una de las críticas que Katya Arendt va a consignar en su diario se vincula con la ambigua relación de los judíos, quienes no se expresaban políticamente adversos a las transacciones económicas que llevaban a cabo con otros alemanes, muchos de ellos afiliados al partido nazi (Shipley Toliver, 1987), haciendo énfasis en el aburguesamiento de la colectividad en Colombia, circunstancia que los hacía mezquinos, codiciosos y sin ningún tipo de conciencia histórica (p.174).

Con relación a la política este elemento es también sugestivo. Analizando los documentos de la ANFB es interesante hallar los contactos que la misma tenía con el El Frente Negro [*Die Schwarze Front*] una organización liderada por Otto Strasser, “uno de los principales organizadores del partido nacionalsocialista alemán, quien abandonó su país debido a un fuerte enfrentamiento con Hitler, al que acusaba de traicionar los ideales del nacionalsocialismo” (Friedmann, 2014, p.74). Desde su exilio en Canadá fundó en 1941 el *Frei-Deutschland Bewegung* (Movimiento Alemania Libre), el cual contaba con dos sedes principales en Nueva York y Argentina.³⁶⁹ Asimismo, la organización tenía otras representaciones regionales, por ejemplo en Chile, Uruguay y Colombia, cuyo director era Conrad Togger. En una carta del 9 de agosto de 1941, escrita por Robert Alexander, y dirigida a Erich Rath se da cuenta de estos contactos

En este momento recibo una carta del señor Otto Strasser del 1 de agosto, como respuesta a mi ofrecimiento de querer trabajar para la liberación de Alemania del sistema hitlerista. Ya estoy en relación con la oficina do FDB [Movimiento Alemania

³⁶⁸ “Esta última aseveración es tributaria de una concepción ampliamente difundida entre los investigadores del exilio alemán que acentúa las obvias divisiones de la comunidad germano parlante de la época, reproduciendo el discurso de los contemporáneos, ya sea el de los adherentes al nazismo o el de los exiliados antinazis.” (Friedmann, 2010, p.9)

³⁶⁹ “Su manifiesto fundacional, le declaraba la ‘guerra al nazismo’ y condenaba ‘a todos los culpables de este horror’, expresaba la voluntad de liberar a Alemania del ‘terror pardo’ de Hitler, definido como ‘una mezcla peligrosa de imperialismo prusiano y demagogia moderna de masas’, cuya ‘combinación demoníaca de propaganda y terror’ habría desarrollado en la población alemana el ‘envenenamiento del espíritu y la intimidación de los cuerpos.’” (Friedmann, 2014, p.87)

Libre] en América del Sur y me he suscrito también al “*ZEIT*” de Montevideo en lengua alemana y española.³⁷⁰ Primeramente quiero presentarme a usted: Tengo 27 años, fui nacido en Hamburgo[sic], soy protestante. En el año 1932 absolví el bachillerato. Estudié idiomas en Alemania y en el extranjero. Recibí el título de interprete en el año 1935 para inglés, francés, español y noruegues [sic]. En el año 1936 fui ordenado por el RKM [Comando Militar] como interprete para la compañía telefonista de las Olimpiadas, por 5 meses. Entonces me ofreció de enseñarme [sic] para los idiomas de éste [Checo, polaco y ruso] como interprete militar. Yo rehúso eso (ahora entienda bien que significaba eso todo [sic]), y por esto me han borrado de la lista para los oficiales futuros de reserva. Quitó [sic] el servicio militar el 30 de septiembre 1937 como Tirador Superior. 4 meses más tarde acepté el oficio de administrador de una firma en Riohacha (Colombia), Herbert Mueller, alias Guillermo Eikchoff, me separó de la firma a causa de diferencias políticas el 21 de agosto, porque, Herbert Mueller es jefe de la Organización Extranjera de la NSDAP para Riohacha. *Yo mismo soy enemigo mortal del sistema hitlerista desde principio. Desde entonces en Bucaramanga y en muchos pueblos y he instruido a mucha gente sobre la diferencia entre el nazismo y el pueblo alemán.* Nunca en mi vida estaba [sic] en una organización política (solamente en el *Jungstahlhelm* [Cascos de Acero], una organización nacional alemán, no nazista). Por eso le ruego a usted de informarme ampliamente. En la esperanza de una colaboración buena para el salvamiento de Alemania le saludo a Usted, Robert Alexander” (ANFB, 01.08.1941). Énfasis añadidos

Resulta difícil evaluar el contenido de esta carta con relación a los integrantes de la ANFB, entre los que encontramos a algunos exiliados políticos y raciales del nazismo. Lo que a primera vista parece incompatible con los objetivos de cualquier organización antinazi. No obstante, y como hemos analizado a lo largo del texto, las organizaciones antinazis en América Latina nunca fueron compactas ideológicamente, es más su inconsistencia en esta materia fue más la regla que la excepción. Hay que tener claro que estas organizaciones tenían objetivos amplios y a futuro, pero también se gobernaban por principios pragmáticos e inmediatos, lo que las habilitaba para “propiciar el acercamiento coyuntural de distintas agendas políticas, así como de movilizar a diversos actores más allá de la extrema izquierda” (Acle-Kreysing, 2016, p.574). La unificación de objetivos pudo ser la variable común de estas organizaciones, por ejemplo, uno de los escenarios en los que también se movió el *Frei-Deutschland Bewegung* fue el de delatar y enlistar a los alemanes y a las empresas que financiaban propaganda y adoctrinamiento nazi. En esta línea, el mismo Otto Strasser, en 1942, “le propuso a los gobiernos de Ottawa, Londres y Washington clasificar a los alemanes residentes en el extranjero en ‘nazis’ y ‘alemanes libres’. Mientras que los primeros debían ser objeto de una vigilancia policial o, en su defecto, ser internados en campos de concentración, los segundos recibirían un pasaporte alemán (visado por las

³⁷⁰ *Die Zeit* fue un diario dirigido por el representante del *Frei-Deutschland Bewegung* en Uruguay, Erich Schoenemann. Según sus afirmaciones “el movimiento contaba sólo en Uruguay con más de 1.000 integrantes y que el periódico *Die Zeit* tiraba alrededor de 1.000 ejemplares” (Friedmann, 2014, p.87). Las estimaciones numéricas de la organización provenientes de la cita pueden estar infladas, lo que reconoce Friedmann (2014), es que la organización contaba con una amplia red de conexiones con alemanes, y con muchas organizaciones antinazis en el continente.

autoridades aliadas y él mismo), por el cual pagarían una especie de préstamo de guerra” (Fredmann, 2014, p.89). Claro está, los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra ya hacían este tipo de vigilancia y control sin tener en cuenta la opinión de Strasser, pero, si nos detenemos en los propósitos iniciales de la ANFB que se relacionan con el confeccionamiento de Listas Negras y después, sugerir candidatos para la deportación, aquí las dos organizaciones se encuentran. En una carta, probablemente de 1941, el agente de la ANFB, Alois Hieder, le escribe a Conrad Togger pidiéndole intervención por el alemán Krickel:

HERR KRICKEL desea saber si usted podría informarme dónde podría instalarse de modo de no quedar incluido en la Lista Negra. Usted ayudaría así a un verdadero antinazi (usted no debe abrigar la menor duda acerca de la sincera y profunda convicción de Herr Krickel, pues si no fuese antinazi estaría trabajando aún con [La Casa] Helda). Herr Krickel desea iniciar negocios en instalaciones de acondicionamiento de aire. (Heider, 1941)³⁷¹

Estos acercamientos documentados no siempre fueron estables o exentos de polémicas, si bien el interés por derrocar el nazismo y sus mecanismos de terror eran la consigna de ambas organizaciones, el *Frei-Deutschland Bewegung* fue también muy explícito en rechazar cualquier tipo de alianza con el comunismo, movimiento que interpretaba tan amenazador como el nazismo, no sólo en Europa sino en el mundo (Friedmann, 2014). Los lazos que la ANFB tenía con Conrad Togger, y la tácita afiliación comunista de sus miembros fue la razón por la cual el *Movimiento Alemania Libre* interrumpió su representación en Colombia. En noviembre de 1941, su director, Otto Strasser le dirigió una misiva a Togger, en la que le recriminaba su alianza con la ANFB. Para éste su conexión con el comunismo sería perjudicial a sus intereses, pues consideraba que tal organización corrompería a todo su movimiento (Friedmann, 2014).

Trascendiendo las susceptibles contradicciones que ambas organizaciones pudieron desempeñar en el periodo, lo que convoca el análisis de estos contactos es el de fijar una mirada más abierta sobre la construcción de la “alemanidad” en América Latina y las correlativas luchas que este grupo migratorio desempeñó en los tiempos de la guerra. Se debe tener en cuenta que la construcción de este criterio nacional es diferente dependiendo de los contextos nacionales desde donde se produjo. La distancia con Europa es otro dato a tener en cuenta, inclusive es necesario repensar una tipología específica de nazismo para América Latina, el cual, como vimos, tuvo a pocos convencidos y si muchos oportunistas. Esta circunstancia hizo que en los tiempos precedentes al conflicto los tránsitos entre la “extrema derecha” y la “extrema izquierda” fueran comunes dentro de la colectividad alemana latinoamericana, situación que también compartió a las organizaciones antinazis y a muchos de sus miembros. La ANFB, dentro de su “atipicidad”, parece encajar en lo que Friedmann (2014) denomina los “espacios grises” de la alemanidad. La tradición historiográfica que él critica, y que

³⁷¹ Si analizamos detalladamente la carta ésta se encuentra dirigida al mismo apartado aéreo de la ANFB: 3530 de Bogotá. Lo que nos habilita a suponer que la relación de la ANFB con el Movimiento Alemania Libre de Strasser era mucho más estrecho de lo documentado.

ha contribuido enormemente a hacer una división irreconciliable entre nazis y antinazis, ha impedido hacer una interpretación más matizada de esta colectividad y, con ello, la de poder aprovechar “la riqueza de la sociabilidad germano-parlante y las complejas y cambiantes relaciones entre sus diversos sectores en aquellos años de enorme convulsión política” (p.101).

El perseguidor perseguido: Erich Rath y el fin de la ANFB

La atracción del archivo arraiga en esos encuentros con siluetas desfallecientes o sublimes. Oscuras bellezas de tantas existencias apenas iluminadas por las palabras, tan prisioneras de sí mismas como desechas por el tiempo que las acoge. (Farge, 1991, p.39)

El 15 de septiembre de 1941 fue trasladado el Consejero del Servicio Diplomático, Carlos Baumbach, desde Lima hacia Bogotá.³⁷² Su misión, asignada por el Gobierno Mexicano, fue la de redactar una monografía relacionada con la Industria del Petróleo en el país, este documento contenía una amplia revisión territorial, cartográfica, productiva y legislativa del proceso de extracción y refinamiento del petróleo colombiano.³⁷³ Para su construcción Baumbach tuvo que hacer una indagación exhaustiva, la cual incluía trabajo en campo y entrevistas con expertos, algunos de ellos relacionados con petroleras extranjeras. En una de aquellas visitas, Carlos Baumbach conoció por primera vez a Erich Rath.

Como trabajaba entonces en la *Texas Petroleum Company*, empresa norteamericana, en calidad de Superintendente de Transportes, quiso la oportunidad que hablara con él para ilustrarme sobre su especialidad para el fin antes indicado. En alguna entrevista hubo cambio de ideas sobre la cuestión de la guerra, y posteriormente, ya en conocimiento de mis ideas y de mi aversión al totalitarismo, se sintió evidentemente con suficiente confianza para mí, para proveerme de informaciones sobre los trabajos de anti-espionaje

³⁷² Carlos Augusto Baumbach, según el expediente del Servicio Exterior Mexicano, nació en México el 21 de agosto de 1898. Desde 1922 ingresó, con el grado de Tercer Secretario dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores. Dentro del servicio exterior desempeñó labores diplomáticas en Noruega, Alemania, Washington, Japón, Ecuador, Nicaragua, Chile, Perú y Colombia. Si bien, su hoja de servicios ministeriales figura como satisfactoria, Baumbach protagonizó algunas intervenciones y polémicas dentro de sus representaciones diplomáticas, tal vez la más recocida, ocurrió el 8 de diciembre de 1936, cuando el gobierno de Nicaragua le acusó de “inmiscuirse en asuntos internos, haciendo propaganda subversiva entre grupos obreros y dando conferencias públicas” (Baumbach a Hay, 08.12.1936, Legación de los Estados Unidos Mexicanos), hecho que provocó su traslado de Managua. La propaganda a la que hace referencia el documento incluía “panfletos y libros sobre la Revolución Mexicana, sus bases ideológicas y sus logros, como también información acerca del gobierno de Lázaro Cárdenas y su defensa a la causa republicana española” (Kiddle, 2016, p.94). Sus inclinaciones socialistas fueron las que, como bien comentaba en los documentos de la ANFB, provocaron una notable cercanía con Eric Rath en Colombia y su organización antinazi.

³⁷³ La monografía “La Industria del Petróleo en Colombia” fue publicada en julio de 1942, tal documento reposa en el expediente personal de Carlos Augusto Baumbach (1922-1945), en el Acervo Histórico Diplomático de México.

que se venían realizando bajo su dirección, y sobre algunos aspectos de los cuales esta Embajada informó a esa Superioridad. (Baumbach, 26.10.1942)

Esta cita fue uno de los argumentos que Baumbach expuso ante el Secretario de Relaciones Exteriores Mexicanos, Ezequiel Padilla, para que le fuera permitida la entrada de Erich Rath a México; según su memorial, “el nombre del solicitante es ERIC RATH, de nacionalidad alemana, pero que por razones obvias carece de pasaporte vigente expedido por el régimen totalitario actual en Alemania; y que en caso de tener que viajar al exterior tendría que proveerse de un pasaporte-identificación a expedirse por el Decano del Cuerpo Consular residente en ésta” (Baumbach, 26.10.1942). Para Baumbach, Rath era un hombre honorable, defensor de la democracia y un verdadero luchador en contra del nazismo, quien para tal efecto, le manifestó ser el fundador del Movimiento Anti Nazi Pro Libertad, organización que, según éste, “ha impedido que la Quinta Columna totalitaria se organice para actos de real importancia”, dando cuenta que su trabajo era tan serio que “ha establecido contactos con varios países sudamericanos para desarrollar un trabajo organizado y centralizado en contra del quintacolumnismo”. Como muestra de voluntad y transparencia, el solicitante Rath, le suministró a Baumbach interesantes detalles sobre la organización, los cuales respaldó con una colección de documentos entre los que se incluían pasaportes, boletines, memorándums y extractos de cuentas bancarias de diferentes ciudadanos alemanes investigados en Colombia.

“No persigo otro objeto”, afirmaba Baumbach “al formular estas líneas y al enviar estos documentos, que el de hacerle conocer esta evidencia que sobre sus actividades de contraespionaje antinazista me ha presentado Rath al hacer su solicitud de permiso para viajar a nuestro país y ponerse en contacto con nuestras autoridades. *Desde luego, comprenderá esa Superioridad que por razones obvias no puedo asumir la responsabilidad de dar mi apoyo a tal solicitud*” (Baumbach, 26.10.1942). Énfasis añadidos

El 21 de diciembre de 1942, casi dos meses después de la solicitud formulada por Baumbach, el Director General de Asuntos Políticos y del Servicio Diplomático de México, Manuel Tello, le respondió: “si la persona en cuestión está interesada en inmigrar a este país, la Secretaría estima que debe dirigir su solicitud en tal sentido directamente a la Secretaría de Gobernación, a fin de que ella resuelva lo que le parezca oportuno sobre el particular” (Tello en Acervo Histórico Diplomático, 21.12.1942). No se sabe si Erich Rath siguió efectivamente este procedimiento o si al menos tuvo tiempo para hacerlo. Al clausurarse oficialmente la ANFB, en septiembre de 1942, éste fue expulsado de Colombia, y sin duda su decisión fue mucho más perentoria y cercana, puesto que para enero de 1943, Erich Rath ya había huido hacia Ecuador. No obstante, éste intento de solicitud y los esfuerzos de Baumbach para que su admisión fuese efectiva son las razones por las cuales buena parte del archivo de la ANFB se conservara y, de manera interesante, quedara en custodia dentro del Acervo Histórico Diplomático de México.

Sin embargo, antes de llegar a su expulsión definitiva de Colombia ¿Cómo se explica la súbita caída de Erich Rath más allá de los excesos de su organización?, ¿Cómo se interpreta su espiral descendente que, en menos de una década, Rath pasó de ser un connotado asesor en transportes del Gobierno colombiano hasta convertirse en persona *no grata* y molesta para la nación? Ya nos hemos referido a los litigios que la ANFB tuvo con la policía y con las embajadas, del cambio de gobierno Santos y de la salida de su gran aliado, Spruille Braden. Con todo, estos argumentos no bastan para comprender el declive y posterior destino de Erich Rath.

Mas allá del “noble” interés de su organización y de su empeño por desterrar a todos aquellos elementos “traicioneros y colaboradores de los nazis”, Erich Rath es un clásico ejemplo del perseguidor perseguido, un figura casi ficcional en los tiempos de la guerra, cuyos métodos y prácticas terminaron obrando en su contra. Para 1940, un año antes de iniciar su organización, éste ya figuraba en una lista del Departamento de Estado como ciudadano sospechoso: “Rath, Erich: trabajó para el Ministerio de Guerra, pero fue despedido, presuntamente por dar información sobre asuntos militares. Ahora con *Texas Petroleum Co. Sospechoso*. Dijo ser naturalizado colombiano y antinazi” (MRE, 1940).³⁷⁴ Hay que recordar que Erich Rath contenía tres características “indeseables” para cualquier inmigrante en los años del conflicto: era judío, comunista y alemán, de ahí en más que sus actitudes y relaciones comenzara a ser sistemáticamente vigiladas.

El hecho de ser refugiado, de haber sido perseguido por los nazis en Europa o de haber desempeñado labores de inteligencia para la embajada norteamericana en Colombia no significó que él mismo gozara de una inmunidad determinada, o que tal posición le hubiese brindado una mayor seguridad distinta a la de cualquier extranjero en similares condiciones. Es más, el hecho de haberse expuesto públicamente con su organización, de haber propiciado una mayor polarización entre la misma comunidad alemana, de situarse por encima de la policía local e, incluso, de desacreditar su trabajo, en aras de desenmascarar el nazismo, fue lo que lo llevó a estar en la mira constante de las autoridades nacionales y extranjeras. Sin embargo, ¿Qué era lo que resulta tan sospechoso en la figura de Rath?

En el reporte de Arturo Vallejo con relación a Rath, varias son las cuestiones personales que se ponen en entredicho: una de ellas la abultada información de su hoja de vida y la escasa edad que tenía al momento de ingresar al país para ya contar con tal experiencia: “Parece casi imposible que cuando el señor Rath llegó a Colombia, en el año de 1936, con 25 años de edad, hubiera realizado en Europa una carrera brillante y estudios sobre el terreno, en diferentes países, los temas que él mismo consigna en la memoria de su vida. A la edad de 25 años no sólo había hecho completos estudios universitarios, prácticas sobre el terreno etc., sino que ya era consultado como autoridad en la materia

³⁷⁴ “RATH, ERICH. Worked for Ministry of War, but dismissed presumably for giving information on military matters. Now with Texas Petroleum Co. *Suspicious*, said to be naturalised Colombian and anti-nazi.” (Embajada de los Estados Unidos en MRE, Carpeta 15, 1940)

de los transportes, por empresas industriales, sobre cuestiones de la técnica en su profesión” (Vallejo, 24.07.1942).³⁷⁵

Empero, este no parece ser el hecho que generaba mayores suspicacias, lo que a Vallejo le parecía inaudito era que para 1935, Rath todavía desempeñara labores dentro de la Cámara Internacional del Comercio, puesto para el cual había sido recomendado por la dirección de Ferrocarriles Nacionales de Alemania.

Es este un dato tan importante que vale la pena fijar la atención en él. Un emigrante judío, adversario del régimen nazi, obtiene recomendación de una entidad oficial en una época de la más aguda persecución racial y política, mientras rige en Alemania una ley que cierra a los judíos la carrera administrativa, forzosamente debe suponer que el individuo recomendado prestaba al Reich algunos servicios de importancia, que no me es dado imaginar. (Vallejo, 24.07.1942, Carpeta 7)³⁷⁶

Es cierto que a partir de 1933 la legislación laboral alemana comenzó a expulsar de la carrera oficial a los judíos incorporados a ella; no obstante esta política no fue aplicada de forma tan exhaustiva en su primera fase, inclusive no se tiene mucha certeza sobre la efectividad de tales disposiciones para representantes judíos del gobierno alemán en el extranjero, que sería lo que en este sentido, le competía a Rath (Yad Vashem, 2008).³⁷⁷ Naturalmente, es entendible la duda que la policía manifiesta a este respecto y más aún en un tiempo donde se desconocía la extensión real y los detalles más finos de la

³⁷⁵ Algunos datos consignados en su currículo son los que resultan no ser concordantes con su edad: “agregado al “Bureau International de Containers”, en París; colaborador del servicio de “*Transports et Communications*” de la Cámara de Comercio Internacional de París, y colaboración en la obra ‘La ruta y el riel’ en 40 países” (...) “he hecho estudios sobre el terreno en Alemania: Deutsche Reichbahn, Essen/r. Navegación sobre el Rhin, Kraftverkehr Hessen GmbH. Organización de los garajes y de las estaciones de abastecimiento. Transportes sobre todos los terrenos. Autostrade (Cologne-Bonn). Instalación de cargas y transbordos. Organización de los transportes dentro de las empresas. Nacionalización, Aeropuertos (Essen/Mulheim y Celsenkirchen/Rotthausen)” (...) “Estudios sobre el terreno en los Estados Unidos de América: Transportes automóbiles (*Greyhound Lines* y otras) y accesorios. Aeropuertos (*Allentown Aviation Corp*). Terminales. Transportes en la ciudad (abastecimiento de Nueva York) y en campaña. Asistí como *reporter* al Congreso de Caminos de Washington y estudié los sistemas de vías” (Vallejo, 24.07.1942, Carpeta 7). Similar información se consigna en relación a Francia, Suiza y Holanda, países en los que, al parecer, también desempeñó labores en el ámbito del transporte.

³⁷⁶ Esta cita de Vallejo, como otras de la policía ya anunciadas en esta tesis, nos habilitan a pensar el grado de conocimiento que tenía la Policía colombiana y, claramente otras dependencias, sobre la “aguda persecución racial y política” que el gobierno alemán llevaba a cabo en contra de los judíos y sus contradictores políticos, algo que pone en suspenso las afirmaciones del desconocimiento que los países latinoamericanos tenían sobre el peligro real que corrían los refugiados y la inoperatividad que, en materia de salvataje, muchos países desempeñaron, en este sentido, el caso de Colombia brilla por su omisión.

³⁷⁷ La ley para el restablecimiento del servicio civil y profesional entró en ejecución el 7 de abril de 1933, en ella, si bien se conceptuaba que todos los funcionarios del Reich que no fueran de ascendencia aria debían ser despedidos (Art.3), la misma ley establecía algunas excepciones, por ejemplo, “No se aplicará el párrafo 1 a aquellos funcionarios civiles que ya estaban en servicio en la fecha del 1º de agosto de 1914 o que combatieron en el frente a favor del Reich Alemán o de sus aliados, durante la guerra mundial, o cuyos padres cayeron en la guerra mundial” (Yad Vashem, 2008, p.41). Otra de las excepciones que, por su especificidad, puede ser aplicada al caso de Erich Rath es la siguiente “*Podrán ser autorizadas otras excepciones por parte del Ministerio del Interior del Reich, en coordinación con el ministro correspondiente, o con las altas autoridades, en lo que se refiere a los funcionarios que trabajan en el extranjero.*” (p.41)

política nazi; empero, éste no parece ser un argumento suficiente para desacreditar a Rath. Insistiendo en su carácter de refugiado y comunista, la policía no comprende sus dudosas relaciones:³⁷⁸ “Luego en Colombia, a donde vino como emigrante judío, procedente de Suiza y amparado por un gobierno democrático como el nuestro, aparece en contacto con el personal oficial de la Legación Alemana [...] C. H. Gottfried Schmitt, cosa que no hubiera logrado ningún emigrante cualquiera, y menos un emigrante comunista” (Vallejo, 24.07.1942, Carpeta 7).

La policía se cuestionaba por el sentido de estos vínculos con relación a Rath y al carácter marcadamente antisemita y excluyente del Club Alemán, cuyos asociados eran reconocidamente nazis o partidarios de estas ideas. Sin embargo, Vallejo reconoce que estos nexos trascendían los ámbitos de la “franca amistad”, insinuando que en el medio operaban intereses comerciales y económicos que a ambas partes les resultaban beneficiosos: “los lazos que los unían a la oficina de Hans Otto Gast [Club Alemán] no tenían ningún carácter de exclusividad, sino parece que se le había encargado el fomento de los intereses comerciales nazi-alemanes en general, por medio de la hábil explotación de su “posición llave” en el Ministerio de Guerra y el abuso de la generosa confianza que le brindara el Gobierno de Colombia” (Vallejo, 24.07.1942, Carpeta 7).

Ya hemos destacado que las fronteras entre nazis y antinazis no fueron para nada aisladas en este tiempo, y que las mismas fueron más porosas de lo analizado; posiblemente intereses particulares o, simplemente, oportunismo operaron como condiciones legítimas para que muchas de estas relaciones fueran frecuentes e interesadas. Sin duda, la posición privilegiada de Rath ante el Gobierno pudo ser más efectiva e importante para los objetivos alemanes que sus circunstancias particulares, incluso este elemento fue el que mayores suspicacias le produjo al Departamento de Estado Norteamericano, al declarar la peligrosidad que Erich Rath representaba, en la medida que éste trabajara como un doble agente.³⁷⁹

³⁷⁸ El carácter de Refugiado de Rath es algo que es difícil de dilucidar, los términos de su contrato con el gobierno colombiano nos brindan algunos indicios: “El 23 de diciembre de 1935, en la ciudad de Ginebra, Suiza, se celebró una promesa de contrato entre el encargado de Negocios de Colombia, doctor Francisco Umaña Bernal, y el señor Erich Rath, *cuya nacionalidad no se menciona* en dicho contrato. Dicho contrato establece el pago o reconocimiento del traslado del señor Rath a Bogotá, y una asignación mensual de ciento cincuenta dólares durante dos años, término del convenio. El contratista se obligó a observar la más absoluta reserva sobre los asuntos que se le confieran y *se comprometió a no ejercer, durante el mismo término, ninguna profesión u oficio particular*. El contrato comenzó a contarse desde la llegada del señor Rath a Bogotá, según pude enterarme al estudiarlo” (Vallejo, 24.07.1942, Carpeta 7). A simple vista, su carácter de refugiado puede ser limitado en razón a que entra al país por contrato, cuyo pasaje y asignación son cubiertos por el gobierno Colombiano; no obstante la carencia de nacionalidad, especificada en el contrato, nos indica que sobre Rath ya pesan las legislaciones relativas a la ciudadanía, vigentes desde septiembre de 1935, lo que ratifica su condición de apátrida, cuestión que posteriormente -ordenanza número 1752 del 23 de septiembre de 1938-, será tipificada como impedimento para ingresar a Colombia. Asimismo, en su contrato se especifica el no ejercicio de ningún oficio o profesión durante el transcurso inicial de su trabajo -dos años-, interdicción que les era impuesta a todos los inmigrantes judíos.

³⁷⁹ “Esas actividades, a pesar de su índole económica, pueden inducirnos a excluir la posibilidad -mejor dicho, la probabilidad- de que Rath, fuera de los servicios económicos que prestaba a las grandes empresas industriales del Reich, tuviera una secreta misión política y de información militar, ya que en supuesto en el Estado Mayor General pudo recoger los datos más valiosos sobre vías y comunicaciones

Ahora bien, ¿Cómo se explica que un judío víctima del nazismo se preste para fines tan abyectos? La policía en su reporte también dudaba de su condición de refugiado y de la honestidad en la profesión de su religión: “Al revisar su prontuario, que puede verse en el Departamento de Extranjeros, se observa que cuando llegó al país declaró no tener ninguna religión, y posteriormente, al llenar un nuevo formulario, dijo que su religión era la protestante. ¿Con qué fin? Seguramente con el de ocultar su condición de judío, condición que ahora, cuando el país ha roto relaciones con Alemania, no oculta, sino, más bien, hace saber a sus relacionados” (Vallejo, 24.07.1942, Carpeta 7).

Esta estrategia no fue única de Erich Rath ante la política de puertas cerradas de Colombia a migrantes de origen judío, como vimos en el ejemplo de los hermanos Nieger en el capítulo cuatro, muchos negaron su religión o declararon otra con el objeto de ser admitidos en el país; también es cierto, que muchos judíos alemanes intentaron esquivar las medidas restrictivas contra los ciudadanos de países del Eje para evitar que sus bienes fuesen confiscados o para eludir las Listas Negras, razón de más por la que muchos buscaran certificar su condición de refugiados o su afiliación a instituciones judías y no sufrir represalias.³⁸⁰ Más allá de estos elementos, la relación de Rath con la colectividad judía fue muy contenciosa o, al menos, ello reflejan los documentos de denuncia que figuran en la policía Colombiana, en donde la colectividad le acusa de prácticas abusivas, inclusive, uno de sus representantes, Bernardo Mendel, fue quien hizo formalmente la denuncia ante el Ministerio de Gobierno, registrando en la demanda la acusación de extorsión, calumnia y chantaje.³⁸¹ Varios de estos elementos descritos nos brindan algunas razones para comprender las razones ambiguas del proceder de Rath y lo evidente que de su conducta se sustrae para ser vigilado y finalmente expulsado del país.

A partir de lo documentado, es difícil determinar si Rath fue un honesto combatiente del nazismo; una víctima condicionada por sus experiencias; un doble agente de los nazis y los aliados; un efectivo elemento de las políticas económicas de Estados Unidos en Colombia o simplemente, un sujeto con poder, quien supo capitalizar sus relaciones personales y con ello, desprestigiar o excusar a cientos de alemanes en los tiempos de la guerra. Sin embargo, estas características que, en apariencia son confusas o, tal vez, irresolubles metodológicamente nos demuestran cuán complejo era el escenario en el que se movía la comunidad alemana en Colombia y lo difícil que resulta analizarla esquemáticamente tanto en lo colectivo como en lo particular.

estratégicas, puertos fluviales y marítimos, aeródromos, equipo y medios de transporte del ejército.” (Vallejo, 24.07.1942, Carpeta 7)

³⁸⁰ Una profundización sobre las estrategias de evasión de medidas de control a extranjeros protagonizadas por ciudadanos alemanes de origen judío, aparece en el capítulo cuatro de ésta tesis.

³⁸¹ Los excesos de la ANFB también involucraron a judíos recién emigrados: “mientras Rath, delatando a diestra y siniestra, calumnia de la manera más inaudita a antinazis incorruptibles que se han dado cuenta de los fines personales a que sirve la ANFB en beneficio de él y sus cómplices, en vez de ser una arma contra el nazismo, infamemente acusa a emigrantes inocentes e intachables de ser políticamente peligrosos” (Mendel, 06.05.1942). La demanda fue presentada en julio de 1942 por el abogado Jesús Naranjo Villegas quien fungía como apoderado especial del señor Bernardo Mendel.

Volviendo a Rath y a su expulsión del país, una vez en Ecuador éste siguió persiguiendo sus objetivos antinazis, esto se desprende de las investigaciones desarrolladas sobre el Comité Latinoamericano de Alemanes Libres con sede oficial en México, en dónde ya Rath figuraba como vocal y representante en 1943.³⁸²



Carta del Comité Latinoamericano de Alemanes Libres dirigida al Lic. Lombardo Toledano.
(08.04.1938)³⁸³

Lo interesante de este asunto es que Rath, para estas fechas, ya aparecía con un legajo dentro del Departamento de Estado. La constatación de este dato se registra el 8 de abril de 1943, cuando la Embajada Americana, con sede en Bogotá, le remite una carta al Secretario de Estado, en la cual se documenta las investigaciones que Rath tenía en curso. En octubre de ese mismo año, a pedido de los Estados Unidos, se ordena la detención y posterior deportación de Erich Rath de Ecuador.

Otro de los deportados era un judío alemán, sin fuente de ingresos conocida, que iba por ahí diciendo que había trabajado para los servicios de inteligencia estadounidenses en Colombia identificando a nazis peligrosos, y que después había tenido que cruzar la frontera siguiendo a una mujer de la que se había enamorado. Su nombre era Erich Rath, el confidente favorito del embajador Braden, que había sido la fuente de información más importante para la embajada de los Estados Unidos. Aún así, no le hicieron ni caso: fue deportado, y acabó en el mismo campo de internamiento que la gente a la que había denunciado. (Friedman, 2008, p.216)

³⁸² El Movimiento Alemania Libre de México (*Bewegung Freies Deutschland*; BFD) “anunció, en enero de 1943, la creación de un comité de organización que sentaría las bases de un Comité Latinoamericano de Alemanes Libres [*Lateinamerikanisches Komitee der Freien Deutschen*, LAK]” (Acle-Kreysing, 2016, p.677), el cual aglutinaría a los diferentes antinazis alemanes con orientación comunista.

³⁸³ Agradezco a la investigadora Andrea Acle-Kreysing por compartirme este documento perteneciente al Fondo Histórico Lombardo Toledano de México.

Box 45 (continued) - Name Files of Interned Enemy Aliens ... [Box 11 of 16]

Pentzke, Guillermo Nicaragua
Petersen, Edith Panama
Peters, Erick Fritz Ecuador
Peters, Wilhelm, Jr. Costa Rica
Petrocelli, Domenico Panama Italian
Petrocelli, Prospero Panama Italian
Petsche, Alexander Honduras
Peukert, Hans Colombia
Pfeiffer, Max Peru
Plath, August Peru
Postel, Franz Colombia
Prem, Joseph P. Bolivia
Prebst, Anna Panama
Quass, Erich Oswald Waldemar Peru
Quirin, Max Guatemala
Rath, Eric Ecuador

Registros de detención de extranjeros enemigos durante la Segunda Guerra Mundial. (*U.S Special War Problems Division*, 1943)

Analizando el periplo de Rath, parece un tanto inverosímil su paso de antinazi comprometido hasta convertirse en un extranjero enemigo internado en un campo de confinamiento para nazis en los Estados Unidos. Entre la impericia de sus acciones, su carácter tendencioso y sus abusos hacia otros alemanes se puede entrever el tránsito de víctima a victimario que el mismo Rath se trazó, probablemente, sin avizorarlo. Tal vez, lo que llama la atención, en el caso de Rath, es el efecto *boomerang* del que habla German Friedmann (2010) para analizar las consecuencias que las acusaciones de la organización *La Otra Alemania* (DAD) ocasionaron a sus propios miembros,

las diversas denuncias sobre la infiltración nacionalsocialista en la Argentina, fomentadas en muchas oportunidades por la propia actividad de difusión llevada a cabo por la agrupación, no solo tuvieron una fuerte repercusión en la opinión pública, sino que suscitaron la intervención del gobierno nacional, incrementando el odio indiscriminado hacia los alemanes que se percibe en las crónicas realizadas tanto por quienes apoyaban al régimen nazi, como por sus detractores. El constante esfuerzo por distinguir a los “buenos” de los “malos” alemanes, que caracterizó desde sus inicios la agrupación DAD, se transformaría progresivamente en una auténtica obsesión. (p.106)

No obstante, lo que se debe sopesar en el destino de Rath, y que dista ampliamente del caso Argentino, es que las repercusiones en los países que si colaboraron con la política de deportación y repatriación fueron mucho más severas que un simple escarnio público o un enemistamiento dentro de las comunidades. Bien en cierto que el antifascismo fue fundamental en los países latinoamericanos para nutrir y justificar muchas luchas locales, o como lo expresa Acle-Kreysing (2016), “el antifascismo cobró sentido al describir no sólo una realidad europea, sino también local. Al dotar de un sentido más amplio a tópicos como la defensa de la civilización en contra de la barbarie fascista, el antifascismo sirvió en América Latina como un ejercicio de afirmación cultural” (p. 583), especialmente en el caso Mexicano en el que tales afirmaciones fueron la base de su política de asilo, por la que este país es ampliamente reconocido. Sin embargo, si trascendemos estos ideales manifiestos, nos damos cuenta que no todo el antinazismo

fue “bueno”, y ni siquiera objetivo; en este sentido el caso de Erich Rath y de su organización, fue más que elocuente.

También hay que tener en cuenta, que tanto el nazismo como el antinazismo sirvieron, en determinados momentos, para beneficiar a sus asociados. En primera instancia, aquellos partidarios del nazismo convencidos u oportunistas, buscaron en el nacionalsocialismo un escenario de integración útil a sus intereses económicos y laborales. Una vez iniciada la guerra y con ella, el escalonamiento de medidas restrictivas para los extranjeros pertenecientes a las naciones del Eje, el antinazismo se mostró, para algunos, como la válvula de escape de aquellas regulaciones. Nuevamente, la afiliación a estos grupos también fue increíblemente conveniente tanto para convencidos y oportunistas, en la medida en que el antinazismo les excluía del veto económico y laboral -Listas Negras, Confiscación, Deportación- y les confería un espacio de seguridad. Los militantes comprometidos encontraron en el antinazismo una manera de castigar a los nazis entorpeciendo y dificultando sus actividades económicas y políticas. Aquellos vinculados más por relaciones de conveniencia, aprovecharon estos escenarios asépticos y, en apariencia, intocables por la policía para lavar pasados sospechosos y salir limpios de antecedentes una vez finalizada la guerra. Con esta estrategia, muchos lograron esquivar la muy amplia e improcedente política de delación y de deportación que tanto la policía colombiana, las embajadas y la misma ANFB desempeñaron.

Como se muestra en los archivos de la Coalición de Internados Germano Americanos (GAIC), Erich Rath estuvo detenido hasta finalizar la guerra en 1945. Meses después, se trasladó a California, en donde comenzó a trabajar nuevamente en el rubro del transporte, trasladando turistas desde San Diego hasta Tijuana en un aerodeslizador. En 1947, Rath prestó, nuevamente, servicios al ejército norteamericano en materia de motores en la base de Fort Knox, Kentucky. Después de la guerra, Rath utilizó su experiencia para fundar un negocio de carga aérea que servía a Europa y a Estados Unidos. En ese mismo año, convirtió esta operación comercial en un servicio de transporte para refugiados judíos que salían de Europa para Israel y los Estados Unidos (Eric Rath Collection, s.f).³⁸⁴

³⁸⁴ Al parecer, Erich Rath murió en Estados Unidos promediando los años 80's. En el San Diego History Center se conserva la mayor parte de sus documentos relativos a su exitosa carrera en el ámbito del transporte en los Estados Unidos. La *Eric Rath Collection* incluye información desde 1911 hasta 1980. Para una ampliación véase: <http://www.sandiegohistory.org/archives/archivalcollections/ms299/>

Reflexiones finales

Emprendió lentamente el regreso. Al llegar al camellón se encontró con que la multitud cantaba y reía. Por un alto parlante la emisora transmitía el porro del momento.

Ya la guerra se acabó

Ya por fin llegó la paz

Ya el Japón se rindió

con dos bombas nada más...

se tropezó con Gastón, quien al verlo le abrazó feliz mientras exclamaba, ‘Ganamos la guerra, ganamos la guerra..’

Una manifestación encabezada por el tío Nicolás se dirigió al hotel donde Madame Olga izó la bandera colombiana y después la francesa; la gente rugió un ‘alons sanfan de la patri, le yur de la gluar etá arrivé...’

Siguió la fiesta con el ruido ensordecedor de los cohetes. Los gringos salieron de su reducto en el Prado dando vueltas al camellón en sus automóviles, mientras con las bocinas tocaban el tá-tá-tá de la victoria. En algún momento la emoción hizo que se revolvieran democráticamente con los nativos, llegando en su exceso de confraternidad a tomar whisky a pico de botella ‘ver para creer -dijo Gastón- ojalá se les peguen unas cuantas amibas.’ (Illan Bacca, 1980, p.41)

El 8 de mayo de 1945 el diario *El Tiempo* celebraba el fin de la Segunda Guerra Mundial con un destacado especial, titulado: *Día de la Victoria*. Ese día “Colombia toda participaba de la alegría universal” de la rendición nazi y proclamaba el triunfo indudable de la democracia; la que, a pesar del “castigo del fuego”, había salido fortalecida después de la conflagración, como expresó el presidente Alfonso López Pumarejo, en su alocución radial. Las manifestaciones de júbilo recorrieron todo el país, exaltando a sus ciudadanos, movilizándolo a sus instituciones, civiles y eclesiásticas, y paralizando las actividades laborales, comerciales y escolares.

El público lo supo a las primeras horas, en los tableros de la prensa y por las noticias de la radio, la cual causó inmensa sorpresa, de la cual sólo se repuso después de largo tiempo, cuando se empezaron a organizar las manifestaciones sin precedentes. La noticia de la victoria aliada ocasionó el cese de todas las actividades, tanto de talleres, empleados, etc. Todos estaban participando de la monstruosa manifestación que se había organizado. Las damas invadieron las calles en alegría desbordante. Las sirenas del cuerpo de bomberos, de las fábricas y de los automóviles, atronaron el aire. El comercio se cerró y el júbilo era incontrastable. (*El Tiempo*, 08.05.1945, p.2)

Similares reportajes provinieron de ciudades como Manizales, Ibagué, Girardot o Cali; el “extraordinario acontecimiento europeo” era un hecho compartido, uno que también incluía a Colombia. Sin embargo, este triunfo ¿le correspondía a un país que no participó en la guerra? Esta fue una de las cuestiones que se puso en discusión a través

del editorial de *El Tiempo* de aquel día, el cual sostenía que Colombia era acreedora legítima del triunfo, sencillamente porque el país había contribuido decidida y anticipadamente con la fortaleza de sus instituciones, con la defensa incansable a la democracia y con la denuncia constante a los regímenes totalitarios. “En la Liga de las Naciones nuestros delegados estuvieron siempre enérgicamente al lado de las democracias, contra la guerra de conquista con la que Japón había hecho víctima a la China, contra el atentado de Etiopía, con la república española, máxima víctima de los totalitarios” (*El Tiempo*, 08.05.1945, p.4). Tal actitud de defensa continuó durante todo el conflicto, afirmándose en cada Conferencia Panamericana y Reunión de Ministros, y en las muchas maneras en las que se demostró la lealtad de país hacia los aliados, refrendada a mediados de diciembre de 1941, cuando Colombia rompió relaciones diplomáticas con los países del Eje.

Por eso Colombia puede hoy levantar orgullosamente la cabeza y celebrar una victoria que no dudó y decir que su entusiasmo de hoy es igual a su convicción de ayer y a su resolución de las horas tenebrosas [...]. En la contienda que termina estuvieron en juego principios esenciales de la vida humana. Se trataba de resolver si el mundo futuro habría de organizarse sobre la base de la violencia, sobre el principio de que los débiles no tienen derechos, sobre la teoría de la superioridad de razas que reducía a los no elegidos a la mísera condición de siervos. Hubieran triunfando los poderes totalitarios y habría renacido la esclavitud para muchas naciones y habría muerto la libertad de todos. (*El Tiempo*, 08.05.1945, p.2)

Entre las fastuosas palabras del documento existía una verdad incuestionable, la victoria había “conjurado el mayor de los males” que había amenazado, alguna vez, a los pueblos libres. Y con ello, se había derrotado a sus promotores, simpatizantes y defensores: los alemanes. Y si, éstos fueron los grandes perdedores del conflicto, y no sólo en Europa. La capitulación de Alemania no significó la paz inmediata o interrumpió los efectos punitivos que se ejercieron sobre sus ciudadanos en el exterior. Por el contrario, las restricciones económicas de las Listas Negras siguieron operando hasta mediados de 1946, los bienes confiscados fueron liberados, para el caso colombiano, entre 1946 y 1947 y los internos en los Estados Unidos estuvieron resguardados, casi, hasta finales de 1948. Como bien sostiene Guenther Hoewing, confinado en el Hotel Sabaneta, “aunque la guerra en Alemania terminó en mayo y los americanos con los japoneses en septiembre, a nosotros nos soltaron apenas en diciembre” (Hoewing en Vargas, 2002).

No sólo ello, varias de las afirmaciones de alemanes, recogidas para el documental *Exiliados en el exilio* de Rolando Vargas, apuntan a afirmar lo difícil que fue para éstas y otras familias alemanas reconstruirse después de la guerra. Entre sus expresiones, la mayoría de ellas recaen en la figura de la quiebra, la ruina y la pérdida de todos sus bienes o, incluso, en la decadencia del ánimo y la imposibilidad de restablecerse cuando no se gozaba de juventud o voluntad de volver a creer en Colombia.

Y bueno él arrancó de nuevo y volvió a forjar un patrimonio y le fue bien. Y los bancos allá en Barrancabermeja le ayudaron muchísimo pues porque él, sin tener cinco centavos, los bancos le prestaron. (Reger en Vargas, 2002)

Y papá ya se había vuelto y había perdido el *élan vital* [impulso vital]. Estaba ya muy alicaído. Y con la derrota alemana, pues se puso peor. (Luchau en Vargas, 2002)

Yo creo que mi padre, al final, eso lo acabó; o sea, el tuvo como 5 o 6 veces en la vida [que] comenzar de nuevo y creo que al final él ya no tenía ganas. (Hiller en Vargas, 2002)

Ni siquiera, cuando en 1963 el Gobierno Colombiano y la República Federal Alemana establecieron un acuerdo de indemnización por los bienes puestos en fideicomiso durante la guerra, los alemanes en el país sintieron que fueron justamente recompensados por lo que perdieron o por lo que el Estado malversó producto del usufructo de sus bienes. Lo pactado por el Gobierno era dividir la suma de 16 millones, de la época, entre la totalidad de los alemanes que fueron incluidos dentro del régimen de confiscación -más de 2.500 personas y bienes. A la final, cada familia recibió una cantidad ínfima, por no decir ridícula, en comparación a su capital, originalmente, declarado:

Y pasaron 20, 25, 30 años y al fin les devolvieron un arete de una joyería. (Kowoll en Vargas, 2002)

3.000 pesos imagínese, eso fue en los años 60. [Mi padre] me mandó a mí con un poder, una autorización para reclamar el cheque y lo donó a la Cruz Roja o a Franklin Delano Roosevelt, no sé. (Reger en Vargas, 2002)

Muchos años después, cuando mi padre había muerto, nos llegó, me acuerdo muy bien, un documento del Gobierno Colombiano en donde nos reconocían 2.000 pesos por todo lo que nos habían quitado (risas). Mi madre se puso tan furiosa que rompió el papel y lógicamente nunca lo cobramos. (Hiller en Vargas, 2002)

También, para los alemanes que no padecieron las medidas más severas o para los que recién llegaron a Colombia, huyendo de las carencias y de la destrucción de Alemania, palabras como Fusagasugá y Fondo de Estabilización empezaron a hacer parte de su vocabulario, y no sólo por su contenido, sino por el miedo que tales expresiones representaban para la colectividad. En algunas entrevistas, recogidas por mí en el año 2013, varias familias alemanas me expresaban que el miedo incapacitó y truncó largamente sus vidas, al extremo de que muchos de sus parientes no sabían alemán por el peso de enseñar un idioma que representaba el complejo pasado del nazismo. O también, que ellos se negaba a hablar en ese idioma por temor a ser reconocidos en público, a ello, según sus comentarios, contribuyó el estigma de la guerra, la cual logró

que todo lo alemán fuera considerado sospechoso o criminal.³⁸⁵ En una de esas entrevistas, efectuadas a una mujer de Berlín que arribó a Colombia en 1947, pude comprender como estos efectos eran remanentes en su memoria.

Lorena: Cuándo usted llegó a Manizales ¿en dónde estudió?

Bárbara Haus: en el Santa Inés, si porque yo no pude... las niñas, mis hermanas estaban en el Sagrado Corazón pero a mí no me recibieron porque yo tenía más de trece años. Entonces, no me recibieron, pero fue... vea Lorena me acuerdo ¡y ahí sí que me frunzo! Porque había una cosa muy dura que la gente, o digamos la juventud, no había entendido. No sabían que podían haber tres muchachas -teníamos 17, 12 y 9 años-, se les hacía muy raro que hubieran tres criaturas que no hablaran español. Entonces se reían de nosotras, se burlaban, porque no éramos capaces todavía de defendernos. Más mis hermanas porque, bendito sea dios, yo tenía una ventaja, o la tengo: yo era muy abierta y muy espontánea y yo cualquier cosa que quería saber yo les decía: ‘por favor, dígame esto cómo se llama’, me decían: ‘vaso’. Entonces vaso quedó grabado en el *chip*, pero mis hermanas eran más tímidas y no se atrevían a preguntar y yo todo lo preguntaba, todo, todo. Y tenía otra ventaja, que en el Santa Inés habían unas monjas alemanas, pero las benditas no hablaban conmigo alemán.

Y entonces un día le dije: ‘bueno Madre, cuénteme ¿Usted por qué no habla conmigo alemán?’

Me llevó hacia la rectoría, había otro cuartico más allá, entonces allá me sentó y cerró la puerta de la piecita y la puerta de la rectoría.

Y yo decía: ‘Madre, pero ¿Por qué?’

‘Vea hija, entiéndame, es porque durante la guerra estábamos con mucho miedo que nos fueran a llevar a Fusagasugá porque allá había como un campo’ -yo no digo de concentración-, ‘un campo de refugiados para los alemanes’.

[...] Las monjas decían que estaban como petrificadas. Que en cualquier momento tocaban en la puerta y decían: ¡camine Madre nos vamos para Fusagasugá! Entonces, todavía ya se había acabado la guerra hace dos años y la pobre viejita estaba petrificada, que de pronto tocaran en la puerta y se la llevaran para alguna parte. Eso me confesó. Por eso le daba mucho miedo hablar en alemán. (Haus, 30.09.2013)

Por supuesto, como desarrollamos en la tesis, las políticas restrictivas de guerra económica, las experiencias concentracionarias de alemanes, tanto en América Latina como en los Estados Unidos, y los imaginarios de miedo que tales medidas generaron, no fueron casos aislados o manifestaciones discriminadas de injusticias pretéritas. Por el contrario, este fue un fenómeno masivo, incluso demográficamente dinámico para un grupo migratorio. Sobre todo, los programas de identificación y prisión de extranjeros civiles, considerados un peligro para las democracias, fueron mucho más extendidos y arbitrarios en los Estados Unidos y varias de las reclamaciones, encaminadas a denunciar los abusos cometidos durante la guerra, fueron dirigidas a este país.

³⁸⁵ Entre algunos testimonios destaco el de Miguel Rivera Fellner y su madre Beatriz Fellner (2013), quienes me afirmaron circunstancias similares por las cuales, su abuelo y padre, Hermann Fellner no les enseñó el alemán. Otra estudiante del programa de derecho de la Universidad de Caldas, Mariana Stoltze (2013), me manifestaba que desconocía el idioma porque su familia no había tenido un marcado interés en hacerlo, inclusive, algunos de sus parientes habían ido directamente a Alemania a aprenderlo.

En 1988, los Estados Unidos reconocieron que los prejuicios raciales y las preocupaciones excesivas por la política de seguridad hemisférica conllevaron a un número importante de injusticias en contra de los ciudadanos de origen japonés. Ese año, el presidente Ronald Reagan ofreció una disculpa formal por estos hechos, y en 1990; Bill Clinton, les otorgó a cada uno de estos ciudadanos, la suma de \$20.000 dólares como compensación. En el año 2000 se extendió este beneficio a los ciudadanos estadounidenses de origen italiano. Sin embargo, como afirma Heidi Gurcke (2006), hasta ahora, “no se ha hecho ningún reconocimiento a los civiles de ascendencia alemana que experimentaron tratos abusivos durante la Segunda Guerra Mundial” (p.22). Como vemos, el problema del reconocimiento de la “desgracia alemana” no es sólo un hecho que incomoda a Europa; por el contrario, asumir que los alemanes, de algún modo, fueron víctimas de la guerra es algo que sacude tanto la memoria personal como la colectiva. Lo interesante de las entrevistas recogidas por Vargas o las que yo pude establecer, es que las mismas ponían en escena una molestia y una injusticia, la cual era imposible poner en palabras, porque los mismos alemanes no se sienten cómodos expresándose víctimas de un conflicto en el que ellos fueron, generalmente, los verdugos (Robin, 2009).

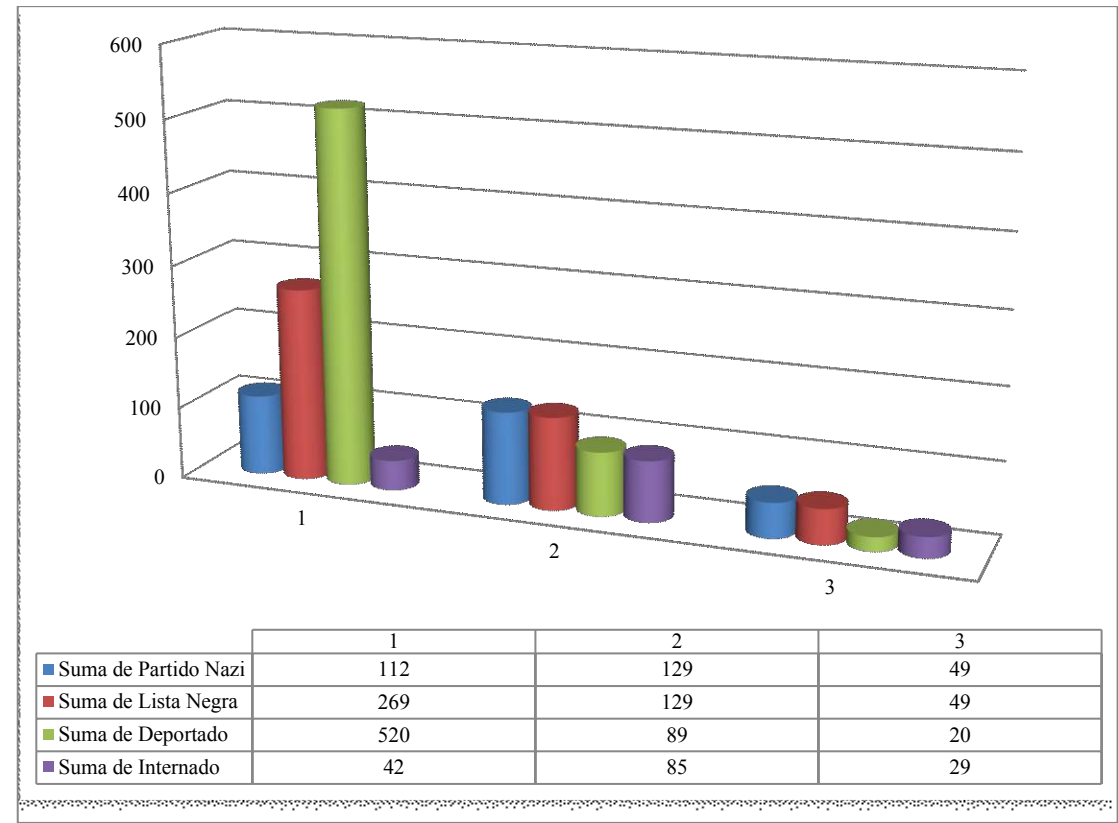
Claramente, el camino de la “victimización” de los alemanes, como argumenta Régine Robin, es un fenómeno reciente que corrió paralelo a los cambios acontecidos en Europa, especialmente después de la caída del Muro de Berlín y la consecuente unificación de Alemania.

Efectivamente, hasta entonces no se podía insistir demasiado en ‘la desgracia alemana’, al menos en la esfera del escenario público, de lo inconmensurables que eran las fechorías y los crímenes de la Alemania nazi. Sin embargo, esta desgracia estaba en todas partes. Bastaba con hacer la lista: pérdidas inmensas debidas a la guerra, prisioneros de campo soviéticos, muertos *in situ* o de regreso tardío al país, miles de personas muertas en las carreteras del Este en 1945, huyendo ante el avance de las tropas soviéticas, víctimas de los bombardeos [...], expulsión masiva y brutal de los Sudetes que rayaba [con] la ‘depuración étnica’, pérdida de una parte del territorio, división de Alemania y de Berlín, violación de miles de mujeres por parte de los soldados soviéticos. Cada uno con sus dolores, su desgracia. Para plagiar a Stéphane Courtois, un niño muerto durante el bombardeo de Dresde o durante la fuga de Silesia vale de todas formas lo mismo que un niño muerto en en Auschwitz. (*Der Spiegel* en Robin, 2009, p.215)

Sin embargo, del elenco de desafortunados eventos descritos por la autora, en ninguno de ellos figura la “desgracia” sufrida por los alemanes que no estuvieron en el centro del conflicto y para los que su “desdicha” no era ni siquiera comparable con la que sufrieron sus compatriotas en Alemania. Inclusive, varios de los alemanes entrevistados afirmaban que, aunque Colombia no había tenido un trato decente con ellos, el regresar a Alemania no era una opción considerable. “¿A dónde iba a ir después de la guerra? ¿Y con qué dinero? No podían ir. Y Alemania estaba destruida, no había nada” (Familiar de

internado en Vargas, 2002). Entre los soldados muertos en la guerra, la escasez y el desahucio, los prisioneros de guerra o las mujeres abusadas, un alemán internado en un hotel de lujo en Colombia o uno arruinado porque sus bienes quedaron bloqueados durante la guerra eran víctimas irrelevantes ante la estela de “desgraciados” que dejó el nazismo en Europa. Lo que también se pone en cuestión dentro de este “nuevo devenir victimario alemán”, reseñado por Robin, es que en éste también se pueden vincular a los alemanes víctimas de Colombia, o por extensión a los de América Latina; así que el universo de los reclamantes, más allá del resultado de sus demandas, es más extenso de lo documentado y denunciado en Alemania.

En cierto modo, aunque el referente criminal del Tercer Reich obnubile, de algún modo, el juicio que se ha tenido sobre los alemanes, tanto en Europa como en América Latina, esto no es un argumento para desestimar las incontables impropiedades y las arbitrariedades cometidas durante el conflicto. Por ejemplo, si retomamos los casos relativos a Colombia, incluyendo en una sumatoria al total de alemanes afectados con alguna medida restrictiva durante la Segunda Guerra Mundial (enlistados, deportados, internados), 1203 personas, de una colectividad que rodeaba los 4.000 habitantes, padecieron una o varias medidas punitivas durante el periodo.



Restricciones civiles y económicas aplicadas a los alemanes en Colombia. Sumatoria por medidas.
Elaboración propia³⁸⁶

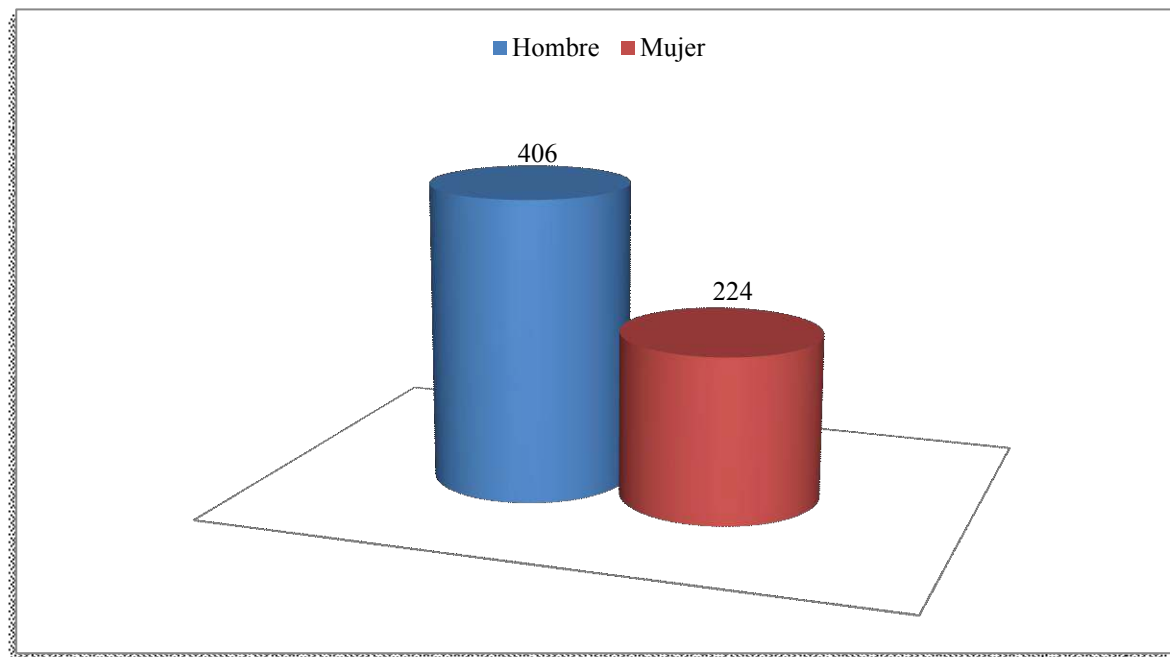
³⁸⁶ Categoricalmente el gráfico representa: el número 1 significa la medida o afiliación aplicada a un alemán; es decir Lista Negra, deportación o internamiento. El número 2 se aplica a los alemanes que tuvieron dos medidas, por ejemplo estuvieron en Listas Negras y fueron deportados o internados, eran

Ciertamente, entre los 1203 alemanes referidos, se agregan los 290 afiliados del Partido; sin embargo, si nos apegamos a los objetivos iniciales de las políticas de contención del peligro nazi en Colombia, aquí los datos suelen ser muy dinámicos. De los 290 miembros, 233 sufrieron alguna medida restrictiva, la mayoría de ellos con dos o tres interdicciones -por ejemplo fueron enlistados, deportados o internados. 147 estuvieron en las Listas Negras y fueron deportados y, 87 de los enlistados, también fueron recluidos en el Hotel Sabaneta; sólo 92 aparecen bloqueados en las listas, sin ninguna otra medida documentada; o sea, que el 80% de los miembros activos del Partido, y a quienes estaban dirigidas las investigaciones y acusaciones, fueron efectivamente bloqueados y castigados entre 1942 y 1944.

No obstante, 940 alemanes no afiliados fueron enlistados, deportados o internados sin razones justificadas o legalmente comprobadas. De los 156 alemanes confinados en el Hotel Sabaneta solo 47 eran nazis (30%). El caso más contrastante es el de los deportados: de los 629 expulsados, solo 88 (14%) eran miembros efectivos del Partido. De los restantes 541 solo 20 aparecían en las Listas Negras, lo que contradice el petitorio del Gobierno colombiano que privilegiaba la salida de aquellos alemanes que aparecieran bloqueados en la Lista Proclamada estadounidense; quiere decir que el 86% de los alemanes expulsados de Colombia salieron sin ninguna medida precautelar o penalidad migratoria de peso.

Si analizamos el fenómeno por género, de los 1203 alemanes nominados, 950 eran hombres y 253 mujeres. El 79% de las medidas aplicadas en el periodo tuvieron un sesgo, marcadamente masculino, lo que es coincidente con la escasa presencia de mujeres en el Partido, 16 registradas, y con las pocas integradas a las Listas Negras (13). Ninguna mujer fue internada en el Hotel Sabaneta, pero si muchas fueron deportadas. La deportación de mujeres puede considerarse más como una penalidad familiar que una restricción individual, pues la mayoría de las deportadas figuraban como hijas, hermanas y esposas.

nazis y fueron enlistados o internados. La número 3 incluye a los que sufrieron tres medidas, aquí todos los implicados eran nazis incluidos en las Listas Negras que fueron deportados o internados.



Ciudadanos alemanes deportados por las repúblicas americanas que fueron repatriados a través de los Estados Unidos (Colombia). Género. (Departamento de Estado, 25.04.1946). Elaboración propia

De las 224 expulsadas de Colombia, sólo 23 figuraban como viajeras solas. Este proceso ratifica que, pese a que los regímenes de sospecha privilegiaban a los varones jóvenes en edad militar, la persecución de ciudadanos alemanes en la guerra arrastró a cientos de personas, entre las que había niños, ancianos y mujeres, que no eran una amenaza y cuyo único delito eran ser familiares de un hombre “sospechoso” o económicamente solvente, como argumentamos en el decurso de este trabajo.

Lo paradójico de este proceso, mirado a la distancia, son los grados de implicación al que los alemanes fueron, progresivamente, vinculados en la guerra. Si retomamos la nota “convaleciente” de Eduardo Santos, dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores, el 22 de noviembre de 1940, en la que le comparte uno de los primeros informes policiales sobre Actividades Nazis en Medellín, éste expresaba que lo allí contenido, aunque tenía algo de cierto, no era más que simple *literatura*. Por su puesto, los 451 alemanes enlistados, los 629 deportados o los 156 confinados, experimentaron las consecuencias de una “histeria” policial, activada en 1940, y para los cuales la guerra no fue una ficción que le hiciera subir la fiebre a un Ministro de turno.

De aquella incredulidad del Gobierno colombiano, que llegaba a exasperar a Spruille Braden, por lo poco cooperativa que se manifestaba Colombia con la política de seguridad hemisférica y con las omisiones que éste denunciaba con relación a la colectividad alemana; Colombia se enfiló, desde 1940, como una de las naciones que mayores resultados en materia de guerra económica y deportación aportó con respecto a sus homólogas Latinoamericanas. Ciertamente, Colombia no estuvo en la guerra de manera militar, pero participó activamente en todo el conflicto: como delegada y abanderada en las instancias internacionales, como baluarte y defensora de la

democracia; pero, ante todo, como un cuerpo vigilante y disciplinador de su colectividad alemana, tanto en el interior como en el exterior.

Los alemanes en Colombia, en menos de una década, pasaron de ser una migración apetecida y estimada para transformarse en un colectivo indeseable y sospechoso. Claramente, el nazismo contribuyó fuertemente a modificar esta mirada. Si revisamos su proceso, el nazismo se expresó en Colombia de una manera consistente y con un tiempo de consolidación de casi ocho años (1933-1941), con actividades de difusión, celebraciones y mítines políticos. Reunió a niños, jóvenes y mujeres y se publicitó como cualquier Partido político del tiempo: promocionado sus encuentros en la prensa y exhibiendo sus ideas en diarios, folletos y programas de radio. Tal vez, esta exhibición o la confianza que les otorgaba ser una colectividad tan estimada en el país hizo que los alemanes se manifestaran más desprevenidos o, incluso, “atrevidos” con sus simpatías políticas. No obstante, cuando la criminalización del nazismo se transformó en una política y en una razón de estado en el medio de la guerra, todos los alemanes, entendidos como enemigos, fueron considerados amenazantes y peligrosos. La guerra contra el nazismo, se transformó en una guerra en contra de los alemanes y esta lucha incluyó a todos los miembros de una muy heterogénea colectividad, entre la que habían: judíos, refugiados políticos, comunistas, socialdemócratas y apolíticos.

Este cambio de mirada sobre lo alemán también incluyó otros escenarios que trascendieron los universos políticos. La guerra consolidó no sólo el posicionamiento estratégico de Colombia a nivel internacional sino que también la alineó de manera decisiva con los intereses comerciales estadounidenses. Recuérdese que muchas de las medidas impuestas, sobre todo las de orden económico, buscaban desplazar y eliminar la competencia que el mercado alemán representó, en América Latina, durante los años 30. Este nuevo alineamiento se manifestó en el incremento de las misiones comerciales, culturales, científicas y militares después de la guerra; al extremo, de consolidarse en 1950, cuando Colombia fue el único país del continente en enviar un importante contingente militar a la guerra de Corea. Este espacio de inserción económica y cultural ha sido consistente y consecuente, incluso hasta hoy.

La modificación de la postura y actitudes con respecto a la colectividad alemana puede ser leída, inclusive, de una forma más totalizante; pues entre el espectro de los 1203 contabilizados, se encuentran los más de 4.000 alemanes que fueron incluidos dentro del régimen de confiscación de bienes y las más de 2.500 propiedades administradas que, por razones de excedencia documental, no fueron consideradas. Lo que quiere decir que, de alguna manera, todos los alemanes en Colombia, sin importar sus características raciales, políticas y religiosas, soportaron las consecuencias de la guerra de manera directa o indirecta, en pocos casos merecidas y en la mayoría, sin notable causa.

Aquí el reconocimiento público de las arbitrariedades o el malestar por las pobres indemnizaciones quedan en el ámbito privado de los familiares alemanes, quienes

expresan su disgusto cuando se refieren en algún artículo a la historia del Hotel Sabaneta o a las pérdidas que les causó el fidecomiso de sus activos. Bien sea porque el pasado del nazismo hace que su puesta en escena sea algo “incomodo” o porque los tiempos de la Segunda Guerra Mundial se alejan cada vez más de la historia, ello justifique que las reclamaciones sean cada vez menores.³⁸⁷ Este relato no escapa a las distintas implicaciones y vinculaciones que Colombia tuvo en la guerra y a sus debatibles políticas de persecución y vigilancia contra la colectividad alemana. Una colectividad honorable pero, irremediabilmente, sospechosa.

³⁸⁷ En marzo de 2017, cuando llevaba a cabo mi trabajo de archivo en el Fondo de Estabilización, recuerdo que uno de sus funcionarios, Uriel Giraldo, me contaba que los únicos que consultaban ese acervo eran los familiares de alemanes que, aún hoy, reclaman ante el Estado la devolución de sus bienes. Uriel, con un gesto risueño, me decía que todas las hojas de contabilidad y liquidaciones, por ellos pedidas, figuraban en ceros.

Anexo 1. Categorías ocupacionales del nazismo en Colombia

- Subgrupo 1 (comerciantes) -incluye a los que figuran como comerciantes, independientemente del sector -comerciante químico, técnico, farmacéutico-, agentes comerciales, agentes marítimos, representantes de comercio.
- Subgrupo 2 (empleados inferiores) -incluye a empleados asalariados en posiciones inferiores e intermedias (por ejemplo, empleados de almacenes, personal de ventas y encargados de compras).
- Subgrupo 3 (trabajadores calificados) - incluye a los trabajadores calificados en ocupaciones no asociadas a las artesanales, tradicionalmente incluidas en el sistema gremial (por ejemplo, mecánicos de automóviles o aviones, maquinistas, ensambladores, pilotos, barrenadores, electricistas). Así como los técnicos (técnicos -sin especificación- técnicos en tintes, eléctricos y asistentes técnicos).
- Subgrupo 4 (profesionales académicos) -incluye a profesionales autónomos, académicamente (universitarios) (por ejemplo, ingenieros, químicos, contadores, abogados, arquitectos, médicos, topógrafos).
- Subgrupo 5 (gerentes) -incluye a empleados asalariados en posiciones de liderazgo en el sector privado (por ejemplo, ejecutivos de negocios, gerentes – todos de sedes bancarias- y jefes de oficina).
- Subgrupo 6 (artesanos especializados): incluye obreros calificados y aprendices de oficios artesanales tradicionales que suelen implicar formación formal (por ejemplo, aprendices, carniceros, cocineros, grabadores, litógrafos, pasteleros, herreros, orfebres, moldeadores y zapateros).
- Subgrupo 7 (profesionales no académicos) -incluye especialistas o profesionales que han pasado por algún tipo de educación superior (no universitaria) (por ejemplo, operadores de radio, farmacéutas, optómetras y fotógrafos).
- Subgrupo 8 (agricultores) -incluye agricultores autónomos con estatus independiente (por ejemplo, granjeros, colonos y hacendados).
- Subgrupo 9 (Profesores) –incluye a profesionales ligados al sector educativo: primario, técnico, universitario (Por ejemplo: directores de escuelas y maestros de escuelas, maestras de enfermería).
- Subgrupo 10 (maestros artesanos) incluye a artesanos y comerciantes independientes que hayan adquirido su título de “maestro” [*Meister*] (por ejemplo, maestros cerveceros).
- Subgrupo 11 (empleado superior) -incluye aquellos oficios para los que se requiere algún tipo de formación y experiencia (por ejemplo, empleados bancarios).
- Subgrupo 12 (trabajadores no calificados) -incluye a los que ocupan puestos de trabajo que no implican ninguna habilidad o formación significativa, a saber, los trabajadores agrícolas (por ejemplo, jardineros, sembradores).
- Subgrupo 13 (estudiantes universitarios) -incluye a aquellos que pueden ser identificados positivamente como estudiando en la universidad (por ejemplo, los que se describen como estudiantes de medicina, estudiantes de ingeniería).

- Subgrupo 14 (funcionarios públicos) -incluye a los que están en las categorías superiores de la administración pública (Mühlberger, 2016, pp.44-46). Los oficios ejemplarizados son efectivamente los descritos en las membresías de Colombia.

Anexo 2. Total de extranjeros deportados de América Latina

	ALEMANES		ITALIANOS		JAPONESES	
	Total de personas deportadas a EE.U.U.	Total de personas que aún permanecen en E.E.U.U.	Total de personas deportadas a EE.U.U.	Total de personas que aún permanecen en E.E.U.U.	Total de personas deportadas a EE.U.U.	Total de personas que aún permanecen en E.E.U.U.
BOLIVIA	221	61	27	1	57	18
BÉLICE-HONDURAS	12	11	-	-	-	-
CHILE	5	5	-	-	-	-
COLOMBIA	646	21	23	-	12	-
CUBA	13	-	5	-	5	-
REP. DOMINICANA	68	18	7	1	1	-
COSTA RICA	379	145	13	5	27	-
ECUADOR	463	111	24	3	11	-
EL SALVADOR	96	27	29	3	6	-
GUATEMALA	479	79	10	-	-	-
HAITI	77	25	4	-	-	-
HONDURAS	144	68	4	4	1	-
MÉXICO	266	-	8	-	84	-
NICARAGUA	177	54	16	10	6	-
PANAMÁ	247	130	52	5	247	-
ZONA DEL CANAL	4	4	-	-	-	-
PARAGUAY	17	15	-	-	-	-
PERÚ	702	123	49	5	1799	495
VENEZUELA	42	-	16	-	8	-
TOTAL	4058	897	287	37	2264	513

Total de extranjeros deportados desde América Latina. (White a Lafoon en German American Internee Coalition, 30.06.1946)

TOTAL DE PERSONAS DEPORTADAS HACIA E.E.U.U.	6609
TOTAL DE PERSONAS QUE AÚN PERMANECEN EN E.E.U.	1447

Anexo 3. Internados Hotel Sabaneta

Nombre	Nacionalidad	Nazi	Cargo o acusación	Profesión	Ciudad
Bachkaus Werner	Alemana	SI	Pertenece al partido Nazi. Miembro de la “USCHLA” Tribunal del Partido Nazista	Gerente Empresa Hanseática	Barranquilla
Baer Walter	Alemana	NO	Propagandista de ideas Nazis	Agente TRANSOCEAN	Cartagena
Barth Erich	Alemana	SI	Lista Negra	SIN DATOS	Cali
Barth Theodor	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi. Contrabando de Platino. Propagandista	Comerciante	Cali
Barthel Walter	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	SIN DATOS	Barranquilla
Bauer Karl	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo	Socio Breuer & Moeller	Barranquilla
Bauman Hans	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi. Exmilitar alemán. Distribuidor de propaganda	Sacerdote	Medellín
Baumann Wilhelm	Alemana	NO	Pertenece al Partido Nazi	Comerciante	Barranquilla
Becker Carl	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo. Tiene un radio transmisor.	Dueño de una Cantina	Cali
Beetz Wilhelm	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Beschiroff Boris	Búlgara	NO	Simpatizante del nazismo. Muy nazi	SIN DATOS	Medellín
Beurlen Fritz	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Bieler Werner	Alemana	NO	Lista Negra	SIN DATOS	Medellín
Birkigt Federico	Alemana	NO	Nazi fanático y muy activo	Empleado Foto Almacén Linder	Bogotá
Birscher Wilhelm	Alemana	NO	Lista Negra	SIN DATOS	Bogotá
Blaschke Augusto Enrique	Alemana	NO	Perteneció a la Marina alemana	Ayudante mecánico	Barranquilla
Bock Alfred	Alemana	SI	Pertenece al partido Nazi. Jefe del Partido en Manizales. Entusiasta Hitlerista	Gerente de la Casa Helda	Manizales
Boothby Karl	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo. Propagandista del Partido	Empleado del Banco Alemán Antioqueño	Medellín
Braun Herbert	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	Empleado de la Casa Helda	Cali
Brautigam Hans	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo	SIN DATOS	Barranquilla
Breuer Erich	Alemana	NO	Lista Negra	SIN DATOS	Barranquilla
Brill Herbert	Alemana	NO	Nazista entusiasta. Propagandista del Partido	Empleado del Banco Alemán Antioqueño	Medellín
Buscheler Georg Heinrich	Alemana	NO	SIN DATOS	Empleado de Comercio	SIN DATOS

Clason José Helmuth	Guatemalteca	NO	Oficial del Ejército alemán, simpatizante del nazismo	Química Schering	Barranquilla
Cohrs Albert	Alemana	NO	Dice que es judío. Capitán de las SS	Empleado Ferreteria Barthels	Barranquilla
Denk Hans	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo	Alto Empleado en la Casa Bayer	Cartagena
Dittmer Wilhelm	Alemana	NO	Lista Negra	SIN DATOS	Bogotá
Eisenlohr Walter Hermann	Alemana	NO	Lista Negra	SIN DATOS	Medellín
Falkenhagen Carl Ernst	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Fangmeier Wilhelm	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Fischer Wilhelm	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo	Empleado Taller de Schnurbusch	Bogotá
Focke Max Stephan	Alemana	NO	Lista Negra	SIN DATOS	Bogotá
Francke Heinrich	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	SIN DATOS	Barranquilla
Freese Clemens	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Fuch Victor	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Fuchs Emil	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo. Agitador de ideas políticas entre los colombianos	Dueño de la Joyería Fux	Barranquilla
Fuchs Erich	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	Ex-Piloto de la Scadta	Bogotá
Fuchs George	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo	Empleado de Bavaria	Popayán
Gallenmuller Anton	Alemana	NO	Lista Negra	SIN DATOS	Medellín
Gebauer Eugenio	Alemana	NO	Reservado en sus opiniones políticas, se considera antinazi	Empleado en la Cerveceria Germania	Bogotá
Gebauer Walter	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	SIN DATOS	SIN DATOS
Grossart Erich	Estadouniden se	NO	Lista Negra, asiste a las reuniones nazis	SIN DATOS	Barranquilla
Haertel Robert	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi. Presidente <i>Deutscher Hilfsverein</i> : Nazi muy activo en Bogotá	Presidente de la Cámara de Comercio Alemana	Bogotá
Harders Hans Joaquin	Alemana	NO	Enviado Diplomático del Partido Nazi	Representante de la Firma Rabow	Bogotá
Heinrich Georg	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo. Tuvo una misión política en Santo Domingo	Comerciante	SIN DATOS
Held Adolfo K	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo. Uno de los Jefes del Partido en Barranquilla	Dueño de la Casa Helda	Barranquilla
Held Walter	Alemana	SI	Pertenece al partido Nazi. Uno de los nazis más importantes de Colombia	Socio de la Casa Helda	Bogotá
Henjes Alfredo	Alemana	NO	Activo miembro del Partido Nazi y distribuidor de propaganda	Socio de Terwengel G.J Radios Phillips	Bogotá

Hermann Karl	Checa	NO	Parece que no tiene nexos políticos	Empleado de varias firmas comerciales	Barranquilla
Heyneck Helmuth	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Hierl Richard	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	SIN DATOS	Bogotá
Hiller Georg	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	Maestro Cervecero	Cali
Hiller Wilhelm	Alemana	NO	Oficial de Artillería alemán. Nazista peligroso	Farmacéuta	SIN DATOS
Hoewing Guenther	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	Medellín
Horay Andrés Susumu	Japonesa	NO	SIN DATOS	Agricultor	SIN DATOS
Horibeck Pablo	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	Óptometra	Cali
Hosie Stuart	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo	Socio de Fuhrhop & Fritz	Bogotá
Hossfeld Karl	Alemana	SI	Simpatizante del nazismo. Uno de los líderes del Partido	SIN DATOS	Cali
Houfer Karl	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Jesse Federico	Alemana	NO	Lista Negra	SIN DATOS	Pereira
Johannsen Bruno	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	Empleado comercial	Viotá
Kahl Peter	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Kato Jorge Yasujiro	Japonesa	NO	Lista Negra	Agricultor	Corinto
Kindermann Adolf	Alemana	NO	Lista Negra	Socio Relojería Alemana	Barranquilla
Kindermann Otto	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi. Servicio Militar en Alemania	Dueño de Relojería Alemana	Barranquilla
Kniess Erwin	Alemana	NO	Activo distribuidor de propaganda Nazi	SIN DATOS	Bogotá
Koch Adolfo	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	Gerente de la Casa Helda	Cartagena
Koenig Ludwig	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	Empleado de la agencia Pfaff	Bogotá
Kondo Francisco Kiichi	Japonesa	NO	SIN DATOS	Agricultor	SIN DATOS
Kook Guenther	Alemana	NO	SIN DATOS	Aprendiz de mecánica	SIN DATOS
Kook Wilhelm	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo. Experiencia Militar	Empleado Unión Industrial	Barranquilla
Kowoll Roberto	Alemana	NO	Activo distribuidor de Propaganda Nazista. Experiencia Militar. Espionaje	Árbitro de Fútbol/ Comerciante	Bogotá
Kreie Heinrich	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi. Recauda fondos para el Partido	Comerciante	Bogotá
Kropp Guillermo	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	Comerciante	Manizales

Kuehl Hermann	Alemana	NO	Decidido nazista. Participa activamente en las reuniones nazis.	Ingeniero Aviador (Scadta)	Barranquilla
Kuramoto Shiro	Japonesa	NO	SIN DATOS	Agricultor	SIN DATOS
Kuratomi Escipion Isoji	Japonesa	NO	Lista Negra	Agricultor	Corinto
Kurk Karl Theodor	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi. Nazista muy peligroso. Rector del Colegio Alemán	Contabilista del Banco Alemán Antioqueño	Medellín
Lahrius Hans Hermann	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo	Gerente de la Cía. Fuhrhop	Barranquilla
Lammer Schuk Werner	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi. Nazista de gran actividad	Empleado del Almacén Linder	Bogotá
Lanser Libran	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Lattke Max	Australiana	NO	Militar. Medalla de Conducta Distinguida I Guerra Mundial	Empleado Frontino Gold Mines	Segovia
Leibbrand Erwin	Alemana	NO	Ha negociado con marcos ilícitamente	Dueño de dos joyerías y Fábrica de muebles	Cali
Lenies Erwin	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Liemann Rudolf	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Lubinus Gustavo	Alemana	NO	Nazista muy activo	Cónsul Alemán en Bucaramanga	Bucaramanga
Luchau Karl	Alemana	NO	No tiene partido político	Cónsul Alemán en Manizales	Manizales
Luehr Hans	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Lulleman Albert	Alemana	NO	Entusiasta nazi	SIN DATOS	Bogotá
Lundi Albert	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo	Representante de la Química Schering	Bucaramanga
Mangels Otto	Alemana	NO	Propagandista de ideas Nazis. Oficial del Ejército Alemán. Contrabando	Representante de Firms americanas y alemanas	Barranquilla
Marent Otto Francisco	Alemana	NO	Lista Negra	SIN DATOS	Barranquilla
Mattes Ludwig	Alemana	SI	Pertenece al partido Nazi	Empleado comercial	Barranquilla
Meyer Heinrich	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi, muy activo e importante	Empleado de la Casa Principal de Helda	Barranquilla
Morimitsu Hajime	Japonesa	NO	SIN DATOS	Agricultor	SIN DATOS
Muniler A	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Munker Rolf	Alemana	NO	SIN DATOS	Contador	SIN DATOS
Mürle Hans	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Neumann Roberto	Austriaco	NO	Correspondencia nutrida con Alemania	Ayudante en la Choco Pacific Minning	Cali

Oesterreich Richard	Alemana	NO	Nazista muy peligroso. Ex empleado de Scadta	Técnico en Industria de Tejidos	Medellín
Oltmann Fritz	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	Jefe de Oficina	Bogotá
Orthmüller Adolf	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	Gerente Banco Alemán	Bucaramanga
Ossen Hans Walter	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	Agricultor	Barranquilla
Pfeil Schneider Götz	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	Vendedor de Automóviles	Manizales
Pilgrim Walter	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo	Agente de Radios Farnsworth	Bogotá
Pleuss Carlos	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo. Involucrado en el negocio de Platino	Comisionista Banco Alemán Antioqueño	Cali
Puttfarcken Hans	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi. Nazi muy activo en Cali	Representante de la firma Adder & Oppenheim	Cali
Redecker Kurt	Alemana	SI	Pertenece al partido Nazi. Ex-Oficial del Ejército Alemán	Socio de Grossert en Acme Continental	Barranquilla
Reger Carlos	Alemana	NO	Intimo amigo de los nazis	Comerciante de Gasolina	Barrancabermeja
Reissner Paul	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo: Tiene influencia en círculos colombianos	Gerente Banco Alemán	Barranquilla
Riesner Hermann	Alemana	NO	Lista Negra	SIN DATOS	Cali
Rinkel Heinrich	Alemana	NO	Lista Negra	SIN DATOS	Bogotá
Rohloff Paul	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Rusche Hellman	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Scharz Georg	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo. Intriga entre obreros colombianos	Empleado Unión Industrial	Barranquilla
Schenk Federico	Alemana	NO	Nazista convencido. Propagandista entusiata.	Ingeniero Electricista	Bogotá
Scheuermann Joseph	Alemana	NO	Lista Negra	SIN DATOS	Barranquilla
Scheuplein Rudolf	Alemana	NO	Nazista Completo. Maneja los fondos del partido en Medellín.	SIN DATOS	Medellín
Schmidt Friedrich	Alemana	NO	Lista Negra	Empresa Hanseática	Barranquilla
Schmidt Walter	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi. Entusiasta nazi	Socio de la Óptica Alemana	Cali
Schmidt Wilhelm	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi. En su casa funciona clandestinamente una escuela alemana	Jefe de Laboratorio (Bavaria)	Bogotá
Schob Kurt	Alemana	NO	Nazi. No es demasiado activo políticamente	Trabaja para Bayer y Anilinas Alemanas	Medellín
Schoenfeld Helmuth	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Schroeder Peter	Alemana	NO	Piloto de la Marina	Empleado Terminal Marítimo de Barranquilla	Barranquilla

Schulle Paul	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Schulz Pang Paul	Alemana	NO	SIN DATOS	Máestro de Láminas Scadta	SIN DATOS
Schuster Kurt	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	Ex funcionario	Bogotá
Schwanhaeuser Heinz	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo. En su casa se celebran reuniones	Gerente del Instituto Behring	Bogotá
Schweineberg Karl Ludwig	Alemana	NO	SIN DATOS	Organista de la Catedral de Manizales	Manizales
Secker Walter	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	Comerciante	Armenia
Sheffeus	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Sheubel	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Simon Hans	Alemana	SI	Pertenece al partido Nazi	Comerciante	Medellín
Söhlmann Hans	Alemana	NO	Lista Negra	SIN DATOS	Bogotá
Spanger Hans W	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	SIN DATOS	Barranquilla
Sperling Georg	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo	SIN DATOS	Barranquilla
Stahlmann Rudolf Meyerdrerks	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi. Jefes del Partido se reúnen en su casa	Comerciante	Bogotá
Steffen Hans	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	Barranquilla
Stiefken Wilhelm	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Streubel Hans Dietrich	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo. Nazi furioso	Empleado del Banco Alemán Antioqueño	Bogotá
Striepke Wilhelm	Alemana	NO	Elemento peligroso, simpatizante del Eje. ExCapitan de la Linea Horn. Marina de Guerra	Comerciante	Cartagena
Takaoiki Iwao	Japonesa	NO	Lista Negra	Agricultor	Cerrito
Takeshima Yuzo	Japonesa	NO	Contrabando de Platino. Representante Oficial del Gobierno Japonés	Exportador e Importador	Cali
Tamura Koichi	Japonesa	NO	Lista Negra	Agricultor	Cali
Tapkin Jonny	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo. Relacionado con el atentado a Rathenau en Alemania	Negociante Agrícola	Bogotá
Tatekawa Shigeki	Japonesa	NO	SIN DATOS	Agricultor	SIN DATOS
Tieck Hans	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi. Jefe de Partido en Barranquilla	Ex Gerente de la Casa Bayer	Barranquilla
Tietjen Albert	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo	Ex-Presidente de la Scadta	Barranquilla
Toshic Doku	Japonesa	NO	SIN DATOS	Agricultor	SIN DATOS

Umbreit Fritz	Alemana	NO	Lista Negra	SIN DATOS	Bogotá
Vellage Hampe Enrique Federico	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	Vidriero	Pereira
Vieten Hans H	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo, Propagandista del partido	SIN DATOS	Medellín
Vollmer Kurt	Alemana	NO	Lista Negra	SIN DATOS	Bogotá
Von Dewitz Achim	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi. Elemento considerado peligroso	Presidente del Club Alemán	Bogotá
Von Mueffling Wilhelm	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo	Capitán- Piloto de Scadta	Bogotá
Wagener Ernst	Alemana	NO	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS
Weber Hans	Alemana	NO	Simpatizante del nazismo. Integrante de las “Motor Troops” nazis.	Ingeniero Jefe de Bavaria	Bogotá
Wendel Georg Heinrich Adolf	Alemana	NO	Lista Negra	Comerciante	Barranquilla
Werner Otto	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	Agricultor	Rionegro
Wiese Hans	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	Comerciante	Bogotá
Wolf Herbert	Alemana	SI	Pertenece al Partido Nazi	Agente de Agfa	Medellín
Wolf Hermann	Alemana	SI	Pertenece al partido Nazi. Jefe del Partido en Tumaco	Comerciante	Tumaco
Wunderlich Gerhard	Alemana	NO	Lista Negra	SIN DATOS	Barranquilla

Anexo 4. Aspectos técnicos de la reconstrucción virtual del Hotel Sabaneta, Fusagasugá

La reconstrucción de edificios históricos mediante las herramientas de visualización virtual de la arquitectura permiten generar una imagen aproximada de las construcciones parcialmente demolidas o desaparecidas en su totalidad. La imagen virtual se convierte entonces en una herramienta para comunicar de mejor manera el contexto histórico y ambiental de una construcción del pasado. La metodología aplicada para tales efectos ha corrido paralela al desarrollo de plataformas digitales que han posibilitado reelaborar los componentes estructurales y físicos de edificios, aunque con elementos enunciativos e hipotéticos. “El método consiste en recopilar todos los documentos históricos, literarios y gráficos del monumento, así como la información que aportan los restos arqueológicos. Los aspectos desconocidos se deducen a partir de lo que se sabe de otros edificios similares. Y al final, con todos los datos, se crean infografías en 2D y 3D de las distintas partes del edificio mediante un software de diseño gráfico y animación” (Galiana, Más, Lerma, Peñalver y Conesa, 2013, prf.3).

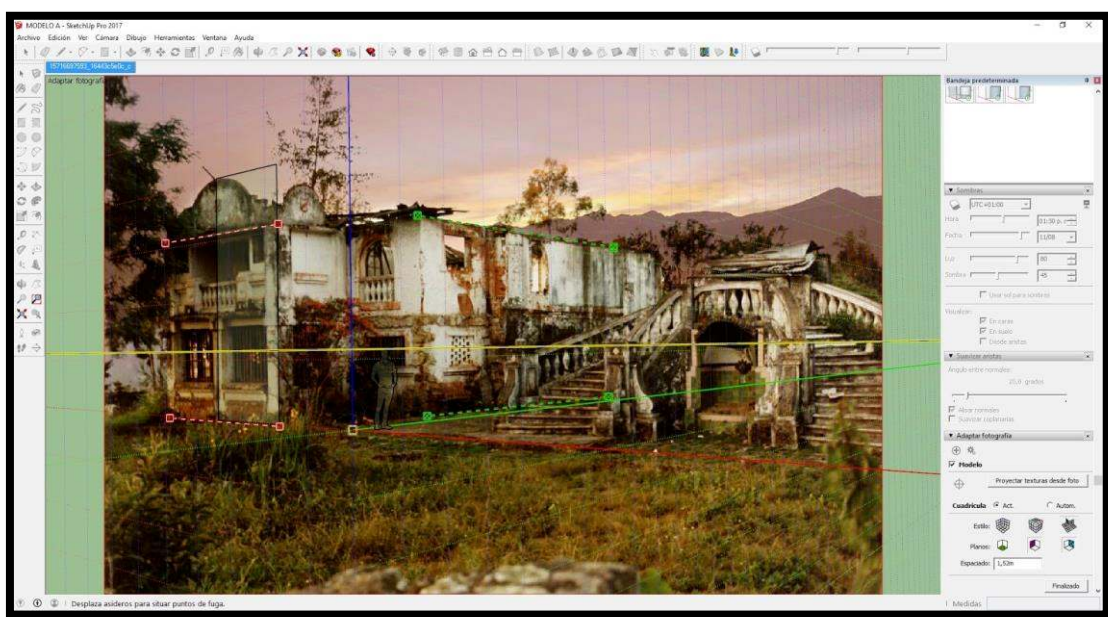


Boceto 1. Vista superior a vuelo de pájaro Hotel Sabaneta. (Marulanda, 2016)

De este modo, para realizar la restitución virtual del Hotel Sabaneta se recopilaron todos los documentos gráficos, históricos y documentales sobre el edificio. Con dicha información se pudieron interpretar los elementos arquitectónicos, aspectos estéticos y espaciales. En el caso de éste Hotel la ausencia de información planimétrica y el escaso registro fotográfico, en algunos casos de baja calidad, obligaron a establecer unos lineamientos generales, basados en los relatos escritos, entre los que se consideró la

literatura, como las descripciones del espacio y los objetos que comprenden el edificio, los que se consideraron como pautas iniciales de su interpretación. Asimismo, los aspectos desconocidos o que carecen de documentación se pudieron deducir de otros edificios de la época que compartían lenguajes arquitectónicos similares. En este sentido, se asumió como parámetro y antecedente el diseño típico simétrico de la arquitectura de la época (republicana o historicista) para completar la cara no visible en la fotografía, y de la cual no se tiene ningún otro registro.

Como punto de partida se tomaron las fotografías principales donde se aprecia gran parte de la fachada del edificio principal, ya en estado de abandono (1998).³⁸⁸ Mediante el software de modelado en 3D *Sketchup 2017* se superpusieron a la fotografía, las líneas de perspectiva y puntos de fuga principales para determinar las proporciones y redibujar los elementos visibles en las imágenes, generando con ello, un modelo sólido.³⁸⁹



Construcción de modelo sólido a partir de las líneas de perspectiva de la fotografía. (Marulanda, 2018)

Luego de la obtención del modelo, tanto de los escenarios interiores y exteriores en un archivo 3D, se procedió a renderizar el aspecto material, ambiental y estético.³⁹⁰ Mediante el software de renderizado para arquitectura *Lumion 6.0* se aplicaron los

³⁸⁸ Del edificio solo perdura actualmente la torre de vigilancia, la cual pudo ser restituida de forma fidedigna.

³⁸⁹ “Los softwares para el modelado de información constructiva (BIM), los cuales actualmente se encuentran ocasionando una revolución en el gremio de la construcción, cuentan con el suficiente potencial para expandirse a otras áreas de la arquitectura tales como la protección y reconstrucción del patrimonio; ya que, debido a su enfoque en el diseño y modelado de edificaciones, las cuales no se limitan al área de la mera proyectación, han sido utilizados para el modelado de piezas arquitectónicas que son consideradas como patrimoniales.” (MicroCAD, 2017, prf.1)

³⁹⁰ “Renderizar es un término informático usado para referirse al proceso de generar una imagen desde un modelo. Este término técnico es utilizado por los animadores o productores audiovisuales y en programas de diseño en 3D. Los medios por los que se puede hacer un renderizado van desde lápiz, pluma, plumones o pastel, hasta medios digitales en dos y tres dimensiones.” (Definición de Render, 2010, prf.1)

materiales y colores realistas: vegetación, iluminación solar y artificial, el paisaje lejano y se ubicaron las tomas fotográficas desde los ángulos más dicientes; de esta forma se obtiene el modelo texturizado; es decir las imágenes render. Así mismo, para obtener el video se utilizó todo el escenario construido y renderizado para grabar el recorrido de una cámara a través de él.

Cabe resaltar que la importancia del Hotel Sabaneta no radica solo en su edificio representativo, sino también, en su aspecto interior y exterior. Este último, compuesto por la piscina, los chalets, el gimnasio, la casa de guardias y los senderos paisajísticos. Al contar con pocos, o ningún, registro visual de dichos espacios, se creó una hipótesis visual de su posible aspecto tomando como punto de partida, la literatura, los relatos de los que ocuparon y trabajaron en el hotel, sus descripciones e impresiones registradas en prensa y archivo, así como, el inventario de muebles y objetos. Todo esto se construyó con algunas licencias poéticas, con el fin de no dejar incompleta la imagen general del complejo.

Por supuesto, el ejercicio de una reconstrucción virtual nunca está terminado, de la misma manera que la investigación histórica éste sigue abierto al debate, construcción y complementación. En este sentido, la propuesta de una imagen virtual del Hotel Sabaneta constituye un primer acercamiento a la puesta en valor de un escenario histórico y patrimonial importante, lo que también nos invita a su mejora y refinamiento.

Referencias Bibliográficas

- Abreu, Rita. (2017). *Damas con antifaz: Mujeres en la radio 1920-1960*. México: Editorial Ink.
- Acle-Kreysing, Andrea. (2016). Antifascismo: un espacio de encuentro entre el exilio y la política nacional. El caso de Vicente Lombardo Toledano en México (1936-1945) (pp.573-609). *Revista de Indias*, 76, (267). Recuperado de: <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/1028>
- Acle-Kreysing, Andrea. (2016). Shattered Dreams of Anti-Fascist Unity: German Speaking Exiles in Mexico, Argentina and Bolivia, 1937-1945 (pp.667–686). *Contemporary European History*, 25 (4). Recuperado de: <https://doi.org/10.1017/S0960777316000436>
- Alvarado Quesada, Carlos. (2012). *Las Posesiones*. San José: Editorial Uruk.
- Alzate, Camilo. (2015). Corregir errores. Los informantes, de Juan Gabriel Vásquez. *Literariedad, Revista Latinoamericana de Cultura*, 5. Recuperado de: <https://literariedad.co/2015/01/25/corregir-errores-los-informantes-de-juan-gabriel-vasquez/>
- Andrade, María Mercedes. (2002). Fragmentación de la comunidad nacional en “Los Elegidos”, de Alfonso López Michelsen (pp. 115-119). *Hispanamérica*, 31 (93).
- Archila, Mauricio. (2013). Aspectos sociales y políticos de las mujeres en Colombia, siglos XX y XXI. *XVIII Congreso de la Asociación de Colombianistas “La mujer en Colombia”*, Estados Unidos, Massachusetts. Recuperado de: http://www.colombianistas.org/Portals/0/Congresos/Documentos/CongresoXVII/Archila_Mauricio.pdf
- Arendt, Erich. (1957). *Colombia: tierra de soledades, tierra del fervor*. Leipzig: Kosmograph Verlag
- Asociación Colombo Japonesa. (1986). *Los pasos de 50 años: historia de la inmigración japonesa en Colombia*. Cali.
- Ayala Diago, César Augusto. (1995). El origen del MRL (1957-1960) y su conversión en disidencia radical del liberalismo colombiano (pp.95-121). *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (22). Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/34008/0>

- Banguero, Harold & Castellar, Carlos. (1991). La población colombiana: dinámica y estructura. En H. Banguero (Ed.), *La transición demográfica en Colombia 1938-2025*. Bogotá: Infotécnico.
- Bankier, David. (1985). El Movimiento Alemania Libre y la Comunidad Judía de México (pp.329-336). *Proceedings of the World Congress of Jewish Studies*. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/23529445?seq=1#page_scan_tab_contents
- Bermúdez, César Augusto. (2010). Inserción de Colombia en las relaciones internacionales, en el contexto de la segunda postguerra mundial (pp.135-152). *Civilizar* 10 (9).
- Biermann Stolle, Enrique. (2001). *Distantes y Distintos. Los emigrantes alemanes en Colombia 1939-1945*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Boletín UNAM. (17 de julio de 2015). Libro “Perote y los Nazis” panorama en México durante la Segunda Guerra Mundial. Recuperado de: http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2015_413.html
- Bosemberg, Luís Eduardo. (2015). *La Alemania nacionalsocialista, la Scadta y la aviación colombiana en la década de 1930*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Bosemberg, Luís Eduardo. (2015). La Legación de Alemania en Bogotá, en la década de 1930 (pp.205-263). *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 42 (2).
- Bosemberg, Luís Eduardo. (2015). Militares colombianos en la Alemania nazi, 1934-1937. *Memoria y sociedad*, 19 (38), 42-56. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.mys19-38.mcan>
- Bosemberg, Luís Eduardo. (2006). Alemania y Colombia, 1933-1939 (pp.25-44). *Iberoamericana*, 6 (21).
- Braden, Spruille. (1971). *Diplomats and Demagogues*. Nueva York: William E. Rudge's Sons.
- Bratzel, F. John. (2007). Introduction. En T. Leonard y J. Bratzel (Eds.), *Latin America during World War II* (pp.1-17) USA: Rowman & Littlefield Publishing Group, Inc.
- Burgelin, Henri. (2012). La escenificación de una ideología. En Kershaw Ian (Ed.), *El Nazismo: Preguntas clave* (pp.65-81). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S. L

- Burrin, Philippe. (2012). ¿Todos los alemanes eran nazis?. En Kershaw Ian (Ed.), *El Nazismo: Preguntas clave* (pp.89-101). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S. L.
- Bushnell, David. (1984). *Eduardo Santos y la política del buen vecino*. Bogotá: El Áncora Ediciones.
- Bushnell, David. (1994). *Colombia una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Caballero Escovar, Enrique. (1972). *El mesías de Handel*. Bogotá: Tipografía Hispana.
- Cappelli, Vittorio. (2006). Entre “Macondo” y Barranquilla. Los italianos en la Colombia caribeña. De finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial. *Memoria y Sociedad*, 10 (20).
- Cepeda Ulloa, Fernando & Rodrigo Pardo García-Peña. (1989). La política exterior colombiana (1930-1946). En Á. Tirado Mejía (Ed.) *Nueva Historia de Colombia Vol. III* (pp.9-28). Bogotá: Planeta.
- Coleman Lynn, Bradley. (2001). *The Colombian-interamerican Alliance. Colombia's contribution to US-LED multilateral military efforts 1938-1953*. Athens: University of Georgia.
- Colombia al Vuelo. (Junio de 2005). *Credencial Historia*, (187). Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-187>
- Connell-Smith, Gordon. (1977). *Los Estados Unidos y la América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cordero, Emir. (2014). *Geopolítica de los minerales estratégicos: La Guerra del Coltán en el Congo*. Recuperado de: https://www.aporrea.org/tiburon/a188589.html#_ftn24
- Dávila Junguito, Pedro José. (1966). *Restricción de los Derechos Civiles a los extranjeros en tiempo de guerra*. Bogotá: Banco de la República.
- Department of State. (1944). *The proclaimed list of certain blocked nationals*. USA: Government Printing Office. Recuperado de: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015076023475;view=1up;seq=1>
- Dietrich, Ana María. (2007). *Nazismo Tropical? O Partido Nazista no Brasil*. (Tesis de doctorado). Universidad de São Paulo, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, São Paulo, Rio de Janeiro.

- Dietze, Catlin. (2016). *Daily Life at Crystal City Internment Camp 1942-1945*. (Master of Arts in History). University of New Orleans, Department of History. Recuperada de: <https://scholarworks.uno.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=&httpsredir=1&article=3286&context=td>
- Diez Puertas, Emeterio. (2008). La IIª Guerra Mundial y las listas negras de los Aliados con empresas cinematográficas españolas. *Historia*, 16 (381). Recuperado de: https://www.academia.edu/6405061/La_Ia_Guerra_Mundial_y_las_listas_negras_de_los_Aliados_con_empresas_cinematograficas_espanolas_The_Second_World_War_and_the_Allied_blacklist_with_Spanish_film_companies
- Domínguez Ossa, Camilo. (1995). Geografía política del caucho durante la Segunda Guerra Mundial. *Cuadernos de Geografía*, 5 (2). Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/70767>
- Donadio, Alberto. (1995). *La guerra con el Perú*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.
- Duarte, Carlos Duarte. (2012). Gobernabilidad Minera: Cronologías Legislativas del Subsuelo en Colombia. *Centro de pensamiento raizal*. Recuperado de: <https://gobernabilidadminera.files.wordpress.com/2012/01/gobernabilidad-minera-cronologicc81as-legislativas-del-subsuelo-en-colombia.pdf>
- Echavarría, Enrique. (2003). *Crónicas e Historia Bancaria de Antioquia*. Medellín: Biblioteca Básica de Medellín
- Eisner, Peter. (2015). *La última cruzada del papa*. Estados Unidos: Harper Collins Publishing.
- Eric Rath Collection. (2018). San Diego History Center. [Website]. Recuperado de: <http://www.sandiegohistory.org/archives/archivalcollections/ms299/>
- España, Gonzalo. *El japonés que amó La María*. Cali: Universidad del Valle.
- Estlack, Russell. (2011). *Shattered Lives Shattered Dreams. The disrupted lives of families in America's Internment Camps*. Springville, Utah: Bonneville Books.
- Estrada, Jenny. (2006). *II Guerra Mundial: Lista Negra en Ecuador*. Guayaquil: Poligráfica.
- Farge, Arlette. (1991). *La atracción del archivo*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.

- Finletter, Thomas. (1945). Foreword. En D. Gordon y R. Dangerfield (Eds.) *The Hidden Weapon. The Story of Economic Warfare*. New York: Harper & Brothers Publishers
- Friedman, Max Paul. (2000). Private Memory, Public Records and Contested Terrain: Weighing Oral Testimony in the Deportation of Germans from Latin America During World War II (pp.1-15). *Oral History Review* 27 (1). Recuperado de: <https://doi.org/10.1093/ohr/27.1.1>
- Friedman, Max Paul. (2000). Specter of a Nazi Threat: United States-Colombian Relations, 1939-1945 (pp.563-589). *The Americas*, 56 (4). Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/1008173?seq=1#page_scan_tab_contents
- Friedman, Max Paul. (2003). There Goes the Neighborhood: Blacklisting Germans in Latin America and the Evanescence of the Good Neighbor Policy (pp. 569-597). *Diplomatic History*, 27 (4). Recuperado de: <https://academic.oup.com/dh/article-abstract/27/4/569/481727?redirectedFrom=fulltext>
- Friedman, Max Paul. (2008). *Nazis y buenos vecinos. La campaña de EE.UU contra los alemanes de América Latina durante la II Guerra Mundial*. Madrid: Machado Libros.
- Friedman, Max Paul. (2008). The U.S. Internment of Families from Latin America in World War II (pp.57-73). *Deportate, esuli, profughe*, 9. Recuperado de: <http://www.unive.it/media/allegato/dep/n9-2008/Saggi/Friedman-saggio.pdf>
- Friedmann, Germán. (2010). *Alemanes antinazis en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Friedmann, Germán. (2010). Los alemanes antinazis de la Argentina y el mito de las dos aldeas (pp.205-226). Recuperado de: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/publicaciones/GermanFriedmann/Los%20alemanes%20antinazis%20de%20laArgentina%20y%20el%20mito%20de%20las%20dos%20aldeas.pdf
- Friedmann, Germán. (2015). El Frente Negro y el Movimiento *Alemania Libre* en la Argentina durante las décadas de 1930 y 1940 (pp.73-104). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 40.
- Fritzsche, Peter. (2012). *De alemanes a nazis 1914-1933*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 77.

- Fox, Stephen. (2000). *America's Invisible Gulag: A Biography of German American Internment & Exclusion in World War II: Memory & History*. New York: Peter Lang Publishing.
- Furet, François & Nolte, Ernst. (1999). *Fascismo y Cominismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Galiana, Mercedes; Más, Ángeles; Lerma, Carlos; Peñalver, M. Jesús & Conesa, Salvador. (17 de diciembre de 2017). Nuevo método para reconstruir en 3D edificios históricos desaparecidos. *Sinc*. Recuperado de: <https://www.agenciasinc.es/Noticias/Nuevo-metodo-para-reconstruir-en-3D-edificios-historicos-desaparecidos>
- Galvis, Silvia & Donadio, Alberto. (2002). *Colombia Nazi 1939-1945*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- García Márquez, Gabriel. (2017). *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Gellately, Robert. (2002). *Backing Hitler: Consent and Coercion in Nazi Germany*. Oxford: OPU Oxford.
- German American Internee Coalition. (Abril de 1942). *SS Etolin Ship Manifest*. Recuperado de: http://gaic.info/wp-content/uploads/2016/01/etolin_manifest.pdf
- German American Internee Coalition. (31.10.1942). *Camp Kenedy, Texas Census*. Recuperado de: <http://gaic.info/wp-content/uploads/2016/10/31-Oct-1940-Kenedy-census.pdf>
- German American Internee Coalition. (25.04.1946). *German Nationals Deported by the Other American Republics Who Were Deported Via the United States*. Recuperado de: <http://gaic.info/25-april-1946-german-nationals-deported-by-the-other-american-republics-who-were-deported-via-the-united-states/>
- German American Internee Coalition. (30.01.1946). *White to Lafoon memo. Numbers/ethnicities of Latin Americans brought to the U.S. and countries from which they came*. Recuperado de: http://gaic.info/wp-content/uploads/2016/02/White.Lafoonmemo.lg_.jpg.pdf
- German American Internee Coalition. (2016). *Latin American Detention Facilities*. Recuperado de: <http://gaic.info/internment-camps/latin-american-detention-facilities/>

- Gleizer, Daniela. (2012). *El exilio incómodo: México y los refugiados judíos*. México, D.F.: El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.
- Gómez Valderrama, Pedro. (2003). *La otra raya del tigre*. Bogotá: Casa Editorial El Tiempo.
- Gordon, David & Dangerfield Royden. (1945). *The Hidden Weapon. The Story of Economic Warfare*. New York: Harper & Brothers Publishers.
- Gurcke Donald, Heidi. (2006). *We were not the Enemy, Remembling the United States' Latin-America Civilian Internment Program of World War II*. USA: iUniverse, Inc.
- Hammel, Eric. (2009). *How America Saved the World*. Estados Unidos: Zenith press.
- Heim Garnica, Elias. (2011). *Gulgolet, Gabinete secreto*. Colarte [Website]. Recuperado de: <http://www.colarte.com/colarte/foto.asp?ver=1&idfoto=292440>
- Henderson, James D. (2006). *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Hernández, José Ángel. (2000). Los Leopardos y el fascismo en Colombia (pp.221-227). *Historia y Comunicación Social*, (5). Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/viewFile/HICS0000110221A/19581>
- Hernández García, José Ángel. (2011). La colonia japonesa en Colombia durante la Segunda Guerra Mundial y la protección de sus intereses por la Embajada española (pp.143-162). *Historia Contemporánea*, 36. Recuperado de: <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/HC/article/view/3054>
- Herrera, Martha Cecilia. (1993). Historia de la educación en Colombia. La República Liberal y la modernización de la educación: 1930-1946. *Revista Colombiana de Educación* (26). Recuperado de: <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/5297/4329>
- HICEM. (s.f). *Shoah Resource Center*. Recuperado de: http://www.yadvashem.org/odot_pdf/Microsoft%20Word%20-%206368.pdf
- Hobsbawm, Eric. (1998). *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Barcelona: Crítica.
- Illan Bacca, Ramón. (1980). *Marihuana para Göering*. Bogotá: Ediciones Lallemand Abramuck.

- Illan Bacca, Ramón. (2011). *Deborah Krueh*. Cartagena de Indias: Ediciones Pluma de Mompóx.
- Inclán Fuentes, Carlos. (2013). *Perote y los nazis. Las políticas de control y vigilancia del Estado mexicano a los ciudadanos alemanes durante la segunda Guerra Mundial (1939-1946)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Gobierno del Estado de Veracruz.
- Irrisari, María Jimena. (2013). Las actividades del nacionalsocialismo en la Argentina. [1] El diputado Raúl Damonte Taborda y el diario *Crítica* (1938-1943) (pp.175-190). *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"* 13 (13). Recuperado de: http://cehsegreti.org.ar/archivos/FILE_00000425_1457637932.pdf
- Kaiser-Bolbecher, Siglinde. (2002). Österreichische Emigration in Kolumbien. *Österreichische Literatur im Exil*. Universität Salzburg
- Kalmanovitz, Salomón. (1997). *Economía y nación: una breve historia de Colombia*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Kaplan, Marion. (2008). *Dominican Haven: The Jews Refugee Settlement in Sosua, 1940-1945*. Estados Unidos: Museum of Jewish Heritage.
- Kersffeld, Daniel. (2015). "Antinazi": Ecuador y el movimiento de lucha contra el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial. (Informe de Investigación). Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador.
- Kershaw, Ian. (2013). *La dictadura nazi: Principales controversias en torno a la era de Hitler*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Kershaw, Ian. (2012). Y el monstruo empezó a fascinar, entrevista con Ian Kershaw. En Kershaw Ian (Ed.). *El Nazismo: Preguntas clave* (pp.53-63). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S. L.
- Kiddle, Amelia M. (2016). *Mexico's Relations with Latin America during the Cárdenas Era*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Klich, Ignacio & Buchrucker, Cristian. (2011). Nazi y charlatanes en Argentina. Acerca de mitos e historia tergiversada. *Estudios Sociales*, 41.
- Lázaro, Julián Andrés. (2012). Presencia extranjera en Barranquilla: el caso de los alemanes, sus actividades y el final de su influencia en la urbe caribeña, 1930-1941 (pp.165-196). *Memorias: revista digital de historia y arqueología desde el*

Caribe, 9 (16). Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4653932>

Leal León, Claudia. (2009). La Compañía Minera Chocó Pacífico y el auge del platino en Colombia, 1897-1930. *Historia Crítica*, 39 (1). Recuperado de:
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-16172009000400009

Leal Villamizar, Lina María. (2011). *Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes 1933-1948*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia. Recuperado de:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/4016/1/468457.2011.pdf>

Lefebvre, Andrew. (2007). Puerto Rico: Quiet Participant. En T. Leonard y J. Bratzel (Eds.), *Latin America during World War II* (pp.92-109). Estados Unidos: Rowman & Littlefield Publishing Group, Inc.

Leonard, Thomas & Bratzel, John. (2007). *Latin America during World War II*. Estados Unidos: Rowman & Littlefield Publishing Group, Inc.

López Michelsen, Alfonso. (1990). La guerra con el Perú. *Credencial Historia*, 4. Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/node/73020>

López Michelsen, Alfonso. (1999). *Los Elegidos*. Bogotá: Oveja Negra

Lozano y Lozano, Juan. (1973). *Yo acuso*. En G. Espinosa (Ed.), *Caso Handel: Punto final* (pp.15-58). Bogotá: Canal Ramírez-Antares.

Mantel Gordon, Hildegard. (2012). The Mantel Family History. German American Internee Coalition. Recuperado de: <http://gaic.info/mantel-family/>

Mckale, Donald M. (1977). *The Swastika Outside Germany*. Estados Unidos: The Kent State University Press.

Mcgreevey, William Paul. (1975). *Historia económica de Colombia 1845-1930*, Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Meisel Roca, Adolfo & Vilorio de la Hoz, Joaquín. (1999). Los alemanes en el Caribe colombiano: El caso de Adolfo Held, 1880-1927. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 35 (48).

MicroCAD. (3 de agosto de 2017). Aplicación de los modelos de información en la reconstrucción del patrimonio. [Website]. Recuperado de:
<http://microcad.co/reconstruccion-virtual-del-patrimonio/>

- Milgram, Avraham. (2003). *Entre la aceptación y el rechazo. América Latina y los refugiados del nazismo*. Jerusalén: Yad Vashem.
- Military Agency Records. (2016). Germany's resources for war measures to control (Kilgore Committee) (May-September 1945). Recuperado de: <https://www.archives.gov/research/holocaust/finding-aid/military/rg-226-1.html#14>
- Ministerio de Guerra (United States War Department). (1946). "Nazi Party [Overseas] Membership Records, Submitted by the War Department to the Subcommittee on War Mobilization of the Committee on Military Affairs, United States Senate Washington.
- Montoya Cárdenas, John Jairo. (2009). La propaganda estadounidense en la radio barranquillera durante la Segunda Guerra Mundial 1942-1945 (pp.233-261). *Memorias. Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano*, 6 (11). Recuperado de: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/viewArticle/521/5120>
- Mühlberger, Detlef. (2016). Germany. En Mühlberger, Detlef (Ed.). *The Social basis of European fascist movements*. Estados Unidos: Croom Helm.
- Newton, Ronald. (1995). *El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina 1931-1937*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Ngozi Adichie, Chimamanda. (2014). *Americanah*. Estados Unidos: Random House.
- Palacio, Marco. (2002). La Colombia cafetera, 1903-1942. En F. Safford y M. Palacio (Eds.), *Colombia: país fragmentado sociedad dividida, su historia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Palacio, Marco. (2002). *El Café en la economía Colombiana*. Bogotá: Planeta editores.
- Palacio, Marco & Safford, Frank. (2002). *Colombia: país fragmentado sociedad dividida, su historia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Palmier, Jean-Michel. (2006). *Weimar in Exile. The Antifascist Emigration in Europe and America*. Londres: Verso.
- Pardo, Jorge Eliecer. (1984). *La Estrella de las Baum*. Bogotá: Educar Cultura Recreativa.

- Parra Restrepo, Bernardo. (1998). Vida, pasión y muerte de Scadta. Origen y desarrollo de la aviación en Colombia (pp.93-116). *INNOVAR, Revista de ciencias administrativas y sociales*, 12. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/26437/1/24027-84063-1-PB.pdf>
- Pécaut, Daniel. (1987). *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*. Bogotá: Siglo XXI Editores.
- Posada, Consuelo. (2009). Los cuentos de Ramón Illán Bacca. A propósito de la nueva edición de *Marihuana para Göering* (pp.440-444). *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 10. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85511597022>
- Rath, Eric. (1937). Resumen de las conferencias sobre transportes dictadas por Eric Rath. En Documentos del coronel Alejandro Uribe Guzmán. Bogotá.
- Rath, Eric. (1938). La situación del autotransporte en Colombia: estudio general preparado por Eric Rath. En Documentos del coronel Alejandro Uribe Guzmán. Bogotá.
- Rivera, José Eustasio. (2012). *La Vorágine*. Bogotá: Panamericana Editorial.
- Robin, Régine. (2009). El nuevo devenir victimario de Alemania. En R. Vinyes (Ed.), *El Estado y la Memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.
- Roosevelt, Franklin D. (1941). Proclamation Authorizing a Proclaimed List of Certain Blocked Nationals and Controlling Certain Exports. En Department of State (Eds.), *The proclaimed list of certain blocked nationals: promulgated pursuant to the proclamation of July 17, 1941*. Estados Unidos: Government Printing Office.
- Roosevelt, Franklin D. (1941). “You have nothing to fear but fear itself”. En *The Great Communicator. The Master Speeches Files, 1899, 1910-1945*.
- Ruíz Vásquez, Juan Carlos. (2004). *Leopardos y tempestades: historia del fascismo en Colombia*. Bogotá: Fundación Cultural Javeriana.
- Ruíz Martínez, Ángel Enrique. (2018). *Expansión Urbana, finca raíz e inmigrantes judíos: las inversiones inmobiliarias de Leo Siegfried Kopp como una estrategia de integración social en Bogotá, Colombia 1899-1933*. (Tesis doctoral). Escuela de Historia Zvi Yavetz, Universidad de Tel Aviv, Tel Aviv, Israel.

- Safford, Frank. (2002). País fragmentado: continuidad y cambio en la geografía económica de Colombia. En F. Safford y M. Palacio (Eds.), *Colombia: país fragmentado sociedad dividida, su historia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Safford, Frank. (1989). *El ideal de lo práctico: el desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Bogotá : Empresa Editorial Universidad Nacional ; El Ancora Editores
- Santos, Enrique “Calibán”. (1988). *Segunda Guerra Mundial*. Bogotá: Printer Colombiana, S.A.
- Sheridan Allen, William. (2009). *La toma del poder por los nazis. La experiencia de una pequeña ciudad alemana, 1922-1945*. Barcelona: Ediciones B.
- Shipley Toliver, Suzanne. (1987). In exile: The Latin American diaries of Katja Hayek Arendt (pp.157-188). *American Jewish Archives*. Recuperado de: http://americanjewisharchives.org/publications/journal/PDF/1987_39_02_00_doc_toliver.pdf
- Shipley Toliver, Suzanne. (1995). La otra Colombia Tropical: los diarios del exilio de Katja Hayek Arendt. En R. Von Hanffstengel y C. Tercero (Eds.), *México el exilio bien temperado*. México: Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Supelano, Alberto. (2017). El Embajador Spruille Braden en Colombia, 1939-1941 (pp.265-313). *Revista de Economía Institucional*, 19 (37). Recuperado de: <https://revistas.uexnado.edu.co/index.php/ecoins/article/view/5085/6142>
- Tirado Mejía, Álvaro. (1981). *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo*. Bogotá: Procultura.
- Tirado Mejía, Álvaro. (1989). *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá : Planeta Colombiana Editorial
- Traverso, Enzo. (2011). *El pasado, instrucciones de uso*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Vásquez, Juan Gabriel. (2004). *Los Informantes*. Madrid: Alfaguara.
- Vásquez, Juan Gabriel. (2016). *La forma de las ruinas*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Vega Cantor, Renán. (2013). Las bases militares en América Latina. Colombia en la geopolítica imperialista. *Revista Herramienta*. Recuperado de: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-52/las-bases-militares-en-america-latina-colombia-en-la-geopolitica-imperialis>

- Viloria de la Hoz, Joaquín. (2000). Banco de la República en Barranquilla, 1923-1951. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, 6. Cartagena: Banco de la República.
- Watson, Patrick. (2008). *Watson's Really Big WWII Almanac*. Estados Unidos: Xlibris Corporation.
- Wagner, Regina. (1996). *Los alemanes en Guatemala, 1828-1944*. Guatemala: Editorial IDEA.
- What was OSS? (2008). CIA. [Website]. Recuperado de: <https://www.cia.gov/library/publications/intelligence-history/oss/art03.htm>
- Wells, Allen. (2009). *Tropical Zion. General Trujillo, FDR, and the Jews of Sosúa*. Durham: Duke University Press Books.
- World War II by the numbers. (2007). *The National WWII Museum*. [Website]. Recuperado de: https://www.archive.org/web/20080106085848/http://www.nationalww2museum.org/education/education_numbers.html
- Yad Vashem. (2008). *El Holocausto en documentos. Selección de documentos sobre la destrucción de los judíos de Alemania y Austria, Polonia y la Unión Soviética*. Jerusalén: Yad Vashem.

Blogs

- La Tercera Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores (Rio de Janeiro, enero de 1942). (2000). *Historia General de las Relaciones Exteriores Argentinas*. [Blog]. Recuperado de: <http://www.argentina-rree.com/9/9-019.htm>
- Melo, Jorge Orlando. (2007). El hombre de la Cabrera. [Blog] Colombia es un tema, Jorge Orlando Melo. Recuperado de: <http://www.jorgeorlandomelo.com/lopezcabrera.htm>
- Pérez Damasco, Diego. (7 de agosto de 2007). ¿Sabes en que países de América Latina hay bases militares de Estados Unidos? *Distintas Latitudes*. [Blog]. Recuperado de: <https://distintaslatitudes.net/bases-militares-de-estados-unidos-en-america-latina>
- Giordano, José Luis. (2009). *Ondas de Radio*. [Blog]. Recuperado de: <http://www.profisica.cl/comofuncionan/como.php?id=48>

Zylberman, Lior. (2009). *Análisis de “La hora fatal”, película de Frank Borzage estrenada en 1940 que muestra el ascenso del nazismo desde la óptica de un emérito profesor judío.* [Blog]. Recuperado de: <https://web.archive.org/web/20090201160147/http://fmh.org.ar/revista/17/lahora.htm>

Definición de Render. (22 de noviembre de 2010). Arquigráfico. [Blog]. Recuperado de: <https://arquigrafico.com/definicion-de-render-que-es-renderizacion/>

November 1940 events of Battle of the Atlantic. (2011). WW2timeline. [Blog]. Recuperado de: <http://ww2timelines.com/batlantic/bat40/bat1140.htm>

La arquitectura como modelo o el modelo en arquitectura. (9 de octubre de 2011). Historia Extensa de la arquitectura en Colombia. [Blog]. Recuperado de: <http://blogs.virtual.unal.edu.co/hacolombia/category/cap-v/3-la-arquitectura-como-modelo-o-el-modelo-en-arquitectura/>

Vázquez, Lucia. (29 de noviembre de 2011). Kardex: ¿Qué es? ¿Para qué sirve? [Blog]. Recuperado de: <http://empresayeconomia.republica.com/aplicaciones-para-empresas/kardex-que-es.html>

Leer DC: Deborah Kruel, Ramón Illán Bacca. (26 de diciembre de 2013). Hola Cultura. [Blog]. Recuperado de: <https://www.holacultura.com/nueva-resena-historias-de-amor-de-rubem-fonseca/>

Cristales de Cuarzo. (2015). *Tutorial electrónica básica.* [Blog]. Recuperado de: <https://100ciaencasa.blogspot.com.ar/2015/01/tutorial-electronica-basica-14.html>

Syzmon. (2015). *Las acciones al portador.* [Blog]. Recuperado de: http://www.paraisos-fiscales.info/blog/122_las-acciones-al-portador

Professor Mamlock. (2017). Chapter 2. Soviet Antifascist Films of the 1930s: The Earliest Images of Nazi Anti-Semitism and Concentration Camps on World Screens. *The Phantom Holocaust Soviet Cinema and Jewish Catastrophe.* [Blog]. Recuperado de: <http://www.phantomholocaust.org/films/professor-mamlock/>

Prensa

El Discurso del Presidente. (8 de agosto de 1930). *El Tiempo* p.4. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19300808&printsec=frontpage&hl=es>

Discurso del Dr. Olaya Herrera. (8 de agosto de 1930). *El Tiempo* p.2. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19300808&printsec=frontpage&hl=es>

Una enorme manifestación de patriotas hubo en Cartagena. (13 de septiembre de 1932).
El Tiempo p.6. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19320913&printsec=frontpage&hl=es>

Ante el problema de Leticia todo Tolima olvida la política. (14 de septiembre de 1932).
El Tiempo p.4. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19320914&printsec=frontpage&hl=es>

Fue condecorado el presidente de la “Scadta” con la cruz de Boyacá. (3 de diciembre de 1933).
El Tiempo p.15. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19331203&printsec=frontpage&hl=es>

Invitación fiesta alemana. (1 de mayo de 1934). *El Tiempo* Portada. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19340501&printsec=frontpage&hl=es>

La fiesta de Alemania. (3 de mayo de 1934). *El Tiempo* p.5. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19340503&printsec=frontpage&hl=es>

Texto del discurso de posesión pronunciado por el doctor López. (8 de agosto 1934). *El Tiempo* Portada. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19340808&printsec=frontpage&hl=es>

La misión alemana. (1 de enero de 1935). *El Tiempo* p.5. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19350105&printsec=frontpage&hl=es>

Reunión en el Club Alemán. (3 de mayo de 1936). *El Tiempo* Portada. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19360503&printsec=frontpage&hl=es>

Itzel, Hans von. (1 de enero de 1937). Deutsche Volksgemeinschaft in Kolumbien.
Karibischer Beobachter p.2.

La fiesta de Alemania. (1 de mayo de 1937). *El Tiempo* p.5. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19370501&printsec=frontpage&hl=es>

Se intensifica el peligro de una guerra en Europa. (16 de marzo de 1938). *El Tiempo*
Portada. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19380316&printsec=frontpage&hl=es>

Banquete de despedida del personal de la Compañía Colombiana de Máquinas PFAFF.
(1 de mayo de 1938). *El Tiempo* p.11. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19380501&printsec=frontpage&hl=es>

Texto del discurso de posesión del Presidente Santos. (8 de agosto de 1938). *El Tiempo*
p.11. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19380808&printsec=frontpage&hl=es>

El nuevo gobierno inicia funciones. (8 de agosto de 1938). *El Tiempo* p.15. Recuperado
de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19380808&printsec=frontpage&hl=es>

New Colombian Ambassador presents credentials. Washington, D.C. Don Miguel
López Pumarejo. (28 de octubre de 1938). *Library of Congress*. Recuperado de:
<https://www.loc.gov/item/hec2009011968/>

La Cancillería expresa su extrañeza por el incidente que tuvo lugar en Berlín. (25 de
noviembre de 1938). *El Tiempo* p.19. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19381125&printsec=frontpage&hl=es>

Misión de aviación y misión naval. (27 de noviembre de 1938). *El Tiempo* p.4.
Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19381127&printsec=frontpage&hl=es>

La misión militar que preside Acevedo sale hoy de Panamá. (19 de abril de 1939). *El
Tiempo* p.13. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19390419&printsec=frontpage&hl=es>

La Comisión de guerra visitó a Panamá, regresó ayer a la tarde. (20 de abril de 1939). *El Tiempo* p.3. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19390420&printsec=frontpage&hl=es>

Mensaje del Presidente de la República al Congreso. (21 de julio de 1939). *El Tiempo* p.8. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19390721&printsec=frontpage&hl=es>

Estallaron las hostilidades. Los alemanes bombardean Varsovia. (1 de septiembre de 1939). *El Tiempo* Portada. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19390901&printsec=frontpage&hl=es>

¿Es la guerra? (2 de septiembre de 1939). *El Tiempo* p.5. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19390902&printsec=frontpage&hl=es>

El Presidente fija la posición de Colombia ante el conflicto. (2 de septiembre de 1939). *El Tiempo* p.17. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19390902&printsec=frontpage&hl=es>

Corresponsal Ospina. (2 de septiembre de 1939). Repercusión de la guerra en las actividades comerciales. *El Tiempo* p.10. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19390902&printsec=frontpage&hl=es>

Un maleante se suicidó como homenaje póstumo a Hitler. (2 de septiembre de 1939). Repercusión de la guerra en las actividades comerciales. *El Tiempo* p.11. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19390902&printsec=frontpage&hl=es>

Exaltación Popular causó en Bogotá la actitud de Italia. (11 de junio de 1940). *El Tiempo* p.11. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19400610&printsec=frontpage&hl=es>

Todo el personal alemán fue separado ayer de la Avianca. (12 de junio de 1940). *El Tiempo* Portada y p.6. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19400612&printsec=frontpage&hl=es>

Estrechamente vigilados los barcos italianos en el puerto de Cartagena. (2 de noviembre de 1940). *El Tiempo* p.10. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19401102&printsec=frontpage&hl=es>

Helgoland, German Ship, Reported Caught, Sunk. (16 de noviembre de 1940). *The New York Times*. Recuperado de: <http://scadtacolombia.blogspot.com/2011/08/german-freighter-helgoland-1945.html>

Scare for Nazis Sink Fleeing Steamer. (18 de noviembre de 1940). *Examiner* p.4. Recuperado de: <https://trove.nla.gov.au/newspaper/article/52389753?searchTerm=scadta%20helgoland%20%20%20%20%20%20%20%20%20%20%20%20%20&searchLimits=>

Reported Sinking of Nazi Freighter. (19 de noviembre de 1940). *Barrier Miner* p.4. Recuperado de: <https://trove.nla.gov.au/newspaper/article/48365391?searchTerm=scadta%20helgoland%20%20%20%20%20%20%20%20%20%20%20%20%20&searchLimits=>

Los Nazis en Colombia. (5 de mayo de 1941). *El Tiempo* p.5. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19410505&printsec=frontpage&hl=es>

Roosevelt publicó ayer la Lista Negra de firmas pro-nazis, donde situó 218 radicadas en Colombia. (18 de julio de 1941). *El Tiempo* p.9. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19410718&printsec=frontpage&hl=es>

Welles explicó el significado de la Lista de Bloqueos. (18 de julio de 1941). *El Tiempo* p.9. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19410718&printsec=frontpage&hl=es>

Guerra Económica al Eje es la Lista Negra de Estados Unidos. (19 de julio de 1941). *El Tiempo* p.19. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19410719&printsec=frontpage&hl=es>

Calibán. (20 de julio de 1941). Danza de las Horas. *El Tiempo* p.4. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19410720&printsec=frontpage&hl=es>

Glassey Frank. (20 de julio de 1941). Sólo cien firmas colombianas hay en la Lista Negra inglesa. *El Tiempo* p.8. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19410720&printsec=frontpage&hl=es>

Arrestado un nazi por irrespetar la bandera nacional. (21 de julio de 1941). *El Tiempo* p.2. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19410721&printsec=frontpage&hl=es>

Nuevas firmas se agregaron a la Lista Negra en Norteamérica. (26 de septiembre de 1941). *El Tiempo* Portada. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19410926&printsec=frontpage&hl=es>

En Colombia no se han aceptado las Listas Negras incondicionalmente. (10 de octubre de 1941). *El Tiempo* pp.7 y 14. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19411010&printsec=frontpage&hl=es>

Cuál ha sido la actuación de la Cancillería colombiana en el caso de las Listas Negras. (10 de octubre de 1941). *El Tiempo* p.19. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19411010&printsec=frontpage&hl=es>

Ximenez. (8 de diciembre de 1941). La Guerra en Bogotá. *El Tiempo* p.5. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19411208&printsec=frontpage&hl=es>

Miran a nuestra propia defensa las medidas que el Gobierno ha tomado, dice el Dr. López. (9 de diciembre de 1941). *El Tiempo* Portada. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19411209&printsec=frontpage&hl=es>

Las entidades obreras. (9 de diciembre de 1941). *El Tiempo* p.3. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19411208&printsec=frontpage&hl=es>

El Partido Comunista. (9 de diciembre de 1941). *El Tiempo* p.3. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19411208&printsec=frontpage&hl=es>

La Encuesta. (9 de diciembre de 1941). *El Tiempo* p.3. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19411208&printsec=frontpage&hl=es>

¿Qué va a pasar con los extranjeros del Eje? (9 de diciembre de 1941). *El Tiempo* p.5.
Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19411209&printsec=frontpage&hl=es>

Colombia rompe relaciones con el Eje. El Presidente hizo el anuncio oficial en su discurso. (19 de diciembre de 1941). *El Tiempo* p.18. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19411219&printsec=frontpage&hl=es>

Hoy abandonan a Bogotá los Ministros y Cónsules del Eje. (19 de enero de 1942). *El Tiempo* Portada y p.7. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19420119&printsec=frontpage&hl=es>

Se embarcaron en Buenaventura los Diplomáticos del Eje y los particulares que los acompañan. (21 de enero de 1942). *El Tiempo* Portada y p.7. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19420121&printsec=frontpage&hl=es>

Elogios al gobierno hacen al partir los ciudadanos del Eje. (22 de enero de 1942). *El Tiempo* p.10. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19420122&printsec=frontpage&hl=es>

Restricciones de la guerra. (9 de febrero de 1942). *El Tiempo* p. 8. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19420209&printsec=frontpage&hl=es>

Numerosos nazis salieron ayer de La Paz, Bolivia. (10 de abril de 1942). *El Tiempo* p.8.
Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19420410&printsec=frontpage&hl=es>

352 súbditos del Eje salieron de Buenaventura. (13 de mayo de 1942). *El Tiempo* Portada. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19420512&printsec=frontpage&hl=es>

Congelados todos los fondos del Eje. (26 de junio de 1942). *El Tiempo* p.15. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19420625&printsec=frontpage&hl=es>

Hundida la Goleta “Resolute” y ametrallados salvajemente 6 de nuestros compatriotas. (26 de junio de 1942). *El Tiempo* p.15. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19420625&printsec=frontpage&hl=es>

Cobarde agresión nazi a Colombia. (26 de junio de 1942). *El Tiempo* Portada. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19420625&printsec=frontpage&hl=es>

El Presidente López expuso ante el Congreso su plan de gobierno. (8 de agosto de 1942). *El Tiempo* Portada y p.15. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19420808&printsec=frontpage&hl=es>

Estado de Beligerancia con Alemania. La respuesta colombiana a las agresiones germanas. (27 de noviembre de 1943). *El Tiempo* Portada. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19431127&printsec=frontpage&hl=es>

La decisión del Gobierno fue anunciada ante el Senado por el Canciller Lozano y Lozano. (27 de noviembre de 1943). *El Tiempo* Portada. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19431127&printsec=frontpage&hl=es>

Colombia en el frente. (28 de noviembre de 1943). *El Tiempo* p.5. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19431127&printsec=frontpage&hl=es>

La prenda de Bogotá comenta la declaración del Gobierno. (28 de noviembre de 1943). *El Tiempo* p.5. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19431127&printsec=frontpage&hl=es>

Los principales periódicos de la América exaltan y aplauden la actitud asumida por Colombia. (28 de noviembre de 1943). *El Tiempo* p.11. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19431127&printsec=frontpage&hl=es>

Nuevos cuerpos de tropa se establecerán en las costas. (28 de noviembre de 1943). *El Tiempo* p.11. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19431127&printsec=frontpage&hl=es>

La viril actitud de Colombia ha causado excelente repercusión. (29 de noviembre de 1943). *El Tiempo* Portada y p.4. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19431129&printsec=frontpage&hl=es>

100 alemanes serán internados en Fusagasugá. (22 de marzo de 1944). *El Espectador* Portada.

Los Nazis internados en Fusagasugá. (23 de marzo de 1944). *El Espectador* Portada.

Con todas las comodidades vivirán los nazis concentrados en Fusagasugá. (24 de marzo de 1944). *El Espectador* p.8.

Nuevos grupos de ciudadanos del Eje van a ser internados en Fusagasugá. (24 de marzo de 1944). *El Espectador* p.10.

Cónsul colombiano repatriado. (24 de marzo de 1944). *El Espectador* p.10.

Un grupo de alemanes nazis fue concentrado en el Campo de Sabaneta, Fusagasugá, ayer. (24 de marzo de 1944). *El Tiempo* Portada y p.11. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19440324&printsec=frontpage&hl=es>

Nuestro ex cónsul en Marsella relata su prisión en Alemania. (25 de marzo de 1944). *El Tiempo* Portada y p.13.

Oróstegui Mora, Alfonso. (29 de marzo de 1944). Cómo viven los nazis concentrados en Fusagasugá. *El Espectador* Portada y p.5.

Sánchez, Luis Alberto. (26 de noviembre de 1944). Estas cosas también suceden. *El Tiempo* p.4. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19441126&printsec=frontpage&hl=es>

Karski, Jan. (26 de noviembre de 1944). Un campo de muerte en Polonia. *El Tiempo* pp. 4 y 6. Recuperado de:
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19441126&printsec=frontpage&hl=es>

Indescriptible júbilo hubo en Caldas con la pz de ayer. (8 de mayo de 1945). *El Tiempo* p.2. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19450508&printsec=frontpage&hl=es>

Colombia y la Victoria. (8 de mayo de 1945). *El Tiempo* p.4. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19450508&printsec=frontpage&hl=es>

Colombia Nazi. (29 de septiembre de 1986). *Semana*. Recuperado de: <https://www.semana.com/enfoque/articulo/colombia-nazi/8142-3>

Repaso a la memoria arquitectónica. (21 de mayo de 1993). *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-130761>

En Bancoquía: todo es más fácil. (7 de abril de 1995). *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-318109>

Guerra a la criolla. (6 de mayo de 1995). *Semana*. Recuperado de: <https://www.semana.com/especiales/articulo/guerra-la-criolla/25720-3>

El Sabaneta, un hotel para un indigente. (24 de octubre de 1998). *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-819445>

Laureano Gómez 1889-1955. El rugido de monstruo. (7 de marzo de 1999). *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-858343>

Exiliados en el exilio. (29 de julio de 2002). *Semana*. Recuperado de: <https://www.semana.com/on-line/articulo/exiliados-exilio/53311-3>

García de Jesús, Rodrigo. (28 de octubre de 2006). Los Alemanes. *Semana*. Recuperado de: <https://www.semana.com/especiales/articulo/los-alemanes/81632-3>

Diez momentos clave de la vida de Alfonso López Michelsen que marcaron la historia de Colombia. (11 de julio de 2007). *El Tiempo*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3634658>

Gómez Osorio, Andrés. (4 de noviembre de 2007). El insólito expediente sobre nazis en Colombia. *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2717184>

Rapoport Mario. (29 de abril de 2009). Braden y la Guerra del Chaco. *Página 12* Contratapa. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-124105-2009-04-29.html>

EE.UU. y Colombia firman convenio militar. (30 de octubre de 2009). *El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo169464-eeuu-y-colombia-firman-convenio-militar>

Ley, historia de una marca en retirada. (28 de febrero de 2010). *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3860670>

Molano Jimeno, Alfredo. (5 de junio de 2011). La selva por cárcel. *El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/content/la-selva-por-carcel>

Müller, Enrique. (5 de marzo de 2013). Alemania se ríe de Hitler. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2013/03/05/actualidad/1362479425_171990.html

Giraldo, Mary Luz. (7 de diciembre de 2013). “El jardín de las Weismann” 35 años después. *El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/el-jardin-de-weismann-35-anos-despues-articulo-462808>

Navarrete Cardona, Steven. (6 de julio de 2014). El Legado de Álvaro Valencia Tovar. *El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/el-legado-de-alvaro-valencia-tovar-articulo-502772>

Ibarra, Laura. (22 de febrero de 2015). ¿Cómo entró México a la Segunda Guerra Mundial? *Milenio*. Recuperado de: http://m.milenio.com/firmas/laura_ibarra/entro-Mexico-Segunda-Guerra-Mundial_18_469333100.html

Colombia, entre los países con peores carreteras de Latinoamérica. (10 de junio de 2015). *El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/actualidad/colombia-entre-los-paises-peores-carreteras-de-latinoam-articulo-565664>

Gasto militar al año por persona en Colombia es casi de un salario mínimo. (6 de septiembre de 2016). *El Colombiano*. Recuperado de: <http://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/en-colombia-el-gasto-militar-al-ano-por-persona-es-casi-igual-a-un-salario-minimo-EB4928215>

Adolfo Hitler en Tunja, dice un documento desclasificado del asesinato de Kennedy. (29 de octubre de 2017). *Semana*. <https://www.semana.com/mundo/articulo/hitler-en-colombia-el-documento-que-lo-probaria/545405>

¿Hitler en Tunja? Esto dice Alberto Donadio, autor de *Nazis en Colombia*. (30 de octubre de 2017). *Semana*: <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-verdad-acerca-de-hitler-en-colombia/545510>

“Hitler era vivo in Colombia nel 1955”. Ma una foto getta ombre sul documento CIA desecretato. (30 de octubre de 2017). *La Repubblica*. Recuperado de: http://www.repubblica.it/esteri/2017/10/30/news/documento_cia_hitler_sudamerica-179801445/

Carvajal Restrepo, Estefanía. (31 de octubre de 2017). No solo Hitler, en Colombia hubo un campo de concentración. *El Colombiano*. Recuperado de: <http://www.elcolombiano.com/colombia/en-colombia-estuvo-hitler-y-hubo-un-campo-de-concentracion-IH7595794>

Dieng Cheikh. (1 de noviembre de 2017). Exclusif: voici le document de la CIA qui révèle qu’Adolf Hitler se serait caché en Colombie en 1954. *Le Courrier du Soir*. Recuperado de: <http://lecourrier-du-soir.com/2017/11/01/exclusif-voici-le-document-de-la-cia-qui-revele-quadolf-hitler-se-serait-cache-en-colombie-en-1954/>

Oppenheimer, Andrés. (3 de noviembre de 2017). ¿Vivió Hitler en Colombia y Argentina? *El Nuevo Herald*. Recuperado de: <https://www.elnuevoherald.com/opinion-es/opin-col-blogs/andres-oppenheimer-es/article182630526.html>

Mendoza, Mario. (15 de abril de 2018). Reseñan de “Hitler en Colombia”. *Semana*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/lecturas-dominicales/resena-de-hitler-en-colombia-de-abel-basti-205230>

El hallazgo que pone fin al misterio del U-3523, el submarino vinculado con la huida de los líderes nazis hacia Suramérica. (19 de abril de 2018). *BBC Mundo*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43825374>

Hitler fue recibido en Colombia por un círculo intelectual nazi. (27 de abril de 2018). *Semana*. Recuperado de: <https://www.semana.com/cultura/articulo/hitler-estuvo-en-colombia-segun-abel-basti/565205#>

Prueba de dientes de Hitler desmiente el mito de que el líder nazi sobrevivió. (20 de mayo de 2018). *DW*. Recuperado de: <https://www.dw.com/es/prueba-de-dientes-de-hitler-desmiente-el-mito-de-que-el-l%C3%ADder-nazi-sobrevivi%C3%B3/a-43863700>

Declaraciones

Declaración de Lima. (24 de diciembre de 1938). VIII Conferencia Internacional Americana. Lima, Perú. Recuperado de: <http://constitucionweb.blogspot.com.ar/2009/11/declaracion-de-lima-viii-conferencia.html>

Declaración de Panamá. (3 de octubre de 1939). I Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas. Panamá, República de Panamá. Recuperado de: <http://www.oas.org/consejo/sp/rc/Actas/Acta%201.pdf>

Acta Final. (30 de julio de 1940). II Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas. La Habana, Cuba. Recuperado de: <http://www.oas.org/consejo/sp/rc/Actas/Acta%202.pdf>

Legislaciones

Decreto 1194. *Por el cual se establecen requisitos para la entrada al país de extranjeros pertenecientes a determinadas nacionalidades*. Bogotá, 28 de mayo de 1936. Recuperado de: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1735987>

Decreto 1025. *Por el cual se dictan unas disposiciones sobre extranjeros*. Bogotá, 25 de junio de 1940. Recuperado de: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1242643>

Decreto 2190. *Sobre seguridad pública*. Bogotá, diciembre de 1941. Recuperado de: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1415691>

Decreto 59. *Por el cual se dictan normas para el control y administración de cierta clase de bienes*. Bogotá, 17 de enero de 1942. Recuperado de: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1810619>

Decreto 147. *Por la cual se complementa y aclara el marcado con el número 59 de 1942*. Bogotá, 26 de enero de 1942. Recuperado de: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1033017>

Decreto 181. *Por el cual se dictan algunas disposiciones sobre extranjeros*. Bogotá, 29 de enero de 1942. Recuperado de: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1041147>

Decreto 1756. *Por el cual se complementan los Decretos 1500 y 1552 del presente año*. Bogotá, 18 de julio de 1942. Recuperado de: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1817140>

Decreto 1233. *Por el cual se adicionan los Decretos sobre control de bienes de algunos extranjeros*. Bogotá, 22 de junio de 1943. Recuperado de: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1248902>

Ley 39 de 1945. *Por la cual se provee al pago de las indemnizaciones y reparaciones por causa de la guerra con Alemania y se dictan varias disposiciones relacionadas con bienes de ciudadanos de ese país*. Bogotá, 14 de diciembre de 1945. Recuperado de: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1594541>

Ley 57 de 1985. *Por la cual se ordena la publicidad de los actos y documentos oficiales*. Bogotá, 5 de julio de 1985. Recuperado de: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=276>

Audiovisuales

Vargas, Rolando (director). (2002). *Exiliados en el exilio* [Documental]. Colombia. Recuperado de: <https://vimeo.com/ondemand/36547>

Cardona, Lorena & Marulanda, Santiago. (2018). *Hotel Sabaneta 1944, Campo de Confinamiento*. [Audiovisual]. Argentina-Colombia. Recuperado de: <https://vimeo.com/278503801>

Entrevistas

Fellner, Miguel. (28 de enero de 2013). *Entrevista con Lorena Cardona González*. Manizales.

Fellner, Beatriz. (17 de abril de 2013). *Entrevista con Lorena Cardona González*. Manizales.

Demner, Hilda. (6 de marzo de 2013). *Entrevista con Lorena Cardona González*. Bogotá.

Haus, Bárbara. (30 de septiembre de 2013). *Entrevista con Lorena Cardona González*. Manizales.

Stoltze, Mariana & Stoltze, Alfredo. (14 de septiembre de 2013). *Entrevista con Lorena Cardona González*. Manizales.

